

Curso rápido de historia judía



EL MILAGRO *de, la* HISTORIA JUDÍA

Desde Abraham hasta el Estado de Israel

KEN SPIRO

EL MILAGRO *de la* HISTORIA JUDÍA

Desde Abraham hasta el Estado de Israel

KEN SPIRO

Título original: *Crash Course in Jewish History*

Primera publicación en inglés 2010

Edición revisada 2011

© 2010 by Ken Spiro and Aish.com

Título en español: *El milagro de la historia judía*

Primera publicación en español 2018

© 2018 por Ken Spiro y AishLatino.com

Adaptado al español por el equipo de AishLatino.com:

Dirección general: Meir Rosenberg

Supervisión general: Igal Guinerman

Traducción: Gabriel Levcovich

Edición: Ariana Wajswol

Edición online: Daniel Felzensztein

Diseño de portada: Yitzhak Attias

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del autor.

Curso rápido de historia judía



EL MILAGRO *de, la* HISTORIA JUDÍA

Desde Abraham hasta el Estado de Israel

KEN SPIRO

NUESTRO AGRADECIMIENTO A:

ABRAHAM Y ESTHER ATTIAS Y FAMILIA

Por: BERAJÁ Y HATZLAJÁ DE SU NIETO MORRIS MARCUS

AVI Y ESTHER BLEIER Y FAMILIA

A nombre de: EMANUEL Z"Y ELVIRA BLEIER, MARCOS Z"Y JANE SHILIBOLSKY

JAIME Y DEBBY CHESKIN Y FAMILIA

A nombre de: MOTL Y ANA SCHWAYCER Z"Y, LOVA, ROSITA Y BASHE CHESKIN Z"Y

ANDRES Y CYNTHIA CIELAK Y FAMILIA

A nombre de: ARI NEUMAN MARGULES Z"Y Y DAVID SITT CHEREM Z"Y

DAVID Y BELORA DABBAH

A nombre de: DAVID Y BELORA DABBAH Y FAMILIA

STEVEN Y VIVIAN GIMBEL Y FAMILIA

A nombre de: CARLOS Z"Y Y ELLEN GIMBEL

FAMILIA HABER JASSAN

A nombre de: ELIAS (KIKO) Z"Y, JACK, FRIDA, JOSE, ALBERTO Y FREDDY

JORGE Y GINA KERSHENOVICH Y FAMILIA

A nombre de: JACOBO Y FRIDA KERSHENOVICH Z"Y Y RUBEN TAVEL Z"Y

SERGIO Y SUSY KERSHENOVICH Y FAMILIA

A nombre de: JACOBO Y FRIDA KERSHENOVICH Z"Y Y ABRAHAM GERSSON Z"Y

RAFAEL MARCOS Y SARA SCHWAYCER DE MARCOS

Por: BERAJA Y HATZLAJA DE SUS HIJOS Y NIETOS

NUESTRO AGRADECIMIENTO A:

TEDDY Y DIANA MYSLABODSKY Y FAMILIA

A nombre de: LAZARO Y DINA MYSLABODSKY Z"l

MOISES Y NAVA RABINOVITZ Y FAMILIA

A nombre de: NOE RABINOVITZ Z"l

ABRAHAM Y JENNY ROMANO

Por: BERAJA Y HATZLAJA DE JACOBO Y ESTHER ROMANO, HIJOS, NIETOS Y BISNIETOS

MOISES Y SUSY ROMANO Y FAMILIA

Por: BERAJA Y HATZLAJA DE SIMON ASEM Y VICTORIA ROMANO

FAMILIA SAADIA

A nombre de: MOISES SAADIA ZAGA Z"l

MAURICIO Y JOAN SCHWARTZ Y FAMILIA

A nombre de: LEON Y LILY SCHYDLOW Z"l

ELIAS Y ROSITA STEINER Y FAMILIA

A nombre de: MOISES Y GILA STEINER Z"l Y JORGE Y LILY NASIELSKIER Z"l

ISAAC Y RAQUEL STEINER Y FAMILIA

A nombre de: MOISES Y GILA STEINER Z"l Y ESTHER HERRERA Z"l

RUBEN Y VIVIAN STEINER Y FAMILIA

A nombre de: MOISES Y GILA STEINER Z"l Y ESTHER BEJAR Z"l

JORGE, SANDY Y SHELLY VERBITZKY

A nombre de: ISAAC, MIRIAM Y ALAN VERBITZKY Z"l

Contenidos

Prefacio	xi
Cronología de la historia judía	xii
Nota del autor	xv
 1. INTRODUCCIÓN	 1
 PARTE I: UN HOMBRE, UNA FAMILIA, UNA NACIÓN	
2. LA TORÁ COMO HISTORIA	7
3. EL COMIENZO DE LA CIVILIZACIÓN	11
4. ABRAHAM	15
5. LA TIERRA PROMETIDA	23
6. ITZJAK Y SUS HIJOS	28
7. IOSEF	37
8. LA REUNIÓN	43
9. MOSHÉ	49
10. LAS DIEZ PLAGAS	55
11. EL MONTE SINAÍ	58
12. EL BECERRO DE ORO	63
13. LA TRAGEDIA DE LOS ESPÍAS	69
 PARTE II: EN LA TIERRA QUE MANA LECHE Y MIEL	
14. LA CONQUISTA DE CANAÁN	77
15. LA ÉPOCA DE LOS JUECES	82
16. EL REY SHAÚL	91
17. DAVID: PASTOR Y GUERRERO	96
18. EL REY DAVID	101

19. EL REY SHLOMÓ	107
20. UNA NACIÓN DIVIDIDA	112
21. LA CONQUISTA ASIRIA	118
22. EL FIN DE IEHUDÁ	121

PARTE III: A LA DERIVA ENTRE LOS IMPERIOS

23. EL EXILIO BABILONIO	129
24. PURIM EN PERSIA	134
25. EL SEGUNDO TEMPLO	140
26. LOS HOMBRES DE LA GRAN ASAMBLEA	145
27. EL IMPERIO GRIEGO	150
28. LA PERSECUCIÓN GRIEGA	158
29. LA REBELIÓN DE LOS MACABIM	165
30. LOS ROMANOS	172
31. HERODES EL GRANDE	177
32. HILEL Y SHAMAI	183
33. LA GRAN REVUELTA	187
34. LA GUERRA POR JERUSALEM	193
35. LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO	198
36. LA REBELIÓN DE BAR KOJBA	204

PARTE IV: EN EL EXILIO

37. EL EXILIO	212
38. EL TALMUD	216
39. LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO	225
40. DE PABLO A CONSTANTINO	231
41. EL SURGIMIENTO DEL ISLAM	240
42. LOS JUDÍOS DE BABILONIA	247
43. LOS JUDÍOS DE ESPAÑA	255
44. LAS CRUZADAS	261

45. LIBELOS DE SANGRE	269
46. LA PESTE NEGRA	277
47. LA INQUISICIÓN	283
48. LOS JUDÍOS DE POLONIA	292
49. LA REFORMA PROTESTANTE	299

PARTE V: EL LARGO CAMINO DE REGRESO A CASA

50. LOS CABALISTAS	307
51. EL MOVIMIENTO JASÍDICO	314
52. LA ILUSTRACIÓN	319
53. EL MOVIMIENTO REFORMISTA	327
54. LOS JUDÍOS Y LA FUNDACIÓN DE LOS EE.UU.	335
55. LA ZONA DE ASENTAMIENTO	342
56. LOS ZARES Y LOS JUDÍOS	348
57. LA VIDA JUDÍA EN LOS ESTADOS UNIDOS	355
58. EL ROSTRO DEL ANTISEMITISMO	363
59. EL HOLOCAUSTO	371
60. LA SOLUCIÓN FINAL	378
61. EL REGRESO A LA TIERRA DE ISRAEL	390
62. EL SIONISMO MODERNO	397
63. EL MANDATO BRITÁNICO	405
64. EL ESTADO DE ISRAEL	413
65. LA GUERRA	420
66. LA PAZ	429
67. EL MILAGRO DE LA HISTORIA JUDÍA	437
68. CONCLUSIÓN	443
 AGRADECIMIENTOS	 453
APÉNDICE	455
NOTAS	463
BIBLIOGRAFÍA	497

PREFACIO

“Recuerda los días de antaño. Estudien los años de cada generación. Pregunta a tu padre y él te dirá; a tus ancianos, y ellos te explicarán”.
(Devarim 32:7)

De las tantas maneras que existen para obtener un entendimiento sobre nuestro Creador, la Torá nos recomienda el estudio de la revelación de la Providencia Divina a lo largo de la historia judía. Nosotros, los judíos, vivimos en el presente mirando hacia el futuro. Tener conciencia de nuestro pasado no es una cuestión de sentimiento ni debería ser un medio para escaparse de las dificultades de la vida actual. Nuestra herencia nos permite entender el papel único que ocupamos dentro de la familia de naciones y define claramente nuestro destino.

Tristemente, muchos judíos no tienen conciencia de la historia fascinante de nuestro pueblo.

El milagro de la historia judía de Ken Spiro brinda una abarcadora perspectiva general de nuestro pasado, enfatizando su relevancia para la vida judía actual. Su presentación en línea ya ha proporcionado a muchas personas un correcto entendimiento de nuestra historia y un verdadero sentimiento de orgullo por su judaísmo. Ahora, en formato de libro, el mensaje del destino judío queda disponible para las masas en forma informativa y placentera. Espero que tenga amplia distribución y que aumente la conciencia sobre el papel especial que el Creador tiene reservado para nuestro pueblo.

Rab Itzjak Berkowitz
Director del Kolel de Jerusalem

CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA JUDÍA

AÑO	EVENTO	CAPÍTULO #
3761 AEC	Creación de Adam; comienzo de la civilización	#1
1812 AEC	Comienza la época de Abraham	#3 #4, #5
REINADO DE LAS CIVILIZACIONES DE MESOPOTAMIA Y EGIPTO		
1712 AEC	Comienza la época de Itzjak	#6
1652 AEC	Comienza la época de Iaakov	#6
1544 AEC	Iosef es vendido como esclavo	#7
1522 AEC	Iosef recibe a su familia en Egipto	#8
1428 AEC	Los israelitas son esclavizados en Egipto	#9
CONSTRUCCIÓN DE LAS CIUDADES EGIPCIAS DE PITOM Y RAMSÉS		
1392 AEC	Comienza la época de Moshé	#9
1312 AEC	Éxodo	#10
1312 AEC	Entrega de la Torá en el Monte Sinaí	#11, #12
LAS TRIBUS CANAANITAS OCUPAN LA TIERRA PROMETIDA		
1272 AEC	Conquista de la Tierra Prometida. Comienza la época de los jueces	#13, #14, #15
LOS FILISTEOS OCUPAN ÁREA COSTERA DE ISRAEL		
879 AEC	Shaúl es ungido como rey	#16
877 AEC	Comienza la época del rey David	#17, #18
836 AEC	Comienza la época del Rey Shlomó	#19
825 AEC	Se completa la construcción del Primer Templo	#19
SE LEVANTA EN EL NORTE EL IMPERIO ASIRIO		
796 AEC	Israel se divide en dos reinados	#20
555 AEC	Asiria conquista el Reino de Israel; se pierden 10 Tribus	#21
547 AEC	Sanjerib ataca Jerusalem	#22
BABILONIA SUPERA AL IMPERIO ASIRIO		
422 AEC	Los babilonios conquistan Jerusalem y destruyen el Templo	#23
LOS PERSAS SUPERAN AL IMPERIO BABILONIO		
370 AEC	Los judíos regresan a Israel del exilio babilonio	#24
355 AEC	Milagro de Purim	#24
352 AEC	Comienza la construcción del Segundo Templo	#25
347 AEC	Comienza la época de la Gran Asamblea	#26
LOS GRIEGOS SUPERAN AL IMPERIO PERSA		
331 AEC	Los griegos entran a Jerusalem	#27
245 AEC	La Torá es traducida al griego. Los griegos persiguen a los judíos.	#28
138 AEC	Revuelta de los Macabim	#29
135 AEC	Milagro de Jánuca	#29
LOS ROMANOS SUPERAN AL IMPERIO GRIEGO		
63 AEC	Los romanos invaden Israel	#30
37 AEC	Comienza el reinado de Herodes el Grande	#31
32 AEC	Época de Hilel y Shamai	#32
34 EC	Muerte de Jesús, comienzos del cristianismo	#39
66 EC	Comienza la gran revuelta judía contra Roma	#33
70 EC	Los romanos conquistan Jerusalem, 17 de tamuz	#34
70 EC	Los romanos destruyen el Templo, 9 de av	#35
132 EC	Rebelión de Bar Kojba	#36
136 EC	Rabí Akiva es martirizado	#37
190 EC	Rabí Iehudá HaNasí compila la Mishná	#38

CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA JUDÍA (Continuación)

AÑO	EVENTO	CAPÍTULO #
325 EC	Constantino: el Imperio romano se vuelve cristiano	#40
CAÍDA DE ROMA Y ELEVACIÓN DEL IMPERIO BIZANTINO – SURGE EL ISLAM		
638 EC	Los musulmanes conquistan Jerusalem	#41, #42
1040	Comienza la época de Rashi	#43
1096	Comienza la época de las Cruzadas	#44
1131	Comienza la época de Maimónides	#43
1144	Primer Libelo de sangre	#45
1263	Época de Najmánides, la Gran Disputa	#46
1348	La Peste Negra	#46
1478	Comienza la Inquisición	#47
1492	Expulsión de los judíos de España; Colón descubre América	#47
EL IMPERIO OTOMANO SE APODERA DEL MEDIO ORIENTE		
1517	Reforma protestante, época de Martín Lutero	#49
1567	Invitan a los judíos a Polonia	#48
1570	Época del Ari y de los cabalistas	#50
1648	Masacres de Chmielnicki en Europa Oriental	#48
1676	Muere Shabtai Tzvi, el falso masháj	#50
ÉPOCA DEL ILUMINISMO		
1654	Llegan los primeros judíos a los Estados Unidos	#54
1700	Comienza la época del Báal Shem Tov, fundador del movimiento jasídico	#51
1772	Época de los mitnagdim y del Gaón de Vilna	#51
REVOLUCIÓN NORTEAMERICANA Y REVOLUCIÓN FRANCESA		
1791	Comienza la emancipación de los judíos en Europa	#52
1791	En Rusia los judíos son limitados al Área de Asentamiento	#55
1810	Comienza el movimiento reformista en Alemania	#53
1881	Los judíos son chivos expiatorios por la muerte del zar	#56
1882	Primera aliá a Israel (gran ola inmigratoria)	#61
1887	Se funda en Estados Unidos el movimiento conservador	#57
1894	Caso Dreyfus en Francia	#58
1897	Primer Congreso Sionista	#62
PRIMERA GUERRA MUNDIAL – CAÍDA DEL IMPERIO OTOMANO		
1917	Declaración Balfour	#63
1920	Comienza el Mandato Británico para Palestina	#63
1933	Hitler llega al poder en Alemania	#59
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL		
1942	Los nazis formulan la Solución Final	#60
1947	La ONU anuncia la partición de Palestina	#64
1948	Declaración del Estado de Israel	#64
1948	Guerra de la Independencia	#65
1964	Se funda la OLP	#65
1967	Guerra de los Seis Días y reunificación de Jerusalem	#65
1973	Guerra de Iom Kipur	#66
1982	Primera Guerra del Líbano	#66
2006	Segunda Guerra del Líbano	#66
2008 ISRAEL CELEBRA SU 60 ANIVERSARIO		

NOTA DEL AUTOR

Una aclaración sobre los términos empleados:

La Torá y el Tanaj

Cuando hablamos de Torá, nos referimos a los cinco libros de Moshé: Bereshit, Shemot, Vaikrá, Bamidbar y Devarim. El *Tanaj* comprende la *Torá*, los *Neviim* (Profetas) y los *Ketuvim* (Escritos). *Neviim* incluye los escritos de los profetas como Shmuel, Ishaiahu, Irmiahu, Iejezkel, etc. *Ketuvim* incluye otros escritos, tales como el libro de Tehilim, Mishlei, el Libro de Ester, el Libro de Rut, etc.

Dios

Dentro del Tanaj, se hace alusión a Dios con diferentes nombres. El más sagrado de éstos es el Tetragrámaton, el Nombre de cuatro letras que los judíos tienen prohibido pronunciar. Cuando este nombre aparece en algún rezo, los judíos lo sustituyen por la palabra *Adon-ai* (que significa ‘mi Señor’). Cuando este nombre es citado en otros contextos, se utiliza la palabra hebrea *Hashem* (que significa ‘el Nombre’). En el libro opté por usar la forma más familiar Dios.

Judíos

A lo largo de este libro, utilizo el término “judíos” para referirme al pueblo que es conocido con este nombre hoy en día, a pesar de que no siempre fue así. Las primeras referencias bíblicas utilizan el término “hebreos”, que significa “aquellos del otro lado”, y luego encontramos “israelitas” o “hijos de Israel”. (El patriarca Iakov recibió también el nombre Israel y es por eso que de ahí en adelante sus descendientes llevan su nombre). Cuando el

Reino de Israel se dividió después de la muerte del Rey Shlomó, diez tribus —que se conocerían más adelante como las ‘Diez tribus perdidas’— se asentaron en el norte y su reino siguió llamándose Israel. Las dos tribus restantes se asentaron en el sur, conformando el reino de Iehudá, que era el nombre de la tribu real. De ahí viene el término “judío” (*iehudí*), que aparece por primera vez en el Libro de Ester y se ha seguido utilizando hasta la actualidad. Es interesante notar que la raíz hebrea de Iehudá significa “agradecer”, por lo que podemos referirnos a los judíos como el “pueblo que agradece”.

Fechas

Para datar la historia antigua, es decir para las fechas “antes de la era común” o AEC, este libro utiliza como base el sistema cronológico tradicional judío. El sistema judío y el cristiano pueden llegar a variar en 164 años para los períodos asirio, babilonio y persa, pero cuando llegamos al período romano (es decir, al año 1 del calendario cristiano), la discrepancia desaparece¹. ¿Por qué?

Si bien está más allá del alcance de este libro presentar una explicación detallada de las diversas cronologías del mundo antiguo, explicaré brevemente los sistemas dominantes utilizados por los historiadores modernos.

El sistema cronológico judío es tomado principalmente del libro *Seder Olam Rabá* del Siglo II E.C., atribuido a Rabí Iosef ben Halafta. Las fuentes de las fechas de este libro son las tradiciones rabínicas registradas en el Talmud, así como diversas cronologías que se encuentran en el Tanaj.

También es esencial recordar que la cronología judía (desde el comienzo del calendario judío hace aproximadamente seis mil años), siempre se ha basado en el fenómeno absoluto y de gran exactitud que es el movimiento de la luna alrededor de la tierra (meses) y el movimiento de la tierra alrededor del sol (años). La combinación de la tradición ininterrumpida del Tanaj y un exacto sistema temporal astronómico, le da a la cronología tradicional de la Torá un alto grado de exactitud, especialmente cuando se trata de los eventos más importantes de la historia judía.

Contrariamente a lo que podríamos pensar, la cronología utilizada por los historiadores modernos está lejos de ser exacta. Recién en el siglo XX todo el mundo reconoció el sistema de calendario universal: el calendario cristiano (también conocido como calendario gregoriano). Sin embargo, si regresamos hacia atrás en el tiempo, la situación del calendario era mucho más caótica. Prácticamente no existen registros históricos exactos y cada

imperio utilizaba su propio sistema calendario, a menudo basados en criterios completamente diferentes. Sin una tradición histórica ininterrumpida y sin un estándar universal aceptado para calcular el tiempo, no hay ningún equivalente no judío al *Seder Olam Rabá*, ni para el sistema de cálculo judío transmitido desde la antigüedad.

¿Cómo se llega entonces a la cronología que los historiadores utilizan en la actualidad?

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX los historiadores trabajaron retroactivamente conectando la información. La información de registros de la antigua Roma, Grecia, Mesopotamia y Egipto (incluyendo las crónicas de grandes eventos, tales como las batallas entre los imperios) fueron combinados con los hallazgos arqueológicos y grandes fenómenos astronómicos como eclipses solares. De esta forma, las fechas fueron calculadas aplicando diversos métodos científicos.

Debido a que virtualmente en todos estos sistemas existe un margen de error y mucho queda abierto a la interpretación, entre los estudiosos se han despertado grandes debates que continúan hasta hoy en día. Por lo tanto, las cronologías utilizadas por los historiadores modernos no implican un cien por ciento de exactitud y a menudo se encuentran discrepancias respecto a las fechas exactas de importantes eventos de la antigüedad y de las dinastías.

Dado que este libro fue escrito desde la perspectiva judía tradicional, y teniendo en cuenta que la cronología judía presenta mayor exactitud histórica, he escogido utilizar equivalentes modernos de las fechas judías tradicionales.²

Rab Ken Spiro
Kspiro@aish.com

I. INTRODUCCIÓN: ¿POR QUÉ ESTUDIAR HISTORIA?

Este libro está diseñado para brindar una visión general de toda la historia judía, sus cuatro mil años.

Por lo general, cuando se menciona la palabra “historia”, la mayoría de la gente se asusta. Recuerdan la escuela secundaria y asocian historia con la memorización de nombres, fechas, lugares y eventos que sólo son necesarios para los exámenes e inmediatamente después son olvidados. Quizás es por esto que Mark Twain dijo: “Nunca dejé que mi escuela interfiriera con mi educación”.

Por eso, antes de empezar a hablar de historia judía, veamos un poco por qué necesitamos estudiarla. ¿Qué es historia? ¿Qué beneficio tiene aprender historia?

Historia es, antes que nada, el análisis básico de las ideas. En las palabras del famoso estadista inglés del siglo XVIII, Lord Henry Bolingbroke: “La historia es filosofía con ejemplos”. Podemos hablar teóricamente sobre las ideas, pero el paso del tiempo nos muestra claramente cuáles ideas son correctas y cuáles no; qué funciona y qué no. Por ejemplo, hace cien años un comunista y un capitalista podían debatir qué sistema dominaría el mundo, pero la historia reciente nos ha mostrado que el comunismo ha fallado y que el capitalismo —a pesar de que ha tenido sus altibajos— continúa floreciendo (incluso en la China comunista).

Hay una gran cantidad de lecciones que se pueden aprender de la historia. Como dijo el filósofo hispanoamericano George Santayana: “Los que no pueden recordar el pasado están destinados a repetirlo”.

Por lo tanto, la razón básica para estudiar historia es que las personas tienden a repetir los mismos patrones de conducta. Los imperios se elevan y caen, la tecnología cambia, las realidades geopolíticas del mundo varían, pero las personas tienden a cometer los mismos errores una y otra vez. A menos que aprendamos las lecciones del pasado y las apliquemos en el futuro, estamos destinados a seguir en el mismo pozo y repetir los mismos errores una y otra vez.

Esto también lo aprendemos de la Torá:

“Recuerda los días de antaño. Estudien los años de cada generación. Pregunta a tu padre y él te dirá; a tus ancianos, y ellos te explicarán”.³

Pero hay más aún. Desde sus comienzos, el judaísmo ha concebido la historia de manera muy diferente. De hecho, el judaísmo ha introducido al mundo numerosos conceptos revolucionarios: por una parte, la idea de que Dios interviene en la historia y, por otra parte, la idea de que la historia es un proceso que conduce a un destino final.

Esto significa que no sólo queremos estudiar historia para evitar los errores que se cometieron en el pasado, sino también porque tenemos un destino final al cual debemos llegar. Esta es una idea tremendamente motivante: vamos hacia un lugar, tenemos un objetivo, hay una meta final. Esto nos da una razón adicional para no cometer los mismos errores: queremos llegar a nuestro destino final lo más rápido y con el menor sufrimiento posible.

Por lo tanto, en este libro no vamos a centrarnos en nombres, fechas o lugares —a pesar de que es muy importante saber todas estas cosas, y de que de todas formas hay bastantes de ellas a lo largo del libro— sino que el énfasis estará en los patrones que se repiten y en las lecciones que se pueden extraer.

La historia que aprendimos en la escuela es la historia del poder. Las grandes batallas, los grandes imperios, las personas que hicieron “ruido”. Pero la historia judía no es la historia del poder. Es la historia de las ideas. Es una historia sutil, debajo de la superficie, detrás del escenario.

Cuando analizamos la historia desde el punto de vista de las ideas, vemos las cosas de manera completamente diferente. Esta perspectiva no cambia los hechos, sino que sólo altera la forma en que los entendemos. Es muy importante recordar esto a lo largo de todo el libro, a medida que examinamos las causas y los efectos subyacentes a los eventos.

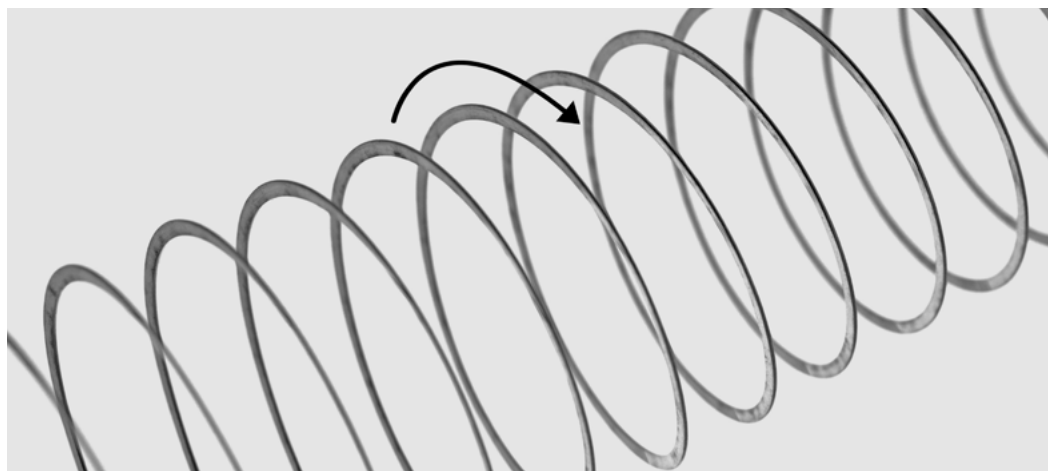
Ciclos en la historia

Otra contribución judía al entendimiento de la historia es la idea de los ciclos en el tiempo. Por miles de años, dominó la escena la concepción del tiempo de la Grecia antigua: el tiempo no tenía un comienzo ni un fin, siempre existió y seguiría existiendo. Los griegos antiguos (y otras culturas

paganas) también creían que los dioses necesitaban a los humanos para que “les sirvieran”. Los humanos eran simples marionetas dirigidas por los dioses y no tenían control sobre sus destinos. En la literatura griega antigua, el tema subyacente de todas las tragedias es la futilidad de luchar en contra del destino.

Si combinamos estos dos conceptos —la eternidad del tiempo y el fatalismo— obtenemos una visión muy negativa y deprimente de la historia y el destino: es como estar corriendo sobre una cinta móvil sin ir a ningún lado, y sin que importe nada de lo que hagamos.

La perspectiva judía del destino y la historia es radicalmente diferente. Si pudiéramos dibujarla, sería como un gran resorte estirado, una espiral, una imagen que representa la idea de una repetición no estática. Así funcionan los ciclos históricos, de acuerdo con la perspectiva judía del mundo.



Este modelo también se aplica a las festividades judías. Mientras que las festividades de otras naciones son puramente conmemoraciones de eventos históricos pasados, las festividades judías, al mismo tiempo que recuerdan el pasado, también son oportunidades para el futuro. Cada festividad en el ciclo anual tiene un poder espiritual único asociado a ella. Por ejemplo, Pésaj es la fiesta de la libertad y se enfoca en el libre albedrío; Sucot es la fiesta de la alegría y nos enseña cómo utilizar apropiadamente el mundo físico. A medida que viajamos a través de este ciclo anual y celebramos las festividades, debe crecer nuestro entendimiento sobre estos conceptos básicos. Es como si obtuviéramos, por así decir, actualizaciones anuales de software. Pero, si perdemos la oportunidad, tenemos que esperar hasta el próximo año.

Así también funciona el ciclo de la historia. A diferencia de los fatalistas griegos, el judaísmo cree que tenemos libre albedrío, que nuestras decisiones importan y que controlamos nuestro destino. Dado que nuestro destino está en nuestras manos, tenemos que ganarnos nuestro propio progreso, tanto individualmente durante nuestro tiempo de vida, como colectivamente durante el curso de la historia humana. De nosotros depende tomar las decisiones correctas y avanzar. Y dado que tenemos que progresar en base al esfuerzo propio, estamos constantemente enfrentándonos a desafíos que nos permiten utilizar nuestro libre albedrío para tomar las decisiones correctas y avanzar. Si simplemente no decidimos, o si tomamos las decisiones incorrectas, volveremos a enfrentar los mismos desafíos hasta que los superemos. ¿Cómo podemos saber cuáles son las decisiones correctas? Hay dos posibilidades: ensayo y error (que puede ser un proceso largo y doloroso) o aprender del pasado utilizando la historia como guía.

Es precisamente por esta razón que debemos aprender y entender la historia judía. El gran estudioso judío del siglo XIII, Najmánides, dijo: “Las acciones de los padres son una señal para los hijos”. Este es un dicho judío muy conocido, y Najmánides no fue el único que lo dijo. ¿Cuál es su significado?

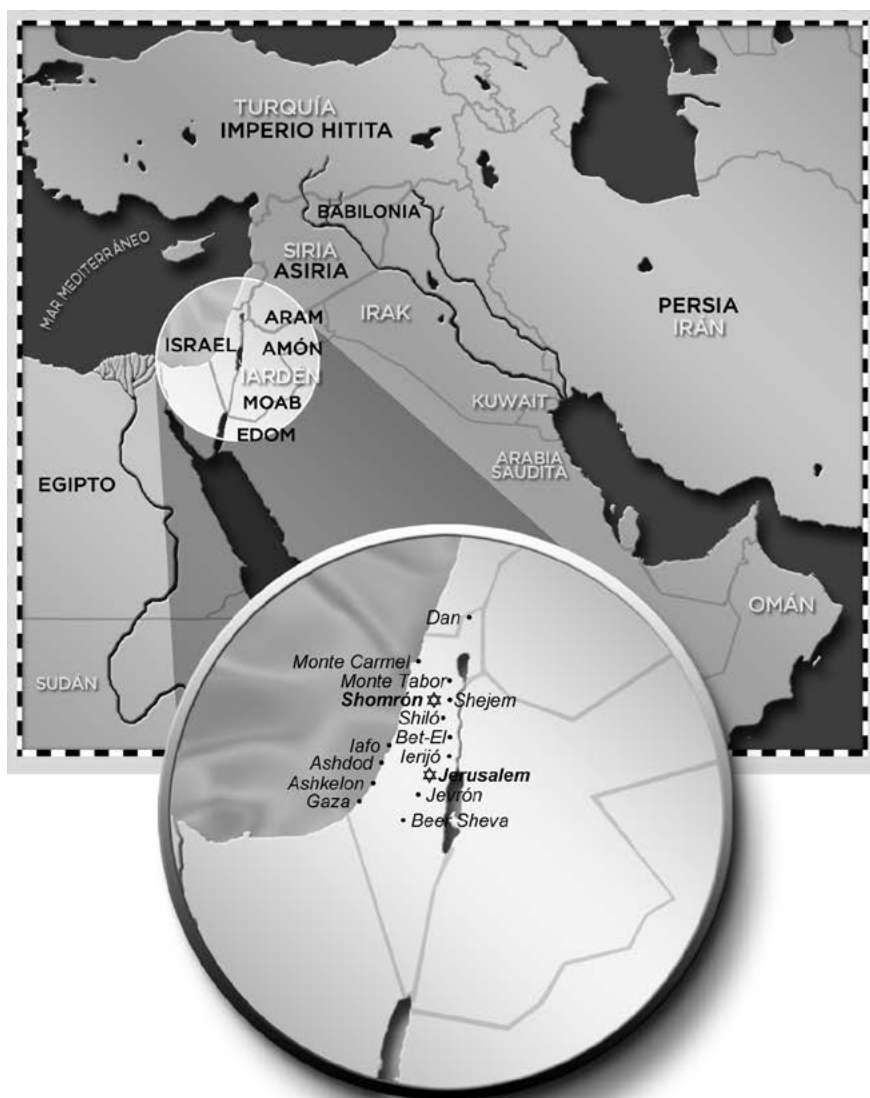
En un nivel microcósmico —al analizar las historias del libro de Bereshit que registran la historia judía más antigua— vemos que lo que les pasó a los primeros personajes, fue repetido después por sus hijos. En un nivel macrocósmico, las personalidades e interacciones de los patriarcas y las matriarcas son un modelo para toda la historia judía y también para la historia de la humanidad.

Es por eso que debemos prestar especial atención a lo que ocurre en esta fase inicial de la Torá, porque es aquí donde se delinean los patrones. En esta antigua narrativa se esconde el mapa para el futuro. El destino del pueblo judío, sus fortalezas, sus debilidades y la relación con los no judíos, todo esto es revelado en la antigua historia judía del Tanaj. La historia judía es el destino judío. Aprender del pasado es la clave para tomar las decisiones correctas en el futuro.

Además, debemos recordar que el pueblo judío es posiblemente el pueblo más antiguo que sigue vivo en la Tierra. Como nos hemos dispersado por todo el planeta, cuando estudiamos historia judía, aprendemos también la historia de la humanidad. De hecho, estudiar historia judía nos ayudará a adquirir un amplio conocimiento de la historia del mundo en general.

Parte I

UN HOMBRE, UNA FAMILIA, UNA NACIÓN



2.

LA TORÁ COMO HISTORIA

Se suele pensar que los pueblos siempre registraron y estudiaron historia, pero no es cierto. De hecho, si retrocedemos un par de miles de años, encontraremos que los pueblos no estaban interesados en la historia. El primer historiador en occidente fue Heródoto, un griego que vivió en el siglo V antes de la era común, quien ha recibido el título de: “el Padre de la Historia”.

El historiador de la Universidad de Columbia, Joseph Yerushalmi, quien escribió un excelente libro llamado *Zajor: La Historia Judía y La Memoria Judía*, dice: “Si Heródoto fue el padre de la historia, los padres del significado de la historia fueron los judíos”.⁴

Esta es una idea muy profunda.

La primera de las historias que examinaremos en este libro precede a Heródoto casi por mil trescientos años. Es la historia de Abraham, que ocurrió hace aproximadamente 3700 años.

En verdad los judíos estaban registrando la historia desde mucho antes que Heródoto. Mientras Heródoto registraba los eventos, los judíos estaban buscando el significado profundo que se ocultaba en ellos. Ese significado más profundo puede ser encontrado en el Tanaj mismo.

Sin embargo, no debemos equivocarnos y pensar que la Torá es un libro de historia, aunque contenga historia dentro de ella. Por ejemplo, cuando Abraham aparece por primera vez en el libro de Bereshit, ya tenía 75 años. Él es una de las figuras más importantes de la historia judía, sin embargo la Torá no nos dice nada de su niñez o juventud. Sólo comenzamos a saber su historia cuando ya es un anciano.⁵

Esto se debe a que a la Torá no le interesa darnos todos los detalles de la vida de Abraham. Sólo le incumbe la historia como un medio para enseñarnos las lecciones importantes de la vida. La Torá es antes que nada un libro de teología que presenta la visión judía del mundo. Por consiguiente, se enfoca en la información básica que necesitamos saber para poder entender la realidad.

¿Cuán exacta es la Torá?

Durante miles de años la humanidad aceptó la perspectiva judía tradicional respecto a la autoría de la Torá. De acuerdo con esta visión, los Cinco Libros de Moshé (Bereshit, Shemot, Vaikrá, Bamidbar y Devarim) fueron dictados por Dios a Moshé durante los cuarenta años que los judíos vagaron por el desierto tras huir de la esclavitud egipcia. Sin embargo, durante el siglo XIX un movimiento filosófico conocido como el Iluminismo, atacó esta perspectiva tradicional. Los iluministas crearon lo que ellos consideraron ser un enfoque más “racional” al tema de la autoría de la Torá. El tema básico de esta teoría moderna (llamada Alta Crítica Bíblica) es que los Cinco Libros de Moshé son primordialmente una colección de mitos y folklore, transmitida oralmente por generaciones y, eventualmente, escrita en un punto posterior de la historia. De acuerdo con esta perspectiva, las grandes figuras de la Torá (Abraham, Itzjak, Iaakov y Moshé) son héroes folklóricos que probablemente nunca existieron, y los eventos descritos en el texto en el mejor de los casos son parte del folklore y en el peor de los casos, una completa fantasía.

Mientras que las teorías iluministas respecto a la autoría de la Torá se basan en gran medida en análisis y especulaciones textuales debatibles, la única fuente de mayor evidencia surge de la comparación de los textos bíblicos con los restos arqueológicos del período. Si la visión tradicional es correcta, entonces esta debe ser apoyada por los hallazgos arqueológicos. Obviamente que en el siglo XIX la arqueología estaba apenas en su infancia. Llevó un tiempo encontrar alguna evidencia y la búsqueda arqueológica continúa.⁶

Si bien el tema de la autoría de la Torá está más allá del alcance de este libro, definitivamente vale la pena dedicar un poco de tiempo a discutir la exactitud histórica del texto. ¿Qué dice la arqueología sobre la exactitud de la Torá?

La definición de arqueología es: “el descubrimiento y la interpretación

de los restos físicos de civilizaciones y pueblos previos”. Vemos que dentro de la definición misma de arqueología se encuentra la palabra “interpretación”. La forma en que un arqueólogo interpreta el significado de cierto hallazgo puede ser muy diferente de la interpretación de otro arqueólogo sobre el mismo objeto.

La arqueología no es una ciencia exacta. No es como las matemáticas, donde uno más uno claramente es dos. En la arqueología, la subjetividad del arqueólogo puede jugar un gran papel en las conclusiones a las que este llegue.

Cuando los arqueólogos encuentran una piedra cincelada, los restos de una vasija o restos de una construcción, tratan de decidir qué es lo que eso significa, y a menudo no están de acuerdo entre ellos. La pieza hallada no tiene ninguna etiqueta, a menos que sea un documento escrito, e incluso estos están abiertos a la interpretación.

Por lo tanto, cuando se afirma algo sobre lo que la arqueología dice o no dice, se debe ser muy cuidadoso, porque la parcialidad y las tendencias del arqueólogo afectan la forma en que él interpreta la información.

En lo que respecta a los primeros libros de la Torá, hay poca evidencia arqueológica directa de sus personajes.⁷ Sin embargo, hay una enorme cantidad de evidencia indirecta o circunstancial: nombres, lugares, contratos comerciales, contratos de matrimonio, patrones migratorios. Una enorme cantidad de información en la Torá ha sido confirmada por la arqueología. Esto es con respecto a los primeros libros de la Torá, pero una vez que llegamos a los libros posteriores, como el Libro de los Reyes de hace 2800 años, hay excelente evidencia directa, incluyendo los registros escritos de otros imperios. Lamentablemente los primeros eventos se encuentran relativamente en un vacío histórico y también en un vacío arqueológico.

Debemos recordar que lo mismo que se aplica en una corte legal se aplica también en la arqueología: la falta de evidencia no es evidencia de falta. El hecho de que no hayan encontrado la montura del camello de Abraham no significa que Abraham no haya tenido un camello o una silla de montar.⁸

Otro punto a considerar es cuán poco se ha excavado hasta la fecha. Si los arqueólogos hubiesen excavado toda la Tierra de Israel, de norte a sur, y no hubieran encontrado evidencia que apoye la Torá, entonces podríamos hacer afirmaciones más definitivas respecto a lo que apoyan los registros arqueológicos. Pero no es este el caso. Hasta hoy en día, docenas de sitios permanecen completamente sin explorar, e incluso sitios que sí han sido ex-

cavados (por ejemplo Hazor, Meguido, Guezer, Lajish e incluso Jerusalem) sólo fueron excavados parcialmente. Podemos decir con certeza que por lo menos el 90 por ciento no ha sido revisado.

La arqueología no prueba definitivamente la Torá, pero tampoco la desacredita. De hecho, cuanto más encontramos, más vemos que hay una cantidad tremenda de historicidad en el texto.⁹

En resumen, la Torá no es un libro de historia, pero contiene bastante información sobre la historia y la cultura antigua, y esta información ha sido relativamente confirmada por la arqueología. La Torá es, en primer lugar, un libro de enseñanzas, y es la forma ideal para aprender los patrones de la historia. Si entendemos que la razón por la que estamos estudiando historia es para descubrir estos patrones y no repetirlos, entonces tenemos que prestar especial atención a lo que pasa en la Torá.

El profesor Adam Zartal, director del departamento de arqueología de la Universidad de Haifa, lo sintetizó de esta manera:

Después de años de investigaciones, creo que es imposible explorar los orígenes de Israel sin la Torá. Al mismo tiempo, las investigaciones deben ser lo más objetivas posibles. La Torá debe utilizarse con cuidado y de forma crítica. Pero una y otra vez hemos visto el valor histórico de la Torá. Una y otra vez encontramos que un registro exacto ha sido preservado en sus adaptaciones narrativas, esperando ser desenterradas y expuestas a través del trabajo en el campo arqueológico y el examen de una mente crítica.¹⁰

3.

EL COMIENZO DE LA CIVILIZACIÓN

Utilizando la Torá como guía, empezamos a contar el año judío Uno desde la creación de Adam, quien —en términos de la creación del mundo— es considerado como el pináculo físico y espiritual.

Como lo relata el libro de Bereshit, Dios creó a Adam al final del proceso de la creación, después de haber creado la luz, la oscuridad, el agua, el cielo, la tierra, los océanos, los continentes, el sol, la luna, los peces, los pájaros, los insectos y los animales. El hombre era singular y único entre el resto de las criaturas que habitaban la tierra no solamente porque de él surgió un increíble grupo de descendientes innovadores (es decir, nosotros), sino porque fue creado *betzelem Elokim*, “a imagen de Dios”.¹¹ Esto significa que tiene un alma, una esencia espiritual e intelectual más elevada; una chispa Divina que tenemos todos los seres humanos.

La idea de comenzar la cuenta del calendario judío desde la creación de Adam transmite una profunda lección. Tal como el director de una película comienza a rodar las cámaras cuando los actores principales se presentan en el set de filmación (a pesar de que el proyecto pueda haber llevado años de preparación antes de que se comience a filmar a las estrellas), de la misma manera Dios comenzó a poner en funcionamiento Su reloj terrestre cuando Adam —el primer ser humano— apareció en escena.

Una vez que Adam estuvo completo, Dios —como si fuera— se sacó su reloj cósmico, se lo pasó a Adam y le dijo: “Ahora cambiaremos al tiempo terrestre”. Un día será un giro de la tierra sobre su eje, un año será un giro de la tierra alrededor del sol, etc. De acuerdo con la cronología judía, Dios se sacó su reloj hace un poco más de 5770 años.¹² De acuerdo con la manera en

que el mundo occidental cuenta el tiempo, esto coincide con el comienzo de la civilización. Teniendo en cuenta la mayoría de las opiniones, las primeras civilizaciones del mundo comenzaron en el Medio Oriente, en el área llamada la Media Luna Fértil.

La Media Luna Fértil

La Media Luna Fértil comprende el área desde el sur del Delta del Nilo en Egipto, a través de la región oriental del Mediterráneo (la sección media donde se encuentra Israel), hasta los ríos Éufrates y Tigris, en lo que actualmente es Iraq.

Estos tres grandes ríos contribuyeron a la fertilidad de la zona y, en consecuencia, al atractivo de la misma. El Nilo es un río increíble, el más largo del mundo. Sin el Nilo, Egipto sería un desierto. En los tiempos antiguos el tres por ciento de Egipto era tierra cultivable y el otro noventa y siete por ciento era un desierto. También el Éufrates y el Tigris son ríos poderosos que corren desde Turquía hasta Iraq. Los historiadores llamaron al área comprendida entre ellos Mesopotamia, lo cual en griego significa “en medio de dos ríos”.

Entre los estudiosos existe un debate respecto a si la primera civilización se desarrolló en Egipto o en la Mesopotamia (específicamente en la región de la Mesopotamia llamada Sumeria). De lo que podemos estar bastante seguros es que el primer sello distintivo de la civilización —la escritura— se originó en la Media Luna Fértil.

Aunque hoy en día nos parece algo obvio, la escritura fue un invento increíble. Todo comenzó con pictogramas. Se dibujaba una figura lineal y eso representaba a un “hombre”, un cuadrado representaba una “casa”, un óvalo era un “ojo”. Posteriormente esos dibujos evolucionaron hacia símbolos más abstractos que representaban sonidos fonéticos, hasta que eventualmente llegaron a ser un sistema de tres “letras”, cada una representando un sonido y combinándose para formar una palabra que transmitía una idea. (Hasta la actualidad, el hebreo se basa en un sistema de una raíz de tres letras consonantes).

La escritura, el mayor invento humano, es el sello de la civilización. Toda la tecnología y el conocimiento actual dependen de la acumulación colectiva de información transmitida con exactitud, lo que ahora es tan rápido que no podemos mantenernos a su ritmo.

Desde la perspectiva judía, la capacidad de expresarse a uno mismo —ya sea por escrito o hablando— representa lo que es singular del ser humano. El Libro de Bereshit afirma que cuando Dios creó al primer ser humano, Adam, le “insufló en su nariz aliento de vida y el hombre se volvió un alma viva”. La frase en hebreo *lenefesh jaiá* (un alma viva), también puede traducirse como “un alma que habla”.¹³

El hebreo

De las dos primeras civilizaciones que se desarrollaron en el Medio Oriente, Egipto es inusual porque está rodeada por un desierto y en consecuencia prácticamente inaccesible. La civilización egipcia duró alrededor de tres mil años. Este es un período increíblemente largo para que una civilización sobreviva. ¿Cómo fue posible que Egipto sobreviviera tantos años? Debido a su aislamiento era muy difícil invadirlo.¹⁴ Fue necesario que llegaran los griegos —específicamente Alejandro Magno— para terminar con Egipto, convirtiéndolo en una colonia griega.

La Mesopotamia no contaba con defensas naturales —no hay montañas ni desiertos— y era una tierra muy fértil y deseable. Básicamente era una inmensa llanura en medio de la gran ruta migratoria de muchos pueblos antiguos. Cualquier conquistador que salía de Asia o de Europa por lo general llegaba allí. Por lo tanto, no es sorprendente que esta tierra cambiara de manos muchas veces, siendo conquistada por cada nueva civilización que se elevaba: los asirios, los babilonios, los persas, los griegos, los romanos y luego, por supuesto, los musulmanes.

En este lugar tan tumultuoso es donde comienza nuestra historia; en la parte baja del Éufrates y del Tigris, en la cuna de la civilización. Este era el lugar lógico para que comenzara la civilización en términos de desarrollo en agricultura y cultura. También era un lugar lógico para que allí apareciera Abraham. Dado que el destino de Abraham era cambiar el mundo, él tenía que encontrarse en el centro de la civilización. Si hubiera nacido siendo un esquimal o un indígena americano, toda la historia de la humanidad hubiese sido diferente.

Abraham aparece cuando la civilización ya se encontraba encaminada, en el período comúnmente conocido como el período medio de la Edad de Bronce, alrededor del siglo XVIII AEC. Las primeras civilizaciones se caracterizan por los metales que más se empleaban y el período medio de la Edad

de Bronce en el Medio Oriente se extiende desde el año 2200 AEC hasta el 1550 AEC (hace aproximadamente 4200 a 3550 años).

La historia del mundo hasta ese momento fue una larga sucesión de desgracias, tal como nos cuenta la Torá. Primero Adam arruinó su relación con Dios al comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, trayendo la muerte al mundo. Siguió el asesinato, la violencia y la idolatría, con sociedades organizadas sobre el principio de “la ley del más fuerte”. La humanidad olvidó a Dios, Quien los había creado, idolatrando a la naturaleza (el sol, la luna, los árboles, etc.) y a una gran legión de dioses que ellos mismos inventaron. Cuando parecía que las cosas ya no podían seguir empeorando, Dios decidió “limpiar” el mundo a través del gran Diluvio, salvando únicamente a la familia de Nóaj, que era la única persona decente de la época.

Pero la segunda vez no resultó mejor, y la humanidad continuó declinando espiritual y moralmente hasta llegar a la Torre de Babel. En ese momento la gente se unió por una mala razón: para rebelarse contra Dios.¹⁵ Aparentemente otra “limpieza” sería inminente. Pero cuando todo parecía estar perdido, llegó un hombre que cambió el curso de la historia. Esta persona fue conocida como el hombre que se mantenía solo del “otro lado” y por eso lo llamaron *ivrí* (hebreo, lit. del otro lado del río). Él se mantuvo del otro lado, solo en contra de todo el mundo.

De esta manera comienza nuestra historia: un hombre en contra del mundo. El lugar es el Medio Oriente, específicamente la antigua Mesopotamia. Y el hombre se llamaba Abram, quien luego se convertiría en Abraham.

4.

ABRAHAM

Hace más de cien años, Mark Twain se cuestionó el enigma de los judíos y planteó un fascinante interrogante:

Si las estadísticas son correctas, los judíos constituyen el uno por ciento de la raza humana. Esto sugiere que son como una nebulosa partícula de polvo estelar perdida en la grandeza de la Vía Láctea. De acuerdo con esto, debería ser muy raro oír hablar del judío, pero se escucha de él, siempre se ha escuchado sobre él. Es tan destacado en el planeta como cualquier otro pueblo y su importancia comercial está desmesuradamente fuera de proporción respecto a la pequeñez de su volumen. Su contribución a la lista de grandes nombres en literatura, ciencia, arte, música, finanzas, medicina y estudio abstracto también está fuera de proporción respecto a la debilidad de sus números. Él ha luchado de una manera excepcional en el mundo, en todas las épocas; y lo ha hecho siempre con las manos atadas a su espalda. Los egipcios, los babilonios y los persas se elevaron, llenaron el planeta con sonido y esplendor y luego se difuminaron y desaparecieron. Les siguieron los griegos y los romanos e hicieron mucho ruido, pero también partieron. Otros pueblos aparecieron y mantuvieron en alto su antorcha por un tiempo, pero ésta se apagó y ahora ellos se encuentran en la oscuridad o han desaparecido... Todas las cosas son mortales excepto el judío, todas las otras fuerzas pasan, pero él permanece. ¿Cuál es el secreto de su inmortalidad?¹⁶

La respuesta a esta pregunta puede encontrarse en los remotos comienzos del pueblo judío, en las primeras historias de la Torá. Tal como esas primeras historias son un paradigma para los eventos futuros, también los primeros protagonistas en Bereshit definen el modelo de la naturaleza colec-

tiva del pueblo judío a través de la historia.

Entonces, de acuerdo con la perspectiva judía, el personaje bíblico más importante de entender es Abraham, el primer judío o más adecuadamente “el prototipo judío”. Abraham personifica todas las características de la “personalidad judía”. Su bondad, su sentido de misión e idealismo, y sobre todo su fuerza de carácter para permanecer solo en contra del mundo, están reflejados en todas las generaciones de judíos que le siguieron.¹⁷

En un mundo completamente politeísta que había perdido su dirección, utilizando tan sólo la fuerza de su intelecto, Abraham eligió ver la realidad de un único Dios. Cuando encontramos a Abraham por primera vez en el Libro de Bereshit,¹⁸ ya tiene setenta y cinco años y Dios le dice que debe dejar atrás todo lo que conoce y salir de viaje. Hasta donde sabemos, esta fue la primera vez que Dios le habló y hasta ese momento Abraham había vivido su vida sin ninguna confirmación externa respecto a que su ideología mono-teísta era correcta. Esto nos dice mucho respecto a la dedicación de Abraham a la verdad.¹⁹

Sin duda alguna, Abraham fue el máximo buscador de la verdad. ¿Acaso pueden imaginar ser la única persona en el mundo que cree en una idea que nadie más comprende ni acepta? ¿Cuántos tendrían el coraje de susurrarlo al oído de su mejor amigo?

Pero a Abraham no le importaba lo que los demás pensaban. Él escogió dirigir su vida de acuerdo con la máxima causa: llevar a la humanidad de regreso hacia Dios. Esto también ayuda a explicar el concepto del “pueblo elegido”. De hecho, Abraham le dijo a Dios: “Yo elijo vivir reconociendo la realidad de Tu existencia y llevar a toda la humanidad de regreso a esa realidad”. Entonces Dios le dijo a Abraham: “Por eso Yo te elijo a ti y a tus descendientes”.

El elegido

¿Para qué fue elegido el pueblo judío, la descendencia de Abraham? Ellos recibieron la responsabilidad de reparar el mundo, lo que en hebreo se conoce como *tikún haolam*, elevar al mundo a los más elevados niveles morales y espirituales que sea posible llegar. Esta es la misión nacional e histórica del pueblo judío.

Debido a que los judíos aceptaron esta responsabilidad especial, nunca se les permite ser como cualquier otro pueblo. Bilam, el malvado profeta

que trató de maldecir a los judíos sin tener éxito, lo dijo de la mejor manera: “Es una nación que residirá solitaria y entre los pueblos no será contada”.²⁰

Si observamos los valores del mundo en el momento en que el pueblo judío fue reconocido por primera vez como una fuerza de cambio, veremos que era un mundo agobiado por la crueldad. Había poca consideración por la vida humana, dominaba una mentalidad de conquista, los derechos pertenecían a unos pocos privilegiados y no había la mínima misericordia para los desposeídos. Los judíos trajeron al mundo los valores hasta ese momento desconocidos de respeto por la vida y la familia, responsabilidad social por los pobres y oprimidos, los conceptos de justicia, igualdad, paz y educación gratuita²¹ (valores que, incidentalmente, desde entonces han pasado a formar parte de la democracia liberal). Ellos no inventaron por sí mismos estos innovadores conceptos, y son los primeros en admitirlo. Los judíos siempre han insistido que estos valores vienen de Dios y que ellos son solamente el pueblo elegido para difundirlos en el mundo como parte de la misión de *tikún olam* que comenzó Abraham.

Aceptar semejante misión, dedicarse con toda el alma y con todo el corazón a una causa más grande que uno mismo, requiere una enorme fuerza de carácter. Por eso, no es sorprendente que el atributo que más sobresale de Abraham sea su motivación inquebrantable. Esa motivación en verdad resume la esencia de lo que era Abraham, y la podemos ver también manifiesta en cada generación del pueblo judío como una marca indeleble en la personalidad colectiva judía.

Debido a esta motivación es que los judíos han sido extremadamente competentes y han estado a la vanguardia de casi todo avance, causa o movimiento social importante en la historia mundial. (Los judíos no sólo han sido premiados con un número desproporcionado de premios Nobel por sus contribuciones intelectuales, sino que han liderado movimientos tales como el comunismo, el socialismo, el feminismo, los derechos civiles, los sindicatos laborales, etc.).²²

El profesor de filosofía social Ernest Van den Haag resalta:

Si se nos pide enumerar una lista de los hombres que más han dominado el pensamiento del mundo moderno, muchas personas eruditas nombrarían a Freud, Einstein, Marx y Darwin. De estos cuatro, sólo Darwin no fue judío. En un mundo donde los judíos constituyen tan sólo un pequeño porcentaje de la población, ¿cuál es el secreto de la

desproporcionada importancia que los judíos han tenido en la historia de la cultura occidental?²³

Los judíos han inventado más ideas y han hecho que el mundo sea más comprensible por más tiempo y para más gente que cualquier otro grupo. Lo han hecho de forma indirecta, siempre involuntariamente y por cierto no de manera concertada, pero no por eso es menos perceptible... los judíos se pueden autodenominar humanistas o ateos, socialistas o comunistas... incluso pueden detestar su judaísmo y hasta negarlo en términos científicos. Pero rara vez se niegan a portarlo... No renuncian a ser judíos incluso cuando tratan conscientemente de hacerlo: cuando cambian sus nombres, se casan con no judíos y hacen todo para negar su judaísmo. A pesar de todo se mantienen conscientes de esto y, aunque lo repudien, se aferran a él; lo pueden reprimir, pero lo manifiestan sintomáticamente. La conciencia de su judaísmo es compartida por otros simplemente porque su negación es muy ambivalente. Inconscientemente o no, al menos una parte de todo judío no quiere desistir de su judeidad.²⁴

Inconscientemente o no, al menos una parte de todo judío no quiere desistir al legado de Abraham. Como concluye diciendo Van den Haag:

Los judíos continúan sintiendo el yugo, la tarea y la misión moral de ser judíos, de mantenerse como tales y —para la sorpresa, la burla y a veces el odio del resto del mundo— de negarse a convertirse en otra cosa.²⁵

La misión moral de los judíos fue puesta en acción cuando Dios le habló a Abraham (en ese momento llamado Abram) y lo envió en el viaje de su vida; una travesía que continuaría a cargo de sus descendientes:

Dios le dijo a Abram: “Vete de tu tierra, de tu lugar de nacimiento y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”.²⁶

La travesía de Abraham

Sabemos que la Torá no es como los escritos de Charles Dickens. A Dickens le pagaban por palabra y podía ser tan locuaz como quisiera. En la

Torá, Dios hizo exactamente lo opuesto. En vez de llenar el texto de la Torá con páginas de detalles, Él limitó la narrativa al mínimo, dándonos solamente la información relevante que necesitamos saber. En consecuencia, la pregunta que debemos formular es: ¿Por qué Dios, Quien escatima tanto las palabras en toda la Torá, repite esta orden con tanto énfasis y de forma aparentemente repetitiva? Aléjate “de tu tierra”, “de tu lugar de nacimiento” y “de la casa de tu padre”.

Si creciste en una casa específica durante cierto tiempo, ese lugar siempre será un hogar para ti. Cuando pienses en tu hogar —no importa dónde hayas vivido después y cuán cómodo hayas estado— ese será siempre el lugar que vendrá a tu mente. Hay una conexión muy profunda y fundamental con el hogar. Por lo tanto, Dios le estaba diciendo a Abraham: “No sólo debes dejar tu tierra y tu hogar, sino que debes separarte de todo eso en el nivel emocional más básico”.

Todavía más importante, desde una perspectiva macro-cósmica e histórica, Dios está diciéndole a Abraham, y por consiguiente a sus descendientes, el pueblo judío: “Aléjate completamente y ve en una dirección diferente”.

Dios está embarcando a Abraham en una travesía que no es simplemente física, es una travesía a través de la historia que será diferente a la de cualquier otra persona. Abraham se va a convertir en el padre de una nación única con un destino singular: “...una nación que residirá solitaria y entre los pueblos no será contada”.²⁷ Este concepto de los judíos como una nación única se manifiesta en el doble estándar con el cual se juzga constantemente a Israel hoy en día.

Este es el primer aspecto singular de la historia judía.

En la orden de Dios a Abraham vemos que no sólo le dice que debe dejar su tierra natal, sino que tiene que ir a una porción de tierra en particular que más adelante sería conocido como la Tierra de Israel. Esta es la primera promesa de la tierra a Abraham y a sus descendientes, la cual posteriormente se repite varias veces. Desde este punto en adelante veremos que hay una relación especial entre la Tierra de Israel y los judíos.

Esta relación especial es el segundo aspecto singular de la historia judía. (En el siguiente capítulo nos referiremos a esta relación de forma más detallada).

El tercer aspecto único de la historia judía lo encontramos en el siguiente versículo:

“Te convertiré en una gran nación, te bendeciré y haré tu nombre

grande, y serás una bendición”.²⁸

Este versículo transmite la promesa de que Dios estará activamente involucrado en la historia judía: “Te convertiré...”

En el siglo XVII, cuando Luís XIV le pidió a Blaise Pascal, el gran filósofo del iluminismo francés, una prueba sobre la existencia de lo sobrenatural, él le respondió: “El pueblo judío, su Majestad”. ¿Por qué? Porque conocía la historia judía y entendía que el hecho de que hubieran sobrevivido hasta el siglo XVII transgredía todas las leyes de la historia. ¡Pueden imaginar lo que diría ahora al ver que los judíos llegaron al siglo XXI!

La historia judía es un fenómeno sobrenatural. En primer lugar, el pueblo judío nunca debería haber existido. Sara, la esposa de Abraham, era estéril y ese tendría haber sido el fin de la historia. Abraham debería haber muerto sin tener hijos, y su misión habría muerto con él. Pero no fue así. Ocurrió un milagro.

Además de Pascal, muchos otros estudiosos y personalidades reconocidas se han dado cuenta de que la historia judía es única y que viola todas las leyes de la historia. El filósofo ruso Nicolai Berdyaev escribió:

El destino [de los judíos] está demasiado impregnado de lo “metafísico” como para ser explicado ya sea en términos materiales o de historia positiva... Su supervivencia es un fenómeno misterioso y admirable que demuestra que la vida de este pueblo está gobernada por una predeterminación especial... La supervivencia de los judíos, su resistencia a la destrucción, su resistencia a condiciones absolutamente peculiares y el fatídico rol que jugaron en la historia, todo esto apunta a las particulares y misteriosas bases de su destino...²⁹

El pueblo judío nació de manera milagrosa y también sobrevivió durante toda la historia de forma milagrosa, dejando atrás incluso a los imperios más poderosos. Las cosas que les ocurrieron a los judíos no les sucedieron a otros pueblos. Esto se debe a que los judíos son una nación con una misión única, con una historia singular, una nación cuyo rol es tan esencial que no se le permite desaparecer.

Vivir por dos mil años como una nación sin una tierra propia no es normal. Es algo único en la historia humana. Restablecer una patria en el lugar que fue tuyo hace dos mil años no es normal. Esto no tiene precedentes en la historia humana.

Una bendición

Otro aspecto singular de la historia judía lo encontramos en la comunicación que Dios tiene con Abraham. El cuarto aspecto se encuentra en la segunda mitad del versículo que ya hemos citado: "...y serás una bendición".

La pequeña nación judía, que nunca debió haber existido, y que ciertamente no debió haber sobrevivido, impactará profundamente a toda la humanidad.³⁰

Más de tres mil setecientos años después del nacimiento de Abraham, no cabe duda que el mundo ha sido bendecido profundamente por los judíos. En las palabras de John Adams, el segundo presidente de los Estados Unidos:

Insisto en que los hebreos han hecho más para civilizar a los hombres que cualquier otra nación... Le han dado la religión a tres cuartas partes del globo y han influenciado los aspectos de la humanidad en mayor medida y de forma más positiva que cualquier otra nación, antigua o moderna.³¹

Podemos ver el impacto increíblemente positivo que los judíos han tenido en el mundo. El más básico de todos es que los judíos han aportado los valores que ahora se conectan con la democracia (valores que provienen de la Torá), tales como el respeto por la vida, la justicia, la igualdad, la paz, el amor, la educación, la responsabilidad social, etc.

Finalmente, el quinto aspecto singular de la historia judía:

Bendeciré a los que te bendicen y maldeciré a los que te maldicen, y a través de ti bendeciré a todas las familias de la tierra.³²

Dios le está diciendo a Abraham que él y sus descendientes (el pueblo judío) estarán bajo Su protección. A los imperios, las naciones y los pueblos que son buenos con los judíos, les irá bien. A los imperios, las naciones y los pueblos que son malos con los judíos, les irá mal. Dios repite que todo el mundo cambiará positivamente gracias al pueblo judío.

Este es uno de los patrones más grandiosos de la historia. Podemos graficar el apogeo y la caída de virtualmente todas las civilizaciones en el mundo occidental y en el Medio Oriente en base a cómo trataron a los ju-

díos. Consideremos por ejemplo a España, Turquía, Alemania, Polonia y los Estados Unidos (irónicamente, la mayoría de las naciones han tratado a los judíos tanto con benevolencia como con maldad. Se trata de un modelo repetido a menudo, en el que los judíos primero son invitados a un país y luego son perseguidos y expulsados del mismo. Veremos este patrón una y otra vez a medida que avancemos en la historia de los judíos en la Diáspora).

A propósito, parte de este fenómeno no es tan sobrenatural. Si en un país vive un grupo de personas educadas, motivadas, dedicadas, leales, creativas y con buenas conexiones, y eres bueno con ellas, permitiéndoles participar y contribuir de un modo significativo, entonces el país se va a beneficiar. Si se oprime a ese grupo y se lo expulsa, entonces sufrirán debido a la caída económica. Pero, por supuesto, hay mucho más en juego. En las palabras de Thomas Newton (1704-1782), el obispo de Bristol:

La preservación de los judíos es en verdad uno de los más indicativos e ilustrativos actos de la Providencia Divina... y qué sino un poder sobrenatural pudo haberlos preservado de tal manera, como ninguna otra nación sobre la tierra ha sido preservada. La Providencia de Dios no es menos remarcable en la destrucción de sus enemigos que lo que lo es en su preservación... Vemos que los grandes imperios, que en su momento dominaron y oprimieron al pueblo de Dios, todos terminaron en la ruina... Si ese ha sido el final fatal de los enemigos opresores de los judíos, esto debe servir como una advertencia a todos los que en algún momento, o en alguna ocasión, desean elevar un clamor y una persecución contra ellos.³³

Vemos que existe un patrón final: el apogeo y la caída de las naciones e imperios dependerá directamente de cómo traten a los judíos. Esta es una idea impresionante que claramente queda demostrada en la historia de la humanidad.

A partir de estos tres versículos de Bereshit encontramos los patrones claves que subyacen en toda la historia judía.

La travesía de Abraham es el paradigma. Su vida personal (y la vida de sus descendientes inmediatos) será una mini-versión, un microcosmos, de lo que es la historia judía.

5.

LA TIERRA PROMETIDA

La historia del pueblo judío comienza en el capítulo 12 del libro de Bereshit, cuando Dios le habla a Abraham por primera vez, y continúa en los siguientes treinta y ocho capítulos hasta culminar con el relato de la muerte de Iaacov y de Iosef. Este segmento puede ser descrito como el desarrollo de la “familia” de Israel, la cual en el Libro de Shemot se convertirá en una “nación”.

Ya hemos visto que Abraham nació en la Mesopotamia, específicamente en Ur Kasdim, (actualmente Iraq) y luego se mudó con su padre a Jarán (lo que actualmente es el sur de Turquía). Desde allí Dios le ordenó ir a “a la Tierra que Yo te mostraré”, que resultó ser lo que entonces era conocido como Canaán, y que luego se convertiría en la Tierra de Israel.

Esta porción de terreno se dio a conocer como la Tierra Prometida debido a las repetidas promesas que encontramos con respecto a ella en el Libro de Bereshit. Por ejemplo:

En ese día Dios hizo un pacto con Abram, diciendo: “A tu descendencia he entregado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates: La tierra de los kenitas, de los kenizitas, de los kadmonitas, de los jitas, de los perizitas, de los refaim, de los emoritas, de los canaanitas, de los guirgashitas y de los iebusitas”.³⁴

“Y a ti y a tu descendencia después de ti entregaré la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán, en posesión perpetua, y Yo seré Dios para ellos”.³⁵

Decimos que el judaísmo abarca tres ideas centrales: Dios, la Torá y la Tierra de Israel. Esta última no es un pago o una retribución. Dios no le dijo a Abraham: “Apóyame, y si el monoteísmo se expande por el mundo, te daré una buena porción de bienes raíces”. Dios entregó a Abraham y a su familia

la Tierra de Israel para que fuera su tierra única, en donde sus descendientes deberían crear la nación que serviría de modelo al mundo.

La Tierra de Israel es un lugar especial; es el único lugar del planeta en donde el pueblo judío puede cumplir su misión. La nación modelo no podía formarse en ningún otro lugar. Por eso es muy importante entender la relación del judaísmo con la Tierra.

Un lugar sensible a la espiritualidad

Como hemos dicho, la Tierra de Israel es un lugar especial, un lugar sensible a la espiritualidad, un lugar con un enorme potencial. En consecuencia es también un lugar donde nos debemos comportar de una manera especial. Tal como Moshé les dijo a los judíos cuando estaban por entrar a sus fronteras:

Porque la Tierra a la que vas para poseerla no es como la tierra de Egipto que dejaste... los ojos de Hashem, tu Dios, siempre están en ella, desde el principio del año hasta su final.³⁶

Esta tierra fue entregada a los judíos únicamente debido a la misión que ellos tienen que cumplir. Si abandonan la misión, perderán la tierra.

Esta es otra lección muy importante que se repite en la historia judía y también es una de las más repetidas profecías. El pueblo judío vivirá y prosperará en su tierra sólo si mantiene su relación con Dios y lleva adelante la misión de Abraham:

Y si escuchan Mis mandamientos que Yo les ordeno hoy... entonces Yo proveeré lluvia para su tierra en el momento adecuado, la lluvia temprana y la lluvia tardía, para que puedas recoger tu grano, tu vino y tu aceite. Yo daré hierba a tu campo para tus animales, y comerás y te saciarás. Tengan cuidado, no sea que sus corazones sean seducidos y se desvíen y sirvan a dioses extraños y se postren ante ellos. Pues entonces la ira de Hashem se encenderá contra ustedes y Él retendrá los cielos y no habrá lluvia y el suelo no rendirá su producto y serán expulsados rápidamente de la buena tierra que Dios les dio.³⁷

En toda la primera parte de la Torá, Dios constantemente habla sobre

entregar la Tierra de Israel al pueblo judío y reafirma frecuentemente ese compromiso.

De hecho, Rashi, el gran comentarista bíblico del siglo XI, pregunta con respecto al primer versículo de la Torá: ¿Por qué Dios empieza la Torá relatando la creación del universo? Si la Torá es un libro de teología para los judíos, ¿por qué no comenzar con la creación de la nación judía, e inmediatamente seguir con la historia del Éxodo? En ese momento fue cuando los judíos se convirtieron en una nación, recibieron la Torá y entraron a la Tierra de Israel.

Rashi responde que en el futuro las naciones del mundo acusarán al pueblo judío de ser ladrones diciéndoles: “Ustedes le han robado la tierra a las naciones canaanitas”. Por eso Dios comenzó el relato de la Torá con la creación del universo, para decirle al mundo: “Yo soy el Creador del universo. Todo es mío y Yo elijo darle la Tierra de Israel al pueblo judío”.³⁸

Prácticamente todas las naciones del mundo basan sus argumentos de propiedad de la tierra en la conquista. Un pueblo llegó y conquistó a otro pueblo, tomó la tierra, se asentó en ella y le puso un nombre nuevo (por ejemplo, los ingleses conquistaron a los indígenas de Norteamérica y llamaron a la tierra Estados Unidos de América). “El poder otorga el derecho”, este es el argumento histórico de casi todas las naciones de la historia. “El vencedor se lleva el botín” o, en este caso, la tierra.

Sin embargo, el pueblo judío basa sus argumentos en la promesa de Dios. Es un argumento moral, porque Dios, por definición, es verdad y moralidad. Dios le dio al pueblo judío la Tierra de Israel. Sin eso, el único argumento que el moderno Estado de Israel podría tener es que es más fuerte y que pudo ganar todas las guerras contra los árabes.

Este es un punto extremadamente importante que a menudo olvidan los políticos israelíes y quienes buscan defender al Estado de Israel (que no es un estado religioso y a menudo está muy lejos de los valores judíos). La Torá es lo que les da a los judíos su único derecho moral sobre la Tierra.

De hecho, los fundadores del moderno Estado de Israel, aunque no eran religiosos, estaban profundamente impregnados con la idea de la herencia bíblica del pueblo judío y de su conexión con la Tierra de Israel. La primera persona que ocupó el cargo de primer ministro de Israel, David ben Gurión, entendía la necesidad de basar un Estado israelí moderno —incluso secular— en la Torá y en la tradición judía (Hablaremos más sobre el sionismo en otro capítulo).

Ishmael

Cuando Abraham llegó a la Tierra Prometida, enfrentó un dilema. Sara, su esposa, era estéril. Sin embargo, ella deseaba que Abraham tuviese descendencia y le sugirió que tomase una esposa sustituta: Hagar, quien se había unido al campamento de Abraham cuando él pasó por Egipto. Hagar, pese a ser la hija del faraón, eligió viajar con Abraham y ser la sirvienta de Sara. Las grandes personas tienen grandes sirvientes. Entonces Abraham tomó a Hagar como su segunda esposa y de esa relación nació un hijo que fue llamado Ishmael.

Ishmael no continuaría con la misión de Abraham. Él se marchó y formó su propio linaje. Todo esto está registrado en la Torá, en el Libro de Bereshit, capítulo 16.

Cuando miramos hacia atrás en la historia, vemos que dos grandes credos monoteístas se desprendieron del judaísmo durante los últimos dos mil años: el cristianismo y el islam.

El islam es una religión que se originó con los pueblos árabes hace más de mil trescientos años. Los árabes, tanto de acuerdo con su propia tradición como con la tradición judía, son los descendientes de Ishmael. Uno de los grandes atributos de la cultura árabe es la hospitalidad. La Torá nos cuenta que Abraham era famoso por su hospitalidad, una cualidad que claramente transmitió a su hijo.

Aunque Ishmael no continuó con la misión de Abraham, no pudo evitar ser importante. Si bien sus descendientes no se convirtieron en el pueblo elegido, ellos llevan dentro de sí algo de la grandeza del padre de Ishmael, Abraham. Ishmael fue bendecido.

La Torá dice específicamente que Ishmael sería poderoso y que estaría en conflicto con el resto del mundo civilizado:

Lo llamarás Ishmael... Y será un hombre salvaje, su mano estará en contra de todo hombre y la mano de todo hombre estará en su contra... Alza al muchacho y agarra tu mano con él, pues Yo lo convertiré en una gran nación³⁹.

Cuando quedó claro que Ishmael no continuaría la misión, Dios le dijo a Abraham (que ya tenía noventa y nueve años), que Sara (que tenía noventa años), quedaría embarazada. Así fue como nació Itzjak, de una manera sobrenatural.

Como señalamos antes, este es uno de los aspectos singulares de la historia judía: que es sobrenatural desde su comienzo. Según todas las leyes naturales, Abraham y Sara deberían haber muerto sin tener hijos y la nación judía nunca debería haber existido.

Antes de que Sara concibiese, Dios le dijo a Abraham:

Tu esposa Sara te dará a luz a un hijo, y lo llamarás Itzjak. Confirmaré Mi pacto con él como un pacto perpetuo y con su descendencia después de él. Y en cuanto a Ishmael... he aquí que lo he bendecido. Lo haré fructificar y lo multiplicaré inmensamente. Se convertirá en el padre de doce príncipes y haré de él una gran nación. Pero Mi pacto lo confirmaré con Itzjak, a quien Sara dará a luz en esta época el próximo año.⁴⁰

Por lo tanto, Itzjak es la persona que Dios eligió para continuar con la misión de Abraham, la misión de los judíos. La rivalidad que existió entre Sara y Hagar seguiría presente entre sus hijos, Itzjak e Ishmael. Debido a esta rivalidad, Hagar e Ishmael fueron expulsados de la casa de Abraham.⁴¹

Esta rivalidad continuaría por generaciones y se entiende que es la raíz metafísica de la rivalidad moderna entre los descendientes de Itzjak (los judíos) e Ishmael (los árabes).⁴²

6.

ITZJAK Y SUS HIJOS

El evento más dramático de la vida de Itzjak fue ser ofrecido como sacrificio por su padre Abraham, cumpliendo con el mandato Divino. Para Abraham, ofrecer en sacrificio a su amado hijo fue una prueba enorme. De hecho, se trata de la máxima prueba de fe a la cual fue sometido un ser humano. Si Itzjak moría, también se perdía la promesa de que una gran nación descendería de Abraham. Abraham demostró su confianza suprema en Dios, e Itzjak su confianza suprema en su padre.

Cuando Abraham estaba dispuesto a sacrificar a su hijo en la cima del Monte Moriá, Dios envió un ángel para que detuviera su mano, ordenándole a Abraham que en cambio sacrificara un carnero. La Torá nos dice que luego de hacerlo, “Abraham llamó el nombre de ese lugar ‘Dios verá’, y así es llamado hasta hoy en día...”⁴³

No nos vamos a extendernos en el relato de otros detalles de la vida de Itzjak, porque queremos centrar nuestra atención en los patrones que aquí se fijaron para el resto de la historia judía.

Uno de los patrones más grandiosos que se pueden ver con Itzjak es la repetición de una situación que también enfrentó Abraham. El libro de Bereshit⁴⁴ relata que Abraham fue a la tierra de los filisteos y vivió entre ellos durante un tiempo. Pero allí tuvo algunos problemas; por ejemplo, el hecho de que trataran de tomar a su esposa, Sara.

Unos pocos años después⁴⁵, Itzjak enfrentó la misma situación. Él vivía entre los filisteos en alguna parte de la zona costera (de lo que en la actualidad es Israel), y ellos trataron de tomar a su esposa, Rivka. También sus

sirvientes comenzaron a tener problemas con los sirvientes de Abimélej, el rey de los filisteos.

¿Qué ocurrió finalmente? Los filisteos tuvieron envidia del éxito de Itzjak y lo expulsaron, a pesar de que —tal como nos cuenta la Torá— no había hecho nada para merecerlo. Además, los filisteos taparon todos los pozos que Itzjak había cavado⁴⁶, un acto ilógico dado el alto valor que tiene el agua en el clima árido del Medio Oriente y lo difícil que era cavar pozos.

Pero entonces ocurrió algo interesante: Abimélej buscó a Itzjak y le dijo: “Veo que prosperamos por ti”. Una vez que Itzjak se marchó, para los filisteos las cosas fueron cuesta abajo. Su economía declinó y nada les salía bien, por lo que finalmente los filisteos entendieron que eso se debía a que los judíos se habían marchado. Entonces el rey le pidió a Itzjak que regresara.

Este es el gran patrón de la interacción de los judíos con los no judíos a lo largo de la historia. Los judíos a menudo son invitados a un país, y gracias a su contribución al país le va increíblemente bien.⁴⁷ Luego, sin ninguna razón (virtualmente no hay ningún ejemplo en la historia en que los judíos hayan hecho algo que causara que fuesen odiados del modo en que lo han sido) el país decide expulsarlos, estropeando su propia economía en el proceso. Entonces los judíos son expulsados, el país sufre y a veces vuelven a llamarlos para que regresen. Veremos que esto ocurrió una y otra vez. Es algo completamente irracional y, sin embargo, es un patrón que se repite frecuentemente. Podríamos decir que esta es la relación de amor y odio más grande en la historia. El síndrome de: “no puedo vivir con ellos y no puedo vivir sin ellos”.

Los Mellizos

Itzjak se casó con Rivka, quien quedó embarazada de mellizos. Desde que estaban en el útero, los mellizos —que serían llamados Esav y Iaakov— ya habían comenzado a pelear. (Es suficiente con decir que para Rivka fue un embarazo difícil). La rivalidad entre ellos comenzó prácticamente en el momento en que nacieron.

A pesar de ser mellizos, Iaakov y Esav tenían personalidades totalmente diferentes y también se diferenciaban en su aspecto físico. La Torá describe que Esav era velludo y que Iaakov tenía la piel suave. Esav era un cazador, un hombre de acción. Iaakov era un erudito, un hombre de pensamiento.

También queda claro en la narrativa que Itzjak favorecía a Esav, que era el primogénito de los mellizos. Pese a que Esav era sólo un par de minutos mayor, eso sería sumamente relevante cuando llegara el momento de decidir quién heredaría el mando de la familia. Probablemente Itzjak entendía que la personalidad de Esav, que era un hombre de acción, era más adecuada para cumplir con la misión de cambiar el mundo.

Sin embargo, Rivka tenía un claro favoritismo por Iaakov. Sin ninguna duda ella amaba a Esav, pero con su intuición femenina⁴⁸ sentía que había algo malo en su personalidad. Esav tenía “mucha labia” (era un gran orador) y logró engañar a su padre. Pero su madre pudo ver lo que escondía en su interior.⁴⁹

La Torá nos cuenta que un día Esav estaba muy hambriento y le vendió a Iaakov la primogenitura a cambio de una olla de lentejas.

Iaakov estaba preparando un guiso cuando Esav regresó muy cansado del campo. Esav le dijo a Iaakov: “Hazme tragar de este [guiso] rojizo, rojizo pues estoy exhausto”. Por eso fue llamado Edom (rojo). “Iaakov dijo: Véndeme tu primogenitura... Él (Esav) lo juró y vendió su primogenitura a Iaakov. Entonces Iaakov le dio a Esav pan y guiso de lentejas; éste comió y bebió y se levantó y se fue. Así menospreció Esav la primogenitura”.⁵⁰

Cuando Itzjak ya estaba anciano y ciego, decidió darle a cada uno de sus hijos una bendición y, por supuesto, quiso dar una bendición especial a su primogénito, sin saber que Esav había rechazado la primogenitura.

Cuando un gigante espiritual como Itzjak da una bendición, esa bendición tiene un potencial enorme que puede provocar un gran impacto no sólo en quien la recibe, sino también en toda la historia.

A pesar de que Esav no deseaba realmente la posición de primogénito con toda la responsabilidad que implicaba continuar con la misión de su padre, sí deseaba la bendición de riqueza y poder que acompañaban a la misma. Pero Rivka entendió que esa bendición debía recibirla Iaakov, ya que él está dispuesto y era capaz de cambiar el mundo siguiendo los pasos de Abraham.

Por eso, mientras Esav estaba tratando de cazar algo para preparar una cena a su padre, Rivka se hizo cargo de la situación. Ella cubrió los brazos de Iaakov con piel de cabra para que parecieran velludos como los de Esav cuando Iaakov (que estaba ciego) lo tocara. De esta manera, Iaakov recibiría la bendición del primogénito.

Los Símbolos

Es un error leer las historias de la Torá en un nivel simplista, tal como las leería un niño de primer grado. Esta no es simplemente la historia de un hombre anciano y ciego que es engañado por su esposa y su hijo. Aquí ocurrieron cosas muy profundas.

Cuando Iaakov se presentó ante Itzjak simulando ser Esav, Itzjak dijo:

La voz es la voz de Iaakov, pero las manos son las manos de Esav.⁵¹

¿Qué simboliza “la voz”? El habla es una característica exclusivamente humana. Los animales pueden comunicarse, pero no pueden hablar ni expresar ideas abstractas. Por eso, el lenguaje representa la espiritualidad y el intelecto. Más adelante en nuestra historia, a Iaakov se le cambia el nombre por Israel⁵² y sus hijos crearán la nación judía. En consecuencia, la voz es el símbolo del poder real del pueblo judío: su espiritualidad y su intelecto.

Golda Meir dijo una vez que estaba enojada con Dios por haber hecho que los judíos vagaran cuarenta años por el desierto para luego llevarlos al único lugar en el Medio Oriente que no tiene petróleo. Ese es precisamente el punto: la Tierra de Israel es pobre en cuanto a sus recursos naturales. Su mayor recurso natural es el pueblo de Israel. Su intelecto, iniciativa y espiritualidad le ha permitido no sólo sobrevivir a los más grandes imperios de la historia, sino también impactar sobre el mundo de forma desproporcionada en relación a su pequeñez. La voz de Iaakov representa el poder espiritual del pueblo judío.

La mano simboliza la fuerza de la acción, del poder; es la mano que sostiene la espada y la pluma.⁵³ Los descendientes de Esav, quien representa el poder de la espada, dieron origen al imperio romano (o “Edom”, como lo llama la Torá). El poder de Roma yace claramente en su habilidad de conquistar, construir y dominar. Incluso después de su deterioro y caída, el espíritu y el poder de Roma se perpetuaron a través de los nuevos poderes del mundo occidental. Y, por supuesto, fueron los romanos (a través de la iglesia católica romana) los que convirtieron al mundo al cristianismo, la otra gran fe monoteísta.

Por lo tanto en Esav vemos otro ejemplo de la descendencia de Abraham que, al igual que Ishmael, no continuó con la misión, pero igualmente se convirtió en una gran potencia mundial, tanto física como espiritualmente.

Aunque la rivalidad entre Itzjak e Ishmael (los judíos y los árabes) es muy intensa, ellos son sólo medios hermanos. Iaakov y Esav, en cambio, son mellizos que comparten el mismo material genético. Se entiende que esta rivalidad (tal como quedó expresada por la subsecuente rivalidad entre Israel y Roma/el mundo occidental) es la máxima rivalidad de la historia. No es nada menos que una lucha cósmica.

Iaakov y Esav comenzaron a pelear en el útero y siguieron peleando a lo largo de la historia. La batalla continúa hasta hoy en día y no terminará hasta la batalla final que tendrá lugar durante la era mesiánica.

Nunca ha sido una batalla pareja: los descendientes de Esav siempre fueron más fuertes desde el punto de vista físico, pero el pueblo judío tiene fuerza espiritual y recursos internos. Y lo más importante: su destino es llegar finalmente a triunfar y llevar a toda la humanidad de regreso a Dios.

Amalek

Los descendientes de Abraham no pueden evitar ser grandiosos. Vemos que incluso aquellos que no descienden de la línea de Itzjak y Iaakov sino de Ishmael y Esav, también tuvieron un fuerte impacto en el mundo. De hecho, los mayores enemigos de los judíos vienen del interior de la propia familia.

¿Quién es el mayor enemigo del pueblo judío en la historia?

La nación de Amalek.

Este es el pueblo que epitomiza el mal y la rebelión en contra de Dios. Uno de los mandamientos de la Torá es: “eliminar a Amalek de la faz de la tierra”. Con ellos no hay concesiones. Es una pelea hasta el fin. Es una nación cuyo odio patológico hacia los judíos es tan grande que no tienen piedad alguna. Si tuvieran la oportunidad, borrarían a los judíos de la faz de la tierra. (Más adelante veremos el rol que jugaron en diversos momentos de la historia, en particular hablaremos de ellos en los capítulos 16, 24 y 59).

Amalek es el nieto de Esav, hijo de Elifaz.⁵⁴ De este individuo llamado Amalek surgió la nación amalequita, el archienemigo del pueblo judío. Hace dos mil años, Rabí Shimón bar Iojai (quien escribió el mayor tratado de Cábalá, el Zóhar), dijo: “Es una ley sabida que Esav odia a Iaakov”.⁵⁵ Esta es —por así decirlo— una ley espiritual que describe la interacción entre los judíos y los descendientes de Esav.

Este odio profundo está grabado en la conciencia colectiva de los des-

cendientes de Esav, y se concentra especialmente en los descendientes de Amalek. Entender esta rivalidad es entender las raíces profundas del antisemitismo de estas naciones que surgieron de Roma. Sin importar lo que ocurra, los descendientes de Esav odiarán a los judíos.⁵⁶

Todo comenzó aquí, cuando Iaakov recibió la bendición y Esav descubrió lo que había pasado. También Itzjak comprendió que lo habían engañado. Sin embargo Itzjak no se enojó, porque vio por primera vez que Iaakov era capaz de actuar y podía continuar con la misión.

Esav quiso asesinar a Iaakov. Para salvar su vida, Rivka, lo envió de inmediato a Jarán (el antiguo hogar de Abraham, en lo que actualmente es el sur de Turquía). En Jarán vivía Labán, el hermano de Rivka. En hebreo, *labán* significa blanco, aunque el comportamiento de Labán estaba muy lejos de la pureza que representa este color.

El Sr. Blanco

En el camino a Jarán, Iaakov se detuvo a pasar la noche y tuvo una visión trascendental.

Iaakov soñó que había una escalera que subía hacia el cielo y por ella subían y bajaban ángeles. En el sueño, Dios repitió las promesas que antes había hecho a Abraham y a Itzjak:

Yo soy Hashem, Dios de tu padre Abraham y Dios de Itzjak; la tierra sobre la que yaces a ti te la daré y a tu descendencia. Tu descendencia será como el polvo de la tierra e irrumpirás con fuerza hacia el oeste, hacia el este, hacia el norte y hacia el sur. A través de ti y de tus descendientes serán bendecidas todas las familias de la tierra.⁵⁷

Al despertarse, Iaakov se estremeció de temor y declaró: “Verdaderamente Hashem está en este lugar... No es sino la Casa de Dios. Esta es la puerta del Cielo”.

La tradición judía⁵⁸ sostiene que este lugar era el Monte Moriá, donde Abraham había llevado a Itzjak para el sacrificio que finalmente no se llevó a cabo, y en donde se construiría en el futuro el Templo.

Cuando Iaakov finalmente llegó a Jarán, el primer miembro de la familia que encontró fue su prima Rajel. Desde ese primer encuentro él en-

tendió que ella era su alma gemela. Como Iaakov llegó a la casa de su tío sin dinero, le ofreció a Labán trabajar gratuitamente siete años para poder casarse con Rajel.

Labán aceptó, pero al final de los siete años, el día de la boda reemplazó a Rajel por su hermana mayor, Lea, y exigió que Iaakov trabajara otros siete años para casarse con Rajel. (Muchos comentadores bíblicos trazan un paralelo entre este cambio y el cambio que hizo Iaakov para recibir la bendición de Esav).

Finalmente, Iaakov terminó teniendo cuatro esposas, Lea, Rajel y las criadas de ambas: Zilpá y Bilá. Estas cuatro mujeres dieron a luz a trece hijos (doce varones y una mujer), llamados Reubén, Shimón, Levi, Iehudá, Dan, Naftalí, Gad, Asher, Isasjar, Zebulún, Iosef, Biniamin y Dina.

A diferencia de las generaciones previas, donde un hijo se fue en una dirección diferente y no siguió los pasos de Abraham, todos los hijos de Iaakov se dedicarían totalmente a cumplir la misión. Ellos son el núcleo, una extensa familia que formará la nación que debe cambiar el mundo.

A pesar de los intentos de Labán para mantenerlo dependiente y trabajando por unos pocos centavos, Iaakov logró acumular una gran fortuna. Al leer la Torá, es fascinante ver su metamorfosis. Desde muy joven era totalmente recto y puro (algo así como el peor candidato para una partida de póquer), pero se vio forzado a interactuar con la falsedad de su hermano y las intrigas de su tío, desarrollando las habilidades necesarias para sobreponerse a los desafíos de ambos.

Este es otro gran patrón en la historia judía. Durante el largo exilio, los judíos se encontraron constantemente en desventaja, marginados económica y políticamente, con las manos atadas a sus espaldas. Para sobrevivir, tuvieron que aprender a ser muy ingeniosos y creativos. La historia ha probado que, a pesar de que todo estuviera en su contra, cuando se les dio a los judíos la mínima oportunidad siempre les fue notablemente bien, incluso en medio de un ambiente hostil.

Una vez que esta transformación fue completa, Dios le dijo a Iaakov que debía retornar a la Tierra de Israel porque tenía que cumplir una misión. Tal como Abraham supo que Israel era el único lugar donde se podía desarrollar el potencial judío, así también Iaakov entendió que ese era el único lugar en el que debía estar. A pesar del miedo constante a la represalia de Esav (aunque ya habían pasado veinte años), Iaakov reunió a su familia y sus pertenencias y partió de regreso al hogar.

En el camino, Iaakov tuvo otra visión trascendental: un encuentro espiritual con un extraño misterioso⁵⁹ que apareció ante él y comenzó a luchar hasta que amaneció. Cuando el extraño vio que no podía derrotar a Iaakov, dislocó la articulación superior del muslo de Iaakov, lo que le provocó una discapacidad permanente. A pesar de eso, Iaakov le exigió que lo bendijera. Esto es lo que le dijo el extraño: “Tu nombre ya no será Iaakov sino Israel, pues has luchado con lo Divino y con los hombres y has prevalecido”.⁶⁰

Esta es la primera vez que aparece en la Torá el nombre “Israel” con el cual fueron llamados los descendientes de Iaakov (los hijos de Israel, *Benei Israel*, Israelitas)⁶¹, y es también el nombre con el cual iba a ser conocida la Tierra Prometida.

El Reencuentro

Al llegar la mañana, Iaakov/Israel está más preparado que nunca para su encuentro con Esav. Esto nos lleva a otra escena que presagia un patrón poderoso en la historia judía: el momento de la reunión de los hermanos.

En el camino de regreso, Iaakov se entera de que Esav va a su encuentro acompañado por un ejército de cuatrocientos hombres. Como respuesta, utilizando su ingenio, Iaakov desarrolla una estrategia multifacética para protegerse de cualquier eventualidad.

Primero se prepara para la guerra, dividiendo a su familia en dos partes: si una de ellas era atacada, la otra mitad sobreviviría. También buscó el camino diplomático, enviándole a Esav muchos regalos. Finalmente rezó, comprendiendo que el resultado final del encuentro estaba en manos de Dios.

Nuestros sabios creen con fuerza en el concepto de que los actos de los padres son una señal para los hijos. En un momento posterior de la historia, cuando los rabinos debieron interactuar con los oficiales romanos, antes que nada estudiaban la historia del reencuentro de Iaakov con Esav. Ellos sabían que la estrategia de Iaakov con Esav era la clave para el éxito en las negociaciones de los judíos con Roma.

Finalmente, Esav no trató de matar a Iaakov⁶². En cambio, lo abrazó cálidamente y lo invitó a viajar junto a él, lo que implicaba que le estaba ofreciendo que eventualmente vivieran juntos. Es interesante especular sobre lo que podría haber resultado del poder espiritual-intelectual de Iaakov unido con el poder físico de Esav. Pero eso no ocurrió. Iaakov no estaba interesado

en la oferta; sin duda porque tenía consciencia de que Esav seguía guardando una profunda enemistad hacia él. Iaakov le dijo a su hermano: “Sigue adelante. Te alcanzaré luego”.

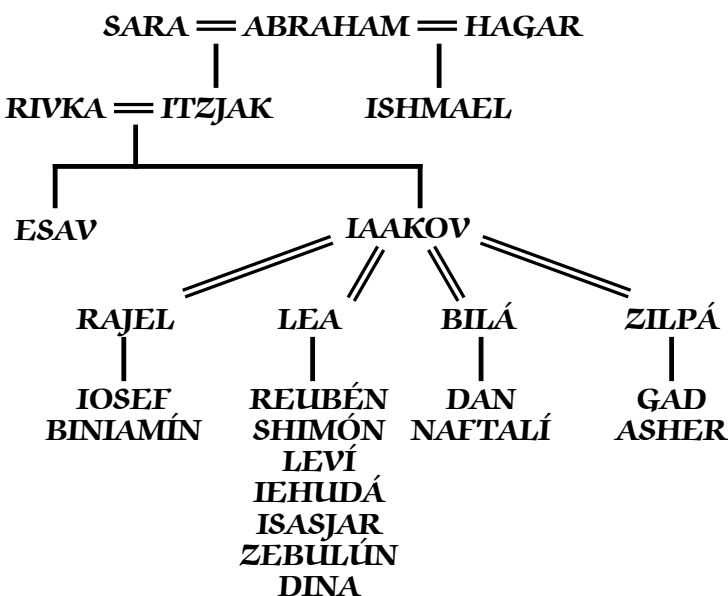
Por la narrativa de la Torá, sabemos que Iaakov nunca fue a buscarlo. ¿Cuál es el significado profundo que hay detrás de esta declaración?

Iaakov (representando la mayor fuerza intelectual y espiritual en la historia humana), le dijo a Esav (la mayor fuerza física): “Te doy permiso para que te adelantes y domines la historia humana de una forma física. Pero al final de los días nos reuniremos y las cosas cambiarán”.⁶³

Este “final de los días” se refiere a la era mesiánica, cuando el mundo entero seguirá a los judíos, llegará a reconocer que hay un Dios y vivirá con un estándar de moralidad, en paz y hermandad. Entonces se habrá cumplido la misión judía. Mientras tanto, Esav seguirá dominando.

La lucha final en la historia será entre las ideas judías y las ideas que Esav y su cultura han creado. Las fuentes judías describen que esta es nada menos que una batalla cósmica y, como veremos, es un tema fundamental en la historia judía.

ARBOL GENEALÓGICO DEL PUEBLO JUDÍO Desde Abraham hasta los doce hijos de Iaakov



7.

IOSEF

Si Iaakov se hubiese casado con Rajel, como él deseaba en un principio (en vez de ser engañado para que se casase con Lea), probablemente Iosef habría sido su primogénito. Pero a pesar de que Iosef fue el decimoprimer hijo de Iaakov, él es quien domina la narrativa sobre los doce hermanos y, en su historia, encontramos un gran número de patrones históricos.

Para empezar, la Torá nos dice Iosef tenía una posición clave en la familia como resultado de ser el muy esperado primer hijo de la esposa favorita de Iaakov. Su padre demostraba una considerable cantidad de favoritismo y, entre otras cosas, le compró un abrigo especial, lo cual generó celos entre sus hermanos.

Sin embargo, sería erróneo entender su comportamiento de manera simplista, como si se tratara de una típica familia disfuncional. Si bien es cierto que estas personas también cometieron errores, espiritualmente estaban en un nivel increíblemente elevado. Por lo tanto debemos analizar de una forma más profunda qué fue lo que realmente ocurrió.

Iosef tuvo sueños extraordinarios y los interpretó. Como veremos más adelante en la Torá, él tenía un don especial para interpretar sueños y sus sueños e interpretaciones eran exactos y proféticos. Por ejemplo, Iosef les dijo a sus hermanos que un día se prosternarían ante él (lo cual efectivamente ocurrió años más tarde). Pero los hermanos pensaron que sus sueños estaban al borde de la megalomanía. Ellos sabían que de su familia saldría la nación que tenía la misión de cambiar el mundo, y probablemente pensaron que Iosef estaba poniendo en peligro el futuro de la humanidad. Ellos conocían bien la historia familiar, sabían que en cada generación hubo una “oveja negra”, primero Ishmael y después Esav. Es posible que llegaron a la conclusión de que Iosef era el malvado de esa generación.⁶⁴

Los hermanos contemplaron la opción de matar a Iosef, pero finalmente terminaron vendiéndolo como esclavo. Le quitaron su fino abrigo,

lo mancharon con sangre de cabra y se lo llevaron a Iaakov, presentándolo como si Iosef hubiera sido asesinado por un animal salvaje.

Mientras tanto, una caravana de ishmaelitas llevó a Iosef a Egipto, donde se convirtió en el esclavo de un noble llamado Potifar.

El antiguo Egipto

Es importante analizar cómo era Egipto en aquella época histórica. Egipto fue la segunda de las dos grandes civilizaciones que existían (la primera fue la civilización de la Mesopotamia, que vimos en el capítulo 3).

Geográficamente, Egipto era prácticamente un desierto, excepto por el río Nilo. El Nilo es el río más largo del mundo, y si no fluyera por Egipto, el país sería pura arena. En la antigüedad, sólo el tres por ciento de Egipto era tierra habitable y cultivable.

Un desierto enorme es una gran barrera de defensa natural, lo cual permitió que Egipto estuviese totalmente aislado y que fuera virtualmente imposible de invadir (los Hicsos lo invadieron una vez, luego los Asirios y finalmente Alejandro Magno. Pero esto significa sólo tres veces en tres mil años de historia). Egipto fue la civilización humana que más persistió en la historia, y sufrió muy pocos cambios en sus tres milenios de existencia. Consideremos lo poco que cambió Egipto en tres mil años y lo mucho que el mundo moderno ha cambiado en unos pocos cientos de años. Es sorprendente lo estable que fue esa sociedad, y en gran medida esto fue gracias a su geografía singular.

A pesar de que no tenemos datos exactos del comienzo de la civilización egipcia, se cree que ésta empezó en el período de la edad de bronce temprana, hace más de 5500 años. Fue una cultura muy sofisticada, lo cual queda claro en las hazañas de ingeniería que representan las pirámides. La grandiosa pirámide de Guiza, conocida como Keops, es la más grande, contando con cinco hectáreas de superficie, más de ciento cincuenta metros de altura y compuesta por más de dos millones de bloques de piedra con un peso superior a los cinco millones de toneladas. Asimismo, fue construida por personas que no tenían ninguna herramienta de hierro. (Durante más de cuatro mil años fue la estructura más alta del mundo construida por el hombre).

Incluso con toda la tecnología moderna, nos resultaría difícil duplicar tal proeza hoy en día. Los egipcios obviamente tenían técnicas sofisticadas

para cortar piedras y conocimientos de ingeniería que les permitían mover aquellos grandes bloques. Contaban con poleas, palancas y prácticamente ilimitado poder muscular. Se estima que para construir Keops necesitaron cien mil hombres y treinta años.

¿Por qué invertir tanto esfuerzo para construir una tumba? Porque los egipcios también eran muy sofisticados espiritualmente. Si bien se trataba de una espiritualidad oscura, no debe ser menospreciada. Ellos se preocupaban por la muerte, lo que los llevó a perfeccionar la momificación. Su libro sagrado era llamado *El Libro de los Muertos*. ¿Qué tal para una lectura amena?

Ellos creían que el faraón era un dios viviente, que tenía poder absoluto y que su posición en la vida después de la muerte afectaría la prosperidad de Egipto. El futuro de Egipto dependía de que el faraón entrara debidamente al más allá. Por eso debían construir para él una buena tumba y darle los regalos correctos, asegurando que ingresase correctamente a la otra vida. De lo contrario, les podía ir muy mal a todos. Esto explica por qué crear aquellas extraordinarias tumbas para los faraones era un proyecto nacional que involucraba a todo el pueblo egipcio.

Obviamente, esta cultura tan sofisticada era tan opuesta al judaísmo como es humanamente posible, ya que practicaba la idolatría. En el antiguo Egipto idolatraban aproximadamente a dos mil dioses diferentes. Tenían dioses con cabezas de hipopótamos, de halcones y de cocodrilos. Era una civilización idólatra en extremo. Muy religiosa y espiritual a su manera, pero al mismo tiempo sumamente idólatra. No eran primitivos, supersticiosos ni estúpidos; entendían el poder espiritual y eran un pueblo sofisticado que realmente creía en el poder de la idolatría.⁶⁵

Este es un punto crucial que se debe entender sobre las civilizaciones antiguas. En nuestra arrogancia moderna, a menudo tendemos a considerar a los pueblos antiguos como menos sofisticados o incluso primitivos. Ahora tenemos la ciencia y la tecnología moderna. ¿Qué tenían hace miles de años? La respuesta es: mucho. El conocimiento que las civilizaciones antiguas tenían de ingeniería, matemática, astronomía, medicina, etc., era a menudo muy impresionante. Espiritualmente, el contraste es incluso más extremo. Tanto la tradición judía como la arqueología muestran que los pueblos antiguos estaban mucho más conectados espiritualmente que lo que estamos hoy en día. Hace miles de años había un verdadero poder espiritual, tanto idólatra como puro, que podía ser utilizado. Hoy en día, en gran medida hemos perdido esa conexión. Esto explica por qué las civilizaciones antiguas

ponían mucho esfuerzo en la religión y en las construcciones religiosas, y por qué la Torá nos dice que la idolatría tenía tanta atracción.

La tradición judía enseña que el antiguo Egipto, además de ser un lugar de idolatría, también era un lugar de inmoralidad, un lugar muy libertino.⁶⁶ Por lo tanto, que el joven Iosef llegara a ese ambiente era algo malo. Muy malo.

La Sra. Potifar

Además de haber sido separado de la influencia monoteísta de su familia a una edad temprana (tenía diecisiete años cuando fue vendido como esclavo), Iosef tenía otra gran desventaja en una sociedad libertina: era muy apuesto. Eso explica por qué la esposa de su amo, la Sra. Potifar, lo encontró muy atractivo.

Además de eso, Iosef tenía muchas virtudes. Era muy inteligente y trabajador y se elevó desde su posición de simple esclavo adolescente hasta llegar a ser el director de los sirvientes de la casa de Potifar. Este es el clásico patrón histórico de los judíos en la diáspora, que se repetirá una y otra vez durante miles de años: llegar pobres a una tierra extranjera, enfrentar una mala situación, trabajar duro y rápidamente elevarse hasta la cima.

A la esposa de Potifar no le agradaba que Iosef rechazase sus propuestas. Finalmente, ella buscó un momento en el que todos estaban fuera de la casa asistiendo a una celebración nacional y trató de atraerlo. Pero Iosef logró escapar y ella, indignada, lo acusó de violación.

El Sr. Potifar regresó a la casa y claramente no le creyó a su esposa, porque de haberle creído Iosef hubiese sido ejecutado de inmediato. Sin embargo, para apaciguarla, ordenó que enviaran a Iosef a prisión.⁶⁷

Ahora, en vez de ser el sirviente principal, Iosef era un indefenso prisionero. Este es un escenario familiar para los judíos de la diáspora. Llegan a un país, se elevan, caen, y una vez más tienen que empezar de cero en otra parte.

En la cárcel, Iosef ascendió con mucha rapidez hasta ser el prisionero principal. (Incluso como prisionero no se puede mantener a un judío abajo). Allí Iosef se encontró con el ministro de los coperos y el panadero del faraón, quienes habían ofendido a su amo y habían sido arrojados a la misma prisión que Iosef. Un día, ambos tuvieron sueños extraños.

Como ya sabemos, Iosef era un experto intérprete de sueños, por lo

que no es sorprendente que interpretase esos sueños. Al ministro de los coperos le dijo que el faraón le iba a devolver su puesto, y al panadero le dijo que le iban a cortar la cabeza. Eso fue exactamente lo que ocurrió.

Cuando el ministro de los coperos fue liberado de la prisión, Iosef le pidió que hablase bien de él con el faraón para que lo liberasen. Pero el ministro de los coperos se olvidó de él y Iosef permaneció en prisión otros dos años.

Incluso en este pequeño detalle hay un patrón para el futuro. Históricamente, los judíos no han podido contar con la ayuda del mundo no judío. Son pocos los no judíos que ofrecieron ayuda a los judíos en tiempos de necesidad.⁶⁸

Los sueños del faraón

Entonces el faraón mismo tuvo un par de sueños perturbadores. Él soñó que siete vacas gordas salían del Nilo y eran devoradas por siete vacas flacas. Después soñó que siete grandes espigas de trigo eran devoradas por siete espigas pequeñas. Estos sueños fueron verdaderas pesadillas y el faraón estaba sumamente perturbado. El faraón convocó a todos sus brujos, adivinos y astrólogos y les exigió una explicación, pero ninguno de ellos logró entender de qué se trataba el sueño. Entonces el ministro de los coperos dijo: “Recuerdo que en prisión había un joven judío que interpretaba sueños”.

Esto resultó ser la mayor historia de éxito judío. Sacaron a Iosef de prisión, lo bañaron, lo afeitaron y lo llevaron delante del faraón. Al oír los sueños, Iosef le dijo al faraón: “Habrá siete años de abundancia, seguidos por siete años de hambruna”.

“¿Qué debo hacer?”, preguntó el faraón. Iosef le aconsejó: “Debe almacenar todo el grano de Egipto, entonces cuando llegue la hambruna tendrá reservas de comida”. Iosef delineó todo un plan de preparación para la escasez. Impresionado, el faraón le dijo: “Como tú fuiste quien lo pensó, tú serás quien lo lleve a cabo”.

Así fue como Iosef a los treinta años se convirtió en virrey de Egipto. En la práctica, Iosef era el hombre más poderoso de todo Egipto, el imperio más poderoso de la época... ¿Qué tal como ascenso? De prisionero a virrey.

También aquí encontramos patrones importantes para el futuro. A lo largo de la historia, cuando el pueblo judío se eleva, esa elevación puede ser dramática. La situación en la que el pueblo judío se encuentre, para bien o

para mal, puede cambiar de un momento a otro.⁶⁹

Iosef se casó con Osnat, la hija de Potifar y tuvo dos hijos: Menashé y Efraim. Hasta hoy en día los judíos observantes mencionan los nombres de los hijos de Iosef al bendecir a sus hijos en la noche del Shabat. A las niñas se las bendice para que sean como Sara, Rivka, Rajel y Lea, las matriarcas de la Torá. Podríamos pensar que a los niños se los debería bendecir para que sean como Abraham, Itzjak y Iaakov, los patriarcas. Pero en cambio se les dice que deben ser como Efraim y Menashé. ¿Por qué? En primer lugar, porque a diferencia de los hermanos previos en la Torá —Cain y Hével, Ishmael e Itzjak, Iaakov y Esav, e incluso Iosef y sus hermanos— Efraim y Menashé se amaban el uno al otro y no había celos entre ellos. A medida que viajemos por la historia judía veremos que una de las debilidades más grandes del pueblo judío es *sinat jinam*, el odio injustificado de un judío hacia otro. Este odio es una de las fuerzas que provocó la desunión en el mundo judío hasta la actualidad. Es un defecto que afectó al pueblo judío a través de la historia. Su fuente primaria se encuentra en la rivalidad y los celos que constantemente asedian al pueblo judío. Efraim y Menashé se destacan como un modelo de amor incondicional, esencial para la unidad y el éxito del pueblo judío.⁷⁰

Hay otra lección extremadamente importante que debemos aprender de los hijos de Iosef. A lo largo de la historia los judíos han sido ricos y pobres, libres y esclavos, tolerados y perseguidos. Al parecer es mucho más fácil mantenerse judío cuando las cosas van mal. No es el judío pobre y perseguido el que se asimila, sino los que se sienten cómodos y aceptados. Probablemente han desaparecido más judíos por la asimilación que por las persecuciones. Éste sigue siendo uno de los desafíos más grandes de la historia judía: cómo mantenerse judío cuando las cosas marchan bien. Efraim y Menashé tenían la fuerza espiritual interna esencial para la continuidad judía. Ellos crecieron como hijos del virrey, por lo que fácilmente se podrían haber asimilado y ser niños consentidos egipcios. Sin embargo, queda claro que crecieron completamente fieles a su misión familiar, pese a estar en un ambiente increíblemente hostil a su identidad judía.

Una vez que Iosef se convirtió en virrey, el escenario estaba preparado para que se volvieran realidad sus sueños, aquellos en los que vio a sus hermanos prosternarse ante él. Por cierto, eso fue lo que ocurrió a continuación.

8.

LA REUNIÓN

Justo en el medio de la historia de Iosef, en la Torá sucede algo muy interesante. De repente la narración se detiene, deja de lado a Iosef y regresa a la tierra de Canaán para relatar la historia de Iehudá, el cuarto de los doce hermanos, que era el líder natural de la familia. En un primer momento no queda claro por qué necesitamos conocer esta parte de la vida de Iehudá precisamente en este momento de la narrativa. Sin embargo esto es lo que aprendemos⁷¹:

Iehudá tenía tres hijos; el mayor se casó con una mujer llamada Tamar y luego murió. En esa época, se acostumbraba que si un hombre fallecía sin haber tenido hijos, su hermano estaba obligado a casarse con la viuda para que ella tuviera hijos y se perpetuara el nombre del hombre fallecido.⁷² Por lo tanto, el segundo hijo de Iehudá se casó con Tamar. También él murió. Ahora Tamar tenía que casarse con el tercer hermano, pero Iehudá trató de evitarlo porque temía la misma suerte para su hijo menor.

Al darse cuenta de que Iehudá no iba a respetar la ley y que terminaría envejeciendo sin tener hijos, Tamar decidió hacerse cargo del asunto.

La Torá nos cuenta que Tamar se disfrazó de prostituta y esperó que Iehudá pasase a su lado. Iehudá le prometió una cabra en pago por sus servicios y ella retuvo su bastón y su sello como garantía. Pero cuando él llegó con la cabra, la “prostituta” había desaparecido.

Poco después se descubrió que Tamar estaba embarazada y fue sentenciada a muerte por su promiscuidad. A pesar de su situación, Tamar no avergonzó a Iehudá revelando que él era el padre de su hijo. En cambio, le envió el bastón y el sello con el siguiente pedido: “por favor, reconoce a quién pertenece esto”.

Esas son las mismas palabras que Iehudá le había dicho a su padre cuando, después de haber vendido a Iosef como esclavo, él y sus hermanos le llevaron el abrigo de Iosef manchado con sangre de cabra. Entonces le dijeron que Iosef probablemente había sido devorado por animales salvajes. Con

esta expresión paralela, se le estaba indicando a Iehudá que su rol de líder en la venta de su hermano había sido un terrible error.

Iehudá confesó: “Ella es más recta que yo”.

Con esta admisión de culpa, Iehudá se convirtió en la primera persona en la Torá que aceptó voluntariamente su responsabilidad, transformándose así en el ejemplo máximo del arrepentimiento sincero y absoluto. En este aspecto, Iehudá es el modelo de líder judío y el manto de la realeza pertenecerá por siempre a su tribu. Sus descendientes (de la relación con Tamar) serían el rey David, el rey Salomón y también el Mashíaj que vendrá al final de los días.⁷³

El hecho de que se mencione la atípica historia de Iehudá y Tamar, ilustra otro aspecto único de la Torá. En general hay muy pocos registros históricos sobre ese período de tiempo, y lo poco que sí se ha encontrado está muy lejos de lo que llamaríamos “historia objetiva”. Un buen ejemplo son las crónicas de los reyes de la Mesopotamia. De acuerdo con esos registros, la genealogía de esos reyes se remonta hasta los dioses, y los reyes mismos son generalmente descritos como legisladores perfectos e ideales. La Torá, en cambio, se destaca por su objetividad y por su trato hipercrítico respecto al pueblo judío y a sus líderes. Dado que el propósito de la Torá es educar, nada se deja pasar por alto o es encubierto. No se esconde nada debajo de la alfombra. Todos suben al escenario y quedan a la vista del mundo. El escritor judío inglés Israel Zangwill lo expresó de la mejor manera: “La Torá es un libro antisemita. Israel es el villano y no el héroe de su propia historia. Única entre las epopeyas, busca la verdad y no enaltecer grandes héroes”.⁷⁴

La Hambruna

Ahora el escenario estaba listo para el arrepentimiento de los hermanos y su reunión con Iosef.

Mientras tanto, llegaron los años de hambruna que afectaron no sólo a Egipto sino también a toda la región. Egipto —gracias a la previsión de Iosef— era el único lugar que tenía granos almacenados.

Iaakov envió a los hermanos de Iosef a Egipto en busca de provisiones. Solamente Biniamín, el más pequeño, se quedó con Iaakov. Él ignoraba que Iosef seguía vivo y temía por la seguridad de Biniamín, que era hermano de Iosef también por el lado materno y era el único hijo sobreviviente de

Rajel, su esposa favorita.

Los hermanos llegaron a Egipto y se presentaron ante el virrey para honrarlo como se acostumbraba, sin darse cuenta de que en realidad se trataba de su hermano perdido, a quien habían vendido como esclavo. Después de todo, cuando lo vendieron era un jovencito de diecisiete años y ahora tenía casi cuarenta y estaba vestido lujosamente, como corresponde al virrey de Egipto.

A esta altura de la narrativa, Iosef fácilmente podría haberse revelado, pero no lo hizo. En cambio, mantuvo su identidad en secreto y llevó a sus hermanos a vivir uno de los dramas más interesantes y emocionales de toda la Torá.

Iosef reconoció que el odio de sus hermanos había representado para él un peligro mortal en el pasado. Si no hacía algo al respecto, implicaría un peligro eterno para el pueblo judío en el futuro. A menos que reconocieran su error, sintieran remordimiento y cambiaran, ese odio podría reaparecer a lo largo de la historia. Iosef sabía que debía forzar a sus hermanos para que hicieran *teshuvá* (se arrepintieran).

Maimónides, el gran sabio judío medieval, explica cuál es el camino judío para el arrepentimiento. Primero la persona debe reconocer que se ha equivocado. Luego, debe comprometerse a no volver a hacerlo. Pero la prueba verdadera es cuando uno se encuentra en la misma situación y no repite su error. Sólo entonces habrá probado que en realidad cambió.

Eso fue exactamente lo que Iosef decidió que debían hacer sus hermanos. Iosef pensó cómo recrear una situación similar a la que había tenido lugar años atrás, para permitirles tomar responsabilidad por sus errores del pasado y extirpar de raíz el daño causado por los celos fraternales. En primer lugar, los acusó de ser espías. Obviamente ellos insistieron que no lo eran, argumentando que tan sólo eran un grupo de hermanos y que en su hogar estaban su padre y otro hermano. Iosef les dijo que si eso era verdad, debían viajar a su hogar y regresar trayendo al otro hermano.

En ese momento los hermanos comenzaron a entender que eso les estaba sucediendo por lo que le habían hecho a Iosef. ¡Ahora tenían que traer a Biniamín! Sabían que si algo le llegaba a ocurrir a su hermano menor, eso mataría a su padre.

Iosef insistió y partieron en busca de Biniamín. Entonces, cuando hicieron lo que les ordenó, Iosef ordenó que escondieran una copa de plata en la alforja de Biniamín y los acusó de robo. En respuesta a sus protestas, Iosef

les ofreció dejarlos en libertad y castigar sólo a Biniamín, tomándolo como esclavo. Esa era la prueba: ¿le darían la espalda a su hermano para salvarse?

Pero ellos habían cambiado y no cometerían el mismo error. Iehudá discutió fervientemente con Iosef y se ofreció a sí mismo como esclavo en lugar de Biniamín.⁷⁵ Al oír eso, Iosef comenzó a llorar y reveló su verdadera identidad con la célebre frase: “Yo soy Iosef, ¿mi padre sigue vivo?”.

Este es uno de los grandes momentos en la Torá: la descripción de la reunión de los hermanos con Iosef, ahora convertido en virrey de Egipto.

El plan Divino

Cuando pasó la conmoción, probablemente lo primero que les pasó por la cabeza a los hermanos de Iosef fue: “*¡estamos muertos!*”. Pero Iosef no tenía deseos de venganza, como lo dejó claro. Su afirmación es una de las explicaciones más significativas de lo que estaba ocurriendo en términos de la historia judía:

Y ahora, no se entristezcan ni sea motivo de enojo entre ustedes el hecho de que me vendieron aquí, pues para sustento de vida Dios me envió delante de ustedes. Pues han sido dos años de hambruna en la tierra, y todavía faltan cinco años en los que no habrá arado ni siega. Y Dios me ha enviado delante de ustedes para proporcionarles supervivencia en la tierra y sustentarlos para que haya gran salvación. Y ahora: no han sido ustedes quienes me enviaron aquí, sino Dios; Él me ha puesto como padre del faraón, y como señor de toda su casa y gobernante en toda la tierra de Egipto.⁷⁶

Aquí Iosef sentó uno de los mayores principios de la historia judía, la idea de que “Dios envía el remedio antes que la enfermedad”.⁷⁷

Al comienzo del libro, nos referimos a la idea de la historia como un proceso controlado que conduce a un destino. Nuestras decisiones marcan una diferencia, pero al mismo tiempo se nos promete que alcanzaremos nuestro destino colectivo. Más allá del camino que tomemos, Dios siempre asegurará que Sus objetivos se cumplan. Él pondrá las piezas en su lugar. Mientras los eventos se van desarrollando, no vemos dónde ni cómo encajan las piezas. Pero cuando al final queda claro que todo tenía una razón.

Iosef, que era una persona muy inteligente y poseía una tremenda fe

en Dios, entendió que todo lo que había vivido en los últimos veintidós años (ser esclavo, estar preso y ascender a virrey) era parte de un plan Divino. Él tenía que llegar a Egipto porque eso era parte de ese proceso histórico cósmico que sólo quedó claro al final de la historia.

La historia judía (y toda la historia de la humanidad) es como un gran rompecabezas con seis mil piezas. Al principio, cuando las piezas están dispersas sobre la mesa, no tienen sentido. Pero cuando el rompecabezas ya fue armado vemos que todas las partes encajan perfectamente. No falta ni sobra nada. Cada pieza tiene un propósito y un lugar.

Esta es la perspectiva judía sobre la historia. Todo encaja. No hay accidentes. Todo se une en armonía. Cada evento tiene un propósito dentro del plan infinito de Dios, y cuando éste sea completado, miraremos hacia atrás y veremos que todo tenía sentido.

Iosef sabía esto. Le envió un mensaje a su padre y Iaakov se alegró enormemente, porque durante todos esos años había pensado que su hijo había muerto. Hubo una reunión conmovedora y todo Egipto llegó a ver la familia del virrey, que se prosternaba ante Iosef cumpliendo así con la profecía de su sueño.

Luego el faraón invitó a toda la familia a vivir en Egipto y ellos aceptaron la invitación. La Torá dice que llegaron a Egipto setenta personas: Iaakov y sus doce hijos con sus esposas y sus hijos. La futura nación judía había arribado a Egipto. Los aceptaron con los brazos abiertos y les entregaron la mejor tierra en el delta del Nilo: la tierra de Goshen. Se asentaron allí y prosperaron. Todo parecía ir bien, hasta que los egipcios comenzaron a pensar que a los hijos de Israel les estaba yendo demasiado bien.

Pero al final del libro de Bereshit (con el relato del fallecimiento de Iaakov y de Iosef) todavía todo estaba tranquilo. Los problemas llegarían recién en el libro de Shemot.

CRONOLOGÍA de ADAM a MOSHÉ		
NOMBRE	AÑOS DE VIDA	SE ENCUENTRA EN EL LIBRO
Adam	930 años	Bereshit cap. 1-4
Shet	912 años	Bereshit 4:25, 5:6
Enosh	905 años	Bereshit 5:3-10
Kenán	910 años	Bereshit 5:9-14
Mahalel	895 años	Bereshit 5:12-17
Ilered	962 años	Geneiss 5:15-20
Janoj	365 años	Bereshit 5:18-24
Metushélaj	969 años	Bereshit 5:21-27
Lémej	777 años	Bereshit 5:25-31
Nóaj	950 años	Bereshit 5:28, 9:28
Shem	600 años	Bereshit 6:9, 9:18-27, 11:10-11
Arpajshad	438 años	Bereshit 10:21-24, 11:11-13
Shélaj	433 años	Bereshit 10:24, 11:12-15
Éber	464 años	Geneiss 10:24-25, 11:14-17
Péleg	239 años	Bereshit 10:25, 11:16-19
Reú	230 años	Bereshit 11:18-21
Serug	148 años	Bereshit 11:20-23
Najor	148 años	Bereshit 11:22-25
Téraj	205 años	Bereshit 11:24-32
Abraham	175 años	Bereshit 11:26, 25:11
Itzjak	180 años	Bereshit 21:1, 28:5
Iaakov	147 años	Bereshit 25:24, 49:33
Leví	137 años	Bereshit 29:34, 49:7 y Shemot 1:1-2
Kehat	133 años	Shemot 6:16-18
Amram	137 años	Shemot 2:1, 6:18-20
Moshé	120 años	Shemot 2:1 Vaikrá, Bamidbar, Devarim

9.

MOSHÉ

La historia del Éxodo es el evento central de la historia judía y es también el modelo de lo que ocurrirá en el futuro, a lo largo de la historia de la diáspora. Allí podemos ver los altibajos repetirse una y otra vez y, por lo general, cuanto más alto logran elevarse los judíos, más bajo caen. Luego, en contra de todas las probabilidades, se elevan nuevamente.

El Libro de Shemot relata cómo los judíos pasaron de una situación buena (cuando fueron recibidos en Egipto por el faraón en persona) a una situación muy mala (cuando fueron esclavizados) para luego volver a ascender a las más elevadas alturas, a la cúspide de la espiritualidad (cuando Dios mismo los liberó de la esclavitud y les entregó la Torá en el Monte Sinaí).

En el momento en el que comienza la historia del Éxodo, la familia de setenta miembros que había llegado a Egipto en los tiempos de Iosef había crecido convirtiéndose en una nación de unos tres millones de personas.⁷⁸ El rápido y sobrenatural crecimiento de la población judía puso nerviosos a los egipcios, que comenzaron a pensar: “son demasiados, podrían levantarse en nuestra contra”. Entonces el faraón comenzó a implementar diversas y crueles medidas para reducir su número. (Éste es un patrón antisemita clásico: el judío en la diáspora siempre es leal al país que lo hospeda, sin embargo nunca puede escapar de las infundadas sospechas de traición).

El pequeño Moshé nació poco después de que el faraón emitiera el decreto genocida: “Todo niño varón que nazca debe ser arrojado al Nilo...”. Sus padres, Amram y Iojeved, decidieron esconderlo, pero después de unos pocos meses comprendieron que muy pronto los descubrirían. Para salvarlo de alguna manera, su madre lo colocó en una canasta a prueba de agua que escondió entre los juncos del Nilo. Como sabemos, Moshé fue encontrado nada menos que por la hija del faraón, y ella fue la que le puso el nombre Moshé, que significa “sacado de las aguas”. ¿Una gran ironía? Todo es parte del plan. Como ya hemos visto, Dios siempre envía el remedio antes que la

enfermedad.

Pensemos un minuto en lo que estaba ocurriendo: el salvador del pueblo judío sería criado en la casa del mayor enemigo de los judíos. El equivalente moderno sería que alguien que estuviera destinado a derrocar a la Alemania nazi fuese criado como el nieto adoptivo de Adolf Hitler. Esto fue exactamente lo que ocurrió aquí. Si imaginamos esto en un contexto actual, entendemos que es una historia increíble.

La historia egipcia

Por cierto, ¿quién es el faraón de esta historia?

Si traducimos la cronología judía al calendario que el mundo occidental utiliza actualmente, los eventos del Éxodo ocurrieron alrededor del 1314-1312 AEC. Pero no es posible simplemente registrar la historia de Egipto de hace tres mil trescientos años para encontrar el nombre correcto. ¿Por qué? Porque los egipcios mantenían un calendario muy diferente, mejor dicho, tenían muchos calendarios diferentes. Otra razón es que las cronologías egipcias que utilizamos en la historia del mundo moderno fueron calculadas tan sólo en los últimos siglos y hay una gran cantidad de suposiciones y conjeturas en sus estimaciones temporales. Si abrimos cualquier libro sobre el antiguo Egipto nos encontraremos con muchas opiniones diferentes respecto a cuándo reinaron los diferentes faraones.

Por lo general, los faraones asociados con el Éxodo son Seti y Ramsés, quienes gobernaron durante el período llamado *El Nuevo Reinado* (1550-1050 AEC). Ramsés II fue, sin lugar a dudas, el mayor constructor de esa época, y lo interesante es que la Torá dice que los esclavos judíos construyeron las ciudades de Pitom y Ramsés.⁷⁹ Por supuesto, construir esas ciudades les llevó ciento dieciséis años, lo cual cubre el reinado de más de un faraón.⁸⁰ (Un error común es pensar que los judíos construyeron las pirámides, pero —como hemos visto— éstas fueron construidas miles de años antes).

Lo que es fascinante es que después de Ramsés hubo en Egipto un período de caos. Esto lo aprendemos en base a los registros existentes. Se trata de algo perfectamente entendible si Egipto en verdad se vio devastado por diez plagas sobrenaturales. Tal vez aquí encontramos cierta evidencia de lo ocurrido.

El faraón que reinó después de Ramsés fue su hijo Merneptah, quien gobernó a finales del siglo XIII AEC. Lo que es muy interesante es que en

Tebas (actualmente Luxor, Egipto), Merneptah grabó una inscripción de triunfo en una gran losa de granito negro. Conocida como la Estela de Merneptah, esta contiene el registro de sus campañas militares que incluyen el área de Canaán, el Sinaí e Israel. Esta es la primera mención de “Israel” en la historia humana fuera de la Torá. Estamos hablando de algo que tiene alrededor de 3200 años. Esto correspondería, en la cronología judía, a poco tiempo después de la historia del Éxodo.

¿Qué es lo que dice la estela? “Israel es una viuda. Su semilla ya no está más”. (Traducción: hemos destruido al pueblo judío, ha desaparecido). Esto significa que los antiguos egipcios mentían cuando registraban acontecimientos. Los judíos seguimos aquí hoy, 3200 años después. No sólo no destruyeron a los judíos, sino que los egipcios son los que ya no existen.

Esto no debería sorprendernos, ya que los pueblos antiguos son conocidos por mentir en sus registros oficiales. La historia objetiva no existía. Los eventos que fueron registrados por lo general eran sumamente exagerados, y su registro sólo tenía el objetivo de glorificar los logros del gobernador del país. Las inscripciones egipcias de las batallas muestran al faraón como un ser supremo masacrando a sus enemigos. Siempre se le ve victorioso y nunca aparecen egipcios muertos. No existen pérdidas, fallas o imperfecciones que hayan sido registradas por algún pueblo antiguo.⁸¹

Comparemos esto con la singular objetividad de la Torá que registra eventos completamente desfavorables en la vida de un pueblo que al mismo tiempo presenta como grandioso. (Ya hemos citado como ejemplo la historia de Iehudá y Tamar, ver capítulo 8). Los errores y las fallas deben ser mencionados, de lo contrario ¿cómo se podrían aprender las lecciones necesarias?

De todas maneras, en ese momento temprano de la historia la Estela Merneptah provee una referencia concreta de un pueblo llamado Israel. Esta es una importante pieza de arqueología.

El príncipe de Egipto

Moshé creció como el nieto del faraón, sin importar quién haya sido. El faraón, al ser el gobernante de la nación más fuerte de la tierra, era el ser humano más poderoso que existía.

Moshé fácilmente podría haberse asimilado por completo. Pero la hija del faraón contrató a la propia madre de Moshé para que fuese su niñera, lo cual explica por qué nunca perdió la conexión ni el compromiso con su

pueblo.⁸² Moshé creció y comenzó a caminar entre su pueblo. En una de esas oportunidades, vio que un capataz egipcio golpeaba a un judío y, sin poder soportarlo, mató al capataz. Luego, obviamente, otros judíos lo delataron, lo cual representa otro caso clásico que se repite a lo largo de la historia judía: judíos delatando a otros judíos. Moshé se vio obligado a escapar para salvar su vida.

Eventualmente Moshé llegó a la tierra de Midián, que estaba ubicada frente a la península del Sinaí. Allí conoció a Itró, un sacerdote excomulgado que tenía muchas hijas. Moshé se casó con Tzipora, una de las hijas de Itró, y tuvieron dos hijos: Guershón y Eliezer (sobre quienes no escuchamos mucho). Moshé se convirtió en pastor.

En este sentido, Moshé siguió el ejemplo de otros grandes líderes del pueblo judío. Abraham, Itzjak, Iaakov y sus doce hijos también fueron pastores. Esto nos lleva a preguntarnos cuál es la razón de que los líderes judíos fueran pastores.

Quien alguna vez vio a los pastores trabajando, habrá advertido que la mayor parte del tiempo ellos están sentados sin hacer nada más que soñar despiertos. Un pastor tiene mucho tiempo para pensar, lo cual es un requisito indispensable para ser capaz de comunicarse con Dios. Para elevarse al nivel más alto, donde se trasciende la realidad física y se entra a la dimensión más elevada de hablar con la Divinidad, hace falta mucho trabajo y mucho tiempo para pensar.⁸³

Otra razón por la cual los líderes judíos fueron pastores es que el trabajo de pastor involucra conducir grandes grupos de criaturas vivas. Liderar a los judíos es la tarea más difícil del planeta. La historia judía demuestra claramente qué gran desafío es unir y guiar a la nación más individualista de la tierra. Ser pastor es un buen entrenamiento para esta difícil tarea.

La zarza ardiente

Mientras Moshé pastoreaba las ovejas, vio una zarza ardiente; una experiencia sobrecogedora.

La historia del encuentro de Moshé con Dios en la zarza ardiente es increíblemente profunda y está repleta de enseñanzas. Para nuestro propósito, analizaremos la zarza como un sinónimo del pueblo judío. La zarza estaba en llamas, pero el fuego no la consumía. Así también el pueblo judío siempre parece estar en peligro de ser destruido, sin embargo constantemente se sal-

va de forma milagrosa gracias a la intervención Divina. En otro nivel, también podemos decir que la zarza ardiente simboliza al pueblo judío en cuanto que éste arde con el fuego de la Torá, con una ideología que va a cambiar el mundo.

Cuando Moshé se encontró con Dios en la zarza ardiente, Dios se presentó a Sí mismo repetidamente (cuatro veces, para ser exactos) como el Dios de sus antepasados, Abraham, Itzjak y Iaakov, con quienes Él había hecho un pacto eterno.⁸⁴

Este es un pasaje extremadamente importante, porque más adelante en la historia judía otros pueblos (por ejemplo los cristianos) proclamarán que Dios cambió de parecer, que abandonó a los judíos e hizo un nuevo pacto con ellos (el nuevo “testamento” para usar el término griego). Pero Dios hizo un pacto “eterno” con Abraham, Itzjak y Iaakov, y lo renovó en varias ocasiones.

Vemos que Dios tiene un plan maestro para la humanidad y que los judíos juegan un rol crucial en el mismo.

En ese momento, Dios ya había decidido sacar a los judíos de Egipto, y es importante tener en cuenta que fue Dios mismo quien los puso allí.

El Talmud dice que se debe bendecir tanto por el mal como por el bien.⁸⁵ Tradicionalmente, cuando un judío escucha malas noticias (por ejemplo, que alguien ha fallecido) lo primero que dice es: “*Baruj Daián HaEmet*” ‘Bendito sea el Juez Verdadero’. En el judaísmo no existe el concepto de un demonio que hace el mal y compite con Dios. Dios es omnisciente, omnipotente y nada está fuera de Su conocimiento o control. Si bien los seres humanos que somos finitos podemos percibir los hechos como buenos o malos, desde la perspectiva infinita de Dios cada cosa que ocurre es parte de un plan maestro y, en última instancia, es para bien.

Ahora podemos entender que Egipto fue como un útero en donde los judíos se convirtieron en una nación bajo circunstancias muy difíciles para que, cuando estuviesen listos, Dios pudiera sacarlos y establecer una relación especial con ellos. En la zarza ardiente Dios le ordenó a Moshé: “Regresa y dile al faraón que deje salir a Mi pueblo”.

“Deja salir a Mi pueblo”

Moshé volvió a Egipto y, acompañado por su hermano Aharón, confrontó al faraón: “El Dios de mis antepasados me dijo que te diga: ‘Deja salir

a Mi pueblo”.

El faraón le respondió: “¿De qué estás hablando? ¿Quién es ese Dios? No lo conozco”.

Los egipcios tenían alrededor de dos mil dioses. Ellos tomaban muy en serio la espiritualidad y su conocimiento del mundo espiritual. Como el faraón no tenía una computadora para “buscar a Dios” en Google, podemos imaginar a los sacerdotes egipcios revisando sus listas de los diferentes dioses sin poder encontrar al Dios que Moshé estaba invocando.

La idea de un Dios único, infinito y todopoderoso era incomprensible para los antiguos pueblos politeístas. Simplemente era algo que no encajaba con su visión fragmentada del mundo.

¿Qué fue lo que hizo Moshé al darse cuenta que el faraón no estaba dispuesto a escucharlo? Siguiendo las órdenes Divinas, le dijo a Aharón que arrojara su bastón al suelo y éste se convirtió en una serpiente. Si alguien hiciera algo similar hoy en día nos impresionaría enormemente, pero al faraón no le llamó la atención. Sus magos podían hacer lo mismo, a pesar de que luego el bastón de Aharón se tragó a los otros bastones.⁸⁶

Es muy importante volver a enfatizar que el mundo antiguo entendía la espiritualidad de una forma que hoy ni siquiera podemos imaginar. Actualmente nos encontramos en un nivel espiritual mucho menor. Hablamos sobre magia, pero para nosotros implica una mera ilusión, no una manipulación real de las fuerzas de la naturaleza, como era para ellos.

La existencia de una realidad física y de una realidad espiritual es una idea fundamental del judaísmo. Se puede trascender de lo físico hacia lo espiritual, se puede utilizar lo espiritual para manipular lo físico. Y esto es posible tanto por medio de las fuerzas de la oscuridad/impureza o de la luz. Los egipcios, que espiritualmente eran muy sofisticados, eran capaces de acceder a esas fuerzas de oscuridad/impureza y sabían cómo convertir un bastón en una serpiente. En consecuencia no les impresionó lo que Moshé había hecho.

Pero Moshé sólo estaba empezando.

10.

LAS DIEZ PLAGAS

Luego de que las plagas golpearan a Egipto (sangre, piojos, ranas, etc.) la devastación se extendió por un año⁸⁷. Cada plaga fue un milagro revelado, porque cada una representaba una fantástica manipulación de la naturaleza. Las leyes de la naturaleza fueron invertidas para ayudar a los judíos.

Los milagros revelados fueron una parte importante de los comienzos de la historia judía, algo que terminó después de la destrucción del Primer Templo. De todas maneras, es obvio que los judíos no hubiesen podido sobrevivir tanto tiempo sin continuos milagros ocultos.

Cuando examinamos la historia de las diez plagas, la pregunta obvia que debemos formularnos es: ¿Por qué Dios eligió liberar al pueblo judío por medio de este proceso tan largo y elaborado que requirió todo un año? Dios es todopoderoso; si Él lo hubiera deseado, podría haber hecho que todos los egipcios muriesen en el primer encuentro con Moshé o los podría haber congelado en el lugar. Entonces los judíos hubiesen empacado y escapado en cinco minutos.

Para explicar por qué tuvieron que ocurrir las diez plagas, primero necesitamos explicar la visión judía sobre los milagros en general.

El primer punto en el que debemos enfocarnos es que toda la existencia, todos los procesos del universo físico, son un milagro. Nos hemos acostumbrado tanto a estas cosas en nuestras vidas cotidianas que simplemente no las reconocemos. Como afirmó Sir Isaac Newton:

Los milagros no son llamados así porque sean obra de Dios, sino porque ocurren raramente y en consecuencia nos sorprenden. Si tuvieran lugar constantemente de acuerdo con ciertas leyes que formaran parte de la naturaleza de las cosas, ya dejarían de ser maravillas o milagros, y serían consideradas como parte de un fenómeno natural (a pesar de que sean los efectos de las leyes que imprime sobre la na-

turalaleza la fuerza Divina), a pesar de que la causa de sus causas nos resulte desconocida”.⁸⁸

El judaísmo sostiene que la naturaleza no actúa independientemente de Dios, pero al mismo tiempo a Dios no le gusta interferir en ella. Dios es capaz de hacer lo que Él desea, pero no anda jugando con el mundo físico y su funcionamiento. Por eso, la mayoría de los milagros se presentan como fenómenos naturales impresionantemente cronometrados para ocurrir en el momento adecuado. Las diez plagas constituyen una excepción notable a esta regla.

Las diez plagas son un claro ejemplo de Dios invirtiendo las leyes de la naturaleza. Por ejemplo, en el granizo —que debería haber estado congelado— había fuego. La oscuridad fue tan intensa que nadie pudo ver ni moverse. Y todas estas cosas que les ocurrían a los egipcios no les ocurrían a los judíos. ¿Por qué? Esta es la razón:

La esencia de la idolatría es la creencia en que cada fuerza de la naturaleza tiene un dios que la controla. En Egipto idolatraban al río Nilo, al dios sol, al dios gato, al dios oveja, etc. Las diez plagas demostraron —no sólo al pueblo judío, sino también a toda la humanidad y a todas las generaciones— que sólo Dios controla la naturaleza y todo el mundo físico, y que no hay nada fuera de Su control.

Si examinamos cuidadosamente las diez plagas podremos ver claramente que cada una fue diseñada para revelar el control de Dios sobre todas las fuerzas de la naturaleza: el agua y la tierra, el fuego y el hielo, los insectos, los reptiles y los mamíferos, la luz y la oscuridad y, finalmente, la vida y la muerte.

Evidencia arqueológica

¿Podemos encontrar evidencia de las diez plagas en los registros arqueológicos? ¿Los egipcios seguramente deben haber registrado eventos tan asombrosos!

En primer lugar, debemos entender que los eventos del Éxodo ocurrieron antes de que hubiese historiadores, periódicos o cualquier otro medio de comunicación masivo. Además, como ya hemos mencionado, los registros del antiguo Egipto (y de todas las civilizaciones antiguas) tenían el único propósito de hacerlos quedar bien. Si combinamos esto con el hecho

de que hace miles de años se impresionaban mucho menos con los acontecimientos sobrenaturales, ya tenemos nuestra respuesta.

Lo último que un sacerdote egipcio escribiría en el muro de uno de sus templos hace 3300 años hubiera sido la historia del Éxodo, sin importar lo asombroso que nos parezca hoy en día.

De todas maneras, hay cierta evidencia circunstancial que debe ser mencionada. Como vimos en el capítulo 9, en la historia egipcia hay un registro de diez años en los que reinó el caos. Hay otras referencias indirectas, la más famosa de ellas es el Papiro de Ipuur que describe varios eventos catastróficos en Egipto exactamente en ese período: sangre por todos lados, gente muriendo, etc.

El psicoanalista ruso Immanuel Velikovsky utilizó el Papiro de Ipuur como base para sus libros *“Edades en caos”* y *“Mundos en colisión”*, en donde afirma que la historia completa del Éxodo es verdadera pero que las plagas ocurrieron porque un cometa pasó cerca de la tierra. En su opinión el polvo del cometa hizo que el agua se tornase roja, su fuerza gravitacional dividió al mar en dos, etc.

Sin embargo, al leer la Torá vemos que la plaga de sangre no fue sólo que el agua se volvió “polvorientemente roja”. El Midrash también nos dice que los egipcios morían por estas aguas sanguinolentas y los judíos no.

A pesar de esto, hubo una asombrosa resistencia por parte de los egipcios (no solamente del faraón, sino de todo Egipto) a dejar salir a los judíos. Es antisemitismo clásico: “No me importa si se desploma mi país, siempre y cuando pueda arrastrar a los judíos conmigo”.

Éste es un patrón histórico muy común. Lo veremos claramente cuando lleguemos a hablar de Hitler. En 1944 los alemanes necesitaban los trenes para enviar refuerzos al Frente Oriental, pero los desviaron para enviar a los judíos húngaros a Auschwitz. Estaban perdiendo la guerra y a pesar de eso no enfocaban su energía en ganar, ni siquiera en salvarse a sí mismos, sino en matar a los judíos.

Finalmente, después de la muerte de los primogénitos, el faraón dijo: “¡Váyanse!”.

Los judíos se marcharon, el mar se abrió, los egipcios los siguieron y se ahogaron.

Finalmente los judíos se habían liberado.

11. EL MONTE SINAÍ

Pésaj suele ser descrita como la festividad de la libertad. En las democracias liberales, la libertad es a menudo malentendida como la posibilidad de hacer lo que a uno le agrada sin una autoridad opresiva que nos diga qué hacer. Pero esta no es la forma en que la Torá y el judaísmo definen la libertad.

La mejor expresión del concepto judío de libertad es: *“Alabados los sirvientes de Dios, que no son sirvientes del faraón”*.⁸⁹ La libertad es vista como un medio para un fin y no como un fin en sí mismo. La verdadera libertad es estar libres de influencias y presiones externas para poder ir buscar el máximo significado: una relación con Dios.⁹⁰ En el contexto específico de la historia del Éxodo, implica estar libres de una autoridad opresiva para poder comprometernos con una responsabilidad elegida en el Monte Sinaí.

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Qué ocurrió en el Monte Sinaí?

Para responderlo de forma simple: el pueblo judío (todo hombre, mujer y niño) tuvo un encuentro con Dios.

Fue un evento completamente único en la historia de la humanidad. La Torá misma afirma⁹¹ que esto nunca ocurrió en otro lugar. Podemos revisar todos los libros de historia y nunca encontraremos una historia similar de Dios hablándole a un pueblo entero.

Todos los otros argumentos de revelación en la historia humana están basados en la experiencia de un individuo o, en el mejor de los casos, de un pequeño grupo de personas. Por ejemplo, el islam se funda en las enseñanzas de Mahoma, quien dijo que un ángel le habló en una cueva y le reveló las enseñanzas contenidas en el Corán.

La noción de un pueblo entero teniendo un encuentro con Dios es única del judaísmo.

Es el único argumento que no puede ser falso. Si, por ejemplo, yo digo que anoche tuve una visión y que Dios me habló, si soy lo suficientemente carismático y quienes me rodean suficientemente crédulos, podrían creer

que soy un profeta. Pero no puedo convencer a los demás diciéndoles que ellos mismos vieron algo que saben que no vieron.

Maimónides lo resumió perfectamente al escribir:

El pueblo judío no creyó en Moshé, nuestro maestro, por los milagros que hizo. Si uno creyera en algo por los milagros, podría sospechar que fueron hechos mediante trucos de magia o brujería... Creemos en Moshé por lo que pasó en el Monte Sinaí. Nuestros propios ojos vieron, no los de un extraño; nuestros propios oídos escucharon, no los de otro... La revelación en el Sinaí es la única prueba real de que la profecía de Moshé fue verdadera y que está libre de sospechas...⁹²

Los judíos hemos respetado la Torá por miles de años no por los milagros u otros fenómenos sobrenaturales de la historia judía, sino porque *todos nosotros* estuvimos en el Monte Sinaí y escuchamos hablar a Dios. Este acontecimiento fue transmitido de generación en generación. La historia de la supervivencia del pueblo judío es, en gran medida, la historia de la cadena de transmisión de la Torá de una generación a otra.

Nace una nación

En el Monte Sinaí, los descendientes de Iakov y sus doce hijos, quienes habían escapado de la esclavitud egipcia y que hasta ese momento eran conocidos como los hebreos o los israelitas, se convirtieron en el Pueblo de Israel. Este es un evento singular que dice mucho sobre el pueblo judío.

¿Qué tiene de especial? Consideremos cómo los franceses se convirtieron en “los franceses”. ¿Acaso se levantaron una mañana y decidieron colectivamente que les gustaba el vino blanco, el queso azul y que iban a hablar francés? ¡No! Fue un proceso largo. Como con cualquier otra nación, este proceso involucró un pueblo viviendo en un área geográfica determinada por un período de tiempo prolongado y desarrollando un idioma y una cultura en común que surgieron de una experiencia histórica compartida. Eventualmente, estas personas desarrollaron una entidad política y un gobierno (con un rey a la cabeza), definieron sus límites, izaron una bandera, acuñaron monedas y llamaron a todo eso “Francia”.

Para los judíos, el proceso de convertirse en nación comenzó fuera de su tierra; de hecho, comenzó mientras estaban bajo cautiverio y en las con-

diciones más adversas, diseñadas especialmente para borrar toda identidad cultural o histórica. Los judíos no se convirtieron en una nación jurándole fidelidad al Estado de Israel. Un grupo de esclavos fugitivos se convirtió en una nación estando al pie del Monte Sinaí al decirle a Dios: “Haremos y escucharemos”; es decir, jurando cumplir los mandamientos de la Torá y entender, con el tiempo, la misión que ésta implicaba.

Tal como muchas generaciones antes Abraham había elegido y se comprometió a vivir —y si era necesario incluso morir— por la realidad de la existencia de Dios, este fue también el compromiso que tomaron sus descendientes. Esto fue lo que los convirtió en una nación. Por eso decimos que el judaísmo no es sólo una religión, sino que es una identidad nacional.

Ser judío no es lo mismo que ser cristiano. El cristianismo es exclusivamente una creencia religiosa. Uno puede inglés, americano o francés y seguir siendo cristiano.

No es así para los judíos. Por cierto los judíos pueden convertirse en ciudadanos de los países en los que viven, y a menudo se ven y actúan como los demás ciudadanos; pero al mismo tiempo, tanto ellos como sus vecinos saben que son diferentes. Si eligen negar este hecho, el resto del mundo siempre se los recordará.

Ser judío significa ser parte de un pueblo y de una nación distinta, que tiene una tierra, un idioma y una historia. Sin embargo, lo más importante que se encuentra en el centro mismo de la identidad judía, es una relación específica con Dios; un compromiso por seguir adelante con la misión de *tikún haolam*. Para mantener esta relación y cumplir esa misión, los judíos adoptan una perspectiva abarcadora del mundo (otra cosa que los vuelve únicos) que está detallada en la Torá.

La identidad nacional judía fue forjada por la experiencia en el Monte Sinaí, donde los judíos se comprometieron a una forma específica de vida de acuerdo con los mandamientos de la Torá, que es el manual para alcanzar esa misión en un nivel personal y nacional.⁹³

El gran *sofer* (escriba)

Después de la revelación masiva original, Moshé pasó cuarenta días escuchando a Dios, Quien le dictó la base de la Ley Escrita, los 613 mandamientos de la Torá (que están condensados en los Diez Mandamientos) y también los detalles para ponerlos en práctica (lo que llamamos la Ley

Oral).⁹⁴

Es interesante que aproximadamente 1300 años después de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí, cuando entró en escena el cristianismo, ellos adoptaron la Ley Escrita (la Torá y otras partes del Tanaj) como parte de sus escrituras; pero la Ley Oral permaneció siendo únicamente judía. Esto se debe a que la Ley Oral especifica cómo deben vivir los judíos cada momento de su vida.

No es posible enfatizar lo suficiente cuán importante es la Ley Oral. No se puede vivir como judío sin ella. Este será un tema muy importante cuando estudiemos las sectas que aparecieron más tarde dentro del judaísmo.

La Ley Escrita fue redactada durante un período de cuarenta años, mientras los judíos vagaban por el desierto y Dios se la dictaba a Moshé.⁹⁵ A pesar de que la Torá (Bereshit, Shemot, Vaikrá, Bamidbar y Devarim) es conocida como “Los Cinco Libro de Moshé”, él no fue el autor. El autor fue Dios, Moshé fue el *sofer*, el ‘escriba’ supremo. Dios le dictó a Moshé. De todas maneras es muy claro, y la Torá lo dice una y otra vez, que Moshé es único entre los profetas: “Y no surgirá profeta en Israel como Moshé, quien conoció a Dios cara a cara”.⁹⁶

En oposición a lo que erróneamente se piensa, la profecía no es la capacidad de predecir el futuro, sino un proceso mediante el cual Dios se comunica directamente con un ser humano y le revela mensajes para la humanidad, profundas verdades espirituales y, a veces, lo que nos deparará el futuro. Claramente la profecía no es algo que le ocurre de repente a alguien. Llegar a la profecía significa que la persona fue capaz de perfeccionarse a sí misma y trascender a un nivel de realidad espiritual más elevado y, por supuesto, ese nivel depende de la experiencia directa del profeta con el Infinito. (Para más detalles sobre el entendimiento judío de la profecía ver el capítulo 25).

Casi todos los profetas se dormían o entraban en trance cuando Dios se comunicaba con ellos a través de una visión que después transformarían en palabras. La profecía de Moshé fue única porque Dios le habló mientras estaba despierto y completamente consciente. Como dice la Torá:

Él dijo: “Por favor, escuchen Mis palabras. Si hubiese un profeta entre ustedes, Yo, Hashem, por medio de una visión me daré a conocer a él; en un sueño Yo le hablaré. No así con Mi siervo Moshé; en toda Mi

casa él es confiable. Boca a boca Yo le hablo, a través de visión clara y no en enigmas, y él contempla la imagen de Hashem”⁹⁷

Moshé escuchó a Dios directamente.⁹⁸ Los Cinco Libros de Moshé, es decir la Torá, son el dictado directo de Dios. Por eso tienen un puesto único entre los libros sagrados del pueblo judío y una autoridad singular en el mundo judío.

12.

EL BECERRO DE ORO

Después de haber estado cuarenta días en el Monte Sinaí, Moshé bajó llevando en sus manos las Tablas con los Diez Mandamientos. Lo que vio lo enfureció tanto que arrojó las tablas de piedra, quebrándolas al pie de la montaña. Abajo, donde unas pocas semanas antes se habían encontrado con Dios, los judíos estaban idolatrando a una estatua, violando directamente la ley que acababan de recibir.

La fecha de este evento infame quedó marcada para siempre en el calendario hebreo: el 17 de tamuz. Más tarde en la historia, en ese mismo día serían derrumbados los muros de Jerusalem por los babilonios y luego por los romanos antes de la destrucción del Primero y del Segundo Templo, respectivamente.

Es muy importante analizar qué fue lo que ocurrió con el Becerro de Oro y por qué la Torá critica tan duramente al pueblo judío por este pecado, porque eso nos permite entender mejor la relación de Dios los judíos.

A primera vista, parece un comportamiento muy tonto. Si yo tuviera un encuentro con el Creador Infinito del universo y Él me dijese: “Yo soy Dios, no adores otros dioses”, no creo que sería tan insensato como para saltar alrededor de una vaca de oro unos pocos días más tarde. ¿Cómo se entiende esta historia?

Para responder a esta pregunta, es necesario leer correctamente el texto de la Torá; esto es idealmente en el hebreo original y por supuesto con los comentarios, porque hay una tradición oral que debe ser estudiada junto con la simple y resumida descripción del texto.

Cuando Moshé bajó de la montaña, ¿los tres millones de judíos estaban bailando alrededor del Becerro de Oro? No. El Libro de Shemot⁹⁹ dice que participaron solamente alrededor de tres mil personas. Es decir la décima parte del uno por ciento de los judíos (uno en mil), y el 99,9 por ciento no hizo nada malo, aunque la mayoría no detuvo a esa minoría.

Sin embargo la Torá deja claro que Dios culpó a toda la nación.

Un elevado nivel de exigencia

Ya hemos visto que entre los libros antiguos, la Torá se distingue por su crítica objetiva, que tiene el propósito de educar. Pero, ¿por qué ser hipercrítico?

Uno de los grandes errores de todos los tiempos es pensar que “el amor es ciego”. El enamoramiento seguramente lo es, pero el amor verdadero es una lupa para los defectos. Si bien amar a alguien significa centrar la atención en su belleza y en sus aspectos positivos, esto no significa negar sus defectos. Un ejemplo excelente es la relación entre padres e hijos. Por lo general los padres aman a sus hijos por encima de todo, a pesar de tener conciencia de sus faltas. Un padre que ama a su hijo puede ser muy estricto, sin embargo mucho peor que un padre estricto es un padre negligente.

Si transferimos esta analogía a Dios (también conocido como Nuestro Padre en los Cielos), entonces la naturaleza hipercrítica de la Torá empieza a cobrar sentido. Pese a que Dios es el Dios de toda la humanidad, Él tiene una relación especial con el pueblo judío y lo observa constantemente. Él deliberadamente enfatiza sus defectos y errores para que presten atención, para que entiendan en el lenguaje más fuerte posible las lecciones vitales que deben aprender.

Dios les exige a los judíos un estándar muy elevado porque tienen una responsabilidad única en la historia de la humanidad. El mundo no llegará a la perfección sin los judíos y si ellos fallan en su misión, sufrirá toda la humanidad. Por esta razón la Torá utiliza un lenguaje hipercrítico, para que entendamos algunos principios importantes:

De acuerdo con el nivel de conocimiento es el nivel de responsabilidad. Incluso los errores pequeños de las personas que están en puestos de poder tienen grandes consecuencias.

De acuerdo con el nivel de responsabilidad es el nivel en que se debe rendir cuentas. Cuanto más importante es la persona, mayor impacto tendrán sus decisiones; por lo tanto, deberá rendir cuentas a un nivel más elevado.

El pueblo judío recibió en el Monte Sinaí la responsabilidad máxima por el mundo, y esto explica el nivel de crítica y exigencia de Dios hacia el pueblo judío.

También aprendemos aquí otra idea fundamental de la Torá: todo judío es garante por el otro. La nación de Israel es un “cuerpo”, y cada judío es

como una célula del mismo. Si una parte del cuerpo hace algo malo, todo el cuerpo es responsable.¹⁰⁰ (Este tema de la responsabilidad colectiva se repite una y otra vez en la Torá y a lo largo de la historia judía, como vamos a ver).

El judaísmo enseña que uno es parte del problema o parte de la solución, y que tenemos la obligación de ser parte de la solución. Ser un simple espectador no es una opción. Hasta hoy en día, la Torá es el único código moral/legal en el mundo que exige activamente hacer el bien.¹⁰¹

Las consecuencias

Como signo de Su disgusto, Dios se distanció del pueblo judío y la Tienda del Encuentro (la tienda donde Moshé se comunicaba con Dios) fue sacada del campamento. Moshé pasó mucho tiempo lidiando con las consecuencias de la catástrofe del Becerro de Oro. Hizo pedazos al ídolo, reunió a los leales levitas y ejecutó a los responsables.

(Como habrán notado, la Torá no es un libro liberal. Pese a que está lleno de actos de piedad de Dios, también enfatiza que hay serias consecuencias para las transgresiones).

EN EL MONTE SINAÍ		
DÍA	FECHA JUDÍA	EVENTO
1	15 de nisán	Éxodo de Egipto
50	6 de siván	Encuentro con Dios en el Monte Sinaí
MOSHÉ ESTÁ 40 DÍAS EN EL MONTE SINAÍ PARA RECIBIR LA TORÁ		
90	17 de tamuz	Moshé baja con los 10 Mandamientos y ve el Becerro de Oro
MOSHÉ ESTÁ 40 DÍAS EN EL MONTE SINAÍ SUPLICANDO QUE DIOS PERDONE AL PUEBLO		
130	1 de elul	Moshé sube para recibir las segundas Tablas
MOSHÉ ESTÁ OTROS 40 DÍAS EN EL MONTE SINAÍ		
170	10 de tishrei (Iom Kipur)	Dios perdona al pueblo y Moshé baja con las segundas Tablas

Moshé volvió a subir a la montaña el 1 de elul, *Rosh Jodesh elul*. Elul es el mes previo a Rosh HaShaná, el comienzo del año judío. Una vez más pasó cuarenta días en la montaña y regresó con las segundas tablas, un signo claro de que Dios había perdonado al pueblo judío.

¿Qué día era cuando Moshé regresó? Iom Kipur.

Como ya mencionamos, cada festividad judía tiene un tema o foco específico. Si bien las festividades están relacionadas con eventos históricos específicos, en un nivel más profundo están conectadas con las diferentes fuerzas espirituales que impregnan el ciclo anual. Cada festividad en el ciclo se conecta con un concepto fundamental y brinda la oportunidad de mejorar nuestra relación con Dios. De Iom Kipur viene el poder espiritual de la *teshuvá* (el arrepentimiento), de recuperar la cercanía con Dios y reparar nuestra relación con el prójimo.

Como una señal de perdón, Dios le dijo a Moshé que Él volvería a residir entre el pueblo judío y le instruye cómo construir su “Hogar”:

“Harán para Mí un santuario y moraré entre ellos”.¹⁰²

Después de este mandamiento, la Torá dedica muchos capítulos a las intrincadas instrucciones sobre la manera exacta en que se debía construir este Santuario portátil (para poder transportarlo en los siguientes viajes).

Una vez concluido, el Santuario consistía de una gran carpa —llamada “La Tienda del Encuentro”— rodeada por un patio. En el interior del patio había un altar donde se ofrecían los sacrificios. En la tienda había dos cuartos. En el cuarto exterior había un candelabro de siete brazos, una mesa con doce panes y un altar de incienso. En el interior —llamado el *Kódesh Kodashim*— estaba el Arca del Pacto.

Todos los que vieron la película *Indiana Jones y los Cazadores del Arca Perdida* han visto una muy buena réplica de la manera en que se veía el Arca. Era una caja de madera cubierta con oro y decorada arriba con dos pequeñas estatuas de querubines alados. El Talmud dice que normalmente los dos querubines se miraban el uno al otro, pero cuando había problemas en la relación del pueblo judío con Dios, se daban la espalda.¹⁰³

Toda la estructura —en hebreo llamada *Mishkán*— no era una sinagoga ni un museo portátil. Era una herramienta que el pueblo judío utilizaba, tanto individual como nacionalmente, para conectarse con Dios.

La Torá relata que cuando terminaron de construir el *Mishkán*, las

“Nubes de Gloria” (una manifestación de la Presencia Divina, llamada *She-jiná*), literalmente se posaron sobre el Santuario como un signo tangible de que Dios estaba con el pueblo judío.

Cuando el Santuario existía, en el mundo se sentía una santidad que hoy no podemos entender. Ninguna descripción puede siquiera comenzar a darnos una idea de cómo era conectarse espiritualmente con Dios por medio del *Mishkán*. Hoy en día somos como personas que nacieron ciegas: ninguna descripción del sentido de la vista puede llegar a reemplazar la experiencia misma.

El *Mishkán* es tan importante para el judaísmo que, después del relato del Éxodo y del encuentro con Dios en el Monte Sinaí, la mayor parte del resto de los Cinco Libros de Moshé se dedican a describir la construcción del *Mishkán*, sus utensilios y el servicio sacerdotal que se llevaba a cabo en él. Tan detallada es la descripción en la Ley Escrita que no fue necesario dar más descripciones en la Ley Oral para construirlo.

Como ya no tenemos el *Mishkán*, sólo son aplicables 369 de los 613 mandamientos, y la mayoría de ellos son mandamientos negativos (“no harás”). La mayor parte de los mandamientos positivos están centrados en cómo utilizar el *Mishkán* para conectarse con Dios. La pérdida de esa estructura ha afectado terriblemente la capacidad de los judíos (y de toda la humanidad) de relacionarse con Dios.

El servicio, tanto en el *Mishkán* como luego en el Templo (que fue su reemplazo), era realizado por los *cohanim*. Los primeros cohanim fueron el hermano de Moshé, Aharón, y sus hijos. La línea ha continuado hasta la actualidad. Es muy interesante notar que recientes análisis genéticos del cromosoma Y de cientos de cohanim de todo el mundo, han probado que cerca del 80% de ellos son descendientes de un antepasado masculino común que vivió hace más de tres mil años.¹⁰⁴

A pesar de que el servicio del Templo se interrumpió cuando fue destruido por los romanos, los cohanim (que a menudo se apellidan Cohen, Kohan, Kagan, Kahn, Katz o Cowen) siguen recibiendo honores especiales en reconocimiento de su estatus único y de sus responsabilidades particulares.¹⁰⁵

El *Mishkán* (que era armado y desarmado con facilidad) acompañó a los judíos durante los cuarenta años que peregrinaron por el desierto. Después de entrar a la tierra de Israel, y por 440 años hasta la conquista de Jerusalén, lo rearmaron en diferentes lugares. Cuando David se convirtió en

rey y estableció a Jerusalem como su capital, planeó construir una estructura permanente fuera de la ciudad, en la cima del Monte Moriá, donde Abraham había ofrecido a Itzjak como sacrificio a Dios y donde Iaacov había soñado con una escalera hacia el cielo. Por razones que explicaremos luego, David no pudo concretar su plan.

Finalmente, en el año 832 AEC su hijo, el rey Shlomó, construyó allí el Primer Templo y se convirtió en el Santuario permanente hasta que fue destruido por los babilonios en el año 422 AEC.¹⁰⁶ En ese momento, el Arca del Pacto desapareció para siempre. (En el capítulo 22 nos referiremos a las especulaciones respecto a dónde fue ocultada el Arca).

Setenta años después de la destrucción del Primer Templo y del exilio, los judíos regresaron y reconstruyeron el Templo, que fue nuevamente destruido por los romanos en el año 70 EC y desde entonces no se ha reconstruido. En ese lugar los musulmanes construyeron en el año 691 EC el Domo de la Roca, que ha permanecido allí desde entonces.

Pero nos estamos adelantando en la historia. Hasta este momento vimos que el pueblo judío experimentó una revelación nacional, recibieron la Torá y construyeron el Santuario para que Dios morase entre ellos. Ahora estaban listos para entrar a la Tierra Prometida.

13.

LA TRAGEDIA DE LOS ESPÍAS

Después de un año en el Monte Sinaí, el pueblo judío empacó su Santuario portátil y llegó a los bordes de la Tierra de Israel. En ese momento deberían haber entrado a la Tierra, pero en cambio eligieron doce “exploradores” o “espías” (uno por cada una de las doce tribus) y los enviaron a hacer un reconocimiento del terreno.

Tenemos que hablar un poco de la tragedia de los espías, ya que las consecuencias de este evento han repercutido en toda la historia judía. Esto ocurrió el nueve de Av —*Tishá BeAv*— el día que se convertiría en la fecha más deprimente del calendario judío. Prácticamente todo gran desastre en la historia judía está conectado con esta fecha, incluyendo la destrucción del Primero y del Segundo Templo.

Una vez más: las acciones de los judíos tienen grandes consecuencias que repercuten a lo largo del tiempo. Los judíos han sufrido a lo largo de la historia a causa del error “de ese momento”. ¿Cuál fue el terrible error de los espías?

Los doce espías pasaron cuarenta días explorando la tierra y luego volvieron con un gigantesco racimo de uvas y el siguiente informe: “Fuimos a la tierra a la que nos enviaste y ciertamente es una tierra que mana leche y miel, y éste es su fruto. Sin embargo, el pueblo que habita en la tierra es vigoroso y las ciudades son fortificadas e inmensas...”

En ese momento, Caleb ben Iefuné, uno de los espías, declaró: “¡Ciertamente hemos de subir y tomarla en posesión!”. Pero los otros espías le respondieron:

¡No podremos subir a ese pueblo, pues es más poderoso que nosotros!... La tierra que atravesamos para explorarla es una tierra que devora a sus habitantes y todos los hombres que vimos allí eran des-

comunales. Mientras estábamos allí, vimos gigantes... éramos como cigarras ante nuestros ojos y así también éramos ante sus ojos.¹⁰⁷

Además de Caleb, sólo Iehoshúa ben Nun, el principal discípulo de Moshé, se opuso al relato de los espías. Pero el pueblo judío aceptó el informe de la mayoría de los espías que era algo así como: “No podemos ir a la Tierra Prometida. Es cierto que es una tierra maravillosa, pero si les impresionó el tamaño de estas uvas deberían haber visto el tamaño de las personas que las comían. No hay manera de que podamos vencerlos. Es mejor que regresemos a Egipto”.

El pueblo comenzó a llorar al oír eso y se negó a avanzar, a pesar de lo que dijeron Caleb y Iehoshúa.¹⁰⁸

Moshé estaba completamente horrorizado y Dios estaba muy enojado. Él emitió dos decretos de castigo: por haber mostrado esa falta de fe después de haber llegado hasta allí, serían condenados a vagar por el desierto durante cuarenta años (un año por cada día que exploraron la tierra), hasta que muriera toda la población adulta masculina (excepto los levitas, que no escucharon a los espías). Las mujeres, que siempre mantuvieron el estándar de fe en el judaísmo, tampoco hicieron caso a los espías y vivieron para entrar a la Tierra.

Como ese día lloraron sin razón, a lo largo de la historia deberían llorar en esa fecha por muy buenas razones.

La muerte de Moshé

Los judíos vagaron por el desierto durante cuarenta años.

Es interesante notar que casi ningún versículo de la Torá trae detalles de la peregrinación. Si examinamos el texto en el Libro Bamidbar veremos que entre el capítulo 18 y el capítulo 19 hay una diferencia de treinta y ocho años. La única y breve mención de los viajes que efectuaron durante esos treinta y ocho años está al final del Libro Bamidbar, en el capítulo 33.

Dado que la Torá viene a enseñarnos lecciones y no se trata de un diario o una crónica, sólo son registrados los eventos que transmiten una lección relevante para las futuras generaciones. Otros eventos son mencionados brevemente u omitidos por completo.

Cerca del final de los cuarenta años ocurrió un evento traumático que es registrado con grandes detalles.

EL 9 DE AV		
AÑO	FECHA JUDÍA	EVENTO
1312 AEC	9 de av, 2449	Los israelitas envían espías y al oír su informe deciden no entrar a la Tierra Prometida. Como castigo por su falta de confianza en Dios, deben vagar cuarenta años por el desierto.
422 AEC	9 de av, 3338	Los babilonios destruyen el Primer Templo
70 EC	9 de av, 3830	Los romanos destruyen el Segundo Templo
135 EC	9 de av, 3895	Los romanos detienen la revuelta de Bar Kojba
1096 EC	9 de av, 4856	Comienzan las Primeras Cruzadas
1290 EC	9 de av, 5050	Los judíos son expulsados de Inglaterra
1492 EC	9 de av, 5252	Los judíos son expulsados de España
1914 EC	9 de av, 5674	Comienza la Primera Guerra Mundial, el preludio del Holocausto
1942 EC	9 de av, 5701	Deportaciones del Gueto de Varsovia
1994 EC	9 de av, 5754	Atentado en la AMIA, Buenos Aires, Argentina

La Torá cuenta que una vez más los judíos se encontraron temporalmente sin agua. Como lo habían hecho en las ocasiones previas, comenzaron a quejarse. Dios le dijo a Moshé que le hablase a la roca y que de ésta brotaría agua.

Durante cuarenta años, Moshé tuvo el trabajo más difícil del planeta: conducir a un obstinado grupo de personas que Dios mismo describió como “de dura cerviz”. Ya hemos hablando del punto más fuerte y de la peor debilidad del pueblo judío. ¿Cuál es su mayor fortaleza? Su empeñada dedicación a una idea, lo que les permitió existir durante miles de años como los únicos monoteístas en el mundo y sobrevivir a los mayores imperios de la historia. ¿Cuál es su peor debilidad? Su empeñada dedicación a una idea, que lleva a que cada judío piense que tiene razón y que va a cambiar al mundo a su manera. Se trata de un grupo demasiado difícil de unificar y casi imposible de dirigir.¹⁰⁹

(Es mucho más fácil ser presidente de mil millones de chinos que de unos pocos millones de judíos. Hay una divertida anécdota que ilustra este punto: cuentan que en un encuentro entre el expresidente de los Estados Unidos, Harry Truman, y la entonces futura primer ministro de Israel, Golda Meir, Truman se quejó de las dificultades del liderazgo y remarcó: “No tiene idea de lo que es ser presidente de un país de 200 millones de personas”. Entonces Golda Meir respondió: “No tiene idea de lo que es ser primer ministro de un país de dos millones de primeros ministros”).

Después de tantos años tratando de conducir a este pueblo obstinado, Moshé perdió el control por un momento y gritó: “¡Ustedes, rebeldes!”. Y en lugar de hablarle a la roca como se le había ordenado, le pegó.

Entonces Dios les dijo a Moshé y a Aharón: “Porque ustedes no creyeron en Mí, para santificar Mi Nombre a la vista de los hijos de Israel, por ello no llevarán a esta congregación a la tierra que Yo les he entregado”.¹¹⁰

Los Sabios dicen que el enojo es una forma de idolatría,¹¹¹ porque si Dios maneja el mundo, entonces todo lo que ocurre, ya sea malo o bueno, es Su voluntad. Perder los estribos es una forma de negar que Dios maneja el mundo, un rechazo a la idea de que todo lo que pasa es para nuestro propio bien.

En el caso de Moshé —el máximo profeta, con quien Dios habló cara a cara— el hecho de enojarse incluso unos pocos segundos debía tener terribles consecuencias. Especialmente porque ocurrió en público, frente al pueblo judío.

Esto nos enseña la responsabilidad que tienen las personas que se encuentran en niveles elevados incluso por sus errores más pequeños y las repercusiones de los mismos. Volvemos a encontrar este tema una y otra vez a lo largo de la Torá.

Moshé, por supuesto, reconoció de inmediato su error y aceptó el juicio de Dios.

El final

Devarim, el último de los Cinco Libros de Moshé, es su discurso de despedida al pueblo mientras lo prepara para entrar a la Tierra Prometida. En este Libro, Moshé repasa los mandamientos y reitera la misión nacional judía. La idea que repite una y otra vez es: “Cumplan con la Torá”.

En pocas palabras, aquí Moshé dice: “Si cuidan las leyes entre ‘el hom-

bre y Dios' y entre 'el hombre y su prójimo', todo irá bien. Ninguna nación los tocará. Tendrán prosperidad material y vivirán para cambiar al mundo. Pero si no observan la Torá, si no cumplen su parte del pacto, entonces la tierra los expulsará, sus enemigos los atacarán y ustedes sufrirán”.

El mensaje es claro. La solución a todos los problemas judíos no tiene nada que ver con las amenazas externas. Las amenazas externas son simplemente los síntomas de un problema más profundo: que el pueblo judío no cumple su parte del trato. Siempre tiene que ver con la relación de los judíos entre sí y con Dios.

Durante los siglos XIX y XX fue la primera vez en la historia judía que gran cantidad de judíos dejaron a Dios (por elección y no obligados) y terminaron preguntándose “¿Dónde está Dios?”.

La Primera Guerra Mundial estalló el nueve de Av. Los alemanes entraron a Europa Oriental a partir de 1914, exterminando comunidades y demoliendo siglos de tradición. Esto fue el precedente del horror que llegaría más tarde: el Holocausto.

Un sobreviviente del holocausto escribió:

El elemento primordial que distingue este evento (el Holocausto) fue la búsqueda de Dios. Cada judío que sobrevivió a los guetos y a los campos recuerda el “síndrome de Dios” que envolvía todo. Desde la mañana hasta la noche llorábamos por una señal para saber que Dios seguía estando con nosotros... Lo buscábamos, pero no Lo encontrábamos. Siempre estábamos acompañados por el agobiante y perturbador sentimiento de que Dios había desaparecido de entre nosotros.¹¹²

Durante el resto de la historia, los judíos entendieron que sus peores problemas, incluso los horrores como las masacres en masa durante las Cruzadas, eran una retribución Divina por sus errores. Antes del siglo XX era muy raro encontrar judíos que preguntaran: “¿Dónde está Dios?”. Casi siempre decían: “Esto nos ha ocurrido debido a nuestras transgresiones”.

Antes de su muerte, Moshé completó la escritura de la Torá. Él escribió doce rollos, entregando uno a cada tribu y un decimotercero que fue colocado en el Arca del Pacto y, más adelante, fue depositado en el *Kódesh Kodashim* del Templo. Este último rollo sirvió como referencia para los rollos futuros, para asegurar la exactitud en la transmisión del texto de la Torá.¹¹³

Luego de transmitir su mensaje final, Moshé murió y fue enterrado

en alguna parte en el Monte Nebó, en las montañas del Jordán. Deliberadamente no se nos reveló dónde fue enterrado, para que nadie vaya a adorar su tumba.

El judaísmo es una meritocracia. El verdadero liderazgo en la historia judía no es para los que nacieron en las familias correctas, sino para las personas que son más adecuadas para la tarea. Por eso el puesto de sucesor no fue transmitido a los hijos de Moshé sino a Iehoshúa ben Nun, el principal discípulo de Moshé, que había probado su rectitud en el incidente de los espías.

A Iehoshúa lo ayudaría (igual que a Moshé) un cuerpo legislativo supremo compuesto por los setenta más grandes estudiosos de Torá, conocidos como los *Zekenim* o Ancianos (que luego fue llamado el Sanedrín, palabra griega que significa “consejo”). También ellos eran elegidos en base al mérito de su erudición e integridad, creando así la primera meritocracia de la historia.¹¹⁴

En este punto de nuestro relato hemos terminado con los patrones de historia judía que encontramos en los Cinco Libros de Moshé. Ahora entramos a la siguiente fase de la historia judía (y la siguiente sección del Tanaj) que tiene lugar en la Tierra de Israel.

Parte II

EN LA TIERRA QUE MANA LECHE Y MIEL



14.

LA CONQUISTA DE CANAÁN

A sí comienza el libro de Iehoshúa:

Y aconteció después de la muerte de Moshé, siervo de Dios, que Dios le dijo a Iehoshúa, hijo de Nun, asistente de Moshé: “Moshé, Mi siervo, ha muerto. Ahora levántate y cruza el río Iardén. Tú y toda esta nación entrarán en la tierra que les doy a los hijos de Israel. Cada lugar que pisen sus pies se los daré, como le dije a Moshé... No habrá hombre capaz de enfrentarte durante todos los días de tu vida. Como Yo era con Moshé, así seré contigo. No te defraudaré ni te abandonaré. Sé fuerte y muy valiente porque tú harás que este pueblo herede la tierra que a sus padres juré darles”.¹¹⁵

Iehoshúa fue uno de los grandes líderes de la historia judía. El Talmud dice: “El rostro de Moshé era como el rostro del sol, mientras que el rostro de Iehoshúa era como el rostro de la luna”.¹¹⁶ De aquí se aprende que la grandeza de Iehoshúa era un reflejo de su maestro, Moshé, lo cual es un inmenso cumplido. Pero esto también nos dice que así como el sol es mucho más grande que la luna, la cual sólo refleja su luz, así también hubo una gran diferencia en la influencia de ambos. Si Moshé hubiese entrado en la Tierra de Israel, toda la historia judía y de la humanidad habría sido diferente.

Después de la muerte de Moshé, Iehoshúa condujo al pueblo de Israel durante veintiocho años.¹¹⁷ Los primeros catorce años son descritos en el Libro de Iehoshúa: siete años de conquista y siete años de asentamiento en la Tierra de Israel.

Cuando Iehoshúa condujo a los judíos al otro lado del río Iardén, hacia la Tierra Prometida, esa porción de tierra conocida como Canaán no tenía un único gobernante. Canaán limitaba al sur con el imperio egipcio y al norte con el imperio de la Mesopotamia, pero ninguno reclamaba ese terreno. La tierra estaba ocupada por siete tribus canaanitas cuyos miembros residían en treinta y un ciudades-estado fortificadas, que estaban diseminadas por todo el mapa y cada una era gobernada por su propio “rey”. (Ierijó era una de esas ciudades-estado, así como Ai y también Jerusalem, donde habitaba la tribu de los jebuseos).

Antes de entrar a la tierra, el pueblo judío envió a los canaanitas una delegación llevándoles el siguiente mensaje: “Dios, el Creador del universo, ha prometido esta tierra a nuestro antepasados. Estamos aquí ahora para reclamar nuestra herencia, y les pedimos que se vayan en paz”.

No es necesario decir que la mayoría de los canaanitas se rieron; sólo una tribu prestó atención, empacó sus pertenencias y se marchó.¹¹⁸

Mientras tanto, Iehoshúa tenía instrucciones claras de Dios respecto a que si los canaanitas no se iban, los debían erradicar, porque si se quedaban en la tierra corromperían a los judíos con sus costumbres idólatras. Dios dejó claro que los canaanitas eran extremadamente inmorales y no podían tolerarlos como vecinos.

Actualmente sabemos que vivir en un mal vecindario, infestado de pandillas, destruye a los niños. Siempre debemos prestar atención a las influencias externas. Como veremos, esto fue exactamente lo que ocurrió aquí.

La batalla de Ierijó

Los judíos cruzaron el Iardén, que detuvo su flujo para permitirles cruzar, entraron a la tierra y lucharon una serie de batallas. La primera fue la batalla de Ierijó, la entrada al corazón de Canaán. Los israelitas rodearon las murallas de la ciudad tocando el shofar y éstas se derrumbaron.

Algunos arqueólogos han sugerido que la fácil conquista de esta ciudad fuertemente fortificada fue posible por un oportuno terremoto. Pero ¿no es asombroso que un desastre natural ocurriera precisamente cuando el pueblo judío necesitaba que la ciudad cayera, y que eso destruyera a sus enemigos? No importa cómo lo expliquen, sigue siendo milagroso.

Conquistaron la ciudad sin tomar para ellos botín alguno, tal como Dios les había ordenado, lo cual deja claro que no se trató de la típica con-

quista con una lucha sangrienta, saqueos y ultraje, como encontramos en la historia secular. Dios les había dicho: “No hagan nada de eso. Y si siguen Mis instrucciones, todo irá bien”.

Luego de la sencilla conquista de Ierijó, siguieron hacia la siguiente ciudad-estado, un lugar llamado Ai. Pero allí las cosas no fueron tan fáciles. De hecho, sufrieron una terrible derrota en la que murieron muchos judíos. Traumatizados por la experiencia, quisieron saber por qué Dios los había abandonado. Muy pronto supieron la verdad: un hombre llamado Aján, había robado algunos objetos en Ierijó. ¡Una sola persona entre tres millones no escuchó a Dios y en consecuencia todos sufrieron!

Lo fascinante aquí es que el Tanaj parece estar diciendo que la obediencia de los mandamientos Divinos es un valor supremo, y que, en lo que concierne a los judíos, es todos para uno y uno para todos. Cada judío es garante de su prójimo.

A partir de esto, el judaísmo nos enseña que existen tanto la responsabilidad colectiva como la responsabilidad individual. Ninguna persona está aislada, cada uno existe como parte de un todo y es responsable tanto por las acciones de los otros como por las propias.

En el mundo actual el lema parece ser: “¡Ocúpate de tus asuntos!” o “No es mi problema”. Si nos comportáramos de acuerdo con este nivel de responsabilidad mutua, desaparecerían la mayoría de los problemas del mundo.

La vida en la Tierra

Cuando la mayor parte de la tierra ya había sido conquistada (con algunas notables excepciones, como por ejemplo Jerusalem), la tierra se dividió entre las tribus en porciones asignadas a través de un sorteo.

Pero la vida estaba lejos de ser calma, particularmente después de la muerte de Iehoshúa. El Tanaj relata que se debían culpar a sí mismos:

Entonces los hijos de Israel hicieron lo que era malo ante los ojos de Hashem... Y se encendió la ira de Dios contra Israel y los entregó en manos de saqueadores... y los entregó en manos de sus enemigos.¹¹⁹

A partir de una lectura simple del texto, podríamos asumir que todo el pueblo judío abandonó la Torá y comenzó a adorar ídolos. Pero en verdad esto no es correcto. Tal como ocurrió en el incidente del Becerro de Oro,

sólo un pequeño porcentaje del pueblo pecó. Sin embargo toda la nación fue considerada responsable.

La naturaleza hipercrítica de este pasaje una vez más resalta la singularidad del Tanaj: el libro sagrado de un pueblo y también la crónica de la historia de los pecados de ese mismo pueblo. El enfoque exagerado sobre los errores y la autocrítica del texto, agregan énfasis a las lecciones que el pueblo judío debe aprender de sus pecados.

Además, existen buenas razones para que la mínima ofensa cometida por un pequeño grupo de personas sea condenada con tanta fuerza.

En primer lugar, cada judío es responsable por su prójimo, y lo que uno hace repercute en todos. En segundo lugar, como podemos observar en la historia moral del mundo, apenas algo comienza a ser tolerado se convierte en soportable y termina siendo un comportamiento común y aceptable. Por eso aquí Dios dejó claro un punto importante: los judíos están en un nivel espiritual muy elevado. Si toleran incluso pequeñas indiscreciones de unas pocas personas, eventualmente esos pocos van a corromper a la nación, como vemos que ocurrió en la época de los Jueces.



15.

LA ÉPOCA DE LOS JUECES

El Talmud llama al Libro de Shoftim “El Libro de la Rectitud”.¹²⁰
¿Por qué?
Porque el objetivo supremo de cada judío es usar su libre albedrío para diferenciar entre lo que está mal y lo que es correcto, utilizando la Torá como guía. Esto era lo que ocurría en el período de los Jueces:

En aquellos días, no había rey en Israel, todos hacían lo que era correcto a sus propios ojos.¹²¹

Este versículo puede parecer la descripción de una anarquía. Pero no era así; la gran mayoría de los judíos estaban totalmente dedicados a la Torá y tomaban decisiones de forma acertada sin que fuera necesario que alguien les dijera qué hacer. Las tribus operaban como una confederación de estados independientes, con un fuerte liderazgo central que se erguía sólo cuando la nación era amenazada por un enemigo externo.

Por supuesto, la falta de una autoridad central luego de la muerte de Iehoshúa tuvo consecuencias negativas: una pequeña minoría tomó esto como una licencia para caer en la idolatría y en la inmoralidad. En gran medida esto ocurrió porque los judíos no se deshicieron completamente de todos los canaanitas como se les había ordenado, decidiendo cobrarles impuestos a algunos de los pueblos que habían subyugado.¹²² Poco a poco, la influencia pagana de los canaanitas se comenzó sentir: “Y abandonaron a Hashem, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y fueron tras otros dioses”.¹²³

Siempre que los judíos abandonan a Dios, las repercusiones son inmediatas.

Éste es uno de los patrones más importantes y repetitivos en la historia judía. Cuando los judíos transgreden su pacto con Dios (ya sea haciendo idolatría o no amando a su semejante), ocurren cosas malas. Por lo general

viene un enemigo y los ataca.

Dios dice una y otra vez: cuiden la Torá en su totalidad y nada los molestará. Vivirán en paz en su tierra y prosperarán. No sólo eso, sino que el mundo entero vendrá a aprender de ustedes y serán una luz para las naciones.

Si no cumplen la Torá, *no* saldrá un gran puño del cielo para golpearlos, porque Dios actúa dentro de la historia. Lo que ocurrirá en cambio será que aparecerá un enemigo físico o una hambruna golpeará la tierra, y todos sufrirán. Estos eventos negativos sirven como una llamada de atención y si son ignorados sólo se intensifican hasta llegar a un nivel en el que es imposible ignorarlos.

Repercusiones

Desde el Monte Sinaí en adelante, el pueblo judío siempre tuvo consciencia de su pacto con Dios, de las responsabilidades que éste conllevaba y de las consecuencias de su incumplimiento. A causa de esta consciencia, cualquier calamidad que ocurría siempre era vista como el síntoma de problemas más profundos que existían en la relación entre ellos mismos y/o con Dios.

Cuando les ocurren cosas malas a los judíos nunca es al azar, sino que siempre es consecuencia de sus actos. Por lo tanto, el remedio nunca es solamente resolver la amenaza externa. Si un enemigo ataca hay que defenderse, pero también hay que hacer introspección. La presencia de un enemigo es sólo un síntoma de un problema más profundo que debe ser tratado. Esta relación de causa y efecto se repitió una y otra vez durante el período de los Jueces y continuó por toda la historia judía hasta la actualidad.

El período de los Jueces se extiende desde el año 1242 AEC hasta el 879 AEC. Durante esta época: “Hashem designaba jueces que los salvaban [a los israelitas] de las manos de sus saqueadores”.¹²⁴ ¿Quiénes fueron esos jueces?

Los jueces fueron diversos líderes que surgieron en esa época, quienes unieron al pueblo, los ayudaron a arrepentirse y se hicieron cargo tanto de los problemas espirituales de la nación como de las amenazas físicas. Si bien muchos de ellos fueron grandes líderes militares que sabían cómo movilizar a la nación para la guerra en contra de un enemigo, su poder real yacía en su conocimiento de Torá y su habilidad para aplicar la ley judía.

El relato de todo este período aparece fundamentalmente en el Libro de Shoftim, escrito por la última gran personalidad del período de los Jueces: el profeta Shmuel. Durante este período hubo dieciséis jueces diferentes. Algunos condujeron al pueblo judío por décadas y otros sólo por algunos años. El Libro de Shoftim se refiere en detalle a algunos de ellos (por ejemplo Deborah, Gidón y Shimshón), mientras que otros apenas son mencionados (Ivtzán, Eilón, Avdón).

CRONOLOGÍA DESDE IEHOSHÚA HASTA SHMUEL		
JUEZ	TIEMPO QUE GOBERNÓ	SE ENCUENTRA EN EL LIBRO DE
Iehoshúa	28 años	Iehoshúa
Otniel	40 años	Jueces 3:7-11
Ehud	80 años	Jueces 3:12-29
Shamgar	1/2 año	Jueces 3:31
Deborá	40 años	Jueces cap. 4-5
Guidón	40 años	Jueces cap. 6-8
Abimélej	3 años	Jueces 9
Tolá	23 años	Jueces 10:1-2
Iair	22 años	Jueces 10:3-5
Iftaj	6 años	Jueces 11-12:1-7
Ivtzán	6 años	Jueces 12:8-10
Eilón	10 años	Jueces 12:11-12
Avdón	8 años	Jueces 12:13-15
Shimshón	20 años	Jueces cap. 13-16
Elí	39 años	Shmuel I cap. 1-4
Shmuel	11-13 años	Shmuel I cap. 1-8

Si bien todos fueron grandes líderes, algunos fueron más grandes que otros. La tradición cuenta que el nivel del juez dependía del nivel colectivo

del pueblo judío. Cada generación tenía el líder que se merecía. Veremos algunos de los jueces más famosos.

Deborá

Al igual que con otros jueces, la historia de Debora,¹²⁵ que fue tanto profetiza como juez, comienza con una evaluación del estado espiritual del pueblo judío:

Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo que era malo a los ojos de Hashem... Y Hashem los entregó en las manos de Iavín, rey de Canaán, que reinaba en Jatzor. El general de su ejército era Sisrá... Y los hijos de Israel clamaron a Hashem porque él [Iavín] tenía novecientos carrozas de hierro y durante veinte años oprimió con violencia a los hijos de Israel.¹²⁶

Dios oyó el clamor de los judíos y permitió que lograran la victoria bajo el liderazgo de Debora.

Deborá fue famosa por sentarse bajo una palmera donde cualquiera podía ir a buscar su consejo y desde allí emitía las órdenes de batalla. Barak, el mayor guerrero de esa época, se negaba a ir a la batalla sin ella. Juntos dirigían a las tropas en contra del ejército canaanita que era mucho más grande y que estaba reforzado por muchas carrozas de hierro, mientras que Israel no contaba con ninguna.

El Libro de Shoftim describe una batalla clave contra los canaanitas, quienes eran conducidos por Sisrá. En la víspera de la batalla, Barak dudaba si los guerreros israelíes podrían pelear frente a ese oponente tan fuerte, pero Debora se mantuvo firme. Se desató entonces una tormenta inesperada y el aguacero convirtió el terreno en barro; las carrozas de hierro quedaron atascadas y los canaanitas entraron en pánico.

De esa forma se cumplió la profecía de Debora: “éste es el día en que Hashem entregará a Sisrá en tus manos...”.

Guidón

La historia de Guidón¹²⁷ tiene un comienzo similar:

E hicieron los hijos de Israel lo que era malo a los ojos de Hashem y Hashem los entregó en manos de Midián por siete años. Y la mano de Midián prevaleció contra Israel... si Israel sembraba, aparecían los midianitas y los amalequitas y los hijos del oriente. Subían contra ellos y acampaban contra ellos y destruían el producto de la tierra hasta que llegaban a Gaza... Israel se volvió muy pobre a causa de Midián y los hijos de Israel clamaron a Hashem.¹²⁸

Guidón era un granjero. Un día, cuando estaba trillando trigo, se le apareció un ángel y le dijo que Dios deseaba que rescatara a Israel de sus opresores. En un principio Guidón se negó, pero fue persuadido de que esa era su misión.

Su prioridad fue destruir un altar local para el ídolo Báal. Después movilizó una fuerza de treinta y dos mil hombres, que no era mucho comparado con las tropas de ciento treinta y cinco mil soldados del enemigo. Sin embargo Dios le dijo que tenía demasiados soldados y que debía enviar a algunos de regreso a sus hogares. Dios quería que quedara algo en claro:

Le dijo Hashem a Guidón: “La gente que está contigo es demasiado numerosa para que Yo entregue a los midianitas en sus manos, no sea que Israel se glorifique por encima de Mí diciendo: ‘Mi propia mano me ha salvado’”.¹²⁹

Guidón pidió que todos los que tuvieran miedo regresaran a sus hogares. De inmediato partieron veintidós mil personas. Dios dijo que seguían siendo demasiados y le aconsejó a Guidón llevar a cabo una prueba para saber cuáles de los hombres que quedaban eran meritorios para salir a la batalla. Como parte de la prueba, los soldados fueron llevados a una fuente de agua, aquellos que se arrodillaron para beber fueron eliminados. De esta manera Guidón quedó con trescientos hombres. A pesar de que por cada soldado judío había cuatrocientos cincuenta soldados enemigos, Israel ganó la batalla.

Luego de la victoria, hubo paz durante cuarenta años. Pero...

Cuando Guidón murió, los hijos de Israel se perdieron nuevamente... y no se acordaron de Hashem su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en todas partes.¹³⁰

Shimshón

De esta manera comienza otro capítulo:

Y los hijos de Israel hicieron nuevamente lo que era malo a los ojos de Hashem y Hashem los entregó en las manos de los filisteos durante cuarenta años.¹³¹

Esta vez el héroe fue Shimshón. Shimshón fue un juez famoso por su fuerza de superhéroe y por conducir la pelea contra el mayor enemigo de Israel: los filisteos.¹³²

Los filisteos eran un pueblo de marineros que probablemente migraron del área del Egeo, cerca de Grecia, hace unos 3200 años. Ellos se asentaron en la costa oriental del Mediterráneo, desde el sur de Israel hasta el Líbano. En el área costera sur de Israel establecieron una confederación de cinco ciudades-estado (Gaza, Ashkelon, Ashdod, Gat y Ekrón). Durante el período de los jueces ellos estuvieron en guerra constante contra las tribus de Israel, intentando alejarlos de la costa hacia las regiones montañosas e internas del país.

Las excavaciones arqueológicas muestran que los filisteos (a pesar de que la palabra “filisteo” en español tiene un significado peyorativo) eran culturalmente muy sofisticados. Habían perfeccionado herramientas y armas de hierro, obteniendo una importante ventaja tecnológica sobre sus vecinos. Shimshón, quien juzgó a Israel durante veinte años, fue una de las personas que se animó a enfrentar a los filisteos.

Shimshón era un *nazir*. De forma general, un *nazir* es un asceta que por un período determinado de tiempo no se corta el cabello y se abstiene de beber vino como parte de su penitencia. Pero el nivel de *nezirut* de Shimshón era inusual, ya que él fue *nazir* desde su nacimiento y continuó siéndolo durante el resto de su vida. Además, su estatus le daba una fuerza sobrenatural.

Para debilitar a los filisteos, Shimshón fingió unirse a ellos tomando deliberadamente a una mujer filisteas como esposa. Ella fue asesinada por su propio pueblo y luego Shimshón se casó con otra mujer filisteas (que se había convertido): Dalila. Esto resultó ser un error.

Dalila entendió que Shimshón era una enorme amenaza para su pueblo. Después de muchos intentos fallidos y de muchas súplicas, finalmente logró que Shimshón le revelase el secreto de su fuerza sobrenatural y le cortó

el cabello mientras dormía. Como resultado, los filisteos pudieron capturarlo, cegar y encerrarlo en prisión.

Finalmente los filisteos decidieron ejecutar a Shimshón en una exhibición pública en el templo de Dagán, uno de sus dioses. Cuando las masas se reunieron para ver la ejecución, Shimshón —que estaba ciego— le pidió a un niño esclavo que lo pusiese al lado de las columnas que sostenían el templo.

Este es el momento culminante de la narrativa:

Clamó Shimshón a Hashem diciendo: “¡Dios mío! Acuérdate de mí, te lo ruego, y fortaléceme. Te lo ruego, solamente una vez más, Oh Dios, para que pueda vengarme de los filisteos por mis dos ojos”. Shimshón se abrazó a las dos columnas centrales sobre las que se sostenía el edificio y se apoyó en ellas; en una con su mano derecha y en la otra con la izquierda, y dijo: “¡Deja que mi alma muera con los filisteos!”.¹³³

Con su fuerza sobrenatural renovada derribó las columnas y la construcción colapsó, matando a todos los que estaban adentro.

Él murió dando su vida por el pueblo judío, y el Tanaj dice que en ese momento mató a más enemigos filisteos que durante el resto de su vida.

Shmuel

La última gran personalidad del período de los jueces fue el profeta Shmuel, uno de los profetas más importantes de la historia judía quien también es famoso por haber ungido a los dos primeros reyes de Israel: Shaúl y David.¹³⁴ Shmuel escribió el Libro de Shoftim y también el Libro de Shmuel junto con los profetas Gad y Natán.

En el momento que Shmuel apareció en escena, el pueblo judío había pasado cerca de cuatrocientos años sin un liderazgo central. Durante esa época, el pueblo judío debía vivir con un alto nivel de responsabilidad individual, porque de lo contrario Dios les hacía saber que se habían desviado por intermedio de los canaanitas, los filisteos o los midianitas. Era muy difícil vivir así. Llegó un momento en el cual la nación no pudo mantener ese nivel de autoescrutinio sin una guía externa más fuerte.

Cuando Shmuel era joven, viajaba por la tierra dictando la ley judía y dando consejos al pueblo, pero cuando envejeció ya no pudo seguir hacién-

dolo. Lo reemplazaron sus dos hijos, pero ellos no fueron populares entre el pueblo. Entonces enviaron a una delegación para pedirle a Shmuel que ungiese a un rey:

Y le dijeron: “He aquí que tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos. Pon sobre nosotros un rey que nos juzgue, como todas las naciones”. Pero esto no halló gracia a los ojos de Shmuel...¹³⁵

A Shmuel no le agradó este pedido, pero Dios le dijo que siguiera adelante y encontrara un rey para el pueblo. De todas maneras, queda claro que Dios aceptó con cierto disgusto: “Escucha la voz del pueblo en todo lo que te dicen, por cuanto no te han rechazado a ti sino que me han rechazado a Mí, para que Yo no sea rey de ellos”.¹³⁶

¿Por qué les disgustó la idea a Shmuel y a Dios? Especialmente sabiendo que Moshé ya había predicho que eso ocurriría,¹³⁷ y que uno de los mandamientos de la Torá es designar un rey. Lo que no les agradó fue la manera en que el pueblo lo pidió: “Ellos le dijeron: ‘Pon sobre nosotros un rey que nos juzgue, como todas las naciones’”.¹³⁸

Un rey judío no debía ser similar a los reyes de otras naciones. Un rey judío debía ser el modelo del judío ideal, un modelo que el resto del pueblo pudiera imitar.

Pedir un rey “como el resto del mundo” sugiere que los judíos deseaban un gobernante fuerte tal como tenían las otras naciones, un líder con poder absoluto que tomara todas las decisiones para que ellos pudieran sentirse tranquilos y dejar sobre sus hombros la carga de la responsabilidad que debían enfrentar día a día. En muchos aspectos, es más fácil tener alguien que decida por uno, y esa es la razón por la cual el Talmud dice que “un esclavo es más feliz siendo esclavo”.¹³⁹ Un esclavo a quien lo tratan bien estará dispuesto a ceder a su libertad a cambio de que se ocupen de él y tomen las decisiones en su lugar.

La monarquía judía, tal como es descrita en la Torá, debía ser una institución única. El rey judío debía tener poder real y una terrible responsabilidad, pero nunca podía ser un tirano o un dictador. Debía ser un modelo para que el resto del pueblo lo imitara: un líder, un erudito, piadoso, recto y temeroso de Dios. Debía actuar como catalizador para permitir que el pueblo judío cumpliera su misión nacional histórica como una luz para las naciones.¹⁴⁰ Como dice el libro de Devarim:

Sólo que él [el rey] no deberá tener para sí caballos en exceso... y no deberá tener demasiadas mujeres... y no deberá tener plata y oro en exceso... Y sucederá que cuando se asiente sobre su trono real, deberá escribir para sí dos copias de esta Torá... Ella estará con él y deberá leerla durante todos los días de su vida, a fin de que aprenda a temer a Hashem su Dios, para guardar todas las palabras de esta Torá... Para que su corazón no se vuelva arrogante por sobre sus hermanos.¹⁴¹

Ahora veremos de qué manera los reyes judíos mantuvieron los niveles que Dios fijó para ellos.

16.

EL REY SHAÚL

En el año 879 AEC, 393 años después de que el pueblo judío entrara a la Tierra de Israel, el profeta Shmuel ungió a Shaúl como el primer rey de Israel, de acuerdo con lo que deseaba el pueblo.

La historia de la coronación de Shaúl nos cuenta cómo funcionaba la sociedad judía en esa época en la cual había muchos profetas. Tantos, que el Talmud estima que desde el tiempo de Moshé hasta la destrucción del Primer Templo hubo más de un millón de profetas.¹⁴² El pueblo se dirigía a ellos para todo lo que necesitaban. ¿Alguien tenía una pregunta profunda? Le preguntaba a un profeta. ¿Necesitaba consejos sobre el matrimonio? Le preguntaba a un profeta. ¿Había perdido su burro? Le preguntaba al profeta.

El Tanaj menciona que los profetas inicialmente eran llamados videntes (en hebreo *roé*), precisamente porque debido a su nivel espiritual superior podían ver cosas que otros no veían, incluyendo objetos perdidos.¹⁴³

De hecho, así fue como se conocieron Shaúl y el profeta Shmuel. El vidente que Shaúl encontró cuando estaba buscando a su burro resultó ser el Juez de Israel y el mayor profeta de su generación.

Es una historia extraña. Un hombre va al profeta más grande de la época y le pregunta: “¿Dónde están mis burros?”. El profeta le responde: “No te preocupes, tus burros fueron encontrados y, de paso, tú eres el rey de Israel”.

Para sellar el acuerdo, Shmuel tomó un recipiente de aceite y vertió un poco sobre la cabeza de Shaúl. El aceite que usó estaba compuesto por una mezcla especial de aceite de oliva y especias.¹⁴⁴ Este aceite especial había sido utilizado por Moshé para ungir y consagrar el Santuario y sus utensilios, a Aharón y a sus hijos, los *cohanim*, para el servicio sacerdotal en el *Mishkán*. Desde el reinado del rey Shaúl hasta la destrucción del Primer Templo, fue utilizado por los profetas para ungir a los reyes de Israel. Cuando el profeta ungía este aceite sobre un individuo o un objeto lo designaba como elegido por Dios para un objetivo especial.

Al regresar a su hogar, Shaúl no le contó a su familia lo que había pasado y cuando Shmuel reunió a la nación para anunciar que Shaúl había sido elegido como rey, él se escondió avergonzado. Algunas personas se burlaron de su comportamiento, diciendo que Shaúl no era adecuado para ser rey. Sin embargo ante esta terrible falta de respeto, Shaúl permaneció en silencio.

El Talmud dice claramente que Shaúl no sólo físicamente era una cabeza más alto que los demás, sino que también era más elevado moral y éticamente. Era un ser humano ejemplar, pero tenía una debilidad: su sentido de humildad interfería con sus obligaciones como rey. Era algo bueno que Shaúl no deseara honor ni poder, pero el verdadero liderazgo requiere que el líder tome la iniciativa y distinga entre el honor hacia su propia persona y el honor que le corresponde por su posición.¹⁴⁵

A pesar de la grandeza de Shaúl, su modestia y humildad innatas inhibieron su capacidad de liderar adecuadamente al pueblo judío. Para liderar al pueblo judío es necesaria una combinación singular de voluntad de hierro y diplomacia; tal como pudimos ver en las dificultades que enfrentó Moshé en el desierto. Si el líder no es lo suficientemente fuerte, le pasarán por encima; pero si es demasiado agresivo o trata de maltratarlos, se rebelarán. El problema de un liderazgo defectuoso ha afectado al pueblo judío a lo largo de la historia.

Cuando los amonitas invadieron la Tierra de Israel, Shaúl finalmente se puso a la altura de las circunstancias y aceptó el reinado. Lideró al pueblo judío en una serie de victorias contra el enemigo y estableció de esta forma su autoridad como rey.

De todas maneras, el reinado de Shaúl duró sólo dos años y él sufrió una muerte trágica.

Su modestia en el momento no adecuado al comienzo de su reinado, lo llevó a cometer un error fatal: desobedeció el mandamiento de Dios de eliminar a la nación de Amalek.

La renovación de Amalek

Uno de los mandamientos claves que recibió el pueblo judío al entrar a la Tierra de Israel fue el de “eliminar a Amalek”.

Como hemos explicado en el capítulo 6, Amalek es el enemigo máximo del pueblo judío a lo largo de toda la historia. Es el pueblo que simboliza el mal y hay un mandamiento bíblico de eliminarlo de la faz de la tierra,

porque su odio patológico por los judíos es tan grande, que si tuvieran la oportunidad los eliminarían por completo.

La principal ambición de Amalek era liberar al mundo de los judíos y de su influencia moral, para llevar al mundo nuevamente a la idolatría, el paganismo y la barbarie.

Como se trata de una guerra cósmica entre el bien y el mal que no puede ser arreglada con pactos, Dios les ordenó a los judíos destruir a Amalek, a toda la nación, hasta la última de sus vacas.¹⁴⁶

Shaúl tuvo la oportunidad de hacerlo. Él luchó contra Amalek, tal como le ordenaron y ganó. Pero cuando llegó el momento de cumplir el decreto, falló. Curiosamente, mató a todos pero dejó vivas algunas vacas y, lo que es peor, debido a la misericordia fuera de lugar, le perdonó la vida a Agag, el rey de los amalequitas. De esta manera los amalequitas sobrevivieron, porque Agag vivió lo suficiente para concebir un hijo antes de que lo matara el profeta Shmuel.

Hasta la actualidad, la historia continúa enfrentando las consecuencias del error de Shaúl.

Hoy en día no tenemos forma de identificar a los descendientes de Amalek porque se mezclaron entre las naciones, pero sabemos que la ideología amalequita continúa existiendo. En más de una ocasión hubo grupos que se levantaron decididos a exterminar a los judíos. La Torá misma menciona que la batalla con Amalek representa la batalla máxima de la historia entre el bien y el mal, y que la victoria total sólo se alcanzará al Final de los Días.

Hashem dijo a Moshé: “Escribe esto en remembranza en el Libro y transmítelo a los oídos de Iehoshúa, pues Yo ciertamente borraré el recuerdo de Amalek de debajo de los cielos” Moshé edificó un altar y llamó su nombre “Hashem es mi milagro”. Él dijo: “Hashem tendrá guerra con Amalek de generación en generación”.¹⁴⁷

Un ejemplo de Amalek fue Hamán (un descendiente de Agag) quien al tener el poder al ser un ministro persa trató de aniquilar a los judíos en la época de la Reina Ester (355 AEC), dando lugar a la festividad judía de Purim.

Por cierto también Hitler adoptó la ideología amalequita:

¡Sí, somos bárbaros! Queremos ser bárbaros. Para nosotros es un títu-

lo honorable... La Providencia ha ordenado que yo sea el más grande liberador de la humanidad. Yo libero al hombre de... la degradante automortificación de una falsa visión llamada conciencia y moralidad... La conciencia es una invento judío.¹⁴⁸

Observando lo ocurrido con Hitler y el Holocausto podemos entender que un odio tan intenso como el que la Torá le adjudica a Amalek puede existir en el mundo. Los nazis querían matar a todos los judíos. Un judío podía estar asimilado, casado con cristianos por tres generaciones, pero eso no importaba. Los nazis salieron a matar a todo el que tuviese incluso una pequeñísima parte de ascendencia judía. Ellos querían eliminar todo rastro del pueblo judío y de su influencia.

El fin de Shaúl

Al fallar y no cumplir el mandamiento de Dios de borrar a Amalek, Shaúl recibió un severo reproche del profeta Shmuel:

Hashem te confió una misión y dijo: “Ve y destruye completamente a los pecadores amalequitas y pelea contra ellos hasta que los hayas exterminado”. ¿Por qué entonces no escuchaste la voz de Hashem, sino que te arrojaste sobre los despojos e hiciste lo que era malo ante los ojos de Hashem?¹⁴⁹

Luego el profeta Shmuel le transmitió el veredicto Divino:

“No he de volver a ti, por cuanto has rechazado la palabra de Hashem, y Hashem te ha rechazado como rey de Israel”. Y cuando Shmuel giró para partir [Shaúl] se aferró a la punta de su manto y lo rasgó. Entonces Shmuel le dijo: “Hashem ha rasgado el reino de Israel de ti el día de hoy y se lo ha dado a tu prójimo, quien es mejor que tú”.¹⁵⁰

Con este crítico error, terminó el reinado de Shaúl. No le dieron una segunda oportunidad. Dios no anda con rodeos cuando se trata del Rey de Israel.

Si parece demasiado duro, debemos recordar los principios que guían la relación entre Dios y el pueblo judío, que ya han sido explicados en los

capítulos 12 y 14:

De acuerdo con el nivel de conocimiento es el nivel de responsabilidad. De acuerdo con el nivel de responsabilidad es el nivel en que se deben rendir cuentas. Los errores de las personas que ocupan puestos de poder tienen grandes consecuencias. Mientras más grande es la persona, mayor será el impacto de sus decisiones y por lo tanto debe mantenerse en niveles sumamente elevados. Como ya hemos visto cuando Moshé golpeó la roca, incluso el error más pequeño de los grandes líderes judíos es castigado con severidad.

A pesar de que Shaúl había perdido su reinado, no fue depuesto de inmediato. Esto significaba que sus descendientes no heredarían la monarquía.

Después de esta declaración a Shaúl, Shmuel fue en búsqueda de otro rey para ungir, y lo encontró en el lugar más extraño.

17.

DAVID: PASTOR Y GUERRERO

Un día soleado, el profeta Shmuel llegó a la ciudad de Beit Lém (actualmente Belén) para visitar a un hombre llamado Ishai, entre cuyos hijos Dios le había dicho que encontraría al próximo rey.

Ishai presentó a seis de sus hijos y Shmuel vio que todos eran increíbles: en buen estado físico, bien educados en ley judía y dedicados a Dios. Pero ninguno era lo suficientemente bueno.

El Tanaj relata que mientras Shmuel admiraba a uno de los hijos de Ishai, recibió un mensaje de Dios: “No repares en su figura ni en su elevada estatura, porque lo he rechazado. No es como lo percibe el hombre, porque la persona ve lo que es visible a los ojos, pero Hashem mira el corazón”.¹⁵¹

Entonces, Shmuel le preguntó a Ishai: “¿No tienes más hijos?”. Ishai, un poco nervioso, respondió: “Bueno, tengo también un hijo menor, pero está afuera atendiendo las ovejas”.

Aquel “pequeño” era David.

Shmuel le pidió a Ishai que lo fuese a buscar y apenas apareció el pelirrojo David, Shmuel supo que era el elegido. A pesar de no ser físicamente tan impresionante como sus hermanos, sí tenía las cualidades necesarias para ser el fuerte líder que Israel necesitaba.

Esto nos enseña una lección muy importante sobre cómo debemos juzgar a las personas. En contraste con el mundo superficial en que vivimos, en el cual las personas son juzgadas por su apariencia (y por eso son tan importantes la cirugía plástica y el verse eternamente joven), la Torá nos dice que la grandeza de la persona no se mide por su apariencia externa. La verdadera grandeza reside en el alma.

Shmuel tomó un recipiente de aceite y lo vertió sobre la cabeza de David, ungiéndolo. En hebreo, ungir se dice *mashaj*, que es de donde deriva la palabra *Mashíaj* o Mesías (que literalmente significa “el ungido”). Que Shmuel ungiese a David no implicó que de inmediato se convirtiera en rey.

Sólo significaba que había sido designado por Dios para ser el siguiente en la monarquía.

Mientras tanto, Shaul continuó reinando sin saber lo que había pasado, aunque previamente Shmuel le había dicho que sus días estaban contados.

El Tanaj relata que en el momento en que David fue ungido, “el espíritu de Dios abandonó a Shaul” y él cayó en una profunda depresión. Para ayudar a aliviar su angustia, sus consejeros decidieron traer un arpista, pensando que escuchar música lo haría sentir mejor.

Así fue como David, que seguía siendo pastor, fue llevado al palacio. Él tocaba muy bien el arpa y su música alivió la depresión del Rey Shaul, quien aún no sabía que ese joven pronto lo reemplazaría.

David y Goliat

Durante esa época, Israel estaba constantemente en guerra con los filisteos (como vimos en el capítulo 15).

Sabemos que las guerras antiguas seguían un ritual. En la *Iliada* de Homero, podemos aprender del relato del sitio de Troya cómo se conducían las batallas en los tiempos antiguos.¹⁵² Cada lado enviaba a su mejor guerrero, quien peleaba en defensa de su pueblo. A menudo, la batalla terminaba en eso, porque independientemente de qué guerrero ganase, el otro lado quedaba tan desmoralizado que se retiraba.

Esto fue lo que ocurrió en ese momento de la historia judía. Los filisteos tenían un guerrero muy impresionante. Su nombre era Goliat y era gigante. (En el mundo de la lucha libre hubo un hombre llamado André el Gigante. Medía 2,3 metros y pesaba 200 kilos. Él podía luchar contra tres oponentes al mismo tiempo. Goliat era aún más grande que él).

El problema es que las fuerzas judías no tenían ningún guerrero de ese calibre.

Las tropas judías estaban situadas a un lado del Valle Ela, al sur de Jerusalem (un lugar que se puede visitar en la actualidad), y los filisteos estaban del otro lado. Goliat marchaba al frente de las líneas filisteas, gritando insultos a los judíos y desafiándolos a que alguien saliera a enfrentarse con él:

Elijan ustedes a un hombre y que venga a mí. Si puede pelear conmigo y matarme, entonces seremos vuestros siervos; pero si yo prevalezco

sobre él y lo mato, entonces ustedes serán nuestros siervos y nos servirán.¹⁵³

El mortificado ejército israelí debía escuchar diariamente esas burlas, porque nadie estaba dispuesto a combatir con Goliat.

Un día, David —que todavía era un pastor y a veces músico, pero no un soldado— llegó al frente de batalla para llevarles comida a sus hermanos. Lo que vio lo impresionó. Indignado por los insultos de Goliat a los guerreros de Israel, David se ofreció como voluntario para pelear contra Goliat. Le resultó muy difícil convencer a todos para que le permitiesen hacerlo. Finalmente, gracias a su firme confianza en Dios, convenció al Rey Shaúl:

Y dijo David: “Hashem me salvó de las garras del león y de las garras del oso, Él me salvará [también] de las manos del filisteo”.¹⁵⁴

Shaúl le respondió: “Vé y que Hashem esté contigo”.

David salió a encontrarse con Goliat sin espada, sólo con su honda, unas cuantas piedras, y su profunda fe en Dios. Al verlo, Goliat se rió: “¿Acaso soy un perro para que vengas a mí con palos?”. Pero David no se perturbó:

Tú vienes a mí con una espada, una lanza y una jabalina, pero yo voy a ti con el Nombre de Hashem de los Ejércitos, el Dios de las Huestes de Israel a las cuales tú has insultado. En este día te entregará Hashem en mi mano... Para que toda la tierra sepa que no es con espada y con lanza que salva Hashem...¹⁵⁵

Mientras Goliat avanzaba hacia él, David arrojó con su honda una roca directo a la cara del gigante. Lo golpeó en la frente y Goliat cayó al suelo. David le quitó la espada y lo decapitó.

Los asombrados filisteos comenzaron a correr, perseguidos por el ejército israelí. El resultado final fue una tremenda victoria para los judíos.

“No por la fuerza”

Las palabras que David dijo en el campo de batalla son muy poderosas. Él enfatizó que la verdadera fortaleza del pueblo judío (de hecho, de todos los pueblos) es Dios. Esto mismo lo vimos en la historia de Guidón en

el capítulo 15 y el mismo mensaje sería transmitido después por el profeta Zejaría: “No por la fuerza, no con poder, sino con Mi espíritu, dice el Señor de las Huestes”.¹⁵⁶

Los judíos tienen que recordar que ganarán si Dios está con ellos pero, apenas pierdan eso de vista, estarán en problemas. (Veremos esto cuando lleguemos a la historia moderna de Israel, especialmente la gran victoria de la Guerra de los Seis Días en 1967 y las terribles pérdidas de la Guerra de Iom Kipur en 1973). El pueblo judío no debe olvidar cuál es la fuente de su fortaleza. David fue un líder judío que nunca lo olvidaba, a pesar de que de la noche a la mañana se convirtió en un héroe nacional. Incluso compusieron sobre él una canción que se volvió muy popular: “Shaul ha matado a sus miles, pero David a sus decenas de miles”.

Esta clase de comparaciones no le agradaron mucho a Shaúl y provocaron que el rey tuviera celos de David.

Shaúl se indignó mucho, pues este asunto era molesto a sus ojos. Él dijo: “Han atribuido a David decenas de miles mientras que a mí sólo me atribuyeron miles. Lo único que le falta es el reino”. Shaúl comenzó a sospechar de David desde ese día en adelante.¹⁵⁷

Al día siguiente la tristeza y la depresión doblegaron a Shaúl y llamaron a David para que tocara el arpa y lo calmara. Sin embargo, en esa ocasión la música no ayudó. Shaúl deliraba incoherentemente por la casa y arrojó su lanza a David. Pero David se apartó justo a tiempo.

Este fue el comienzo del intenso odio de Shaúl hacia David y sus diversos intentos de matarlo.

Uno de los planes de Shaúl fue ver morir a David en una guerra contra los filisteos. Él le exigió a David llevarle los prepucios de cien filisteos a cambio de la mano de su hija, Mijal. David le llevó doscientos prepucios.

Ionatán, el hijo de Shaúl que amaba a David, trató de interceder en su beneficio. Durante un tiempo Shaúl se calmó, pero luego los celos resurgieron. Finalmente, con la ayuda de Mijal, David escapó y de allí en adelante su vida fue huir permanentemente de las persecuciones de Shaúl. En esa época escribió algunos de sus famosos Tehilim.

Mientras tanto, los filisteos volvieron a atacar cerca del Monte Guilboa, en el norte de Israel, próximo a la ciudad de Beit Shean. Es asombroso cuánto los filisteos lograron avanzar hacia el interior del país. Ya no se con-

formaban sólo con la costa, sino que habían penetrado hasta la parte este de Israel por donde cruzaba la ruta principal de comercio del antiguo Medio Oriente.

Al marchar contra los filisteos, Shaúl estaba muy nervioso porque no tenía a nadie que lo tranquilizara, dado que el profeta Shmuel había fallecido. De todas formas, usando la nigromancia (una práctica estrictamente prohibida por la Torá), se las ingenió para contactar con el profeta muerto en una sesión de espiritismo. Shmuel le dijo que no tenía ninguna posibilidad de vencer, porque Dios se había alejado de él.

Resignado a su destino, Shaúl salió a la batalla y sus dos hijos fueron asesinados ante sus ojos. Ante una derrota inminente y para evitar ser capturado por el enemigo, Shaúl que ya estaba herido se arrojó sobre su propia espada y murió en el campo de batalla.

Los filisteos tomaron el cuerpo de Shaul, le cortaron la cabeza y la exhibieron por todo el país. Al cuerpo lo colgaron en el muro de la ciudad de Beit Shean, pero los judíos aprovechando la oscuridad de la noche lograron recuperar el cuerpo y enterrarlo.

Ese fue el fin de Shaúl. Después de su muerte y la de sus hijos (por quienes David guardó duelo), David abandonó su vida nómada y finalmente asumió la monarquía.

18.

EL REY DAVID

El Rey David es una de las figuras más importantes de la historia judía. Nació en el año 906 AEC, reinó durante cuarenta años y falleció en el 836 AEC, a los setenta años de edad.

Una vez que el rey David asumió el trono, éste le pertenecería a él y a sus descendientes por siempre.¹⁵⁸ David era descendiente de Iehudá, quien fue bendecido por Iaakov para ser quien gobernara sobre Israel. Por lo tanto, de David descienden todos los reyes legítimos de Israel y, al final de la historia, de su línea descenderá el Mashíaj.

(Veremos que esta idea de una monarquía decretada por la Divinidad fue copiada por muchas otras naciones a lo largo de la historia y servirá como la base para el concepto del derecho divino de los reyes en la Europa medieval y renacentista).¹⁵⁹

Hay mucho para decir sobre el rey David. Algunos historiadores prefieren enfocarse en su aspecto guerrero: el gran héroe que luchaba por Dios. Pero cuando se considera globalmente su persona y sus logros, lo que más resalta es su grandeza espiritual. La primera y principal motivación de David era tener una relación con Dios. Podemos llegar a tener una idea de la belleza de su alma cuando leemos sus palabras en Tehilim, por ejemplo:

Hashem es mi pastor, nada me faltará... (Tehilim 23)

Hashem es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer?... (Tehilim 27)

Elevo mis ojos hacia las montañas, ¿de dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda viene de Hashem, Creador de los Cielos y la Tierra... (Tehilim 121)

Incluso cuando consideramos sus conquistas militares, podemos ver que lo que lo movía era su apego a Dios. Esto es evidente en su esfuerzo por conquistar Jerusalem y convertirla en el centro espiritual de Israel.

La conquista de Jerusalem

La historia de Israel durante todo este período de tiempo —desde el Éxodo en adelante— es la historia de una pequeña nación en medio de dos grandes civilizaciones antiguas: Egipto y la Mesopotamia (que en la época del rey David estaba bajo el dominio de los asirios).

Cuando David asumió el trono, Egipto y Asiria sufrían una decadencia temporal. No estaban en posición de seguir expandiéndose, lo que dejaba un vacío en el medio, donde estaba ubicado Israel. Esto le permitió a Israel existir sin ser molestado por estos grandes imperios.

David finalmente logró doblegar la amenaza filisteo y conquistar el resto de Jerusalem, la ciudad-estado canaanita que hasta ese entonces los israelitas no habían podido conquistar.

Durante 440 años, desde que el pueblo judío entró a la Tierra de Israel hasta la época del rey David, Jerusalem permaneció como una ciudad no judía en el corazón de un país judío. Era una ciudad-estado habitada por la tribu canaanita de los jebusitas. Jerusalem estaba fuertemente fortificada pero, a pesar de parecer ser impenetrable, tenía una debilidad: su única fuente de agua era un manantial (Gijón) que estaba fuera de las murallas de la ciudad. Al manantial se accedía desde el interior de la ciudad por medio de un largo túnel cavado en la roca.

El Libro de Shmuel y Divrei HaIamim describen cómo Ioav, el general de David, trepó por un *tzinor* (literalmente, un “caño”), entró a la ciudad y la conquistó. Algunos arqueólogos especulan que esto puede referirse al túnel del antiguo sistema de agua de la ciudad (que hoy en día es una atracción turística en la “Ciudad de David”, ubicada justo fuera de los muros de la Ciudad Vieja de Jerusalem).

Inmediatamente después de ocupar la ciudad, David la convirtió en su capital. (Hasta entonces él había gobernado desde Jevrón).¹⁶⁰ Aquí tenemos que detenernos y preguntarnos: ¿Por qué Jerusalem?

Sin ninguna duda, había lugares más adecuados para establecer la capital de Israel. Jerusalem no está cerca de ninguna fuente de agua importante, ni está en ninguna ruta de comercio significativa. Todas las capitales del mundo se encuentran cerca de océanos, mares, ríos, lagos o al menos cerca de una ruta de comercio importante.

(En ese tiempo había en Israel varias rutas de comercio importantes, como el Camino del Rey, que era una de las principales rutas comerciales en

el antiguo Medio Oriente, recorriendo desde el Golfo de Aqaba en el Mar Rojo hasta Damasco. También estaba la Vía Maris, “el camino del mar”, que iba desde Egipto, siguiendo la costa del Mediterráneo, cruzando Israel hasta llegar a Siria).

Lo lógico hubiese sido que la capital de Israel se encontrara sobre el Mar Mediterráneo. Idealmente, un lugar como Iafó (cerca de la actual Tel Aviv) hubiese tenido mucho más sentido. Entonces, ¿por qué Jerusalem?

La razón por la que se eligió Jerusalem tiene que ver con un aspecto singular del pueblo judío, y con la causa por la cual los hijos de Israel se convirtieron en una nación. Como ya vimos en el capítulo 11, por lo general las naciones surgen cuando hay un grupo de personas que viven en el mismo terreno por un largo período de tiempo, desarrollando un lenguaje y una cultura en común. Pero los judíos se convirtieron en una nación poco después de escapar de la esclavitud en Egipto, mucho antes de entrar a la Tierra de Israel, cuando acampaban en el desierto, al pie del Monte Sinaí. Los judíos se convirtieron en una nación allí, cuando hicieron un pacto con Dios al prometer: “haremos y escucharemos”. La nacionalidad de Israel es definida principalmente por su relación comunal con Dios y por la misión histórica del pueblo judío.

Por lo tanto, no había mejor lugar para relacionarse con Dios que Jerusalem.

El monte Moriá

Después de convertir a Jerusalem en la capital de Israel, David le compró la cima de la colina sobre el límite norte de la ciudad a su dueño, Aravna el jebusita. La compra está registrada en el Tanaj en dos lugares: en el Libro de Shmuel y en Divrei HaIamim.¹⁶¹ Esta colina es el monte Moriá, y lo que lo que le falta en tamaño físico está más que compensado por su grandeza espiritual.

Desde los primeros momentos de la historia judía, los patriarcas del pueblo judío reconocieron el enorme poder espiritual del monte Moriá. Allí fue donde Abraham, sintiendo la presencia de Dios, subió para ofrecer a Itz-jak como un sacrificio. También allí soñó Iakov con una escalera que subía al cielo. No sorprende que sea un lugar que muchos grandes conquistadores desearon poseer (Jerusalem ha sido el centro de más de cien conflictos conocidos y una sola vez cambió de manos sin que hubiera derramamiento de

sangre).¹⁶²

Hoy en día, en ese lugar se encuentra una estructura islámica conocida como el “Domo de la Roca”. Bajo esa cúpula dorada está expuesta una porción de roca del monte Moriá, conocida metafísicamente como el *even shtíá* o la piedra fundacional. De acuerdo con el judaísmo, el mundo se nutre espiritualmente a partir de este punto, de esta piedra que es el centro metafísico del universo. Éste es el lugar en donde la presencia de Dios se puede sentir con mayor intensidad que en cualquier otro lugar del planeta. Por lo tanto, era el lugar más lógico para construir el lugar de residencia permanente del objeto más sagrado que tenía el pueblo judío: el Arca del Pacto.¹⁶³

El Rey David no demoró en llevar el Arca a Jerusalem. Fue una ocasión de gran alegría comunal y una celebración en la que, en éxtasis, David bailó salvajemente. Por esto fue condenado por su esposa Mijal, la hija de Shaúl, quien había permanecido a su lado en los buenos y malos tiempos, e incluso le había salvado la vida cuando el rey Shaúl quiso matarlo.

A pesar de que David llevó el Arca del Pacto al monte Moriá, Dios no le permitió construir el Templo. Hay muchas razones para esto. Una es que el Templo es una casa de Dios, una casa de paz, y David tenía mucha sangre en sus manos por haber tenido que subyugar a los enemigos de Israel. Sin embargo, se le prometió que su hijo lo construiría.

David tenía muchos hijos de varias esposas, algunos de los cuales le causaron serios problemas. Uno de ellos, Amnón, violó a su media hermana, Tamar. Otro hijo, Abshalom, hizo un complot en contra de David para tratar de derrocarlo. Pero había un niño especial, Shlomó, nacido de la relación de David con la bella Batsheva.

David y Batsheva

La historia de la relación de David con Batsheva¹⁶⁴ es una de las historias más malinterpretadas del Tanaj. Tenemos que ser cuidadosos y no pensar que se trata de una especie de telenovela. En resumen, esto fue lo que pasó:

Una noche que no podía dormir, David caminaba por el techo de su palacio, desde donde se veían los hogares y los jardines de la ciudad. Desde allí vio a una hermosa mujer que se estaba bañando. Ella era la esposa de uno de sus generales, Uria el hitita, que estaba lejos en una guerra.

David mandó a llamar a Batsheva. Cuando supo que había quedado

embarazada, ordenó que mandaran a Uria al frente de batalla, donde murió. Entonces David se casó con Batsheva.

En ese momento Dios envió al profeta Natán para reprender a David. Natán le dijo que había llegado para informarle al rey sobre una gran injusticia que había ocurrido en la tierra. Un hombre rico que tenía un gran rebaño, le robó una oveja a un hombre pobre y la degolló para un festín.

Al oír eso, el Rey David declaró enfurecido: “Así como Dios vive, quien ha hecho esto merece la muerte”.

El profeta le respondió: “¡Tú eres ese hombre!”.

David entendió de inmediato y reconoció: “He pecado ante Dios”.

Se trata de una historia sumamente compleja que contiene mucho más que lo que se ve a simple vista. Técnicamente, Batsheva no era una mujer casada, porque las tropas de David siempre le daban a sus esposas divorcios condicionales antes de partir a la guerra, para evitar que un soldado llegara a desaparecer en acción y que su mujer no pudiera volver a casarse.¹⁶⁵ Sin embargo, el Tanaj declara claramente que David pecó, y los Sabios explican que pese a que David no cometió adulterio en sentido literal, sí violó el espíritu de la ley.¹⁶⁶

Como vimos en los capítulos anteriores, el Tanaj adopta una posición hipercrítica con los líderes judíos. No encubre el pasado de nadie y eso la diferencia del resto de los registros de los pueblos antiguos, los cuales por lo general describen a los reyes como descendientes de dioses y sin defectos.

La grandeza de David quedó de manifiesto en su capacidad de asumir la responsabilidad por sus actos, en la humildad que demostró al aceptar su culpa y en el consecuente arrepentimiento. Esta es en parte la razón por la que el redentor final del pueblo judío y del mundo será descendiente de David; él será el “Mashíaj, hijo de David”.

Poco después Batsheva dio a luz, pero el niño enfermó gravemente, tal como había predicho el profeta Natán. David rezó y ayunó, pero de todas maneras el niño murió. David comprendió que la muerte del bebé fue un castigo Divino que le permitía expiar por sus actos. David “pagó lo que le correspondía”, se arrepintió durante muchos años y finalmente Dios lo perdonó.

Al poco tiempo Batsheva quedó embarazada nuevamente. Esta vez dio a luz a un niño sano que fue llamado Shlomó. Era un niño prodigio, dotado con una sabiduría inusual.



El Templo del Rey Shlomó

© The Temple Institute www.templeinstitute.org

19.

EL REY SHLOMÓ

Antes de morir, el Rey David designó como rey a su hijo Shlomó, quien tenía sólo doce años, diciéndole las siguientes palabras:

Yo sigo el camino de toda la tierra. Por lo tanto, tú debes ser fuerte y mostrarte como un hombre. Haz lo que te ordene Hashem, siguiendo Sus caminos, guardando Sus estatutos, Sus mandamientos y Sus testimonios, conforme a lo que está escrito en la Ley de Moshé, para que prosperes en todo lo que hagas y adonde sea que vayas.¹⁶⁷

Esta bendición clásica a menudo se la repiten los padres a sus hijos el día del Bar Mitzvá. Ella reafirma la regla cardinal que ha guiado al pueblo judío desde la entrega de la Torá en el Monte Sinaí: para prosperar, debes respetar la Torá.

Poco después, Shlomó fue ungido como rey. Dios se le presentó en un sueño y lo invitó a pedir algo para sí mismo. Shlomó respondió:

“No soy más que un niño... Da por lo tanto a tu siervo un corazón comprensivo para juzgar a Tu pueblo...”. Su pedido agradó a Dios, Quien le dijo: “Dado que no has pedido para ti riquezas ni honor, sino que pediste para ti entendimiento para discernir la justicia, he aquí que haré como me has pedido y te daré un corazón sabio y comprensivo; como tú no ha habido, ni se levantará otro como tú después de ti. También te he concedido lo que no has pedido, tanto riqueza como honor; no habrá alguien como tú entre los reyes, en todos tus días”.¹⁶⁸

Shlomó nació en 848 AEC y murió a los cincuenta y dos años en el 796 AEC, reinando durante cuarenta años de paz y prosperidad, los mejores años en toda la historia de Israel. Durante su reinado fue conocido como “el más sabio de todos los hombres”. El Tanaj cuenta que reyes de todo el mundo llegaban para escuchar su sabiduría, que incluía no sólo la sabiduría de la Torá sino también conocimiento secular y ciencia.¹⁶⁹

Su fama se expandió por todas las naciones de alrededor. Dijo tres mil proverbios, y sus cánticos (fueron) mil y cinco. Habló sobre los árboles, desde el cedro que está en el Líbano hasta el hisopo que crece en la pared. Y habló sobre los animales, el ave, el reptil, y los peces. Llegaban personas de todos los pueblos para oír la sabiduría de Shlomó, (así como emisarios) de todos los reyes de la tierra que habían oído de su sabiduría.¹⁷⁰

Una de las que llegó en una celebrada visita fue la Reina de Shba,¹⁷¹ que deseaba poner a prueba al rey con su pregunta más difícil. ¿Qué era lo que ella deseaba saber? La tradición judía¹⁷² cuenta que llegó armada con acertijos provocativos, uno de los cuales era: “Una mujer le dijo a su hijo: ‘Tu padre es mi padre, tu abuelo es mi esposo, tú eres mi hijo y yo soy tu hermana. ¿Quién soy?’”. El rey Shlomó de inmediato le respondió: Una hija de Lot (quien trató de volver a poblar el mundo con su padre después de la destrucción de Sedom y Amorá). La reina regresó a su hogar sumamente impresionada con el rey y con su reino.¹⁷³

El Templo

El principal logro del reinado de Shlomó fue la construcción del Templo que había soñado su padre, el rey David.

El Tanaj dedica muchos capítulos¹⁷⁴ a la construcción de este edificio, el más importante de la nación de Israel, el lugar de comunión entre el hombre y Dios. Ahí cuenta que todo el Templo, tanto por dentro como por fuera, incluyendo los pisos y las puertas, estaba bañado en oro. Además, había estructuras de bronce como columnas, un tanque de inmersión y lavabos. Para construir esta magnífica estructura fueron necesarios siete años. Cuando lo terminaron, Shlomó inauguró el Templo con esta plegaria a Dios:

He aquí que el cielo y los cielos de los cielos, no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta casa que he edificado! Pero te ruego que consideres la plegaria de Tu siervo y su súplica, oh Hashem, Dios mío; y que escuches la súplica y la plegaria que Tu siervo eleva ante de Ti hoy. Para que estén Tus ojos abiertos hacia esta casa, noche y día, el lugar del cual has dicho: “Allí estará Mi nombre allí”, para oír la plegaria... de Tu pueblo Israel”.¹⁷⁵

Este fue el pináculo del reinado de Shlomó y de la historia judía. Los judíos estaban unidos y no eran molestados por sus vecinos. De hecho, éstos venían a aprender de Israel. Había paz y prosperidad. Fue el mejor momento para Israel, lo más cerca que estuvieron de lograr el ideal de crear una nación que fuera “una luz para las naciones”.¹⁷⁶ Éste fue el zénit. Entonces, ¿por qué no duró?

Demasiadas esposas

Shlomó cometió un grave error. Transgrediendo la prohibición de la Torá, se casó con demasiadas mujeres. Él tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas.

Si retomamos el libro de Devarim, en donde se presenta por primera vez la idea de que los judíos algún día tendrían un rey, veremos que Moshé advirtió que el rey no debería tener demasiados caballos ni demasiadas mujeres.¹⁷⁷ Rashi, el gran comentarista de la Torá, explica que esto significa no más de dieciocho mujeres. El Rey David tuvo sólo seis.

La Torá pone un límite al número de esposas y a la riqueza que puede tener un rey para que éste permanezca enfocado en sus responsabilidades y no se distraiga ni se corrompa por el materialismo y el poder. Shlomó era consciente de estas prohibiciones, pero sintió que su gran sabiduría y espiritualidad le permitirían superar esos desafíos e incluso lo ayudarían a ser un mejor rey. Lamentablemente, no previó los problemas que algunas de sus esposas extranjeras le causarían.¹⁷⁸

¿Por qué Shlomó “necesitaba” tantas esposas? La respuesta no tiene nada que ver con el amor. Durante toda la historia, la razón predominante para los matrimonios que se celebraban en la nobleza y la realeza era crear alianzas políticas. El Medio Oriente en la época de Shlomó estaba conformado por muchas ciudades-estado y todos los reyes de esas ciudades-estado querían casar a sus hijas con el Rey Shlomó para establecer una alianza con él. Shlomó tenía otra razón adicional: sus matrimonios con esas mujeres extranjeras eran su manera de acercar a las naciones a Dios.¹⁷⁹

Obviamente, antes de casarse con el rey esas mujeres debieron convertirse al judaísmo. Pero sabemos que la motivación para convertirse debe ser solamente el amor por la verdad y el deseo sincero de unirse al pueblo judío a pesar de las tremendas obligaciones que el estilo de vida judío involucra y los peligros externos que el pueblo judío siempre ha enfrentado. En

resumen, el candidato a converso debe demostrar un compromiso absoluto a pesar de las dificultades y del peligro. Los reinos de David y de Shlomó fueron únicos, períodos idílicos en los que el pueblo judío disfrutó de paz, prosperidad y de un rol de liderazgo entre las naciones. Durante esos períodos hubo muchas personas que desearon unirse al pueblo judío, no por un deseo de apegarse a la verdad, sino por su propio beneficio. Esas conversiones que carecían de sinceridad no fueron aceptadas y el Talmud declara que en esa época se suspendieron todas las conversiones.¹⁸⁰ Sin embargo, se hizo una excepción para las esposas del rey y se organizó una corte especial para resolver sus conversiones. Lo cierto es que a pesar de haber asegurado lo contrario, no todas las esposas de Shlomó abandonaron por completo sus prácticas idólatras.

Una vez más vemos el elevado nivel de responsabilidad que deben asumir los grandes líderes de Israel. Que una esposa del Rey Shlomó —un profeta y el más sabio de todos los hombres, Rey de Israel— practicase idolatría, era inexcusable y Shlomó fue considerado directamente responsable. El Tanaj dice:

Sucedió cuando Shlomó envejeció, que sus mujeres desviaron su corazón hacia otros dioses... Y Shlomó hizo lo que era malo a los ojos de Hashem y no siguió del todo a Hashem como lo había hecho David, su padre.¹⁸¹

Esto no significa que el Rey Shlomó se volvió idólatra, pero el Tanaj utiliza estas duras palabras porque él, como rey, no evitó que sus esposas siguieran practicando sus idolatrías.

Siendo uno de los más grandes líderes del pueblo judío, un hombre de un elevadísimo nivel espiritual —quien escribió Shir HaShirim, Kohelet y Mishlei— debe estar sufriendo un dolor eterno por lo que se escribió de él en el Tanaj.¹⁸²

No sólo fue dura la crítica que recibió Shlomó, sino que también lo fueron las consecuencias de sus errores, tal como ocurrió con otros grandes líderes judíos. El Tanaj termina la historia de Shlomó afirmando que Dios se enojó con él y le dijo:

Por cuanto esto ha estado en tu mente y no has guardado Mi pacto y Mis decretos... arrancaré de ti el reino... Sin embargo no lo haré en

tus días, por David tu padre, (sino que) de mano de tu hijo lo arrancaré... [Pero] entregaré a tu hijo una tribu, por David Mi siervo, y por causa de Jerusalem, que he elegido.¹⁸³

Aquí vemos claramente cuánto Dios amaba al Rey David y que lo había perdonado por completo por sus errores. También es claro que se acercaban tiempos difíciles para el pueblo judío, ya que el reino de Israel estaba a punto de ser dividido.

20.

UNA NACIÓN DIVIDIDA

Cuando murió el Rey Shlomó, en el año 796 AEC, Israel todavía era un país unido, aunque había un poco de tensión entre el norte y el sur. Recordemos que el reinado bíblico de Israel estaba compuesto por doce tribus, pero el rey siempre venía de la tribu de Iehudá (y Jerusalem se encuentra dentro de las fronteras de la tribu de Iehudá), lo cual podía ser considerado injusto por las demás tribus. Un rey sabio debería haberse mostrado especialmente atento a las sensibilidades de las otras tribus.

Después de la muerte de Shlomó, se convirtió en rey su hijo Rejabam y, en respuesta a la situación política, se dirigió hacia el norte, a Shjem, para hacerse coronar. Entonces, las tribus del norte enviaron una delegación para presentar sus quejas al rey. La mayor de las quejas era la carga que los proyectos de construcción del Rey Shlomó (el Templo en Jerusalem, sus palacios, etc.) habían tenido en el pueblo en términos de impuestos y trabajos forzados. Las tribus del norte le pidieron al nuevo rey una rebaja en los impuestos.

Rejabam consultó con sus consejeros. Los ancianos que habían servido bajo el reinado de Shlomó le dijeron que suavizara su trato con el pueblo: “Háblales gentilmente y te servirán por siempre”.¹⁸⁴ Pero los consejeros jóvenes le aconsejaron que le mostrase al pueblo quién era el jefe. Rejabam tomó el segundo consejo y anunció: “Si creen que mi padre era duro con ustedes, ¡es porque no me conocen a mí! Voy a ser más duro aún”.

¡Gran error!

Rejabam olvidó que incluso Dios había llamado a los judíos “un pueblo obstinado”. Los judíos son testarudos. En respuesta a la arrogancia de Rejabam, en el año 796 AEC, las tribus del norte se separaron, creando un nuevo reino llamado Israel. Rejabam quedó sólo con la parte sur del país y con Jerusalem, y su reino fue llamado Iehudá (en la terminología actual, Iehudá y Shomrón —que era la capital del reino del norte— tiene sus orígenes en la división del país que tuvo lugar después de la muerte de Shlomó).

En un principio, Rejabam consideró la opción de declararle la guerra al norte, pero el profeta Shemaíá le advirtió que no lo hiciera, diciéndole que no tenía posibilidades de ganar ya que Dios mismo había causado la separa-

ción de la nación. Si bien la causa superficial de la separación había sido la debilidad y el mal juicio de Rejabam, la causa primordial fue la idolatría de las esposas de Shlomó, que él no había logrado detener.

La separación claramente era un desastre por muchas razones, tanto espirituales como geopolíticas. La nación que había sido fuerte y unificada, era ahora una nación débil y dividida, una presa fácil para los Imperios de Egipto, Asiria y, posteriormente, Babilonia.

El rey Ieroboam

El monarca del reino del norte de Israel era Ieroboam ben Navat. Él era un gran hombre, un gran líder y un gran erudito que antes había servido al rey Shlomó.¹⁸⁵ Desafortunadamente, el viejo dicho “el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente” probó ser cierto. Muy pronto, Ieroboam ya no estaba tan preocupado por liderar al pueblo como por aferrarse al trono.

Ieroboam comprendió que el pueblo judío en el norte seguía muy conectado a Jerusalem. Después de todo, era allí donde estaba el Templo, el *Kódesh Hakodashim* y el Arca del Pacto; era allí donde la presencia de Dios se sentía con más fuerza. En las tres festividades —Pésaj, Shavuot y Sucot— el pueblo continuaba yendo a Jerusalem. Él entendió que esta relación con el sur podría causar una reunificación, en cuyo caso él dejaría de ser rey.

Entonces, Ieroboam ideó un plan. ¿Qué hizo? Decidió organizar un lugar alternativo en el norte para los servicios religiosos. Construyó dos nuevos templos, uno en Bet-El y otro en Dan (donde hoy está Tel Dan). Como si fuera poco, en esos templos puso becerros de oro e incluso utilizó el mismo lenguaje que había sido utilizado en la historia del Becerro de Oro: “Estos son tus dioses, Israel, quienes te sacaron de la tierra de Egipto”.¹⁸⁶

Abrir la puerta a la idolatría al introducir lugares y modos alternativos de servicio divino, implicaba inminentes problemas. Allí comenzó un terrible período en la historia judía. Durante los siguientes doscientos veinte años, hubo diecinueve reyes diferentes en el reino del norte de Israel, todos malos y algunos todavía peores. Eran idólatras, corruptos y malvados, y llevaron al pueblo judío a la idolatría.

Algunos de estos reyes tenían el potencial para ser grandes líderes, pero sufrían de una carencia espiritual. Como sabemos, si los judíos no se organizan espiritualmente, tampoco van a estar organizados en el aspecto fí-

sico. En consecuencia fue un período de gran inestabilidad política e intrigas palaciegas, en donde los reyes iban y venían y la sucesión —generalmente— era muy sangrienta.



El rey Ajab e Izebel

De todos los reyes malvados de Israel, el que se destacó como el peor de todos fue el rey Ajab. Ajab se casó con la infame Izebel y construyó un templo para el dios canaanita Báal, popularizando esta forma de idolatría dentro del pueblo judío. De él dice el Tanaj: “Ajab hijo de Omri hizo lo que era malo a los ojos de Dios, más que todos los que le habían precedido”.¹⁸⁷

Al leer el Libro de Melajim y ver lo que el pueblo judío hizo en ese entonces, es importante entender que los pueblos antiguos eran muy religiosos y siempre estaban buscando formas de elevar su “espiritualidad”. Por eso la idolatría era sumamente atractiva y constituía un obstáculo constante en la relación de los judíos y Dios.

Uno de los principios fundamentales del judaísmo es que sólo existe un poder en el mundo: Dios. No hay un demonio u otro poder que compita con Él por el control del universo. Dios puso en el mundo la espiritualidad impura de la idolatría para permitirles a las personas efectuar la gran elección de vivir con Dios o vivir ignorándolo. En el mundo antiguo, la atracción hacia la idolatría era real y muy poderosa. Esto es difícil de entender hoy en día porque no tenemos el mismo impulso hacia la espiritualidad (como explicaremos más adelante). Gran parte del impulso del pueblo judío hacia la idolatría surgía del deseo de “mejorar” su experiencia espiritual mezclando el judaísmo con el paganismo. En un nivel práctico significaba que seguían respetando el kashrut y observaban otras leyes judías, pero querían tener todo: tanto a Dios como la elevación espiritual de la idolatría.

El profeta más destacado en ese momento era Eliahu. Durante ese período de monarquía dividida, la función principal de los profetas era lograr que los judíos de Iehudá e Israel se alejaran de la idolatría y de los caminos del mal y que volviesen a Dios antes de que fuese demasiado tarde. Eliahu deseaba que el pueblo judío se arrepintiese. Para lograrlo, decidió realizar una “competencia” con los sacerdotes del Báal y demostrar físicamente la mentira de la idolatría. Eliahu fue al norte, al Monte Carmel.

(La ciudad moderna de Haifa se encuentra en el borde occidental del monte Carmel. Del lado oriental hay un lugar llamado *Mukhraka*, donde hay un monasterio Carmelita. Frente al monasterio hay una estatua de Eliahu, que conmemora el sitio en donde él derrotó a los sacerdotes del Báal).

Eliahu quería que el pueblo judío viese que la idolatría no tenía sentido, y que sólo había un Dios. Por eso desafió a cuatrocientos cincuenta

sacerdotes del Báal a una competencia. Les propuso que cada bando ofreciese un toro a su deidad, y que la deidad que enviase un fuego del cielo para consumir la ofrenda a la vista de todo el pueblo, sería aceptado como el Dios verdadero.

Los sacerdotes del Báal aceptaron de inmediato el desafío. Colocaron un toro sobre el altar y comenzaron a implorarlo a Báal, gritando a los cielos. Después de casi un día entero intentándolo, no había pasado nada y el cadáver del animal lo único que atrajo fue a las moscas. Eliahu se burlaba de ellos:

¡Griten más fuerte! Después de todo, es un dios, pero puede que esté conversando, detenido, o de viaje, o quizás está dormido y deben despertarlo.¹⁸⁸

Ellos gritaban cada vez más fuerte, pero no pasaba nada. Entonces comenzaron a dar cuchilladas sobre sus cabezas. Ésta era una antigua forma de idolatría basada en la idea de que la sangre excita a los dioses. Aun así, nada ocurrió. La situación era realmente vergonzosa porque todo el pueblo los estaba observando.

Hacia el final del día, Eliahu finalmente ordenó que prepararan su ofrenda. Hizo que la mojaran con agua tres veces, para que fuese aún más difícil que se encendiera. Incluso hizo cavar una zanja alrededor del altar y llenarla de agua. Eliahu elevó una breve plegaria:

Hashem, Dios de Abraham, Itzjak e Israel, deja que se sepa este día que eres Dios en Israel y que yo soy Tu siervo, y que he hecho todas estas cosas de acuerdo con Tu palabra. Escúchame, Hashem, escúchame, que este pueblo sepa que Tú, Hashem, eres Dios, y que has hecho retornar sus corazones.¹⁸⁹

Entonces bajó un fuego del cielo y consumió el sacrificio, la pila de madera, las piedras, el polvo e incluso el agua de la zanja.

La multitud congregada respondió asombrada: “¡Hashem es Dios, Hashem es Dios!” (Esta es la misma frase que decimos cada año al final de la plegaria de Iom Kipur. Este es su origen).

Los sacerdotes del Báal fueron asesinados y aparentemente la nación ahora rechazaría la idolatría. Pero la historia no terminó allí.

Al oír lo que había ocurrido, Izebel le envió un mensaje a Eliahu: “Ma-

ñana te mataré”. Ella sabía que el recuerdo de los milagros no duraba mucho. Ese día, los judíos estaban gritando “Hashem es Dios”, pero al día siguiente ya no sería así.

Efectivamente, muy pronto retornaron a la idolatría y Eliahu tuvo que huir para salvar su vida. El impacto de su milagro desvaneció rápidamente de la memoria de la mayoría de la población y el reino del norte se hundió aún más espiritualmente.

En un momento, Dios se cansaría de todo eso. Al fin de cuentas había un pacto y los judíos no estaban respetando su parte. El pacto especificaba claramente que la Tierra de Israel y su abundancia, fue entregada al pueblo judío bajo ciertas condiciones. Si ellos transgredían esas condiciones, serían expulsados de la Tierra. Esto es lo que estaba a punto de ocurrir en el reino del norte; pero todavía no en el reino del sur.

21.

LA CONQUISTA ASIRIA

En una época en la que el pueblo judío del reino del norte de Israel estaba en medio de un proceso de debilitación espiritual —y en consecuencia también física y militar— los asirios se estaban volviendo cada vez más fuertes. Los asirios ocupaban en esa época el territorio contiguo por el norte, lo que hoy es Siria, Iraq y Turquía; y pretendían seguir expandiendo su imperio.

Quien visita al Museo Británico en Londres, puede ver algunos fascinantes artefactos asirios de este período.¹⁹⁰ Allí se puede ver, por ejemplo, el obelisco negro de cuatro lados del rey asirio Shalmaneser III. El obelisco negro representa el tributo ofrecido por el Rey Iehú del reino del norte de Israel a Shalmaneser III, rey de Asiria. Allí también hay un bajorrelieve que los ingleses sacaron de las paredes del magnífico palacio de Nínive, la ciudad capital de Asiria. Ese palacio perteneció al rey Sanjerib, y el relieve describe el sitio a la ciudad israelí de Lakish, que fue conquistada por Sanjerib, quien luego se jactó de lo ocurrido en las paredes de su palacio.

En el siglo VI AEC, el rey Tiglatpileser III fortaleció a Asiria y la transformó en un gran imperio. (Eventualmente, Asiria desafiaría incluso al poderoso Egipto). Él también introdujo un modo muy interesante de tratar a los pueblos conquistados: el exilio.

Para pacificar las tierras que invadían, los asirios trasladaban a los habitantes a otro lugar y llevaban a otros a vivir en sus tierras. Cuando los exiliados lograban adaptarse a su nuevo medio ya habían pasado varias décadas y ya no deseaban rebelarse.

Aproximadamente en el año 575 AEC, para controlar al reino del norte, Tiglatpileser invadió las tierras pertenecientes a las tribus de Zebulún y Naftalí, y exilió a sus habitantes. Luego, Shalmaneser V, otro emperador asirio, se apoderó de las tierras pertenecientes a las tribus de Reubén, Gad y Menashé, y los exilió. Finalmente, en el año 555 AEC, Sargan II, uno de los grandes emperadores de Asiria, completó el trabajo y toda la región del norte

del país dejó de existir como un estado judío. Como dice el Libro Melajim:

En el año noveno [del reinado de] Hoshea, el rey de Asiria tomó Samaria y exilió a los Israelitas a Asiria, y los estableció en Jelaj en [el río] Jabor, en el río Gozán y en las ciudades de los medos. Y fue así porque los Israelitas pecaron contra Hashem, su Dios... adoraron otros dioses y siguieron las costumbres de las naciones... Dios había emitido advertencias en Israel y en Iehudá, por intermedio de todos los profetas y videntes, diciendo: “Retornen de sus malos caminos, y cuiden Mis preceptos y Mis decretos...” Más ellos no oyeron, y endurecieron su cerviz... Entonces se encolerizó Hashem contra Israel y los quitó de delante de Su presencia; no quedó nadie a excepción de la tribu de Iehudá.¹⁹¹

La lección importante y obvia que debemos aprender de esta cita es que pese a que la razón superficial de la caída del reino del norte tuvo que ver con la realidad geopolítica del antiguo Medio Oriente, la causa *real* fue la violación de la Torá.

Con los judíos expulsados, ¿quién ocupó su lugar? Los Asirios trajeron grupos de personas de otro lugar, quienes —dado que ahora vivían en *Shomrón* o Samaria— pasaron a ser conocidos como los *shomronim* o los samaritanos.

Los *shomronim* eran personas que de alguna manera habían adoptado el judaísmo, pero no de forma adecuada o por las razones correctas. Dado que su conversión no fue completa ni sincera, los judíos nunca los aceptaron y ellos les guardaban mucho resentimiento. De hecho, los *shomronim* tienen una larga historia de hostilidad hacia los judíos, y pese a que muchos conocen la historia del “buen samaritano” del evangelio cristiano, la percepción y la experiencia judía de los *shomronim* rara vez es favorable.

Actualmente quedan sólo unos seiscientos *shomronim*. Su sitio de culto es en el monte Grizim, que está pegado a la ciudad de *Shejem*, llamada Nablus en árabe.

Las diez tribus perdidas

Mientras tanto, el pueblo judío del norte se asentó en varios lugares a lo largo del Imperio asirio. ¿Qué pasó con esas diez tribus?

Se asimilaron y hoy son conocidas como las diez tribus perdidas. Hay muchos pueblos alrededor del mundo, en particular en Medio Oriente y Asia, que afirman ser descendientes de las diez tribus perdidas. Algunos eruditos han dedicado mucho tiempo y esfuerzo a identificarlas y autentificarlas. Una de esas personas es el Dr. Tutor Parfitt de la Universidad de Londres. Su especialidad es rastrear los distintos pueblos exóticos que afirman tener un origen judío. El Dr. Parfitt escribió un libro llamado “The Thirteenth Gate” en el cual presenta su investigación.¹⁹²

Es asombrosa la cantidad de personas —muchas de las cuales no saben nada de judaísmo— que afirman ser descendientes de los judíos. Por ejemplo, muchos de los Pathans, fundamentalistas musulmanes que residen en el norte de Afganistán y Pakistán, afirman ser descendientes de las diez tribus perdidas.

El Midrash¹⁹³ dice que las diez tribus perdidas viven “sobre el río Sambatión”, un río místico que fluye con arena y piedras y no se puede cruzar. Esta es una manera alegórica de decir que las tribus desaparecieron y no pueden regresar, por lo menos no por ahora.

La tradición judía asegura que en la Era Mesiánica todas las tribus perdidas regresarán. El gran sabio del siglo XVIII, el Gaón de Vilna, enseñó que los conversos son almas judías perdidas que están tratando de encontrar su camino de regreso al pueblo judío. Pero, por ahora, las diez tribus están perdidas.

Con el pueblo judío ya exiliado del reino del norte de Israel, los asirios pusieron sus ojos en el reino del sur. Pero eso no les resultó sencillo.

22.

EL FIN DE IEHUDÁ

Iehudá, el reino del sur de Israel, duró 133 años más que el reino del norte. Esto se debió en gran medida a que no era tan inestable ni estaba tan corrompido por la idolatría.

En el norte había un rey cada aproximadamente doce años, mientras que en el sur el reinado promedio duraba el doble. A diferencia de los reyes del reino del norte, algunos de los reyes del reino del sur fueron muy rectos y sagrados. Si hubo un rey que se destacó del resto fue Jizkiahu (que, a propósito, se casó con la hija del profeta Ieshaiahu). Él fue el decimocuarto rey después del Rey David. El Tanaj dice sobre Jizkiahu:

Él hizo lo recto ante los ojos de Hashem, como todo lo que había hecho David su padre... Él confió en Hashem, Dios de Israel. Después de él no hubo otro como él entre todos los reyes de Iehudá, ni tampoco entre los que estuvieron antes que él.¹⁹⁴

Esto sí que es una alabanza.

Durante el gobierno de Jizkiahu el reino del norte fue destruido por los asirios y las diez tribus fueron exiliadas. Jizkiahu fortificó Jerusalem anticipando la invasión asiria a Iehudá. Parte de su trabajo puede ser vista hoy en día.

En la época de Jizkiahu, la ciudad de Jerusalem ya no estaba confinada a la “ciudad de David” original. Una considerable cantidad de la población vivía en un vecindario nuevo, al oeste del Monte del Templo. Esta parte de la ciudad era vulnerable, por lo que Jizkiahu la circundó con un muro, el cual ha sido excavado por los arqueólogos y se puede ver en la actualidad. Este se conoce como el “Muro Ancho”.

Otro logro que se atribuye a Jizkiahu fue mejorar el sistema de provisión de agua de la ciudad (que, como vimos en el capítulo 18, dependía del manantial Guijón, fuera de las murallas de la ciudad). Jizkiahu organizó dos equipos de excavadores para que realizasen un túnel desde Guijón hasta una reserva dentro de la ciudad. Un equipo comenzó desde el manantial y el otro desde el interior de las murallas y se encontraron en un punto intermedio.

Considerando la limitada tecnología de la época, el túnel que cavaron es una obra asombrosa de 533 metros de largo.

Actualmente se puede ir a la Ciudad de David, justo afuera de las murallas de la Ciudad Vieja de Jerusalem, y caminar por este túnel (el agua ahora sólo llega a los tobillos). Allí se pueden ver las marcas de las herramientas de los antiguos excavadores. También se ve el lugar en el que se unen los dos grupos de marcas. En ese lugar había una placa antigua, pero desafortunadamente la sacaron los otomanos y ahora se encuentra en un museo en Estambul, Turquía.

La ciudad logró ser fortificada justo a tiempo, antes de que los asirios liderados por Sanjerib, sitiara a la ciudad. Esto ocurrió en el año 547 AEC.

En el capítulo 21 mencionamos que muchos de los tesoros del Medio Oriente están actualmente en el Museo Británico. Uno de esos ítems es un hexágono de arcilla que describe las campañas militares de Sanjerib. Una inscripción en la tableta dice: “Jizkiah, rey de Iehudá, yo encerré a Jerusalem como un pájaro en una jaula”. Es notorio que no se describe la caída de Jerusalem, porque ésta efectivamente no cayó. El Libro Melajim nos cuenta lo que ocurrió:¹⁹⁵

El poderoso ejército asirio sitió la ciudad y el panorama era oscuro, pero el profeta Ieshaiahu le aseguró al pueblo que la ciudad no caería. Fiel a la predicción de Ieshaiahu, una plaga golpeó el campamento asirio y su ejército fue diezmado de un día a otro. Sanjerib empacó y volvió a su hogar en Asiria, donde posteriormente fue asesinado por sus hijos.

Se puede entender que Sanjerib, el sanguinario emperador de Asiria, tuviese hijos malvados. Pero, lamentablemente, el buen rey Jizkiah no tuvo mejor suerte respecto a sus descendientes.

Mala simiente

Menashé, el hijo de Jizkiah, asumió el trono después de la muerte de su padre. Menashé era tan malvado como su padre era bueno. Sobre él cuenta el Tanaj:

Hizo lo que era malo ante los ojos de Hashem... erigió altares al Báal... Hizo pasar a su hijo por fuego, practicó la astrología y leyó presagios, practicó la nigromancia y conjuró espíritus. Aumentó en hacer el mal ante los ojos de Hashem, para provocar Su enojo.¹⁹⁶

Menashé era tan malvado que incluso hizo asesinar a su propio abuelo, el profeta Ieshaiahu. Dios adjudicó la culpa de la caída final de Jerusalem al comportamiento malvado de Menashé.

Por cuanto que Menashé, rey de Iehudá, ha cometido estas abominaciones... e hizo incluso pecar a Iehudá con sus ídolos... limpiaré a Jerusalem al igual que uno limpia un plato de manera exhaustiva, y luego lo da vuelta.¹⁹⁷

El siguiente rey, Amón, era tan malo como Menashé. Pero luego vino Ioshiahu, quien realmente amaba a Dios y llevó a cabo impresionantes reformas religiosas. Desafortunadamente cuando él murió esas reformas murieron con él y el declive espiritual continuó.

(Hay una tradición que dice que Ioshiahu anticipó que eso ocurriría. Él sabía que el reino del sur pronto sería invadido y caería al igual que el reino del norte, por lo que decidió esconder el Arca del Pacto para que no cayese en manos enemigas).¹⁹⁸

Mientras tanto, el Imperio asirio —que había sido una gran amenaza para Israel— fue vencido por una nueva potencia mundial llamada Babilonia. Los babilonios fueron quienes invadieron a Iehudá en el año 434 AEC.

Los babilonios marcharon hacia Iehudá como parte de su campaña de conquista del ex Imperio asirio. Su objetivo era imponer su reinado y convertir a Iehudá en una colonia. Tuvieron bastante éxito: saquearon Jerusalem (aunque no la destruyeron en ese momento) y se llevaron en cautiverio a diez mil de los mejores y más brillantes judíos (entre ellos al profeta Iejezel). También derrocaron al rey Iehoiakim y lo llevaron a Babilonia.

En ese momento, el exilio de esas diez mil personas pareció un desastre terrible. Pero, como veremos en el próximo capítulo, resultó ser una bendición camuflada.

Los babilonios designaron su propio rey fantoche de entre los judíos: Tzidkiahu. Esto resultó ser un gran error, porque si bien Tzidkiahu era un gobernante débil, también era sumamente ambicioso y eventualmente decidió rebelarse en contra de sus superiores babilonios. Apenas lo hizo, Nebujadnetzar, el emperador de Babilonia, ordenó que Jerusalem fuese sitiada.

No debemos equivocarnos y pensar que esto ocurrió porque los judíos se rebelaron en contra de Babilonia. Ocurrió porque Israel se rebeló en contra de Dios. Cuando los judíos tenían una buena relación con Dios

—como en los días del rey Jizkiahú y del rey Ioshiahú— eran invencibles. En ocasiones ni siquiera necesitaban pelear, como cuando Dios envió una plaga para eliminar a sus enemigos. Pero si traicionaban a Dios, no importaba cuán poderoso fuera su ejército, no podían resistir ante el enemigo.

Como siempre, Dios les dio a los judíos mucho tiempo para enmen-
dar sus caminos. Mientras los babilonios sitiaban a Jerusalem, el profeta Irmiahú les pidió a todos que se arrepintiesen. Pero no le hicieron caso. En vez de eso, lo golpearon y lo arrojaron a la prisión.

Años antes, Irmiahú había escrito el Libro Ejá, prediciendo con gran detalle la destrucción del Templo de Jerusalem. Pero el rey en ese momento (Iehoiakim, el padre de Iehoiajín) hizo pedazos el rollo y lo arrojó al fuego.¹⁹⁹

Actualmente leemos el Libro Ejá todos los años el nueve de av, el día espantoso en que esas predicciones se hicieron realidad. Esta es una fecha judía que continúa siendo un día de sufrimientos. Como vimos en el capítulo 13, el nueve de av (Tishá BeAv) es el día terrible en la historia judía en el cual los espías enviados por Moshé para recorrer la Tierra de Israel regresaron y les aconsejaron a los israelitas no entrar. Dios castigó a esa generación a vagar durante cuarenta años por el desierto. En ese mismo día fue destruido el Primer Templo por los babilonios y el Segundo Templo a manos de los romanos. En esa misma fecha, los judíos de España recibieron el ultimátum de la Inquisición: irse, convertirse o morir; y también comenzó la Primera Guerra Mundial, el preludio del Holocausto. Esas son algunas de las muchas calamidades que le ocurrieron al pueblo judío el nueve de Av.

El sitio de Jerusalem

Se ha encontrado clara evidencia arqueológica del sitio de Jerusalem, que duró dos años. La misma se puede ver en la Ciudad Vieja de Jerusalem. Cerca de los restos del “Muro Ancho” de Jizkiahú, se puede visitar el Museo de la Torre Israelí. Está a unos veinte metros bajo tierra y allí se pueden ver los restos de una entrada de tres puertas en el muro defensivo del norte de la ciudad (los arqueólogos la llaman la “Puerta E”). En este lugar, los arqueólogos que excavaron a principios de la década del 70 encontraron evidencia clara del sitio babilonio.

Entre los artefactos que encontraron había puntas de flecha de los israelitas y de los babilonios. ¿Cómo lo supieron? Las puntas de flecha tenían grabados nombres, porque en la antigüedad eran muy valiosas. También en-

contraron una capa de tierra carbonizada, atestiguando la quema de la ciudad, tal cual es relatado en el Libro Melajim.²⁰⁰ En el área “G” de la Ciudad de David encontraron también otros objetos, incluyendo un sello de barro que tiene inscripto el nombre de Guemariá hijo de Shafán, un *sofer* mencionado en el libro de Irmihau.²⁰¹

Después de dos años de sitio, los judíos no pudieron seguir resistiendo. El hambre los obligó a rendirse, tal como lo había predicho Irmihau:

La lengua del infante, por la sed, se pega a su paladar; los niños piden pan y nadie se los da. Los que solían comer manjares delicados vagan desolados por las calles. Los que fueron criados en ropas color carmesí se revuelcan en basura... Su semblante se ha vuelto más negro que el hollín, no son reconocidos en las calles, su piel se ha pegado a sus huesos, se tornó tan seca como la madera... Las manos de las mujeres compasivas han hervido a sus propios hijos; se convirtieron en su comida cuando la hija de mi pueblo fue destruida...²⁰²

El diecisiete de tamuz del año 422, los babilonios traspasaron las paredes de la ciudad asesinando en masa. Un mes después, el nueve de av, el Monte del Templo cayó en sus manos.

En medio del caos, Tzidkiahu trató de huir al mar Muerto a través de un túnel secreto que llevaba hacia afuera de Jerusalem. Pero fue atrapado de una manera muy interesante.

De acuerdo con lo que cuenta un *Midrash*,²⁰³ Nebuzaradán, el capitán del ejército de Nebujadnetzar, estaba en las afueras de Jerusalem cazando mientras sus hombres saqueaban la ciudad. Él vio un venado y trató de seguirlo; el venado pasó casualmente por arriba del túnel (ésta, por supuesto, era la forma en que Dios aseguró que Tzidkiahu no escapase del castigo). Cuando Tzidkiahu salió del túnel vio al venado, y detrás estaba parado Nebuzaradán. Así fue atrapado. Tzidkiahu tuvo un final horrible, al igual que el resto de los israelitas, tal como lo relata el Tanaj:

Y ellos... sacaron los ojos de Tzidkiahu, lo sujetaron con grillos de bronce y lo llevaron a Babilonia. Y en el quinto mes, en el séptimo día del mes, que es el decimonoveno año del Rey Nebujadnetzar, rey de Babilonia, vino Nebuzaradán, jefe de los guardias reales y siervo del rey de Babilonia, a Jerusalem. Y él quemó la casa de Hashem, la casa del rey, todas las casas de

Jerusalem y todas las casas de los dignatarios quemó con fuego.²⁰⁴

Con la destrucción del Templo, la conexión especial que el pueblo judío tenía con Dios fue cercenada. Al igual que con la caída de Israel en el norte, la causa superficial de la destrucción de Jerusalem fue la sublevación contra Babilonia, pero el Tanaj deja en claro que la causa real fue el comportamiento inmoral de los judíos.²⁰⁵

Entonces todo se derrumbó. Si bien antes los babilonios se habían conformado convirtiendo a Israel en una colonia, esta vez el castigo fue mucho peor. Ellos decidieron aplicar la política asiria del exilio y expulsar a todos los judíos de la Tierra Prometida, la tierra que mana leche y miel.

EL REINO DE ISRAEL (EL REINO UNIFICADO)			
REY		REINÓ	
Shaúl		2 años	
Ishboshet		2 años	
David		40 años	
Shlomó		40 años	
DIVISIÓN DEL REINADO			
REYES DE IEHUDÁ (GOBIERNAN SOBRE JERUSALEM)		REYES DE ISRAEL (LAS DIEZ TRIBUS DEL NORTE)	
Rejabam	17 años	Ieroboam	22 años
Abiam	3 años	Nadab	2 años
Asa	41 años	Basha	24 años
Iehoshafat	25 años	Elá	2 años
Iehoram	8 años	Zimri	7 días
Ajaziá	1 año	Tivní	5 años
Ataliá	6 años	Omri	12 años
Iehoash	40 años	Ajab	22 años
Amatziá	29 años	Ajaziá	2 años
Uziá	52 años	Iehoram	12 años
Iotam	16 años	Iehú	28 años
Ajaz	16 años	Iehoajaz	17 años
Jizkiahu	29 años	Iehoash	15 años
Menashé	55 años	Ieroboam	41 años
Amón	2 años	Zejaría	6 meses
Ioshiahu	31 años	Shalum	1 mes
Iohajaz	3 meses	Menajem	10 años
Ioiakim	11 años	Pekajiá	2 años
Iehoiajín	3 meses	Pekaj	20 años
Tzidkiahu	11 años	Hoshea	19 años
EXILIO	422 AEC	EXILIO	555 AEC

Parte III

A LA DERIVA ENTRE LOS IMPERIOS

23.

EL EXILIO BABILONIO

Junto a los ríos de Babilonia nos sentamos y también lloramos cuando recordamos a Tzión. Sobre los sauces colgamos nuestras liras, porque allí los que nos tenían cautivos nos exigieron que cantáramos, y nuestros atormentadores nos exigían alegría: “Canten para nosotros una de las canciones de Tzión”. ¿Cómo podemos cantar la canción de Hashem en tierra extranjera? Si te olvidara, Oh Jerusalem, que olvide mi diestra su habilidad si no te recordara, que se adhiera mi lengua al paladar si no te recordara; si no pusiese a Jerusalem por encima de mi mayor alegría. Recuerda Hashem, contra los hijos de Edom, el día [que cayó] Jerusalem, cuando decían: “¡Arrasadla! ¡Arrasadla hasta sus cimientos!” Oh hija de Babilonia que has de ser desolada, feliz será el que te pague conforme a lo que nos hiciste a nosotros. Feliz será el que tome a tus infantes y los estrelle contra la roca.”²⁰⁶

La destrucción del Templo y el exilio a Babilonia representaron una tremenda conmoción para el pueblo judío. Hoy en día es difícil imaginar lo que significó, porque realmente no tenemos nada similar con lo que podamos compararlo.

En esos días, la norma en el judaísmo era vivir con la presencia constante de Dios siempre accesible en el Templo. Ocurrían milagros a diario y cualquiera podía verlos. Por ejemplo, independientemente de la dirección en que soplara el viento, el humo de los sacrificios siempre se elevaba derecho hacia el cielo. Los sentimientos espirituales hoy en día no son nada en comparación con lo que se experimentaba en el Templo. Con una espiritualidad tan intensa, era claro que Dios estaba con el pueblo judío.

Lo mismo podría decirse de la tierra. Un milagro que exhibía la tierra era que cada seis años había una cosecha extraordinaria para que los judíos pudieran tomarse el séptimo año —el año de shemitá— y no realizar ningún trabajo en la tierra. Era increíble.

Ahora todo había desaparecido. La Tierra, el Templo, la percepción

de la presencia de Dios. No es sorprendente que hayan llorado junto a los ríos de Babilonia. Sin embargo, también en el exilio Dios cuida al pueblo judío, aunque Su presencia está oculta. Esto podemos verlo en la manera en que Dios preparó el exilio.

En el capítulo anterior mencionamos que cuando los babilonios atacaron Israel por primera vez, se llevaron con ellos a diez mil de los mejores y más brillantes judíos. En ese momento, eso pareció ser un desastre. Pero cuando los judíos fueron exiliados a Babilonia, resultó ser una bendición. ¿Por qué? Porque ya se había establecido allí una infraestructura judía. Allí había *ieshivot*, un carnicero *kasher* y una *mikve*. La vida judía podía continuar y, en consecuencia, durante el exilio babilonio casi no hubo asimilación.²⁰⁷

Por lo tanto, ese giro imprevisto de los eventos en Babilonia resultó ser algo sumamente positivo. Este un gran ejemplo de Dios anteponiendo la cura a la enfermedad, un patrón que se repite una y otra vez a lo largo de la historia judía.

Sobrevivir al exilio

En el Monte Sinaí, Dios le prometió al pueblo judío que serían una “nación eterna”. Y Él tiene la intención de cumplir Su palabra:

A pesar de esto, mientras estén [los judíos] en la tierra de sus enemigos, Yo no los despreciaré ni los rechazaré para exterminarlos a fin de anular Mi pacto con ellos, ya que Yo soy Hashem, su Dios. Recordaré para ellos el pacto que hice con sus ancestros, a quienes saqué de la tierra de Egipto ante los ojos de las naciones para ser un Dios para ellos; Yo soy Hashem.²⁰⁸

En toda la historia humana, que un pueblo entero fuera exiliado de su país es un fenómeno inusual. Y nunca se ha oído de múltiples exilios, ya que después del primer exilio el pueblo por lo general desaparece; simplemente se asimila entre otros pueblos. De hecho, en la historia de la humanidad, los exilios y las dispersiones múltiples le han ocurrido solamente al pueblo judío.²⁰⁹

Los judíos sobrevivieron a pesar del exilio porque Dios prometió que serían una “nación eterna”.

En cierta forma ayudó un poco que la vida en Babilonia fuera tolerable.²¹⁰ A pesar de que los babilonios eran muy crueles en sus guerras y conquistas, su actitud hacia la exiliada comunidad judía era “vive y deja vivir”. Incluso designaron un líder cuya tarea era representar los intereses de la comunidad judía ante las autoridades babilonias. Esta autoridad fue llamada en arameo *Reish Galuta*.²¹¹

(El arameo era el lenguaje internacional del antiguo Oriente Cercano. Es un lenguaje semita que está muy relacionado con el hebreo. Es el idioma en que está escrita la mayor parte del Talmud. Los judíos de babilonia hablaban arameo, y lo continuaron hablando incluso después de regresar a la Tierra de Israel).

La expresión aramea *Reish Galuta*, significa el “Jefe de la Diáspora” (a propósito, diáspora es una palabra griega que significa “dispersión”). El *Reish Galuta* era una persona que descendía directamente de la Casa del Rey David. A pesar de que no era un rey en la Tierra de Israel, era reconocido no sólo por ser el representante de la comunidad judía de Babilonia, sino también por tener un estatus de nobleza. Durante los mil quinientos años siguientes, cuarenta y tres personas tuvieron este título. Todos ellos podían demostrar que eran descendientes del Rey Iehoiajín (penúltimo rey de Iehudá), y su linaje se remontaba hasta el Rey David. Esta es una línea de nobleza que siempre se ha preservado en la historia judía.²¹²

La comunidad más antigua de la Diáspora es la de Babilonia. No hay dudas respecto a que los judíos han vivido en Babilonia desde mucho antes que los iraquíes. Cuando los judíos volvieron a la Tierra de Israel a finales de 1940 y principios de 1950, llegaron desde Iraq muchos de los denominados judíos “Bavli” que podían trazar su linaje hasta los tiempos del exilio babilonio.

La razón por la que permanecieron allí durante tanto tiempo fue que los babilonios, y luego los persas y los otomanos, hicieron que la vida en esa parte del mundo fuese relativamente fácil. (Por ejemplo, cuando los judíos fueron expulsados de España, los otomanos los recibieron con los brazos abiertos).

Esto no significa que todo haya sido color de rosas. El Libro de Daniel cuenta la historia de unos jóvenes judíos a quienes Nebujadnetzar arrojó a un horno ardiente por negarse a comer comida no *kasher* o por no prosternarse ante ídolos. Ellos sobrevivieron milagrosamente, provocando que Nebujadnetzar promulgase un decreto prohibiendo blasfemar al Dios de Israel.

Escrito sobre la pared

El último rey de Babilonia fue Belshazar, hijo de Nebujadnetzar. Al igual que muchos de los reyes vecinos, Belshazar era bien versado en la profecía judía. ¿Por qué? Porque en el mundo politeísta, el Dios de Israel tenía su reputación. Por lo tanto, los gobernantes estaban al tanto de las creencias judías y tomaban seriamente a los profetas judíos y a sus profecías.

Belshazar sabía lo que el profeta Irmiahu había profetizado en el momento en que Nebujadnetzar conquistó Israel:

Y toda esta tierra [de Israel] será una desolación, un yermo, y estas naciones [las tribus de Israel] servirán al rey de Babilonia durante setenta años. Y acontecerá, cuando se cumplan los setenta años, que Yo castigaré al rey de Babilonia...²¹³

Naturalmente, esto preocupaba a Belshazar, por lo que llevaba la cuenta. Pero se equivocó en el cálculo.²¹⁴ Cuando llegó el año 371 AEC, Belshazar creyó que la profecía no se cumpliría. Dios había abandonado a los judíos y no los llevaría de regreso a Israel, tal como había prometido en la profecía de Irmiahu:

Porque así dijo Hashem: Cuando se cumplan setenta años para Babilonia, Yo me acordaré de ustedes y cumpliré Mi palabra concerniente a su regreso a este lugar.²¹⁵

Para celebrarlo, Belshazar hizo un gran banquete y sacó para que todos viesen los utensilios del Templo que Nebujadnetzar había robado de Jerusalén. Les ordenó a sus consortes y concubinas que bebieran de las copas del Templo y que alabasen a “los dioses de oro y plata, cobre, hierro, madera y piedra”.²¹⁶

En ese momento, apareció una gran mano que no estaba conectada a nada y comenzó a escribir en la pared. Belshazar se estremeció hasta las entrañas, pero nadie fue capaz de decirle qué significaba el extraño mensaje escrito en la pared.

Finalmente, la reina recomendó que llamaran a un hombre que tenía la reputación de tener “espíritu, inteligencia y entendimiento extraordinarios”. Este hombre, de quien se decía que “el espíritu de Dios estaba en él”, era

el profeta Daniel.

Daniel no tuvo problemas para leer lo que decía la pared:

Dios ha contado los días de tu reino y éste ha llegado a su fin... tu reino ha sido dividido y ha sido entregado a los medos y a los persas.²¹⁷

Esa misma noche, atacaron hordas de medos y persas. El rey y todo su séquito fueron asesinados. Sólo sobrevivió Vashtí, la nieta de Nebujadnetzar. Ella se casaría con Ajashverosh, el rey de Persia, y pondría en funcionamiento involuntariamente una de las sagas más grandiosas de la historia judía, la cual ocurrió en los días del Imperio persa.

24.

PURIM EN PERSIA

El ejército de los medos, bajo el mando de Darío, y el ejército de los persas, bajo el mando de Ciro, marcharon hacia Babilonia y la conquistaron. El Imperio babilonio dejó de existir y fue absorbido por el nuevo Imperio persa.

¿Quiénes estuvieron hasta ahora en esta parte del mundo? Primero Asiria, luego Babilonia y ahora Persia. Todos fueron grandes imperios de la Mesopotamia y todos interactuaron con el pueblo judío.

Luego del breve reinado de Darío, llegó Ciro de Persia. En el año 370 AEC, Ciro promulgó un decreto permitiendo volver a su tierra patria a todos los pueblos que habían sido exiliados por el derrocado Imperio babilonio. Una copia de este decreto, conocido como el “Cilindro de Ciro”, se encuentra en exhibición en el Museo Británico. Pese a que esa versión no menciona a los judíos en particular, ellos estaban incluidos, tal como aprendemos en el Libro de Ezra:

Y en el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Hashem por boca de Irmiahu, Hashem encendió el espíritu de Ciro, rey de Persia, y él decretó una proclamación en todo el reino por pregón y por escrito, diciendo: “Así dijo Ciro rey de Persia: ‘Hashem, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra y me ha encargado que le construya un Templo en Jerusalem, que está en Iehudá. Quienquiera que haya entre vosotros de Su pueblo —que Dios esté con él— que suba a Jerusalem, que está en Iehudá, y construya el Templo de Hashem...”²¹⁸

Uno pensaría que los judíos saltaron de inmediato, empacaron y partieron. Pero eso no fue lo que ocurrió. En el Imperio vivían entre quinientos

mil y un millón de judíos, y sólo volvieron cuarenta y dos mil.²¹⁹ Es decir que sólo regresaron entre el cinco y el diez por ciento de los que fueron exiliados setenta años antes. Entre el noventa y el noventa y cinco por ciento restante se quedó en el exilio.

Es extraño, pero el mismo patrón se repitió en otros momentos de la historia judía. Lo mismo ocurrió en 1948 cuando se declaró el Estado de Israel. En ese momento había en el mundo unos doce millones de judíos, y sólo seiscientos mil (el cinco por ciento) se asentó en la tierra de Israel. El noventa y cinco por ciento restante prefirió permanecer en el exilio. ¿Por qué?

La respuesta es la misma para el año 370 AEC, para el año 1948 y para hoy en día. La vida en la diáspora puede ser muy agradable. Hay muchos lugares fuera de Israel que cuentan con fuertes comunidades judías y un estilo de vida que a menudo es mucho más confortable que el de Israel. Esta actitud se ha repetido muchas veces en la historia judía, y es un problema. Si bien Dios de vez en cuando les da a los judíos de la Diáspora un poco de respiro, a largo plazo Él no les permitirá permanecer allí.

Uno de los grandes patrones que veremos una y otra vez es que cuanto más se elevan los judíos en la Diáspora, más bajo caen. Cuanto más agradable parece ser la Diáspora al principio, peor es la reacción subsecuente en contra de los judíos. Lo vemos en primer lugar en Egipto, donde los judíos fueron invitados a asentarse, les fue bien y prosperaron, y finalmente terminaron siendo esclavos. Lo vemos en España y en Polonia. Lo vemos en Alemania. Todos los lugares que alguna vez recibieron con los brazos abiertos a los judíos, eventualmente se volvieron en su contra. Por lo tanto, si los judíos llegan a pensar que la Diáspora es su hogar permanente, se equivocan. Israel es el único hogar para los judíos, porque la Diáspora nunca funciona como una solución a largo plazo. Irónicamente, las mayores explosiones antisemitas tuvieron lugar en países que fueron los que mejor aceptaron a los judíos.

Los cuarenta y dos mil judíos que volvieron en el año 370 AEC a Israel, conducidos por Zerubabel ben Shaltiel (un descendiente del rey David), de inmediato comenzaron a reconstruir Jerusalem. Por supuesto, lo primero que querían hacer en Jerusalem era reconstruir el Templo, porque un judío no puede vivir una vida judía completa sin un Templo.

Los *shomronim*, que nunca quisieron a los judíos y que odiaban ese regreso masivo, de inmediato enviaron un mensaje a Persia exigiendo que se les prohibiese a los judíos continuar construyendo. Dijeron que si se les permitía reconstruir el Templo, los judíos se iban a rebelar. Como resultado de

sus amenazas, Persia congeló el permiso de construcción. Durante dieciocho años no se permitió ninguna construcción. Durante ese período tuvo lugar la historia de Purim, que se relata en el Libro de Ester.

Mientras tanto, en Persia...

En Persia, un nuevo rey reemplazó a Ciro. Su nombre era Ajashverosh y estaba casado con Vashtí, la única sobreviviente de la masacre que había ocurrido en el palacio real de Belshazar durante la invasión persa.

Ajashverosh organizó una fiesta parecida a la que Belshazar había realizado unos años antes. Él también realizó un cálculo y decidió que ya habían concluido los setenta años que la profecía de Irmiahu les daba a los judíos para recuperar la Tierra de Israel.²²⁰

(La razón por la cual se equivocaron en su cálculo Belshazar y Ajashverosh es que ninguno sabía cuándo comenzaban los setenta años. Belshazar supuso que se comenzaba a contar desde que Nebujadnetzar llegó al poder, mientras que Ajashverosh pensó que los setenta años comenzaban con el exilio inicial de los diez mil judíos que fueron llevados desde Jerusalem antes de que los babilonios destruyeran la ciudad. Ambos se equivocaron. En verdad la profecía de Irmiahu comenzó desde la destrucción misma de Jerusalem y del Primer Templo).

Ajashverosh invitó a los judíos a ese banquete y, posiblemente porque temieron negarse a participar, fueron a “celebrar” su propio fin. Esto nos da una idea del impacto negativo que la Diáspora había tenido en ellos. Aunque años atrás se habían “sentado junto a los ríos de Babilonia a llorar”, gradualmente se adaptaron al exilio, hasta llegar a sentirse cómodos y satisfechos. Claramente, estos no eran los judíos que se apresuraron a regresar a la Tierra de Israel apenas se los permitieron.

Después de un poco de juerga y embriaguez, exhibiendo (una vez más) los utensilios del Templo, el rey ordenó que su esposa se presentara vistiendo solamente la corona real. Ella se rehusó y el rey ordenó que fuese ejecutada.

Al quedarse sin reina, el rey envió a reunir a todas las mujeres elegibles en la tierra, y así fue como llegó Ester al palacio. Nadie sabía que ella era judía, y su tío Mordejai (el mayor erudito de la generación) le dijo que mantuviese su identidad en secreto. El rey se enamoró de Ester y la eligió entre todas las mujeres que fueron llevadas al palacio para convertirla en Reina.²²¹

Hamán, el amalequita

El ministro más importante de Ajashverosh era un hombre llamado Hamán HaAgaguí. Ese nombre debe sonarnos conocido. Agag era el rey de la nación de Amalek, a quien el rey Shaul no mató como le había sido ordenado. Hamán era un amalequita, y tenía un odio patológico hacia el pueblo judío (ya hemos explicado la ideología amalequita en los capítulos 6 y 16).

Hamán convenció al rey para que emitiera un decreto secreto para aniquilar a los judíos de Persia el día 13 de adar. La forma en que decidió la fecha para el genocidio es muy interesante: Hamán hizo un sorteo, lo que es llamado *pur*.

¿Por qué? Parte de la ideología amalequita es que todo ocurre al azar, todo es pura casualidad. No hay un Dios dirigiendo las cosas. Es la máxima negación de la realidad. Por lo tanto, esta festividad que llamamos Purim (echar suertes, al azar) viene a ilustrar que en realidad nada pasa por casualidad.

Desde el momento en que Hamán echó suertes —hizo rodar los dados, por así decirlo— todo comenzó a volverse en su contra. Pese a que esperaba honores del rey, Hamán se vio forzado a brindarle esos honores a Mordejai, su enemigo acérrimo. Cuando fue invitado junto con el rey al banquete de la reina, Hamán se jactó con orgullo, sólo para descubrir que la reina era judía y que él era acusado de tramar asesinarla junto a su pueblo. Para rogar piedad, Hamán se arrojó a la cama de la reina, y entonces el rey lo encontró en una posición precaria y fue acusado de intento de violación.

Cuando parecía que las cosas no podían empeorar para Hamán, ocurrió algo increíble. Él había erigido una horca para colgar a Mordejai, y finalmente ésta fue utilizada para concretar su propia sentencia a muerte. Los judíos, a quienes él quería borrar del mapa, recibieron permiso del rey para aniquilar a sus enemigos.

Lo más fascinante sobre el Libro de Ester, que relata esta increíble historia, es que en todo el texto jamás se menciona el nombre de Dios. De aquí aprendemos que después de la destrucción del Primer Templo, la presencia de Dios en el mundo está oculta. De todas maneras podemos ver a Dios actuando a través de toda la historia, enviando un milagro oculto tras otro para ayudar a los judíos a sobrevivir, manteniendo su promesa de que Israel continuará siendo una “nación eterna”.

Vemos en el Talmud que esta situación fue profetizada en el Libro

de Devarim, donde Dios dice: “Yo ciertamente ocultaré Mi rostro en ese día...”²²² La palabra hebrea *hester* (ocultar), tiene la misma raíz que el nombre Ester, por lo que se entiende como una alusión a la época de Purim.

Mientras el Primer Templo estuvo en pie, se podía ver la presencia de Dios con claridad. En Jerusalem se podía sentir a Dios. Dios siempre está aquí, pero desde la destrucción del Templo el nivel general de espiritualidad es más bajo, y la capacidad de los judíos para relacionarse con Él desde esa época es mucho menos directa. Desde el momento de la destrucción, Dios ya no actuó en la historia de manera abierta, como lo había hecho antes. Pero siempre siguió estando presente. Él es el titiritero que se encuentra detrás de la escena, poniendo todo en marcha.

El Libro de Ester ilustra de la mejor manera posible que Dios siempre envía la cura antes de la enfermedad.²²³ Todo lo que aparentaba ser un desastre, en retrospectiva fue bueno. Al final de la historia el pueblo judío miró hacia atrás y pudo ver que todo fue increíble.

Es por eso que en Purim los judíos se emborrachan hasta no poder diferenciar entre “Bendito es Mordejai” y “Maldito es Hamán”. Esto nos recuerda que incluso cuando no tenemos control, Dios siempre está controlando todo. Incluso lo que parece ser la situación más terrible, en realidad está sirviendo para cumplir la voluntad de Dios. Nada es lo que parece, y por eso en Purim se acostumbra a usar máscaras.

La frase del Libro de Ester que mejor describe a Purim es *venahafoj hu*, que significa “dio vuelta la historia”. Todo lo malo que parecía suceder por casualidad fue, en realidad, planeado minuciosamente para bien. Nada pasa por accidente, hay un diseño para todo lo que ocurre.

Esto, de hecho, resume la historia judía desde el momento de la destrucción del Primer Templo. Al igual que en la historia de Purim, después de los acontecimientos miramos hacia atrás y vemos cómo todo encaja en su lugar. Nada es casual, todo tiene una razón, y Dios se asegura de que, incluso en las peores circunstancias, los judíos tengan una manera de sobrevivir para poder cumplir su misión en el mundo.

La siguiente parte de su misión era reconstruir el Templo.

Darío II sucedió a Ajashverosh como rey de Persia. La tradición judía nos dice que él era el hijo de Ester. Darío II fue quien permitió que los judíos terminasen el trabajo que habían comenzado bajo el gobierno de Ciro.

Este fue un momento muy especial en la historia judía, en el que los judíos hicieron un segundo intento de hacer las cosas bien.

CRONOLOGÍA DEL EXILIO BABILONIO		
FECHA JUDÍA	AEC	EVENTO
3318	442	Nebujadnetzar asume el trono de Babilonia
3319	441	Nebujadnetzar convierte a lehudá en una colonia de Babilonia
3327	433	Nebujadnetzar exilia a lehoiajín, rey de lehudá, y diez mil de sus mayores sabios
3338	422	Nebujadnetzar destruye el Templo y exilia al pueblo judío
3389	371	Belshazar, se equivoca en la cuenta de los setenta años (cuenta desde que Nebujadnetzar subió al trono). Hace un banquete y ve una escritura sobre la pared. Esa noche los medos y los persas conquistan Babilonia
3390	370	El emperador persa, Ciro, permite que los judíos regresen a Israel, pero sólo regresan cuarenta y dos mil personas. Él permite la reconstrucción del Templo, pero los <i>shomronim</i> la detienen
3392	368	Ajashverosh se convierte en rey
3394	366	Ajashverosh vuelve a contar setenta años y hace otro banquete. Ester se convierte en reina
3405	355	La victoria de Purim
3406	354	Muere Ajashverosh y le sucede Darío II, el hijo de Ester
3408	352	Darío permite que comience la construcción del Templo. Han pasado setenta años desde la caída de Jerusalem

25.

EL SEGUNDO TEMPLO

La reconstrucción del Templo se completó en el año 352 AEC y el Templo fue nuevamente inaugurado. Pero no era lo mismo. La intensa espiritualidad del Primer Templo no podía ser comparada con la del Segundo. Se habían acabado los constantes milagros revelados y la profecía desaparecería muy pronto. El Arca del Pacto ya no estaba y, pese a que había un *Kódesh Kodashim*, éste estaba vacío.

El Arca —aquel cofre de madera de acacia bañado en oro que contenía las tablas de los Diez Mandamientos— era el lugar en el cual la *Shejiná*, la Presencia de Dios, descendía del cielo entre las alas extendidas de los dos querubines de oro. ¿Qué fue lo que paso con ella?

El Talmud presenta dos opiniones.²²⁴ Una opinión es que se la llevaron los babilonios y la otra, que la escondió el rey Ioshiah, quien anticipó la inminente invasión y destrucción de Jerusalem (como mencionamos en el capítulo 22).

Hay una historia muy conocida del Talmud sobre un *cohen*, un sacerdote, que encontró una piedra suelta en el Monte del Templo y se dio cuenta que allí estaba escondida el Arca. Pero cuando iba a contarles a los demás, murió.²²⁵ De la historia se aprende que el Arca no debe ser encontrada. No todavía.

Ezra y Nejemíá

Los judíos que reconstruyeron el Templo en Jerusalem enfrentaron muchos desafíos y dificultades. Era esencial que hubiese un fuerte liderazgo para poder restablecer una comunidad fuerte. Dos individuos jugaron un rol crítico en el restablecimiento de la comunidad judía en Israel. El primero de ellos fue Ezra.

Ezra era un *sofer*, erudito y líder de la comunidad judía de Persia. Ezra, quien era *cohen*, escuchó que la comunidad judía en la Tierra Santa estaba teniendo dificultades sin rey ni profeta. Entonces seleccionó a 1496 hombres que tenían capacidad de liderazgo y fue al rescate.

El Talmud habla muy bien de Ezra. Sobre él está escrito que “la Torá

podría haber sido entregada a Israel por medio de Ezra, si no fuera porque Moshé lo precedió”.²²⁶ Esta gran alabanza le llega debido a la reconstrucción espiritual del pueblo judío y por sus esfuerzos para reinstaurar la ley de la Torá en la tierra de Israel.

Entre sus reformas más dramáticas se encuentra su guerra en contra de la asimilación y el matrimonio mixto. De hecho, el Libro de Ezra condena a todos los hombres que vivían en Israel que se habían casado con mujeres no judías, y da los nombres de cada uno de ellos. En total eran ciento doce.²²⁷

Podemos preguntarnos cuál es el problema, al fin de cuentas sólo ciento doce hombres se fueron del camino. Hoy en día, millones de judíos se casan con personas de otras religiones. En los Estados Unidos, la tasa de matrimonios mixtos es superior al cincuenta por ciento. La diferencia es que hace dos mil quinientos años incluso que un sólo judío se casara fuera de su religión era una atrocidad. Hoy en día la sociedad lo acepta como algo normal. Las congregaciones llamadas “progresistas” incluso buscan rabinos que oficien bodas mixtas, para darle legitimidad a algo que la Torá condena en repetidas ocasiones y que podría causar la muerte del pueblo judío.

Gracias a los esfuerzos de Ezra, esos matrimonios mixtos fueron disueltos. Todo el pueblo se reunió en Jerusalem —hombres y mujeres de todo el país— y la Torá fue leída en voz alta. Al final, todos los presentes se comprometieron a no casarse con personas de otras religiones, a respetar la Torá y a fortalecerse espiritualmente.²²⁸

La otra personalidad importante de esa época fue Nejemiá, un líder de la comunidad judía de Babilonia y un oficial de la corte del Emperador Darío II. Si bien Ezra había conseguido fortalecer espiritualmente a quienes habían vuelto, Jerusalem aún carecía de murallas y estaba desprotegida. Trece años después de la llegada de Ezra llegó Nejemiá, a quien Darío designó como gobernador. Después de inspeccionar Jerusalem, Nejemiá anunció: “Vengan, construyamos las murallas de Jerusalem para que ya no seamos objeto de burla”.²²⁹

A pesar de los esfuerzos de los pueblos circundantes para impedir su construcción, la muralla logró ser completada. Espiritual y físicamente fortificada, Jerusalem podía prosperar y su población expandirse.

Por supuesto que ni la ciudad ni el Templo eran tan espléndidos como en el pasado. Quienes regresaron de Babilonia no contaban con los recursos del rey Shlomó. Eventualmente (alrededor del año 18 AEC), el Templo sería reconstruido nuevamente por Herodes el Grande, quien hizo una estructura

espectacular. A pesar de su belleza física, espiritualmente estaría vacío. Incluso la institución de los cohanim guedolim sería corrupta.

De acuerdo con el Talmud, durante el período del Primer Templo (unos 410 años) sólo hubo dieciocho cohanim guedolim. ¡Durante el período del Segundo Templo (420 años) hubo más de trescientos!²³⁰ Sabemos que los tres primeros cohanim guedolim del Segundo Templo mantuvieron su puesto por un total de ciento treinta años: Iojanán fue cohen gadol durante ochenta años, Shimón durante cuarenta años e Ishmael ben Pabi diez años. Eso significa que en los siguientes doscientos noventa años hubo al menos trescientos cohanim guedolim, alrededor de uno por año. ¿A qué se debió esto?

El Talmud nos dice que estaba prohibido entrar al *Kódesh Kodashim*, excepto en Iom Kipur. Sólo en ese día el cohen gadol entraba para realizar ritos especiales ante Dios. Pero si él no era espiritualmente puro, no podía tolerar el intenso encuentro con Dios y moría en el instante. Durante el período del Segundo Templo ataban una soga alrededor del cohen gadol para poder sacarlo del *Kódesh Kodashim* si moría allí.

Dado que el puesto de cohen gadol fue una posición corrupta durante la mayor parte del período del Segundo Templo, los cohanim guedolim morían o eran reemplazados cada año. De todas maneras la gente quería el puesto, el cual era asignado a quien ofrecía más dinero por él. Podemos preguntarnos quién podía desear ese puesto sabiendo que moriría en Iom Kipur. Una respuesta posible es que muchos de los candidatos creían firmemente que su forma incorrecta de servir en el Templo era, en realidad, la forma en que debían hacerlo.²³¹ Así de mal estaban las cosas.

El fin de la profecía

¿Por qué todo llegó a ese nivel de descontrol? Porque desapareció la profecía y no había una fuerte autoridad central.

Mientras hubo profetas y un fuerte liderazgo, la herejía era algo inimaginable. Un profeta podía hablar con Dios y corregir al hereje de inmediato. Nadie podía negar los fundamentos básicos del judaísmo frente a la profecía y a los milagros abiertos. En el período de los Jueces y del Primer Templo, la persona tenía la posibilidad de usar su libre albedrío y decidir rechazar el judaísmo, adorar ídolos e incluso utilizar la espiritualidad impura de la idolatría para hacer magia y adivinación. Pero la presencia de los profetas y

de un fuerte liderazgo hizo prácticamente imposible socavar la filosofía y las prácticas mismas del judaísmo. Sin embargo, cuando desapareció la profecía y la autoridad central se debilitó, fue más fácil irse del camino y muchas instituciones sagradas (como el cohen gadol) se corrompieron.

La profecía desapareció porque el pueblo judío había dañado su relación con Dios. Eran espiritualmente más débiles y no podían realizar el intenso trabajo espiritual necesario para llegar al elevado nivel de comunicación con Dios que define a la profecía.²³²

Para el judaísmo, la profecía no es sólo la capacidad de predecir el futuro, sino que es un estado de trascendencia del mundo físico. Esto significa que el profeta entra en un plano superior de entendimiento en el cual es capaz de comunicarse con Dios y acceder a información y a un entendimiento inaccesible a una persona común y corriente.

Como vimos en el capítulo 11, Moshé fue el mayor profeta; es decir que alcanzó el nivel más alto de profecía al que puede llegar un ser humano. Pero hubo muchos otros que alcanzaron niveles menores de profecía. En el capítulo 16 recordamos que el pueblo judío consultaba todo con los profetas, incluso acudían a ellos para encontrar objetos perdidos. Este fenómeno desapareció durante los primeros años del Segundo Templo. El Talmud dice: “Después de la muerte de los últimos profetas, Jagai, Zejariá y Malaji, el espíritu profético desapareció del pueblo judío...”²³³

Si alguien está interesado en saber cómo convertirse en un profeta, hay disponible un libro de instrucciones. Se llama *La senda de los justos* y fue escrito en el siglo XVIII por el gran cabalista Rabí Moshé Jaim Luzzatto, también conocido como el Ramjal. Se trata de un manual de instrucciones para llegar al control absoluto de uno mismo física, emocional y espiritualmente, para poder trascender este mundo y convertirse en un profeta. En su libro *El camino de Dios*, Rabí Luzzatto define con claridad el concepto de profecía:

La profecía verdadera consiste en que el hombre obtenga un apego y conexión con Dios en vida, y esto es un alto grado de perfección. No obstante, esto viene acompañado de cierto conocimiento y discernimiento. A través de la profecía uno puede obtener un conocimiento verdadero de muchos conceptos muy elevados entre los secretos ocultos de Dios. Estas cosas se perciben claramente... Parte de la carrera de un profeta puede incluir ser enviado por Dios a cumplir una misión.²³⁴

Incluso si alguien estudia estos dos libros a la perfección, no logrará ser un profeta porque se nos han cerrado las puertas de la profecía. ¿Por qué? Porque la profecía sólo es posible si también el resto del pueblo judío está elevado espiritualmente.

Como individuo puedes alcanzar un nivel extremadamente alto, pero hay un límite. Para llegar a la cima y atravesar el umbral, debes “pararte sobre los hombros” del pueblo judío. Tiene que haber un nivel mínimo de espiritualidad en toda la nación sobre el cual uno pueda apoyarse para alcanzar el nivel de profecía. Si la nación cae por debajo de ese nivel, de ese umbral, no importa cuánto uno se esfuerce y se pare de punta de pies. No lo logrará.

Durante el período del Segundo Templo el pueblo judío cayó por debajo de ese umbral de espiritualidad nunca lo recuperarían. Como vimos en la historia de Purim, en la época del Segundo Templo la presencia de Dios estaba oculta, al igual que el Arca del Testimonio y lo mismo ocurrió con la profecía.

El Talmud dice que en esa época hubo individuos que, de haber vivido antes, habrían sido profetas: “Hay uno entre ustedes que merece que la *Shejiná* (Presencia Divina) repose sobre él como lo hizo sobre Moshé, pero esta generación no lo merece”²³⁵.

La puerta de la profecía se cerró frente a las narices del pueblo judío, y sabemos que no volverá a abrirse hasta la era mesiánica.

PROFETAS Y PROFETIZAS DE ISRAEL			
EN ORDEN ALFABÉTICO			
Abigail	Elkaná	Itzjak	Natán
Abraham	Ester	Jabakuk	Neríá
Aharón	Gad	Jagai	Obadiá
Ajiá	Hoshea	Janá	Oded
Amos	Iaakov	Janani	Pinjás
Amotz	Iajaziel	Juldá	Sara
Azariá	Idó	Malaji	Seraíá
Baruj	Iehoshúa	Mehseiá	Shemaiá
David	Iehú	Mijá	Shlomó
Deborá	Iejezkel	Mijaiá	Shmuel
Elí	Ieshaiahu	Miriam	Uriá
Eliahu	Ioel	Mordejai	Tzefaniá
Eliezer	Ioná	Moshé	Zejariá
Elisha	Irmiahu	Najum	

26.

LOS HOMBRES DE LA GRAN ASAMBLEA

Los Hombres de la Gran Asamblea —*Anshei Knéset HaGuedolá*— fueron un grupo de personalidades judías que tomaron las riendas del liderazgo del pueblo entre los años 410 AEC y 312 AEC. Ellos se reunieron por primera vez en Babilonia luego de la destrucción del Primer Templo, cuando era aparente que el pueblo judío se estaba debilitando espiritualmente, y continuaron haciéndolo en la Tierra de Israel durante la primera parte del período del Segundo Templo.

Este grupo de líderes expandió el Sanedrín, la Corte Suprema Judía, de setenta a ciento veinte miembros, con el objetivo de preservar y fortalecer al judaísmo en la Diáspora y en el futuro. Reunidos inicialmente por Ezra, ellos fueron quienes definieron el judaísmo en aquella turbulenta época, en la cual la profecía y el reinado habían desaparecido del pueblo judío.

(El Parlamento del Estado de Israel, que es llamado “la *Knéset*”, también tiene ciento veinte miembros, imitando a la Gran Asamblea, pese a que su función es completamente distinta a la que tenían los *Anshei Knéset HaGuedolá* hace 2400 años).

Entre los miembros de la Gran Asamblea se encontraban los últimos profetas: Jagai, Zejariá y Malaji; así como los sabios Mordejai (de la historia de Purim), Nejemiá (quien dirigió la reconstrucción de Jerusalem) y Shimón *HaTzadik* (cohen gadol).

Debemos recordar que en esa época aún no había sido compilado el Talmud. Para saber cómo vivir una vida judía uno debe conocer los mandamientos de la Torá así como sus interpretaciones y aplicaciones que fueron transmitidas oralmente. Es decir que es necesario conocer la Torá Escrita y la Torá Oral, ambas reveladas a Moshé en el Monte Sinaí.

Es imposible entender la Torá Escrita sin su complemento de la Torá Oral. Por ejemplo, la Torá Escrita dice: “Y estas palabras que te ordeno hoy

deberán estar sobre tu corazón... y las escribirás sobre las jambas de tus puertas y de tus portales”. La Torá Oral explica a qué “palabras” se refiere la Torá Escrita y, además, que esas palabras deben escribirse sobre un pequeño rollo que a su vez debe fijarse en el marco de la puerta. Sin la Torá Oral no sabríamos nada sobre la *mezuzá* ni sobre otra infinidad de prácticas cotidianas del judaísmo.

La destrucción del Primer Templo y el exilio que le siguió fueron experiencias sumamente traumáticas para el pueblo judío. De pronto se encontraron en una tierra extraña y sin ninguna de las instituciones normativas que eran fundamentales para el judaísmo. Al enfrentarse con las consecuencias del exilio, comprendieron que era esencial encontrar una forma de asegurar la transmisión precisa de esa tradición oral. Aquí encontramos la mayor contribución de los Hombres de la Gran Asamblea.²³⁶

Como vemos a lo largo de la historia, según el grado en que los judíos dejan de vivir de acuerdo con la ley y la tradición judía (es decir, con aquello que los hace judíos), en ese mismo grado se asimilan y desaparecen. Por lo tanto, podemos decir que la contribución de los hombres de la Gran Asamblea en gran medida es responsable de la supervivencia judía. El Talmud les brinda un gran homenaje:

Moshé recibió la Torá en Sinaí y se la transmitió a Iehoshúa, Iehoshúa a los Ancianos, los Ancianos a los Profetas y los Profetas a los Hombres de la Gran Asamblea... Shimón HaTzadik fue uno de los remanentes de la Gran Asamblea; él decía: “El mundo se sostiene sobre tres cosas: sobre la Torá, sobre el servicio a Dios y sobre los actos de bondad...”²³⁷

Los contenidos del Tanaj

Además de asegurar la transmisión adecuada de la Torá Oral, los Hombres de la Gran Asamblea decidieron cuáles, de entre la multitud de escrituras sagradas, debían formar parte del *Tanaj*. El pueblo judío había contado con cientos de miles de profetas (tanto hombres como mujeres). ¿Cuáles de sus escritos debían ser conservados para las generaciones futuras y cuáles tenían una aplicación limitada?

Los Hombres de la Gran Asamblea tomaron esta decisión y nos dieron lo que hoy conocemos como el *Tanaj*, un acrónimo hebreo de *Torá*,

Neviim (Profetas) y *Ketuvim* (Escritos). La Torá incluye los cinco Libros de Moshé: Bereshit, Shemot, Vaikrá, Bamidbar y Devarim. Los *Neviim* incluyen las obras de los profetas tales como Shmuel, Ieshaiahu, Irmiahu, Iejezkel, etc. *Ketuvim* son otros escritos, tales como Tehilim, Mishlei, el Libro de Ester, el Libro de Rut, etc.

El Tanaj es lo que los cristianos llaman el “Antiguo Testamento”, pero los judíos nunca le han llamado así. La palabra “testamento” deriva del latín *testari*, que significa ‘testificar, ser un testigo’. Los cristianos llaman al *Tanaj* el “Antiguo Testamento” porque ellos creen que Dios canceló Su pacto con los judíos e hizo un nuevo pacto, el “Nuevo Testamento” con los seguidores de Jesús. Como los judíos niegan que Dios haya “cambiado de parecer” después de haberles prometido ser Su “nación eterna” (una promesa que Él claramente mantuvo), encuentran que el término es insultante.

LOS LIBROS DEL TANAJ Y SUS AUTORES		
LIBROS DE LA TORÁ	LIBROS DE LOS PROFETAS	ESCRITOS
Bereshit (Moshé)	Iehoshúa (Iehoshúa)	Tehilim (David)
Shemot (Moshé)	Shoftim (Shmuel)	Mishlei (Shlomó)
Vaikrá (Moshé)	Shmuel (Shmuel)	Iov (Moshé)
Bamidbar (Moshé)	Melajim (Irmiahu)	Shir HaShirim (Shlomó)
Devarim (Moshé)	Ieshaiahu (Ieshaiahu)	Rut (Shmuel)
	Irmiahu (Irmiahu)	Ejá (Irmiahu)
	Iejezkel (Iejezkel)	Kohelet (Shlomó)
	Hoshea (Hoshea)	Ester (Mordejai y Ester)
	Ioel (Ioel)	Daniel (Daniel)
	Amos (Amos)	Ezra (Ezra)
	Obadiá (Obadiá)	Nejemiá (Nejemiá)
	Ioná (Ioná)	Divrei Halamim (Ezra)
	Mijá (Mijá)	
	Najum (Najum)	
	Jabakuk (Jabakuk)	
	Tzefaniá (Tzefaniá)	

El rezo

Lo último que hicieron los Hombres de la Gran Asamblea fue formalizar el rezo. En realidad, comenzaron un proceso que no terminaría hasta el siglo II EC, luego de la destrucción del Segundo Templo, pero ellos establecieron los principios esenciales y la estructura básica de la plegaria formal.²³⁸

Durante el período del Primer Templo no había necesidad de que existiera una liturgia formalizada para la plegaria judía, porque la presencia de Dios era manifiesta. Era mucho más fácil que cada uno tuviera una relación cercana, intensa y personal con Dios. Además, gran parte de lo que actualmente pedimos en la plegaria se lograba a través de los sacrificios y del servicio del Templo en general. Obviamente que los sacrificios se reinstauraron cuando fue reconstruido el Segundo Templo, pero la mayoría de los judíos permanecieron en el exilio y, por lo tanto, no tenían acceso a este medio de conexión con Dios. Además, como mencionamos previamente, a pesar de que el Templo estaba en pie, la conexión con Dios durante el período del Segundo Templo era mucho más débil.

Los horarios de la plegaria formalizada corresponden con los horarios en que se realizaban las tareas en el Templo: la plegaria matutina equivale al servicio de *Shajarit* en el Templo; la plegaria de la tarde equivale al servicio de *Minjá*, y la plegaria nocturna de *Maariv* o *Arvit*, equivale a las tareas nocturnas (de noche no había sacrificios).

La parte central de la plegaria (que se repite tres veces al día) es el *Shemoná Esré*, “Las Dieciocho Bendiciones”. Cada bendición fue redactada en plural (“nosotros”) para acentuar la interdependencia del pueblo judío.

La profundidad mística de esta plegaria —una obra maestra escrita por los Hombres de la Gran Asamblea— es asombrosa. Por ejemplo, la bendición para la sanación tiene veintisiete palabras, paralelas a las veintisiete palabras del versículo del Libro Shemot²³⁹ en donde Dios promete ser el Sanador del pueblo judío. Se ha dicho que el texto del *Shemoná Esré* tiene tanto poder espiritual que incluso si es recitado sin intención, sentimiento ni entendimiento, de todas maneras sus palabras tienen un gran impacto en el mundo.²⁴⁰

Gracias a la inspiración Divina y a una gran genialidad, los Hombres de la Gran Asamblea fueron capaces de crear un pueblo espiritualmente pujante a partir de las cenizas de una nación físicamente destruida. Su trabajo delineó y afirmó la identidad judía nacional y religiosa, y creó un foco, una

unidad y uniformidad para el pueblo judío sin importar en qué lugar del mundo estuvieran dispersos.

El último miembro que sobrevivió de la Gran Asamblea fue Shimón HaTzadik, quien fue cohen gadol en el Segundo Templo. De acuerdo con el historiador Flavio Iosefo, bajo su dirección los judíos de Israel prosperaron y la población judía en la tierra de Israel llegó a 350 000 habitantes.²⁴¹

El hecho de que los persas hayan sido dictadores benevolentes ayudó a los judíos de la época de Shimón HaTzadik en el plano físico (pero no en lo espiritual). Pero la situación cambió cuando se apoderó del poder el Imperio griego.

27.

EL IMPERIO GRIEGO

El siglo IV AEC estuvo lleno de eventos importantes para el pueblo judío:

Al estar exiliados en Babilonia, fueron testigos de la caída del poderoso Imperio babilónico luego de la invasión persa.

Ciro, el emperador persa, les permitió volver a la tierra de Israel en el año 370 AEC, pero solamente cuarenta y dos mil judíos regresaron.

Sus intentos de reconstruir el Templo en Jerusalem fueron abortados tempranamente cuando sus encolerizados vecinos, los no tan buenos *shomronim*, se quejaron ante el emperador.

En Persia, Hamán, el ministro principal del Rey Ajashverosh, tramó un plan para aniquilar a los judíos. La Reina Ester (que mantuvo en secreto que era judía) acudió al rescate en el año 355 AEC.

El siguiente monarca persa, Darío II, el hijo de Ester, permitió la reconstrucción del Templo en el año 370 AEC.

La parte del pueblo judío que vivía en la Tierra de Israel se vio robustecida espiritualmente gracias al liderazgo de Ezra y de los Hombres de la Gran Asamblea.

En el año 336 AEC, cuando era cohen gadol Shimón HaTzadik, el último de los Hombres de la Gran Asamblea, surgió una nueva amenaza del otro lado del Mediterráneo. Su nombre era Grecia.

El ascenso del Imperio griego

Los orígenes de Grecia están envueltos en misterio y datan del tiempo de Abraham, en el siglo XVIII AEC, o incluso antes. Los historiadores discuten respecto a cuál es el origen de los griegos; puede que haya sido un pueblo que migró desde Asia hacia Europa y que se asentó en las islas griegas, o quizás fueron marineros que se asentaron sobre la costa.

En cualquier caso, los primeros habitantes de Grecia (llamados micénicos a causa de una serie de excavaciones realizadas en Micenas) desarrollaron una cultura avanzada. Alrededor del año 1100 AEC, los micénicos fueron invadidos por los bárbaros dóricos y su civilización desapareció. Grecia entró en una “era oscura”, de la cual emergió cientos de años después.

El período griego clásico comenzó en el siglo VII AEC, aunque por lo general estamos más familiarizados con su historia desde el siglo V AEC, época en la cual Grecia estaba formada por un grupo de ciudades-estado que estaban constantemente en guerra, de las cuales las más famosas son Atenas y Esparta. La victoria griega en Maratón (490 AEC),²⁴² la destrucción de la flota persa en Salamis (480 AEC) y la victoria en Plataea (479 AEC) pusieron fin a los intentos del Imperio persa para conquistar Grecia.

Durante las últimas tres décadas del siglo V AEC, Atenas y Esparta mantuvieron una guerra devastadora conocida como la Guerra del Peloponeso, que duró desde el año 431 hasta el 404 AEC, culminando con la rendición de Atenas. En el siglo IV Grecia continuó teniendo guerras internas, pero más tarde en el mismo siglo, todo Grecia sucumbió ante Felipe II de Macedonia, quien abrió el camino para que su hijo, Alejandro Magno, difundiera la civilización griega por todo el mundo.

El final del siglo V y todo el siglo IV fueron significativos tanto para los griegos como para los judíos. A pesar de las constantes guerras, esta también fue una época dorada para la cultura griega clásica: el nacimiento de la democracia, la era de Aristóteles, Sócrates y Platón.

Al admirar las contribuciones griegas a la civilización en lo que hace a la política, la filosofía, el arte y la arquitectura, es fácil olvidar cómo era realmente la sociedad griega. Por ejemplo, todos hemos oído sobre el “estilo de vida espartano”, ¿pero qué significaba eso en la práctica? Para comenzar, los niños espartanos eran separados de sus padres a los siete años de edad, vivían en cuarteles militares donde eran golpeados y no se les daba comida alguna, para alentarlos de esa manera a robar. Ser espartano significaba ser rudo.

Si bien los atenienses no eran tan rudos como los espartanos, tampoco eran demasiado “suaves”. Por ejemplo, matar bebés (una práctica común en todas las civilizaciones antiguas, incluyendo a las más “elevadas”) era perfectamente aceptable. Aristóteles, uno de los pensadores más influyentes en la historia intelectual de occidente, afirma en su obra “Política” que matar niños es esencial para el funcionamiento de la sociedad. Él escribió:

Debe haber una ley para que ningún niño imperfecto o lisiado pueda ser criado. Para evitar un exceso en la población, algunos niños deben ser abandonados [es decir, arrojarlos a la basura o dejarlos en los bosques para que mueran]. Esto se debe a que es necesario limitar la población del estado.²⁴³

Prestemos atención al tono de su declaración. Aristóteles no dice: “Me gusta matar bebés”, sino que hace un cálculo frío y racional: la sobrepoblación es peligrosa y éste es el método más conveniente para mantenerla controlada.

En lo que respecta a las guerras, los griegos inventaron la “batalla campal”, en la cual miles de soldados de infantería colisionaban contra el enemigo, asesinando y siendo asesinados a medida que avanzaban. (Los cuarenta kilos de armadura y armas que cargaba el soldado hoplita griego promedio hacían que fuera necesaria una batalla campal, ya que después de treinta o cuarenta y cinco minutos todos los soldados estaban exhaustos). Como actualmente tendemos a pensar que los griegos eran cultos y nobles, es sorprendente descubrir cuán brutal era su civilización (al igual que todas las civilizaciones antiguas).²⁴⁴

La otra gran innovación griega fue la falange. En lugar del indisciplinado combate de “sálvese quien pueda” que predominaba en las guerras antiguas, los griegos luchaban en disciplinadas líneas de batalla. La infantería avanzaba con sus escudos unidos y sus lanzas apuntando hacia adelante. Una falange bien disciplinada creaba una formidable muralla de escudos y lanzas que era utilizada con una eficiencia mortal.²⁴⁵

Pero, obviamente, quien llevó las conquistas griegas a nuevas alturas fue Alejandro Magno.

Alejandro Magno

Alejandro Magno nació en el año 356 AEC. Era el hijo de Felipe II, Rey de la provincia de Macedonia en la parte norte de Grecia (considerado un bárbaro por las ciudades-estado del sur de Grecia). Felipe II creó un ejército poderoso y profesional, que unió por la fuerza a las distintas ciudades-estado en un solo Imperio. Su hijo, Alejandro, demostró un inmenso talento militar desde una edad temprana, y fue designado comandante en el ejército de su padre cuando tenía dieciocho años.

Habiendo conquistado todo Grecia, Felipe II estaba a punto de embarcarse en una campaña para conquistar a su enemigo acérrimo: el Imperio persa. Pero antes de que pudiera actuar fue asesinado, posiblemente por Alejandro, quien se convirtió en rey en el año 336 AEC. Dos años después, Alejandro cruzó el Helesponto (hoy en día Turquía) con cuarenta y cinco mil hombres e invadió Persia.

La columna vertebral del ejército de Alejandro Magno era su infantería. Sus hombres llevaban lanzas extremadamente largas (puede que hayan tenido hasta siete metros de longitud). Estos infantes se movían en cuadros gigantes llamados “falanges”, con sus escudos unidos y marchando con dieciséis hombres a lo ancho y dieciséis hileras de profundidad. Las cinco hileras delanteras llevaban sus lanzas apuntadas hacia adelante, creando un muro letal de puntas de lanza.

En tres batallas colosales —Granicus, Isus y Gaugamela— que tuvieron lugar entre los años 334 y 331, Alejandro Magno condujo a su ejército con inteligencia (y a menudo con temeridad e imprudencia), logrando la victoria frente a los ejércitos persas que probablemente lo superaban numéricamente en una proporción de hasta diez a uno. Su principal táctica era estar siempre a la ofensiva y hacer lo inesperado. En el campo de batalla, él llevaba a la caballería directamente hacia el punto más fuerte (en lugar de hacia el más débil) de la línea enemiga. Al luchar contra los persas, fue hacia el punto más protegido de la fuerza persa que rodeaba al emperador, buscando destruir el liderazgo.

Cuando Darío III, el emperador persa, huyó del campo de batalla, el ejército persa colapsó. Para el año 331 AEC, Alejandro Magno ya había derrotado al Imperio persa y era el gobernante indiscutido del Mediterráneo. Su campaña militar duró doce años y lo llevó, junto con su ejército, a dieciséis mil kilómetros de distancia, hasta el Río Indo en India. Sólo la fatiga de sus hombres y su muerte prematura en el año 323 AEC, a los treinta y dos años, terminaron con la conquista griega del mundo conocido. Dicen que Alejandro Magno lloraba al observar su imperio, porque no le quedaba nada más por conquistar.

En su momento de mayor extensión, el imperio de Alejandro Magno iba desde Egipto hasta India. Él construyó seis ciudades griegas en su imperio, y todas ellas fueron llamadas Alejandría (hoy en día, la más conocida es la ciudad de Alejandría en Egipto, en el delta del Nilo). Esas ciudades —y los griegos que se asentaron en ellas— trajeron una nueva forma de ser a las

antiguas civilizaciones de la Mesopotamia: la cultura griega, conocida como helenismo porque en ese momento Grecia era llamada Hellas. Más tarde los romanos la llamaron Grecia.

El helenismo

Los griegos no sólo eran imperialistas en el aspecto militar, sino también en lo cultural. Los soldados y los colonos griegos llevaron al Medio Oriente su estilo de vida: su lenguaje, arte, arquitectura, literatura y filosofía. Cuando la cultura griega se combinó con la del Medio Oriente, creó un nuevo helenismo híbrido cuyo impacto sería mucho mayor y duraría mucho más que el breve período del imperio de Alejandro. Ya sea debido a la idea de la batalla campal, por el arte, la arquitectura o la filosofía, la influencia helenista sobre el Imperio romano, sobre el cristianismo y sobre Occidente fue monumental.

Los griegos exhibieron todos los talentos humanos: literatura, drama, poesía, música, arquitectura, escultura, etc. Ellos glorificaban la belleza del cuerpo humano y exponían proezas atléticas en las Olimpiadas. Nada relativo al cuerpo humano era considerado vergonzoso, privado o que fuera necesario ocultarlo.

(En Grecia la norma era que las competencias atléticas se desarrollaran estando desnudos. La palabra moderna “*gimnasio*” deriva del griego “*gymnos*”, que significa “desnudo”. Los baños públicos por lo general consistían en una banca con agujeros ubicada en la calle; la gente se sentaba allí y hacía sus necesidades mientras otros pasaban a su lado).

En la mitología griega, incluso sus dioses eran descritos en términos humanos y, a menudo, eran vencidos por seres humanos. Con el tiempo, el estilo de los intelectuales griegos llegó a destacarse porque denigraban a sus dioses y hablaban de ellos con un ácido cinismo y sin el mínimo respeto.

En síntesis, los griegos introdujeron en la conciencia humana una idea que se convertiría en una de las fuerzas intelectuales más poderosas de la historia moderna: el humanismo. El ser humano es el centro de todo. La mente humana y su capacidad de entender, observar y comprender las cosas es lo más importante que hay. Esta es una idea que viene de los griegos.

Los griegos pensaban que eso era el iluminismo, el nivel más elevado de civilización. Ellos tenían una fuerte sensación respecto al destino y creían que su cultura estaba destinada a ser la cultura universal de la humanidad.

Por supuesto que los judíos tenían una perspectiva diferente. Los judíos creían que era el futuro supremo de la especie humana dependía de la creencia en un Dios único y en apegarse a un estándar absoluto de valores morales (que incluían el respeto por la vida, la paz, la justicia y la responsabilidad social con el débil y el pobre). Esta ideología marchaba junto a la idea extrema e intransigente de la existencia de un único Dios y una absoluta intolerancia hacia las creencias y las prácticas politeístas. Hay un único Dios, por lo que se puede servir sólo a un Dios. Punto.

Para los judíos, los seres humanos fueron creados a imagen de Dios. Para los griegos, los dioses eran creados a imagen del hombre. Para los judíos, el mundo material era algo que debía ser perfeccionado y elevado espiritualmente. Para los griegos, el mundo material era perfecto. En resumen: para los griegos, lo que era hermoso era sagrado; para los judíos, lo que era sagrado era hermoso.

Estas perspectivas tan dispares estaban destinadas a chocar.

Los griegos versus los judíos

Durante su campaña militar contra Persia, Alejandro Magno se desvió hacia el sur y conquistó Tiro (actualmente el Líbano) y luego Egipto vía lo que hoy en día es Israel. Alejandro Magno planeaba destruir el Templo, empujado por la presión de los *shomronim*, quienes odiaban a los judíos. Pero no lo hizo.

Hay una historia fascinante respecto al primer encuentro que tuvo Alejandro Magno con los judíos de Israel, quienes hasta ese momento estaban subyugados al Imperio persa. La primera interacción entre Alejandro Magno y los judíos fue registrada tanto en el Talmud como por el historiador Flavio Iosefo.²⁴⁶ En ambos relatos, el cohen hagadol del Templo en Jerusalem (en la narrativa talmúdica él es identificado como Shimón HaTzadik), temiendo que Alejandro Magno destruyese la ciudad, salió a su encuentro antes de que éste llegase a los portones de Jerusalem. Al ver al cohen hagadol, Alejandro Magno bajó de su caballo y se postró ante él (era muy raro que Alejandro Magno se postrara ante alguien, si es que alguna vez lo hizo).

En el relato de Flavio Iosefo, cuando Parmenio (el general de Alejandro Magno) le pidió que le explicara lo que había hecho, éste respondió:

No me prosterné ante él, sino ante el Dios que lo honró con el Sumo

Sacerdocio, porque vi a esta misma persona en un sueño vistiendo esas mismas ropas... Él me impulsó a que no me demorara y que atravesara el mar, porque él conduciría a mi ejército y me daría el dominio sobre los persas.

Debido a ese sueño, Alejandro Magno perdonó a Jerusalem y no destruyó el Templo como había planeado. Asimismo, le creyó a Shimón HaTzadik cuando le dijo que los judíos no eran enemigos de los griegos, mientras que los *shomronim* sí lo eran. El Talmud relata la conversación entre Alejandro y la delegación judía:

Ellos (los judíos liderados por Shimón HaTzadik) preguntaron: “¿Es posible que esos idólatras te engañen y te hagan destruir la Casa (de Dios) en donde se ofrecen plegarias para que tú y tu reino nunca sean destruidos?”. Alejandro Magno les dijo: “¿A qué idólatras se refieren?”. Ellos contestaron: “Nos referimos a los *shomronim* que están frente a ti ahora”. Alejandro Magno les respondió: “Los pondré en sus manos para que hagan con ellos lo que quieran”²⁴⁷

En consecuencia los judíos recibieron permiso para dominar a los *shomronim*, lo que hicieron de inmediato. Israel y Jerusalem fueron absorbidas pacíficamente por el Imperio griego. Como tributo a esta conquista benigna, los rabinos decretaron que los primogénitos nacidos en esa época se llamaran Alejandro (que sigue siendo un nombre judío hasta hoy en día) y la fecha del encuentro (25 de tevet) fue declarada una festividad menor.

Al principio todo iba bien, las autoridades griegas conservaron los derechos de la población judía local y no intentaron interferir con su práctica religiosa. Los judíos continuaron floreciendo como una entidad distinta y separada durante 165 años, un fenómeno poco frecuente en el mundo helenista, porque la mayoría de los pueblos conquistados por Alejandro Magno se helenizaron voluntariamente. El hecho de que los judíos (excepto una pequeña minoría) rechazaran el helenismo es un fuerte testimonio de su constante motivación y su sentido de misión.

El famoso historiador clásico Michael Grant explica en su libro “*From Alexander to Cleopatra*”:

Los judíos no sólo no se asimilaron, sino que mostraron no ser asi-

milables, y... el hecho de que esto fuera así resultó ser una de las coyunturas más significativas de la historia griega, debido a la inmensa influencia que ejerció su religión durante los años siguientes...²⁴⁸

Pero con el tiempo, el judaísmo, con sus creencias incomprensibles y sus prácticas bizarras, se transformó en un claro desafío a la idea de la supremacía mundial del helenismo. Para los usualmente tolerantes griegos, este desafío se fue volviendo cada vez más intolerable. Era sólo cuestión de tiempo hasta que detonase un conflicto abierto.

No ayudó mucho el hecho de que el vasto imperio de Alejandro Magno no sobreviviera a su muerte en el año 323 AEC, y se fragmentara en tres grandes bloques centralizados en Grecia, Egipto y Siria, cada uno controlado por sus antiguos generales. Estos tres imperios más pequeños fueron conocidos como: 1) Seléucidas, o asirio-griegos (que incluía también Persia). 2) Ptolomeos, o egipcio-griegos. 3) Macedonios, o griegos propiamente dichos (que incluían las ciudades-estado independientes de Atenas, Esparta, etc.).

En un principio Israel cayó bajo el dominio de los ptolomeos de Egipto, que por lo general eran abiertos y liberales, manteniendo el espíritu de su ciudad capital Alejandría, el centro cultural del mundo. Pero esto cambió en el año 198 AEC, tras la Batalla de Panio (o Banias, en el norte de Israel), entre los ptolomeos y los seléucidas, en la cual vencieron los seléucidas.

Luego de su victoria en Panio, los seléucidas de Asiria, conducidos por el rey Antíoco III, se hicieron cargo de Israel. Sin embargo, su control sobre la región era inseguro. El siguiente rey seléucida, Antíoco IV Epífanes, se encontró bajo mucha presión al tener que contener a los ptolomeos y, al mismo tiempo, preocuparse por el creciente poder de Roma. Él decidió que el punto más débil en su línea de defensa era Israel.

¿Por qué? Porque Israel estaba rodeada por Egipto de los ptolomeos y por el Mar Mediterráneo (por donde podían llegar los romanos). Lo más preocupante era que la mayoría de los judíos no habían adoptado la cultura griega.²⁴⁹ Él se propuso remediar esa situación rápidamente.

28.

LA PERSECUCIÓN GRIEGA

Cuando se encontraron por primera vez con los judíos, los griegos (que habían conquistado todo el mundo conocido) se sorprendieron. Nunca antes se habían encontrado con un pueblo como ese.

Los judíos eran los únicos monoteístas del mundo y su visión de la vida era completamente diferente a todos los demás: para ellos todo lo que existe ha sido creado y es sustentado por un Dios infinito, invisible y que se preocupa de la gente. Esta idea —particularmente que este Ser perfecto se ocupe de las vidas de seres mortales e imperfectos— les resultaba completamente incomprensible. Hecateo, el historiador griego, describe el singular monoteísmo del Templo en Jerusalem:

Allí no hay ninguna imagen, estatua ni ofrenda votiva; no hay nada plantado, no hay un bosque ni nada por el estilo. Los sacerdotes permanecen allí tanto de día como de noche, llevando a cabo ciertos ritos de purificación, y no beben ni siquiera una gota de vino mientras están en el Templo.²⁵⁰

Sobre todo, los griegos no podían entender el apego judío a la Torá. Era un libro antiguo, que los judíos afirmaban haber recibido de Dios y que contenía rituales, restricciones y valores completamente alejados de los ideales griegos.

En síntesis, los griegos no sabían qué hacer con los judíos.

Los judíos también estaban confundidos. Los griegos eran personas que valoraban la educación y las búsquedas intelectuales, algo que los judíos también valoraban y admiraban. Los griegos hablaban un lenguaje hermoso, que los judíos apreciaban mucho.²⁵¹

De hecho, la Torá fue rápidamente traducida al griego (en siglo III AEC) por mandato de Ptolomeo III. Esta fue la primera traducción en la his-

toria judía. Esta traducción fue llamada la *Septuaginta*, porque fue traducida por setenta rabinos. El Talmud cuenta:

Ocurrió que el Rey Ptolomeo reunió a setenta y dos sabios y los ubicó en setenta y dos casas, sin decirles por qué los había llevado. Fue a cada uno y le dijo: “Traduce para mí [al griego] la Torá de tu maestro Moshé”.²⁵²

(Para el pueblo judío esta traducción es considerada un desastre nacional. En manos del mundo no judío, la Torá a menudo ha sido utilizada en contra de los judíos e intencionadamente fue mal traducida. La mayoría de las biblias cristianas de hoy en día derivan de la traducción griega, la cual luego fue traducida al latín, el lenguaje del Imperio romano, y de allí a otros idiomas. Podemos imaginar la cantidad de interpretaciones, errores y traducciones mal intencionadas que tuvieron lugar a lo largo del camino).²⁵³

Sin embargo, era inevitable que la Torá fuera traducida al griego, ya que el griego se había convertido en el lenguaje intelectual internacional del mundo mediterráneo antiguo. ¡Era tan común en todas partes como lo es el inglés hoy en día! Los judíos, que en su mayoría hablaban arameo tras haber estado en exilio en Babilonia, también aprendieron griego. (En ese entonces el hebreo era principalmente un lenguaje de plegaria y estudio, pero no era el idioma que se hablaba en la calle, ni siquiera en Israel).

A pesar de esta valoración mutua entre griegos y judíos, la cultura dominante no pudo tolerar durante mucho tiempo las enormes diferencias que existían entre ellos.

Judíos contra Judíos

La historia de Jánuca suele ser descrita como una lucha por la liberación nacional: el levantamiento judío en contra de la ocupación griega de Israel. Pero en realidad fue mucho más complicado que eso. El conflicto real no era físico, sino intelectual. Jánuca fue, en esencia, una guerra ideológica-espiritual entre el paganismo y el judaísmo. Tampoco fue una lucha exclusivamente entre griegos y judíos, sino que fue, en primer lugar, una guerra civil entre los mismos judíos. El ímpetu inicial para que los griegos atacaran a los judíos provino de cierta facción disidente que había dentro del pueblo judío: los judíos helenizados. Se trataba de judíos que habían sido seducidos

por la cultura griega. Esto no es raro, porque la cultura griega era la cultura principal del mundo antiguo.

Se trata de un patrón que se repite en la historia judía. Llega una cultura mundial iluminista y progresista que está cambiando al mundo, y algunos de los judíos de clase alta se adhieren a ella. ¿Por qué? Porque son ricos, sofisticados y tienen mucho tiempo libre. Luego le dicen al resto del pueblo judío: “Seamos modernos; olvidemos esta antigüedad del judaísmo” (Veremos que este patrón se repitió en España, en Alemania y actualmente en Estados Unidos e Israel).

En la época de la historia de Jánuca había un grupo de judíos pequeño pero muy elocuente y poderoso que se había acomodado con las autoridades griegas. Ellos se habían helenizado e imitaban a los griegos en todos los aspectos. Enviaban a sus hijos al gimnasio y les revertían la circuncisión (lo cual era una operación muy dolorosa) porque muchas actividades griegas se desarrollaban estando desnudos y si estaban circuncidados los griegos los considerarían como mutilados.

Para empeorar las cosas, no sólo había división entre los judíos helenizados y los de la corriente principal, sino que también existía una división entre dos facciones de judíos religiosos.

Esto comenzó en el siglo III AEC, cuando dos estudiantes llamados Tzadok y Baitos comenzaron a predicar una nueva forma de judaísmo que no creía en el origen Divino de la Torá Oral (cuya importancia hemos explicado en el capítulo 26). Es indudable que los griegos tuvieron un rol importante en la creación de este primer quiebre en la corriente principal del judaísmo. Sus seguidores fueron llamados *tzedokim* y *beitosim* (saduceos y baitoseos), aunque fueron los *tzedokim* quienes pasaron a la historia.

Irónicamente, para distinguirlos de los demás a los judíos de la corriente principal, que seguían a los rabinos y respetaban la Ley judía tal como siempre había sido practicada, se les llamó *prushim* o fariseos, que significa “separatistas”.

Dado que los *tzedokim* no creían que la Torá Oral venía de Dios, sostenían que sólo estaban obligados a respetar las leyes de la Torá Escrita, las cuales interpretaban de forma literal.²⁵⁴ Pero hay muchísimas leyes en la Torá Escrita que son inentendibles sin la Torá Oral. ¿Cuál era su respuesta? Es algo personal, cada uno puede decidir lo que significa y actuar en consecuencia.

Naturalmente, los *tzedokim* encontraron aliados entre los judíos helenizados, como explica el historiador de nuestro tiempo, Rab Berel Wein:

Los *tzedokim* siempre fueron más aceptables para los judíos helenistas que los rabinos enemigos. La alianza de los helenistas y los *tzedokim* en contra del judaísmo tradicional garantizó constantes disturbios en la vida judía durante la época del Segundo Templo e incluso después.²⁵⁵

De esta manera describió el historiador Flavio Josefo las creencias de los judíos de esa época:

Los *prushim* son considerados más habilidosos en la explicación exacta de sus leyes y son la escuela principal. Ellos adjudican todo al destino y a Dios, sin embargo sostienen que hacer lo que es correcto o lo contrario está principalmente en manos de los hombres, a pesar de que el destino coopera en toda acción. Dicen que todas las almas son eternas, pero que sólo las almas de los hombres buenos pasan a otros cuerpos, mientras que las almas de los hombres malvados son sujetas a castigo eterno.

El segundo grupo lo componen los *tzedokim*, ellos excluyen al destino por completo y suponen que a Dios no le interesa si actuamos bien o mal. Dicen que decidir hacer lo bueno o lo malo es la elección del hombre y que hacer uno o el otro es una decisión de cada uno y cada persona puede actuar como le plazca. También excluyen la creencia en la inmortalidad del alma y en el castigo y la recompensa del Mundo Venidero.

Asimismo, los *prushim* son amigos entre sí y cultivan relaciones armoniosas con la comunidad, pero el comportamiento de los *tzedokim* entre sí es un poco grosero, y su conversación con los que no pertenecen a su propio grupo es barbárica, como si fueran extraños.²⁵⁶

Vemos de qué manera los *tzedokim* estaban influenciados por el pensamiento griego. En parte ellos fueron los responsables de que el puesto de cohen gadol y el servicio del Templo se volvieran tan corruptos, porque muchos de la clase sacerdotal, una clase alta en esa época, se volvieron *tzedokim*.

(Hablaemos con más detalle de los *tzedokim* en el capítulo 33, cuando nos refiramos al Imperio romano y su dominio sobre los judíos).

Helenización forzada

Mientras tanto, los griegos bajo el gobierno de Antíoco IV Epífanes estaban adoptando medidas deliberadas para helenizar a los judíos y para tratar de destruir el judaísmo.

El Libro de los Macabim (Macabeos) llama a este período (entre 140 AEC y 138 AEC) un “reino de terror” y describe sus comienzos:

Poco después de esto, el rey envió un senador ateniense para obligar a los judíos a abandonar las leyes de sus padres y dejar de vivir de acuerdo con las leyes de Dios, y también para contaminar el Templo de Jerusalem y llamarle el templo de Zeus...²⁵⁷

Una de las primeras cosas que hizo Antíoco fue tomar el control del Templo quebrantando el poder del cohen gadol. Él sacó al cohen gadol de su puesto y lo reemplazó por un judío a quien tenía comprado. Desde este momento en adelante, el puesto de cohen gadol se convirtió en una institución corrupta (como señalamos en el capítulo 25).

De hecho, todas las instituciones básicas eran corruptas: la monarquía, el sacerdocio, incluso el servicio del Templo. Lo único que quedó relativamente intacto fue el Sanedrín, la Corte Suprema Judía, y sus rabinos (quienes eventualmente escribirían el Talmud).

Después de instalar a su propio cohen gadol, Antíoco trató de destruir el calendario judío. ¿Por qué eso era tan importante?

Antíoco había llegado a entender muy bien a los judíos. Para él, estas personas estaban obsesionadas con el tiempo, siempre estaban tratando de santificarlo. Si destruía el tiempo, entonces destruiría la capacidad de los judíos de practicar el judaísmo. Por eso Antíoco prohibió la observancia del Shabat y de Rosh Jódesh (el comienzo del mes), así como la observancia de las festividades: Pésaj, Shavuot, Rosh Hashaná, Iom Kipur y Sucot.

A continuación, Antíoco prohibió respetar las leyes de kashrut y estudiar Torá. Los rollos de Torá eran quemados en público y se sacrificaban cerdos sobre los libros sagrados judíos para profanarlos. Antíoco sabía que este animal les resultaba particularmente repugnante a los judíos, por lo que incluso obligó al cohen gadol a instaurar sacrificios de cerdos en el Templo de Jerusalem y a que permitiese que se hiciera allí idolatría a una gran cantidad de dioses griegos.²⁵⁸

Por último, Antíoco prohibió la circuncisión. Para los judíos, esa era la señal física y tangible de su pacto con Dios. Eso era justamente lo que los griegos —quienes idolatraban la perfección del cuerpo humano— encontraban más aborrecible. Para ellos, la circuncisión era una mutilación.

Pero los judíos se resistieron, por lo que Antíoco y sus secuaces se ocuparon de lograr su objetivo de una manera muy cruda y cruel. Rab Berel Wein relata esto gráficamente:

Las mujeres que permitían que sus hijos fueran circuncidados eran asesinadas con sus hijos amarrados alrededor de sus cuellos. Acosaban, cazaban y asesinaban a los eruditos de Israel. Torturaban hasta la muerte a los judíos que se rehusaban a comer cerdo o a sacrificar cerdos... Incluso la aldea más pequeña de Judea sufría la opresión de los helenistas. Erigieron altares para Zeus y otras deidades en cada pueblo y forzaron a los judíos de cada área a participar en los servicios de ofrendas.²⁵⁹

Hasta ese momento, esa clase de persecución religiosa era desconocida. En el mundo antiguo nadie le había declarado la guerra a la religión de otro pueblo, ya que la actitud del politeísmo era: “Yo idolatro a tu dios y tú idolatras al mío; cuanto más dioses, mejor”. (Más adelante veremos cómo se fundieron las mitologías griega y romana, Zeus se convirtió en Júpiter, etc., en una muestra del máximo pluralismo en el cual todas las religiones eran igualmente buenas, y ninguna era tomada con demasiada seriedad).

En el mundo politeísta nadie moría por su religión. Nadie, excepto los judíos.

Los judíos sostenían que en esta vida hay cosas por las que vale la pena morir, cosas que son más importantes que la vida misma. Los judíos estaban dispuestos a dar su vida por el judaísmo, no porque Dios necesitara que murieran por Él, sino porque la ideología de la Torá es algo sin lo cual la humanidad está condenada a desaparecer. Los judíos, que deben ser “una luz para las naciones”, no podían abandonar su misión ni siquiera cuando sus vidas estaban en peligro.

En las primeras etapas del conflicto, muchos judíos eligieron el camino de la “resistencia pasiva”: ignoraron las restricciones griegas y continuaron estudiando Torá y circuncidando a sus recién nacidos. Esta forma de resistencia a menudo probó ser fatal, ya que muchos judíos fueron martiriza-

dos por su lealtad al judaísmo. Luego la resistencia a las persecuciones griegas tomó una forma más activa y los judíos comenzaron a luchar en contra de esa tiranía. Sin embargo, lo más terrible de esa lucha era que los judíos que defendían al judaísmo debían luchar tanto contra los griegos como contra algunos de sus hermanos judíos que se habían helenizado.

Finalmente la lucha estalló en una rebelión abierta en contra de los griegos y sus colaboradores judíos. Esta rebelión de los Macabim —que celebramos hoy en día como Jánuca— es tanto la historia de una guerra civil entre judíos como la historia de una guerra en contra de Grecia. No fue una guerra por la liberación nacional ni tampoco una lucha por la libertad física, sino que fue una batalla de ideologías.

29.

LA REBELIÓN DE LOS MACABIM

Los detalles de la lucha judía contra los griegos y el helenismo los conocemos gracias a los dos Libros de los Macabim y a los escritos del historiador judío Flavio Iosefo.

(Estas crónicas no están incluidas en el Tanaj porque como vimos en el capítulo 26, muchos años antes de que esto ocurriera los Hombres de la Gran Asamblea habían decidido cuáles eran los escritos que formarían parte del Tanaj. Los Libros de los Macabim fueron escritos en el siglo I de la Era Común. El Primer Libro de los Macabim fue escrito originalmente en hebreo como un relato histórico oficial para la Dinastía de los jashmonaim (hasmoneos). El Segundo Libro de Macabim fue escrito originalmente en griego y se basó en los trabajos previos de Jasón de Cirene, un historiador antiguo).

Esta rebelión sentó un precedente en la historia de la humanidad: fue la primera guerra ideológica/religiosa. Como vimos en el capítulo anterior, en el mundo antiguo nadie había muerto por sus dioses. Sólo los judíos pensaron que valía la pena morir por su religión, la única religión monoteísta en ese tiempo.

Era el año 138 AEC²⁶⁰ y la horrible persecución griega en contra del judaísmo estaba en pleno apogeo. Las tropas griegas llegaron a la ciudad de Modiín (un lugar al oeste de Jerusalem, cerca de la autopista Jerusalem-Tel Aviv) y exigieron que los judíos ofreciesen un cerdo a los dioses griegos. El anciano de la ciudad, Matitiah, que era un cohen, se rehusó:

Incluso si todas las naciones que viven bajo el gobierno del rey le obedecieran, y hubieran elegido cumplir con sus órdenes, abandonando cada uno la religión de sus padres; de todos modos mis hijos, mis hermanos y yo viviremos de acuerdo con el pacto de nuestros padres... No obedeceremos la palabra del rey alejándonos de nuestra religión, ni a la izquierda ni a la derecha.²⁶¹

Pero en la ciudad había un judío helenizado que sí estaba dispuesto a hacer lo que era inaceptable para todo judío. Cuando él estaba a punto de sacrificar el cerdo, Matitiahú lo apuñaló y también mató al oficial griego que lo acompañaba. Entonces Matitiahú se dio vuelta hacia la multitud y anunció:

“Que me sigan todos los que estén a favor de la ley de Dios y que se apeguen al pacto”.²⁶²

Quienes se unieron a Matitiahú y a sus cinco hijos (Iojanán, Shimón, Iehudá, Elazar y Ionatán) se dirigieron hacia a las colinas, porque sabían que probablemente como represalia los griegos volverían y atacarían la ciudad. En las colinas, organizaron un ejército de guerrilla que era liderado principalmente por el tercer hijo llamado Iehudá, a quien apodaban “macabí” (macabeo), que significa “el martillo”. Macabí también es un acrónimo de *mí camoja baelim Hashem* (Hashem, quién es como Tú entre los poderosos), el grito de batalla del pueblo judío.

No sabemos exactamente cuál era el tamaño de este ejército macabeo, pero incluso los más optimistas estiman que no eran más de doce mil hombres. Este pequeño ejército se enfrentó contra el ejército griego, que tenía más de cuarenta mil hombres.

Los griegos no sólo tenían superioridad numérica, sino que también eran soldados profesionales, contaban con equipamiento, entrenamiento y una manada de elefantes, que eran los tanques del mundo antiguo. Los judíos eran ampliamente superados en número, estaban mal entrenados y tenían poco equipamiento (obviamente no tenían elefantes). Pero lo que les faltaba de entrenamiento y equipamiento lo tenían en espíritu.

La mayoría de las batallas ocurrieron al pie de las colinas que van desde la llanura costera (Tel Aviv) hasta Jerusalem. Los griegos intentaban llevar su ejército hacia los cañones naturales que conducían a las áreas de montaña, la fortaleza del ejército judío. Pero sólo había unos pocos lugares a los que los griegos podían ascender, y fue precisamente allí donde los macabim eligieron atacarlos.

Cuando leemos la historia de los macabim, parece ser algo que ocurrió en unas pocas semanas: pelearon algunas batallas, los judíos ganaron y los griegos volvieron a casa. Pero en realidad llevó veinticinco años de luchas y una gran cantidad de bajas en ambos lados hasta que los griegos finalmente llegaron a hacer un acuerdo de paz con los judíos.

Jánuca

Después de los tres primeros años, los judíos lograron reconquistar Jerusalem. Encontraron que el Templo había sido profanado y que había sido convertido en un santuario pagano, en cuyo altar se sacrificaban cerdos. Al volver a entrar al Templo, lo primero que hicieron fue intentar encender una *menorá* improvisada (ya que la *menorá* original, que era de oro puro, había sido fundida por los griegos), pero sólo encontraron una vasija de aceite que seguía estando puro, con el sello especial. Usaron ese aceite para encender la *menorá* y, milagrosamente, ésta se mantuvo encendida durante ocho días hasta que lograron prensar aceite puro y llevarlo al Templo.

El milagro del aceite que duró ocho días (que no es mencionado en el Libro de los Macabim) es descrito en el Talmud:

...Y cuando la casa real de los jashmonaim obtuvo ventaja y venció [a los griegos], [los jashmonaim] buscaron y sólo encontraron una vasija de aceite... con el sello del cohen gadol, y sólo contenía aceite [suficiente] para arder durante un día. Ocurrió un milagro y ardió durante ocho días.²⁶³

A continuación los macabim purificaron el Templo y lo reinaugaron el 25 de kislev, que es la fecha del calendario hebreo en la que comenzamos a celebrar los ocho días de Jánuca (La palabra hebrea Jánuca significa “inauguración”).

Temprano en la mañana del día veinticinco del noveno mes, que es kislev... ellos [los cohanim] se levantaron y ofrecieron sacrificios, como indica la ley, en el altar nuevo de quemado de ofrendas que habían construido... fue inaugurado con canciones, arpas, laúdes y platillos... Celebraron la inauguración del altar durante ocho días...²⁶⁴

Jánuca —una de las dos festividades que los Rabinos agregaron al calendario judío— celebra dos clases de milagros: 1) la victoria militar del pequeño ejército judío frente a los griegos y 2) la victoria espiritual de los valores judíos sobre los valores griegos.

Si observamos estos dos milagros, queda claro que la victoria militar fue un milagro mayor. Sin embargo lo que conmemoramos durante la festi-

vidad de Jánuca es el milagro del aceite. Puede ser que la victoria militar haya sido más impresionante; pero, como mencionamos anteriormente, la verdadera batalla fue espiritual y no física. Precisamente esta victoria espiritual es simbolizada por las velas de la *menorá* (en el judaísmo el fuego, el alma y la espiritualidad están conectados).

Las velas de Jánuca simbolizan la fortaleza interna espiritual del pueblo judío que, a pesar de todas las dificultades, nunca se extingue. Es precisamente esta fortaleza espiritual interior la que le ha permitido al pueblo judío sobrevivir a los grandes imperios de la historia y tener un impacto monumental en la humanidad.

Sin embargo, la reinauguración del Templo no acabó con la lucha. Una guarnición griega se mantuvo apostada en Jerusalem, y el ejército griego sitió la ciudad intentando reconquistarla. Se lucharon muchas otras batallas durante muchos años antes de que el conflicto terminase.

Recién en el año 113 AEC, durante el reinado del monarca seléucida Demetrio II, los griegos se cansaron de luchar y firmaron un tratado de paz con Shimón, el último sobreviviente de los cinco hijos de Matitiahú.²⁶⁵

En [ese] año, Israel fue liberado del yugo gentil; el pueblo comenzó a escribir en sus contratos y acuerdos: “En el primer año de Shimón, el gran cohen hagadol, general y líder de los judíos.”²⁶⁶

De esta forma fue restaurada oficialmente la soberanía judía sobre la Tierra de Israel.

El Reino de los jashmonaim

Como ya hemos dicho, Matitiahú era un cohen, por lo que no es de sorprenderse que su hijo Shimón se convirtiese en cohen gadol. Pero Shimón también asumió el título de *nasí*, que significa “príncipe/presidente/líder”. No se proclamó rey porque sabía muy bien que un rey judío sólo puede venir de la línea de David, pero para todos los propósitos prácticos asumió el rol del reinado.

(La línea de David —la línea de los reyes— viene de la tribu de Iehudá, mientras que los cohanim, los sacerdotes, vienen de la tribu de Leví, de acuerdo con la bendición que les dio Iaaqov a sus doce hijos, las doce tribus de Israel).

Esta fue una mala decisión de Shimón, ya que sus descendientes no respetaron esa distinción y dieron comienzo a una nueva dinastía de gobierno en Israel: la dinastía de los jashmonaim, que duró ciento tres años y estuvo marcada tanto por una gran expansión territorial como por un terrible declive moral y religioso. En primer lugar, no deberían haber sido reyes; en segundo lugar, no deberían haberse dejado corromper por su propio poder.

El siguiente gobernante fue el hijo de Shimón, Iojanán Hircano, un hombre poderoso y ambicioso. Entre sus muchos errores, Iojanán Hircano hizo algo terrible que va en contra del judaísmo: como parte de sus esfuerzos por expandir las fronteras de Israel y fortalecer al país, convirtió por la fuerza a los pueblos recientemente conquistados. Esto es algo que el judaísmo nunca antes había hecho y que nunca ha vuelto a hacer. Los judíos desalientan las conversiones, no las promueven.

Uno de los pueblos que fueron convertidos por la fuerza fue el pueblo idumeo (edomitas). Este error les costaría extremadamente caro.

En Israel, no lejos de Beit Shémesh, hay un fascinante sitio arqueológico abierto al turismo, llamado Beit Guvrin Maresha. Allí hay miles de cuevas, en su mayoría excavadas en la suave piedra caliza. Esta era una de las ciudades principales de los edomitas. Hoy se puede ir allí, jugar a ser arqueólogo y excavar por un día. Este es uno de los lugares que conquistaron los jashmonaim y le dieron al pueblo dos opciones terribles (lo que más tarde también le dirían a los judíos): convertirse o marcharse. Muchos de los habitantes eligieron destruir sus hogares y dejar el país.

Una de las familias edomitas que fue convertida a la fuerza se volvería muy importante por su rol en el drama que ocurriría unos años después, con la invasión romana. Un descendiente de esta familia, Herodes, sería designado rey judío y se transformaría en un gobernante esquizofrénico. Asesinaría al cohen gadol, a cuarenta y cinco miembros de la Corte Suprema Judía y a muchos miembros de su propia familia, pero también se embarcaría en una serie de construcciones fantásticas que incluyen la ciudad de Cesárea, la fortaleza de Metzadá y una reconstrucción absoluta del Templo. Como veremos, Herodes (que era judío sólo nominalmente) tendría una relación muy extraña con los judíos.

El declive del gobierno judío

Cuando falleció Iojanán Hircano, su hijo Iehudá Aristóbulo, se decla-

ró a sí mismo rey, no satisfecho con el título de “príncipe”. Naturalmente el Sanedrín, que había aceptado que Iojanán utilizara el título de príncipe, se opuso y se ganó la ira de Iehudá Aristóbulo. Como escribe el Rab Berel Wein:

Él persiguió a los Rabinos y a los *prushim* que los seguían. Despiadadamente exiló a muchos de ellos y cientos de *prushim* fueron ejecutados de forma dolorosa y violenta.²⁶⁷

El siguiente gobernador, Alexander Ianai (el hermano de Iehudá Aristóbulo), era otra astilla del mismo tronco. Al igual que su hermano, él no podía tolerar la oposición de los *prushim* y ordenó ejecutar a ochocientos de ellos después de forzarlos a ver el asesinato de sus familias. Durante las ejecuciones, Alexander Ianai brindó un banquete al estilo griego.

Después de la muerte de Ianai, su viuda, la Reina Shlomtzión, reinó durante nueve años. Ella fue el único rayo de luz que hubo en ese deprimente período. Su hermano era Shimón ben Shetaj, el líder rabínico de la generación, y durante su reinado hubo paz entre el liderazgo y los rabinos. Este sería el último período de paz y estabilidad por mucho tiempo.

La historia de la dinastía de los jashmonaim es un caso trágico de una gran familia con un comienzo ilustre y un final terrible, que en el proceso llevó a los judíos a la ruina.²⁶⁸

Los dos últimos gobernantes jashmonaim fueron los hijos de Shlomtzión, Hircano y Aristóbulo, quienes estaban completamente helenizados. Hircano era el más débil de los dos, pero tenía un fuerte consejero llamado Antipatro, un descendiente de los edomitas que se habían convertido al judaísmo (que casualmente tenía un hijo llamado Herodes).

Los hermanos comenzaron a luchar entre sí para decidir quién sería el rey. La respuesta obvia era que ninguno de los dos lo sería. Pero quién puede decirles eso a dos hombres moralmente corruptos y sedientos de poder. Entonces se les ocurrió la idea de pedirles a los romanos que mediasen en su disputa.²⁶⁹

Invitar a los romanos no era como invitar la mediación de una fuerza de paz internacional. Se trataba de un pueblo que tenía una energía increíble para conquistar y absorber todo territorio que fuese posible.

Era el año 63 AEC y el gran general romano Pompeyo estaba terminando de limpiar los restos de lo que quedaba del Imperio griego, por lo que estuvo más que dispuesto a responderles y llevar sus ejércitos hacia Israel.

CRONOLOGÍA DE LA DINASTÍA DE LOS JASHMONAIM

FECHA JUDÍA	AEC	NOMBRE/EVENTO
3622	138	Comienza la rebelión de los macabim, guiada por los jashmonaim: Matitiahú y sus cinco hijos: lojanán, Shimón, lehudá, Elazar y lonatán.
3624	135	Los jashmonaim recuperan el Templo en Jerusalem; milagro de Jánuca
3625	133	Muere Antíoco IV, de los seléucidas del Imperio griego, quien perseguía a los judíos.
3626	132	Antíoco IV sitia Jerusalem
3627	131	gobierna Demetrio I, Alcimus es nombrado cohen gadol
3628	130	lehudá hamacabí muere en la batalla, lonatán se convierte en el líder de las fuerzas judías.
3629	130	Muere Alcimus. lonatán se convierte en cohen gadol.
3636	122	gobierna Alexander I
3641	117	Alexander I es depuesto. Lo reemplaza Demetrio II
3644	114	Demetrio II es depuesto. Lo reemplaza Tryfón
3646	112	Tryfón mata a lonatán. Shimón se convierte en cohen gadol y se proclama a sí mismo “príncipe de los judíos”
3646–3657	112—101	Gobierna Shimón; se hace un pacto con las fuerzas griegas
3657	101	Gobierna lojanán Hircano, quien convierte a la fuerza a otros pueblos
—	—	Gobierna lehudá Aristóbulo (hijo de lojanán Hircano), se declara a sí mismo rey
—	—	Gobierna Alexander Ianai (hermano de lehudá Aristóbulo)
3683	76–67	Gobierna la reina Shlomtzión (viuda de Alexander Ianai)
3693–3697	67–63	Gobiernan Hircano y Aristóbulo (hijos de Shlomtzión). Ellos invitan a Israel al general romano Pompeyo
3697	63	Pompeyo entra a Jerusalem, asesina a los judíos y coloca a Hircano como gobernador nominal

30.

LOS ROMANOS

Antes de contar la terrible destrucción de Israel a manos del Imperio romano, demos un paso atrás en el tiempo y veamos quiénes eran los romanos y cómo se convirtieron en una potencia capaz de desafiar a los poderosos griegos.

Roma comenzó como una ciudad-estado en el año 753 AEC. La fundación de la ciudad es relatada en una famosa leyenda:

Los pobladores de las riberas del río Tíber acostumbraban a mantener “vírgenes vestales” (consagradas a la diosa Vesta). Ellos creían que estas vírgenes eran las responsables de su destino. Esas jóvenes debían permanecer puras y castas; si una de ellas se descarriaba, su castigo era ser enterrada viva. De acuerdo con la leyenda, en el siglo VIII AEC una virgen vestal, llamada Rea Silvia, descubrió que había quedado embarazada por el dios Marte.

(Aquí tenemos una historia familiar, que precede a la cristiana por unos ochocientos años. Una mujer que tiene una relación física con un dios, *ergo est*, como dicen en latín, continúa siendo virgen pero da a luz).

Rea Silvia dio a luz a mellizos: Rómulo y Remo. El rey local, celoso del estatus cuasi divino de los mellizos, hizo que los arrojaran al río Tíber. Milagrosamente los mellizos flotaron hacia la costa, fueron amamantados por una loba y luego fueron criados por un pastor. Cuando crecieron, estos niños fundaron la ciudad de Roma sobre siete colinas, por encima del río Tíber, cerca del lugar en el que se salvaron de morir ahogados. (Luego, Rómulo mató a Remo y se convirtió en el dios Quirino).

Interesantemente, la tradición judía mantiene que los romanos son los descendientes de Esav, el pelirrojo y belicoso hermano gemelo de Iaakov. El judaísmo llama a Roma “Edom” (otro nombre que recibe Esav en el Libro de Bereshit,²⁷⁰ palabra cuya raíz hebrea significa tanto “rojo” como “sangre”. Cuando veamos más adelante la relación entre los judíos y los romanos, veremos que los romanos fueron los herederos espirituales de la visión del mundo de Esav.

La república romana

Si saltamos unos cientos de años desde el tiempo de Rómulo, encontraremos que cerca del año 500 AEC, los residentes de Roma derrocaron a la monarquía que los gobernaba y establecieron una república legislada por un senado. Se trataba de una oligarquía, el senado estaba formado por hombres de clase alta y terratenientes, llamados “patricios”.

Al igual que toda civilización antigua sana y fuerte, los romanos salieron a la guerra para expandir su esfera de dominio. Las ambiciones romanas se encontraron con los cártagos, quienes tenían una mentalidad similar, y se desató una larga batalla, conocida como “Las Guerras Púnicas”, que duraron desde el 264 al 146 AEC y que terminaron con la victoria romana.

Los romanos continuaron conquistando Grecia y las colonias griegas, y se convirtieron en el gran poder del Mediterráneo. Los romanos heredaron en gran medida la visión griega del mundo. A su cultura le llamamos greco-romana porque a pesar de que Grecia y Roma eran dos pueblos, civilizaciones y culturas diferentes, los romanos se veían a sí mismos como los herederos culturales de los griegos.

Posteriormente en la historia romana, muchos romanos se consideraron a sí mismos, literalmente, como la reencarnación de los griegos. Los griegos tuvieron influencia en la arquitectura romana y en muchos aspectos de la perspectiva romana del mundo. Pero los romanos también hicieron sus propias contribuciones.

Roma era una sociedad mucho más conservadora y patriarcal que la griega. Los romanos eran también muy trabajadores y extremadamente organizados, lo que los hizo maestros en la formación de imperios. Podemos ver su capacidad organizativa en todas las esferas:

La vemos en sus proezas de ingeniería: donde sea que miremos dentro de los territorios que fueron dominados por los romanos, encontraremos acueductos, caminos, fortificaciones y muros que continúan en pie hasta hoy en día. Eran constructores increíbles y tenían un conocimiento asombroso del arte de la construcción.

La vemos en su gobierno y en su ley. Ellos institucionalizaron un sistema de ley que fue utilizado en toda la cuenca del Mediterráneo.

La vemos en su capacidad para administrar y recolectar impuestos.

Y, sobre todo, la vemos en su capacidad para ir a la guerra y conquistar de manera sistemática: la conquista y construcción del imperio fueron las

proezas más grandiosas de la organización romana.

Los romanos revolucionaron las tácticas de guerra. A diferencia de los griegos, ellos no reclutaban simples ciudadanos. El ejército romano se convirtió en el primer ejército profesional del mundo. Sus soldados recibían dinero por luchar y hacían carrera en el ejército durante toda la vida. Ser soldado de Roma no era sólo un trabajo, era un estilo de vida y un compromiso que duraba veinticinco años. El lema romano fue plasmado en la frase famosa de Julio César, el más grandioso general romano: *Veni, vidi, vici*, 'Vine, vi, conquisté'.

Como podían tener una carrera en las guerras, los soldados romanos estaban extremadamente bien entrenados y eran muy disciplinados en la batalla. También estaban muy bien equipados. El arte de la guerra se perfeccionó gracias a entrenamientos tácticos constantes y a la disciplina y tecnología militar de punta. Esto le dio a los romanos una ventaja militar sin precedentes en la historia humana.

En lugar de las grandes y torpes falanges griegas que eran incapaces de moverse con velocidad, los romanos crearon las legiones de aproximadamente cinco mil hombres, que eran subdivididas en diez grupos más pequeños y ágiles. La legión se convirtió en la unidad básica del ejército romano. Los romanos tenían entre veinticuatro y veintiocho legiones (esto es entre ciento veinte mil y ciento cuarenta mil hombres); además de un número igual de tropas auxiliares, mayormente infantería y un poco de caballería.

La estructura organizacional de las legiones le dio a los romanos una tremenda flexibilidad en el campo de batalla. Las unidades más pequeñas (cohortes) que formaban cada legión podían maniobrar independientemente de formas que la falange griega jamás habría podido.

Así fue como los romanos derrotaron a los griegos; simplemente los mataron al igual que mataban a todos los que encontraban.

Esto nos muestra otro factor clave de la cultura romana. A pesar de ser un pueblo muy sofisticado, los romanos eran también muy brutales; quizás la civilización más brutal de toda la historia.

Su brutalidad puede ser vista, obviamente, en sus tácticas de guerra. Era un pueblo increíblemente agresivo, un pueblo con una ambición aparentemente desenfrenada por conquistar todo. (Esto encaja con el entendimiento judío de que los romanos eran descendientes de Esav, quien había sido dotado con el poder para dominar físicamente, mientras que su hermano mellizo, Iakov, había sido dotado con el poder para dominar espiritualmente).

te). Pero lo más sorprendente es que su brutalidad también se veía en sus formas de entretenimiento.

Los romanos construyeron anfiteatros en doscientas localidades distintas a lo largo de todo el imperio, y allí pasaban el día comiendo, relajándose y viendo a personas ser grotescamente asesinadas (la práctica era extremadamente popular y el Emperador Augusto se jacta en sus Actas afirmando que durante su reino en los juegos pelearon diez mil hombres y fueron asesinadas tres mil quinientas bestias salvajes).

(Esto nos enseña algo muy interesante sobre la historia humana. A menudo encontraremos que las culturas más desarrolladas, a pesar de sus sofisticados sistemas legales, eran las más brutales. Lo vemos en Roma y luego en muchas otras, siendo la más reciente la Alemania nazi).

El Imperio romano

Mientras que el ejército romano tenía mucho éxito en el exterior, a la república no le iba demasiado bien en casa.

En el siglo I AEC, Roma tuvo que soportar luchas internas y choques de clases, de las cuales la más famosa fue la revuelta de esclavos liderada por Espartaco (72 AEC). Esta “Guerra Social” forzó a Roma a extender la ciudadanía ampliamente, pero de todas formas la república ya estaba condenada.

El general Pompeyo emergió como un campeón popular y encontró aliados en Craso y Julio César, formando el primer triunvirato en el año 60 AEC. Pero diez años después, Pompeyo y Julio César se pelearon, y Julio César se convirtió en el amo de Roma, estableciendo las bases del Imperio romano.

Este es el punto en el tiempo en el que dejamos la historia en la Tierra de Israel.

Como habíamos visto, los dos últimos legisladores jashmonaim fueron los hermanos Hircano y Aristóbulo. En medio de una pelea sobre quién de ellos debía convertirse en rey, se les ocurrió pedirle a Roma que mediase en su disputa. Y así, en el 63 AEC, Pompeyo fue invitado con sus tropas a Israel.

El historiador Flavio Iosefo explica con gran detalle lo ocurrido: los romanos llegaron, mataron a muchos judíos y convirtieron a Hircano, el más débil de los dos hermanos, en la marioneta que gobernaría al país.

Esto era parte del sistema romano. Les gustaba legislar por medio de

delegados, permitiéndole al gobernador o rey local que se hiciera cargo de los problemas cotidianos del país, ¡siempre y cuando pagaran los impuestos y obedecieran las leyes romanas!

La intervención romana en Israel terminó con la independencia judía y llevó a uno de los períodos más grises de la historia judía. Roma legislaba; no Hircano ni tampoco ningún otro judío (la autoridad del Sanedrín fue abolida por un decreto romano seis años después de la conquista de Pompeyo).

El estado independiente de Israel dejó de existir y se convirtió en la provincia romana de Judea. Pompeyo dividió gran parte de la tierra, dándoles grandes porciones de terrenos a sus soldados como recompensa por sus proezas en las batallas. Gaza, Iafó, Ashdod y otras ciudades judías eran ahora parte del mapa del Imperio romano. Hircano, a pesar de que podía denominarse a sí mismo “rey”, sólo podía gobernar sobre Jerusalem y unas cuantas zonas del norte y del sur, pero incluso en esa pequeña área era supervisado por el procónsul romano en Damasco.

Como mencionamos en el capítulo previo, en la conquista romana de Israel jugó un rol clave el consejero principal de Hircano, el general idumeo Antípatro. Los idumeos eran el pueblo que Iojanán Hircano había convertido por la fuerza al judaísmo.

Antípatro, la verdadera fuerza detrás del débil Hircano, obviamente se aseguró de acomodar a su propia familia en el poder mientras tuvo la oportunidad de hacerlo. Continuó guiando a Hircano y, cuando en el año 49 AEC tuvo lugar la lucha interna entre Pompeyo y Julio César, lo ayudó a elegir el lado vencedor. Muy pronto, Antípatro era el hombre que estaba en el poder.

Los romanos juzgaron correctamente que ese judío que había sido convertido por la fuerza no se identificaba ni con los valores judíos ni con su nacionalismo, por lo que con él en el poder, el “monoteísmo militante” no volvería a levantar su peligrosa cabeza.

Si bien Antípatro no quedó registrado en la historia como un nombre conocido, su hijo Herodes —que asumió el reinado después de su padre— sí lo hizo. Pese a venir de una familia de conversos forzados, que eran judíos sólo nominalmente, Herodes se terminó convirtiendo en uno de los reyes judíos más famosos. Él pasó a la historia como “Herodes el Grande”.

31.

HERODES EL GRANDE

Herodes el Grande (que no debe ser confundido con Herodes Antipas, quien aparece en los Evangelios cristianos) es uno de los personajes más importantes de la historia judía. Fue ambicioso, cruel y paranoico, pero al mismo tiempo es una persona muy significativa para poder entender este período del dominio romano sobre el pueblo judío.

El primer rol de liderazgo de Herodes fue como gobernador de Galilea, una posición que recibió de Antípatro, su padre. Desde los comienzos de su carrera demostró su brutalidad, al aplastar cruelmente una revuelta en Galilea.

Herodes llegó al poder²⁷¹ con el trasfondo de la guerra civil romana que transformaría a Roma de una república a un imperio regido por los César o emperadores. En el año 44 AEC, Julio César fue asesinado por Bruto y Casio quienes, a su vez, fueron derrotados por Marco Antonio y Octaviano unos pocos años más tarde. En el año 31 AEC, Octaviano emergió victorioso,²⁷² cambió su nombre a Augusto y se convirtió en el primer emperador romano.

Originalmente, Herodes se había alineado con Marco Antonio, pero cambió de opinión a último minuto y apoyó a Octaviano. Su apoyo de último momento a Octaviano le ganó la posterior confirmación del emperador para que fuese rey de Judea.

Herodes reinaría como rey de Judea desde el año 37 AEC hasta su muerte, en el año 4 AEC. Fue un reinado muy prolongado, más de treinta años, y en muchos aspectos fue un buen período para los judíos, sobre todo en lo concerniente al desarrollo y a la estabilidad social. En parte esa estabilidad se debió a que, durante ese tiempo, los romanos asumieron un rol secundario en la vida cotidiana de los judíos.

La actitud general romana era de tolerancia, lo que significa que los judíos estaban exentos de la religión oficial del estado romano. Un punto

muy interesante a recordar es que la religión y el estado iban de la mano en todos los imperios del mundo antiguo, y todavía más en Roma, porque allí también adoraban a los emperadores, endiosándolos póstumamente.

El hecho de vincular el estado con la religión les daba a los gobernantes más legitimidad. La conexión entre el poder temporal y el espiritual les daba un control absoluto sobre la existencia física y espiritual de sus súbditos (posteriormente veremos que la iglesia católica romano hizo lo mismo en la Europa Medieval).

Si bien aceptar la religión del estado era una parte vital de la identidad romana y de la lealtad al estado, los romanos también eran pragmáticos. Habían aprendido a partir de la experiencia griega, que los judíos no podían ser forzados a adorar ídolos. También vieron por sí mismos que los judíos no eran como los otros pueblos; ellos no iban a someterse. Por lo tanto, los romanos les brindaron a los judíos un estatus oficial de exención de la religión del estado romano.

Por un lado, fue una política muy inteligente y tolerante. Pero por el otro lado, junto con esa política venía un impuesto punitivo específico para los judíos llamado *fiscus judaicus*. ¿Quieren estar exentos de la religión del estado? Bueno, siempre y cuando paguen por ese privilegio.

Teóricamente los judíos podrían haber pagado el impuesto y continuado con sus vidas. Pero no fue tan sencillo (como veremos más adelante).

Herodes, el constructor

El gobierno de Herodes se caracterizó por ser un período de crecimiento y construcción sin precedentes, en gran parte debido a la relación amistosa que tenía Herodes con Roma.

Herodes contaba con el apoyo absoluto de Roma para administrar un territorio muy importante que incluía muchas rutas principales de comercio. Todo pasaba por Judea, que era el gran paso intermedio para el comercio de incienso, que iba desde Yemen en la Península Arábiga hasta salir por el Mediterráneo. Además, este era uno de los terrenos más productivos del Medio Oriente, famoso por su aceite de oliva (que no sólo servía para cocinar, sino que era utilizado como la principal fuente de luz artificial), por sus dátiles (el principal endulzante en los tiempos previos al azúcar) y por su vino.

Herodes usó las grandes ganancias producidas por el comercio y el dinero generado por los aplastantes impuestos que fijó para sus súbditos,

para satisfacer su obsesión por proyectos de construcción monumentales. De hecho, si la lista de las maravillas del mundo antiguo no hubiera cerrado antes de su época, Herodes probablemente habría agregado tres ítems más a la lista. Casi todos los arqueólogos y estudiantes de la arquitectura del mundo antiguo reconocen que fue uno de los constructores más grandiosos de toda la historia humana.

Construyó sin descanso: ciudades, palacios y fortalezas, algunas de las más maravillosas en el mundo y que todavía siguen de pie, tales como las fortalezas de Metzadá, Antonia y el Herodión; la ciudad portuaria de Cesarea; el inmenso edificio sobre la Cueva de los Patriarcas en Jevrón; las fortificaciones masivas alrededor de Jerusalem, y tres torres en la entrada de la ciudad.

En el Herodión, una increíble hazaña de la ingeniería, Herodes construyó una montaña artificial y, sobre ella, edificó un inmenso palacio. Desafortunadamente ese palacio fue destruido en el año 70 EC durante la Gran Revuelta.

Herodes construyó otra fortaleza, Metzadá, en la parte superior de una meseta de roca en el desierto. Equipada con todas las comodidades posibles en la mitad del desierto, Metzadá tenía un increíble sistema de abastecimiento de agua que regaba jardines para el cultivo de los alimentos básicos y alimentaba tres casas de baño (hoy en día, Metzadá está abierta a los turistas y es una atracción imperdible).

La ciudad portuaria de Cesarea merece una mención especial, no sólo porque fue un centro de comercio y la capital administrativa romana en Judea, además de ser uno de los puertos más grandes del imperio, sino también porque para los judíos se convirtió en un símbolo de todo lo que era pagano, romano y opuesto al judaísmo.²⁷³ Allí Herodes creó un impresionante puerto artificial (uno de los dos más grandes del imperio), un hermoso anfiteatro, un hipódromo para carreras de carruajes, casas de baño y un gran templo dedicado al emperador-dios romano, César Augusto (hoy en día se pueden visitar las excavaciones de Cesarea, que son espectaculares).

El más ambicioso de los proyectos de Herodes fue la reconstrucción del Templo, casi con seguridad un intento por ganar popularidad entre sus súbditos que, como él bien sabía, lo despreciaban, y para enmendar su crueldad hacia los rabinos.²⁷⁴

Diez mil hombres trabajaron durante diez años para construir solamente los muros de contención alrededor del Monte del Templo (sobre los

que hoy está el Domo de la Roca, la mezquita musulmana). El Muro Occidental (conocido como el Muro de los Lamentos) es tan sólo una parte del muro de contención de quinientos metros de longitud que sostenía una inmensa plataforma que podía alojar veinticuatro canchas de fútbol. Una vez completado, fue el sitio religioso en funcionamiento más grande del mundo, y hasta hoy en día continúa siendo la plataforma hecha por el hombre más grande del mundo.

¿Por qué hizo el Templo tan grande?

Indudablemente, Herodes tenía un gran ego y le gustaba impresionar a la gente con sus grandiosos proyectos de construcción. Pero también hay una razón más práctica: los historiadores estiman que había entre seis y siete millones de judíos viviendo en el Imperio romano (más otro millón en Persia), muchos de los cuales llegarían a Jerusalem para las festividades de peregrinaje: Pésaj, Shavuot y Sucot. Por lo tanto, hacía falta un espacio inmenso para alojar a tanta gente. Esa fue la razón del tamaño de la plataforma.

Cuando llegó el momento de construir el Templo sobre esa plataforma, Herodes realmente se superó a sí mismo, e incluso el Talmud reconoce que el resultado final fue espectacular. “Quien no ha visto el edificio de Herodes, nunca en su vida ha visto un edificio verdaderamente grandioso”.²⁷⁵

El *Kódesh HaKodashim* estaba recubierto en oro. Las paredes y las columnas de los otros edificios eran de mármol blanco. Los pisos eran de mármol de Carrara; su tinte azul daba la impresión de un mar en movimiento. Las cortinas eran tapices de hebras azules, blancas, rojo escarlata y púrpura representando, de acuerdo con Flavio Iosefo, “todo el paisaje de los cielos”.

Flavio Iosefo describió lo increíble que era el Templo:

Visto desde afuera, el Templo tenía todo lo que podría asombrar tanto al ojo como a la mente. Estaba recubierto por todos lados con pesadas placas de oro y los primeros rayos de sol se reflejaban como un resplandor de fuego, al punto que quienes se atrevían a mirarlo se veían obligados a quitar la vista, como si hubiesen mirado directamente hacia el sol. Para los extraños que se aproximaban parecía, a la distancia, una montaña cubierta de nieve; porque todo lo que no estaba recubierto en oro era deslumbrantemente blanco...²⁷⁶

Sin embargo, Herodes consideró apropiado poner, en la entrada principal, una inmensa águila romana, lo cual fue considerado por los judíos

piadosos como un sacrilegio. Un grupo de estudiantes de Torá destruyó rápidamente el emblema de idolatría y opresión, pero Herodes los arrestó, los arrastró encadenados hasta su residencia en Jericó y ordenó que los quemaran vivos.

Herodes el tirano

Una vez que el Templo estuvo terminado, Herodes se aseguró que funcionara sin problemas. Designó su propio cohen gadol luego de haber asesinado a cuarenta y seis miembros importantes del Sanedrín, la corte rabínica.

Las persecuciones de Herodes fueron infames y se extendieron incluso a su propia familia. Herodes, sabiendo que sus credenciales judías eran sospechosas, se había casado con Miriam, la nieta de Hircanos y, por lo tanto, una princesa de la dinastía de los jashmonaim, principalmente para obtener legitimidad entre el pueblo judío. Pero también la amaba con locura. Como escribe Flavio Iosefo:

De los cinco hijos que Herodes tuvo con Miriam, dos fueron mujeres y tres varones. El más joven de esos hijos fue educado en Roma y murió allí, pero a los dos mayores los trató como príncipes de sangre azul por la nobleza de su madre y porque habían nacido después de su coronación como rey. Pero más fuerte que todo esto era el amor que sentía por Miriam, que lo encendía cada día...

El problema era que Miriam lo odiaba tanto como él la amaba, especialmente por lo que le había hecho a Aristóbulo, su hermano. Herodes había designado a Aristóbulo como cohen gadol a los diecisiete años, y vio con trepidación cómo el joven se volvía extremadamente popular. Esto no era sorprendente, ya que Aristóbulo era descendiente de los jashmonaim y tenía derecho legítimo a ser cohen gadol; un judío genuino y un cohen genuino.

Pero esto amenazaba demasiado a Herodes, por lo que hizo que lo ahogaran. Posteriormente Herodes tuvo celos de sus propios hijos por la misma razón y también los mandó a matar. Incluso hizo que su esposa fuese asesinada en un ataque de celos. Como relata nuevamente Flavio Iosefo:

Su pasión lo volvió completamente loco, y saltando de su cama corrió

por el palacio salvajemente. Su hermana Salomé aprovechó la oportunidad para hablar mal de Miriam... Entonces, debido a sus indomables celos e ira, ordenó que fuese asesinada de inmediato. Pero apenas su pasión cesó, se arrepintió de lo que había hecho y apenas su ira se desvaneció, su cariño se encendió nuevamente... De hecho, la llama de sus deseos por ella era tan fuerte que no podía aceptar la idea de que estuviese muerta, por lo que le hablaba como si aún estuviese viva...²⁷⁷

No era un hombre estable, por decirlo con gentileza. Incluso Augusto dijo de él: “Es mejor ser el perro de Herodes que ser uno de sus hijos”.

La paranoia de Herodes, su intromisión en la jerarquía del Templo y su dedicación a la helenización del pueblo judío contribuyeron al creciente descontento que haría erupción en contra de Roma unos setenta años después de su muerte. Por debajo de los eventos superficiales, tenía lugar una profunda batalla espiritual entre el paganismo y el judaísmo. Además, los sentimientos nacionalistas judíos estaban aflorando a la superficie.

No ayudó demasiado que el helenismo dominase Judea. Un gran número de griegos, al igual que otros gentiles que habían adoptado el estilo de vida griego, vivían allí desde los días del Imperio griego y ahora, alentados por los romanos, más extranjeros helenistas llegaron a asentarse en la tierra. Además, la clase alta judía —a pesar de ser una minoría— adhería a esta cultura “más elevada”. Y, obviamente, el rey era un profeso helenista. Considerándose a sí mismo un líder iluminado que llevaría a su retrógrado pueblo al mundo moderno, Herodes hizo lo que creyó necesario para lograr su objetivo. Esto incluyó la persecución y el asesinato de todos los rabinos a quienes veía no sólo como amenazas a su autoridad, sino también como obstáculos para la helenización en masa de los judíos.

Como resultado de la intromisión de Herodes y de las influencias helenistas constantemente en expansión entre los judíos de clase alta, la jerarquía del Templo se corrompió todavía más. Los *tzedokim*, un grupo religioso de clase alta que colaboró con los romanos para mantener la base de su poder, ahora controlaban el Templo, ante el disgusto de los *prushim*, la corriente principal de la mayoría judía, y de los *kanaim* (zelotes), la minoría extrema religiosa.

La caldera estaba a punto de hervir, y pronto haría erupción.

32.

HILEL Y SHAMAI

En el capítulo 28 hablamos sobre la lucha entre los *prushim* (la corriente principal de judíos) y los *tzedokim* (los judíos que sólo seguían la Torá Escrita, haciendo sus propias interpretaciones). En el capítulo 31 vimos cómo las masacres de rabinos que llevó a cabo Herodes y su intromisión en la jerarquía del Templo (por no mencionar sus esfuerzos para acelerar la helenización de los judíos) contribuyeron a la existencia de una amplia corrupción entre los *cohanim*. Pero no hemos hablado sobre lo que estaba bien en el judaísmo.

Las instituciones normativas (como las *Ieshivot*) eran dirigidas por la corriente principal de judíos y funcionaban plenamente. Aún existía el Sane-drín (la corte suprema judía), aunque sus poderes habían sido severamente recortados. Lo más importante de todo era que la cadena de transmisión y las enseñanzas de los rabinos permanecían intactas.

El comienzo mismo de *Pirkei Avot* (Ética de Nuestros Padres) registra cómo se mantuvo la cadena de transmisión, comenzando con Moshé, pasando por Iehoshúa, los ancianos, los profetas, los Hombres de la Gran Asamblea y demás. Cuando murió Shimón HaTzadik en el año 273 AEC, quien era el último miembro que quedaba de la Gran Asamblea, comenzó un período conocido como el período de los *zugot*, las “parejas”.

A partir de ese momento, y por casi trescientos años, siempre hubo dos rabinos al mando de la tradición judía. Uno era llamado el *Nasí* (el príncipe, el presidente) y el otro el *Av Beit Din* (el juez principal). Todas estas parejas son mencionadas en *Pirkei Avot*.

Probablemente el más famoso de todos fue el último par: Hilel y Shamai.

Hilel, que llegó a Israel desde Babilonia, era muy pobre. El Talmud cuenta algunas historias interesantes respecto a lo pobre que era y lo mucho que amaba estudiar Torá. Por ejemplo, era tan pobre que ni siquiera podía pagar los dos *grushim* (un par de monedas) que costaba entrar al *Beit Mi-*

drash, la Casa de Estudio. Por eso, para poder estudiar se sentaba en el techo y escuchaba a través de la claraboya.

Un día, cuando estaba allí escuchando la clase de Torá, hizo tanto frío que se congeló y se desmayó. Los estudiantes dentro del *Beit Midrash* notaron que algo bloqueaba la luz; subieron al techo, lo encontraron, lo ayudaron a recuperarse y lo invitaron a entrar.²⁷⁸

A pesar de su pobreza, que no afectaba la forma en que las personas respetaban su sabiduría, Hilel alcanzó la posición de *Nasí*. Durante esa misma época, Shamaí ocupaba la posición de *Av Beit Din*.

Las escuelas de Hilel y Shamaí son famosas por sus disputas sobre la ley judía. Una de esas disputas era respecto a si el día de la boda se le debe decir a la novia que es hermosa, incluso cuando eso no sea cierto. La escuela de Shamaí sostenía que es incorrecto mentir. La escuela de Hilel sostenía que una novia siempre está hermosa el día de su boda. La escuela de Hilel ganó la disputa.²⁷⁹

De hecho, la ley judía casi siempre concuerda con la escuela de Hilel. El Talmud dice:

Una voz celestial declaró: “Las palabras de ambas escuelas son las palabras del Dios vivo, pero la ley sigue los dictámenes de la escuela de Hilel”.²⁸⁰

Pero, ¿por qué la ley sigue los dictámenes de la escuela de Hilel? El Talmud explica que los discípulos de Hilel eran gentiles y modestos, ellos estudiaban tanto sus propias opiniones como las de la otra escuela y, con humildad, mencionaban las palabras de la otra escuela antes de las propias.

Una época peligrosa

En la época del Primer Templo, cuando los rabinos debatían asuntos de ley judía, no se involucraban en largas disputas. ¿Por qué las cosas eran diferentes en los días del Templo de Herodes?

Para este entonces ya habían transcurrido alrededor de mil trescientos años desde la revelación del Monte Sinaí. El pueblo judío había sido exiliado de la Tierra de Israel y, al volver, debió enfrentar muchos problemas: la influencia de los griegos, la lucha en contra del dominio griego y la corrupción de los líderes *jashmonaim*... Todas estas cosas dejaron sus heridas. Finalmente había comenzado la ocupación romana y la corrupción que llegó

con Herodes. Como resultado de estos problemas, la erudición en el pueblo judío disminuyó, causando que cada vez hubiera menor claridad. De hecho, el proceso de transmisión oral comenzó a correr peligro ya que a los rabinos se les dificultaba cada vez más llegar a un consenso en determinados asuntos legales.²⁸¹ (El Talmud aún no había sido escrito, pero no faltaba mucho para que los rabinos decidieran que la Torá Oral debía ser registrada para evitar que se perdiera).

Obviamente, al leer estas disputas en el Talmud —y el Talmud contiene miles de ellas— se puede ver que los rabinos no discutían sobre ningún tema básico, como “¿pueden los judíos comer cerdo?”. Las disputas por lo general trataban sobre los detalles de la aplicación de la ley. Algunas de estas disputas ni siquiera tienen ramificaciones prácticas en la ley judía; se trata de argumentaciones teóricas que influyen sobre principios importantes que deben ser entendidos.

Un punto muy importante que debe quedar claro es que, a pesar de que había disputas, también había líneas rojas que ningún judío tradicional, ortodoxo, de la corriente principal, traspasó. Todas las disputas eran sobre detalles minúsculos, lo que significa que en los temas fundamentales, todos estaban de acuerdo.²⁸²

Pero incluso si esas disputas eran pequeñas, se trataba de una mala señal, porque no sólo implicaban un declive en la erudición sino también, y más importante aún, un declive en la condición espiritual del pueblo judío. Esto es llamado *ieridat hadorot*, “el descenso de las generaciones”.

Es muy importante entender cómo ha visto tradicionalmente el pueblo judío el proceso de transmisión. El hombre moderno cree que cuanto más avanzamos en la historia, más tecnología tenemos y, por ende, mejor estamos. Esta idea no es compartida por el judaísmo ni en el aspecto histórico, ni en el espiritual, ni en el de la ley judía. De acuerdo con el pensamiento judío, el hombre antiguo era más sofisticado espiritualmente. Con respecto al proceso de transmisión, cuánto más cerca estábamos de la revelación en el Monte Sinaí, más claras estaban las cosas.

El proceso de transmisión del pueblo judío es uno de los aspectos más asombrosos de la historia judía. El hecho de que la Torá Oral haya sido transmitida durante miles de años y que haya sido aplicada a toda clase de nuevos escenarios, pero que el cuerpo básico de lo que es la ley judía no haya cambiado, es asombroso.

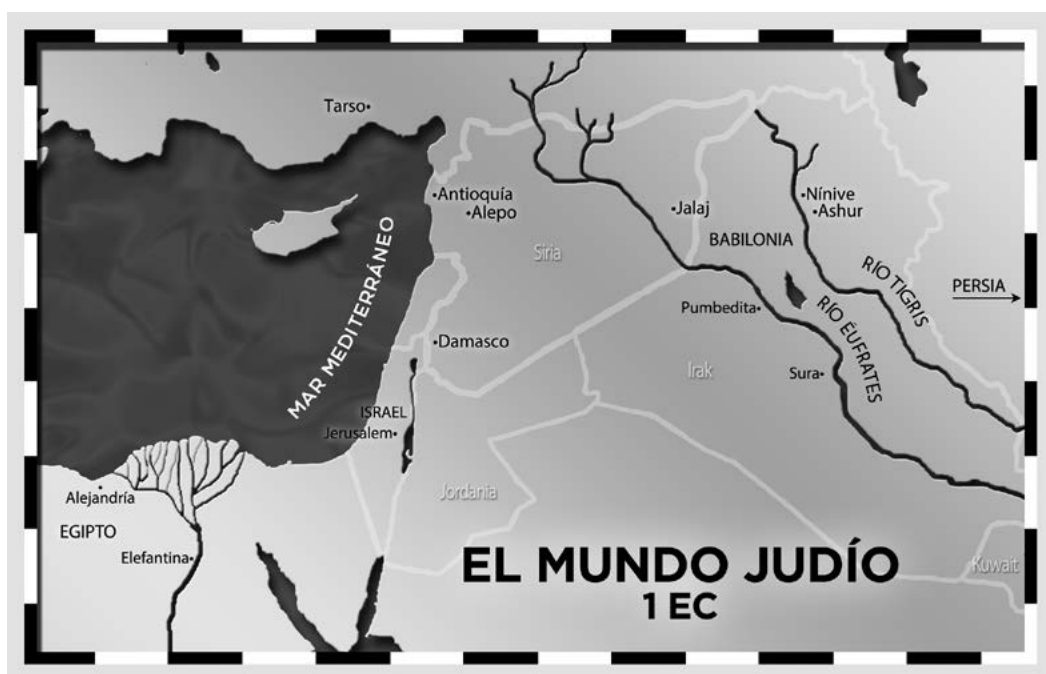
Pero cuanto más cerca estaban los judíos de la revelación del Monte

Sinaí, más espirituales eran y entendían de forma más clara la voluntad de Dios. Hoy estamos mucho más alejados y, por lo tanto, todo es más confuso. Por eso no tenemos autoridad para revocar una ley que fue establecida por los sabios que nos antecedieron. Eso es fundamental para todo el proceso de transmisión.

Las disputas marcaron el comienzo de un proceso que transformaría al judaísmo en un cuerpo de leyes mucho más complicado. Cada vez había más argumentaciones y debates. Esta época resalta un gran problema que afecta al pueblo judío: la discordia. El Talmud dice:

Originalmente, no había muchas disputas... Sin embargo, cuando creció el número de estudiantes de (las escuelas de) Hilel y Shamai que no aprendieron como debían de sus maestros, aumentaron las disputas no resueltas y la Torá se convirtió en algo así como “dos Torot”.²⁸³

La discordia que existía entre las escuelas de Hilel y Shamai se veía triplicada por la discordia entre los *tzedokim*, los *prushim* y los *kanaim*. Toda esa tensión creó una atmósfera de “odio infundado” que socavó la unidad del pueblo judío justo en el momento en que decidieron rebelarse en contra de Roma.



33.

LA GRAN REVUELTA

Una rebelión en contra de Roma en el siglo I EC sería equivalente a que Israel le declarase hoy una guerra a la OTAN. Así de poderoso era Roma. Entonces, ¿por qué los judíos decidieron actuar de una forma aparentemente suicida? Esta pregunta tiene varias respuestas. Las variables que afectan la ecuación son:

- Diferencias ideológicas entre el mundo pagano greco-romano y el mundo monoteísta judío.
- La respuesta judía al dominio romano que llevó a una contienda entre las diversas facciones judías: los *prushim*, los *tzedokim* y los *kanaim*.
- La persecución romana contra los judíos, la cual comenzó con la implementación de impuestos y terminó con asesinatos.

Las analizaremos una por una.

Diferencias ideológicas

Al igual que los griegos, los romanos adoraban a muchos dioses. No sólo eso, sino que cada vez que conquistaban una franja de tierra, simplemente agregaban los dioses de los pueblos conquistados al panteón romano. El historiador romano Varro escribe que para el siglo I AEC tenían más de treinta mil dioses.²⁸⁴

La idea judía de un Dios único, invisible, que exige exclusividad y que no puede ser agregado a la gran bolsa de dioses, era totalmente incomprensible para los romanos.

Pero lo más importante era que, junto con la creencia judía venía un estilo de vida que incluía obedecer a una gran cantidad de mandamientos contrarios a la visión romana. Por ejemplo, la insistencia judía sobre el respeto por la vida fastidiaba al pueblo romano que construía anfiteatros sólo para que el público pudiera divertirse mientras otros seres humanos eran asesinados. Y cuanto más grotesco fuera, mejor. El Talmud sintetiza esta diferencia

en una declaración muy interesante:

Cesarea y Jerusalem. Si alguien te dice: “ambas fueron destruidas”, no le creas. Si alguien te dice: “ambas están de pie”, no le creas. Pero si alguien te dice: “Cesarea fue destruida y Jerusalem está de pie”, o “Jerusalem fue destruida y Cesarea está de pie”, eso puedes creerlo.²⁸⁵

Sin embargo es un hecho histórico que Cesarea y Jerusalem estuvieron de pie al mismo tiempo. Herodes construyó la ciudad de Cesarea, y no destruyó Jerusalem. Entonces, ¿qué significa esta cita?

Con esta declaración, nuestros rabinos expresaron una idea teológica, histórica y política sobre la realidad de la relación entre Israel y Roma, entre los descendientes de Iaakov y los de Esav.

Lo que quisieron decir es que, en términos de la batalla cósmica, uno no puede estar en la cima sin que el otro esté abajo. Cuando los judíos están arriba y los valores judíos son fuertes, los valores romanos se debilitan, y viceversa. Esta es la batalla cósmica por el alma de la humanidad.

La lucha entre los judíos

La reacción judía ante la presencia de los romanos fue diversa:

Los judíos helenizados y asimilados recibieron a los romanos con los brazos abiertos y se beneficiaron a través de ellos. Ellos se enojaron con los judíos que se resistían al dominio de Roma.

Los *tzedokim* eran en su mayoría judíos ricos que negaban el origen Divino de la Torá Ora. Ellos dominaron (y corrompieron) la jerarquía del Templo y estaban dispuestos a cooperar con los romanos para mantener su base de poder. Ellos consideraban a las otras facciones del judaísmo como problemáticas.

Los *prushim*, la corriente principal, no querían saber nada con los romanos, pero eran pragmáticos. Querían que el judaísmo sobreviviera y, no queriendo renunciar a sus principios religiosos, estaban dispuestos a soportar de la mejor manera posible el dominio romano. Desaprobaban a las otras facciones judías: a las que trataban de congraciarse con los romanos y a las que

apoyaban la rebelión abierta.

Los *kanaim* eran varios grupos de extremistas nacionalistas. Entre ellos había un grupo denominado los *Sicarii* (que significa “hombres con puñales”) llamados así por los puñales que llevaban ocultos para asesinar a sus oponentes políticos. Estaban indignados con la presencia romana y enojados con los demás judíos, a quienes veían como cooperadores activos o pasivos de los romanos. También ocultos bajo la máscara del nacionalismo había un grupo criminal llamado los *Birionim* (“hombres salvajes”). También ellos estaban alineados con los *kanaim*.

Las sectas separatistas eran grupos religiosos (como los esenios) que tenían perspectivas extremistas y se oponían tanto a los *tzedokim* como a los *prushim*. Por ejemplo, la Secta del Mar Muerto (famosa por los Rollos del Mar Muerto) esperaba que el mundo terminara pronto, por lo que se trasladaron al desierto para escapar de la depravación y de la corrupción de la vida de la ciudad, y de esta forma prepararse para el final de los días.

Las fuentes judías enumeran veinticuatro facciones diferentes. Sus perspectivas conflictivas eran un síntoma de la enfermedad que afligía al pueblo judío en ese entonces. Los rabinos llaman a esta enfermedad *sinat jinam*, “odio infundado” entre judíos.

Lamentablemente, hoy en día vivimos una situación similar. No hace falta ser un erudito en ciencias políticas ni tener un doctorado en sociología para ver que, por lejos, el mayor problema en la Tierra de Israel, y en el mundo entero, es la falta de unidad que lleva a las divisiones, a las luchas internas e incluso al odio. Hay facciones de *ashkenazim*, *sefaradim*, seculares, religiosos; entre los religiosos están los *jasidim*, los *mitnagdim* y los sionistas religiosos. Una nación judía debilitada y desunida es una presa fácil tanto para los antisemitas como para los enemigos de Israel.

El paradigma de todo lo que pasa hoy en día puede observarse en la era romana.

La persecución romana

Para echar leña al fuego ideológico, los romanos trataron de sacarle dinero a la población local, mediante impuestos y en ocasiones directamente a través

de saqueos. Esto ocurría en especial con los gobernantes (procuradores) de Judea que eran excepcionalmente crueles y codiciosos. Flavio Iosefo brinda varios ejemplos del maltrato romano a los habitantes judíos de Judea:

Pilato, quien había sido enviado a Judea como procurador por Tiberio (26 EC), envió por la noche a Jerusalem imágenes del César llamadas “estandartes”. Al amanecer eso motivó un gran tumulto entre los judíos, porque quienes estaban cerca de las imágenes consideraron que su propia ley estaba siendo pisoteada, ya que las leyes judías no permitían que se llevara a la ciudad ninguna clase de imagen... Después de eso, provocó más disturbios al gastar en acueductos el tesoro sagrado, que es llamado *Korbán* (fondos que deben ser utilizados para ofrendas en el Templo)...

[Luego de eso, Cayo Cesar que se presentaba a sí mismo como un dios] envió a Petronius (gobernador de Siria) con un ejército a Jerusalem para colocar su estatua en el Templo y le ordenó que en caso de que los judíos no los admitieran, deberían matar a quienes se opusieran y tomar al resto de la nación en cautiverio.²⁸⁶

El historiador Paul Johnson explica por qué esto demostró ser un elemento particularmente incendiario en el conflicto:

Los gentiles helenizados... [que] constituían el servicio civil local y los recolectores de impuestos... se destacaban por su antisemitismo... Tontamente, Roma insistía en sacar a sus procuradores para Judea de áreas pobladas por gentiles que hablaban griego; el último y más insensible de ellos, Gesio Floro, quien vino del Asia Menor griega.²⁸⁷

Floro persuadió a Nerón para que revocara la ciudadanía de los judíos de Cesarea, convirtiéndolos en extranjeros en la ciudad y dejándolos completamente a merced de la población greco-romana. Los judíos se rebelaron y su protesta fue viciosamente sofocada, lo que resultó en muchas personas muertas y muchas sinagogas profanadas. El pogromo se esparció a otras ciudades, donde la población helenizada aprovechó la oportunidad para quitarse de encima a los judíos. Los hogares judíos fueron invadidos, saqueados e incendiados.

Los refugiados judíos, jurando vengarse, comenzaron a avanzar rum-

bo a Jerusalem.

Pero Floro sólo hizo que el conflicto escalara, primero permitiendo que los soldados romanos masacraran a más de tres mil seiscientos judíos que lo habían abucheado, y luego arrestando a ancianos judíos y haciendo que fuesen azotados y crucificados en público. (Este era el castigo habitual de los romanos contra quienes se rebelaban). Así lo relata Flavio Iosefo:

Floro... llamó a los soldados para que desvalijaran el Mercado Alto y que asesinaran a quienes encontraran. Los soldados, cumpliendo esta orden de su comandante, la cual concordaba con el deseo que ellos tenían de obtener beneficio, no sólo desvalijaron el lugar, sino que también entraron por la fuerza a todas las casas y mataron a sus habitantes. Los ciudadanos huían por las angostas calles mientras los soldados mataban a todos los que atrapaban. Ningún método de saqueo fue omitido; también atraparon a mucha gente que estaba tranquila y la llevaron delante de Floro, quien primero los azotó y luego los crucificó.²⁸⁸

Ya no había vuelta atrás; los judíos se levantaron en armas.

Ir contra del poderoso Imperio romano era algo suicida y, de hecho, la guerra judía terminaría en una gran tragedia. Pero cuando comenzó, en el año 66 EC, los judíos tuvieron algunos éxitos asombrosos. Floro huyó de Jerusalem para salvar su vida y la guarnición romana quedó aislada y derrotada.

Pero Roma no podía perdonar tales insultos a su poder. El historiador Rab Berel Wein, relata gráficamente lo que ocurrió a continuación:

Los judíos tuvieron éxito y expulsaron a Roma de Jerusalem. Sin embargo, esto generó ondas expansivas por todo el Imperio romano. También desató una ola de sangrientos pogromos en contra de los judíos, especialmente en Cesarea, Alejandría y Damasco. Miles de judíos fueron asesinados en esos disturbios y miles más fueron vendidos en el mercado de esclavos de Roma.²⁸⁹

Los sabios y los rabinos aconsejaron una reconciliación con los romanos porque entendieron que si seguían irritando a Roma, ésta respondería todavía con más fuerza y seguramente destruiría todo el país y diezmaría al

pueblo judío. Considerando que los *tzedokim* ya congraciaban con Roma y que los *prushim* generalmente tenían opiniones moderadas, su sabiduría debió haber prevalecido. Pero los *kanaim* extremistas no estaban dispuestos a detenerse.

Jurando luchar a muerte, se levantaron en contra de un nuevo contingente romano que se dirigía a Jerusalem y asesinaron a seis mil soldados romanos. Esa victoria ocurrió en el mismo lugar en donde los macabim habían vencido a los griegos. Los *kanaim*, viendo que había una mano Divina ayudándolos, se vieron alentados para seguir adelante.

Pero el poder en Roma no se mantendría indiferente ante ese desafío.

34.

LA GUERRA POR JERUSALEM

En respuesta a la revuelta de los judíos, Roma envió en el año 67 EC a Vespasiano (el comandante más experimentado del Imperio) a la cabeza de cuatro legiones. Se trataba de una fuerza masiva. Cada legión tenía cinco mil guerreros además de un número igual de auxiliares, siendo en total casi cuarenta mil soldados romanos. (La más famosa de estas cuatro legiones era la décima. Era comandada por Tito, el hijo de Vespasiano, y tenía un jabalí como su símbolo. Ya hablaremos de su importancia).

El objetivo romano era la aniquilación de los judíos que habían osado levantarse en contra de Roma y que, increíblemente, habían tenido éxito. Astutamente, Vespasiano comenzó su campaña en el norte. Toda ciudad o aldea que resistía su avance era completamente destruida, la población era asesinada o esclavizada, las mujeres violadas y las propiedades saqueadas. Luego, podaban todos los árboles del área circundante y los campos eran rociados con sal para asegurar que nada volviese a crecer allí, por lo menos no durante mucho tiempo.

Si bien siempre fueron brutales en sus tácticas de guerra, cuando se trató de reprimir la revuelta en Judea los romanos se superaron a sí mismos. Su objetivo era enviar un claro mensaje a todo el Imperio: cualquier resistencia en contra de Roma terminará en una devastación completa y total.

Vespasiano esperaba que para cuando llegara a Jerusalem, los judíos ya hubieran visto que la resistencia era inútil y se rindieran. Pero, incluso con cuatro legiones, Vespasiano tenía una dura batalla por delante.

Flavio Iosefo

Uno de los primeros en resistirse fue la fortaleza de Iodfat, que había sido construida sobre la ladera del Monte Atzmón. Allí, el comandante de las fuerzas judías de Galilea, Iosef ben Matitiah, más conocido como Flavio

Iosefo, opuso una heroica resistencia. De todas maneras no fue capaz de soportar la acometida romana.

Cuando la derrota parecía segura, los *kanaim* del grupo decidieron que era mejor morir por sus propias manos que ser vendidos como esclavos o ser obligados a presenciar los despiadados asesinatos de sus familias. Entonces pactaron que matarían a sus propias esposas e hijos y luego se suicidarían. Flavio Iosefo fue uno de los pocos sobrevivientes; en vez de suicidarse, él se rindió ante los romanos.

Vespasiano comprendió de inmediato que Flavio Iosefo podía ser útil a los romanos y lo empleó como guía/traductor y luego como cronista de la guerra. Las obras de Flavio Iosefo han sobrevivido hasta el día de hoy. Las más conocidas son *Antigüedades* y *La guerra judía*; esta última describe los eventos que tuvieron lugar antes, durante y después de la Gran Revuelta Judía, desde el año 66 EC al 70 EC.

En lo referente a relatos históricos, el de Flavio Iosefo es único porque él fue testigo ocular de muchas de las cosas que escribió. (En este aspecto se diferencia de otros historiadores romanos, como por ejemplo Dio Casio, quienes vivieron más tarde y meramente repitieron lo que habían leído en los reportes oficiales).

Obviamente Flavio Iosefo tenía su propia tendencia en su relato. Él escribía para los romanos (probablemente por eso sus trabajos sobrevivieron intactos), pero había nacido y se había criado como judío. En sus escritos parece que intenta agradar a todos al mismo tiempo, por lo que hay que leerlo con mucha cautela y críticamente.

A pesar de la extrema subjetividad de buena parte de sus escritos y de su tendencia a exagerar y a ser melodramático (algo típico de los historiadores de ese período), los escritos de Flavio Iosefo son una fuente invaluable de información sobre el período del Segundo Templo y de la Gran Revuelta Judía. Incluso sus críticos reconocen su precisión respecto a las descripciones físicas de lugares y estructuras de la Tierra de Israel. La arqueología ha verificado muchas de sus descripciones y relatos.

Gamla

Durante todo el verano y el otoño del año 67 EC, Vespasiano marchó a través del norte de Israel suprimiendo la resistencia judía. Algunas ciudades se rindieron sin luchar, por ejemplo Tiberias. Otras lucharon hasta el

final. Una de las historias más heroicas es la de la ciudad de Gamla, en las Alturas del Golán.

Parcialmente excavada y ubicada en el centro de una hermosa reserva natural, hoy en día Gamla es un punto turístico obligado en Israel. El sitio es inusual porque, a diferencia de otras ciudades de Israel que fueron destruidas, Gamla nunca fue reconstruida y por lo tanto es considerada uno de los sitios de batalla romana mejor preservados del mundo. Las excavaciones muestran a la ciudad exactamente como se veía en el día de su destrucción, en el año 67 EC. (Gamla permaneció cubierta por las arenas del tiempo durante mil novecientos años, hasta que Israel recuperó las Alturas del Golán en 1967).

Anticipando el avance romano, los ciudadanos de Gamla acuñaron monedas con la impresión de “Para la redención de Jerusalem, la Santa”. Ellos creían que el futuro de Jerusalem dependía de su resistencia. Tristemente, tenían razón.

Los romanos aniquilaron Gamla por completo, matando a unos cuatro mil judíos. Los cinco mil habitantes restantes, en lugar de esperar a ser brutalmente asesinados por los romanos, saltaron a su muerte desde los acantilados que rodean la ciudad (por eso Gamla es llamada la Metzadá del norte).

Jerusalem

En el verano del año 70 EC, habiendo liquidado virtualmente todos los otros focos de resistencia, los romanos finalmente comenzaron a marchar hacia Jerusalem. Rodearon la ciudad y la sitiaron.

Los romanos sabían que si lograban destruir a Jerusalem, entonces destruirían el alma de la rebelión, porque Jerusalem era el centro de la vida espiritual de Israel.

Antes de que comenzara la Gran Revuelta Judía, Jerusalem tenía entre cien mil y ciento cincuenta mil habitantes (antes de su destrucción, la ciudad amurallada de Jerusalem era considerablemente más grande que la Ciudad Vieja de hoy, que tiene sólo treinta mil habitantes). Pero ahora, con los refugiados que llegaban a montones de otros lugares, la población era el doble o el triple de lo normal. Estaban concentrados en dos enclaves:

La Ciudad Baja, al sur del Monte del Templo (en la actualidad, esta sección de Jerusalem está fuera de los muros de la ciudad; hoy es llamada la

Ciudad de David o Silwan, en árabe).

La Ciudad Alta, al oeste del Monte del Templo, habitada por las personas más ricas y por la clase sacerdotal (las excavaciones de esta parte de la ciudad pueden ser vistas en el museo arqueológico subterráneo Wohl, bajo la Ieshivat HaKótel en el Barrio Judío).

La ciudad estaba masivamente fortificada y tenía inmensos depósitos de comida y un buen aprovisionamiento de agua. Jerusalem podía resistir a los romanos durante mucho tiempo.

Aparentemente los romanos estaban en una situación muy mala. Trataban de sitiar a una de las ciudades más grandes del mundo antiguo, la cual estaba considerablemente fortificada, tenía una gran cantidad de agua y comida, y mucha gente decidida que no le temía a la muerte.²⁹⁰

Jerusalem podría haber pasado a la historia como la única ciudad que los romanos no lograron conquistar a través de un sitio. Pero no fue así, y la razón fue *sinat jínám*, “odio infundado” entre los judíos.

Mientras los romanos sitiaban la ciudad por fuera, en el interior los judíos luchaban una guerra civil. Las fuerzas de las diversas facciones ocupaban diferentes partes de la ciudad. Principalmente, los Sicarii y los *kanaim*, liderados por Iojanán de Gush Jalav, tenían control sobre el Monte del Templo. Una extraña alianza entre los *tzedokim* y los *prushim* conformaba el grueso de las fuerzas moderadas que gobernaban sobre el resto de la ciudad.

Cuando los moderados intentaron sacar a los *kanaim* del Monte del Templo, Iojanán de Gush Jalav llevó mercenarios no judíos, los idumeos, para asesinar a los judíos moderados. Como si eso no fuera suficiente, los *kanaim* destruyeron los grandes depósitos de comida para que la gente sólo tuviera la opción de luchar o morir de hambre.

Cuando comenzó la hambruna en la ciudad, la gente trataba de escapar hacia afuera de los muros para buscar comida. Todo el que era atrapado por los romanos, moría inmediatamente a través de la forma romana estándar de ejecución: la crucifixión. Murieron tantas personas que la ciudad quedó rodeada por miles de judíos crucificados. Flavio Iosefo escribe:

Los soldados, por la ira y el odio que albergaban hacia los judíos, clavaban a los que atrapaban, uno tras otro, en las cruces; eran tantos que el suelo estaba ansioso por más cruces, y las cruces estaban ansiosas por más cuerpos.²⁹¹

Mientras tanto, los romanos continuaban con la destrucción sistemática de las defensas de la ciudad, capa por capa.

Iojanán ben Zakai

El líder de los *prushim* y jefe del Sanedrín, Rabí Iojanán ben Zakai, vio que Jerusalem no podría resistir. Era demasiado tarde y los *kana'im* querían continuar su lucha suicida. Por eso formuló un plan.

En ese momento los *kana'im* no permitían que nadie dejase la ciudad (como si alguien quisiera huir para ser crucificado), a excepción de los entierros. En un intento desesperado de salvar algo del inminente desastre, sacaron a Rabí Iojanán ben Zakai en un ataúd y lo llevaron ante Vespasiano.

Rabí Iojanán ben Zakai saludó a Vespasiano como si fuera el emperador. Vespasiano le dijo que debería ser ejecutado por sus palabras. No fue precisamente una bienvenida amistosa. Rabí Iojanán insistió y le dijo a Vespasiano que Dios sólo permitiría que un gobernante grandioso conquistara Jerusalem.

En ese momento llegó un mensajero de Roma trayendo un mensaje para Vespasiano: “Levántate. El César ha muerto y los hombres prominentes de Roma han decidido convertirte en su líder. Te han designado César”.

Impresionado por la capacidad de Rabí Iojanán para predecir el futuro, Vespasiano le dijo que pidiese un deseo. Rabí Iojanán le pidió a Vespasiano: “Dame la ciudad de Iavne y a los sabios”. Vespasiano aceptó y ordenó que le dieran una escolta de seguridad para que los sabios de Torá pudieran partir de Jerusalem y formaran un Sanedrín en Iavne.

¿Rabí Iojanán podría haberle pedido a Vespasiano que no destruyera a Jerusalem? Probablemente no. En ese momento los romanos tenían que demostrar su poder. Nunca hubieran aceptado perdonar a Jerusalem. Pero el pedido de Rabí Iojanán salvó al judaísmo.²⁹²

El pueblo judío siempre puede sobrevivir a la destrucción física. El peligro mayor es la destrucción espiritual. Si el Sanedrín hubiese sido eliminado, se habría interrumpido el proceso de transmisión de la Torá Oral. Y sin la Torá Oral no hay judaísmo. Gracias a que los romanos le concedieron su deseo a Rabí Iojanán, los sabios sobrevivieron y con ellos sobrevivió también la cadena de transmisión de la Torá y todo el pueblo judío.

Ahora que Vespasiano era emperador, debía volver a Roma. Por lo tanto, puso a cargo del sitio a Tito, su hijo, y le ordenó que terminara el trabajo.

35.

LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO

Tito atacó inmediatamente después de Pésaj en el año 70 EC, abatiendo la ciudad con sus catapultas y generando una lluvia de piedras, hierro y fuego sobre la población. Para entonces, los defensores de la ciudad se habían debilitado a causa del hambre y, quizás todavía más, por las luchas internas. De todas formas, a Tito le llevó dos meses de intensa lucha hasta que consiguió traspasar las murallas de la ciudad y llegar al Monte del Templo.

La fecha de este evento fue el 17 de tamuz.²⁹³ Hasta la actualidad, los judíos ayunan el 17 de tamuz en conmemoración de lo ocurrido. El historiador romano Dio Casio escribió:

A pesar de que se abrió una brecha en el muro por medio de máquinas, la captura del lugar no fue inmediata. Por el contrario, los defensores mataron grandes cantidades [de romanos] que trataron de entrar por la apertura y también incendiaron algunos de los edificios cercanos, con la esperanza de reprimir el avance de los romanos. De todas maneras los soldados, por su superstición, no se apuraron para entrar hasta que finalmente entraron obligados por Tito. Entonces los judíos se defendieron mucho más vigorosamente que antes, como si hubieran descubierto que tenían la buena suerte de luchar para proteger el Templo y caer en su defensa.²⁹⁴

A medida que los romanos se apoderaban de la ciudad tuvo lugar una horrenda matanza, literalmente casa por casa. Una de las excavaciones que atestiguan la destrucción es la famosa “Casa Quemada”, la cual está actualmente abierta a los visitantes en la Ciudad Vieja de Jerusalem. Allí encontra-

ron el esqueleto del brazo de una mujer en el peldaño de entrada de la casa, y muy cerca había una lanza.

A pesar de la determinada resistencia de los defensores judíos, Tito lentamente logró llegar al Monte del Templo. En ese momento hubo un duelo a muerte y finalmente, cinco meses después del comienzo del ataque de los romanos, Tito ordenó que el Segundo Templo fuese arrasado por completo. Ese día era el 9 de av, el mismo día en que había sido destruido el Primer Templo.

Dio Casio también escribió:

La población estaba apostada abajo, en el patio, los sabios estaban en los escalones y los sacerdotes estaban en el Santuario mismo. A pesar de que eran tan sólo un pequeño puñado que luchaba en contra de una fuerza muy superior, no fueron conquistados hasta que parte del Templo fue incendiado. Entonces, murieron voluntariamente, algunos arrojándose a las lanzas de los romanos, otros hiriéndose los unos a los otros, otros tomando sus propias vidas y otros saltando hacia las llamas. A todos les pareció —y particularmente a ellos— que lejos de ser una destrucción, morir junto con el Templo era una victoria, una salvación y una felicidad.

Todos los árboles de la zona que quedaban después del sitio, fueron talados con el fin de crear una fogata gigante para quemar el Templo. El intenso calor del fuego generó que la humedad en la piedra caliza y el mármol se expandiera y explotara, produciendo una reacción de destrucción en cadena. En el lapso de un día, el magnífico Templo quedó reducido a escombros.

Flavio Iosefo describe la destrucción del Templo:

Mientras la Casa Sagrada estaba en llamas, todo lo que estuviera a la mano fue saqueado, y diez mil de los que fueron atrapados fueron asesinados; no hubo compasión por ninguna edad... los niños y los viejos... y los sacerdotes, todos fueron asesinados de la misma manera... La llama también fue transportada un buen trecho, e hizo eco junto a los quejidos de quienes eran asesinados... uno hubiera pensado que toda la ciudad estaba en llamas. No es posible imaginar nada más grande ni más terrible que ese ruido.²⁹⁵

La historia como destino

La destrucción del Segundo Templo es uno de los eventos más importantes de la historia del pueblo judío y, ciertamente, uno de los más deprimentes. Era una señal de que Dios se había alejado de los judíos (aunque ciertamente no los había abandonado). Aunque los judíos sobrevivirían —de acuerdo con la promesa de que serían una “nación eterna”— ya no existía la relación especial con Dios que disfrutaban mientras el Templo estaba de pie.

Tristemente, este período de tiempo, quizás más que cualquier otro, refleja el proverbio de que el pasado judío es el futuro judío, que la historia judía es el destino judío.

No hay período de tiempo que refleje con mayor exactitud lo que está pasando hoy en día en Israel y en el pueblo judío a nivel global. Todavía seguimos viviendo las consecuencias de la destrucción del Segundo Templo, tanto en el plano espiritual como en el físico. Los problemas que tuvieron en ese entonces son los mismos problemas que tenemos ahora, como vimos en el capítulo 33. El Talmud dice:

¿Por qué fue destruido el Segundo Templo? Por *sinat jinam*, “odio infundado” entre los judíos.²⁹⁶

¿Cuál es el antídoto para este problema tan extendido en el mundo judío actual? La respuesta es *ahavat jinam*; los judíos tienen que aprender a amarse los unos a los otros. No habrá esperanza para los judíos hasta que hayan aprendido a comunicarse y a respetarse los unos a los otros, más allá de sus diferencias.

Dios no tiene paciencia para los judíos cuando pelean entre sí. Es extremadamente importante estudiar esta época histórica con gran cuidado, porque hay muchas lecciones valiosas respecto a los escollos que debemos evitar.

Judea capturada

Antes de incendiar el Templo, los romanos saquearon todos los objetos de valor. Luego, forzaron a un grupo de esclavos judíos para llevar esos valiosos artefactos a Roma. Su llegada a Roma quedó registrada en los grabados del Arco de Tito, que se puede ver actualmente cerca del Foro y que

describe el desfile de las legiones romanas para celebrar su victoria y mostrar los botines de guerra.²⁹⁷

La tradición de la comunidad judía romana es que los judíos nunca caminan bajo ese arco. Pero en la noche del 14 de mayo de 1948, cuando fue declarada la independencia del Estado de Israel, los judíos de Roma organizaron un desfile triunfal y marcharon bajo el arco. Su mensaje era: “Roma ya no existe, nosotros seguimos aquí. La victoria es nuestra”.

Pero en aquella época fue un espantoso desastre. Murieron cientos de miles de personas y muchas más fueron esclavizadas. Después de la Gran Revuelta había tantos judíos inundando el mercado de esclavos, que se podía comprar un esclavo judío por un precio menor al de un caballo. El pueblo de Israel estaba desmoralizado.

Metzadá

Un grupo de unos mil *kanaim* lograron escapar y se dirigieron hacia el desierto, cerca del Mar Muerto, donde se refugiaron en una gran fortaleza en la cima de una montaña llamada Metzadá, la cual está a más de 360 metros por sobre las costas del mar Muerto.

Metzadá había sido construida por Herodes el grande como su lugar de refugio. La fortaleza era prácticamente autosuficiente; tenía su propio sistema de abastecimiento de agua y depósitos de alimentos que podrían haber alimentado un ejército por años. Todavía más, la fortaleza era prácticamente inaccesible desde abajo y era muy fácil de defender. De hecho, los *kanaim* lograron sobrevivir allí durante tres años.

Al visitar las ruinas de Metzadá se ven los restos de la fortaleza y también del muro, los campamentos y las rampas del sitio romano (que fueron contruidos por los esclavos judíos).²⁹⁸

Flavio Iosefo registró la captura de Metzadá en el año 73 EC, y la narrativa se parece al relato de la captura de su propia ciudad. También aquí los *kanaim* mataron a sus familias y luego se mataron entre sí hasta que finalmente sólo quedó un hombre, quien se suicidó. Flavio Iosefo trae su versión del discurso final del líder de los *kanaim*, Elazar ben Iair:

Dado que hace mucho tiempo, mis generosos amigos, decidimos nunca ser sirvientes de los romanos ni de ningún otro fuera de Dios mismo, quien es el Único y verdadero Amo de la humanidad, ha llegado

el momento que nos obliga a poner en práctica nuestra decisión... Es muy claro que seremos vencidos en el lapso de un día; pero sigue siendo preferible morir de una manera gloriosa, junto a nuestros amigos más cercanos... Dejemos que nuestras mujeres mueran antes de ser abusadas, que nuestros niños mueran antes de haber saboreado la esclavitud; después de haberlos matado, concedámonos este glorioso beneficio mutuamente, unos a otros, y preservemos nuestra libertad como nuestro monumento funerario. Pero primero destruyamos nuestro dinero y la fortaleza con fuego... y no dejemos nada salvo nuestra comida, porque ese será un testimonio póstumo de que no fuimos conquistados por falta de provisiones sino que, de acuerdo con nuestra resolución original, hemos preferido la muerte antes que la esclavitud.²⁹⁹

(Para el moderno Estado de Israel, Metzadá es un símbolo de los judíos que prefirieron morir como hombres libres antes de ser esclavizados o ejecutados por los romanos, por lo que es considerada un ideal sionista. Hasta hace poco, los soldados israelíes iban a Metzadá para jurar allí, gritando para que la montaña devolviera el eco: “¡Metzadá nunca volverá a caer!”).

Volviendo al año 73 EC, cuando cayó Metzadá, la última fortaleza judía, los romanos declararon el fin de la revuelta. La rebelión judía había sido avasallada y Judea capturada.

¿Pero era así realmente?

Es cierto, la tierra ya no estaba bajo control judío, pero de todos modos no lo había estado desde los días de los jashmonaim. Es cierto que el Templo, que era el centro de la espiritualidad judía y el símbolo de la conexión especial judía con el Dios único, ya no estaba. Pero el judaísmo —junto con su único sistema de valores— estaba vivo y en buen estado.

Gracias a la visión de Rabí Iojanán ben Zakai, el centro de estudio de Torá de Iavne prosperaba. Fue allí donde los rabinos establecieron la infraestructura legal/espiritual que permitiría la supervivencia del pueblo judío sin muchas de las instituciones normativas que eran la columna vertebral del judaísmo: el Templo y su servicio, el cohen gadol y la monarquía. Fue allí donde los rabinos institucionalizaron la plegaria pública como un reemplazo del servicio del Templo y convirtieron a la sinagoga en el centro de la vida comunitaria judía.³⁰⁰

Pero sobre todas las cosas, fue allí donde los rabinos idearon una forma para asegurar que el judaísmo continuara vivo en todo hogar judío. Durante los años siguientes, en los cuales los judíos serían dispersos por todo el mundo, destinados a dos mil años de exilio sin una tierra compartida, sin un liderazgo centralizado y sin un lenguaje común fuera de las escrituras hebreas, de todas maneras lograrían mantener su judaísmo intacto.

Pero eso todavía tenía que llegar.

36.

LA REBELIÓN DE BAR KOJBA

El Templo ya no estaba, Jerusalem había sido conquistada y Roma había demostrado su poder al aplastar la Gran Revuelta de los judíos. Ahora habría calma.

Pero no fue así.

El virulento antisemitismo continuaba teniendo en el Imperio romano la misma fuerza que antes, alentado por los helenistas quienes, no satisfechos con tener una buena vida, parecían decididos a arrojar sal en las heridas judías.

(Esta misma necesidad de matar y seguir odiando sería exhibida por enemigos posteriores de los judíos, quienes tras exterminar comunidades judías completas y sin tener más judíos a los que asesinar, continuaron profanando los cementerios judíos y mutilando los cadáveres judíos).

El nivel de hostilidad y maltrato a los judíos incrementó hasta llegar a ser insoportable. En respuesta, los judíos se rebelaron varias veces. Cada vez fueron asesinados miles de judíos y, como resultado, el romano promedio consideraba a todo judío como una persona hostil a Roma. Los judíos recibieron el estatus oficial de “enemigos”, *dediticci* en latín.

No nos estamos refiriendo a los judíos en la Tierra de Israel que habían sido abatidos en la Gran Revuelta y no tenían la fortaleza suficiente para luchar, por lo menos inmediatamente después de la destrucción del Templo. Pero en esa época, un considerable número de judíos vivía fuera de la Tierra de Israel. De hecho, los historiadores estiman que había entre cinco y siete millones de judíos viviendo en el Imperio romano, de los cuales por lo menos el sesenta por ciento vivía fuera de la Tierra de Israel. Alejandría, en Egipto (una de las ciudades más cosmopolitas de la era), tenía una población de alrededor doscientos cincuenta mil judíos y se jactaba de tener la sinagoga más grande del mundo.

La Guerra de Kitos

En el año 114 EC, el emperador Trajano se embarcó en una campaña militar para terminar con al Imperio persa en el este (hoy Irak e Irán). Después de unos cuantos éxitos iniciales, las legiones de Trajano sufrieron una serie de derrotas que lo obligaron a retirarse (murió en una de sus campañas). Los judíos del Imperio persa lucharon codo a codo con sus aliados persas y se embarcaron en una serie de guerrillas clandestinas. También muchas comunidades judías en el oriente del Imperio romano se rebelaron, con la esperanza de que los persas tuvieran éxito.

La respuesta romana, con la ayuda de los antisemitas de la región, fue asesinar a los judíos. Muchas comunidades judías importantes de la diáspora —en Chipre, Libia, Alejandría y la Mesopotamia— fueron diezmadas. Esta matanza es conocida como la Guerra de Kitos, nombrada así por el gobernador militar romano de Judea, Lucius Quietus, quien persiguió brutalmente a la población judía de Israel.³⁰¹

Debemos señalar que si bien los romanos eran absolutamente crueles y brutales en el ardor de la batalla, nunca se embarcaron en ninguna clase de política para exterminar al pueblo judío. En ese momento no era favorable a los intereses romanos intentar una masacre total de los judíos. Eso hubiera preocupado a los otros pueblos conquistados, llevándolos a rebelarse temiendo ser los próximos en la lista. Los romanos eran un pueblo muy práctico y no querían que algo así ocurriese.

Adriano

Cuando Publio Aelio Adriano, más conocido como Adriano, tomó las riendas del poder en el año 117 EC, dio paso —al menos en el comienzo— a una atmósfera de tolerancia. Incluso habló de permitirles a los judíos reconstruir el Templo, una propuesta que fue recibida con una violenta oposición por parte de los helenistas.³⁰²

La razón por la cual Adriano cambió de postura y adoptó una actitud de abierta hostilidad contra los judíos continúa siendo un misterio, pero el historiador Paul Johnson especula que probablemente cayó bajo la influencia del historiador romano Tácito, quien estaba ocupado diseminando calumnias en contra de los judíos.

Tácito y su círculo de amigos formaban parte de un grupo de intelect-

tuales romanos que se consideraban a sí mismos como los herederos de la cultura griega. (Como ya hemos visto, algunos nobles romanos se consideraban los descendientes literales de los griegos, a pesar de no existir una base histórica para este mito). En ese grupo se consideraba elegante asumir todas las peculiaridades de la cultura griega; odiar a los judíos por representar la antítesis del helenismo era parte del paquete.

Influenciado, Adriano dio un giro de ciento ochenta grados. En vez de permitirles a los judíos la reconstrucción, formuló un plan para convertir a Jerusalem en una ciudad-estado pagana siguiendo el modelo de la *polis* griega, con un altar para Júpiter en el sitio del Templo Judío. Al parecer, Adriano estaba intentando seguir los pasos del Imperio griego de los seléucidas de trescientos años antes. Adriano apuntó específicamente a la observancia del Shabat, a la circuncisión, a las leyes de pureza familiar y a la enseñanza de Torá.

Un ataque en contra de mandamientos judíos tan fundamentales estaba destinado a provocar una revuelta... y lo hizo.

Bar Kojba

La ira judía llevó a una de las rebeliones más grandes de la era romana. Shimón Bar Kosiba lideró el levantamiento, el cual comenzó con toda su fuerza en el año 132 EC. Todo su ejército cumplía la Torá y sus soldados se escondieron en cuevas en el área de Jerusalem y en el desierto de Judea. (Algunas de esas cuevas fueron encontradas, repletas de pertenencias de la gente de Bar Kosiba. Estos objetos —vasijas, calzado, etc.— están en exposición en el Museo de Israel. Las cuevas, a pesar de estar vacías, están abiertas a los turistas).

Durante muchos años los historiadores no escribieron demasiado sobre Shimón Bar Kosiba, hasta que los arqueólogos descubrieron algunas de sus cartas en Nájál Hever, cerca del mar Muerto. Estas cartas contienen gran cantidad de hechos históricos realmente fascinantes. A partir de las cartas y de otros datos históricos, sabemos que en el año 132 EC, Bar Kosiba organizó un gran ejército guerrillero y consiguió expulsar a los romanos de Jerusalem e Israel y establecer un estado judío independiente, aunque solamente duró un período muy corto (dos años y medio).³⁰³

El éxito de Bar Kosiba causó que muchos —entre ellos Rabí Akiva, uno de los más sabios y sagrados rabinos de Israel— creyeran que él podía

ser el Mashíaj. Fue apodado “Bar Kojba”, o “Hijo de una estrella”, en alusión al versículo del Libro de Bamidbar: “vendrá una estrella de Iaakov”.³⁰⁴ Se entiende que esta estrella se refiere al Mashíaj. Bar Kojba no fue el Mashíaj y luego los rabinos escribieron que su nombre verdadero era Bar Kosiva, que significa “hijo de una mentira”, destacando el hecho de que era un falso Mashíaj.

Sin embargo, en ese momento Bar Kojba —que era un hombre con una tremenda capacidad de liderazgo— logró reunir a su alrededor a todo el pueblo judío. Los relatos judíos lo describen como un hombre de una fortaleza física impresionante, quien podía arrancar un árbol mientras cabalgaba. Esto es probablemente una exageración, pero ciertamente era un líder muy especial y tenía potencial mesiánico, que es lo que Rabí Akiva reconoció en él.

Las fuentes judías dicen que el ejército de Bar Kojba tenía cien mil hombres. Incluso si el número se ha sobrestimado y en realidad tenía sólo la mitad, seguiría siendo un ejército inmenso. Al estar unidos, los judíos eran una fuerza temible. Vencieron a los romanos, los echaron de la tierra de Israel, declararon la independencia e incluso acuñaron monedas. Este fue un evento único en la historia del Imperio romano.

Naturalmente Roma no podía permitir eso. Semejante atrevimiento debía ser abatido y sus responsables debían ser castigados, brutal y completamente.

Pero los judíos no eran fáciles de vencer. Adriano envió cada vez más fuerzas a Israel para luchar contra Bar Kojba, hasta que llegaron a tener allí casi la mitad de su ejército. Envío a Israel a doce de las veinticuatro legiones del Imperio (el triple de lo que enviaron para aplastar la Gran Revuelta Judía sesenta y cinco años antes).

Liderando esta fuerza colosal estaba el mejor general de Roma, Julio Severo. Pero incluso con todo este poder a su favor, Julio Severo temía enfrentar a los judíos en una batalla abierta. Este hecho por sí mismo es muy revelador, porque los romanos eran los maestros de la batalla abierta. Ellos temían a los judíos porque los veían dispuestos a morir por su fe, una mentalidad que los romanos consideraban suicida. ¿Qué fue lo que pasó?

El historiador romano Dio Casio nos cuenta:

Severo no se animó a atacar a sus oponentes en campo abierto en ningún lado debido a sus números y a su desesperación. Prefirió, en

cambio, interceptar grupos pequeños. Gracias a la cantidad de soldados y oficiales que tenía a su disposición, y a que había logrado privar de comida y aprisionar al enemigo, logró —lentamente pero con poco riesgo— aplastarlos, cansarlos y exterminarlos. De hecho, muy pocos de ellos sobrevivieron; cincuenta de sus más importantes puestos de avanzada y novecientos ochenta y cinco de sus poblados más famosos fueron completamente arrasados. Quinientos ochenta mil hombres fueron asesinados en invasiones y batallas, y el número de quienes perecieron por hambre, enfermedad y fuego fue imposible de calcular. Entonces, casi toda Judea quedó desolada, un resultado que el pueblo había vaticinado antes de la guerra. Porque la tumba de Salomón, que los judíos consideraban un objeto de veneración, se había desmoronado y había colapsado. Y muchos lobos y hienas entraron aullando a las ciudades. Sin embargo, muchos romanos murieron en esta guerra. Por lo tanto, Adriano, al escribirle al Senado, no utilizó la frase de apertura comúnmente utilizada por los emperadores: “Si ustedes y sus hijos gozan de buena salud, nos alegramos de ello, yo y mis legiones gozamos de buena salud”.³⁰⁵

Este relato de Dio Casio, incluso si exagera en cuanto a los números, es muy interesante. Nos dice que la revuelta fue muy sanguinaria y muy costosa.

De hecho, los romanos perdieron una legión entera en la batalla. La vigésimo segunda legión romana se metió en una emboscada y fue asesinada; nunca la reconstruyeron.

Aparentemente los judíos estuvieron muy cerca de ganar la guerra. De hecho, ganaron por un tiempo. ¿Por qué perdieron finalmente? Nuestros sabios nos dicen que perdieron porque eran demasiado arrogantes. Habiendo saboreado la victoria, adoptaron la actitud de “gracias a mi fortaleza y a mi valor hice esto”.³⁰⁶ El judaísmo enseña que si bien las personas deben esforzarse, Dios es Quien gana las guerras. No es el poder ni la fuerza humana lo que permite triunfar.

También Bar Kojba se volvió muy arrogante. Se sintió ganador y tal vez escuchó que la gente lo llamaba el Mashíaj. Si Rabí Akiva pensó que lo era, entonces quería decir que efectivamente tenía el potencial para ser el Líder Máximo de Israel. También se corrompió por su poder, llegando incluso a golpear hasta matar a su tío, el gran Rabí Elazar HaModai, por aceptar

acusaciones falsas respecto a que era un espía romano.³⁰⁷ Debido a esos errores comenzó a perder batallas y fue forzado a retirarse y a luchar como una guerrilla.

La caída de Betar

Bar Kojba opuso su resistencia final en la ciudad de Betar, que está al suroeste de Jerusalem. Se puede ir a visitarla, aunque la Betar antigua no ha sido excavada aún y sus ruinas se encuentran bajo el pueblo árabe de Batir. El Talmud relata lo que ocurrió en Betar:

En Betar acostumbraban que cuando nacía varón plantaban un cedro y cuando nacía una mujer plantaban un pino. Cuando se casaban, los talaban y hacían un palio nupcial con las ramas. Un día, la hija del César pasó por allí y se rompió el eje de su carroza. Talaron un cedro y se lo llevaron. Los judíos de Betar se les tiraron encima y los golpearon. Ellos le reportaron al César que los judíos se estaban rebelando y marcharon en contra de ellos... mataron hombres, mujeres y niños [judíos] hasta que su sangre fluyó hasta el mar Mediterráneo... Se dice que durante siete años los gentiles cultivaron sus viñedos con la sangre de los judíos sin necesitar abono para fertilización.³⁰⁸

La ciudad cayó en el día más triste del calendario judío, el 9 de av del año 135 EC, el mismo día en que cayeron tanto el Primero como el Segundo Templo.

Los romanos, iracundos, no permitieron que los cuerpos judíos fueran enterrados; querían dejarlos al aire libre hasta que se pudrieran. La tradición cuenta que los cuerpos yacieron a la intemperie por meses pero no se pudrieron. Hoy, cuando los judíos recitan *Birkat Hamazón* (la bendición después de comer pan), agregan una bendición especial (*ha tov vehamativ*) como una forma de agradecerle a Dios por ese acto de piedad en Betar.

Agotados, los romanos habían tenido suficiente con los judíos, quienes les habían causado más pérdidas materiales y de vidas que cualquier otro pueblo en la historia del Imperio. Al final de la rebelión de Bar Kojba, Adriano decidió que la forma de no tener otra revuelta era cortar la conexión de los judíos con su amada tierra.

CRONOLOGÍA DEL DOMINIO ROMANO		
FECHA JUDÍA	AEC/EC	NOMBRE/EVENTO
3697	63 AEC	El general romano Pompeyo entra a Jerusalem
3728	32 AEC	Época de Hilel y Shamai
3742	18 AEC	Herodes el grande renueva el Templo
3794	34 EC	Comienzos del cristianismo
3826	66 EC	Comienza la Gran Revuelta de los judíos
3827	67 EC	Cae Gamla
3830	70 EC	Cae Jerusalem, los romanos destruyen el Templo
3833	73 EC	Cae Metzadá
3870	110 EC	Época de Rabí Akiva
3874	114 EC	Guerra de Kitos
3892	132 EC	Jerusalem es reconstruida como Aelia Capitolina
3890	130 EC	Comienza la rebelión de Bar Kojba
3895	135 EC	Cae Betar
4085	325 EC	Constantino: el Imperio romano se vuelve cristiano
4236	476 EC	Cae el Imperio romano de Occidente – Los bizantinos gobiernan sobre Israel

Parte IV

EN EL EXILIO

37.

EL EXILIO

Ningún pueblo se rebeló más en contra de los romanos, ni les causó una mayor pérdida material y humana, que los judíos. Pero el costo que tuvieron que pagar por hacerlo fue muy grande. El historiador romano Dio Casio escribe que más de medio millón de judíos murió en la batalla. Incluso si esta cantidad fuera exagerada, no caben dudas de que cientos de miles de judíos murieron y que el país fue devastado.

La rebelión judía en contra de Roma, la cual comenzó en el año 66 EC, llevaba casi setenta años. Es difícil entender cómo un grupo comparativamente pequeño de judíos pudo enfrentar a la poderosa Roma una y otra vez durante tanto tiempo. Quizás la respuesta yace en la razón detrás del conflicto. No fue una lucha territorial ni por propiedad; fue una lucha por la forma de vida. El monoteísmo y las leyes de la Torá estaban tan profundamente arraigadas en los judíos que cualquier intento de separar al pueblo de la esencia del judaísmo era visto como la muerte del alma de la nación. Los judíos encontraron en su interior reservas por encima de los límites naturales, tal como una madre es capaz de realizar hazañas sobrehumanas para proteger la vida de su hijo.

Al final, los judíos fueron derrotados y los romanos hicieron todo lo que pudieron para asegurarse que se mantuvieran en ese estado. Querían asegurarse que ningún judío volviese a tener la posibilidad de organizar otro levantamiento.

Su solución fue separar a los judíos de su tierra.

Aelia Capitolina

Como parte de esta política de erradicar la presencia judía en Israel,

Adriano demolió Jerusalem y, sobre los escombros, reconstruyó la ciudad pagana que había planeado, a la cual llamó Aelia Capitolina: Aelia en honor a su propio nombre, Publio Aelio Adriano; y Capitolina en honor al dios Júpiter, cuyo templo estaba ubicado en la colina Capitolina en Roma.

En el corazón de la ciudad construyó una explanada con columnas llamada El Cardo. (En la actualidad se pueden ver en la Ciudad Vieja de Jerusalem las excavaciones de El Cardo, a pesar de que se trata de su versión bizantina del siglo VI EC).

Los pocos judíos que quedaron en el área tenían estrictamente prohibido el ingreso a Aelia Capitolina. El único día en que se les permitía a los judíos entrar a la ciudad era el nueve de Av, para que recordaran su más terrible desastre y lloraran por las ruinas del Templo, del cual no quedaba nada más que los muros de contención del Monte del Templo (el Kotel —una sección del Muro Occidental que fue llamado el “Muro de los Lamentos”— fue la única parte de esos muros de contención a la que los judíos pudieron acceder durante cientos de años. Allí es adonde iban, lloraban y rezaban).

Por primera vez desde que el Rey David la convirtiera en la capital de Israel mil años antes, Jerusalem no tenía judíos. Es irónico que la primera ciudad en la historia que fuera intencional y completamente *Juden Rein*, “libre de judíos” (tomando prestado el término que fue posteriormente utilizado por los nazis), haya sido su propia Jerusalem.

Pero eso no fue todo.

Para aplastar aún más todo sentimiento nacionalista, Adriano renombró la tierra como Filistea (Palestina) en honor a los filisteos, un pueblo extinto que una vez ocupó el área costera del Mediterráneo y que fue uno de los peores enemigos de los judíos tal como lo describe el Tanaj.

Este nombre sobrevivió en los escritos cristianos y revivió en 1917 después de la Primera Guerra Mundial, cuando los ingleses se apoderaron de Medio Oriente al conquistar el Imperio otomano. Ellos llamaron a las tierras que se encontraban al este y al oeste del Río Iardén, incluyendo a Jordania, que fue creada por los ingleses en 1923, el Mandato Británico de Palestina.

Rabí Akiva

El plan romano era no sólo separar a los judíos de la tierra de Israel, sino también del judaísmo.

Escribe el Rab Berel Wein:

Su plan [de los romanos] era eliminar a los eruditos y sabios de Israel quienes, después de todo, eran los verdaderos líderes de los judíos, y prohibir la práctica del judaísmo, el alma de Israel, para garantizar así la muerte de los judíos como una fuerza en contra de la cultura y de la hegemonía romana. Prohibieron observar el Shabat, la circuncisión, el estudio y la enseñanza pública de la Torá, al igual que la observancia de todo ritual y costumbre judía.³⁰⁹

Uno de los grandes rabinos de esa época que se rehusó a obedecer estos decretos fue Rabí Akiva. Si bien muchos rabinos hicieron lo mismo y los romanos los asesinaron por sus actos de desobediencia, Rabí Akiva merece una mención especial debido a su importancia en el mundo judío y a la forma particular en que murió.

Es interesante notar que Rabí Akiva sólo comenzó a estudiar Torá a los 40 años. Hasta ese momento había sido un pastor ignorante, pero luego se enamoró y su amada Rajel le dijo que sólo se casaría con él si estudiaba Torá. Él pensó que eso sería imposible hasta que vio una piedra que había sido perforada por gotas de agua. Entonces dijo: “Si el agua, que es blanda, puede perforar una piedra, que es dura, cuánto más las palabras de la Torá, que son duras, deberían perforar y dejar una huella en mi corazón, que es blando”.³¹⁰

Así comenzó sus estudios y en poco tiempo llegó a ser considerado uno de los hombres más sabios de Israel. Estudiantes de todos lados viajaban en tropel para aprender de él y, en una época, lideró una cadena de escuelas con un total de veinticuatro mil alumnos.

El Talmud trae muchas historias sobre Rabí Akiva. Una de las más famosas es la historia de los cuatro sabios que entraron al *pardés*, el “huerto” (lo que significa que se involucraron en técnicas místicas de meditación). De los cuatro, tres tuvieron destinos terribles como resultado de su incursión mística: uno murió, otro se volvió loco y el tercero se volvió un hereje. Solo Rabí Akiva “entró en paz y salió en paz”.³¹¹

Una persona como Rabí Akiva, quien vivió en un nivel espiritual tan alto y poseyó una dedicación inflexible a la Torá, no podía ser silenciada por decretos romanos.

Cuando los romanos se enteraron de que Rabí Akiva estaba enseñan-

do Torá abiertamente, decidieron dar un ejemplo público con su castigo. Lo arrestaron y (probablemente) lo llevaron al estadio de Cesárea,³¹² donde en Iom Kipur (o alrededor de esta fecha) del año 136 EC pusieron en escena una prolongada tortura del gran sabio. Este horrible espectáculo incluyó desollar a Rabí Akiva con peines de acero.

Rabí Akiva, así como muchos otros grandes rabinos, se dirigió a su muerte santificando el nombre de Dios, con las palabras del *Shemá* en sus labios: “Escucha Israel, Hashem es nuestro Dios, Hashem es Uno”. El espíritu de Rabí Akiva ejemplificó el espíritu de los sabios que, contra viento y marea se esforzaron por mantener vivo al judaísmo. A continuación, veremos cómo lo lograron.³¹³

38.

EL TALMUD

En varios momentos durante las persecuciones de Adriano, los sabios se vieron forzados a ocultarse, pero de todas formas lograron reencontrarse en Usha en el año 122 EC y nuevamente en Iavne, en el año 158 EC. Con tanta persecución e inestabilidad, y con el pueblo judío abandonando la Tierra de Israel, los rabinos sabían que no serían capaces de mantener durante mucho tiempo un liderazgo rabínico central. De todas maneras, durante esos grandes períodos de caos, algunas de las mejores mentes rabínicas dejaron su marca. Entre ellos estaban:

Rabí Akiva (sobre quien hablamos en el capítulo previo).

Rabí Meir, discípulo principal de Rabí Akiva y esposo de la legendaria Bruria.

Rabí Shimón Bar Iojai, el autor del *Zóhar*, el texto central de la Cábala.

Rabí Eliezer, el hijo de Rabí Shimón Bar Iojai.

Rabí Shimón Ben Gamliel II, descendiente de la Casa de Hilel y un descendiente directo del Rey David.

Iehudá HaNasí

Había otro hombre que estaba por emerger y quien tendría gran impacto sobre el mundo judío. Era el hijo de Rabí Shimón Ben Gamliel II y su nombre era Rabí Iehudá HaNasí (“Iehudá, el Príncipe”).

Rabí Iehudá HaNasí es un personaje fundamental para entender este período de la historia. Fue una de las personalidades más grandiosas de la historia judía; tanto que incluso hoy en día los eruditos judíos se refieren a él afectuosamente como Rebi.

Él tenía una combinación única de atributos: era tanto un gran erudi-

to de Torá como un fuerte líder. Eso le dio el poder necesario para liderar al pueblo judío en esa época caótica. También era una persona muy rica, y su alta posición le permitió relacionarse de forma efectiva no sólo con los judíos de la Tierra de Israel sino también con las autoridades romanas.

Adriano murió en el año 139 EC y tras su muerte mejoró el trato de la comunidad judía de Israel. Durante un período de relativa calma, Rabí Iehudá HaNasí logró entablar amistad con los emperadores romanos que sucedieron a Adriano, particularmente con Marco Aurelio. El historiador Rab Berel Wein escribe:

Providencialmente, en el curso de la guerra Pártica, Marco Aurelio conoció a Rebi [Iehudá HaNasí]; se hicieron amigos y eventualmente llegaron a ser confidentes. Marco Aurelio consultaba a su amigo en Judea sobre asuntos de política de estado y también sobre cuestiones personales... Los años del reinado de Marco Aurelio, que terminaron con su muerte en el año 180 EC, fueron el mejor momento en lo que respecta a la comunicación entre Roma y los judíos. Los judíos, bajo el liderazgo de Rebi [Iehudá HaNasí], aprovecharon este período de respiro para prepararse para la lucha de los días más oscuros que se avecinaban.³¹⁴

En esta época, alrededor del año 188 EC, nació la Mishná.

La Mishná

¿Qué es la Mishná?

En los capítulos previos vimos que el pueblo judío recibió la Torá Escrita y la Torá Oral en el Monte Sinaí. La Torá Oral era la explicación oral de la forma en que debían ejecutarse y cumplirse las leyes escritas.

La Torá Oral fue transmitida de generación en generación y nunca había sido escrita.³¹⁵ ¿Por qué? Porque la Torá Oral debía ser dinámica. Los principios permanecían intactos, pero eran constantemente aplicados a nuevas circunstancias.

Esto funcionó a la perfección mientras la autoridad central —el Sane-drín— permaneció intacto y la cadena de trasmisión no fue interrumpida (es decir, que los maestros fueron capaces de transmitir libremente su sabiduría a la siguiente generación de estudiantes). Pero desde la destrucción del Tem-

plo, el Sanedrín fue anulado en varias oportunidades y los maestros tuvieron que ocultarse.

Rabí Iehudá HaNasí comprendió que a corto plazo las cosas no mejorarían. Entendió que el Templo no sería reconstruido en su generación y probablemente tampoco lo sería durante muchas generaciones; que los judíos continuarían huyendo de la tierra como resultado de las constantes persecuciones y las condiciones de vida sumamente difíciles y que la autoridad rabínica central, la cual estaba más debilitada que nunca, dejaría de existir. Para asegurar que la cadena de transmisión nunca se rompiera, decidió que había llegado el momento de escribir la Torá Oral.³¹⁶

Era un emprendimiento descomunal. A pesar de que la mayor parte del trabajo ya había sido hecho por generaciones previas de rabinos, la tarea monumental de editar, explicar y organizar esa vasta cantidad de información recayó sobre Rabí Iehudá. El resultado final de este emprendimiento fue una versión definitiva y a la vez críptica (los conceptos básicos están allí, pero igualmente hace falta un maestro para elucidar el material) de toda la Ley Oral llamada la Mishná. (La palabra *mishná* significa “repetición” porque se estudiaba mediante la repetición. Por extensión, Mishná significa “estudiar”). Maimónides, en la introducción a su *Mishné Torá*, lo explica de esta forma:

Rabí Iehudá HaNasí reunió todas las tradiciones, decretos, interpretaciones y exposiciones de cada porción de la Torá, las cuales provenían de Moshé, nuestro maestro, o bien habían sido elucidadas por las cortes en generaciones siguientes. Entonces redactó todo este material en la Mishná, la cual fue diligentemente enseñada en público y, de esta forma, se volvió universalmente conocida entre el pueblo judío. Se hicieron copias de ella y fue ampliamente diseminada, para que la Ley Oral no fuese olvidada en Israel.

La Mishná fue escrita en hebreo y está dividida en seis secciones básicas u “órdenes”, y a la vez subdivida en sesenta y tres tratados con un total de quinientos veinticinco capítulos. Los seis “órdenes” tratan sobre seis áreas básicas de ley judía:

Zeraim, literalmente “semillas”, abarca todas las reglas agrícolas y las leyes relativas a los alimentos, así como todas las bendiciones.

Moed, literalmente “festividad”, trata sobre los rituales del Shabat y otras festividades judías.

Nashim, literalmente “mujeres”, examina todos los temas entre el hombre y la mujer, como matrimonio, divorcio, etc.

Nezikim, literalmente “daños”, cubre la ley civil y criminal.

Kodshim, literalmente “cosas sagradas”, sobre las leyes del Templo.

Taharot, literalmente “cosas puras”, leyes concernientes a la pureza e impureza espiritual.

Rabí Iehudá HaNasí terminó la Mishná alrededor del año 190 EC en la ciudad de Tzipori, en Galilea. En la actualidad se puede visitar el sitio y es muy interesante desde la perspectiva arqueológica. En un lugar llamado Beit Shearim (donde estuvo el Sanedrín antes de trasladarse a Tzipori) hay un gran número de cuevas que son tumbas excavadas en la ladera de la montaña. Basándose en la evidencia encontrada en el sitio, los arqueólogos creen que una de esas cuevas es la tumba de Rabí Iehudá HaNasí, y también se encuentran allí las tumbas de muchos otros grandes eruditos de esa época.

La redacción del Talmud

Durante los siglos que siguieron a la edición de la Mishná, la cadena de transmisión de la Torá Oral se debilitó todavía más por varios factores. Las dificultades económicas y la creciente persecución de la comunidad judía en Israel causaron que muchos judíos, incluyendo a muchos rabinos, escaparan del país. Muchos de estos rabinos emigraron a la región de Babilonia (actualmente Irak) del Imperio persa.

En consecuencia, el rol de los rabinos de Israel como la única autoridad central del pueblo judío llegó a su fin. Esta descentralización de la autoridad de la Torá generó un debilitamiento aún mayor en el proceso de transmisión. Los sabios de esa época comprendieron claramente que la Mishná por sí misma ya no era lo suficientemente clara para explicar completamente la Torá Oral. Estaba escrita de manera muy resumida y en muchos lugares era incomprensible. Esto se debía a que era muy concisa, ya que había sido

escrita bajo la asunción de que el lector estaba familiarizado con el tema en discusión. A medida que iban surgiendo preguntas, los rabinos comenzaron a discutir sobre ellas y a escribir las partes fundamentales de dichas discusiones.

En ese momento una parte importante de la población judía vivía en Babilonia, fuera de los límites del Imperio romano, y los rabinos que vivían allí reunieron sus discusiones formando lo que se conoce hoy como el *Talmud Bablí* o Talmud de Babilonia. Incluso antes de que este proceso comenzara en Babilonia, en la Tierra de Israel se desarrolló un conjunto distinto de discusiones, cuyo resultado final fue lo que se conoce como el *Talmud Ierushalmi* o Talmud de Jerusalem (dicho sea de paso, el Talmud Ierushalmi no fue escrito en Jerusalem, sino en Tiberias, el último lugar en donde estuvo el Sanedrín. Pero fue llamado Talmud de Jerusalem en deferencia al verdadero hogar del Sanedrín).

Debido a la persecución de la comunidad judía en Israel, el Talmud Ierushalmi, que se completó a mitad del siglo IV EC, es mucho más corto (sólo contiene cuatro de los seis órdenes de la Mishná) y es mucho más difícil de entender que el Talmud de Babilonia. La situación de los judíos en Babilonia era mucho más estable y los rabinos que se encontraban allí tuvieron mucho más tiempo para editar y explicar cada tema en cuestión.

A pesar de que hay dos ediciones del Talmud, en verdad las dos versiones no están separadas. Los rabinos de Babilonia tuvieron acceso al Talmud de Jerusalem mientras trabajaban sobre su texto. Pero en caso de disputa, se sigue al Talmud de Babilonia.³¹⁷ Dado que el Talmud de Babilonia es considerado con mayor autoridad y porque el Talmud de Jerusalem es más difícil de estudiar, los estudiantes judíos que estudian actualmente en las ieshivot, utilizan principalmente el Talmud de Babilonia.

El Talmud es más que la simple aplicación de los detalles de la ley judía de acuerdo a como fueron expuestos en la Mishná; es la enciclopedia de toda la existencia judía.

El Talmud también contiene mucha *agádetá*, historias cuyo objetivo es ilustrar puntos importantes según la perspectiva judía. Estas historias contienen una gran cantidad de información sobre un amplio rango de temas. Todo lo que se te ocurra, está allí.

Esta información siempre ha sido vital para el pueblo judío, porque la ley judía nunca ha sido aplicada leyendo una oración en la Torá y ejecutándola de acuerdo con su lectura literal. Tomemos por ejemplo la regla bíblica

de “ojo por ojo, diente por diente”. Esta declaración nunca fue tomada literalmente por la ley judía. Siempre se entendió en dos niveles: 1) Que la justicia debe ser proporcional (no es una vida por un ojo) y 2) Que en lo referente a daños, se requiere una compensación monetaria, es decir, el valor de un ojo por el valor de un ojo.

Leer el Talmud es leer un montón de discusiones. En cada página parece que los rabinos están discutiendo. Esta clase de discusiones, cuyo objetivo era llegar al núcleo de la verdad, se conoce como *pilpul*. Fuera del mundo de las Ieshivot esta palabra tiene una connotación negativa, porque ante los ojos del iletrado parece que los rabinos simplemente le están buscando la quinta pata al gato, y algunas de las discusiones no tienen ninguna base en la vida cotidiana. Pero no es así.

La razón por la cual los rabinos discutieron sobre cosas que no tienen ninguna aplicación en la vida cotidiana fue para tratar de llegar a la verdad de manera abstracta; para entender la lógica y extraer el principio. Estos rabinos estaban interesados en entender la realidad y en hacer lo correcto. El judaísmo se trata sobre la realidad, y Dios es la máxima realidad.

Otro punto importante es que gran parte de las discusiones giran en torno de aspectos relativamente menores, mientras que en los asuntos fundamentales por lo general no hay disputa. No hay ninguna discusión respecto a si se puede o no comer cerdo, o si se puede encender fuego en Shabat. Sobre estas cosas todos estaban de acuerdo. Sólo los puntos pequeños estaban sujetos a discusión. Estos rabinos eran suficientemente sabios como para prever que llegaría un día en el cual los principios que fueran establecidos buscando la verdad tendrían implicaciones mucho más extensas.

La Guemará

Si observamos una página del Talmud de Babilonia, veremos que el texto en hebreo de la Mishná se encuentra en el medio de la página. Intercalado entre el hebreo de la Mishná están las explicaciones, tanto en hebreo como en arameo, que reciben el nombre de “Guemará”.

La palabra aramea *Guemará* significa “tradición”. En hebreo, la palabra *Guemará* significa “completar”. De hecho, la Guemará es una compilación de las diferentes discusiones rabínicas sobre la Mishná y, como tal, completa su entendimiento.

Los textos de la Mishná y la Guemará se encuentran rodeados de otras capas de texto y comentarios de un período posterior.

El texto de la Mishná cita rabinos que vivieron alrededor del año 100 AEC hasta aproximadamente el año 200 EC. Esos rabinos son llamados lo *tanaim* o “maestros”. En este grupo están incluidos grandes rabinos como Rabí Iojanán Ben Zakai, Rabí Shimón Bar Iojai, Rabí Akiva y, por supuesto, Rabí Iehudá HaNasi (en la Guemará, generalmente tienen el título de *Rabí* antes de su primer nombre, aunque hay muchas excepciones como los nombres: Hilel, Shamai, Ben Azai y Ben Zomá).

El texto de la Guemará cita rabinos que vivieron alrededor del año 200 EC hasta aproximadamente el año 500 EC. Estos rabinos son llamados los *amoraim*, “intérpretes”. En este grupo están incluidos Rav Huna, Rav Ashi, etc. (Los nombres de los *amoraim* de Babilonia generalmente vienen precedidos por el título de Rav, a diferencia de los *amoraim* de Israel que continuaron usando el título de Rabí; esto se debe a que la auténtica institución de *semijá* —ordenación rabínica— sólo era realizada en la Tierra de Israel).

El texto que rodea actualmente al Talmud también cita a los *rishonim*, (literalmente “los primeros”, desde el año 1000 EC hasta aproximadamente el año 1500 EC), autoridades rabínicas que precedieron a Rabí Iosef Karo, quien escribió en el siglo XVI el código de la ley judía conocido como *Shulján Aruj*. Entre los *rishonim* más conocidos se encuentran el comentarista del siglo XI Rashi, sus estudiantes y descendientes que fueron los principales autores del comentario conocido como *Tosafot*, y los filósofos del siglo XII-XIII Maimónides y Najmánides. Hablaremos sobre las contribuciones de estos rabinos en los capítulos 43 y 46.

La importancia del trabajo de Rabí Iehudá HaNasi y de quienes le siguieron se volvería evidente durante el siglo siguiente, cuando el pueblo judío se vería enfrentado a otra amenaza a su religión. Esto fue cuando el Imperio romano decidió convertir a toda su población al cristianismo.

LA TRANSMISIÓN DE LA TRADICIÓN ORAL		
PERÍODO	FECHA	CADENA DE TRANSMISIÓN
Monte Sinaí	1312 AEC	Moshé > Iehoshúa
Los Ancianos	1260 AEC al 800 AEC	> Pinjás a los 70 ancianos > Elí > Shmuel > rey David > rey Shlomó
Los Profetas	800 AEC al 410 AEC	> Ajiá > Eliahu > Elishá > Iehoiada > Zejaría > Hoshea > Amos > Ieshaiahu > Mijá > Ioel > Najum > Jabakuk > Tzefaniá > Irmiahu > Baruj
La Gran Asamblea	410 AEC al 310 AEC	> 120 hombres de la Gran Asamblea > Shimón HaTzadik > Antígonos de Soho
<i>Zugot</i> (Parejas)	260 AEC al 10 EC	> Iosef ben Ioezer y Iosef ben Iojanán > Iehoshúa ben Perajia y Nitai de Arbel > Iehudá ben Tabai y Shimón ben Shetaj > Shemaiá y Avtalión > Hilel y Shamai
<i>Tanaim</i> (Maestros)	10 al 200 EC	> Rabí Shimón ben Hilel, Rabí Iojanán ben Zakai > Rabán Gamliel el Anciano, Rabí Eliezer ben Hircanus, Rabí Iehoshúa ben Janania, Rabí Shimón ben Netanel, Rabí Elazar ben Araj > Rabán Shimón ben Gamliel I, Rabí Akiva, Rabí Tarfón, Rabí Shimón ben Elazar, Rabí Iojanán ben Nuri > Rabán Gamliel II, Rabí Meir, Rabí Ishmael, Rabí Iehudá, Rabí Iosef, Rabí Shimón bar Iojai > Rabí Shimón ben Gamliel II > Rabí Iehudá HaNasi (codificador de la Mishná)
<i>Amoraim</i> (Intérpretes)	200 al 475 EC	> Rav Shmuel, Rabí Iojanán (compilador del Talmud de Jerusalem) > Rav Huna, Rav Iehudá, Rav Najman, Rav Kahana, Raba bar Jana, Rav Ami, Rav Así > Raba, Rav Iosef, Rav Jisda, Raba barb Huna > Abaie, Rava > Rav Ashi y Ravina (compiladores del Talmud de Babilonia)
<i>Savoraim</i>	475 al 589 EC	> Rav Iosi, Rav Aja
<i>Gueonim</i>	589 al 1038 EC	Ajai Gaón, Amram Gaón, Dodai ben Najman, Jai Gaón, Saadia Gaón, Sherira Gaón
<i>Rishonim</i>	1038 al 1500 EC	Rabenu Guershón, Rashi, Rabí Itzjak Alfasi, Rabí Iehudá HaLevi, Ibn Ezra, Maimónides, Najmánides, Rabí Iaakov ben Meir
<i>Ajaronim</i>	1500 EC hasta la actualidad	Abarbanel, Bartenura, Rabí Iosef Karo, Rabí Itzjak Luria, Rabí Jaim Vital, Maharal, Rabí Moshé Isserles, Ramjal, Rabí Jaim Volozhin, Rabí Moshé Sofer, Jafetz Jaim

39.

LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

El siglo y medio posterior a la conclusión de la escritura de la Mishná corresponde al período histórico en que el Imperio romano adoptó el cristianismo, una decisión que tuvo gran impacto sobre los judíos. Sin embargo, antes de contar esa historia, debemos volver en el tiempo hasta el siglo I EC, cuando el Templo todavía estaba en pie.

Como vimos en el capítulo 31, desde la invasión romana y particularmente desde las persecuciones a los sabios por parte del rey Herodes el Grande, el pueblo judío estaba en un estado de gran agitación. Muy pronto los sentimientos nacionalistas llevaron a la Gran Revuelta y los judíos se encontraron peleando contra los romanos y entre sí mismos.

En esa atmósfera de tensión, cuando el pueblo judío anhelaba encontrar un líder que lo ayudara a liberarse del yugo romano, fueron sembradas las semillas de lo que posteriormente se convertiría en el cristianismo.

El Mashíaj

Cuando los judíos anhelan un salvador, están anhelando la llegada del Mashíaj.

Es importante comprender que la idea del Mashíaj no fue inventada por el cristianismo. Es una antigua idea judía, uno de los “trece principios de fe” del judaísmo.³¹⁸ Esta idea aparece registrada muchas veces en los libros de los profetas, incluyendo a Ishaiah, Mijá, Tzefanía y Iejekel.

(De hecho, a lo largo de la historia judía hubo algunos líderes muy fuertes sobre los cuales durante un tiempo se pensó, erróneamente, que eran el Mashíaj. Pero cuando el supuesto Mashíaj no cumplió con las profecías — como traer paz mundial, etc. — quedó claro que no lo era).

La palabra Mashíaj proviene de la palabra hebrea *mashaj*, que signifi-

ca “ungido”.³¹⁹ El Mashíaj es por lo tanto el “ungido” de Dios. Por ejemplo, así relata el Libro de Shmuel el ungimiento de David como rey:

Shmuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió [a David] entre sus hermanos, y el espíritu de Dios reposó sobre David desde ese día en adelante.³²⁰

A lo largo del Tanaj encontramos numerosos ejemplos en los que Dios designa individuos para el reinado enviando a un profeta para que los ungiera. A pesar de que en el Tanaj hay muchas personas a las que se les llama “ungidas”, hay una sola a la que se le llama “el ungido”: el Mashíaj. La definición judía de Mashíaj es un líder judío (sin dudas se trata de un ser humano), descendiente de la línea del Rey David (es decir, de la tribu de Iehudá) que tendrá el conocimiento de Torá y la capacidad de liderazgo necesaria para traer a todo el pueblo judío de vuelta a la Tierra de Israel. Su tarea es reconstruir el Templo, traer la paz mundial y guiar a todo el mundo para que llegue a reconocer que existe un único Dios.

El gran sabio medieval, Maimónides, da una definición concisa del Mashíaj:

El Rey Mashíaj surgirá y restituirá el reinado de David a su estado anterior y a su soberanía original. Reconstruirá el Santuario y reunirá a los dispersos de Israel. En sus días serán reinstituidas todas las leyes antiguas... No creas que el Rey Mashíaj tendrá que efectuar señales y maravillas, traer algo nuevo a la existencia, revivir a los muertos o cosas similares. No es así... Si surge un rey de la Casa de David que medite en Torá, se ocupe con los mandamientos... que observe los preceptos prescritos en la Torá Escrita y en la Oral, que prevalece sobre Israel para que sigan el camino de la Torá... y lucha las batallas de Hashem, entonces puede asumirse que es el Mashíaj. Si hace esas cosas y tiene éxito, reconstruye el Santuario en su sitio y reúne a los dispersos de Israel, entonces sin dudas es el Mashíaj. Él preparará al mundo entero para servir a Hashem.³²¹

El profeta Ieshaiahu, cuya profecía sobre este tema es probablemente la más conocida, describe la visión judía mesiánica con estas palabras:

En los días por venir, el Monte de la Casa de Dios se parará firme sobre las montañas y se alzaré imponente sobre las colinas. Todas las naciones afluirán hacia él. Los muchos pueblos irán y dirán: “Vengan, vayamos al Monte de Dios, a la Casa del Dios de Iaakov, para que Él nos instruya en Sus caminos, y podamos caminar en Sus senderos”. Y ellos cambiarán sus espadas por arados y sus lanzas por podadoras; ninguna nación levantará espada en contra de [otra] nación. Tampoco volverán a adiestrarse para la guerra... [En ese tiempo] el lobo vivirá en paz con el cordero, el leopardo yacerá con el niño, el becerro y la bestia de caza serán alimentados juntos con un niño pequeño...³²²

Dado que la noción de que llegará una persona que redimirá al pueblo judío es una parte fundamental y filosófica de la visión judía del mundo, no sorprende que en tiempos de crisis siempre se comience a esperar que esa redención tenga lugar.

De hecho, nuestros sabios dicen que el Mashíaj nacerá en Tishá BeAv, la peor fecha del calendario judío. En ese día han ocurrido los peores desastres para el pueblo judío, incluyendo la destrucción del Primer y Segundo Templo.

El Libro de Iejezkel, por ejemplo, habla de un enfrentamiento final: la Guerra de Gog Magog. Una guerra terrible, en la cual todas las naciones se volverán en contra de los judíos.³²³ De acuerdo con una opinión, en ese momento llegará el Mashíaj y traerá la redención final.

Por esta razón, cuando los tiempos son muy malos, el pueblo judío tiende a pensar que *ése* es el enfrentamiento final. Siempre es más oscuro antes del amanecer. Si parece que las cosas ya no pueden empeorar, entonces el Mashíaj debe estar a la vuelta de la esquina.

Un período oscuro

La ocupación romana fue un período sumamente oscuro en la historia judía. Algunos de los más brillantes sabios rabínicos habían sido asesinados por Herodes y la corrupción se había abierto paso hasta la jerarquía del Templo. Los judíos se habían dividido en tres grupos principales: los ricos *tzedokim* (muchos de ellos eran cohanim), que negaban la autoridad de la Torá Oral y eran leales a Roma; los *kanaim*, fanáticos religiosos y nacionalistas que estaban dispuestos a luchar a muerte contra Roma en una batalla

suicida; y la mayoría de los *prushim*, que seguían siendo leales a la Torá y a la Ley Oral, y se encontraban atrapados entre los otros dos grupos

En esta época caótica, marcada por un virulento antisemitismo y una cruenta opresión a los judíos, nacieron varias sectas cuyos miembros creían que el Apocalipsis era inminente. Encontrando un oído receptivo entre los oprimidos, esas sectas pregonaban que la batalla final del bien contra el mal ocurriría muy pronto y a continuación tendría lugar la redención mesiánica de la humanidad.

Uno de estos grupos fue la Secta del Mar Muerto, que se hizo famosa tras el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en Qumran, la cual es posible que haya estado asociada con los esenios.

Las enseñanzas de estas sectas no atraían a muchos judíos. Tal como los judíos solían rechazar a las religiones extrañas, también rechazaban los intentos de alterar el funcionamiento interno del judaísmo. Sin embargo, en ese tumultuoso período histórico, los judíos estaban más susceptibles que nunca. Los distritos rurales estaban llenos de carismáticos sanadores y predicadores, y la gente acudía a ellos en masa esperando escuchar una profecía que dijera que los años de lucha y sufrimiento estaban por terminar.

El más legendario de todos fue Ioshúa, o Jesús, quien más adelante en la historia fue llamado *Cristo*, palabra griega que significa Mashíaj.

Describir los comienzos del cristianismo con Jesús está fuera del alcance de este libro. Actualmente hay aproximadamente dos mil setecientos libros disponibles sobre el tema, muchos de ellos escritos en los últimos años analizando al Jesús histórico con el Jesús legendario, debatiendo qué dijo y qué no dijo y explicando qué cosas pueden ser dichas de él con algún grado de certeza.

[Para quienes estén interesados, una buena fuente es el libro del premiado biógrafo inglés A. N. Wilson: *Jesús: A Life*, que analiza con detenimiento toda la información disponible y propone una buena cantidad de fascinantes especulaciones].

Históricamente hablando, es muy poco lo que se sabe. Todos los autores del *Evangelio*, comenzando por Marcos (alrededor del año 60 EC), vivieron después de la fecha aceptada de la muerte de Jesús (entre el 30 y el 34 EC). En el Talmud hay varias referencias a diversas personalidades que los rabinos desaprobaban, y algunos han especulado que una o más de esas referencias aluden a Jesús. La posibilidad más cercana es Ieshu HaNotzrí,³²⁴ pero hay varios problemas con esta idea:

Primero, en el Talmud hay por lo menos dos personajes con el nombre Ieshu HaNotzrí. Segundo, de acuerdo con la cronología judía, estos dos individuos vivieron con trescientos años de diferencia y ninguno de ellos vivió en la época de Jesús. El primer Ieshu vivió cuando Iehoshúa ben Perajia dirigía el Sanedrín (150 AEC). Por lo tanto, de acuerdo con la cronología cristiana, precedió a Jesús al menos por ciento cincuenta años. El segundo Ieshu vivió en algún momento durante el siglo II de la Era Común, unos cien años después de la muerte de Jesús. La limitada narrativa que encontramos en el Talmud³²⁵ sobre Ieshu no coincide con nada del *Evangelio*.

Si Jesús fue tan influyente en su época, podríamos suponer que el gran historiador Flavio Iosefo le debería haber dedicado considerable espacio. En todos los escritos de Flavio Iosefo hay sólo una mención de Jesús³²⁶ y prácticamente todos los eruditos consideran que esa única referencia fue agregada al texto original posteriormente, cuando los monjes cristianos copiaron sus textos para las bibliotecas de la iglesia.³²⁷

Lo mejor que podemos decir con certeza es que el mundo cristiano concuerda en que Jesús fue un judío que estaba familiarizado con la Torá, observaba la “Ley de Moisés” y enseñó muchos de sus preceptos, aunque también se alejó de algunos de ellos.

Una de sus enseñanzas más famosas consiste de dos citas de la Torá que son premisas básicas del judaísmo y demuestran el énfasis de las enseñanzas rabínicas de su era. Según el Evangelio de Mateo, cuando le pidieron a Jesús que mencionara el mandamiento más importante, él contestó: “Ama al Eterno tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Este mandamiento es el primero y el más grandioso. El segundo es similar: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Toda la ley y los profetas dependen de estos dos mandamientos”.³²⁸

Obviamente, “Ama al Eterno tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” es una cita de Devarim.³²⁹ “Ama a tu prójimo como a ti mismo” es de Vaikrá.³³⁰ Esas enseñanzas precedieron a Jesús por unos mil trescientos años.

Como ya mencionamos, los Evangelios, que supuestamente registran las enseñanzas de Jesús, fueron escritos en griego muchos años después de su muerte, que tuvo lugar unos cuarenta años antes de la destrucción del Templo.

Judíos seguidores de Jesús

¿Quiénes eran los judíos seguidores de Jesús?

Los miembros de la secta de Jesús claramente eran judíos religiosos que creyeron que Jesús era el Mashíaj. No es posible que creyeran que Jesús era “Dios” y continuaran siendo parte de la comunidad judía. Esa creencia a los ojos judíos hubiera sido absoluta idolatría, similar a las creencias paganas grecorromanas en donde los dioses adoptaban forma humana y tenían relaciones con los humanos.

De todos modos, la secta de Jesús, al igual que muchas otras sectas en la Tierra de Israel, habría desaparecido incluso si sus miembros hubieran sobrevivido a las revueltas en contra de Roma en los siglos I y II. (Los *prushim* sobrevivieron en parte gracias a la visión de su líder, Rabí Iojanán ben Zakai, como vimos en el capítulo 34, y se convirtieron en los judíos ortodoxos de la actualidad).

Entonces, ¿de dónde salieron todos los cristianos? De hecho, ¿de dónde salió el cristianismo?

Para responder a estas preguntas, debemos analizar otra colorida personalidad que apareció en escena después de la muerte de Jesús, a quien virtualmente todo historiador del cristianismo le acredita la diseminación del mensaje de Jesús a lo largo del mundo y la tarea de darle forma al cristianismo para el consumo del mundo pagano.

Se trata de un judío, conocido originalmente como Shaúl, que en el cristianismo se hizo famoso como “San Pablo”.

40.

DE PABLO A CONSTANTINO

La secta de Jesús en Jerusalem se mantuvo pequeña y no se difundió entre los judíos. De hecho, era ofensiva ante los ojos del judaísmo y los seguidores de Jesús fueron considerados herejes.³³¹ La actitud de los rabinos fue que esas personas, por más judías que fueran, estaba siguiendo una ideología errónea y sus creencias desvirtuadas iban a contaminar al pueblo judío. Se trataba de una secta disidente que no tenía lugar en el judaísmo y, por lo tanto, debían alejarla.

Uno de los que se tomaron en serio el tema de la expulsión, de acuerdo con su propio testimonio, fue un judío llamado Shaúl, originario de Tarso (una ciudad de Asia Menor, en la actualidad Turquía). Posteriormente escribió en sus “epístolas” o “cartas”, que después de participar en las persecuciones a la secta de Jesús, repentinamente cambió de opinión. Él afirmó que Jesús se le presentó en una visión y lo convenció que debía dejar de perseguir a sus seguidores.

Luego de este encuentro “místico”, Shaúl desapareció de la escena para reaparecer unos trece años más tarde (47-60 EC) como Pablo, un “misionero para los gentiles”.

Cuando reemergió en la escena mundial, Pablo introdujo algunas ideas revolucionarias que inicialmente causaron un poco de furor entre los seguidores más veteranos de Jesús. Durante un dramático encuentro con la secta de Jesús en Jerusalem, su punto de vista venció: la nueva religión se separaría del judaísmo.

Pablo se embarcó en una serie de viajes misioneros, en los cuales tuvo mucho éxito atrayendo conversos a su nueva religión: el cristianismo. Sin ninguna duda él predicaba el monoteísmo, pero con una innovación radical. La salvación de los no judíos ahora era mucho más simple: la creencia en

Jesús reemplazó la observancia de los mandamientos.

Gracias a los esfuerzos de Pablo y al fanatismo de sus primeros discípulos, el cristianismo sufrió un ascenso meteórico en popularidad. Su éxito inicial fue en lugares en los cuales los habitantes no judíos habían sido expuestos a las ideas judías.

La atracción de los romanos hacia el judaísmo

Ya nos hemos referido a la tensión que había en el mundo grecorromano, que enfrentaba al helenismo contra el judaísmo. Pero no mencionamos que hubo romanos que se sintieron muy atraídos por el judaísmo.

Esto ocurrió especialmente en el siglo I EC, en la época de Nerón, cuando comenzó la decadencia de Roma y las personas inteligentes y juiciosas vieron cómo el Imperio se estaba convirtiendo en un pozo de decadencia, violencia e inmoralidad. Estas personas buscaban estabilidad, una visión moral y comenzaron a prestar atención a algunas formas de adoración más exóticas que la religión oficial del estado.

Su búsqueda llevó a Roma a muchos cultos extranjeros, en particular la adoración de Mitras, el dios persa de la luz y la sabiduría, el cual fue identificado con Helios, el dios griego del sol, y con Sol, el dios romano del sol. Este culto se volvió tan popular que los romanos nombraron a uno de los días de la semana (domingo) en honor a Mitras y celebraban el cumpleaños del dios del sol a finales de diciembre, con el solsticio de invierno.

La lealtad a los dioses del estado se debilitó aún más por causa de la política romana de robar los dioses de los pueblos que eran conquistados. Los “dioses capturados” pasaban a ser “propiedad” de Roma y eran incorporados al panteón oficial. A medida que el Imperio fue creciendo, el número de dioses se fue multiplicando. De acuerdo con el escritor romano Varro, en un momento Roma tenía más de treinta mil dioses y ciento cincuenta festividades al año.³³² ¿Quién podía recordarlos a todos o tomárselos en serio?

Otro factor importante fueron las constantes amenazas de rebelión interna y de invasión externa con las que vivían los romanos. La sensación de que un impiadoso destino y una muerte cruel acechaban a la vuelta de la esquina, estresaba y atemorizaba a la población. (Quizás tantas horas de ver a personas que habían cometido delitos menores siendo masacradas en el Coliseo, crearon un sentimiento subconsciente de: “si no fuera por la gracia de alguno de los treinta mil dioses, yo también podría estar ahí”).

La sensación del peligro de una muerte inminente se veía aumentada por las asesinas intrigas políticas, la corrupción general y el obvio declive moral. El historiador Michael Grant, en su libro *The World of Rome*, lo resume de esta forma:

La era romana fue una época no sólo de una descontrolada sed de sangre, sino también de pesimismo y desaliento respecto a la capacidad del hombre para construir su propio futuro. La existencia y la propaganda del gobierno imperial, clamando su apoyo a los dioses antiguos, no erradicó la arraigada sensación de que toda persona iba a la deriva y de que todo era peligroso. Por lo tanto, la deidad vigente para combatir el desaliento era Fortuna. “Por todo el mundo”, dice Plinio el Anciano, “en todo lugar y a toda hora, en todas las bocas, sólo Fortuna es invocada y su nombre pronunciado... Estamos tan a merced de la suerte, que la suerte es nuestro dios”.³³³

En esa atmósfera tenía muchas posibilidades de encontrar oídos receptivos la visión judía de que la persona no está perdida en el mar de un universo aleatorio y hostil, sino que es cuidada por un Dios único, omnipotente y afectuoso, que ordena y dirige el mundo.

El pueblo judío también era una singular y considerable minoría que se encontraba dispersa por todas las ciudades importantes del Imperio. No sólo era singular su idea de un Dios único, sino que también poseían una exclusiva sensación de comunidad, una desarrollada infraestructura de asistencia y bienestar social y un igualmente único nivel de alfabetización. En las palabras del historiador Michael Grant:

Numéricamente... [los judíos] eran menos en esos días de lo que son ahora, quizás ocho millones... Pero no menos de siete de esos ocho millones estaban en el Imperio romano, en donde constituían entre el seis y el nueve por ciento de la población (en las provincias orientales, el porcentaje puede haber llegado a ser incluso el veinte por ciento). Siendo un porcentaje tan alto de la cantidad total de habitantes, era casi inevitable que tuvieran una influencia; y dadas sus creencias y costumbres altamente distintivas, tan divergentes del estilo de vida grecorromano que los rodeaba, era predecible que la relación con sus vecinos se tornara tanto dramática como explosiva.³³⁴

La conversión al judaísmo (por lo general algo que los judíos no alien-tan) siempre ha sido un gran emprendimiento. Históricamente, la conver-sión ha requerido que el potencial converso demuestre su sincero deseo de seguir las enseñanzas de la Torá. Sin embargo, los registros históricos ro-manos nos muestran que el judaísmo ganó muchos conversos. Entre ellos estuvo Onkelos, sobrino de uno de los emperadores romanos (posiblemente de Nerón), quien luego tradujo la Biblia Hebrea al arameo. Flavio Iosefo des-cribe a Popea, la esposa de Nerón, diciendo que apoyaba mucho al judaísmo y que estaba muy interesada en él.³³⁵ Asimismo, los historiadores especulan respecto a la posibilidad de que haya habido otros romanos importantes que simpatizaban con el judaísmo y que quizás incluso se hayan convertido.

En esta época, el más conocido exportador de ideología judía era Filo el Judío, quien vivió y enseñó entre el año 20 AEC y el 50 EC. Fuertemente influenciado por el Helenismo, él buscó fusionar la filosofía griega con el judaísmo y exportar esta fusión al mundo. Filo era un escritor prolífico con un considerable séquito, especialmente en los principales centros culturales, tales como Roma y Alejandría.

No se puede negar que el mensaje y el estilo de vida del judaísmo era muy atractivo para muchos romanos. El historiador Howard Sachar sugiere una explicación a este fenómeno en su libro, *History of Israel*:

Las condiciones eran altamente favorables. El antiguo paganismo... estaba decayendo y las mentes sensibles se sentían repelidas por el mismo. El bien definido monoteísmo y las prácticas racionales de los hebreos, expuestas con encanto por los escritores judíos helenizados, les causaron una profunda impresión. Hubo una gran cantidad de conversos, si no oficialmente al judaísmo, por lo menos a las prácticas y a los ideales judíos.³³⁶

El impacto del judaísmo en el Imperio fue tan grande que el escritor romano Séneca se quejó: “Esta abominable nación ha conseguido desparra-mar sus costumbres por todas las tierras: los conquistados les han dado sus leyes a los conquistadores”.

El hecho de que algunos ciudadanos del Imperio se hubieran con-vertido y muchos otros simpatizaran abiertamente con los judíos, no quiere decir que la religión de Moshé conquistara Roma. La razón por lo cual eso no podía ocurrir es muy simple: las leyes, restricciones y rituales judíos eran

muy difíciles de seguir. A pesar de que algunos mandamientos, como por ejemplo el descanso en Shabat y las leyes alimentarias, eran muy populares y relativamente fáciles de observar, otros rituales del judaísmo eran considerados demasiado extremos y difíciles, como por ejemplo la circuncisión y las leyes de pureza familiar.

Además, muchos veían al judaísmo como la religión nacional de un pueblo específico; es decir que ser judío no sólo significaba conectarse con una fe religiosa, sino también adoptar una identidad nacional diferente. Naturalmente, quien había nacido en Roma no quería que pareciera que estaba renunciando a su ciudadanía romana. Tampoco ayudaba que Judea fuera una de las provincias más rebeldes y problemáticas del Imperio, y que los judíos en general fueran vistos con suspicacia y hostilidad. Sin duda, esto causó que muchos romanos lo pensaran dos veces antes de unirse a las filas judías.

Aquí es donde apareció Pablo.

La revolución de Pablo

La astucia de Pablo fue conservar las partes del judaísmo que atraían al mundo romano y dejar de lado los componentes “objektables”.

Pablo predicaba que la creencia en Jesús reemplazaba a las leyes de la Torá, es decir, todos esos mandamientos que a los romanos que sentían atracción hacia el judaísmo les parecían tan difíciles de cumplir. Al convertirse a la nueva religión de Pablo, un romano podía adherir a la visión judía de un Dios afectuoso y a la visión moral de la Torá de paz, justicia y amor al prójimo. Un romano podía aceptar estas ideas sin tener que ser “diferente” de la forma en que los judíos eran “diferentes”.

De esta forma, Pablo quitó las barreras y abrió las compuertas. John G. Gager escribe en su libro *Kingdom and Community: The Social World of Early Christianity*:

El cristianismo conservó todas las ventajas de su legado judío sin los dos únicos factores que, de otra forma, hubieran inhibido su crecimiento: el apego a la ley ritual y la cercana conexión entre la religión y la identidad nacional. Al proclamar que Cristo era “el fin de la ley” y al presentarse a sí mismo ante el mundo como “el nuevo Israel espiritual”, el cristianismo helénico pudo cosechar los frutos políticos y

sociales que habían sido plantados durante tres siglos por el judaísmo helenista.³³⁷

No hace falta decir que los judíos observantes se opusieron a Pablo, un judío a quien veían como la peor clase de hereje. De hecho, debido a las quejas judías en su contra, Pablo fue arrestado por las autoridades romanas, mantenido durante un tiempo bajo arresto domiciliario y finalmente ejecutado alrededor del año 66 EC, el año en que comenzó en Israel la Gran Revuelta en contra de Roma. (La tradición cristiana sostiene que Pablo y el apóstol principal de Jesús, Pedro, fueron enterrados en la colina del Vaticano, la sede actual de la Iglesia Católica Romana).

Después de la muerte de Pablo, el cristianismo continuó evolucionando y creciendo. Mientras la nueva religión luchaba por desarrollar su núcleo teológico surgieron muchas controversias en torno a ella.

Dado que este libro trata sobre la historia judía y no sobre el cristianismo, no vamos a profundizar en el desarrollo de los dogmas del cristianismo (tales como la Trinidad, el embarazo de una virgen, la resurrección, etc.) ni en las diferentes “herejías” que florecieron en los inicios de la Iglesia Cristiana. Para quienes estén interesados en el tema, la mejor fuente es el trabajo del historiador cristiano Paul Johnson, titulado *Historia del cristianismo*.

Basta con decir que a la Iglesia cristiana le llevó unos trescientos años refinar su dogma fundamental, que resultó ser una síntesis de las ideas judías, griegas y paganas. Con el crecimiento del cristianismo surgió una fuerte resistencia de la Roma oficial. La nueva religión era tan popular que constituía una amenaza a la religión del estado y, por lo tanto, a la estabilidad del mismo. El cristianismo fue declarado ilegal en Roma y quienes eran atrapados practicándolo generalmente eran crucificados o arrojados a los leones en el Coliseo. Esas persecuciones —que tuvieron lugar en olas, dependiendo del nivel de tolerancia del emperador romano de turno— en definitiva sirvieron para fortalecer al cristianismo. En este sentido, los cristianos estaban siguiendo el comportamiento que habían tenido los judíos en los días del Imperio griego (en ese entonces, nadie moría por su religión; nadie excepto los judíos).

Entonces, de forma repentina en el año 306 EC, ocurrió algo que cambió dramáticamente la fortuna cristiana y llevó al cristianismo, en una docena de años, a ser la religión oficial del Imperio romano. Este remarcable evento fue la “conversión” de Constantino, quien se convertiría en Empera-

dor de Roma.

Constantino

En la víspera de una batalla contra su rival por el trono de Roma, Constantino reportó que había soñado con Jesús y luego tuvo una visión de una cruz superpuesta al sol.

Constantino tenía una tendencia a las visiones. Unos años antes había afirmado ver a Sol, el dios del sol, en una huerta de Apolo en Galia. La yuxtaposición de los dos (la cruz y el sol) era un augurio para la victoria y, cuando Constantino ganó la batalla, le acreditó la victoria a su dios recién descubierto y se convirtió al cristianismo.

David L. Edwards, erudito de la Universidad de Oxford, director de la Catedral de Southwark en Londres y autor del libro *Christianity: The First Two Thousand Years*, duda abiertamente de la sinceridad de la conversión de Constantino, y algunos eruditos cuestionan si realmente se convirtió. Pero así son los giros de la historia. Muy pronto Constantino se convirtió en emperador y eligió establecer su capital en el este, en Bizancio, la cual fue renombrada Constantinopla. Entonces el cristianismo se convirtió en la religión oficial del estado del nuevo orden: el Imperio bizantino.

Constantino dio inicio a una manera singular de ver al cristianismo al fusionar un símbolo pagano con uno cristiano (el sol y la cruz). Durante los siglos siguientes, hubo muchas más de estas síntesis.

Si bien a los cristianos les gusta definir al cristianismo como “la religión del amor” y al judaísmo como “la religión de la ley”, al ver los registros de Constantino un judío bien podría preguntarse: “¿Qué tiene que ver el amor con todo esto?”. Paul Johnson escribe en *Historia del cristianismo*:

[Constantino] no tenía respeto por la vida humana y, siendo emperador, ejecutó a su hijo mayor, a su segunda esposa, al marido de su hermana favorita y a “muchos otros” en base a dudosas acusaciones... Fue muy criticado por condenar a los prisioneros de guerra a combates mortales contra bestias salvajes en Trier y Comar y por las enormes masacres en el norte de África.³³⁸

A continuación se desató una amarga lucha por riqueza y poder, lo cual era inevitable luego de que el cristianismo fuera declarado la única reli-

gión oficial. Con el objetivo de erradicar al paganismo, algunos grupos cristianos rastrollaron el territorio del Imperio destruyendo ídolos e incendiando templos. Escribe Johnson: “[La Iglesia] pasó de ser un cuerpo sufrido y victimizado que rogaba tolerancia, a uno coercitivo que exigía el monopolio...”³³⁹

Los cínicos han dicho que cuando la Iglesia cristiana se transformó en un poder estatal, transformó la cruz en una espada y que su capacidad para convertir al mundo occidental tuvo menos que ver con su mensaje que con sus métodos. Para finales del siglo IV EC, los esfuerzos del gobierno oficial para intimidar por medio de leyes y decretos (ayudados por el terrorismo de las pandillas) consiguieron imponer el cristianismo en la mayor parte del Imperio.

Con la desaparición del paganismo, el judaísmo comenzó a molestar a los ojos romanos. Como siempre, se trataba de un grupo extraño, separado y que no hacía concesiones. Los testarudos judíos, tal como lo hicieron con todas las religiones que asaltaron su sistema de creencias en el pasado, se rehusaron obstinadamente a doblegarse ante el nuevo orden. Esto presentó un problema especial, como explica William Nicholls en su libro *Christian Antisemitism: A History of Hate*:

...La presencia misma del pueblo judío en el mundo, el cual continuaba creyendo en la lealtad de Dios al pacto original... abría un gran signo de interrogación ante la creencia cristiana respecto a un nuevo pacto hecho a través de Cristo. La presencia de esta pregunta, que a menudo se encontraba profundamente enterrada en la mente cristiana, no podía evitar causar una profunda y fastidiosa ansiedad. La ansiedad generalmente lleva a la hostilidad.³⁴⁰

En poco tiempo, los judíos que vivían en el Imperio perdieron la mayoría de sus derechos civiles. Prohibieron que se reuniera el Sanedrín, la Corte Suprema Judía, y regularmente se predicaban sermones en contra de los judíos, a menudo incitando a la violencia. La idea de presentar a los judíos como los asesinos de Jesús se originó en esta época, pero sólo obtuvo popularidad varios siglos después.

A comienzos del siglo VII, cuando el poder bizantino comenzó a tambalear al enfrentar los ataques de los persas, que habían absorbido partes del territorio e incluso habían conquistado Jerusalem, los judíos se encontraron en una posición muy precaria. La legislación antijudía, los opresivos impues-

tos, los estallidos de violencia y las conversiones forzadas causaron estragos en la población. Con la esperanza de encontrar un respiro de los cristianos, algunos huyeron de vuelta a casa para estar seguros. Pero cuando el emperador bizantino Heraclio reconquistó Jerusalem en el año 629 EC, los pobres judíos que se encontraban allí fueron brutalmente masacrados.

Al rezar pidiendo un alivio, estos judíos nunca deben haber soñado que éste llegaría en la forma de una “bendición mixta” desde el lugar menos esperado: Arabia. Allí, en la Meca (un lugar que había sido por mucho tiempo el centro de adoración pagana en la famosa Piedra Negra de Caaba) un hombre llamado Mahoma estaba predicando un mensaje inusual.

41.

EL SURGIMIENTO DEL ISLAM

En el capítulo anterior describimos el impacto que tuvo el pueblo judío en los intelectuales de Roma antes del advenimiento del cristianismo. De la misma manera, los judíos que vivían en la Península Arábiga influenciaron en sus vecinos árabes.

Durante los días de los enfrentamientos judíos con el Imperio romano, muchos judíos huyeron a áreas que estaban fuera del control de Roma y fundaron varias ciudades y pueblos en Arabia. Una ciudad muy famosa que casi con certeza fue fundada por judíos, es la ciudad de Yatrib. En la actualidad, Yatrib es más conocida como Medina, y es considerada la segunda ciudad más sagrada del islam (después de Meca).

Al igual que en Roma, los judíos locales atraieron a un gran número de conversos y admiradores hacia su estilo de vida. M. Hirsch Goldberg, en su libro *Jewish Connection*, resume la historia previa a los comienzos del siglo VII:

En Arabia, hubo tribus enteras que se convirtieron al judaísmo, incluyendo dos clases de himyaritas. Ernest Renan, crítico francés de la Biblia, remarcó que “toda Arabia estuvo a un paso de convertirse al judaísmo”.³⁴¹

Una de las personas que se impresionaron ante la inflexible devoción de los judíos al monoteísmo, fue un joven mercader llamado Mohamed ibn Abdala (Mahoma). A pesar de que sus viajes lo habían expuesto al cristianismo y que claramente se había visto influenciado por él, había algunos aspectos que le resultaban muy problemáticos, en particular la doctrina de la Trinidad, la cual no le parecía que fuese estrictamente monoteísta. Está registrado que Mahoma dijo:

No son creyentes quienes dicen: “Alá es el Mesías, el hijo de María...”
No son creyentes quienes dicen: “Alá es uno de tres”. Sólo hay un Dios.

Si ellos no desisten de decir eso, quienes no creen deben ser castigados severamente.³⁴²

No cabe duda respecto a que en los inicios de su despertar espiritual, Mahoma se vio muy impresionado por los judíos. Escribe S. D. Goiten en su libro *Jews and Arabs*:

El valor intrínseco de la creencia en un solo Dios, creador del mundo, el Dios de la justicia y la misericordia, ante quien todas las personas tienen que rendir cuentas, le llegó a Mahoma de Israel, como él nunca dejó de enfatizar.³⁴³

Claramente, Mahoma tenía cierto conocimiento de la Torá. Posteriormente citaría a Moshé más de cien veces en el Corán (aunque no siempre con precisión). El Corán es el registro de sus enseñanzas, que luego se convirtió en el libro sagrado de la nueva religión. De los veinticinco profetas enumerados en el Corán, diecinueve provienen del Tanaj. Asimismo, muchas leyes rituales y civiles del islam son paralelas a leyes del judaísmo, como por ejemplo la circuncisión y la prohibición de comer cerdo.

Los hijos de Ishmael

Mahoma creía que los árabes son hijos de Abraham, descendientes de su hijo Ishmael, a quien tuvo con la sirvienta Hagar, y que habían olvidado las enseñanzas de monoteísmo que habían heredado hacía tanto tiempo. Mahoma consideró que su misión era llevarlos nuevamente hacia allí. Paul Johnson, en su libro *La Historia de los judíos*, explica:

Al parecer, lo que él [Mahoma] deseaba era destruir al paganismo politeísta de la cultura del oasis, entregándoles a los árabes el monoteísmo ético judío en un lenguaje que pudieran entender y en términos que se adaptaran a sus costumbres. Él aceptó al Dios judío y a sus profetas, la idea de una ley fija que estaba contenida en la escritura—siendo el Corán un sustituto en árabe para la Torá— y la adición de una ley oral que fuera aplicada en las cortes religiosas.³⁴⁴

Sin lugar a dudas el mundo árabe en el que nació Mahoma necesitaba

valores morales y una reforma social. La Meca en ese entonces era un centro de idolatría pagana. Los miembros de las tribus árabes de la región idolatrabán allí a un panteón de dioses, incluyendo a Al-Lat, la diosa de la luna, Al-Uza, la diosa de la fertilidad, y Manat, la diosa del destino. Las tres eran hijas de la deidad principal conocida como Al-Ilá (Alá) o “el Dios”.³⁴⁵

El Kaaba, el santuario en el cual se encuentra el famoso meteorito negro que era idolatrado en la Meca antes de la época de Mahoma, también albergaba un altar en el que se ofrecían sacrificios de sangre a estos y a otros dioses.

La moralidad de las tribus vecinas podría ser descrita en el mejor de los casos como caótica. Huston Smith, en su clásico *The Religions of Man*, llega a llamar a la sociedad árabe previa al advenimiento de Mahoma “bárbara”.

Las lealtades tribales eran supremas; no había nada fuera de eso que lograra mitigar las enemistades a muerte, las camorras por borracheras y las orgías a las que predisponía la dura vida del desierto.³⁴⁶

Mahoma se sintió repelido por la cruel realidad que lo rodeaba. En el año 610, a los 40 años, escapó a una cueva en el desierto donde, de acuerdo con la tradición musulmana, tuvo una serie de visiones místicas que incluyeron revelaciones del Ángel Gabriel. Del desierto volvió con la misión espiritual de transformar a la sociedad pagana que lo rodeaba.

Predicando un fin al desenfreno y la necesidad de paz, justicia y responsabilidad social, Mahoma advocó por mejorar el trato a los esclavos, los huérfanos, las mujeres y los pobres. Él previó que las lealtades tribales serían reemplazadas por la confraternidad de una nueva fe monoteísta a la que llamó islam, lo que significa “entregarse a Dios” (Quien se somete a ella es llamado “musulmán”).

De acuerdo con Mahoma, el islam estaba construido sobre cinco pilares:

- Fe en un Dios (“No hay Dios fuera de Alá”).
- Plegaria (cinco veces al día).
- Caridad (2,5% de las ganancias).
- Peregrinaje a la Meca, llamado *Haj* (una vez en la vida).
- Ayuno (un ayuno que se extiende desde el amanecer hasta el anocheecer durante treinta días, en el mes de *Ramadán*)

Al comienzo, Mahoma atrajo muy pocos seguidores. Después de tres años tenía apenas cuarenta conversos. Pero, imbuido con una pasión que es la marca distintiva de los grandes visionarios de la historia, Mahoma no renunció. Poco a poco construyó un firme séquito de comprometidos seguidores.

Mientras más seguidores atraía, más atención obtenía, lo que a su vez generaba una mayor hostilidad. Los mercaderes de la Meca, cuyo sustento dependía de los sitios y de los ritos paganos de la ciudad, no iban a ser desplazados tan fácilmente. Tramaron un complot para asesinarlo, pero Mahoma logró escapar en el último segundo.

Mientras que en la Meca la persecución a los musulmanes se incrementaba, la ciudad de Yatrib sufría de terribles luchas internas. Una delegación decidió que el fogoso predicador de la Meca sería el hombre idóneo para terminar con el caos. Luego de lograr que los representantes de la ciudad se comprometieran a que sólo adorarían a Alá, Mahoma aceptó emigrar. Su viaje a Yatrib en el año 622 EC, el año 1 del calendario islámico, fue inmortalizado como el *Hegira*.

De esta forma salvó su vida y se abrió un nuevo horizonte para sus enseñanzas. Fue en Yatrib, que luego sería conocida como Medina, “la ciudad del profeta”, que el islam tomó vuelo.

Después de convertir a Medina en su fortaleza, Mahoma movilizó un ejército de diez mil hombres y, en el año 630 EC, volvió a la Meca con la intención de purificar el Kaaba y convertirlo en un centro de adoración al único Dios, Alá. Su éxito es legendario. Dos años más tarde, cuando murió, toda Arabia estaba bajo control musulmán.

Mahoma y los judíos

El gran problema que Mahoma tuvo que enfrentar en Medina —y en todos lados— fueron los judíos, quienes no estaban dispuestos a aceptar su nueva religión. De la misma manera que antes habían rechazado al cristianismo, también rechazaron el islam.

De todas maneras, debemos señalar que los judíos tenían menos problemas con el islam que con el cristianismo. El islam era puramente monoteísta, mientras que el cristianismo había incorporado buena parte de la mitología pagana. El islam no afirmaba que Mahoma fuera “dios” ni “hijo de Dios”, ni que Dios tuviera tres partes. El islam seguía muchas leyes y costum-

bres judías, a diferencia del cristianismo que desautorizaba la ley de la Torá en favor de la fe en Jesús. El mayor punto de acuerdo era que Abraham era tanto el padre de los judíos (a través de su hijo Itzjak) como de los árabes (a través de su hijo Ishmael). Esto convertía a los dos pueblos en hermanastros. La mayor discordia era respecto a si Mahoma era realmente el último de los profetas que serían enviados por Dios y si su palabra era la revelación final o no. Los judíos consideraban que esta idea era inconcebible, para ellos la profecía había terminado hacía mucho tiempo y las palabras de la Torá nunca podrían ser sustituidas.

Su rechazo fue muy doloroso para Mahoma, quien reaccionó con hostilidad hacia los judíos y se esforzó en gran manera para diferenciar al islam de sus raíces judías. El día más sagrado de la semana fue cambiado al viernes; la dirección de las plegarias cambió de Jerusalem hacia la Meca; la mayoría de las leyes alimenticias fueron removidas del islam con la excepción de los rituales de faenado, y la prohibición de consumir cerdo y sangre.

Es más, Mahoma sostenía que los judíos habían distorsionado su propia Torá: Abraham no había intentado sacrificar a Itzjak en el Monte Moriá de Jerusalem, sino que había llevado a Ishmael a la Meca, donde estuvo dispuesto a sacrificarlo a Alá en la Piedra Negra de Kaaba.

Si los judíos antes se habían negado a aceptar la supuesta profecía de Mahoma, ahora se burlaban abiertamente de lo que consideraban un absoluto invento. Esto sólo logró que las cosas empeoraran. La ira y las maldiciones de Mahoma en contra de los judíos quedaron registradas en el Corán:

Y humillación y miseria estaban estampadas en ellos, y fueron visitados con la ira de Dios.

De todos los hombres seguramente encontrarán que los judíos... son quienes odian con mayor intensidad a los que creen.

Ellos venden el error y desean que te desvíes del camino... Pero Dios los ha maldecido por su descreimiento.³⁴⁷

La ira de Mahoma hacia los judíos no era sólo retórica. El período que se extiende desde el año 622 EC hasta la muerte de Mahoma en el año 632 EC estuvo marcado por épocas de intensa violencia antijudía, en los que sistemáticamente expulsó, saqueó e incluso asesinó a los judíos de Nadir, Kaibar

y Banu Quaraiza que vivían en la Meca y sus alrededores. Las victorias de Mahoma sobre los judíos se relatan extensamente en el Corán.³⁴⁸

Después de la muerte de Mahoma, algunos de sus seguidores interpretarían sus declaraciones como un permiso para purgar al mundo de los judíos. Otros musulmanes se concentrarían más en el legado y creencia común que Mahoma también había enfatizado y tratarían a los judíos un poco mejor.³⁴⁹

Jihad

Cuando murió Mahoma en el año 632 EC, Arabia estaba unida y lista para la *jihad*, la “guerra santa” o la “lucha santa” para llevar al mundo a Alá. Muy pronto se movilizó con un temible poder en contra de los imperios bizantino y persa.

Desde un comienzo, la *jihad* era un principio importante del islam. A pesar de que la mayoría de las personas creen que el término *jihad* alude a una guerra santa, el significado real de la palabra es “lucha” y puede ser usado tanto para referirse a la lucha interna entre el bien y el mal como a la lucha externa entre el mundo musulmán (*dhar al islam*) y el mundo no musulmán, llamado el “mundo de la guerra” (*dhar al hare*). La primera mención del término *jihad*, como es mencionado en el código de ley islámica (*sharia*) del siglo VII, se refiere a la lucha externa en contra del mundo no islámico.³⁵⁰

¿Qué significó para los judíos la *jihad* contra el Imperio bizantino? La respuesta la trae el Rab Berel Wein en su libro *Echoes of Glory*:

La mayoría de los historiadores judíos (hasta los recientes historiadores revisionistas) están convencidos de que la Iglesia Bizantina hubiera intentado erradicar al judaísmo por completo si la iglesia misma no hubiese sido derrotada y su plan para lograr la hegemonía en Asia Menor y en la cuenca del Mediterráneo no hubiese sido frustrado por la creciente marea del islam. De esta manera, la llegada del islam puede ser vista como una ocurrencia providencial que permitió que los judíos se escurrieran entre las grietas que abrió el islam en la persecución de la Iglesia Bizantina. Sin embargo, al igual que con todos los 'regalos' históricos en la historia judía, el ascenso del islam para Israel probaría ser sólo una bendición a medias.³⁵¹

En el mundo islámico, los judíos fueron clasificados como *ahl al-dimma* o *dhimmi*, “pueblo protegido”, y se les permitió vivir sin ser forzados a

convertirse. Pero hubo un código completo de leyes especiales para ellos, en su gran mayoría con el objetivo de separarlos, humillarlos y enfatizar su estatus inferior. Por ejemplo, un judío nunca podía tener su cabeza más alta que un musulmán. En consecuencia, si un judío iba caminando y un musulmán pasaba a su lado, el judío tenía que bajar a las canaletas en deferencia al estatus superior del musulmán. Un judío nunca podía testificar en contra de un musulmán en una corte (lo que significaba que básicamente no había justicia para los judíos). Un judío no podía tener una casa de adoración más alta que una mezquita, y por esta razón, por ejemplo, las Cuatro Sinagogas Sefaraditas en la Ciudad Vieja de Jerusalem son subterráneas.

Debemos notar que estas leyes no fueron forzadas de forma uniforme. Hubo períodos en que los judíos que vivían en los países árabes fueron perseguidos abiertamente y otros períodos en los que fueron tratados muy bien, como veremos que ocurrió con los judíos de Babilonia.



42.

LOS JUDÍOS DE BABILONIA

La historia de los judíos en Babilonia requiere que nos remontemos atrás unos mil años para recordar lo que ya hemos visto y resumir lo que ocurrió con los judíos que vivían en esa región.

En el año 434 AEC, cuando los babilonios marcharon a Israel por primera vez como parte de su campaña para conquistar al imperio asirio, no destruyeron el Templo y tampoco exiliaron a los judíos. Sin embargo, se llevaron cautivos a diez mil de los mejores y más brillantes judíos. Aunque en ese momento pareció ser una tragedia, esos hombres brillantes, todos eruditos de Torá, al llegar a Babilonia establecieron una infraestructura judía. Una docena de años después, cuando el Templo fue destruido, los judíos que fueron sido exiliados a Babilonia encontraron allí Ieshivot, sinagogas, comida kasher, etc. Todo lo que era esencial para mantener una vida judía.

Sesenta y cinco años después, cuando la Tierra de Israel cayó en manos de los persas y a los judíos se les permitió regresar, sólo una pequeña parte de ellos volvió. Del millón de judíos que se estima vivían en el Imperio persa, sólo regresaron cuarenta y dos mil, lo cual implica que la gran mayoría permaneció en Babilonia bajo el dominio persa. Durante el período del Segundo Templo, hasta su destrucción en el año 70 EC, la comunidad judía de Babilonia —lejos de la “tormenta” que azotaba a la Tierra de Israel— continuó floreciendo.

De hecho, fue allí donde se asentó el centro de la autoridad judía rabínica después de que el Imperio romano anulara el Sanedrín. Al líder de la comunidad judía de Babilonia (reconocido oficialmente por las autoridades persas) se le llamaba en arameo *Reish Galuta*, lo cual se traduce como “Líder de la Diáspora”.

El *Reish Galuta* era un descendiente directo de la Casa del Rey David. A pesar de no ser un rey en la tierra de Israel, era reconocido no sólo como representante de la comunidad judía en Babilonia sino que también tenía un estatus de nobleza. Durante los mil quinientos años de historia de la comunidad judía en Babilonia, aproximadamente cuarenta personas recibieron ese título, todos ellos descendientes del Rey David. Se trata de una línea de nobleza que siempre fue preservada en la historia judía.

En parte, la estabilidad de la comunidad judía en Babilonia se debió a que desde el siglo III EC en adelante el área fue gobernada por la dinastía persa sasánida. Esta dinastía logró mantener fuera de su reino primero a los romanos y luego a los bizantinos. De esta forma, los judíos de Babilonia se vieron protegidos del daño que los cristianos bizantinos infligieron en otras partes.

En esta atmósfera, la erudición judía pudo florecer en las grandes Ieshivot de Sura (fundada por Rabí Aba ben Ibo, mejor conocido como Rav) y Nehardea (fundada por el gran sabio Shmuel), que luego se mudó a Pumbedita.

Allí fue escrito el Talmud de Babilonia (como vimos en el capítulo 38), inmortalizando a los grandes rabinos de Babilonia, especialmente a Abaie y Rava.³⁵² Como relata el historiador Berel Wein:

Su sello característico de análisis y discusión aparece en innumerables de los debates y discusiones que forman parte del Talmud. De hecho, el “apodo” del Talmud es “las discusiones de Abaie y Rava”.³⁵³

Estos rabinos son conocidos como los *amoraim*, “explicadores” o “intérpretes”. Los *amoraim* vivieron aproximadamente desde el año 200 EC hasta el año 500 EC, la época en la cual floreció la erudición judía en Babilonia.³⁵⁴

Pero luego la situación cambió.

A mediados del siglo V, los sacerdotes persas en su lucha en contra de los misioneros cristianos, desataron persecuciones anticristianas e incluyeron a los judíos en el caos. Escribe Rab Berel Wein:

El deterioro de la situación en Babilonia sorprendió a la comunidad judía, porque nada parecido había ocurrido oficialmente en Babilonia durante casi un milenio. La confianza judía fue destrozada.³⁵⁵

Las cosas iban de mal en peor (en un momento ejecutaron al *Reish Galuta*), a medida que Babilonia se iba enredando en una guerra civil y los bizantinos continuaban entrometiéndose.

En medio de ese caos, la conquista musulmana de Medio Oriente en el siglo VII trajo beneficios inesperados para la comunidad judía de Babilonia.

El califa Omar

Mahoma murió en el año 632 EC sin dejar un sucesor, situación que llevó a una lucha inmediata y a la división del mundo musulmán. Los candidatos a *califa* eran dos: 1) su primo Alí, que se casó con Fátima, la hija de Mahoma y 2) su primer converso y suegro, Abu Bakr.

Esta lucha dio lugar a la creación de dos sectas musulmanas: 1) los chiitas, que reconocieron a Alí como el sucesor legítimo de Mahoma y 2) los sunitas, que reconocieron a Abu Bakr como su sucesor. En la actualidad los chiitas son la minoría del mundo musulmán, comprendiendo un dieciséis por ciento de los musulmanes. La mayoría de los musulmanes son sunitas, seguidores de Abu Bakr y su sucesor Omar, quienes fundaron la primera dinastía islámica: la Umayyad (también llamada Omayyad).

El califa Omar entendió que el camino hacia la unidad era tener un enemigo común. Por eso se embarcó en una serie de guerras de conquista en el extranjero en las que los musulmanes tuvieron un considerable éxito. Como parte de sus conquistas, el califa Omar invadió Jerusalem en el año 638 EC, quitándola de manos bizantinas.

Para ver los restos de los hogares bizantinos de ese período, se puede visitar las excavaciones arqueológicas que hay debajo del límite sur del Monte del Templo en la Ciudad Vieja de Jerusalem. Después de su conquista, Omar entregó esta área a setenta familias judías (hasta ese momento los bizantinos habían prohibido que los judíos vivieran en Jerusalem).

Omar encontró el sitio del Monte del Templo en ruinas y cubierto de basura, porque para humillar a los judíos los bizantinos habían decretado que debían arrojar allí la basura. Omar hizo limpiar el sitio y es posible que haya rezado en el límite sur (hacia la Meca), en lo que podría ser la primera vez que se erigió allí una pequeña mezquita, aunque los historiadores no están seguros de ello.

Es importante aclarar que hasta ese momento Jerusalem no tenía nin-

gún significado especial para los musulmanes. Durante su vida, Mahoma había cambiado la dirección de la plegaria hacia la Meca. Además, el Corán no menciona a Jerusalem ni una sola vez.

La conexión con Jerusalem apareció posteriormente en la tradición islámica, como resultado de la interpretación umayyad del sueño de Mahoma que fue registrado en el Corán.³⁵⁶ En ese sueño, Mahoma cabalga en su caballo volador, Burak (un corcel con cuerpo de mujer y cola de pavo real) al “lugar más lejano”. El *lugar más lejano* en árabe es *Al Aqsa*. Allí se encontró con *Jebril* (Gabriel) y subió al cielo durante cuarenta días, donde conoció a todos los profetas y habló con Moshé y Jesús, etc.³⁵⁷ El liderazgo umayyad decidió que el *lugar más lejano* (*Al Aqsa*) debía ser el Monte del Templo en Jerusalem y que el centro del mismo, desde donde sobresalía una inmensa roca, debía ser el lugar desde el cual Mahoma ascendió al cielo.

En el año 691 EC, unos cincuenta años después de la conquista de Omar, un legislador umayyad llamado Abd al Malik construyó el Domo de la Roca, llamado *Qubbat as Sakrah*, en el Monte del Templo. Este sigue estando allí en la actualidad y domina la línea del horizonte de Jerusalem.

Es importante señalar que el Domo de la Roca no es una mezquita sino un santuario construido en torno a la roca inmensa sobre la cual los judíos creen que Abraham iba a sacrificar a Itzjak, sobre la que Iaakov soñó con una escalera al cielo y sobre la que estaba el *Kódesh Kodashim*. La mezquita —*Al Aqsa*— es un edificio completamente separado, construido en el extremo sur del Monte del Templo por el hijo de Abd Malik, El Walid, en el año 701 EC. El Domo de la Roca junto a la mezquita *Al Aqsa* fueron el primer complejo de edificios religiosos importantes del mundo islámico y preceden a la colosal mezquita en la Meca.

El Domo de la Roca no siempre fue dorado como en la actualidad. En 1956 fue cubierto de aluminio anodizado y, posteriormente, el Rey Hussein de Jordania vendió una de sus casas en Londres y con ese dinero bañó la cúpula con ochenta kilos de oro. Hoy, este lugar es el tercer sitio más sagrado para los musulmanes sunitas (después de la Meca y Medina en Arabia Saudita) y el cuarto para los chiitas, quienes también reverencian a Karbala (en Iraq), donde tuvo lugar la batalla del año 681 EC en la cual se dividieron los sunitas y chiitas. El Monte del Templo es conocido por los musulmanes como *Haram el Sharif*, “el Santuario Noble” y Jerusalem es llamada *El Quds*, lo que significa “el Sagrado”.³⁵⁸

La captura de Jerusalem fue un gran golpe para los cristianos, que

iban tambaleando a causa de otras conquistas musulmanas en el mundo. Los judíos recibieron el cambio favorablemente, porque los cristianos habían sido despiadados con ellos. Los musulmanes podrían humillarlos, pero no los matarían abiertamente.

En efecto, cuando Omar derrotó a los persas y conquistó Babilonia, de inmediato reinstituyó la autoridad del *Reish Galuta* para que liderara a la comunidad judía. Omar le tenía tanto afecto al *Reish Galuta*, Bustenai ben Janinai, que cuando decidió casarse con la hija del rey persa, insistió en que Bustenai se casara con su hermana. De esta manera, en un bizarro giro del destino, el *Reish Galuta* se convirtió en cuñado del califa.

(Después de la muerte de Bustenai, sus hijos de una esposa anterior trataron de deslegitimar a los hijos que tuvo con la princesa persa, afirmando que ella nunca se había convertido al judaísmo. Esto es improbable, ya que si un *Reish Galuta* se hubiera casado con una mujer no judía sin que antes se convirtiera, eso hubiera causado furor y una condena pública. De hecho, los *gueonim* de esa época (los rabinos que dirigían las famosas *ieshi-vot* de Babilonia) decretaron que todos sus hijos eran judíos legítimos).

Los *karaim*

Durante la larga historia de los judíos en Babilonia, a veces ejercía más poder el *Reish Galuta*, y a veces los *gueonim*. Dependía mucho del clima político y de las personas involucradas. Sin embargo, por lo general la posición de *Gaón* era determinada en base a la erudición, mientras que la de *Reish Galuta* dependía del linaje (el *Reish Galuta* era tradicionalmente un descendiente del Rey David). Fue precisamente una disputa sobre el linaje lo que dio origen a una secta separatista en Bagdad del siglo VIII: una secta que fue conocida como los *karaim* (caraítas).

Cuando Shlomó, el *Reish Galuta*, murió en el año 760 EC sin haber tenido hijos, dos de sus sobrinos, Jananiá y Anán, compitieron por la sucesión. Jananiá obtuvo el puesto y Anán se alejó y comenzó su propia religión.

(Este es otro ejemplo de un patrón que hemos visto previamente: una división entre los judíos debido al orgullo y al ego. Esto lo vimos, por ejemplo, en el capítulo 20 con Rejabam y Ieroboam).

La secta que fundó Anán en algunos aspectos era similar a los *tzedokim*. Al igual que los *tzedokim*, los *karaim* no reconocían la autoridad de la Torá Oral y, por lo tanto, leían la Torá Escrita literalmente (su nombre, *ka-*

raim, viene del verbo hebreo *kara*, que significa “leer”).

Como ya hemos explicado, es imposible vivir una vida judía sin la Torá Oral, porque muchos pasajes de la Torá Escrita no son suficientemente específicos. Por ejemplo, cuando la Torá ordena: “*Y las escribirás [estas palabras] en los marcos de tu casa*”, ¿cómo se puede saber qué palabras de la Torá tienen que estar escritas, o si quizás toda la Torá debe estar escrita en el marco de la puerta? La explicación de este pasaje se encuentra en la Torá Oral, donde se nos enseña que se refiere a las palabras de la plegaria del *Shemá*, las cuales deben escribirse en un rollo de pergamino y luego fijarse en un lugar y forma específicos en el marco de la puerta. ¡Se trata de la *mezuzá*!

Como resultado de su lectura literal de la Torá, los *karaim* observaban el Shabat en absoluta oscuridad, sin poder salir de la casa durante todo el día salvo para ir a la sinagoga. Ellos dejaron de celebrar Jánuca porque no es mencionada en la Torá Escrita. También dejaron de separar carne y leche, por la misma razón. Irónicamente, dado que hay tantas declaraciones de la Torá Escrita que no pueden ser explicadas sin la Torá Oral, los *karaim* tuvieron que crear su propia “ley oral” como una forma de traducir las palabras de la Torá en aplicaciones prácticas.

Podríamos pensar que esa secta resultó poco atractiva, pero no fue así. Los *karaim* comenzaron a atraer a los judíos que querían descartar las opiniones de los rabinos, por lo que tuvieron mucho éxito.³⁵⁹

Esto fue así hasta que entró en escena el gran sabio Saadia Gaón.

Saadia Gaón

Saadia Gaón es famoso por sus escritos, particularmente por el *Libro de Fe y Opiniones* y por sus críticas a los *karaim*, que hicieron picadillo sus creencias. Además de ser el Rosh Ieshivá de la grandiosa Ieshivá de Sura, Saadia Gaón fue una de las más elevadas mentes legales y filosóficas judías de ese período.

Sus argumentos detuvieron la propagación de los *karaim*, el cual habría podido consternar a todo el mundo judío. Esta secta llegó a ser tan popular que en el siglo X posiblemente la mayoría de los judíos de la Tierra de Israel eran *karaim*.

Los *karaim* nunca se recuperaron del ataque de Saadia Gaón a la lógica de sus creencias. Con el tiempo su número disminuyó, aunque a diferencia de los *tzedokim*, nunca desaparecieron por completo.

Durante el siglo XIX, en el Imperio ruso, los *karaim* fueron considerados legalmente como una religión totalmente separada del judaísmo. Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis no atacaron a la gran comunidad de *karaim* de Crimea porque no los consideraron judíos.

Hoy en día queda una pequeña cantidad de *karaim* que viven principalmente en Israel, aunque nadie sabe exactamente cuántos son porque ellos prohíben que los censan. Su población ha sido estimada entre siete mil y cuarenta mil personas. Hasta hace poco los *karaim* tenían la reputación de ser muy religiosos y su apariencia exterior es similar a la de los judíos ortodoxos. Sin embargo, tienen prohibido casarse con otros judíos y sólo se casan entre ellos.

Cuando Saadia Gaón murió en el año 942 EC, el período de los *geonim* de Babilonia casi había terminado. (Concluiría oficialmente en 1038 con la muerte de Jai Gaón). Para ese entonces, muchos judíos habían dejado Babilonia buscando las oportunidades que se les abrían en otras partes del mundo conquistadas por los musulmanes, particularmente en España.



43.

LOS JUDÍOS DE ESPAÑA

A medida que los ejércitos del islam iban conquistando cada vez más porciones de Europa, se abrieron ante los judíos de Medio Oriente nuevas oportunidades en la Europa musulmana. Una de las mejores oportunidades que se les presentó fue España, a partir de la conquista musulmana en el año 711 EC. De hecho, la situación allí era tan buena para los judíos que, hasta hoy en día, la mitad del mundo judío es conocido como *sefaradí*, que significa “español”. (La otra mitad posteriormente se conocería como *ashkenazí*, que significa “alemán”).³⁶⁰

En la España musulmana, los judíos encontraron una relación simbiótica con el mundo no judío que los rodeaba.

Los musulmanes ejercieron influencia sobre los judíos y algunos de los más grandiosos eruditos judíos escribieron en árabe. Sin embargo, el impacto que tuvieron los judíos en los musulmanes fue mucho mayor. De hecho, no caben dudas respecto a que el mundo islámico, especialmente en España, fue especialmente exitoso gracias al gran número de judíos a los que se les permitió operar libremente. El impacto positivo que tuvieron los judíos de la España musulmana es otro ejemplo del cumplimiento de la profecía: “Te bendeciré y engrandeceré tu nombre. Serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan”.³⁶¹

Cecil Roth, el grandioso historiador judío, dijo:

La contribución esencial de los judíos, como judíos, a la vida cultural del mundo medieval y a la Europa medieval en particular, dependió básicamente de dos factores: eran alfabetizados y eran internacionales... Su trabajo como intermediarios entre los dos mundos culturales mutuamente exclusivos (el musulmán y el cristiano) fue, sin dudas, la función característica judía en la Edad Media. Fue una función que desarrollaron en virtud de su posición y de sus circunstancias especí-

ficas como judíos. Sin embargo, eso no evitó que hicieran contribuciones memorables a la civilización europea como individuos.³⁶²

Contribuciones judías

Las contribuciones judías abarcaron todas las esferas, desde lo económica hasta lo intelectual. Por ejemplo:

Los judíos sobresalieron en las artesanías. Fueron excelentes curtidores, trabajadores del metal, orfebres y joyeros (vemos que algunas de estas habilidades sobrevivieron hasta la actualidad. Los judíos yemenitas continúan con su reputación de plateros y los comerciantes judíos de diamantes son famosos en todo el mundo).

Los judíos sobresalieron en la ciencia, particularmente en medicina. En todas partes había médicos judíos; entre los más famosos se encuentran Maimónides (de quien hablaremos luego) y Jasdai ibn Shaprut, quien fue médico de dos califas en el siglo X, y era considerado una de las personas más influyentes en España.

Los judíos sobresalieron en el comercio. Los judíos eran los intermediarios entre el mundo musulmán y el cristiano, pueblos que en ese momento mantenían una gran rivalidad y no se comunicaban directamente entre ellos. En consecuencia, los judíos se volvieron comerciantes que cubrían el Lejano Oriente, el Medio Oriente y Europa.

Los judíos sobresalieron en erudición. A los musulmanes les fascinaba la sabiduría clásica, pero como no sabían ni griego ni latín, los judíos tradujeron esas obras al árabe. Los judíos también ayudaron a diseminar la erudición árabe y gran parte de la erudición clásica del mundo antiguo (parte de la cual se había perdido después del colapso del Imperio romano) en la Europa cristiana, traduciendo textos árabes primero al hebreo y luego enviando esos textos traducidos a Europa, en donde otros judíos los tradujeron del hebreo al latín, el lenguaje del Imperio romano que aún era el lenguaje de erudición de la Europa Occidental.

Algunos de los más grandes escritores y filósofos judíos pertenecen a este período. Tres de ellos merecen una mención especial:

Abraham ibn Ezra, el famoso científico, filósofo, astrónomo y comentarista bíblico.

Bejaia ibn Pekuda, el famoso moralista que escribió *Los Deberes del corazón* (un libro que continúa siendo sumamente popular para el estudio

de ética judía hoy en día). Este libro examina los deberes de la vida interior y presenta un sistema para evaluar el compromiso real que uno tiene con la religión.

Iehudá HaLevi, el famoso autor del *Kuzari*, una novela filosófica basada en la historia del rey de Kazaria. Basándose en esta historia supuestamente real, Iehudá HaLevi recreó el debate con el rey. Este libro sigue siendo muy popular en la actualidad.

(En el siglo VIII el rey de Kazaria —un reino ubicado entre el Mar Negro y el Mar Caspio— no podía decidir si debía unirse a los cristianos o a los musulmanes. Él llevó a grandes eruditos para que debatieran sobre los méritos de las religiones del mundo. Como resultado del debate, el rey se convirtió al judaísmo y eventualmente se convirtió gran parte de su país. La historia de Kazaria terminó en el siglo XI, cuando fue destruida por la coalición rusa-bizantina).

El paraíso judío en España terminó abruptamente cuando llegó al poder en el siglo XII la cruel dinastía musulmana Berber (los almohades). Cuando los almohades conquistaron el sur de España, les dieron a los judíos tres opciones: convertirse al islam, irse o morir.

Uno de los muchos judíos que huyeron de España en esa época fue nada menos que el famoso Maimónides (conocido generalmente como el Rambam, el acrónimo de su nombre completo: Rabí Moshé ben Maimón).

(A propósito, muchos de los judíos famosos eran conocidos por sus acrónimos. Eso se debe a que hasta esa época los judíos no tenían apellidos. Si bien los judíos sefaradíes comenzaron a adoptar apellidos hace más de quinientos años, la mayoría de los askenazíes no lo hizo sino hasta que las autoridades cristianas los forzaron a hacerlo a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Tradicionalmente, los judíos eran conocidos por su primer nombre y el nombre de su padre; a veces por el de su tribu tal como Cohen o Levi; o por su lugar de origen. Por eso era más fácil acortar tantas palabras formando un acrónimo).

Maimónides

Maimónides, Moshé ben Maimón, nació en la víspera de Pésaj de 1135 en Córdoba, España, en una prominente familia rabínica. En su árbol genealógico figuran el Rey David y Rabí Iehudá HaNasí, quien compiló la Mishná (como vimos en el capítulo 38). Su principal maestro fue su padre,

Rabí Maimón ben Iosef, un juez judío que no sólo le enseñó el Talmud, sino también los fundamentos de matemática, astronomía y filosofía.

Maimónides tenía sólo 13 años cuando su familia fue forzada a dejar España. Después de vagar sin un hogar durante muchos años, período en el cual murió su padre, Maimónides y su hermano David se asentaron finalmente en Fustat, cerca de El Cairo, Egipto. Allí, Maimónides continuó estudiando Torá mientras que David se dedicaba al comercio de piedras preciosas y sustentaba a la familia. Cuando David murió en un viaje por el mar en el año 1166, la carga económica recayó sobre Maimónides.

Maimónides se negaba a recibir dinero por su conocimiento de Torá, por lo que, para ganarse el sustento, se convirtió en médico. Había comenzado sus estudios de medicina hacía varios años, mientras vivía en Fez. En poco tiempo se volvió tan famoso como médico que fue designado médico de la Corte del Sultán Saladín en El Cairo. También fue designado Gran Rabino de El Cairo.

Además de ser un médico famoso, Maimónides fue un escritor prolífico.³⁶³ De sus voluminosas obras (la mayoría compuesta en árabe pero escrita con caracteres hebreos), cuatro se destacan como las más famosas:

- *Comentario sobre la Mishná*. Su explicación de la Mishná.
- *Mishné Torá*. Su mayor logro. Un compendio monumental que comprende toda la Torá Oral. También es conocido como *Iad Jazaká*.
- *La Guía de los Perplejos*. Este tratado filosófico se refiere al pensamiento judío tradicional en comparación con la filosofía clásica griega y es considerado el trabajo filosófico más grandioso que ha escrito un judío en toda la historia.
- *Discurso sobre el Mundo Venidero*. Su explicación sobre la Era Mesianica que incluye los Trece Principios de Fe.

Durante su vida, algunos de los escritos de Maimónides fueron muy controversiales. Algunas de sus declaraciones fueron consideradas demasiado radicales y otras simplemente fueron malentendidas. En un momento sus trabajos fueron incluso prohibidos y, después de su muerte en el año 1204, fueron quemados por orden de los rabinos. Sin embargo, nueve años después, cuando el rey francés Luis IX ordenó la quema del Talmud, los judíos entendieron que se trataba de un castigo Divino *medida por medida* por haber quemado las obras de Maimónides. De hecho, Rabí Iona Guerondi, el

rabino que había incitado la prohibición y la quema, se arrepintió y escribió el libro *Shaarei Teshuvá* (Las puertas del arrepentimiento) como una forma de expiación por sus declaraciones despectivas sobre Maimónides.

Hoy en día, las obras de Maimónides son aceptadas y reverenciadas universalmente. De hecho, Maimónides es conocido en el mundo judío como uno de los más importantes *rishonim* (los primeros comentaristas), que elevó significativamente la erudición judía entre los años 1038 y 1440.

Está por encima del alcance de este libro la posibilidad de analizar a las grandes personalidades rabínicas que formaron parte de los *rishonim*. A pesar de las dificultades de la época en que vivieron, ellos se aseguraron que fuera uno de los mejores períodos en el estudio de la Torá. El impacto de los *rishonim* es enorme, y junto con los sabios que crearon el Talmud, ellos tienen un rol fundamental en la transmisión de la Torá y en la ley y la práctica del judaísmo en la diáspora.

Sin embargo hay uno de ellos a quien debemos mencionar. Además de Maimónides, él fue uno de los más famosos *Rishonim*: el rabino francés Shlomó ben Itzjak, conocido mundialmente por su acrónimo: Rashi.

Rashi

Podemos preguntarnos: ¿cómo llegaron los judíos a Francia?

Algunos judíos se habían asentado en Francia al comienzo del Imperio romano. Pero durante mucho tiempo esos asentamientos judíos fueron pequeños. La expansión llegó a partir de unos interesantes giros del destino.

La tradición judía cuenta que en el siglo VIII, Carlomagno, el Rey de los Francos, al ver lo útiles que eran los judíos para los musulmanes, le pidió al califa que le enviara unos pocos rabinos, sabiendo que la presencia de rabinos atraería a más judíos.

Asimismo, con frecuencia los judíos eran secuestrados por los piratas, quienes sabían que otros judíos pagarían atractivas sumas para liberarlos. Hay una leyenda respecto a cuatro cautivos, quienes eran rabinos de la comunidad de Babilonia y cada uno fue rescatado por una comunidad diferente. De acuerdo con la leyenda, un pequeño grupo de judíos franceses reunió mucho dinero para rescatar a Rabí Natan HaBabli con la condición de que fuera a su comunidad en Francia y comenzara allí una *Ieshivá*. Eso fue lo que él hizo.³⁶⁴

Rashi, el más famoso de los rabinos franceses, nació bajo el nombre

de Shlomó ben Itzjak en el año 1040 en Francia, y fue a estudiar en una Ieshivá en Alemania.

Después de completar sus estudios, Rashi volvió a Francia y se asentó en Troyes, su ciudad natal. Al igual que Maimónides, se rehusó a recibir dinero por su conocimiento de Torá y, en lugar de eso, subsistió gracias a varios viñedos que poseía.

Rashi tenía un conocimiento absolutamente enciclopédico de la Ley Oral y de la Ley Escrita. Tomó sobre sí mismo la misión de solucionar algunas de las preguntas más obvias que surgían al leer el texto de la Torá, y por eso muchas ediciones incluyen sus explicaciones junto con el texto.

Otro logro de Rashi fue escribir un comentario sobre todo el Talmud de Babilonia. Hoy en día, su comentario aparece en el margen interno de casi todas las páginas del Talmud. Sus explicaciones son indispensables porque, a medida que nos alejamos de la entrega de la Torá, se torna cada vez más difícil entender los matices de la ley judía.

Rashi no tuvo hijos, pero tuvo dos hijas muy famosas: Miriam y Iojeved, a quienes educó en el Talmud. Las hijas de Rashi se casaron con grandes eruditos y tuvieron hijos muy sabios. Los yernos de Rashi, sus estudiantes y sus descendientes se convirtieron en parte de un grupo de eruditos conocidos como los *Baalei HaTosafot*, los “Maestros de las Adiciones”. Los *Baalei HaTosafot* sumaron un comentario al Talmud que se encuentra en el margen externo de casi todas las páginas del Talmud. El más conocido de este grupo es el nieto de Rashi, Rabí Iaakov ben Meir, conocido también como Rabeinu Taam.

Rashi vivió hasta el año 1105 y sobrevivió a la primera cruzada, en la cual fueron asesinados un tercio de los judíos de Europa.

De acuerdo con la tradición judía, Rashi se encontró con uno de los líderes de la cruzada, el noble normando Godfrey de Bouillon. Cuando Godfrey se estaba por embarcar en la cruzada para liberar a la Tierra Santa de los musulmanes, Rashi le dijo que tendría éxito pero que regresaría con sólo dos caballos. En respuesta, Godfrey juró que si la predicción de Rashi era equivocada, lo mataría al regresar.

Godfrey volvió de la cruzada con tres caballos, pero mientras cruzaba el arco de la ciudad de Troyes cayó la piedra central del mismo y mató a un caballo.

En el siguiente capítulo veremos el rol que tuvo Godfrey de Bouillon en las cruzadas y cómo se originó este infame período de la historia.

44.

LAS CRUZADAS

Mientras el Imperio bizantino (de Oriente), con capital en Constantinopla, dominó a la Iglesia cristiana, mantuvo un equilibrio de poder entre el arzobispo de Constantinopla y el arzobispo de Roma. Pero cuando el imperio comenzó a perder poder, éste pasó a Roma y allí se originaron las cruzadas. Sin embargo, antes de hablar sobre las sangrientas cruzadas y su impacto sobre los judíos, debemos entender el escenario en el cual se desarrollaron. Para eso es necesario retroceder unos seiscientos años en la historia.

En el año 476 EC, el Imperio de Occidente (romano) fue quebrantado por los godos y los francos y dejó de existir. El vacío resultante en la infraestructura económica, legal y administrativa llevó a un estado de caos. La Iglesia se alineó con los francos e intervino para restaurar el orden.

La Iglesia decidió organizar su estructura burocrática en base al modelo antiguo, creando títulos y posiciones administrativas a los que la gente ya estaba acostumbrada. No por accidente el Papa fue llamado pontífice (del latín *pontifex máximus* o sumo sacerdote), un título que en el pasado estaba reservado para el emperador romano.

En la actualidad recordamos la época en que la Iglesia gobernó sobre Europa Occidental con mano de hierro como los “Años Oscuros”, aunque los historiadores más caritativos la llaman la “Edad Media”.

El feudalismo

Con su bien organizada burocracia, la Iglesia asumió una posición sumamente importante en la evolución del feudalismo en la sociedad europea.

El feudalismo se originó en las constantes guerras que ocurrieron durante este período de tiempo. Para apoyar a la caballería, los reyes les daban a sus soldados porciones de tierra que eran trabajadas por mano de obra dependiente. Era una inmensa pirámide. En la base se encontraba la mayo-

ría de la población trabajando como siervos o esclavos. Los siervos feudales trabajaban muy duro desde el amanecer hasta el anochecer y, por lo general, vivían en medio de la suciedad y la miseria. Hoy en día nos resulta casi imposible imaginar las condiciones y las privaciones de esa época.

El rol de la Iglesia en el sistema feudal fue bastante irónico. No sólo no hizo nada para luchar contra esa injusticia, sino que ayudó a crearla y se benefició en gran manera de ella.

La Iglesia apoyó la desigualdad del sistema feudal a través de sus dogmas, los cuales implicaban que Dios avalaba el gran valor espiritual de la pobreza y que el rey era un ser humano que había sido designado por la divinidad, por lo que su autoridad no podía ser cuestionada.

¿Por qué? Porque la Iglesia era uno de los principales protagonistas en el juego feudal. Desde un primer momento la Iglesia comenzó a adquirir tierras. Primero se apropió de las propiedades de los templos y de los sacerdotes paganos. Luego continuó expandiendo sus bienes hasta convertirse en el mayor propietario de tierras en Europa, recolectando elevados impuestos de los pobres campesinos.

Henry Phelps-Brown, un investigador de Oxford, sugiere en su libro *Egalitarianism and the Generation of Inequality* que si bien la Iglesia adoptó el monoteísmo, nunca se deshizo de sus viejas tendencias helenistas paganas:

Por consiguiente, el cristianismo y la visión sobre la riqueza y el poder que habían surgido de él, no desafiaron a la desigualdad del mundo secular. En lugar de eso la apoyaron... En este sentido siguieron la corriente principal de las filosofías paganas. La desigualdad en las capacidades humanas era obvia y la necesidad de subordinación era inescapable.³⁶⁵

A medida que el imperio de la Iglesia creció, también se incrementó su necesidad de dinero para sustentarlo. Si bien las Cruzadas fueron lanzadas en parte para frenar el crecimiento del Imperio islámico (que hasta ese momento había conquistado España y desafiado a Francia, así como a la misma Constantinopla), un factor clave de motivación fue obtener nuevas tierras y riqueza para la creciente población europea. Las Cruzadas ofrecieron una salida a las ambiciones de tierra de los caballeros y los nobles. También incrementaron el poder y el prestigio de la Iglesia (y en especial del Papa), al permitirle al Papa reunir a gran parte de la nobleza de Europa para una cam-

paña militar patrocinada por la Iglesia.

Sin embargo, la razón que se dio en ese momento para justificar las Cruzadas fue el intento de recuperar el Santo Sepulcro de Jerusalem que se encontraba en manos de los musulmanes. La Iglesia del Santo Sepulcro fue construida en el sitio identificado en el siglo IV por la Emperatriz Helena, la madre de Constantino, como el lugar en el cual había sido enterrado Jesús después de su crucifixión.

(Esta iglesia sigue en pie hoy en día, después de haber sido reconstruida por los cruzados. Es un punto central de los peregrinajes cristianos a Jerusalem, a pesar de que las sectas cristianas protestantes sostienen que Jesús no está enterrado allí).

La búsqueda de los nobles

Para nuestras mentes occidentales, educadas con la versión de Hollywood de gran parte de la historia, las Cruzadas aluden a caballeros nobles rescatando damiselas en problemas. *¡Oy veí, qué gran mentira!*

Es cierto que había caballeros y reyes, y también había un ideal caballeresco. También es cierto que el rey Ricardo Corazón de León, un líder de las Cruzadas (que, a propósito, fue uno de los peores reyes de la historia inglesa), fue un valiente guerrero. Pero eso es prácticamente todo lo que tiene relación con las películas.³⁶⁶

Las Cruzadas se transformaron en campañas de asesinato, violación y pillaje, ¡y pobres los judíos que se encontraran en su camino! De hecho, las Cruzadas constituyen la primera ola de violencia a gran escala en contra de los judíos; lo cual, lamentablemente, se convertiría en el patrón de los siglos siguientes. Los pogromos posteriores serían simplemente una repetición de esta idea.

Los judíos no fueron las únicas víctimas de los cruzados. De hecho, las principales víctimas eran los musulmanes. Toda la brutalidad que fue dirigida hacia ellos devastó económicamente a los pueblos árabes, llevó al mundo islámico a ser más reaccionario y cerrado, y contribuyó al odio árabe hacia el occidente.³⁶⁷

(¿Por qué los árabes pintan de azul las puertas de sus casas hasta hoy en día? Para protegerse del mal de ojo. ¿Por qué azul? Una explicación es que ese era el color de los ojos de los europeos del norte que llegaron a asesinarlos).

En total hubo diez Cruzadas desde el siglo XI hasta el siglo XIII:

La Primera Cruzada, 1095-1099, incluyó la captura de Jerusalem de manos de los musulmanes, el asesinato de la población musulmana y judía de la ciudad y el establecimiento del Reino latino de Jerusalem, regido por los cruzados (que duró hasta 1187).

La Segunda Cruzada, 1147-1149, fue organizada para ayudar a los cristianos a recuperar las tierras que habían perdido a manos de los turcos, pero fracasaron rotundamente.

La Tercera Cruzada, 1189-1192, fue organizada después de que Saladín, el Sultán de Egipto, recapturara Jerusalem. Esta es la Cruzada en la que apareció el rey Ricardo Corazón de León. Fue un fracaso.

La Cuarta Cruzada, 1202-1204, incluyó la captura de Constantinopla, la cual en ese entonces estaba ocupada por los cristianos ortodoxos orientales (que hablaban griego), quienes no reconocían la autoridad del papa romano.

La Cruzada de los Niños, en 1212, en la que enviaron a miles de niños hacia la Tierra Santa, en donde fueron capturados por los musulmanes y terminaron siendo vendidos como esclavos o muriendo de hambre o por enfermedades.

La Quinta Cruzada, 1217-1221, estaba dirigida a Egipto, pero falló.

Otras cuatro Cruzadas organizadas en el siglo XIII fracasaron en revertir las conquistas musulmanas. En 1291 cayó la última fortaleza cruzada: Aco.

Esa es la historia resumida. Ahora podemos referirnos de forma más detallada a los aspectos de las Cruzadas que más impactaron sobre los judíos.³⁶⁸

Limpieza de infieles

El Papa Urbano II organizó la primera campaña en parte como respuesta a un pedido de ayuda de los cristianos de Constantinopla que estaban siendo sitiados por los musulmanes. Su objetivo fue derrotar a los *infieles* (así es como los cristianos llamaban a sus pares monoteístas) y recapturar la Tierra Santa. En su sermón, el Papa declaró:

De las tierras de Jerusalem y de la ciudad de Constantinopla ha llegado un grave informe sobre un pueblo del reino de los persas, una raza extraña, una raza completamente ajena a Dios... que ha invadido la tierra de esos cristianos [y] ha reducido al pueblo con su espada, saqueos y fuego...

Que quienes en el pasado han estado acostumbrados a esparcir la guerra privada tan vilmente entre los fieles, avancen en contra de los infieles... que quienes eran formalmente bandoleros sean ahora soldados de Cristo; que quienes alguna una vez hicieron la guerra en contra de sus hermanos... luchen ahora legítimamente en contra de los bárbaros, que quienes hasta ahora han sido mercenarios por unas pocas monedas consigan recompensas eternas.³⁶⁹

Para hacer las cosas más interesantes, el Papa les prometió a quienes se inscribieran que habría un botín inmenso, sin mencionar el beneficio espiritual de que todos sus pecados fueran perdonados por Dios.

El Papa obtuvo una respuesta entusiasta. Un ejército de quince mil hombres (incluyendo cinco mil caballeros y el resto de infantería) partió vistiendo una gran cruz roja sobre sus prendas (de aquí viene el nombre *cruzados*, de la palabra latina *crux*, que significa cruz; aunque ellos se llamaron a sí mismos *peregrinos*).

También se unió a la campaña una fuerza campesina. Estos campesinos comenzaron a marchar por toda Europa (delante de los caballeros y su ejército). Ellos necesitaban comer y conseguían comida saqueando los pueblos. Mientras marchaban se les ocurrió que podían aprovechar para deshacerse de los infieles que había entre ellos, es decir, de los judíos.

Este es el relato de un testigo ocular de un ataque a la judería de Mainz en mayo de 1096. Fue escrito por un judío que sobrevivió:

Los judíos de la ciudad, que sabían de la matanza de sus hermanos, huyeron hacia el obispo de Ruthard con la esperanza de encontrar refugio. Pusieron un tesoro infinito bajo su custodia y tuvieron fe en su protección. El obispo puso a los judíos en un salón muy espacioso de su propia casa para que permanecieran a salvo, un lugar que parecía ser muy seguro y fuerte. Pero... la banda esperó y, después del amanecer, atacó a los judíos que estaban en el salón con flechas y lanzas, rompiendo las cerraduras de las puertas. Mataron a los judíos, unos setecientos, quienes se resistieron en vano a la fuerza de un ataque de tantos miles. Mataron también a las mujeres y con sus espadas atravesaron a tiernos niños, sin importarles la edad ni el sexo...³⁷⁰

De esta manera murió entre el treinta y el cincuenta por ciento de la

comunidad judía de Europa. Unos diez mil judíos, de una población estimada entre veinte y treinta mil, fueron asesinados por las hordas de cruzados.

Después de conquistar Antioquía en Turquía, los cruzados se dirigieron a Jerusalem. Su número había disminuido debido a las duras batallas que tuvieron a lo largo del camino. En las puertas de Jerusalem, al luchar bajo el sol abrasador que calentaba sus armaduras blindadas, murieron muchos otros caballeros.

El noble francés, Godfrey du Bouillon, junto con Raimundo de Guilles, Raimundo de Flanders y Roberto de Normandía, sitiaron las puertas de Jerusalem, que en ese momento contaba con una gran población de judíos. Sus fuerzas atravesaron las murallas y se abalanzaron sobre la ciudad.

(A propósito, el grito de los cruzados: *jjip! jjip!*, se originó en esta época. Era un acrónimo de las palabras en latín: *Hierosolyma Est Perdita*, lo cual significa: *Jerusalem ha caído*. Con el tiempo, se convirtió en *jip, jip, hurra!*, un grito de aliento que los judíos jamás usan).³⁷¹

¿Qué pasó después de que los cruzados entraran a la ciudad?

Tenemos el relato de Ibn Al Kalanisi, un historiador musulmán, que describe un comportamiento espeluznante de innecesaria brutalidad en el asesinato de miles de hombres, mujeres y niños musulmanes. Los pobres judíos se habían refugiado todos juntos en una sinagoga. Allí los encontraron los cruzados e incendiaron el lugar, quemándolos vivos. Uno de los cruzados, Raimundo de Aguilera, relató con alegría:

Con la caída de Jerusalem y sus torres uno podía ver una obra maravillosa. Algunos de los paganos fueron misericordiosamente decapitados, otros atravesados por flechas lanzadas desde las torres y otros torturados durante bastante tiempo, incinerados con llamas ardientes. Montañas de cabezas, manos y pies yacen en las casas y las calles; y los hombres y los caballeros se paseaban entre los cuerpos.³⁷²

Después de conquistar Jerusalem, los cruzados emprendieron un gran proyecto de construcción en todo Israel. Las ruinas de las masivas fortalezas e iglesias que construyeron pueden ser visitadas en la actualidad, aunque la mayor parte fue destruida por los musulmanes cuando recuperaron las tierras, por miedo a que los cruzados volvieran.

Los cruzados establecieron órdenes especiales de monjes militares para cuidar el reino. Los que nos interesan en particular son los Caballeros

Templarios y los Caballeros Hospitalarios.

Los Caballeros Templarios estaban apostados en el Monte del Templo (de allí viene su nombre). Interesantemente, los Caballeros Templarios no destruyeron el Domo de la Roca (a pesar de que los cruzados destruyeron todas las mezquitas que no convirtieron en iglesias). ¿Por qué? Porque pensaron que era el Templo de Salomón y que, Al Aksa, la mezquita adyacente, era el Palacio de Salomón.³⁷³

Entonces, ¿qué fue lo que hicieron? Quitaron la luna creciente del techo del Domo de la Roca, la reemplazaron con una cruz y llamaron al lugar *Templum Domini*, Templo de Dios. Convirtieron a la mezquita Al Aksa, junto al espacio abovedado debajo de la misma, en un monasterio. En consistencia con sus otros errores, llamaron a este lugar que había sido construido por Herodes, *Los Establos de Salomón*. (Estos *establos* fueron renovados recientemente por el *wakf* musulmán —la autoridad religiosa musulmana— y transformados en otra mezquita en medio de una inmensa devastación arqueológica que el gobierno israelí se sintió incapaz de detener).

Los Caballeros Hospitalarios debían proveer hospitalidad a la gran cantidad de peregrinos cristianos que vendrían a visitar los sitios sagrados cristianos y asistir a los enfermos que hubiera entre ellos (De esta forma, la palabra hospitalidad se convirtió en sinónimo de un lugar para el cuidado de los enfermos: hospicio-hospital).

Los Caballeros Hospitalarios construyeron su complejo principal cerca de la Iglesia del Santo Sepulcro, un lugar lógico para hacerlo. Otro complejo, formado por una iglesia, un hospicio y un hospital, fue construido en lo que hoy es el corazón del Barrio Judío de la Ciudad Vieja de Jerusalem, cerca de la escalera que baja al Muro Occidental. Esta ruina ha sido preservada y es una atracción turística. Los edificios cruzados adyacentes han sido renovados y son usados como departamentos, escuelas y negocios.³⁷⁴

No hace falta decir que los Caballeros Hospitalarios no les brindaban hospitalidad a los judíos. De hecho, trajeron tribus árabes cristianas para ayudar a poblar la ciudad con cristianos. Sin embargo, los judíos siempre anhelaron ser parte de la Ciudad Santa. Uno de estos judíos que le hizo frente a la ocupación cruzada de la Tierra Santa, fue nada menos que el famoso escritor y poeta Iehudá HaLevi (autor de, *El Kuzari*, que mencionamos en el capítulo 43). Iehudá HaLevi se las ingenió para llegar a la ciudad, pero murió al ser atropellado por un jinete árabe cristiano justo fuera de una de las puertas de la ciudad. Dicen que mientras agonizaba recitó uno de sus

propios poemas:

Tzión, si te viera...

Atesoraría tus piedras y las besaría,
y tu corazón sería para mí más dulce que la miel.³⁷⁵

El sultán Saladín

El dominio de los cruzados sobre la Tierra Santa duró poco. Menos de cien años más tarde, en 1187, los cruzados fueron conquistados por el Sultán Saladín de Egipto (cuya familia, dicho sea de paso, empleaba a Maimónides como su médico, como vimos en el capítulo 43).

El Sultán Saladín derrotó a los cruzados en lo que fue una de las batallas más importantes de la historia medieval de Medio Oriente, en los Cuernos de Hatín, en el noroeste del lago Kineret (también conocido como el Mar de Galilea). Allí, Saladín con gran habilidad logró atraer a los cruzados hacia campo abierto donde, en medio del verano y con un calor terrible, estos se vieron ampliamente superados en capacidad y cantidad. De esta forma Saladín los destruyó.

A pesar de haber perdido Jerusalem, los cruzados no se dieron por vencidos. Montaron una campaña tras otra para recuperar la Tierra Santa. Nunca recuperaron Jerusalem (aunque los musulmanes les permitieron acceso a los sitios sagrados cristianos que había allí). Finalmente, en 1291, cayó Aco, la última fortaleza de los cruzados.³⁷⁶

Hoy tenemos espectaculares ruinas del período cruzado a lo largo de todo Israel. Algunas de las más impresionantes y grandes están en Cesarea, Aco, Tiberias y Belvoir (cerca del sitio de batalla Hatín). Quien vaya de visita a alguno de estos sitios, mientras los admira debe recordar lo que los cruzados le hicieron a los judíos.

45.

LIBELOS DE SANGRE

En este capítulo nos referiremos a un terrible período de la historia judía que estuvo marcado por la constante e implacable persecución cristiana. Durante este período veremos que:

- Los judíos fueron expulsados de Inglaterra (1290).
- Los judíos fueron expulsados de Francia (1306 y 1394).
- Los judíos fueron expulsados de Hungría (1349 y 1360).
- Los judíos fueron expulsados de los estados Alemanes (1348 y 1498).
- Los judíos fueron expulsados de Austria (1421).
- Los judíos fueron expulsados de Lituania (1445 y 1495).
- Los judíos fueron expulsados de España (1492).
- Los judíos fueron expulsados de Portugal (1497).

Y esta es sólo una lista parcial. Se puede consultar el Apéndice para ver una enumeración completa.

(Por lo general, los judíos eran expulsados y luego, cuando en su ausencia se notaba que había ocurrido un significativo declive económico, eran admitidos nuevamente, sólo para volver a ser expulsados. Es la clásica actitud de “no puedo vivir con ellos, no puedo vivir sin ellos”).

La historia de estas persecuciones comienza alrededor del año 1000, en el primer milenio. Al parecer los seres humanos se ponen muy nerviosos respecto a ciertas fechas, en especial los cristianos, cuyo *Libro de las revelaciones* predice que al final de un milenio el Satán será liberado de prisión y causará estragos en el mundo.

La aproximación del fin del milenio llevó a un resurgimiento religioso en el mundo cristiano, el cual es llamado por los historiadores la “Nueva Piedad”. La “Nueva Piedad” se enfocó especialmente en la historicidad de Jesús. Enfocarse en la vida de Jesús significaba enfocarse también en su muerte y, a pesar de que el *Nuevo Testamento* dice que fueron los romanos quienes ma-

taron a Jesús, los judíos fueron culpados por haber querido que él muriera. En esta época se popularizó la idea de los judíos como los “asesinos de Jesús”, la cual había surgido en el siglo IV.

Pero esto no es suficiente para explicar la vehemencia de las persecuciones cristianas. Para entender mejor este tema debemos buscar otras razones aún más complejas.

Teología del reemplazo

Para comenzar, la existencia misma de los judíos irritaba a muchos cristianos. La razón es ésta:

La teología cristiana acepta la Biblia hebrea (el Tanaj). No discute con las declaraciones que hay en ella respecto a que los judíos son un pueblo especial que fue elegido por Dios para recibir la Torá y traer santidad al mundo. Sin embargo, la teología cristiana dice que los judíos fallaron en su misión. Por eso Dios envió a su “hijo” (Jesús); pero los judíos se negaron a reconocerlo como el Mesías. En consecuencia, Dios abandonó a los judíos y los reemplazó con el “nuevo pueblo elegido”: los cristianos (por eso el segmento cristiano de la Biblia es llamado el “Nuevo Testamento”, mientras que la Biblia hebrea —que constituye la mayor parte de la Biblia cristiana— es llamada el “Antiguo Testamento”).

De acuerdo con esta línea de pensamiento, ya no había un propósito para los judíos en el mundo. Podían desaparecer, tal como lo hicieron otros pueblos más poderosos que ellos. El problema es que ya habían pasado mil años desde la muerte de Jesús y los judíos seguían estando en todas partes.

La teología cristiana tenía que ofrecer alguna respuesta a esta contradicción, y lo hizo: Dios había condenado a los judíos a vagar por la tierra como un “pueblo testigo”, *teste veritatis* en latín. El propósito del pueblo testigo es sobrevivir durante la historia para dar testimonio al final de los días de que Jesús es el Mesías, cuando este reaparezca para la denominada “segunda venida”.

Pero las explicaciones de la teología cristiana no evitaban la molestia de la presencia a menudo fuerte y próspera de los judíos. En el centro del asunto estaba la visión que tenía el cristianismo sobre el judaísmo, como un rival compitiendo por el alma de la humanidad. La hostilidad que los cristianos sentían hacia los judíos se puede ver claramente en los escritos de los primeros padres de la Iglesia cristiana.³⁷⁷

En los escritos de Juan Crisóstomo, el Patriarca de Constantinopla, encontramos lo siguiente:

Los judíos son los menos valiosos de los hombres; son lascivos, avaros, rapaces, son pérfidos asesinos de cristianos, adoran al diablo, su religión es una enfermedad... Los judíos son los odiosos asesinos de Cristo y por matar a Dios no hay expiación, no hay indulgencia, no hay perdón. Los cristianos nunca cesarán la venganza. Los judíos deben vivir en eterna servidumbre. Es imperativo para todo cristiano odiar a los judíos.

En los escritos de Gregorio de Nisa obtenemos más de lo mismo:

Asesinos del Señor, asesinos de los profetas, adversarios de Dios, aborrecedores de Dios, hombres que muestran desprecio por la ley, enemigos de la gracia, enemigos de la fe del padre, abogados del diablo, manada de víboras, mentirosos, mofadores, hombres cuyas mentes están en la oscuridad, fermento de los fariseos, asamblea de demonios, pecadores, hombres malvados, apedreadores y aborrecedores de los rectos.

En algunos lugares, calumnias como estas incitaron a la violencia. (Por ejemplo, como vimos en el capítulo 44, las muchedumbres de los cruzados devastaron la población judía de Europa, matando unos diez mil judíos de una población estimada entre veinte y treinta mil). En otros lugares, estas calumnias generaron otras formas de persecución.

Prestamistas

Si uno hubiera sido un cristiano común y corriente que escuchaba a los padres de la Iglesia hablar sobre los judíos, habría podido concluir perfectamente que ellos no tenían un lugar decente en la sociedad.

Y, efectivamente, esa fue la conclusión a la que se llegó con el paso del tiempo.

Alrededor del final del primer milenio comenzaron a surgir los gremios comerciales cristianos, de las cuales fueron intencionadamente excluidos los judíos. Ya no podía haber orfebres ni sopladores de vidrio judíos. A

los judíos también se les prohibió poseer tierra, trabajar para el estado y ser médicos o abogados. Los judíos fueron forzados a usar una “prenda distintiva”, ya fuera una insignia, una señal o un sombrero ridículo que los diferenciara. Esto no era sólo para diferenciarlos, sino también para humillarlos.

Luego, a partir del año 1123, cuando los obispos de la Iglesia llevaron a cabo una serie de reuniones llamadas “Los consejos de Letrán” para decidir la política de la Iglesia, a los judíos se les asignó una nueva función en la sociedad cristiana. Junto con un decreto estableciendo que los sacerdotes debían ser célibes, los obispos decidieron que a los cristianos no se les permitiría prestarse entre ellos dinero. (Esto se originó en una mala interpretación del mandamiento bíblico que prohíbe que una persona le cobre interés a su hermano cuando le hace un préstamo). Los obispos promulgaron una doctrina decretando que los judíos serían sirvientes de los cristianos y asignándoles la degradante tarea de prestar dinero, llamado usura, con la cual los cristianos tenían prohibido ensuciar sus manos.

Los obispos no eran tontos. Sabían que para mantener actividades bancarias es necesario cobrar intereses y que hace falta tener actividades bancarias para que haya un desarrollo económico. De lo contrario no hay crecimiento y la economía se estanca. Por lo tanto alguien tenía que prestar dinero; y los obispos decidieron que ese “alguien” fueran los judíos.

A continuación se les prohibió a los judíos vivir en muchas ciudades de Europa a menos que proveyeran una cantidad determinada de prestamistas. Sin embargo, prestar dinero era un trabajo muy precario que a menudo generaba gran hostilidad. Después de todo, ¿a quién le gusta devolver préstamos? ¿Y qué ocurría si el noble o el obispo local decidían no devolver el dinero? Acusaban al judío de haber hecho algo terrible, como haber matado un bebé cristiano. De esa forma podían renegar de sus préstamos, confiscar toda propiedad judía y luego expulsar o incluso matar a los judíos.

Esto se repitió una y otra vez.

Hay quienes consideran que fue la práctica judía de prestar dinero lo que engendró tales respuestas y que, por lo tanto, ellos mismos fueron los responsables de gran parte del antisemitismo. Pero esto es un absoluto mito. En ese entonces, los judíos cobraban un interés promedio de entre el treinta y tres y el cuarenta y tres por ciento por sus préstamos. Aunque para los estándares de hoy en día esa tasa es alta, debemos tener en cuenta que los lombardos, los banqueros cristianos italianos que vivían bajo la protección del Vaticano, cobraban tasas de hasta un doscientos cincuenta por ciento. Vemos

por lo tanto que la práctica lombarda al prestar dinero era mucho peor y, sin embargo, nadie comenzó a perseguirlos.³⁷⁸

Las persecuciones en contra de los judíos, por otro lado, no tenían límites.

Asesinos de bebés

Es casi imposible explicar las acusaciones lanzadas en contra de los judíos durante esta época. Los judíos no sólo fueron perseguidos por ser los “asesinos de Cristo”, sino también por ser “asesinos de bebés”.

La primera acusación de esta clase (más conocida como “libelo de sangre”) tuvo lugar en el año 1144 en Norwich, Inglaterra. Allí los judíos fueron acusados de secuestrar un bebé cristiano y drenar su sangre. La acusación se volvió muy popular y se esparció con gran rapidez y en diversas formas por todo Europa, llegando luego a otras partes del mundo.

La más famosa de todas las leyendas de los libelos de sangre es la del asesinato ritual del niño Hugo de la ciudad de Lincoln, Inglaterra, en 1255. La historia fue immortalizada en una balada muy conocida en Inglaterra y Escocia, tanto que fue incluida en el cancionero de baladas inglesas y escocesas compilado por Francis James Child en el siglo XIX. Asimismo, la historia más famosa de asesinato ritual es la *Historia de la madre superiora*, que se encuentra en la obra clásica de ficción inglesa del siglo XIV titulada *Canterbury Tales* (*Los cuentos de Canterbury*). Una parte del cuento dice:

Desde ese momento en adelante, los judíos conspiraron para perseguir a ese inocente niño por todo el planeta. En un callejón encontraron y contrataron a un asesino que era el dueño de ese lugar secreto. Cuando el niño pasó caminando alegremente, este maldito judío lo atrapó y lo sostuvo, cortó su pequeña garganta y lo arrojó a una fosa.³⁷⁹

De acuerdo con la opinión cristiana, ¿por qué los judíos necesitaban sangre? Esta es una pregunta con opciones múltiples:

1. *Los judíos sufrían hemorroides como castigo por haber matado a Jesús; en esa época la mejor cura para las hemorroides era beber sangre.*
2. *Todos los hombres judíos menstruaban, por lo que necesitaban una transfusión mensual.*

3. *Al ser circuncidados, el proceso quirúrgico hacía que los hombres judíos perdieran tanta sangre que necesitaban tomar sangre de bebés cristianos.*
4. *La sangre era el ingrediente principal de la matzá y, por lo tanto, antes de Pésaj los judíos necesitaban una gran cantidad de sangre.*
5. *Todas las anteriores.*

¿Cuál que es la respuesta correcta? Sorprendentemente es la 5: “Todas las anteriores”.

Esta es una lección muy importante sobre antisemitismo: se puede decir cualquier cosa en contra de los judíos y la gente lo creerá.

Es irónico que precisamente los judíos, quienes tienen prohibido por la ley judía consumir cualquier tipo de sangre (la carne kasher es lavada y salada cuidadosamente para eliminar todo rastro de sangre) haya sido el pueblo que fue acusado de “beber sangre”.

Los libelos de sangre tienen incluso menos sentido si consideramos que en el siglo XIII la Iglesia adoptó la doctrina de la transustanciación. Esta es una idea mística que sostiene que mientras el sacerdote dice misa sobre la hostia y el vino, esos objetos cambian místicamente y se convierten en la sangre y el cuerpo de Jesús. Por lo tanto, los cristianos que consumen la hostia y beben el vino de forma mística están comiendo la carne de Jesús y bebiendo su sangre.³⁸⁰

Es irónico que el mundo cristiano, ocupado en el ritual de “beber la sangre de Jesús”, acusara a los judíos —quienes tienen prohibido beber sangre— de este horrible y ficticio crimen.

Pero luego las acusaciones se volvieron aún más ridículas.

Comenzando en Suiza y Alemania en el siglo XIII, los judíos fueron acusados de secuestrar hostias de comunión de las iglesias. Según la opinión cristiana, ¿por qué los judíos hacían eso?

Para torturarlas.

Los documentos medievales contienen historias que describen cómo un judío (generalmente llamado Abraham) roba una hostia de una iglesia, le clava un cuchillo y la sangre comienza a chorrear. Luego la corta en pedacitos y la envía a diferentes judíos para que también la torturen.

Estas historias serían divertidas si no fuese porque miles de judíos murieron asesinados a causa de ellas. Por ejemplo, toda la comunidad judía de Berlitz, cerca de Berlín en Alemania, fue quemada viva por la acusación

de torturar a una hostia.³⁸¹

Impuestos a los judíos

Durante este período histórico los judíos fueron físicamente marginados, golpeados, quemados y violados. También fueron marginados económicamente, desvalijados, robados y afligidos con impuestos terriblemente abusivos. Los judíos eran una buena fuente de ingresos para la corona, pues eran cargados con impuestos especiales llamados “impuestos a los judíos”.

Veremos más adelante que en Alemania impusieron treinta y ocho impuestos especiales sobre los judíos. Había un impuesto por nacer, uno por morir, uno por usar *kipá*, uno por casarse, uno por ser circuncidado, uno por comprar velas de Shabat, uno para ser eximidos del ejército alemán en el que, de todos modos, no podían servir por ser judíos... Si quieren saber por qué los judíos son tan buenos evadiendo impuestos y por qué muchos se dedican a la contabilidad, esto viene de haber vivido literalmente mil quinientos años tratando de evitar que sus enemigos les cobren impuestos hasta matarlos.

Finalmente, una vez que los judíos ya no tenían dinero, eran expulsados. En 1182 el Rey Felipe II de Francia necesitaba dinero fácil y rápidamente, por lo que expulsó a los judíos de Francia y confiscó todas sus propiedades. El atractivo de la futura ganancia a través del impuesto judío le hizo replantearse su política y en el año 1198 invitó a los judíos para que volvieran a Francia.

Esto mismo ocurrió en Inglaterra, en donde una gran carga impositiva sobre la población judía (aproximadamente unas cinco mil personas), proveía a la corona casi el veinte por ciento de todo su ingreso. En 1290, el 9 de av (que como vimos es el mismo día en que fue destruido en dos ocasiones el Templo de Jerusalem y que, por lo tanto, es el peor día de la historia judía), los judíos fueron expulsados de Inglaterra después de haberlos despojados de su riqueza con una devastadora carga impositiva. (No se les permitió volver durante casi cuatro siglos). El Rey Eduardo I declaró que todas las deudas que tenían con los judíos eran canceladas y que el capital original (sin el interés) se lo debían pagar directamente a él. Como declara el Edicto de Expulsión:

Nosotros, en respuesta a sus crímenes y por el honor del Crucificado, los hemos desterrado de nuestras tierras por traidores. Nosotros...

por medio de la presente, declaramos completamente nulas e inválidas todas las penalidades, usuras y cualquier otra deuda... que pudiese ser reclamada a favor de la judería... cuyo monto deberá ser pagado en cambio a nosotros en el momento que ustedes decidan que es conveniente.³⁸²

Otros países no tardarían en seguir este ejemplo, pero primero habría otro giro respecto a las persecuciones que sufrían los judíos.

46.

LA PESTE NEGRA

En el siglo XIV la peste bubónica (conocida como la Peste Negra) azotó a Europa. En ese entonces no sabían cuál era la causa de las enfermedades y tampoco sabían que la falta de higiene era responsable del esparcimiento de las bacterias.

Algunos historiadores han señalado cínicamente que lo que define la diferencia entre la Época Clásica y la Edad Media fue el hecho de bañarse. Los griegos y los romanos eran pueblos muy limpios y en todas partes tenían casas de baño públicas. Los europeos medievales, por otro lado, no se bañaban nunca. En ocasiones no se cambiaban la ropa durante todo un año. Los sastres y las costureras literalmente cocían la ropa nueva sobre la gente en la época de Pascuas, y así permanecían durante todo el año. Mantenían las ventanas cerradas porque creían que las enfermedades viajaban por el aire, algo que llamaban “éter malo”.

No hace falta decir que cuando una enfermedad nueva llegaba a Europa, la falta de higiene ayudaba a que se esparciera. Eso fue lo que ocurrió con la Peste Negra, una bacteria que era transportada por ratas pulgosas. Se estima que la peste bubónica mató aproximadamente a la mitad de la población de Europa, unos veinticinco millones de personas.

Si bien no sabían qué era lo que causaba la enfermedad, los europeos no tuvieron problemas en suponerlo: ¡debían ser los judíos! Decidieron que el diablo les daba veneno a los judíos y ellos lo vertían en los pozos de los cristianos (o lo arrojaban al aire) para matarlos a todos.

Para ser justos, la Iglesia, particularmente el Papa Clemente VI, dijo que eso no era verdad, pero las masas no lo oyeron. El mensaje de la Iglesia de que los judíos habían matado a “dios” pero que no querían dañar al mundo cristiano no tenía lógica.

Durante la época de la peste bubónica (principalmente en 1348 y

1349) hubo masacres de judíos en muchas comunidades europeas. Por ejemplo, los judíos de Estrasburgo fueron quemados vivos. La colección de documentos de historia judía titulada *Scattered Among the Nations*, editada por Alexis Rubin, contiene el siguiente relato:

El sábado que fue el día de San Valentín, quemaron a los judíos en una plataforma de madera en su cementerio. Había unos dos mil judíos. Aquellos que quisieron bautizarse fueron perdonados. Muchos niños pequeños fueron sacados del fuego y bautizados en contra de la voluntad de sus padres y madres. Todas las deudas que había con los judíos fueron canceladas...³⁸³

(Prestar atención particularmente a la última oración del párrafo anterior).

En Basilea, Suiza, toda la comunidad judía (varios cientos de judíos) fue quemada viva en enero de 1349 en una casa de madera que había sido construida especialmente para ese propósito en una isla del río Rin.³⁸⁴

Al ver estas ridículas acusaciones en contra de los judíos, debemos recordar que éstas no se limitaron a la Edad Media. Las masas ignorantes y supersticiosas de la Europa Medieval no fueron las únicas en creer ese tipo de cosas. Este fenómeno se ha repetido en todas las épocas, incluso en los tiempos modernos. Por ejemplo, un ayudante del alcalde de Chicago dijo en 1990 que la razón por la que la comunidad negra tenía un índice tan alto de SIDA era porque los médicos judíos infectaban intencionalmente la sangre. La Autoridad Palestina ha utilizado esta clase de argumentos en muchas oportunidades. La Autoridad Palestina efectuó otras acusaciones indignantes en contra de Israel, por ejemplo que el gobierno de Israel pone hormonas en todo el trigo que se le vende a Gaza para que las mujeres árabes se vuelvan prostitutas y que envenena la goma de mascar que se les vende a los niños árabes. Delante de Hillary Clinton, la esposa de Yasser Arafat dijo que los judíos estaban envenenando el suministro de agua palestino.

El profesor Michael Curtis, de la Universidad Rutgers, lo resumió a la perfección:

Cualquier cosa es una buena razón para odiar al judío. Lo que sea que odies, el judío es eso.³⁸⁵

El gueto

No hace falta decir que cuando alguien piensa que un pueblo es capaz de envenenar sus pozos de agua, no lo quiere tener cerca.

Como parte del aislamiento físico y económico de los judíos desde el siglo XI al XVI, se crearon áreas especiales para que ellos vivieran. Estas áreas fueron denominadas “guetos”, palabra de origen italiano que significa fundición o herrería y que hace referencia al lugar en el que se derretía el metal (un área de la ciudad que tiene un olor bastante desagradable, está llena de humo y cuya agua está contaminada. En otras palabras, el lugar ideal para las personas indeseables).

A pesar de que el término gueto como una forma de describir un lugar para los judíos fue utilizado por primera vez en Venecia en 1516, la costumbre de reunir a los judíos en áreas designadas específicamente para ellos comenzó cientos de años antes.

Por lo general, estas áreas eran circundadas con un foso o con un cerco para designar sus límites. Los judíos tenían permitido salir durante el día, pero de noche debían permanecer adentro. Un buen ejemplo de esto es el decreto del Rey Juan I de Castilla, España, en 1412, ordenando que tanto los judíos como los musulmanes permanecieran en un gueto:

En primer lugar, a partir de ahora todos los judíos y judías, moros y moras de mi reino y de mis dominios deberán estar y vivir separados de las mujeres y los hombres cristianos en una sección o parte de la ciudad o aldea... Deberá estar rodeada por un muro y tener una sola puerta por la que se pueda entrar.³⁸⁶

Para los judíos, el gueto fue simultáneamente una bendición y una maldición. Si bien estaban separados del resto de la sociedad, lo cual era humillante, eso mismo los ayudaba a mantenerse unidos. Vivir juntos los ayudó a preservar un sentido de comunidad y, como no había socialización con los gentiles, también los protegía de la asimilación.

La peor parte de vivir en el gueto era que cuando las masas decidían que querían matar judíos (como solía ocurrir en la época de Pascuas), sabían exactamente dónde encontrarlos.

Por supuesto que los cristianos siempre les ofrecieron a los judíos una posibilidad para salir del gueto: convertirse al cristianismo.

Najmánides

Durante uno de esos intentos de presionar a los judíos para que se convirtieran al cristianismo, obtuvo prominencia el grandioso cabalista y erudito de la Torá conocido como Najmánides.

Najmánides, Rabí Moshé ben Najman, más conocido como el *Rambán* (no confundirlo con el *Rambam* o Maimónides) nació en la Barcelona cristiana en 1194. Él se convirtió en el defensor de los judíos en la gran Disputa de 1263, el más famoso de los debates en el cual los cristianos intentaron probarles a los judíos que su religión estaba equivocada, para convencerlos de convertirse.

Los judíos trataban de evitar esos debates a toda costa. Todo debate terminaba en derrota, ya que a los judíos no se les permitía hacer que el cristianismo se viera mal en ningún aspecto. En otras palabras, los judíos tenían prohibido ganar.

En 1263 se organizó un debate frente al rey español Jaime I de Aragón y Najmánides recibió permiso real para hablar sin temer a la retribución. Najmánides aprovechó al máximo la oportunidad y no escatimó en palabras.

Su oponente principal fue un judío que se había convertido al cristianismo, llamado Pablo Cristiani (nombre que adoptó después de su conversión). Como veremos posteriormente en la historia, no hubo peores antisemitas que aquellos judíos que trataban de ser más cristianos que los cristianos mismos. De hecho, desafiar al grandioso erudito en ese debate fue idea de Pablo, un duelo que se asemeja a un estudiante secundario de física desafiando a Einstein. Advirtiéndole que Pablo podría necesitar un poco de ayuda, la Iglesia envió a los líderes de las órdenes franciscana y dominicana como sus consejeros. Pero tampoco ellos pudieron mantenerse firmes ante Najmánides.

El debate giró en torno a tres preguntas:

- ¿El Mesías ya ha llegado, como sostienen los cristianos, o aún tiene que venir, como sostienen los judíos?
- ¿El Mesías es un ser divino, como dicen los cristianos, o es humano, como dicen los judíos?
- ¿Quiénes practican la ley verdadera, los cristianos o los judíos?

Najmánides respondió que si el Mesías hubiese llegado, entonces las profecías bíblicas sobre su arribo se habrían cumplido. Como el león no yacía con el cordero y la paz no reinaba en el planeta, claramente el Mesías aún no había llegado. De hecho, Najmánides señaló que: “desde el tiempo de Jesús hasta el presente, el mundo ha estado lleno de violencia e injusticia, y los cristianos han derramado más sangre que otros pueblos”.³⁸⁷

Respecto a la divinidad de Jesús, Najmánides dijo que era imposible que un judío creyera que “el Creador del Cielo y la Tierra hubiese utilizado el útero de una mujer judía... y que hubiera nacido siendo un bebé... y que luego fuera traicionado y entregado en manos de sus enemigos y sentenciado a muerte... La mente de un judío, o de cualquier otra persona, no puede tolerar eso”.

Al final del debate, que fue interrumpido cuando la Iglesia intervino para intentar minimizar el daño, el rey dijo: “Nunca he visto a un hombre defender tan bien una causa equivocada”, y le dio a Najmánides 300 *sólidos* (piezas de oro) y la promesa de que continuaría teniendo inmunidad.

Lamentablemente, no cumplieron con esa promesa. La Iglesia ordenó que Najmánides fuera enjuiciado por blasfemia y se vio forzado a escapar de España. En 1267 Najmánides llegó a Jerusalem, donde había tan pocos judíos que no pudo encontrar diez hombres para rezar con *minián*.

Decidido a establecer una sinagoga, fue a Jevrón y trajo algunos judíos. Su sinagoga original estaba fuera de las murallas de la ciudad, en el Monte Tzión, pero después de su muerte en 1270 fue mudada al interior.

(Después de la Guerra de los Seis Días, la sinagoga —que había sido convertida en un basurero— fue restaurada y hoy es un vibrante lugar de culto. A propósito, la sinagoga del Rambán es subterránea porque en su época la ley musulmana prohibía que un lugar de culto judío fuera más alto que uno musulmán, como ya mencionamos en el capítulo 41).

Mientras tanto, en Europa la Iglesia continuaba intentando revertir el daño que había generado la proeza de Najmánides. Por desgracia, las consecuencias no fueron buenas para los judíos.

Por un lado, la Iglesia continuó con su política de censura de todos los libros judíos (particularmente el Talmud) que contuvieran referencias que ellos percibieran como anticristianas. Si esos libros eran encontrados (sin las páginas arrancadas o las secciones borradas), eran quemados.

Por otro lado, el Papa Clemente IV emitió un documento especial llamado una “bula papal”, titulado *Turbato Corde*, que posteriormente se

convirtió en la base para la política de la Inquisición de perseguir a los *judai-zadores*, como veremos en el próximo capítulo.



Judensau — “cerdo judío”. Grabado de comienzos del Siglo XVII a la entrada de un puente en Frankfurt, Alemania. Prestar atención al emblema circular en todas las figuras, incluyendo al diablo, que era el símbolo que todos los judíos eran obligados a vestir en la Europa medieval.

47.

LA INQUISICIÓN

En el capítulo 44, cuando hablamos sobre las Cruzadas, nos referimos a la guerra de la Iglesia contra los musulmanes en el Medio Oriente. Ahora veremos la guerra de la Iglesia en contra de los musulmanes en Europa.

Esta guerra fue intermitente y duró bastante tiempo, desde el momento en que los moros musulmanes arribaron a España en el año 711. A los cristianos les llevó mucho tiempo vencerlos. El primer baluarte musulmán en caer fue Toledo, en 1085; y el último fue Granada, en 1492.

A medida que la reconquista cristiana fue ganando ímpetu, los judíos comenzaron a sufrir persecuciones cada vez más duras en esos territorios.

Sedientos de venganza contra los musulmanes, los cristianos españoles incluyeron a los judíos en la misma bolsa, categorizándolos como “infieles”.

Por ejemplo, en Barcelona en el siglo XIV, toda la comunidad judía fue asesinada por una muchedumbre violenta. Al principio, los judíos fueron protegidos por algunos cristianos, quienes los presionaron para convertirse. Aquellos que no quisieron convertirse, no recibieron protección. El Profesor BenTzión Netanyahu en su obra de mil cuatrocientas páginas titulada *The Origins of the Inquisition*, cita el relato de un testigo ocular de la época:

Quienes se rehusaron a aceptar el bautismo fueron asesinados de inmediato y sus cuerpos, desparramados por las calles y las plazas, ofrecían un espectáculo horrendo.³⁸⁸

¿Cuántos judíos se convirtieron en esas conversiones en masa forzadas que acompañaron la conquista cristiana de España? Las estimaciones oscilan entre decenas de miles hasta seiscientos mil.³⁸⁹

Muchos de los que se convirtieron sólo lo hicieron de forma externa,

continuando practicando el judaísmo en secreto. Con el tiempo, los cristianos se dieron cuenta de esas conversiones falsas y decidieron erradicar a los herejes.

La Inquisición española

La Inquisición española comenzó oficialmente con la bula papal emitida por el Papa Sixto IV el 1 de noviembre de 1478, para castigar a los judíos que se habían convertido al cristianismo pero cuyas conversiones no fueron “sinceras”.³⁹⁰

Esta situación fue bastante irónica: primero les dijeron que tenían que elegir entre convertirse o morir y luego, cuando se convirtieron, decidieron matarlos de todas formas porque sus conversiones no fueron “sinceras”.

Hubo otra razón para la Inquisición, la cual poco tenía que ver con la sinceridad de las conversiones. Una vez que los judíos se convirtieron al cristianismo, obtuvieron acceso abierto a la política y a la economía y, obviamente, prosperaron de gran manera. Esto generó una gran hostilidad entre los cristianos, un patrón que hemos visto a lo largo de toda la historia judía, desde la esclavitud en Egipto. Los cristianos comenzaron a llamar a los judíos conversos “los cristianos nuevos” para distinguirlos de los “cristianos viejos”, es decir, de ellos mismos. Los judíos conversos al cristianismo eran derogatoriamente llamados *conversos* o, peor aún, *marranos* (cerdos).

La acusación básica de la Inquisición era que esos judíos conversos no se habían convertido realmente al cristianismo, porque seguían practicando el judaísmo en secreto. Y a menudo era lo que ocurría.

Hasta la actualidad existen comunidades cristianas con claras raíces judías que datan de ese tiempo. En los Estados Unidos (Nuevo México y Arizona), así como en América del Sur y América Central, hay personas que descienden de colonos españoles o portugueses y tienen costumbres extrañas que no pueden explicar. Por ejemplo, a pesar de ser católicos, el viernes por la noche bajan al sótano a prender velas. Ellos desconocen el origen de la costumbre, pero de todas formas lo hacen. Es claro que estas personas descienden de los judíos que simulaban ser cristianos pero que continuaron practicando los rituales judíos de manera clandestina.

El objetivo de la Inquisición era encontrar a esas personas, torturarlas hasta que admitieran su “crimen” y luego matarlas.

Fernando e Isabel

Todo niño americano ha escuchado sobre el rey Fernando y la reina Isabel; los monarcas que apoyaron a Cristóbal Colón en su descubrimiento de América. Sin embargo, hay algunas cosas que la mayoría de la gente no sabe sobre ellos.

El matrimonio de Fernando V e Isabel I, en 1469, unificó a España, posibilitando en cierta medida la victoria final sobre los musulmanes. Antes de su reinado, España era un grupo de provincias, siendo las dos principales Aragón y Castilla. Cuando Fernando de Aragón se casó con Isabel de Castilla, estas dos provincias se unieron en matrimonio, formando un poderoso reino.

Isabel era una “ferviente” cristiana y, en 1478, le pidió permiso al Papa para erradicar la herejía del mundo cristiano. El Papa accedió, emitiendo el 1 de noviembre de 1478 una bula papal llamada *Exigit Sincere Devotionis*. Fernando e Isabel le dieron continuación con un decreto real el 27 de septiembre de 1480.

Uno pensaría que liberar al cristianismo de herejes implicaba atacar a otros grupos, y no sólo a los falsos conversos judíos. Sin embargo, el decreto real no mencionaba a nadie más. Escribe el Profesor BenTzión Netanyahu:

El decreto real declaró explícitamente que la Inquisición fue instituida para buscar y castigar a los conversos judíos que transgredían el cristianismo adhiriendo secretamente a las creencias judías y realizando ritos y ceremonias judías. No se mencionó a ningún otro grupo, no se indicó ningún otro propósito... un hecho que, en sí mismo, sugiere una relación cercana entre la creación de la Inquisición y la vida judía en España. También hay otros hechos que atestiguan esa relación.³⁹¹

Si bien los primeros inquisidores comenzaron a trabajar pocos meses después de que fuera emitido el decreto, la Inquisición se ganó su reputación sanguinaria recién en 1483, cuando Tomás de Torquemada, un monje dominicano español, fue designado Gran Inquisidor. Torquemada, quien era descendiente de judíos conversos al cristianismo, superó con su brutalidad a los peores antisemitas.

Uno de los detalles más fascinantes y deprimentes de este drama es que gran cantidad de personalidades cristianas importantes tenían ascen-

dencia judía o eran judíos de acuerdo con la ley judía. Además de Torquemada, la sangre judía también corría por las venas de: el rey Fernando y la reina Isabel; Diego de Raza, el Gran Inquisidor después de Torquemada; Hernando de Talavera, el confesor personal de Isabel (su madre era conversa); Pedro de la Caballería y Alonso de Cabrera (ambos conversos), quienes ayudaron a arreglar la boda entre Fernando e Isabel; Gabriel Sánchez (converso), jefe del tesoro de Aragón; Luis de Santángel (converso), ministro de presupuesto de Fernando (Sánchez y Santángel fueron responsables de financiar el viaje de Cristóbal Colón, quien, como veremos, también parece tener ascendencia judía).³⁹²

¿Cómo funcionaba la Inquisición?

Los judíos conversos eran arrestados y acusados de ser falsos cristianos. Ellos nunca sabían quién los había acusado, porque la evidencia en su contra se presentaba en secreto. Entonces eran torturados hasta que confesaban ser herejes y, una vez que confesaban, eran asesinados. La forma más común de muerte era ser quemado en la hoguera, pero si estaban dispuestos a besar la cruz les perdonaban el horrible dolor ocasionado por el fuego y, en lugar de eso, eran estrangulados.

El punto clave es que si se arrepentían o no, de todos modos los asesinaban.

¿Qué pasaba si alguien se rehusaba a confesar incluso ante la tortura? O peor aún, ¿qué pasaba si alguien admitía de inmediato practicar el judaísmo en secreto, pero, incluso al ser torturado, se rehusaba a aceptar que el cristianismo era la verdad? Si sobrevivía a las horrendas torturas, era quemado en la hoguera en una ceremonia llamada “auto de fe”.

Esto continuó hasta 1834, cuando la Inquisición fue finalmente abolida. Para ese entonces, incluso los españoles le temían a su poder. El campo de operaciones de la Inquisición se había esparcido a los cristianos herejes, a las sectas protestantes, a las brujas e incluso a quienes leían los libros equivocados. La Inquisición llegó incluso a territorios fuera del Imperio español. Cuando los judíos conversos huyeron a países más amigables, la Inquisición los siguió hasta lugares tan lejanos como Brasil, en donde la última persona fue quemada en la hoguera en el siglo XIX.

El edicto de expulsión

El año 1492 marcó la caída de Granada, la última fortaleza musulma-

na en la Península Ibérica, poniendo término al dominio musulmán sobre España, que duró cerca de ochocientos años. España volvió a ser un país completamente cristiano.

Poco después de eso, Fernando e Isabel decidieron expulsar a todos los judíos de España. Esta vez, los monarcas no apuntaron a los judíos conversos al cristianismo, sino a los judíos que nunca se habían convertido.

¿Por qué? La razón principal que se declara en el Edicto de Expulsión, firmado el 31 de marzo de 1492, era evitar que los judíos volvieran a judaizar a los conversos. Otro factor que seguramente tuvo un rol importante, fue que se necesitaba el dinero judío para reconstruir el reino después de la costosa guerra en contra de los musulmanes. En lugar de exprimir lentamente el dinero de los judíos por medio de impuestos, era más fácil expulsarlos de una vez y confiscar la riqueza y las propiedades que dejaran.

El Edicto de Expulsión declaró:

Siendo que se nos ha informado que en estos reinos hay algunos cristianos malos que se judaizaron y abandonaron nuestra sagrada fe católica, y la causa principal de lo ocurrido fue la comunicación de los judíos con los cristianos... ordenamos a dichos judíos, de todas las ciudades, pueblos y lugares de nuestros reinos y dominios, que se separen en juderías (guetos) y que se mantengan aparte... esperando que la separación remediara ese mal... Pero nos informan que ni siquiera eso, ni tampoco la ejecución de algunos de esos judíos... ha sido suficiente como un remedio completo... Por lo tanto, nosotros... hemos decidido ordenar a todos los judíos y judías que renuncien a nuestros reinos y que nunca vuelvan... para el final del mes de julio próximo, del presente año 1492... si no hacen y ejecutan esto, y se encuentra que residen en nuestros reinos... incurrirán en la pena de muerte... Asimismo otorgamos permiso y autoridad a dichos judíos... a exportar su riqueza y propiedades... siempre y cuando no saquen oro, plata, dinero u otros artículos prohibidos por las leyes del reino.³⁹³

Obviamente los judíos trataron de que se revirtiera el edicto a través de la intervención de Don Isaac Abarbanel, un gran erudito de Torá y rabino. Don Abarbanel era el judío más poderoso de España y había sido el tesorero real. Él intentó con todas sus fuerzas que se rescindiera la orden de expul-

sión, ofreciéndoles en un momento a los monarcas la suma de trescientos mil ducados a cambio de un indulto. Casi lo logró, pero lamentablemente sus esfuerzos encendieron la ira del Gran Inquisidor, Tomás de Torquemada. De acuerdo con la leyenda, Torquemada (que tenía enorme influencia sobre la Reina Isabel) entró cuando Abarbanel estaba alegando su causa. Enfurecido, le arrojó la cruz a la Reina, golpeándola en la cabeza, y gritó: “Judas vendió a su maestro (Jesús) por treinta piezas de plata. ¡Ahora quieres venderlo de nuevo!”.

Así fue como perdió Don Isaac Abarbanel. Sin embargo, él era tan importante para los monarcas que le dieron un permiso especial para quedarse, e incluso accedieron a que se quedaran otros nueve judíos para que pudiera rezar con un *minián*. Pero él se rehusó. De hecho, se convirtió en el líder de los judíos de España en el exilio.

Los seis meses que pasaron entre la emisión del edicto y la expulsión fueron catastróficos para la comunidad judía. Después de haber vivido en España durante siglos, ahora les estaban diciendo que debían dejar todo e irse. ¿Adónde irían? Para empeorar las cosas, tenían que liquidar todas sus propiedades, pero no podían llevarse la mayoría de sus riquezas. Fueron forzados a vender cantidades inmensas de inmuebles, bienes personales y otros objetos valiosos a una fracción de su precio real. En breve, la mayoría de los judíos perdió virtualmente todo.

¿Qué día fue enviada al exilio la comunidad judía?

El 2 de agosto de 1492 (la fecha original era el 31 de julio, pero Torquemada la extendió un par de días). Esta fecha era, casualmente, el 9 de av, la misma fecha de la destrucción del Primer y Segundo Templo de Jerusalem (y de muchos otros desastres que ya hemos analizado). En ese día los judíos de España (entre ciento cincuenta mil y doscientos mil) fueron obligados a abandonar sus posesiones y huir. El resto se quedó (unos sesenta mil conversos, aunque no se sabe exactamente cuántos eran).

Cristóbal Colón

Al día siguiente de la expulsión, el 3 de agosto de 1492, Cristóbal Colón partió en su famoso viaje de descubrimiento. Su diario comienza diciendo:

En el mismo mes en que Sus Majestades emitieron el edicto de que

todos los judíos debían ser expulsados del reino y de sus territorios, en el mismo mes, me dieron la orden de comenzar, con suficientes hombres, mi expedición de descubrimiento de las Indias.

A mucha gente le gusta especular que Colón tenía ascendencia judía, y hay bastantes razones para pensar que eso es cierto.³⁹⁴ A continuación presentamos parte de la evidencia:

A pesar de haber nacido en Génova, Italia, su lenguaje principal era el español de Castilla. Muchos judíos habían sido forzados a abandonar Castilla unos cien años antes de su nacimiento y algunos fueron a Génova (a propósito, el español de Castilla del siglo XIV es el *idish* de la judería española, conocido como *ladino*).

Cuando escribía su diario, Colón hacía marcas extrañas en la página que se parecen a las que ponen los judíos religiosos en la parte de arriba de la página hasta hoy en día: una abreviación de *besiata diShmaia*, que significa “con la ayuda de Dios” en arameo.

En sus escritos habla mucho sobre Tzión.

En su tripulación tenía al menos cinco judíos conocidos, incluyendo a su médico, a su navegante y a su traductor.

Colón contrató al traductor, Luis de Torres (que se convirtió al cristianismo el día previo a la partida) porque hablaba doce idiomas, incluyendo hebreo y Colón estaba seguro de que se toparía con personas que hablaban hebreo. Él pensó que se dirigía al Lejano Oriente y esperaba encontrar allí por lo menos una de las Diez Tribus Perdidas. Por eso necesitaba a alguien que hablara hebreo.

Es más, es indiscutible que el viaje de Colón a América tuvo un vínculo espiritual con la expulsión. Justo en el momento en que una de las principales comunidades judías de la Europa Medieval estaba siendo destruida, Dios abrió las puertas de lo que eventualmente se convertiría en el mayor refugio de los judíos de la diáspora. Este es otro patrón fantástico que vemos en la historia: Dios anticipa la cura a la enfermedad.

A propósito, el viaje de Colón no fue financiado por Isabel vendiendo sus joyas, como se suele pensar. Los financiadores principales fueron dos oficiales de la corte (ambos judíos conversos): Luis de Santángel, canciller de la casa real, y Gabriel Sánchez, tesorero de Aragón. La primera carta que Colón envió desde el Nuevo Mundo no fue a Fernando e Isabel, sino a Santángel y Sánchez agradeciéndoles por su apoyo y contándoles lo que había hallado.

El viaje de Colón se destaca como un momento clave en la Era de la Exploración, un momento en el cual muchos aventureros partieron hacia el Nuevo Mundo. Si bien no se cree que algún otro navegante haya sido judío, sus descubrimientos en gran medida tuvieron lugar gracias a inventos judíos o mejoras que hicieron los judíos sobre inventos ya existentes.

Por ejemplo, las herramientas principales de navegación, el cuadrante y el globo astral usado en esa época, fueron inventos judíos. De hecho, el cuadrante usado en ese período era llamado “La vara de Iaakov” y había sido inventado por Rabí Levi Ben Guershón, conocido también como Guershónides.

El famoso atlas que usaban Colón y los otros exploradores era conocido como el Atlas Catalán, que fue una creación de la familia Cresca, judíos de Mallorca, España. El Atlas Catalán no sólo era considerado la mejor y más importante colección de mapas disponible en ese momento, sino que no tenía competencia. En ese entonces los judíos tenían prácticamente un monopolio en la producción de mapas, obteniendo información de los mercaderes judíos que viajaban por todo el mundo conocido.

Un tesoro

Mientras Colón estaba descubriendo América, ¿qué ocurría con los judíos que acababan de ser expulsados de España?

La mayoría cruzó la frontera hacia Portugal, pero cinco años más tarde el rey de Portugal les hizo la misma oferta que España les había hecho antes: convertirse, partir o morir. Cuando comenzaron a preparar sus maletas, ocurrió algo extraño. En vez de cumplir con su amenaza y expulsarlos, lo cual le provocaría una pérdida masiva de valiosos judíos, el Rey de Portugal secuestró y bautizó por la fuerza a todos los niños judíos y luego organizó una conversión en masa y forzada de virtualmente toda la población judía. Después prohibió que estos “nuevos cristianos” emigraran.

Miles de judíos que huyeron de España fueron a Turquía, que históricamente había sido amistosa con los judíos. Al abrirles las puertas, Bayezid II, Sultán del Imperio turco-otomano, declaró: “Me dicen que Fernando de España es un hombre sabio, pero es un tonto, porque tomó su tesoro y me lo envió todo a mí”.³⁹⁵

¿Cómo afectó a esos países el movimiento de los judíos?

España, que al haber descubierto y colonizado el Nuevo Mundo debe-

ría haber sido el país más rico del planeta, menos de cien años después de la expulsión estaba en bancarrota. Por otro lado, Turquía prosperó. El Imperio Otomano se convirtió en uno de los mayores poderes del mundo. Los dos sultanes siguientes, Selim I y Suleimán I, expandieron el imperio llegando hasta Viena, en Austria.

(A propósito, fue Suleimán, conocido como Suleimán el magnífico, quien reconstruyó en 1536 los muros de Jerusalem, los mismos muros que vemos hoy y que definen a la Ciudad Vieja).

En el capítulo 4 vimos que Dios les había dado a Abraham y a sus descendientes una bendición especial: “Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan, y por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra”.³⁹⁶

Dios le dijo a Abraham que él y sus descendientes (los judíos) estarían bajo Su protección. Las naciones y los pueblos que fueran buenos con los judíos, prosperarían. Los imperios y los pueblos que fueran malos con los judíos, decaerían.

Este es otro de los grandes patrones de la historia que ya hemos visto y que continuaremos viendo en los próximos capítulos. Literalmente podemos registrar la elevación y la caída de muchos de los países e imperios del Medio Oriente y de Occidente de acuerdo con la manera en que trataron a los judíos.

Y, sorprendentemente, uno de esos países fue Polonia.

48.

LOS JUDÍOS DE POLONIA

La Edad Oscura, dominada por las políticas opresoras de la Iglesia en Roma, quedó atrás y ahora comenzamos a examinar un período asociado con la expresión individual, la consciencia de uno mismo, la experimentación con el mundo y los logros en erudición, literatura, ciencia y arte. Este período, que los historiadores por lo general enmarcan entre los años 1350 y 1650, fue llamado el Renacimiento. Esto alude al renacimiento del conocimiento.

Durante el Renacimiento surgieron algunos reyes poderosos en Inglaterra y Francia, mientras que el poder de la Iglesia comenzó a disminuir. Algunas de las personalidades famosas de este período fueron Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, Shakespeare, Maquiavelo, Petrarca, Rabelais, Descartes y Copérnico, sólo por nombrar algunos.

También fue la época en que los judíos llegaron a Polonia. Hoy tendemos a pensar que la vida judía en Polonia estaba confinada a un *shtetl*, pero eso ocurrió recién en el siglo XVIII. También tendemos a pensar que Polonia es sinónimo de antisemitismo, pogromos, etc., pero durante la época del Renacimiento las cosas eran bastante distintas.

Antes de comenzar la fascinante historia de los judíos de Polonia, tenemos que recordar el patrón histórico que vemos constantemente en la historia judía: los lugares en los que los judíos tienen más éxito, casi siempre son los lugares en donde los judíos más terminan sufriendo.

Ese fue el caso en España y ahora veremos que el mismo patrón se repite en Polonia y, más adelante, en Alemania. Es el mismo patrón que vimos cuando los judíos fueron invitados a Egipto y luego terminaron siendo esclavizados.

Entonces, ¿cómo llegaron los judíos a Polonia?

Una invitación polaca

Polonia se volvió cristiana muy tarde, a comienzos del siglo XI, y recién en ese momento se unió a la comunidad europea de naciones (para llamarla de alguna manera). Después de eso, le llevó unos cientos de años hasta que comenzó a emerger como una nación-estado con un fuerte potencial de desarrollo.

Si alguien desea que su país se desarrolle económica y culturalmente, ¿qué necesita?

Necesita judíos.

¿Por qué los judíos eran tan necesarios? En primer lugar, porque sabían leer y escribir. Los judíos siempre tuvieron un alto nivel de alfabetización ya que necesitaban saber leer para poder estudiar y cumplir la Torá, y eso llevaba a que también tuvieran una educación general. En segundo lugar, los judíos eran excelentes banqueros, contadores y administradores que sabían cómo mantener una economía sana.

En el año 1264, el Rey Boleslav de Polonia mandó una carta invitando a los judíos. Esa carta otorgaba a los judíos derechos y privilegios sin precedentes. Por ejemplo, declaraba que:

Sólo el testimonio de un cristiano no puede ser admitido en un asunto concerniente al dinero o la propiedad de un judío. En todo incidente de esta naturaleza debe haber el testimonio tanto de un cristiano como de un judío. Si un cristiano hiere a un judío de cualquier forma, el acusado pagará una multa al tesoro real.

Si un cristiano profana o deshonra un cementerio judío de cualquier manera, es nuestro deseo que sea castigado severamente como es exigido por la ley.

Si un cristiano ataca a un judío, el cristiano será castigado como es exigido por las leyes de esta tierra. Prohibimos rotundamente que alguien acuse a los judíos de nuestro país de usar la sangre de seres humanos.

Afirmamos que si un judío clama en la noche como resultado de un acto de violencia y los vecinos cristianos no responden a su llanto y

no le brindan la ayuda necesaria, serán multados.

También afirmamos que los judíos son libres para comprar y vender todo lo que deseen, al igual que los cristianos, y que si alguien se los impide, deberá pagar una multa.³⁹⁷

Este documento era increíble. Vimos antes (en el capítulo 45) que los judíos eran aceptados en un lugar como prestamistas (y tenían prohibido practicar otras profesiones) y luego, cuando un obispo o un noble quería anular su deuda, inventaba un *libelo de sangre* en contra de los judíos para que los expulsaran o los mataran. El Rey Boleslav les prometió a los judíos que eso no ocurriría en Polonia.

Los judíos no emigraron de inmediato en masa a Polonia, aunque sí hubo algunos que se asentaron allí para tantear el terreno. Sin embargo, cuando otros países comenzaron a expulsar a los judíos (Inglaterra fue el primero en el siglo XIII, Alemania en el XIV e Italia y Portugal en el XV), Polonia se convirtió en un destino atractivo.

Por esa época, otro rey polaco, Segismundo II Augusto, emitió una nueva invitación. Este es un extracto de su edicto brindando permiso a los judíos para abrir una Ieshivá en Lublin, fechado el 23 de agosto de 1567:

Como resultado de los esfuerzos de nuestros consejeros y de acuerdo con el pedido de los judíos de Lublin, por medio de la presente les otorgamos permiso para erigir una Ieshivá y para equipar a la Ieshivá con todo lo necesario para el estudio avanzado. Todos los hombres y rabinos eruditos de Lublin se reunirán para elegir entre ellos a uno para servir como el director de la Ieshivá. Que su elección sea un hombre que engrandezca la Torá y traiga su gloria.”³⁹⁸

Luego, en 1569, Polonia se unificó con Lituania y como resultado expandió sus fronteras hacia el este. Lo que hoy en día conocemos como Ucrania y parte de Bielorrusia se convirtieron en tierras subordinadas a Polonia, que seguía siendo un país semifeudal. Esas tierras debían ser administradas y se abrieron allí muchos puestos laborales para administrarlas (algo que los judíos hacían muy bien). Los judíos también arrendaron parcelas de tierra de la nobleza polaca, convirtiéndose en intermediarios en la estructura económica feudal de la Europa Oriental. Y prosperaron.

La era dorada de los judíos de Polonia

A comienzos del siglo XVI, se les permitió a los judíos de Polonia tener su propio cuerpo de gobierno, llamado el *Váad Arba Artzot*, “El consejo de las cuatro tierras”, compuesto por varios rabinos de las cuatro provincias principales de Polonia (Gran Polonia, Pequeña Polonia, Volinia y Polodia), quienes supervisaban los asuntos de los judíos en Europa Oriental. Los polacos no interferían en la vida judía y la erudición floreció.

Algunas personalidades importantes de este período que debe recordar un estudiante de historia judía, fueron:

Rabí Moshé Isserles (1525-1572), de Cracovia, también conocido como el Ramá. Después de que el rabino sefardí Iosef Karo escribiera el *Shulján Aruj*, el código de Ley Judía, Rabí Isserles agregó comentarios a la obra para incorporar las decisiones rabínicas de Europa Oriental. Su comentario fue, y continúa siendo, sumamente importante en la vida judía.

Rabí Iaakov Pollack (1455-1530), de Cracovia. Él abrió la primera Ieshivá en Polonia y luego fue nombrado Gran Rabino de ese país. Desarrolló un método de estudio de Talmud llamado *pilpul*, que significa *distinciones finas*. Este método consiste en una forma de razonamiento dialéctico que se volvió muy popular, en el que hechos o ideas contradictorias son sopesados sistemáticamente en vistas a la resolución de sus contradicciones aparentes o reales.

Rabí Iehudá Loewe (1526-1609), quien, a pesar de no haber sido de Polonia, fue sumamente importante para la judería de Europa Oriental. Fue conocido como el Maharal de Praga y fue uno de los grandes eruditos de mística de su tiempo. Su nombre también fue asociado con la famosa leyenda del *Gólem de Praga*, aunque posteriormente se demostró que era falsa. (El Gólem era un ser similar a Frankenstein, supuestamente creado por el Maharal para proteger a los judíos de Praga).

Incremento poblacional

Junto con el crecimiento en la erudición de Torá hubo también un crecimiento en la población. En el año 1500 vivían en Polonia unos cincuenta mil judíos; en 1650 había quinientos mil. Esto significa que a mediados del siglo XVII por lo menos el treinta por ciento de la población judía mundial vivía en Polonia.

¿En qué parte de Polonia se asentaron estos judíos? Los judíos de la Diáspora por lo general eran personas de ciudad, porque históricamente no se les permitió poseer tierra en la mayoría de los lugares en que vivieron. Pero no ocurrió lo mismo en Polonia, donde también crearon sus propias comunidades agrícolas llamadas *shtetls* (“ciudades pequeñas”). A pesar de que hoy tendemos a pensar que un *shtetl* era una aldea agrícola humilde (como en *El violinista en el tejado*), durante la era dorada de los judíos de Polonia, muchas de esas comunidades eran bastante prósperas y había miles de ellas.

Los judíos de esas comunidades independientes hablaban su propio lenguaje, llamado idish. El idish original se escribía con letras hebreas y era una mezcla de hebreo, eslavo y alemán. (Debemos remarcar que el idish tuvo un desarrollo constante y el idish *moderno* no es igual al idish *antiguo* que apareció por primera vez en el siglo XIII, ni al idish *medio* que dominó en este período).

En general a los judíos les iba bien, pero trabajar junto a los cristianos polacos y ucranianos (que creían que los judíos mataron a Jesús) tenía sus desventajas.

En muchas ocasiones los cristianos se amotinaron en contra de los judíos. Por ejemplo, en 1399 en Poznan, un rabino y trece ancianos fueron acusados de robar propiedad de la Iglesia y fueron torturados y quemados en la hoguera (los polacos deben haber olvidado el edicto del rey).

Otro problema fue que los judíos trabajaban como administradores y recolectores de impuestos para los señores feudales polacos. Esta actividad no los hacía populares entre los habitantes del pueblo, que necesitaban poco aliento para darle rienda suelta a su ira antisemita.

Esto ocurrió especialmente en lugares como Ucrania, donde los católicos polacos eran vistos como un poder invasor en la tierra oriental ortodoxa y los judíos, que eran los representantes de las fuerzas invasoras, eran los chivos expiatorios.

Hubo instancias en que los soldados polacos abandonaron la ciudad intencionalmente, dejando a los judíos a merced (o a la falta de ésta) de los ucranianos. Esto ocurrió, por ejemplo, en 1648 en la ciudad de Tulchin. Los soldados polacos hicieron un trato con los cosacos y abandonaron la ciudad. Los judíos defendieron la ciudad por sí mismos hasta que cayeron y todos fueron asesinados.

Pogromos

Cuando los ucranianos decidieron expulsar a los polacos de su tierra, comenzó una masacre a gran escala de los judíos.

En el año 1635 ocurrió la primera explosión de violencia en Ucrania en contra de los polacos y los judíos, pero este intento de revolución fue aplacado.

Trece años después volvió revigorizado.

Esta segunda rebelión, en 1648, la cual logró liberar gran parte de Ucrania de la soberanía polaca, fue liderada por un cosaco ucraniano llamado Bogdan Chmielnicki. En gran medida la violencia estuvo dirigida hacia los judíos. Chmielnicki fue uno de los más violentos antisemitas de la historia humana, a la par de Hitler. Su objetivo fue el genocidio y sus fuerzas asesinaron alrededor de cien mil judíos en las formas más horrendas.

He aquí una descripción de la época:

Algunos de ellos [los judíos] fueron despellejados y sus pieles fueron arrojadas a los perros. Las manos y los pies de otros fueron cortados y [sus cuerpos] arrojados a la calle, en donde los carruajes los atropellaban y eran aplastados por las pisadas de los caballos... Muchos fueron enterrados vivos. Los niños fueron asesinados en el regazo de sus madres y muchos niños fueron desgarrados como peces. Desgarraron los vientres de mujeres embarazadas, tomaban los fetos y los arrojaban sobre sus rostros. Abrieron los vientres de algunas de ellas y pusieron un gato vivo en el interior y las dejaron vivas, pero primero les cortaban las manos para que no pudieran sacar el gato vivo de su vientre... No hubo alguna muerte no natural en el mundo que ellos no les hayan infligido.³⁹⁹

A continuación traemos otro relato de Rabí Shabtai ben Meir HaCohen, también conocido como el Shaj:

En un solo día, mil quinientas personas fueron asesinadas en la ciudad de Umán en Rusia, en Shabat. Los nobles [cosacos] con quienes la malvada multitud se había aliado persiguieron a todos los judíos de la ciudad hasta los campos y los viñedos, en donde los villanos los rodearon en círculo, los desnudaron y les ordenaron que yacieran en

la tierra. Los villanos le hablaron a los judíos con palabras amigables y de consuelo: “¿Por qué quieren ser matados, ahorcados y asesinados como ofrenda a su Dios, Quien vuelca Su ira hacia ustedes sin piedad? ¿No sería más seguro para ustedes adorar a nuestros dioses, nuestras imágenes y cruces y seríamos todos un pueblo unido?”. Pero el pueblo sagrado y fiel que tan a menudo se dejó matar en nombre de Dios, elevó su voz al Todopoderoso en el Cielo y con todos juntos clamaron: “Escucha Israel, Hashem es nuestro Dios, el Santo y el Rey del Universo, ya hemos sido asesinados tantas veces por Ti. Oh Hashem, Dios de Israel, permítenos permanecer fieles a Ti”. Después de eso recitaron la confesión de los pecados y dijeron: “Somos culpables y aceptamos el juicio Divino”. En ese momento, los villanos fueron hacia ellos y no hubo ni uno que fuera asesinado.⁴⁰⁰

No llama la atención que los judíos comiencen a temblar al oír la palabra “cosaco”. Los cosacos mataron a decenas de miles de judíos y destruyeron centenares de comunidades judías en las formas más brutales que se puedan imaginar.

Sin embargo, hasta hoy en día Chmielnicki es considerado un héroe nacional en Ucrania, en donde se lo considera una especie de libertador. En Kiev, por ejemplo, hay una gran estatua erigida en su honor.

Estos pogromos alejaron a los judíos de lo que era Polonia oriental, dando término a la época de oro de los judíos de Polonia, aunque los judíos que vivían en otras partes del país permanecieron allí. Polonia continuó durante muchos años siendo el centro del mundo judío ashkenazí, como veremos en los siguientes capítulos.

Pero antes de referirnos a ese período histórico, volveremos un poco hacia atrás en el tiempo para hablar de la Reforma Protestante, que también ocurrió durante el Renacimiento.

49.

LA REFORMA PROTESTANTE

La historia judía no se desarrolló de forma aislada, por lo que siempre tenemos que tener en mente los eventos del mundo en general que tuvieron un importante impacto sobre los judíos. Uno de esos grandes eventos que sacudieron Europa fue la Reforma Protestante.

¿Qué generó dicha reforma? En pocas palabras, la corrupción de la Iglesia en Roma.

Como vimos en el capítulo 44, con el declive del Imperio Romano la Iglesia se convirtió en el gran actor feudal en el sistema económico de Europa. Era un sistema que al esclavizar inmensas masas de personas, volvió a la Iglesia muy rica y poderosa, tanto política como militarmente. “El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente”, dijo Lord Acton.⁴⁰¹ Y su frase refleja claramente lo que ocurrió con la Iglesia en esa época.

Nadando en riqueza, la Iglesia construyó grandes edificios, tuvo sus propios ejércitos y se hundió cada vez más en la inmoralidad, el materialismo y la decadencia. La lista de romances papales y de intrigas políticas es muy larga. Por ejemplo, el Papa Alejandro VI sobornó a algunos miembros del Colegio de Cardenales para asegurar su elección en 1492, el año en que los judíos fueron expulsados de España. Una vez que estuvo en el poder, llevó al papado a nuevas alturas de laxitud espiritual.⁴⁰² Una gran cantidad de papas antes que él habían abandonado el celibato, pero Alejandro VI reconoció públicamente a sus hijos ilegítimos: César y Lucrecia Borgia, quienes se volvieron famosos por sus propios méritos.⁴⁰³

Giovanni Boccaccio, el gran escritor humanista italiano del siglo XIV, ofrece una graciosa perspectiva de la corrupción y la decadencia de la Iglesia de su tiempo. En *Decamerón*, su obra clásica, un judío llamado Abraham es presionado por un amigo cristiano para visitar Roma con la esperanza de

que se impresione mucho y eso lo lleve a convertirse al cristianismo. Abraham vuelve disgustado y reporta:

Digo esto porque, si pude observar bien, ni piedad, ni devoción, ni buen trabajo o ejemplo de vida ni nada parecido vi allí en nadie que haya sido del clero; vi lujuria, avaricia, glotonería y cosas similares y peores... y según mi juicio, me parece que también tu pastor principal, y consecuentemente todos los demás, se dedican con gran diligencia, ingenio y arte a desvanecer y desterrar del mundo [los valores de] la religión cristiana...⁴⁰⁴

Quienes querían reformar la estatura moral de la Iglesia no tenían el poder de hacerlo. Incluso cuando la hipocresía de la situación se estaba volviendo intolerable, la Iglesia usó su poder para sofocar cualquier intento de rebeldía.

La rebeldía comenzó en el siglo XIV con desafíos a la doctrina de la Iglesia e intentos de traducir la Biblia a otros idiomas además del latín (el lenguaje del Imperio Romano, que pocos hablaban). Esos intentos fueron sofocados brutalmente.

¿Por qué la Iglesia no quería que la gente común leyera la Biblia?

Sólo es necesario imaginar lo que podía pasar si los siervos leían la Biblia y descubrían las obligaciones de toda persona (incluso de *su señoría* y *su eminencia*) de amar al prójimo y tratarlo con igualdad, pues todos los seres humanos fueron creados a imagen de Dios.

Precisamente por esta razón la Iglesia no tradujo la Biblia a las lenguas vernáculas. Escribe Henry Phelps-Brown en su libro *Egalitarianism and the Generation of Inequality*:

A pesar de su ansiedad por salvar el alma del hombre de la perdición de las búsquedas terrenales para preservarla para la vida después de la muerte, la iglesia medieval aisló a los pupilos de la peligrosa contaminación de las Escrituras Sagradas. Sólo quienes entraban a las órdenes sagradas tenían permitido estudiar teología y explorar las Escrituras Sagradas. La exploración independiente y sin supervisión de la Biblia era considerada herejía y sólo los clérigos de buena posición tenían permitido explayarse sobre el texto en latín, que era incompresible para las masas cristianas.⁴⁰⁵

Martín Lutero

En 1506, la Iglesia de Roma se embarcó en uno de sus proyectos más grandes y ambiciosos: la construcción de la nueva Basílica de San Pedro, la cual sería el lugar central del Vaticano. La iglesia iba a ser tan lujosa e inmensa que, cuando la terminaron de construir ciento cincuenta años después, fue la iglesia más grande jamás construida y continuó siéndolo hasta 1989.

Semejante proyecto requería una suma astronómica de dinero y, para recaudar fondos, la Iglesia se dedicó a vender indulgencias. La práctica de otorgar indulgencias (la remisión del castigo por los pecados por mediación de la Iglesia) ya tenía una larga historia. La diferencia es que en el pasado las indulgencias se ofrecían cuando un pecador realizaba una tarea peligrosa en favor de la Iglesia, como ir a una cruzada (una cruzada a Tierra Santa conseguía el perdón por todos los pecados que la persona había cometido). Posteriormente, fue posible comprar indulgencias en el lecho de muerte (así uno se aseguraba de entrar inmediatamente al cielo, evitando el purgatorio). Con la Iglesia involucrada en una inmensa campaña de recaudación de fondos, la venta de indulgencias adquirió un nuevo significado.

La campaña de recaudación de fondos del Papa Sixto IV ofreció indulgencias que podían liberar a los seres queridos del sufrimiento en el purgatorio. Los comisionados de la Iglesia recurrieron a imitar el angustiante lamento de padres que, atormentados por los fuegos de la purificación, les suplicaban a sus hijos que compraran una indulgencia y disminuyeran así su tormento. Hubo un emisario creativo, un monje dominicano llamado Johann Tetzel, que inventó una canción: “Tan pronto como la moneda entra en la alcancía, el alma desde el purgatorio brinca”.

Durante el auge de la venta de indulgencias, Martín Lutero, un fraile agustino de Alemania, viajó a Roma y se sorprendió con lo que vio. ¿Cómo podía la Iglesia vender el cielo al mejor postor? ¿Cómo podían los obispos y los cardenales comportarse con semejante laxitud moral y frivolidad?

Lutero volvió a su hogar y tuvo una crisis de fe. Resolvió su dilema inventando la *teoría de gracia*, que luego formaría parte de la teología protestante. Esta teoría sostiene que la salvación viene de la gracia de Dios (o de Su indulgencia). Claramente un regalo de Dios no podía ser vendido por la Iglesia.

Con su idealismo juvenil (en esa época tenía apenas 34 años), Lutero publicó su protesta (conocida como *Las noventa y cinco tesis*) en la puerta de

la Iglesia de Todos los Santos en Wittenberg, el 31 de octubre de 1517.

Finalmente su protesta llegó a Roma y le pidieron de manera bastante directa que renunciase. Él se rehusó a hacerlo, proclamando su famosa defensa: “Esta es mi posición, no puedo hacer otra cosa”. Cuatro años después fue excomulgado.⁴⁰⁶

Pero gracias a un destacable avance tecnológico que cambiaría la historia para siempre (la prensa de Gutenberg), ya era demasiado tarde para silenciar a Lutero.

Sólo cincuenta años antes de la protesta de Lutero, Johann Gutenberg había perfeccionado un sistema para hacer letras de metal con moldes, ubicarlas en líneas y usar las plantillas creadas con ellas para imprimir múltiples copias de un documento en pocos minutos, lo cual en el pasado debía ser copiado a mano en una tarea que tomaba varias horas.

Cuando esta increíble máquina impresora fue utilizada para imprimir *Las noventa y cinco tesis* de Lutero (las cuales representaban un acta de acusación contra la Iglesia), se generó un gran alboroto. Lo que hubiera podido ser una disputa local, con el protestante amordazado por su excomulgación, se convirtió en una controversia pública que se esparció a lo largo y a lo ancho del mundo.

La nueva religión de Martín Lutero, llamada “protestantismo”, recibió mucho apoyo en el norte europeo por parte de los nobles que estaban más que felices de sacar a la Iglesia de sus tierras y quedarse con sus riquezas.

Por supuesto que también la Iglesia tenía sus aliados, por lo que Europa se sumergió en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Esta guerra fue principalmente entre protestantes y católicos, y provocó un terrible derrame de sangre y destrucción.⁴⁰⁷ También tuvo un gran impacto sobre los judíos.

Lutero había visto la vergonzosa forma en que la Iglesia trató a los judíos y tenía un plan para cambiarlo.⁴⁰⁸ Él estaba seguro de que los judíos se negaron a convertirse al cristianismo porque no podían digerir la corrupción de la Iglesia. Ahora los judíos verían que los protestantes eran diferentes y entonces se convertirían. Como escribió en su libro, titulado *Jesucristo fue un judío*:

Porque ellos [el clero de la Iglesia] han tratado a los judíos como si fueran perros y no seres humanos. No han hecho nada por ellos sino maldecirlos y capturar sus riquezas... Espero que si los judíos son tratados amistosamente y se les enseña la Biblia con amabilidad, muchos

de ellos se volverán verdaderos cristianos y retornarán a la fe ancestral de los profetas y de los patriarcas...⁴⁰⁹

Naturalmente, los judíos tampoco se entusiasmaron con el protestantismo. Su lealtad al judaísmo y a la Torá no tenía nada que ver con el comportamiento de los cristianos. Para los judíos, el cristianismo había sido una religión falsa desde su comienzo y lo único que hizo el comportamiento de los cristianos durante los años siguientes fue probar esa verdad.

Ahora, Martín Lutero reforzaría aún más esa prueba. Apenas los judíos rechazaron su tentativa de acercamiento, Lutero, quien sintió que ese rechazo era algo personal, se transformó en uno de los antisemitas más violentos de la historia. Unos pocos años después escribió en su libro *Respecto a los judíos y sus mentiras*:

Qué debemos hacer con esta raza maldecida y rechazada de judíos, siendo que viven entre nosotros y sabemos sobre sus mentiras, blasfemias y maldiciones. No podemos tolerarlos incluso si no queremos compartir sus vidas, sus maldiciones y sus blasfemias. Quizás podemos salvar a algunos de ellos del fuego y las llamas. Déjenme darles mi honesto consejo...⁴¹⁰

El *consejo honesto* de Lutero detallaba un plan para tratar con los judíos, el cual incluía:

- Quemar todas las sinagogas
- Destruir los libros sagrados judíos
- Prohibir que los rabinos enseñaran
- Destruir los hogares judíos
- Prohibir el ingreso de los judíos a los caminos y mercados
- Prohibir a los judíos dar préstamos
- Incautar la propiedad judía
- Obligar a los judíos a hacer labores forzadas
- Expulsar a los judíos de las ciudades cristianas

Cuatrocientos años después, Hitler y los nazis, utilizando los escritos antijudíos de Lutero en su propaganda, pondrían su plan en acción

Parte V

**EL LARGO CAMINO DE
REGRESO A CASA**

50.

LOS CABALISTAS

En la parte IV relatamos los eventos de la historia judía que ocurrieron durante el Renacimiento (de 1350 a 1650). Durante esa época vimos un resurgimiento del conocimiento clásico y la disminución del poder de la Iglesia, el advenimiento de la Inquisición española y la expulsión de los judíos en varios países, el crecimiento del protestantismo como una nueva rama del cristianismo, la era dorada de los judíos polacos y las masacres ucranianas de Bogdan Chmielnicki.

¿Qué ocurría en el mundo judío cuando el Renacimiento se acercaba a su fin?

Geográficamente, aproximadamente la mitad de la población judía estaba en Medio Oriente, con una gran concentración en Turquía y en las tierras del Imperio otomano. La otra mitad estaba en Europa, con una gran concentración en Europa Oriental, principalmente lo que en ese momento era Polonia.

Esto no significa que todos los judíos vivieran sólo en esos lugares. De hecho, había judíos literalmente en todo el mundo, incluso en la India y en China. Pero teniendo en cuenta el objetivo de este libro, nos enfocaremos en los grandes centros de población judía.

El Imperio otomano

Desde el año 638 (seis años después de la muerte de Mahoma), cuando el Califa Omar invadió Jerusalem, la Tierra de Israel estuvo en poder de los musulmanes. La única excepción a este dominio fue la breve incursión de los cruzados (1099-1187). Israel continuó en manos musulmanas hasta el final de la Primera Guerra Mundial, en 1917.

Durante los años del Renacimiento (desde 1516 en adelante) el poder musulmán le perteneció al Imperio otomano, cuya sede estaba en Estambul. Es importante notar que a pesar de ser musulmanes, los otomanos no eran árabes, sino turcos.

Tradicionalmente, los turcos fueron buenos con los judíos. Ya vimos cómo después de que fueran expulsados de España, el Sultán Bayezid II les dio la bienvenida a las tierras otomanas. Con la expansión del Imperio otomano, los turcos llegaron a Israel y el más grande de los sultanes otomanos, conocido como “Suleiman el Magnífico”, fue quien reconstruyó los muros de Jerusalem. (Es fascinante que Suleiman sea la versión árabe del nombre Salomón, y que sus muros definan los límites de la Ciudad Vieja de Jerusalem hasta hoy en día).

En esa época, muchos judíos comenzaron a volver a la Tierra de Israel, particularmente a la ciudad de Tzfat (en ocasiones escrita Safed). En menos de cien años, la población de Tzfat creció de apenas trescientas familias hasta llegar a diez mil personas, llegando a tener la mayor población judía de Israel en el siglo XVI, cuando Tzfat vio nacer sorprendentes obras de erudición judía.

Durante esa época surgieron de Tzfat algunas de las contribuciones más asombrosas a la erudición judía.

El primer sabio que debemos mencionar es Rabí Iaakov Berav (1475-1546), quien trató de instituir nuevamente la *semijá*, la “ordenación rabínica”. Esto no había tenido lugar en el mundo judío durante más de mil años. La *semijá* es una ordenación rabínica *propiamente dicha*, que puede registrar la transmisión directa de maestro a estudiante, hasta llegar a Moshé Rabeinu. La *semijá* fue interrumpida durante las persecuciones romanas. Los rabinos continuaban siendo “ordenados”, pero estas ordenaciones no eran oficiales, de acuerdo con la forma en que la ley judía requiere que lo sean.

Basándose en una declaración de Maimónides, Rabí Berav pensó que, si era apoyado por todos los rabinos de Israel, podría volver a hacerse de forma adecuada. Él mismo otorgó *semijá* a unos pocos eruditos, pero el intento de instituirlo no fue exitoso. Los rabinos de Jerusalem no la reconocieron y, hasta la actualidad, la ordenación rabínica es sólo simbólica.

Uno de los pocos rabinos a los que Rabí Berav dio *semijá* fue a Rabí Iosef Karo. El rabino Karo (1488-1575) se encontró entre los judíos que fueron expulsados de España y atravesó Europa y Turquía hasta llegar finalmente a Tzfat. Allí escribió uno de los libros más importantes del judaísmo:

el *Shulján Aruj* (“La mesa servida”), el código de ley judía que se mantiene vigente hasta la actualidad.

Previamente, Rabí Iaakov ben Asher (conocido como el *Tur*) había intentado organizar la ley judía en un libro llamado *Arba Turim*. Rabí Iosef Karo tomó el *Arba Turim* y pasó treinta y dos años escribiendo un comentario a ese libro, que llamó *Beit Iosef*, el cual posteriormente condensó en el *Shulján Aruj*.⁴¹¹

Si bien Rabí Iosef Karo es conocido hoy en día principalmente por su libro de ley, él también era un místico. No es coincidencia que se haya asentado en Tzfat, pues en ese entonces Tzfat era el centro del misticismo judío, conocido como la *Cábala*.⁴¹²

El misticismo judío

La *Cábala* (“eso que fue recibido”) es una interpretación de la Torá que se enfoca en las profundas enseñanzas esotéricas del judaísmo. De acuerdo con la tradición judía, este nivel de entendimiento de la Torá fue revelado en el Monte Sinaí, pero debido a su complejidad, fue reservado sólo para unos pocos entendidos. Con el tiempo, la interpretación secreta se fue haciendo más conocida y, finalmente, fue publicada y diseminada (a pesar de que sólo unos pocos podían entenderla).

La obra principal de la *Cábala* es el *Zóhar*, el “Libro del esplendor”. El contenido de este libro fue revelado por primera vez por Rabí Shimón bar Iojai aproximadamente en el año 100 EC, mientras vivía en una cueva, ocultándose de los romanos. Rabí Moshé de León (1240-1305), un rabino español, fue el primero en publicar el *Zóhar*, aunque nunca pretendió ser su autor. Pero como las enseñanzas que publicó no estaban organizadas en un todo coherente, por lo que tal como había ocurrido antes, pocos pudieron entenderlas.

Luego apareció en escena Rabí Moshé Cordovero de Tzfat (1522-1570), más conocido como el Ramak. Él sistematizó racionalmente todo el pensamiento cabalístico de su época, particularmente las enseñanzas del *Zóhar*. En su obra, *Pardés rimonim*, el Ramak demostró la unidad subyacente en la tradición cabalística organizando las muchas y aparentemente contradictorias enseñanzas en un sistema coherente. El eje del sistema del Ramak consiste en una descripción detallada de la forma en que Dios creó la realidad por medio de diez *sefirot* (esferas o canales de energía Divina). En

la actualidad, entender estas diez fuerzas es la clave del estudio de Cábala.

Pero quizás la figura más famosa en el desarrollo de la Cábala tal como la conocemos hoy, es Rabí Itzjak Luria (1534-1572), conocido popularmente como el Arí.

El Arí nació en Jerusalem y luego se mudó a Tzfat, llegando allí el día del funeral del Ramak. Sólo vivió dos años en esa ciudad, porque falleció a los treinta y ocho años, pero en ese breve período de tiempo revolucionó el estudio del misticismo judío. De hecho, sus enseñanzas, que fueron registradas por su discípulo Rabí Jaim Vital, prácticamente definen el estudio moderno de la Cábala.

El sistema del Arí era diferente al del Ramak. En vez de ver a las diez *sefirot* como puntos unidimensionales, él las visualizaba como una interacción dinámica de *partzufim* (rostros), cada uno de ellos con un carácter simbólico similar a una cualidad humana. De acuerdo con su entendimiento, las acciones humanas pueden tener un impacto en las *sefirot*, que canalizan energía Divina al mundo, y pueden facilitar o impedir el avance de la creación hacia su deseado estado de perfección.

El Arí también avanzó en el estudio de la reencarnación, un tema que explicó en *Sháar haquilgulim*.

Durante ese período mucha gente fue a estudiar Cábala en Tzfat. La leyenda cuenta que los cabalistas, vestidos de blanco, salían a los campos en la víspera de Shabat y cantaban la canción de bienvenida al Shabat: *Lejá dodí likrat calá*, “Ven mi amado a recibir a la novia” (este famoso poema/canción fue escrito por Rabí Shlomo Haleví Alkabetz). El servicio de *Kabalat Shabat* para recibir el Shabat en la tarde del viernes fue creado en Tzfat en el siglo XVI.

Shabtai Tzvi, el falso mashíaj

El misticismo, debido a que intenta explicar el significado oculto detrás de los eventos de la historia, a menudo es asociado con la expectativa de la llegada del Mashíaj. Sin embargo, la expectativa mesiánica, que es uno de los Trece Principios de Fe resumidos por Maimónides, puede ser mal encauzada y traer grandes problemas al pueblo judío.

Esto fue lo ocurrió a finales del siglo XVII. Los eventos que ocurrieron en los ciento cincuenta años previos (las expulsiones, la Inquisición, los pogromos) crearon el escenario. La moral judía estaba baja, parecía que las

cosas no podían empeorar. Seguramente había llegado el momento para que el Mashíaj llegara a rescatarnos.

En esa época, se dio a conocer un supuesto místico llamado Shabtai Tzvi. Nacido en 1626 en Smirna, Turquía, era sin dudas un hombre brillante y carismático, aunque emocionalmente inestable. Cuando tenía 20 años, los miembros de su comunidad le dieron el título de *jajam*, que significa “hombre sabio”. Sin embargo, poco después, cuando su comportamiento se volvió errático y la gente se dio cuenta de que a pesar de ser brillante era también mentalmente inestable, lo echaron.

Él comenzó a vagar por Medio Oriente y en 1651 llegó a Gaza, en Israel. Allí conoció a otro supuesto místico llamado Natán de Gaza, quien se convirtió en su promotor. Natán fue quien convenció a Shabtai Tzvi de que él era el Mashíaj y quien comenzó a enviar cartas a todas las comunidades judías diciendo que el Mashíaj había llegado a Israel.

Un relato de primera fuente de lo que ocurrió a continuación, lo recibimos de una mujer judía de Alemania llamada Gluckel de Hamelín, cuyas memorias nos dan una idea de lo que era la vida de los judíos de Europa en el siglo XVII. Ella escribe:

Por esta época la gente comenzó a hablar de Shabtai Tzvi, pero lamentablemente hemos pecado y nunca vivimos para ver lo que oímos y creímos. Por todo el mundo sirvientes e hijos se dedicaron al arrepentimiento, la plegaria y la caridad durante dos y hasta tres años... mi amado pueblo de Israel estuvo en trabajo de parto, pero lo único que generó fue aire...

Nuestra alegría cuando llegaban las cartas de Smirna era indescribible. La mayoría de ellas estaban dirigida a los sefaradíes. Apenas llegaban, las llevaban a la sinagoga y las leían en voz alta. Jóvenes y viejos, los alemanes también se apuraban para llegar a las sinagogas sefaradíes...

Muchos vendieron sus casas, sus tierras y todas sus posesiones para el día en que esperaban ser redimidos. Mi buen suegro dejó su hogar en Hamelín, abandonó su casa, sus tierras y todos sus buenos muebles. Sabemos bien que el Altísimo nos ha dado Su palabra y de no haber sido tan malvados, sino realmente piadosos desde el fondo de nuestro corazón, estoy segura de que Dios nos hubiese tenido piedad. Si tan sólo respetáramos el mandamiento de “ama a tu prójimo como a ti

mismo”, pero que Dios nos perdone por la forma en que lo cumplimos. Nada bueno puede venir de los celos y del odio infundado que gobierna nuestras vidas...⁴¹³

En este relato vemos lo ansiosos que estaban los judíos por la llegada del Mashíaj después de tantas persecuciones y lo fácilmente que fueron arrastrados por el fervor mesiánico.

Sin embargo, debemos notar que a pesar de que Shabtai Tzvi tuvo un gran número de seguidores en el mundo judío (muchos más de los que tuvo Jesús), la mayoría de los rabinos europeos (que vieron cómo Shabtai Tzvi estaba cambiando, desviándose o violando la ley judía) no se dejaron engañar y advirtieron sobre él.

Mientras tanto, Shabtai Tzvi, creyendo su propia historia, fue a visitar al Sultán del Imperio otomano para exigirle que lo reconociera como el Mashíaj. También quería que el Sultán le diera la Tierra de Israel. Sin impresionarse, el Sultán lo arrojó de inmediato a la cárcel y luego amenazó con torturarlo hasta la muerte si no se convertía al islam.

Entonces Shabtai Tzvi se convirtió. Por su cooperación recibió un título real, *Aziz Mejmed Efendi*, y un puesto: “Guardia de la puerta del Sultán”. Shabtai Tzvi continuó afirmando que era el Mashíaj, por lo que el Sultán terminó exiliándolo.

Obviamente, apenas se convirtió al islam el mundo judío dejó de creer que él fuera el Mashíaj. Pero hubo algunos judíos que se negaron a admitir que habían sido engañados y se convirtieron al islam junto con él. Este pequeño grupo, el doenmé, sobrevivió como una secta musulmana especial dentro de Turquía.

Como consecuencia de lo que ocurrió con Shabtai Tzvi, hubo una reacción negativa que continuó durante muchos años después de su muerte. Los oponentes al movimiento shabateano, a quienes nadie había escuchado cuando el fervor mesiánico arrasó el mundo judío, particularmente Rabí Tzvi Ashkenazi de Ámsterdam (conocido como el *Jajam Tzvi*) y su hijo, Rabí Iaakov Emden, culparon por el fiasco al misticismo judío. Esta vez la gente los escuchó. Como resultado de esta repercusión negativa, algunos brillantes cabalistas fueron injustamente condenados, expulsados de la ciudad y sus libros fueron quemados.

Uno de ellos fue el rabino italiano Moshé Jaim Luzatto, conocido como el Ramjal (1707-1747). Él era un cabalista grandioso y un pensador

profundo; escribió un libro que en la actualidad se estudia intensamente: *Mesilat Iesharim* (*La senda de los justos*). Pero las inclinaciones del autor hacia la mística generaron temores de que se tratara de otro falso mashíaj, por lo que fue expulsado de Italia. El Ramjal llegó a Israel, donde murió a los cuarenta años de edad.

Su contribución a los estudios judaicos no fue apreciada sino hasta después de su muerte. Rabí Eliahu ben Shlomo Zalman, el Gaón de Vilna, dijo posteriormente sobre las obras del Ramjal que su entendimiento del judaísmo era perfecto y que si el Ramjal hubiera estado vivo, él habría viajado desde Vilna a Italia para sentarse a sus pies y aprender.

Sin embargo, si bien el Gaón de Vilna alabó al Ramjal, condenó a otro brillante rabino cuyas enseñanzas estaban basadas en la Cábala: el famoso fundador del movimiento jasídico, el Báal Shem Tov. Esta es la historia que veremos a continuación.

51.

EL MOVIMIENTO JASÍDICO

El movimiento jasídico (el movimiento de los piadosos o *jasi-dut*) fue fundado en el siglo XVIII en Europa Oriental por Rabí Israel ben Eliezer, más conocido como el Báal Shem Tov, que significa “Maestro del buen nombre”, o por su acrónimo: Besht.

El Báal Shem Tov nació en 1698 en Okup, en la provincia de Podolia (que en la actualidad es parte de Ucrania), cerca del Río Dniester. Fue un niño huérfano y pobre que trabajó como obrero en los Montes Cárpatos. Durante esa época estudió con una sociedad secreta de judíos místicos, los *Nistarim*, y eventualmente se convirtió en un reverenciado rabino. Él viajó de comunidad en comunidad, ganándose en todo lugar al que iba la reputación de ser un hombre sagrado, espiritual y un sanador místico; atrayendo una gran cantidad de seguidores. Sus enseñanzas revitalizaron a los perseguidos y desmoralizados judíos de Europa Oriental.

Después de los pogromos y las masacres (que hemos detallado en el capítulo 48), gran parte de los judíos de Europa Oriental habían caído en la más extrema pobreza. Además de la tremenda destrucción física, la gran desilusión causada por el falso mashíaj Shabtai Tzvi dejó a gran parte de la población judía de Europa Oriental en un estado colectivo de profunda depresión. Una de las víctimas de esta situación fue la erudición judía, ya que sólo una pequeña elite estudiaba en las Ieshivot, mientras que el resto del pueblo apenas lograba ganarse la vida. En consecuencia, la vida religiosa judía decayó. El judío promedio no se conectaba con Dios ni intelectual ni espiritualmente y eso fue lo que el Báal Shem Tov trató de remediar.

Sus enseñanzas (no dejó ningún escrito) generaron un movimiento que enfatizaba la idea de incorporar a Dios en todos los aspectos de la vida a través de un proceso llamado *devekut* (apego a Dios). Esto se lograba a través

de intensas plegarias y alegres cánticos.

La siguiente parábola ilustra la forma en que el Báal Shem Tov y los primeros maestros jasídicos diagnosticaron la situación, y lo que ellos consideraban que estaba faltando en la vida judía:

Un aprendiz de herrero, después de haber aprendido el oficio de su maestro, hizo para sí mismo una lista sobre la manera en que debía trabajar: la forma en que debía tirar aire con los fuelles, asegurar el yunque y empuñar el martillo. No omitió nada. Sin embargo, cuando fue a trabajar al palacio del rey, descubrió angustiado que no podía hacer su trabajo y fue despedido. Había olvidado escribir una cosa, quizás porque era demasiado obvia: lo primero que debía hacer era encender una chispa para prender el fuego. Tuvo que volver a su maestro, quien le recordó el primer principio que había olvidado.⁴¹⁴

Además de enseñar cómo encender el fuego del amor a Dios, el Báal Shem Tov también enseñó que incluso los actos del judío más simple, si se llevan a cabo correctamente y con sinceridad, son equivalentes a los de los más elevados eruditos.

La rama jasídica de ferviente espiritualidad se popularizó rápidamente, en especial entre los judíos más simples. Muy pronto miles y miles de judíos se vieron atraídos hacia el movimiento jasídico.

Las dinastías jasídicas

En 1760, cuando murió el Báal Shem Tov, lo sucedió Rabí Dov Ber (1704-1772), conocido como el *Maguid* de Mezritch, quien desarrolló muchas de las filosofías del movimiento jasídico. A propósito, el gran psicólogo Carl Jung, antes de morir, dijo que todos sus avances en psicología fueron descubiertos previamente por Rabí Dov Ber, lo cual nos dice mucho sobre el entendimiento que tenía el *Maguid* sobre la naturaleza humana.⁴¹⁵

Los discípulos de Rabí Dov Ber establecieron diferentes ramas dentro del movimiento jasídico y fundaron sus propias dinastías. De las muchas personalidades significativas de este grupo,⁴¹⁶ mencionaremos a dos cuyas dinastías son las más conocidas actualmente debido al intenso trabajo de *kiruv* (acercamiento al judaísmo) que llevan a cabo:

Rabí Shneur Zalman de Liadi (1745-1812), conocido como el “Alter

Rebe” o el “Báal HaTania.” Él escribió la famosa obra *Tania* y fundó el movimiento jasídico Lubavitch. Los jasidim de Lubavitch son conocidos como *Jabad*, que es un acrónimo de *jojmá* (sabiduría), *biná* (entendimiento) y *dáat* (conocimiento). De acuerdo con la Cábala, estos son los tres canales intelectuales más elevados de energía Divina; y el nombre del grupo indica a qué nivel sus enseñanzas están basadas en la Cábala.

Rabí Najman de Breslov (1772-1811) fue el bisnieto del Báal Shem Tov. Era un talentoso narrador de historias y, quizás, lo más conocido de él sean las historias alegóricas de mendigos y príncipes con las que trató de enseñar verdades profundas a la gente simple. Él fundó la rama jasídica de Breslov.

Los grupos jasídicos tienen nombres como Kotzk, Sanz, Belz, Satmer, Gur, Skver. Todos estos son nombres de comunidades en lugares como Polonia, Lituania y Ucrania. Cuando estas comunidades jasídicas se mudaron, llevaron los nombres con ellas. Por eso hoy en día en Israel tenemos Kiriati Sanz y Kiriati Belz (en hebreo *kiriati* significa “distrito”). En Nueva York están los jasidim de New Square, que son los jasidim de Skver con el nombre original anglicanizado.

El movimiento jasídico tuvo gran impacto y revitalizó espiritualmente al mundo judío. Permitió que muchos judíos siguieran siendo judíos y trajo mucha alegría al judaísmo. Rabí Aryeh Kaplan escribe en su libro “Los maestros jasídicos”:

El jasidismo elevó a las masas, pero sería erróneo suponer que sus enseñanzas estaban diseñadas a ser sólo una especie de medicina espiritual, necesarias cuando alguien está enfermo, pero carentes de valor para el sano. Una importante enseñanza del jasidismo es que sus ideas son importantes para el bienestar espiritual de todo judío. Si bien sus maestros destinaron gran parte de sus energías a ayudar a los judíos pobres y analfabetos, sería un error decir que esa fue la característica principal del jasidismo, porque el movimiento también trajo una nueva visión y profundidad a todo el pensamiento judío.⁴¹⁷

La oposición

A medida que fue expandiéndose, el movimiento jasídico también generó una gran oposición por parte de los rabinos más intelectuales, la ma-

yoría de los cuales estaban en contra del nuevo movimiento. El principal oponente fue Rabí Eliahu ben Shlomo Zalman (1720-1797), conocido como el Gaón de Vilna y también como el *Gra* (acrónimo de “Gaón Rabí Eliahu”).

El Gaón de Vilna fue un brillante erudito que tuvo un enorme impacto en el estudio judío. Sus intereses eran muy variados y escribió alrededor de setenta libros sobre diferentes temas. El Gaón de Vilna sobresalió en todas las áreas de la erudición. Sabía sobre ley judía, Cábala, matemática, astronomía, física, anatomía, etc. Apenas dormía, sólo tomaba siestas breves a lo largo del día y el resto del tiempo estudiaba. Cuando se cansaba, colocaba sus pies en un balde con agua fría para despertarse. Nunca quiso desperdiciar ni un solo minuto. Aunque no viajó a Israel, envió a muchos de sus estudiantes a vivir allí.

Lo que le preocupaba al Gaón de Vilna no eran los aspectos cabalísticos del jasidismo (después de todo, él mismo estudiaba Cábala), sino su potencial para producir otro falso mashíaj (como Shabtai Tzvi, cuya historia vimos en el capítulo previo). El Gaón de Vilna también objetaba el concepto jasídico de que Dios está “en todas las cosas”, por considerarlo demasiado cercano al panteísmo, la idea de que todo tiene el mismo nivel de santidad.⁴¹⁸ También le preocupaba la idea del “Rebe” (como era llamado el líder de cada grupo jasídico) porque hacía que cada comunidad se volviera extremadamente dependiente de una persona. Él rechazaba la idea jasídica de que un individuo puede elevarse espiritualmente simplemente por “apegarse” a una persona sagrada, porque consideraba que eso se asemejaba a la idolatría.

Otro aspecto que preocupaba al Gaón de Vilna era la disminución de la intelectualidad de la Torá. El movimiento jasídico estaba formado principalmente por judíos simples y sin educación, y al Gaón le preocupaba que la erudición judía fuera reemplazada por el canto y el baile. Una religión que fuera la síntesis del corazón y la mente terminaría siendo exclusivamente corazón y nada de mente. Finalmente, el Gaón de Vilna y muchos otros rabinos objetaban fuertemente el hecho de que el movimiento jasídico hubiese cambiado el texto de algunas plegarias. Eso se consideraba un quiebre muy serio con la tradición y, por lo tanto, era inaceptable.

El Gaón de Vilna se opuso con tanta fuerza al movimiento jasídico, que él y otros como él fueron llamados *mitnagdim*, que significa “los que están en contra”. En abril de 1772, los *mitnagdim* trataron de excomulgar a los jasidim, pero el decreto no tuvo éxito. A continuación traemos un fragmento del decreto de excomulgación:

Nuestros hermanos, Hijos de Israel... como saben, nueva gente ha aparecido, algo que no pudieron haber imaginado nuestros patriarcas... y sus caminos son diferentes de los de los hijos de Israel en su liturgia... se comportan de una manera desquiciada y dicen que sus pensamientos vagan por todos los mundos... Ellos menosprecian el estudio de la Torá y afirman repetidamente que uno no debería estudiar mucho, ni tampoco arrepentirse profundamente de sus transgresiones... Por lo tanto, hemos venido a informarles a nuestros hermanos, los Hijos de Israel, a los cercanos y a los lejanos... y a hacerles llegar con fuerza la voz de la excomulgación y la proscripción... hasta que ellos se arrepientan por completo...⁴¹⁹

Si bien en un principio la creación del movimiento jasídico causó una división en el mundo judío, no creó una separación real. Muchos de los temores de los *mitnagdim* nunca se materializaron. Por ejemplo, muchos grupos jasídicos en la actualidad son bastante intelectuales y orientados hacia la erudición, contando con sus propias *ieshivot* en donde se estudia intensamente el Talmud.

En retrospectiva, vemos que el movimiento jasídico contribuyó de forma significativa a la revitalización de los judíos de Europa Oriental. El jasidismo permitió que muchas personas se mantuvieran conectadas con el judaísmo, personas que de otra manera se habrían perdido porque carecían del tiempo, el dinero o la oportunidad de estudiar. Al mismo tiempo, la presión ejercida por los oponentes al jasidismo evitó que se alejaran demasiado. Como resultado de la contribución jasídica, el judaísmo se fortaleció y estuvo preparado para enfrentar el ataque de un nuevo movimiento secular occidental llamado el Iluminismo.

52.

LA ILUSTRACIÓN

La mitad del siglo XVII marcó el final del Renacimiento. La nueva ideología que emergió en el período posterior al Renacimiento, conocida como la Ilustración o el Iluminismo, es una ideología que aún impregna con fuerza el mundo occidental. Tenemos que entender esta ideología y la relación del pueblo judío con ella para comprender lo que ocurrió a continuación en la historia judía.

El iluminismo abarca un período de doscientos años (1650-1850), caracterizado por importantes avances en el pensamiento que desviaron al mundo de la religión y lo enfocaron cada vez más en el secularismo, el humanismo, el individualismo, el racionalismo y el nacionalismo. De todos los conceptos mencionados, el racionalismo es el que mejor define a la Ilustración y, por eso, esta época también es conocida la “edad de la razón”.

En capítulos previos hablamos sobre cómo la Edad Media (Oscura) estuvo dominada por la iglesia y enfocada en Dios. Luego vino el Renacimiento, una época que estuvo más enfocada en la humanidad, con un énfasis en las artes y el conocimiento clásico. La Ilustración expandió aún más el foco en el hombre. En esta época la mente humana, el pensamiento racional y las ciencias empíricas asumieron el rol principal. Fue una era dedicada absolutamente al individuo.

Como resultado, eventualmente veremos emerger muchas ideas e instituciones positivas: la democracia liberal, la revolución científica, la industrialización. Pero ese foco en el hombre también llevó a que hubiera ataques ideológicos en contra de las instituciones fundamentales del mundo occidental, incluyendo la religión. La religión era vista por muchos de los pensadores de la Ilustración como un fracaso intelectual que había sido desplazado por la capacidad de la ciencia para explicar lo inexplicable. Así

comenzó a emerger la cultura secular como una alternativa muy fuerte a la religión. La idea de un mundo sin Dios se enraizó en el mundo occidental, teniendo grandes implicancias para Europa y el pueblo judío.

Por más raro que parezca, cuanto menos religioso se volvía el mundo occidental, mejor trataban a los judíos. Los cristianos fanáticos mataron a los judíos por muchas razones; los secularistas, por otro lado, no lo harían, porque el hecho de que una persona tuviera una religión diferente no les importaba. (En este período, lo que más importaba era la identidad nacional y no la identidad religiosa).

Junto con el secularismo, la Ilustración popularizó el concepto del individualismo: cada individuo era considerado valioso e importante y, en consecuencia, se enfatizaron los derechos civiles.

En un nivel superficial, el énfasis en los derechos civiles fue bueno para los judíos. Por primera vez el mundo occidental comenzó a ver al judío como un ser humano. Se emitieron edictos de tolerancia que brindaban a los judíos ciertos derechos básicos (aunque no igualitarios). Uno de los primeros de esos edictos fue emitido por la Asamblea Nacional Francesa en 1791, afirmando:

La Asamblea Nacional —considerando que las condiciones requeridas para ser ciudadano francés y para convertirse en un ciudadano activo están fijadas en la constitución; y que todo hombre que, estando debidamente calificado, hace el juramento cívico y se compromete a cumplir los deberes prescritos por la constitución, tiene derecho a todas las ventajas que ésta garantiza— anula todo aplazamiento, restricciones y excepciones contenidas en los decretos anteriores, afectando a individuos de la creencia judía, quienes deben realizar el juramento cívico...⁴²⁰

Aunque suena muy lindo, los problemas asociados con estas ideas saldrían muy pronto a la luz y los judíos volverían a ser las víctimas.

La gran diferencia

Sin un estándar Divino, el mundo tarde o temprano se encuentra en problemas. El judaísmo cree que para que el mundo pueda llegar a su estado ideal, debe centrarse la atención tanto en el hombre como en Dios. Sin un

foco en Dios, entonces todos los valores morales se vuelven relativos. ¿Por qué esto es malo? Bueno, durante un tiempo puede ser agradable respetar los derechos civiles, pero cuando resulte conveniente o necesario cambiar ese enfoque (por diferentes razones sociales o políticas), entonces el respeto por la vida humana se convertirá en otra idea que “pasó de moda”. Los valores Divinos por otra parte son inmutables y jamás pueden “pasar de moda”. Esta es una gran diferencia.

Esta gran diferencia explica cómo es posible que una figura clave de la Ilustración francesa, Jean Jacques Rousseau —autor del *Contrato Social*, que propugnó que los seres humanos son iguales— fuera tan inhumano con sus propios hijos. Sus elevadas ideas no impidieron que practicara una versión moderna de infanticidio al obligar a la madre de sus cinco hijos a dejar a los recién nacidos en el umbral de un orfanato, en el cual dos tercios de los bebés morían en el primer año.⁴²¹

De forma similar, toda la locuacidad sobre la igualdad de los hombres no evitó que François Voltaire expresara en su *Dictionnaire Philosophique* diatribas viciosamente antisemitas y que señalara a los judíos como “el pueblo más abominable del mundo”. Si bien escribió que los judíos no deben ser asesinados, no podía contener su odio:

En breve, encontramos que sólo son un pueblo ignorante y barbárico unido en una sórdida avaricia, con la más detestable superstición y el odio más invencible hacia todos los pueblos que los toleran...⁴²²

A diferencia de Francia, la situación en Inglaterra (en donde tuvo gran influencia la Revolución Puritana) era muy diferente, como así también en el Nuevo Mundo, en donde los puritanos tenían prominencia. La revolución estadounidense surgió como resultado de la síntesis de ideas basadas en la Biblia misma, traídas por los peregrinos, y por las ideas humanistas (como “los derechos humanos inalienables”) desarrolladas por John Locke. Vemos esto con claridad en las primeras frases de la Declaración de Independencia:

Afirmamos que estas verdades son obvias, que todos los hombres son creados iguales, que reciben de su Creador ciertos derechos inalienables, entre ellos la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

La Revolución Francesa no tuvo esa síntesis, sino que fue un movi-

miento exclusivamente secular. Por eso quedaron muy claros los problemas de la filosofía de la Ilustración.

Los revolucionarios franceses, después de ejecutar en la guillotina al rey y a la reina, Luis XVI y su esposa María Antonieta, dieron comienzo a un Reino de Terror en el cual fueron ejecutados de formas igualmente sangui-narias veinticinco mil contrarrevolucionarios.

Para todos los propósitos prácticos, el Reino del Terror marcó el fin de la Edad de la Razón. La sangrienta brutalidad de las masas horrorizó a gran parte del mundo y puso severamente a prueba la creencia de la Ilustración de que el hombre podía gobernarse a sí mismo. Luego hubo en Francia un período de agitación general, marcado por la corrupción, la inflación inces-sante y la guerra con los países limítrofes. Todo esto acabó cuando Napoleón Bonaparte llegó al poder con un golpe de estado de 1804.

Napoleón y los judíos

Poco después de asumir el poder, Napoleón Bonaparte (1769-1821), un oficial corso, se autoproclamó Emperador de Francia. Durante los diez años de su reinado se embarcó en una serie de conquistas sin precedentes en la historia moderna debido a su rápido avance por Europa. Siendo un genio militar, llevó a Francia a la ofensiva en contra del Imperio Austríaco, contra los italianos y los rusos. Derrotó a casi todos, convirtiéndose en el amo del continente y reorganizando todo el mapa de Europa.

(Lo que lo debilitó fue la furia del invierno ruso. Cuando los demás países europeos vieron que era vulnerable, se unieron y lo derrotaron prime-ro en Leipzig en 1813 y luego en Waterloo en 1815. Al estar exiliado como prisionero de guerra en la isla de Santa Helena, murió en 1821 a causa de un cáncer o de envenenamiento).

Mientras Napoleón marchaba por Europa, fue liberando a los judíos de sus guetos. La idea de liberar a los judíos y concederles derechos civiles era previa, pero él la hizo avanzar.

Napoleón estaba fascinado con los judíos, aunque no los entendía. Quería que se integraran con el resto de la sociedad europea y pensaba que no lo lograban porque eran diferentes; si tan sólo fueran ser más parecidos a los demás, la gente los aceptaría. Por eso Napoleón se propuso ayudar a los judíos a deshacerse de las costumbres que los separaban del resto de la población. Por ejemplo, abogó que un tercio de los judíos debían casarse con

no judíos. Sus acciones parecían más motivadas por su deseo de mejorar la posición de los judíos de Francia que por preservar el judaísmo. Aseguran que Napoleón dijo:

Nunca aceptaré ninguna propuesta que obligue al pueblo judío a irse de Francia, porque para mí los judíos son iguales a cualquier otro ciudadano de nuestro país. Para expulsarlos hace falta tener cobardía, pero asimilarlos requiere fortaleza.⁴²³

Dos veces, en 1806 y 1807, Napoleón convocó reuniones de prominentes líderes judíos para promover su plataforma para “salvar” a los judíos. He aquí algunos fragmentos de las instrucciones de Napoleón a la Asamblea de los Judíos Notables (29 de julio de 1806):

El deseo de Su Majestad es que sean franceses, depende de ustedes aceptar el título ofrecido... Escucharán las preguntas que se les presenten y su obligación es responder la pura verdad a cada una de ellas... ¿Es el divorcio válido cuando no es pronunciado por las cortes de justicia y, en virtud a las leyes, está en contradicción con el código francés? ¿Puede una judía casarse con un cristiano, o un judío con una cristiana?... En los ojos de los judíos, ¿son los franceses considerados hermanos o extraños? Los judíos nacidos en Francia, que son tratados por la ley como ciudadanos franceses, ¿consideran a Francia su país? ¿Qué clase de jurisdicción policial tienen los rabinos entre los judíos?⁴²⁴

El objetivo de estas preguntas era obvio. Napoleón estaba pidiéndoles a los judíos que respondieran la gran pregunta que surgía de la emancipación: ¿Cuál es su identidad principal? ¿Son fundamentalmente judíos o franceses?

Los líderes religiosos se sorprendieron ante las preguntas. Por un lado, querían cooperar con Napoleón y facilitarles la vida a los judíos de Europa. Pero, por otro lado, no podían aceptar algunas de las ideas de Napoleón, ya que eso habría significado la destrucción del judaísmo. Le respondieron lo más diplomáticamente posible, siempre adhiriéndose a la ley judía:

Los únicos matrimonios prohibidos explícitamente por la ley [judía] son aquellos con las siete naciones canaanitas, con Amón y Moab y

con los egipcios... La prohibición general aplica sólo a las naciones idólatras. El Talmud declara formalmente que las naciones modernas no deben ser consideradas así, dado que, al igual que nosotros, adoran al Dios de los cielos y la tierra. De acuerdo con esto, en muchos períodos hubo casamientos mixtos entre judíos y cristianos en Francia, España y Alemania... pero no podemos negar que la opinión de los rabinos está en contra de estos matrimonios.⁴²⁵

A pesar de que Napoleón finalmente perdió sus guerras y terminó exiliado, las cosas que puso en movimiento tuvieron un gigante efecto dominó. Para finales del siglo XIX la idea de mantener a los judíos sin reconocerles la ciudadanía ya no era sostenible en la atmósfera más liberal de Europa.⁴²⁶

Con el tiempo, los judíos recibieron la ciudadanía en todos los países de Europa. Interesantemente, los dos últimos países que les otorgaron la ciudadanía a los judíos fueron Suiza (1874) y España (1918).

A finales del siglo XIX, los judíos, que habían sido marginados económica y físicamente, que habían sido excluidos de todo comercio y profesión, ahora tenían permitido actuar en todas las facetas de la sociedad europea (aunque no eran exactamente bienvenidos).

¿Eso significa que la Ilustración puso fin al antisemitismo?

Difícilmente.

Solamente lo intelectualizó.

El nuevo antisemitismo

Una vez que se abrieron las puertas de los guetos, los judíos llegaron rápidamente a la cima, obteniendo prominencia y riqueza. Sin embargo, a pesar de sus logros, no fueron aceptados por la sociedad en general. Los tiempos habían cambiado, pero no tanto.

Es cierto que en la Europa Occidental del siglo XIX no hubo pogromos en contra de los judíos. La sociedad post-ilustración no se comportaba de esa forma. Al menos no en Europa Occidental (luego hablaremos sobre Europa Oriental y Rusia).

Pero sólo porque no hubo pogromos no significa que los no judíos de repente comenzaran a amar a los judíos. El antisemitismo seguía existiendo, aunque era de una variedad intelectual en vez de emocional y física.

En la práctica, esto implicó que personas como el Barón Lionel Ro-

thschild, uno de los judíos más prominentes y ricos de Inglaterra, no pudiera ocupar un lugar en el Parlamento Británico después de ser elegido en 1847 porque se rehusó a hacer un juramento sobre la Biblia cristiana. Llevó once años y la aprobación del *Acta de Incapacidades de los judíos* para que pudiera hacerlo. (Rothschild se convirtió en el primer miembro judío del Parlamento Británico en 1858).

En teoría los judíos tenían los mismos derechos, pero en la práctica la historia era muy diferente. Muchos judíos veían la conversión como la mejor manera de avanzar en la Europa ilustrada. Un ejemplo clásico fue Benjamín Disraeli, quien fue dos veces Primer Ministro de Inglaterra durante el reinado de la Reina Victoria, y sólo pudo alcanzar esa posición porque su familia se había convertido a la Iglesia de Inglaterra.

Esta actitud hacia la conversión fue excelentemente resumida por el escritor judío alemán Heinrich Heine (su nombre original era Jaim), quien fue bautizado como luterano en 1825:

De la naturaleza de mi pensamiento puedes deducir que el bautismo me es indiferente, que no lo considero importante ni siquiera simbólicamente... El certificado de bautismo es el ticket de admisión a la cultura europea...⁴²⁷

Por lo tanto, vemos que los judíos eran aceptados en la sociedad siempre y cuando no fueran “demasiado judíos”. Si un judío estaba dispuesto a comprometerse jurando sobre la Biblia cristiana o, mejor aún, absteniéndose de su religión, entonces, era tolerado. Si insistía en continuar fiel a la Torá, se lo excluía.

(En el próximo capítulo examinaremos un intento de los judíos alemanes para evitar este problema, cuando analicemos los comienzos del Movimiento Reformista dentro del judaísmo).

Es interesante notar que en esta época de tolerancia sin precedentes fue inventado el término “antisemitismo”. Éste fue el producto de uno de los más grandes pensadores alemanes del siglo XIX, Wilhelm Marr, quien quiso distinguir el odio hacia los judíos como miembros de una religión (antijudaísmo) del odio hacia los judíos como miembros de una raza/nación (antisemitismo). Después de Darwin, el pensamiento racial era muy popular, y Marr quiso resaltar las características raciales de los judíos. En 1879 escribió un best-seller llamado *La victoria del judaísmo sobre la soberanía alemana*,

que fue impreso doce veces en seis años. (Posteriormente, Hitler llevó la idea de Marr a su conclusión lógica y fatal: la conversión no ayudaba porque no podía alterar la sangre judía).

Otro pensador importante fue Karl Eugen Duehring, que en 1881 escribió *El problema de los judíos es un problema de raza*, en donde definió el significado de esta clase de antisemitismo:

El problema judío existiría incluso si la mayoría de los judíos le dieran la espalda a su religión y se unieran a una de nuestras iglesias principales. Sí, yo sostengo que en ese caso la lucha entre nosotros y los judíos incluso se sentiría más urgente. Es precisamente el judío bautizado el que más se infiltra, libre en todos los sectores de la sociedad y de la vida política. Vuelvo, entonces, a la hipótesis de que los judíos deben ser definidos exclusivamente en base a la raza y no en base a la religión.⁴²⁸

Los judíos que abandonaron su religión y obtuvieron poder, riqueza y prominencia, no prestaron suficiente atención a estas ideas. Si lo hubieran hecho, se habrían dado cuenta de que su “dicha” sería muy breve. Porque incluso si los judíos escapaban del antijudaísmo convirtiéndose al cristianismo, haciéndose seculares o asimilándose, finalmente los atraparía el antisemitismo, al que no le importaban sus creencias ni su comportamiento siempre y cuando fueran judíos.

53.

EL MOVIMIENTO REFORMISTA

Como vimos en el último capítulo, la Ilustración le dio a los judíos nuevos derechos (derechos humanos y derechos civiles) que nunca antes habían tenido. Después de siglos de marginalización física y económica, el encanto embriagador de la emancipación resultó muy atractivo para muchos judíos de Europa Occidental. Muchos estaban ansiosos de probar su lealtad al país anfitrión, y la mejor manera de hacerlo era unirse al ejército, lo cual durante siglos había estado vedado a los judíos. En Prusia y luego en Alemania, grandes y desproporcionadas cantidades de judíos se ofrecieron como voluntarios para el servicio militar. La siguiente es una cita de David Friedlander, un voluntario judío en el ejército prusiano durante las guerras de Napoleón:

...[era] un sentimiento celestial poseer una tierra patria. Qué éxtasis poder llamar a un lugar, un rincón, “propio” en esta hermosa tierra... De la mano con tus camaradas soldados completarás la grandiosa tarea; no te negarán el título de hermano, porque te lo habrás ganado.⁴²⁹

Gracias a esta nueva apertura mental los judíos incluso fueron aceptados en la “sociedad educada”, siempre y cuando no fueran “demasiado judíos”; es decir, siempre y cuando no se vistieran demasiado diferente, no se comportaran demasiado diferente, no comieran comida diferente y no insistieran en manifestar su “anticuada” religión.

La reacción de algunos judíos ante esta situación fue una fuerte negación a cooperar y seguir con el plan, de ninguna forma ni manera. Pero otros reaccionaron de manera completamente opuesta. Esos judíos siguieron el espíritu de liberación y modernidad, abandonando las cosas que los habían diferenciado de otros pueblos, como el kashrut, Shabat, etc.

Obviamente, apenas los judíos abandonaron su religión, comenzaron a asimilarse. Las tasas de matrimonios mixtos subieron dramáticamente. En

Alemania, por ejemplo, subió del 8,4 por ciento en 1901 al 30 por ciento en 1915.⁴³⁰ Aproximadamente un cuarto millón de judíos se convirtió al cristianismo durante esta época y muchos más se asimilaron a la cultura europea.

Interesantemente, la tasa de asimilación fue mayor en donde había menos judíos. En Europa Oriental, donde la población judía era casi cinco millones, sólo noventa mil de ellos (menos del dos por ciento) se convirtió al cristianismo para tener una vida más fácil y mezclarse en la sociedad general. En Europa Occidental, donde había menos judíos, las proporciones fueron mucho más elevadas. La mayoría de los judíos de Francia se asimiló, al igual que la mayoría de los judíos de Italia y Alemania.

¿Por qué? Porque en Europa Occidental los gobiernos eran más liberales y abiertos, los judíos recibieron ciudadanía y los no judíos eran generalmente menos hostiles, por lo que la atracción a asimilarse y unirse a la sociedad era mucho mayor.

Algunos judíos conversos al cristianismo fueron muy famosos. Antes mencionamos a Benjamín Disraeli, el Primer Ministro británico que se convirtió en el gran arquitecto del imperialismo victoriano. También debemos mencionar a Karl Marx, el “padre del comunismo”.

Marx fue convertido por su padre cuando tenía seis años; su padre se había convertido unos años antes para poder practicar la abogacía. Marx, que eventualmente se volvió ateo, es el autor de *El manifiesto comunista* y de *El Capital*, llamado irónicamente la *Biblia del trabajador*. También es famoso por llamar a la religión el “opio de las masas”.

Siendo un ejemplo terrible del judío que se odia a sí mismo, en su libro *Un mundo sin judíos* Marx culpó a los judíos por todos los problemas del mundo, se trata de una obra llena de ira. El odio violento hacia el judaísmo y hacia otros judíos no era anormal en estos conversos. Entre otros, infectó a Heinrich Heine, una de las figuras más importantes de la literatura alemana del siglo XIX, quien afirmó que el judaísmo era uno de los tres mayores males del mundo (junto con la pobreza y el dolor).

La reforma alemana

Una de las reacciones más dramáticas a los cambios de este período vino de un grupo de judíos alemanes que formó lo que llegó a ser conocido como el Movimiento Reformista.

Los judíos alemanes que comenzaron el movimiento reformista a co-

mienzos del siglo XIX deseaban mantener alguna clase de conexión con el judaísmo, pero al mismo tiempo aprovechar los derechos y libertades recientemente obtenidos, que sólo estaban disponibles si uno se volvía un miembro absolutamente normal de la sociedad europea. El estilo de vida judío tradicional y la identidad nacional eran barreras para esta asimilación, por lo que esos judíos alemanes se propusieron abandonar algunos aspectos del judaísmo tradicional. El más dramático de estos aspectos fue descartar la creencia de que la Torá fue entregada a los judíos por Dios en el Monte Sinaí.

Durante tres mil años los judíos nunca cuestionaron que la Torá tiene un origen Divino. Las diferentes sectas que aparecieron, como los *tzedokim* y los *karaim*, cuestionaron la Ley Oral o la ley rabínica, pero nunca el origen divino de la Torá. Esto fue un precedente de quiebre absoluto.

La primera grieta en el muro vino de Moisés Mendelssohn (1729-1786), un intelectual brillante conocido como el “filósofo jorobado”. Si bien tenía un estilo de vida observante, él defendía un enfoque racional a la religión, tal como lo escribió en su obra, *Judaísmo como una legislación revelada*:

Las doctrinas y propuestas religiosas... no son forzadas sobre la fe de una nación bajo amenaza de castigo eterno o temporal, sino de acuerdo con la naturaleza y la evidencia de verdades eternas recomendadas al reconocimiento racional. El Ser Supremo se las reveló a todas las criaturas racionales.

En efecto, Mendelssohn seguía el patrón de los pensadores de la Ilustración, la “era de la razón”. La religión debía ser racional. Si la ley de Dios parecía irracional, entonces el hombre debía seguir la razón. (Los hijos de Mendelssohn no fueron observantes y pocas generaciones después sus descendientes se habían asimilado o convertido. El nieto de Mendelssohn, el famoso compositor alemán Félix Mendelssohn-Bartholdy, fue bautizado de niño por sus padres asimilados).

Al abrir el judaísmo a este tipo de escepticismo racional, Mendelssohn abrió una puerta por la que muchos se apresuraron a pasar.

Esto no significa que en el pasado el judaísmo haya estado cerrado a las preguntas. En realidad, hacer preguntas siempre ha sido parte importante del judaísmo, pero esta clase de cuestionamientos estaba basada en ciertas creencias y asunciones que el Movimiento Reformista decidió derrocar.

El primer servicio reformista fue conducido por Israel Jacobson en la

capilla de su escuela en Seesen, Alemania, en el año 1810, y ese modelo fue adoptado por la primera sinagoga reformista (el Nuevo Templo Israelita), la cual se abrió en Hamburgo en 1818.

El servicio reformista (imitando el servicio protestante alemán) tenía un coro y un órgano, vestían sotanas, y era conducido en alemán con canciones y plegarias en alemán, en un esfuerzo deliberado por enfatizar la lealtad y la identidad nacionalista. A continuación citamos una parte de la constitución de la sinagoga de Hamburgo:

El servicio religioso debe ser conducido en Shabat y en los días santos... Específicamente, debe introducirse en esos servicios un sermón en alemán y el canto coral acompañado por un órgano... se deben poner en práctica todas estas costumbres religiosas... que son santificadas por la iglesia.⁴³¹

Para los judíos, esto era un gran alejamiento. Hasta ese momento los judíos rezaban en hebreo, recitando las plegarias compuestas por los Hombres de la Gran Asamblea y por el Sanedrín unos dos mil años antes. Los judíos nunca habían tocado instrumentos musicales durante los servicios, mucho menos un órgano que era el instrumento común en las iglesias cristianas.

Poco después, el Movimiento Reformista llegó todavía más lejos cuando muchas de sus comunidades pasaron el Shabat del sábado judío al domingo cristiano. También comenzaron a llamar a sus sinagogas “templos” para enfatizar que los judíos reformistas ya no ansiaban la reconstrucción del Templo de Jerusalem. De hecho, el líder reformista Samuel Holdheim (1806-1860), quien llegó a ser el líder de la congregación reformista de Berlín, estuvo en contra de que se mencionara a Jerusalem, Tzión o la Tierra de Israel durante los servicios. Él se oponía a la circuncisión, al uso de *kipot* y *talitot* y al toque del *shofar*; es decir, a todo lo que era tradicionalmente judío.

Otro líder reformista, Abraham Geiger (1810-1874), quien lideró grupos reformistas en Breslau, Frankfurt y Berlín, llamó a la circuncisión “un acto bárbarico, un rito de derramamiento de sangre” y se manifestó en contra de “la muestra automática de solidaridad con los judíos de cualquier lado”.

Estos fueron grandes alejamientos de la tradición. Desde Abraham, la circuncisión fue la forma en que los judíos marcaron su pacto con Dios. Y

la solidaridad judía en tiempos difíciles (uno para todos y todos para uno) era considerada como una parte integral de la naturaleza judía tal cual fue descripta por Dios (como vimos en el capítulo 14).

Entonces los reformistas de Alemania declararon que no eran miembros de la nación de Israel; dejaron de llamarse a sí mismos judíos y adoptaron el nombre de “alemanes de fe mosaica”.

La filosofía del Movimiento Reformista Alemán evolucionó aún más con las conferencias de Brunswick de 1844 y Frankfurt de 1845. Estas citas de los discursos de las conferencias muestran hasta qué punto los judíos de Alemania querían mostrar lealtad a su país de residencia, lo que implicaba rechazar toda lealtad a la Tierra de Israel y a su pueblo:

De la Conferencia Rabínica Reformista en Brunswick, 1844:

Para el judaísmo, el principio de la dignidad humana es cosmopolita, pero me gustaría poner énfasis en el amor al pueblo particular [entre el que vivimos] y a sus miembros individuales. Como hombres, amamos a toda la humanidad, pero como alemanes, amamos a los alemanes por ser hijos de la tierra patria. Somos —y debemos ser— patriotas, no solamente cosmopolitas.⁴³²

De la Conferencia Rabínica Reformista en Frankfurt, 1845:

Al considerar que el [lenguaje] hebreo tiene una importancia central para el judaísmo, uno lo definiría como una religión nacional, porque un lenguaje diferente es un elemento característico de una nación separada. Pero ningún miembro de esta conferencia, el orador incluido, desearía vincular al judaísmo con una nación en particular...

La esperanza de una restauración nacional contradice nuestros sentimientos hacia la tierra patria... El deseo de volver a Palestina para crear allí un imperio político es superfluo... La esperanza mesiánica, bien entendida, es religiosa... A esta esperanza religiosa sólo pueden renunciar quienes tienen un entendimiento más sublime del judaísmo, y quienes creen que el cumplimiento de la misión del judaísmo no depende del establecimiento de un estado judío, sino de la fusión de la judería en la constelación política de la tierra patria. Sólo un entendimiento ilustrado de la religión puede reemplazar un tonto entendimiento... Esta es la diferencia entre la estricta ortodoxia y el

reformismo: ambos entienden al judaísmo desde una perspectiva religiosa, pero mientras que el primero (la ortodoxia) apunta a la restauración de un orden político, el segundo (el reformismo) apunta a la mayor unión posible con la unión política y nacional de nuestro tiempo...⁴³³

Lo ortodoxos

En el camino, los miembros del Movimiento Reformista acuñaron un nuevo término para describir a quienes se aferraban al judaísmo tradicional: los llamaron “los ortodoxos”, implicando que los judíos observantes eran una reliquia del pasado, en contraste con “los reformistas”, que tenían un pensamiento moderno y progresista.

En aquellos lugares en donde el Movimiento Reformista consiguió atraer a la mayoría de los judíos, hicieron todo lo posible para forzar sus intereses sobre la minoría. En Frankfurt, por ejemplo, cerraron la *mikve* y prohibieron la matanza kasher y el estudio de la Torá. Los judíos ortodoxos fueron básicamente expulsados de la ciudad. En Frankfurt am Main, una de las más antiguas comunidades judías de Europa, a mediados del siglo XIX quedaban solamente unas cien familias observantes.

¿Por qué? Porque los reformistas alemanes deseaban asimilarse a la cultura alemana, pero mientras continuaran existiendo grupos de judíos que eligieran actuar como judíos e identificarse abiertamente como tales (es decir, judíos que irritaban a los alemanes), en los ojos de los antisemitas todos estarían en la misma bolsa.⁴³⁴

Pero, obviamente, los judíos que no seguían al Movimiento Reformista no iban a quedarse callados.

El líder del contraataque ortodoxo en contra del Movimiento Reformista fue un rabino llamado Shimshon Rafael Hirsch (1808-1888). El Rab Hirsch nació en Hamburgo, asistió a la Universidad de Bonn y fue el Gran Rabino de Moravia, una comunidad de cincuenta mil judíos. Él publicó muchas obras famosas, como *Joreb*, en las que buscó demostrar la viabilidad del judaísmo tradicional en el mundo moderno.

En 1851 se mudó a Frankfurt am Main para servir como rabino de la menguante comunidad e iniciar el contraataque filosófico al Movimiento Reformista. Como parte de su lucha, logró establecer su propia institución ortodoxa en Frankfurt, llamada *Kahal Adat Ieshurun*, y creó su propio siste-

ma de escuelas religiosas.

El objetivo del Rab Hirsch era mostrarles a esos judíos que querían ser “modernos” que era posible serlo dentro del contexto del judaísmo tradicional. No era necesario abandonar la Torá para adecuarse a la evolución del mundo, ya que la Torá nos enseña cómo hacerlo. Esto es lo que escribió en 1854, en un artículo titulado *La religión aliada al progreso*:

¿Qué es lo que queremos? ¿Acaso las únicas alternativas son abandonar la religión o renunciar a toda clase de progreso? Declaramos ante el cielo y la tierra que si nuestra religión requiriera que renunciemos a lo que es llamado civilización y progreso lo haríamos sin dudarlo, porque nuestra religión es para nosotros la palabra de Dios, ante la cual toda otra consideración debe ceder. Sin embargo, tal dilema no existe. El judaísmo jamás fue ajeno a la verdadera civilización y progreso. En casi toda área sus adherentes estuvieron completamente a la par del estudio contemporáneo y muy a menudo superaron a sus contemporáneos. El estudio de Torá combinado con los caminos del mundo es algo excelente.⁴³⁵

Lo que el Rab Hirsch enfatizó fue que la forma normal de ser judío es estar completamente metido en el mundo, pero también completamente sumergido en la Torá. La pregunta no es “¿la Torá o el mundo?”, sino que es una cuestión de prioridades. El Rab Hirsch dejó bien claro que la primera prioridad es la Torá. En contraste con Mendelssohn, dijo que incluso si hay partes de la Torá que no se entienden, se las debe seguir de todas maneras, porque es la palabra de Dios.⁴³⁶

A pesar de los esfuerzos del Rab Shimshon Rafael Hirsch y otros, el Movimiento Reformista se esparció no sólo dentro de Alemania, sino también a otros países, aunque cada grupo de reformistas tenía su propia interpretación del movimiento. Por ejemplo, los judíos reformistas de Inglaterra de la sinagoga de West London adoptaron una postura casi caraíta. Ellos respetaban la Torá como la palabra de Dios, pero rechazaron las enseñanzas del Talmud.

En los Estados Unidos, el Movimiento Reformista también adoptó su propia forma después de ser trasplantado allí desde Alemania por varios miles de inmigrantes alemanes a mediados del siglo XIX. Hablaremos de ello cuando analicemos la vida judía en Estados Unidos.



54.

LOS JUDÍOS Y LA FUNDACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

La creación de los Estados Unidos de América representó un evento único en la historia mundial. Fundada como una república moderna, tenía sus raíces en la Biblia y uno de sus primeros dogmas fue la tolerancia religiosa. Esto se debió a que gran parte de los primeros peregrinos que se asentaron en la “Nueva Inglaterra” de América a principios del siglo XVII eran refugiados puritanos que escapaban de las persecuciones religiosas en Europa.

Esos puritanos consideraban su migración de Inglaterra como una nueva versión del Éxodo judío de Egipto. Para ellos, Inglaterra era Egipto, el rey era el faraón, el Océano Atlántico el Mar de los Juncos, Estados Unidos la Tierra de Israel y los indios eran los antiguos canaanitas. Ellos eran los “nuevos israelitas”, que entraban a un nuevo pacto con Dios en una nueva Tierra Prometida.

El Día de Acción de Gracias (celebrado por primera vez en 1621, un año después de que llegara el barco Mayflower) fue concebido inicialmente como un día paralelo al día judío de la expiación: Iom Kipur. Iba a ser un día de ayuno, introspección y plegaria. Escribe Gabriel Siván en *The Bible and Civilization*:

Ninguna comunidad cristiana de la historia se identificó más con el Pueblo del Libro que los primeros colonos de la Bahía de Massachusetts, quienes creían que sus propias vidas eran una recreación del

drama bíblico de la nación hebrea... esos inmigrantes puritanos dramatizaron su situación, considerándose el remanente recto de una Iglesia que había sido corrompida por la “aflicción babilonia”, y se veían a sí mismos como instrumentos de la Providencia Divina, un pueblo elegido para construir su nueva patria basada en el pacto del Monte Sinaí.⁴³⁷

Previamente, durante la Revolución Puritana de Inglaterra (1642-1648), algunos extremistas puritanos incluso habían intentado reemplazar la ley inglesa por las leyes del Viejo Testamento, pero no se les permitió hacerlo. En Norteamérica, sin embargo, había mucha más libertad para experimentar con el uso de la ley bíblica en los códigos legales de las colonias, y eso fue exactamente lo que hicieron los colonos.

La primera legislación de las colonias de Nueva Inglaterra estuvo determinada en su totalidad por la Biblia. Por ejemplo, en la primera asamblea de New Haven en 1639, John Davenport declaró claramente la primacía de la Biblia como la base legal y moral de la colonia:

Las Escrituras proveen un reglamento perfecto para la dirección y el gobierno de todos los hombres en todas las actividades que desarrollarán para Dios y para los hombres, tanto en el gobierno de familias y de la nación, como en temas de la Iglesia... la palabra de Dios será la única regla a respetar en la organización de los asuntos del gobierno en este asentamiento.⁴³⁸

Posteriormente, los legisladores de New Haven adoptaron un código legal —el Código de 1655—, que contaba con unos setenta y nueve estatutos de los cuales la mitad contenían referencias bíblicas, prácticamente todos del *Tanaj*. La Colonia de Plymouth también tuvo un código de leyes similar, así como también la asamblea de Massachusetts, la cual adoptó en 1641 las llamadas “Leyes Capitales de Nueva Inglaterra”, basadas casi exclusivamente en la ley de Moshé.

Obviamente, sin la Tradición Oral judía, la cual ayuda a los judíos a entender el *Tanaj*, los puritanos quedaron abandonados a su suerte y tendieron hacia la interpretación literal del texto. Esto llevó en algunos casos a una observancia más estricta y fundamentalista que la del judaísmo.

El simbolismo judío en los Estados Unidos

El *Tanaj* también tuvo un rol central en la fundación de las diferentes instituciones educativas incluyendo Harvard, Yale, William and Mary, Rutgers, Princeton, Brown, Kings College (conocido posteriormente como Columbia), Johns Hopkins, Dartmouth, etc. Virtualmente en todas estas universidades se dictaban estudios de Biblia y algunas de ellas incluso adoptaron alguna palabra o frase hebrea en su emblema o sello oficial. El sello de la universidad de Yale tiene debajo de la inscripción en latín *Lux et Veritas*, un libro abierto con el texto hebreo *urim vetumim*, que era una parte del pectoral del cohen hagadol en los días del Templo. El sello de la universidad de Columbia tiene el Nombre hebreo de Dios en la parte superior al centro, y el nombre hebreo de uno de los ángeles en una inscripción en la parte central. Dartmouth usó las palabras hebreas que significan *Dios Todopoderoso* en un triángulo en la parte central superior de su sello.

El hebreo era tan popular a finales del siglo XVI y principios del XVII, que Harvard, Yale, Columbia, Brown, Princeton, Johns Hopkins y la universidad de Pennsylvania enseñaban cursos en hebreo, algo aún más destacable dado que ninguna universidad inglesa de la época lo hacía, y los estudiantes podían elegir comenzar sus discursos en hebreo, latín o griego.⁴³⁹

Gran parte de los Padres Fundadores de los Estados Unidos, fue producto de esas universidades. Por ejemplo, Thomas Jefferson asistió a William and Mary; James Madison a Princeton; Alexander Hamilton al King's College (Columbia). Por lo tanto, podemos estar seguros de que la mayoría de estos líderes políticos no sólo estaban bien familiarizados con el contenido de la Biblia, sino que también tenían un manejo funcional del hebreo. Abraham Katsch comenta en *The Biblical Heritage of American Democracy*:

En la época de la Revolución de los Estados Unidos, el interés en el conocimiento de hebreo era tan amplio que permitió la circulación de la historia de que “ciertos miembros del Congreso propusieron que el inglés esté formalmente prohibido en los Estados Unidos y que fuese sustituido por el hebreo”.⁴⁴⁰

La educación bíblica moldeó la actitud de los fundadores de los Estados Unidos no sólo en religión y ética, sino también en política. Vemos varios casos en que adoptaron los fundamentos bíblicos de los puritanos

por razones políticas. Por ejemplo, la lucha de los antiguos hebreos contra el malvado faraón llegó a encarnar la batalla de los colonos contra la tiranía británica. Pueden encontrarse muchos ejemplos que ilustran con claridad hasta qué extremo las luchas políticas de las colonias eran identificadas con los antiguos hebreos.

- El primer diseño del sello oficial de los Estados Unidos, recomendado por Benjamín Franklin, John Adams y Thomas Jefferson en 1776, muestra a los judíos cruzando el Mar de los Juncos. El lema alrededor del sello era: “La resistencia a los tiranos es la obediencia a Dios”.
- La inscripción en la Campana de la Libertad en el Salón de la Independencia de Filadelfia es una cita textual del Libro Vaikrá: “Proclama la libertad en la tierra para todos sus habitantes”.⁴⁴¹
- Los discursos patriotas y las publicaciones durante el período de la lucha por la independencia estuvieron frecuentemente imbuidos con lemas y citas bíblicas.

Incluso la estructura básica del gobierno de los Estados Unidos refleja con claridad la influencia de la Torá y de las ideas judías en el desarrollo político del país. Esto se puede apreciar especialmente en las frases de apertura de la Declaración de la Independencia:

Sostenemos que estas verdades son obvias, que todos los hombres son creados iguales, que reciben de su Creador ciertos derechos inalienables, entre ellos el derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Si bien estas palabras hacen eco de las ideas de la Ilustración, no cabe duda respecto a que la idea de que esos derechos vienen de Dios tiene un origen bíblico.

Este y otros documentos de los comienzos de los Estados Unidos dejan en claro que la idea de un estándar divino de moralidad es un pilar central de la democracia estadounidense. El lema “En Dios confiamos” apareció en la moneda estadounidense en 1864, y un Acta del Congreso de 1956 lo convirtió en el lema oficial de los Estados Unidos.

Podríamos decir muchas otras cosas sobre la influencia judía sobre los valores de los Estados Unidos, pero este es, después de todo, un “Curso

rápido de historia judía”. Pasemos ahora a los judíos mismos.

Los primeros judíos en los Estados Unidos

La historia de los judíos en los Estados Unidos comienza antes de que éste fuera un país independiente.

Los primeros judíos llegaron a América con Cristóbal Colón en 1492, y también sabemos que había judíos que se habían convertido al cristianismo entre los primeros españoles que llegaron a México con el conquistador Hernando Cortez en 1519. De hecho, fueron tantos los judíos conversos que llegaron a México, que los españoles decretaron que sólo podían inmigrar aquellos que pudieran probar tener una ascendencia católica de cuatro generaciones. De más está decir que la Inquisición no tardó en llegar para asegurar que esos conversos judíos no fueran realmente herejes, y en la Ciudad de México era habitual que quemaran gente en las hogueras.

Respecto a los Estados Unidos, la historia judía registrada allí comienza en 1654 con la llegada a Nueva Ámsterdam (conocida posteriormente como Nueva York) de veintitrés refugiados judíos de Recife, Brasil (en donde los holandeses acababan de perder todas sus posesiones a manos de los portugueses). Nueva Ámsterdam también estaba bajo el poder holandés, pero el gobernador Peter Stuyvesant no los quería allí. Escribe Arthur Hertzberg en *The Jews in America*:

Dos semanas después de su llegada [de los judíos], Stuyvesant escuchó las quejas de los mercaderes locales y de la Iglesia respecto a que “los judíos habían llegado, casi con seguridad, para quedarse allí”. Stuyvesant decidió echarlos. Usando las fórmulas usuales de menosprecio religioso (dijo que los judíos eran repugnantes, deshonestos, enemigos y blasfemadores de Cristo), Stuyvesant les recomendó a sus directores... “exigirles de manera amistosa que se marchen”.⁴⁴²

La única razón por la que los judíos no fueron expulsados fue porque intervino la *Dutch West Indian Company*, que dependía en gran medida de inversiones judías.

Para 1776 y la Guerra de la Independencia, vivían en los Estados Unidos aproximadamente dos mil judíos (la mayoría sefaradíes), incluyendo hombres, mujeres y niños. Aunque se trataba de un número relativamente

pequeño, su contribución a la causa fue importante. Por ejemplo, en Charleston, Carolina del Sur, casi todo hombre judío luchó por la libertad. En Georgia, el primer patriota en ser asesinado fue un judío (Francis Salvador). Además los judíos brindaron una importante ayuda económica a los patriotas.

El más importante de los donantes fue Jaim Salomon, que prestó una gran cantidad de dinero para el Congreso Continental. En los últimos días de la guerra, Salomon le prestó al gobierno norteamericano doscientos mil dólares. Nunca le devolvieron el dinero y murió en bancarrota.

El presidente George Washington mencionó la contribución judía cuando se inauguró la primera sinagoga en Newport, Rhode Island, en 1790 (se llamaba Sinagoga Touro y era sefaradí). Él envió esta carta, con fecha del 17 de agosto de 1790:

Que los hijos del rebaño de Abraham que moran en la tierra continúen ameritando y disfrutando la buena fe de los otros habitantes. Que todos se sienten con seguridad bajo su propio viñado e higuera y que no haya nadie que los haga temer.

Prestemos atención a la referencia al viñado y a la higuera. Esa frase es una referencia a las palabras del profeta Mijá profetizando la utopía mesiánica:

Pero en el final de los días ocurrirá que la montaña de la casa de Hashem será establecida en la cima de las montañas, y será exaltada por sobre las colinas; y las personas llegarán hacia ella, y muchas naciones vendrán y dirán: “Vengan y subamos a la montaña de Hashem, y a la casa del Dios de Iaakov, y Él nos enseñará Sus caminos, y andaremos en Sus caminos, porque la Torá emanará de Tzión y la palabra de Hashem desde Jerusalem”. Y Él juzgará entre muchos pueblos y decidirá respecto a fuertes naciones lejanas, y convertirán sus espadas en discos de arado y sus lanzas en hoces; ninguna nación levantará la espada en contra de otra nación, y tampoco aprenderán más la guerra. Sino que cada hombre se sentará bajo su viñado y bajo su higuera, y nadie los atemorizará, porque la boca de Hashem ha hablado.⁴⁴³

Esta interesante elección de palabras por parte de Washington no es sorprendente dada la enorme influencia que el Tanaj tuvo en los peregrinos y en los padres fundadores de la nueva nación.

Sin embargo, debemos notar que algunos de los otros padres fundadores eran un poco más ambivalentes que Washington respecto a los judíos.

John Adams, quien dijo cosas muy halagadoras sobre los judíos⁴⁴⁴, también mencionó que “es muy difícil amar a la mayoría de ellos [de los judíos]”. Y ansiaba que llegara el día en que “las asperidades y peculiaridades de su carácter” se desgastaran y ellos se volvieran “cristianos unitarios liberales”.

Thomas Jefferson pensaba que los judíos necesitaban más educación secular para “volverse merecedores igualitarios de respeto y favor”, implicando que sin ese aprendizaje no podían esperar ser respetados. Escribe Arthur Hertzberg en *The Jews in America*:

Jefferson estaba expresando la opinión de la corriente principal de la Ilustración, que todos los hombres podían alcanzar un lugar igualitario en la sociedad, pero el precio a pagar era adoptar las costumbres y la filosofía de los “ilustrados”. Jefferson no consideraba que un judío que hablara en idish y supiera Talmud fuera igualmente útil para la sociedad como un pensador entrenado clásicamente, como él mismo.⁴⁴⁵

Esta idea de que en los Estados Unidos había libertad siempre y cuando no se fuera “demasiado judío” mantuvo alejados a los judíos. ¡Hasta 1820, la población judía de los Estados Unidos era de sólo seis mil personas!

Esto cambió alrededor de 1830, cuando comenzaron a llegar los judíos reformistas alemanes, que habían desechado el judaísmo tradicional y por lo tanto no eran “demasiado judíos”. Las grandes migraciones de judíos pobres y oprimidos de Europa Oriental vendrían cerca del cambio de siglo. Pero antes de referirnos a esto, debemos ver lo que estaba ocurriendo con los judíos de Europa.

55.

LA ZONA DE ASENTAMIENTO

La Ilustración, que emancipó a los judíos de Europa Occidental, no llegó a Europa Oriental, donde vivían la mayoría de los judíos en los siglos XVIII y XIX. Allí se encontraba la mayor concentración de judíos (unos cinco millones), representando el cuarenta por ciento de la población judía mundial.

Entre 1791 y 1915, la mayoría de los judíos que vivían en Europa Oriental estaban confinados por los zares de Rusia (lo cual comenzó con Caterina la Grande) a un área conocida como la “zona de asentamiento” (o los límites de asentamiento).

Esta zona comprendía veinticinco provincias, incluyendo Ucrania, Lituania, Bielorrusia, Crimea y la parte este de Polonia, que había sido dividida entre Rusia, Prusia y Austria y dejó de existir como un país en 1772. El lado occidental de lo que había sido Polonia fue absorbido por el imperio austrohúngaro. La mitad occidental de Polonia contenía importantes comunidades judías (como la de Galicia) y una cantidad no insignificante de judíos. La situación económica y física de los judíos del imperio austrohúngaro era por lo general mucho mejor que la de sus pares que vivían en la Rusia zarista. Los judíos de Rusia fueron expulsados específicamente de Moscú y San Petersburgo, siendo forzados a asentarse en la zona de asentamiento. Posteriormente fueron expulsados también de las áreas rurales dentro de la zona de asentamiento, siendo forzados a vivir sólo en *shtetls*.

Pero, a pesar de la opresión, en la zona de asentamiento ocurrieron algunas cosas increíbles.

En primer lugar floreció la caridad (*tzedaká*, que significa literalmente “justicia”) y los judíos se ayudaban mucho mutuamente. El historiador Martin Gilbert escribe en su *Atlas de historia judía* que ninguna provincia de

la zona de asentamiento tenía menos de un catorce por ciento de los judíos recibiendo ayuda económica, mientras que los judíos de Lituania y Ucrania sustentaban hasta el veintidós por ciento de su población pobre:

Entre las sociedades de caridad organizadas por los judíos estaban las que les daban ropa a los estudiantes pobres, comida kasher a los soldados, tratamiento médico gratuito a los pobres, dotes para las novias pobres y educación técnica a los huérfanos.⁴⁴⁶

Era un sistema de bienestar social increíblemente sofisticado. En una época de grandes dificultades, ningún judío era abandonado.

Esta preocupación mutua no pasó desapercibida entre los no judíos y se debía rechazar a los conversos. De hecho, desde la Edad Media encontramos que los sabios instituyeron *takanot* (decretos rabínicos) prohibiendo la conversión al judaísmo.⁴⁴⁷ El temor principal era que hubiera una reacción antisemita en contra de los judíos por “robarle” a un cristiano su fe, pero también había otra razón: la preocupación respecto a que las conversiones sólo estuvieran motivadas por los beneficios que se obtenían del sistema de beneficencia judío. ¿Por qué querría un cristiano convertirse al judaísmo, algo que posiblemente llevaría al arresto y a la ejecución? Porque ellos se daban cuenta de que ningún judío había muerto de hambre en la calle, mientras que si eras un campesino cristiano podías perfectamente morir de hambre en la calle porque nadie iba a ayudarte, ni el gobierno ni la iglesia. Por eso los rabinos tomaron las medidas necesarias para evitar una gran cantidad de conversiones no sinceras.

El estudio de Torá

Otra cosa asombrosa que ocurrió en la zona de asentamiento, a pesar de la opresión, fue la creación de la Ieshivá moderna.

El estudio de Torá (como vimos en el capítulo 51), en el siglo XVIII se había vuelto algo exclusivo de una elite; un “lujo” generalmente alejado a las masas de los judíos de Europa Oriental. Pero en 1803, Rabí Jaim ben Itzjak de Volozhin (1749-1821), un alumno del Gaón de Vilna, se propuso revolucionar el concepto de la Ieshivá y abrirlo a cualquier judío, independientemente de su posibilidad de pagar por los estudios.

La mayoría de las Ieshivot durante este período eran pequeñas ins-

tituciones de estudio sustentadas por los pueblos en donde se encontraban. Rabí Jaim propuso fundar una gran institución para los mejores estudiantes, que sería sustentada por muchas comunidades. Él envió cartas a los Grandes Rabinos de las ciudades de todo Europa pidiéndoles que enviaran a sus mejores alumnos para estudiar en su Ieshivá en Volozhin, Lituania, comprometiéndose a brindarles apoyo financiero, los mejores profesores y un currículo estandarizado de gran nivel. La respuesta a esta carta fue muy positiva, y un gran número de jóvenes arribó a la Ieshivá de Volozhin, que finalmente enroló a cuatrocientos cincuenta estudiantes.

Desafortunadamente la Ieshivá de Volozhin no duró mucho, ya que el gobierno zarista de Rusia vio lo que estaba ocurriendo e intentó forzarla a adoptar un currículo más secular para hacerla menos judía. La Ieshivá fue clausurada por el gobierno zarista en 1879 y reabierta en 1881. Si bien la institución pudo someterse a algunas de las demandas del gobierno zarista, no era aceptable la exigencia de que todo miembro de la facultad tuviese un diploma de una institución rusa reconocida para poder enseñar “lenguaje y cultura rusa”. En consecuencia la Ieshivá fue cerrada nuevamente en 1892 por los inspectores rusos y sus estudiantes fueron exiliados.

Si bien funcionó durante menos de cien años, llegó a convertirse en el modelo e inspiración para la Ieshivá moderna. Cuando la Ieshivá de Volozhin fue cerrada, ya funcionaban otras Ieshivot basadas en el mismo modelo, muchas de ellas fundadas por los estudiantes de Volozhin. Una carta escrita en 1865 por Rabí David Moshé de Krynki, un ex estudiante de Volozhin, atestigua la grandeza de Rabí Jaim y de la Ieshivá que fundó:

La Ieshivá de Volozhin es la madre y la fuente de todas las Ieshivot y de todo el *Talmud Torá* del mundo. Las demás son como tuberías que emanan de una fuente... antes de que nuestro sagrado rabino (Rabí Jaim) fundara la “Casa de Dios”, el mundo estaba vacío, literalmente sin forma; estaba vacío, porque incluso el término Ieshivá era desconocido, ni hablar de las actividades que se desarrollan en ésta... Si no fuera porque nuestro sagrado rabino fundó su Ieshivá, la Torá hubiera sido olvidada en Israel (que Dios no lo permita).⁴⁴⁸

Otra innovación trascendental de la época fue la fundación de la escuela para niñas Beit Iaakov. La escuela fue fundada por Sara Schenirer en Cracovia, Polonia, en 1918, y posteriormente evolucionó hasta convertirse

en una gran red educativa que se esparció tanto a los Estados Unidos como a Israel.

El movimiento de *Musar*

Durante el mismo período en que vimos el renacimiento del estudio de Torá, también surgió en la zona de asentamiento un nuevo énfasis en lo que debería ser el enfoque principal de esos estudios. El ímpetu vino de un importante movimiento dentro del judaísmo, llamado el Movimiento de *Musar* (ética). Su fundador fue un hombre muy poco común, Rabí Israel Lipkin de Salant (1801-1883), más conocido como Rabí Israel Salanter.

Se cuentan muchas historias sobre su bondad. Entre las más famosas está la historia de su desaparición en Iom Kipur de su sinagoga. Mientras la congregación se preocupaba por su bienestar y retrasaba el inicio del servicio hasta su arribo, una madre joven aprovechó la oportunidad para ir rápidamente a su casa a verificar el estado de su bebé, a quien había dejado solo. Allí encontró al rabino, meciendo la cuna. Al escuchar al bebé llorando, se había detenido para consolarlo, poniendo las necesidades de otro ser humano por encima de su propio bienestar espiritual.

Si bien Rabí Salanter era el epítome de la bondad, también podía ser sumamente tajante cuando la ética o la moral estaban en juego. Esa fue su actitud cuando se enteró que los dos hijos de una viuda pobre estaban siendo reclutados por el ejército ruso porque un hombre rico había sobornado a los oficiales para que no se llevaran a su propio hijo. Él enfrentó a toda la comunidad en la sinagoga, tratando el tema para intentar hacer justicia para la viuda.

Rabí Salanter estaba decidido a establecer el estudio de la moralidad y ética como un tema independiente dentro del gran currículo de estudio en las Ieshivot. Él sentía que el énfasis en el estudio talmúdico llevó a que se descuidara la importancia de desarrollar una relación con Dios y convertirse en una mejor persona en la relación con nuestros semejantes. Para rectificar esta omisión, adoptó como el manual del movimiento de *Musar* la obra del siglo XVIII de Rabí Moshé Jaim Luzatto, *La senda de los justos*.

Cuando Rabí Salanter inició sus estudios de *Musar*, su sistema era controversial simplemente porque era nuevo. Los judíos ortodoxos en un comienzo estaban preocupados de que esta fuera otra forma de “reformismo” y que el tiempo invertido en el estudio de *Musar* le quitara tiempo al estudio

del Talmud. Pero el movimiento de *Musar* superó las dudas y sus enseñanzas son ahora centrales en el plan de estudios de muchas Ieshivot.

Las más famosas de las Ieshivot que se especializaban en el estudio de *Musar* eran dos: la ieshivá de Novardok, fundada en 1896 por Rabí Iosef de Novardok, discípulo de Rabí Salanter; y la ieshivá de Slobodka, fundada en 1863 por Rabí Natan Tzvi Finkel (que se mudó a Jevrón, Israel, y después de ser destruida por los árabes se volvió a mudar a Jerusalem y Benei Brak).

Otras Ieshivot, muchas de las cuales fueron fundadas por los graduados de la Ieshivá de Volozhin y que incorporaron las enseñanzas de Rabí Salanter y del movimiento de *Musar*, fueron:

- Mir, fundada en 1815 (la grandiosa Ieshivá que se llegó a Shanghái durante el Holocausto y que eventualmente se reubicó en Jerusalem y Brooklyn).
- Telshe, fundada en 1875 (ahora en Cleveland, Ohio).
- Slutzk, fundada en 1896 (ahora en Lakewood, New Jersey).
- Pressburg, fundada en 1807 por Rabí Moshé Sofer (el Jatam Sofer) en el Imperio austrohúngaro (hoy llamado Bratislava, en Eslovaquia), fue la ieshivá más grande e influyente de Europa Central.

Secularización forzada

Mientras que la mayoría de los estudiantes de Ieshivá aceptó y adoptó el movimiento de *Musar* después de las dudas iniciales, los judíos no ortodoxos continuaron oponiéndose a él. El más grande de los oponentes era un grupo llamado los *maskilim* o “ilustrados”, que se oponían al judaísmo tradicional en todos los aspectos y formas.

Ese fue el grupo que ayudó al gobierno zarista a cerrar la Ieshivá de Volozhin. ¿Por qué? Porque los *maskilim* querían que sus hermanos judíos abandonaran el judaísmo y se unieran a la cultura rusa. Ellos decían: “Estudiemos la cultura rusa... hablemos en ruso y escribamos en ruso... seamos iguales a ellos y así nos aceptarán, podremos integrarnos mejor a la sociedad y terminar con la horrible pobreza en la que tantos viven”.

Una figura importante entre los *maskilim* era el Dr. Max Lilienthal (1813-1882), un judío alemán que llegó a Rusia como el director de la escuela judía *iluminada* de Riga. Eventualmente, el gobierno ruso (del zar Nicolás I) lo designó como ministro de educación judía, y él decidió que su misión

era convencer a los judíos de la zona de asentamiento sobre la “buena intención” del Zar de establecer para ellos un nuevo sistema educativo.

Un vistazo a parte del “plan para la rusificación” creado por esos *maskilim* para los judíos de Europa Oriental en 1841, nos da una idea clara de sus planes:

Los objetivos del gobierno ruso en el fomento de la ilustración del pueblo judío [deberían]... prestar atención especial a la enseñanza de historia e idioma ruso, porque no hay nada que unifique a diversos grupos étnicos... más que la diseminación de información concerniente a la historia y la literatura de esa nación... Para frustrar la influencia nociva del Talmud, sin todavía destruir el libro... los rabinos deberían ser alentados a preparar textos religiosos cortos... de acuerdo con los principios aceptados sobre responsabilidades sociales hacia el zar y la tierra patria... los judíos [también] deben ser obligados a cambiar su vestimenta por la vestimenta comúnmente usada en todo el país...⁴⁴⁹

Esto fue durante la época en que el zar intentaba “reestructurar” la sociedad judía de Rusia con leyes que prohibían el uso de prendas tradicionales, decretos en contra del estudio del Talmud y la división de los judíos en “útiles” (granjeros, artesanos, trabajadores capacitados) e “inútiles” (trabajadores no capacitados, rabinos, huérfanos, enfermos y desempleados).

En este clima se realizó en 1843 una conferencia sobre el tema de la educación judía, la cual enfrentó a Lilienthal contra Rabí Itzjak de Volozhin y Rabí Menájem Mendel Schneersohn, el Rebe de *Jabad Lubavitch*, conocido también como el *Tzémaj Tzédek*. Lilienthal no pudo rebatir los argumentos de estos rabinos, quienes consiguieron ganar el derecho para que los judíos conservaran su sistema educativo tradicional en lugar del nuevo sistema educativo de Lilienthal.⁴⁵⁰

En menos de una década, las escuelas de Lilienthal cerraron por falta de profesores y estudiantes, aunque los defensores de Lilienthal afirman que él se fue porque comprendió que la “buena intención” del zar era convertir a los judíos al cristianismo. Lilienthal migró a Cincinnati, Ohio, en donde lideró una congregación reformista.

56.

LOS ZARES Y LOS JUDÍOS

Cuál fue para los judíos el peor de los zares rusos, es algo debatible. Comenzaremos con el zar Nicolás I (que legisló entre 1825 y 1855) como uno de los principales candidatos y seguiremos la línea histórica.

En 1827, el zar Nicolás I introdujo lo que fue conocido como los Decretos Cantonistas (el nombre provenía de la palabra *cantón*, que significa “campo militar”). Esos decretos establecían la conscripción forzada de los niños judíos al ejército ruso. Esos niños tenían entre doce y dieciocho años, y eran forzados a servir durante veinticinco años. Durante su servicio militar, se hacían todos los esfuerzos posibles para convertirlos al cristianismo.

Debido a las horrendas condiciones bajo las que eran forzados a servir, muchos de los niños conscriptos no sobrevivían y, si lo hacían, pocos continuaban identificándose como judíos. Para la comunidad judía, ambas opciones eran una sentencia de muerte. Algunos padres judíos estaban tan desesperados que les cortaron a sus hijos el dedo índice, porque sin el dedo índice no se podía disparar un arma y quedaban exentos del servicio. Otras personas trataban de pagar sobornos para que sus hijos no fueran enrolados.

Los Decretos Cantonistas elevaron la presión sobre la comunidad judía a niveles extremos. Cada comunidad judía era responsable de presentar cierto número de niños para el ejército, y los líderes de la comunidad eran responsabilizados si no lograban cubrir esa cuota. No es difícil imaginar el revuelo que se generó al obligar a los líderes comunitarios a decidir qué niños tenían que ir y cuáles podían quedarse.

Como si eso hubiera sido poco, también estaba el antisemitismo patrocinado por el gobierno, que dio lugar a uno de los peores engaños respecto a los judíos, algo que lamentablemente sigue vivo hasta la actualidad.

En 1903, la policía secreta rusa comenzó a hacer circular una falsificación que llegó a ser el “documento” antisemita más famoso de la historia: *Los protocolos de los sabios de Sión*. Estos protocolos pretendían ser las actas de un encuentro secreto de líderes judíos de todo el mundo, lo cual supuestamente ocurría una vez cada cien años con el objetivo de planear cómo manipular y controlar al mundo en el siguiente siglo.

Por más ridículo que nos parezca, los *Protocolos* fueron considerados una prueba de que el mundo era dominado por judíos, haciéndolos responsables de todos los problemas del planeta.

Los admiradores y defensores de los *Protocolos* incluyeron a antisemitas como Henry Ford, fundador de la Ford Motor Company; Adolf Hitler, como era de esperar; el Presidente de Egipto Gamal Abdel Nasser y el Rey Faisal de Arabia Saudita, entre otros.

A pesar de estar probado que los *Protocolos* son una falsificación y sus argumentos son absolutamente ridículos, siendo considerados una expresión de la peor clase de antisemitismo, los *Protocolos* continúan vendiéndose en la actualidad y son ofrecidos por grandes cadenas de librerías como Barnes and Noble y Amazon.com, en nombre de la “libertad de expresión”.

Pogromos

En el capítulo 48 hablamos de los pogromos, ataques violentos multitudinarios en contra de los judíos, cuando mencionamos los ataques asesinos del cosaco ucraniano Bogdan Chmielnicki en el siglo XVII en Polonia.

En la Rusia zarista hubo tantos pogromos en contra de los judíos, que es imposible incluso comenzar a enumerarlos (en un período de cuatro años hubo casi trescientos pogromos).

Los pogromos rara vez eran espontáneos, aunque la incitación de la iglesia cristiana en la época de sus festividades podía causar frenesí en las masas. En la Rusia zarista, la mayoría de los pogromos fueron organizados por el gobierno. ¿Por qué organizaría el gobierno zarista muchedumbres que atacaran a los judíos? Porque los judíos eran el clásico chivo expiatorio para los problemas económicos de Rusia (y de muchos otros países en la historia).

Obviamente que los problemas de Rusia no tenían nada que ver con

los judíos, sino que se originaban en un régimen absolutamente retrógrado, feudal y altamente corrupto. Una de las formas de desviar la atención de la corrupción era culpar a los judíos y dejar que las masas liberasen tensiones descargándose contra ellos.

Los problemas de Rusia empeoraron después de que el zar Alejandro II (que fue uno de los zares más competentes y quien era relativamente benigno con los judíos) fuera asesinado en 1881 por un anarquista que arrojó una bomba a su carruaje. Cuando empeoraron los problemas de Rusia, también empeoraron los problemas de los judíos.

El gobierno del zar nuevo, Alejandro III (que legisló entre 1881 y 1894), organizó un pogromo tras otro para mantener la ira de las masas enfocada en los judíos. Además de los pogromos, Alejandro III promulgó una serie de leyes en contra de los judíos, llamadas las Leyes de Mayo, que incluyeron prohibiciones tales como:

Los judíos tienen prohibido asentarse fuera de las ciudades y los pueblos.

El registro de propiedad e hipotecas a nombre de judíos es interrumpido momentáneamente; los judíos también tienen prohibido administrar tales propiedades.

Los judíos tienen prohibido dedicarse al comercio los domingos y en las festividades cristianas.⁴⁵¹

Rab Berel Wein en su obra *Triumph of Survival*, describe el reino de Alejandro III:

Expulsiones, deportaciones, arrestos y golpizas se convirtieron en el destino diario de los judíos, no sólo de los de clase baja, sino también de los de clase media y de los intelectuales. El gobierno de Alejandro III libró una campaña de guerra en contra de los habitantes judíos... Los judíos fueron perseguidos y heridos, la emigración parecía ser el único escape de la terrible tiranía de los Romanovs.⁴⁵²

No ayudó mucho que durante el reino de Alejandro III Rusia sufriera de una terrible hambruna en la que murieron cuatrocientos mil campesinos.

Los que sobrevivieron estaban amargados y su resentimiento creció (lo que eventualmente haría erupción en una revolución frustrada en 1905 y luego en la exitosa Revolución Rusa de 1917 que dio comienzo al régimen comunista).

El último Romanov

Cuando murió Alejandro III fue sucedido por Nicolás II, el último de los Romanov, cuya incompetencia e inflexibilidad posibilitó la Revolución Rusa. El nuevo zar tuvo que lidiar con el desastre que dejó su padre, y lo hizo de forma patética.

Durante su reino tuvo lugar uno de los pogromos más famosos, en Kishinev, en la pascua de 1903 (6 y 7 de abril). El pogromo de Kishinev ocurrió en una época en que había mucha tensión en Rusia (dos años antes de la primera revolución, que no tuvo éxito). Queriendo disipar la tensión de los rusos, el gobierno zarista volvió a organizar un pogromo en contra de los judíos.

Por más extraño que parezca, el pogromo de Kishinev recibió mucha atención internacional. Esto se debió a que en ese momento los pogromos eran algo que el mundo “ilustrado” occidental ya no consideraba aceptable (¡si tan sólo hubiesen sabido lo que ellos mismo les harían a los judíos cuarenta años después!).

He aquí un extracto de la descripción del pogromo publicada en el *New York Times*:

Es imposible relatar la cantidad de bienes destruidos en unas pocas horas; los gritos de “hurra” de la muchedumbre; los tristes llantos de las víctimas llenando la atmósfera. Donde sea que fuera encontrado un judío, era golpeado salvajemente hasta dejarlo inconsciente. Un judío fue arrastrado desde un auto y golpeado hasta que la muchedumbre lo consideró muerto. El aire estaba lleno de plumas y sábanas desgarradas. Todo hogar judío fue invadido y los desafortunados y aterrorizados judíos intentaron esconderse en los áticos y bajo los techos. La muchedumbre entró en la sinagoga, profanó la mayor casa de adoración y los Rollos de la Ley... La conducta de los cristianos inteligentes fue vergonzosa. No hicieron ningún intento para confrontar a los amotinados. Simplemente caminaron por las calles disfrutando

del espantoso espectáculo. El martes, el tercer día, cuando se supo que las tropas habían recibido la orden de disparar, la muchedumbre se detuvo.⁴⁵³

Después de dos días de caos, el zar dijo: “Suficiente, misión cumplida. Es momento de detenerse”. Trató de actuar como si todo el tiempo hubiese intentado restaurar el orden, aunque en la ciudad había doce mil soldados rusos que podrían haber detenido el estallido de violencia en un principio, pero no hicieron nada durante dos días mientras ciento dieciocho hombres, mujeres y niños judíos fueron asesinados, mil doscientos fueron heridos y cuatro mil familias quedaron sin hogar y destituidas.⁴⁵⁴ Apenas el zar dijo que se detuvieran, se detuvieron. Hasta la vez siguiente.

En el período entre 1903 y 1907 hubo grandes conflictos internos en Rusia. La incompetencia de Nicolás junto a los excesivos impuestos y la humillante derrota rusa en la Guerra ruso-japonesa, llevaron a la primera Revolución Rusa, la cual no tuvo éxito pero por un breve período instauró algunas reformas gubernamentales. Este período también probó ser desastroso para la comunidad judía, ya que hubo doscientos ochenta y cuatro pogromos que dejaron más de cincuenta mil muertos. El nivel de violencia era increíble.

Había un límite a lo que el pueblo podía ser capaz de soportar. La comunidad judía estaba siendo devastada y sus integrantes buscaban una salida. Los judíos se unían a los movimientos anarquista, comunista, socialista y bundista, donde podían encontrar esperanzas de lograr cambiar la situación en Rusia. Los judíos han sido los grandes idealistas de la historia, y durante este período estaban desesperados por encontrar una manera de mejorar las cosas (hablaremos sobre su activismo cuando tratemos los eventos circundantes a la Primera Guerra Mundial).

Otra cosa que ocurrió en este período fue la emigración masiva de judíos escapando de Rusia. Entre 1881 y 1914 al menos cincuenta mil judíos se fueron por año, llegando a una cifra total de dos millones y medio de judíos. A pesar de esas migraciones, la población judía de Rusia permaneció constante (en unos cinco millones de judíos) debido a la alta tasa de nacimientos. Si esos judíos no hubiesen dejado Rusia, habría habido allí entre siete y ocho millones de judíos.

La mayoría de los inmigrantes judíos de ese período fueron absorbidos por los Estados Unidos.

Podemos recordar del capítulo 23, que cuando los judíos fueron exi-

liados por los babilonios, el exilio ocurrió en dos etapas. Primero los babilonios llevaron a diez mil de los mejores y más brillantes judíos, lo cual resultó ser una bendición porque cuando los demás llegaron a Babilonia, ya había una infraestructura judía establecida. La vida judía podía continuar y, como resultado, casi no hubo asimilación en el exilio babilonio.

Sin embargo, cuando los judíos pobres de Rusia llegaron en masa a los Estados Unidos a finales del siglo XIX, pasando por la famosa Isla Ellis, no encontraron ninguna infraestructura judía en existencia. Los judíos que los habían precedido en la migración de alrededor de 1830 eran los judíos alemanes (unos doscientos ochenta mil), que eran reformistas (y no creían que la Torá había sido entregada por Dios) o seculares, completamente alejados de toda tradición judía.

De esta manera, los pobres judíos rusos llegaron a la Tierra Dorada de la Asimilación.



57.

LA VIDA JUDÍA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Cuando interrumpimos nuestro relato sobre los judíos de los Estados Unidos —a comienzos del siglo XIX— había allí apenas unos seis mil judíos. La idea de que en los Estados Unidos había libertad sólo mientras no se fuera “demasiado judío” mantuvo alejados a la mayoría de los judíos.

Pero eso cambió alrededor de 1820, cuando comenzaron a llegar los judíos alemanes.

Los judíos alemanes no eran “demasiado judíos”. Eran judíos reformistas que habían abandonado las ideas fundamentales del judaísmo tradicional (ver capítulo 53) o judíos seculares “ilustrados” que habían abandonado el judaísmo por completo. En 1850 había unos diecisiete mil judíos viviendo en los Estados Unidos. Para 1880 el número había crecido hasta llegar alrededor de doscientos setenta mil.

La mayoría de esos judíos se mudó al área de Nueva York, que para entonces tenía ciento ochenta mil judíos. Pronto llegarían a ser un millón ochocientos mil.

En la ciudad de Nueva York, el área judía era el Lower East Side en Manhattan. Quienes progresaban se mudaban rápidamente al Upper East Side. A estos judíos les fue impresionantemente bien en el Nuevo Mundo. Algunos judíos que se volvieron ricos y famosos fueron:

- Marcus Goldman, fundador de Goldman, Sachs & Co.
- Charles Bloomingdale, fundador de la tienda departamental Bloomingdale.
- Henry, Emanuel y Mayer Lehman, fundadores de Lehman Brothers.
- Abraham Kuhn y Salomon Loeb, fundadores de la firma bancaria

Kuhn, Loeb and Co.

- Isaac Schiff, yerno de Loeb e importante financista norteamericano.
- Josef Seligman, quien comenzó como vendedor ambulante y se convirtió en uno de los banqueros más importantes de los Estados Unidos.

Estos son sólo algunos nombres. Hubo muchos más.⁴⁵⁵

El Movimiento Reformista Estadounidense

Los judíos alemanes de Nueva York construyeron la sinagoga reformista más grande del mundo, el Templo Emanuel del Upper East Side, y muchas más. Para 1880 había en los Estados Unidos unas doscientas sinagogas, la mayoría (el noventa por ciento) era reformista, porque esos eran los judíos que llegaban al país desde Alemania.

Con esta migración, el foco del movimiento reformista se mudó de Alemania a los Estados Unidos, en donde continuó con la tradición de su origen alemán. Su ideología fue descrita en la famosa “Plataforma de Pittsburgh”, que se delineó y adoptó en 1885 en una convención de los líderes del movimiento:

Reconocemos en la legislación mosaica un sistema de entrenamiento del pueblo judío para su misión durante su vida nacional en Palestina, y la aceptamos hoy como obligatoria sólo en lo referente a leyes morales, conservando sólo las ceremonias que elevan y santifican nuestra vida, pero rechazamos todo lo que no sea adoptado por la perspectiva y los hábitos de la civilización moderna...

Sostenemos que todas las leyes mosaicas y rabínicas que regulan la dieta, la pureza sacerdotal y la vestimenta, se originaron hace mucho tiempo y bajo la influencia de ideas completamente extrañas a nuestra situación mental y espiritual en el presente...

Ya no nos consideramos una nación, sino una comunidad religiosa, por lo que no anhelamos ni un regreso a Palestina ni una adoración mediante sacrificios realizados por los hijos de Aharón, así como tampoco la restauración de ninguna de las leyes referentes al estado judío...⁴⁵⁶

Esta última declaración, que separó al movimiento reformista norteamericano del anhelo judío de dos mil años de volver a la Tierra de Israel (imitando la idea adoptada por el movimiento reformista alemán), es la razón por la que los primeros judíos reformistas norteamericanos no apoyaron al movimiento sionista ni la fundación del Estado de Israel, como veremos más adelante.

El padre del movimiento reformista en los Estados Unidos fue Isaac Meyer Wise (1819-1900), un inmigrante judío alemán que fue el fundador y primer presidente del *Hebrew Union College* en Cincinnati, Ohio, que abrió en 1875. Este fue el primer seminario rabínico de los Estados Unidos, y se destacó por ser inusualmente liberal. Escribe Iosef Telushkin, en *Jewish Literacy*:

Algo que separa al seminario rabínico reformista... es su negativa a imponer algún estándar religioso a sus rabinos. En muchos aspectos, esto es una continuación del compromiso histórico del reformismo con el pensamiento libre. Hoy no hay —literalmente— ninguna acción religiosa por la que un rabino reformista pueda ser expulsado/a de la Conferencia Central de Rabinos de los Estados Unidos, el cuerpo oficial de los rabinos reformistas.⁴⁵⁷

En 1883, cuando la primera clase de graduados del *Hebrew Union College* de Cincinnati estaba lista para recibir sus diplomas, el seminario brindó un pomposo banquete. Los invitados más tradicionales se horrorizaron al ver que cada plato presentaba una comida *taref* (no kasher) diferente: almejas, cangrejos, camarones y patas de ranas. Todavía peor, después de la comida de carne, de postre hubo helado lácteo (transgrediendo la prohibición de no mezclar carne y leche).⁴⁵⁸

El llamado “banquete *taref*” forzó a los judíos más tradicionalistas (que pensaron que los reformistas habían ido demasiado lejos, pero que no querían ser ortodoxos) a encontrar otra alternativa. Eso los llevó a la fundación de otro movimiento dentro del judaísmo: el movimiento conservador.

El movimiento conservador

En 1886, los judíos más tradicionalistas que se sintieron ofendidos por la ideología del movimiento reformista, fundaron una alternativa al *He-*

brew Union College. Se llamó el *Jewish Theological Seminary*, y se convirtió en el bastión del nuevo y exclusivamente estadounidense movimiento conservador.

El director del *Jewish Theological Seminary* fue un respetado erudito judío de Cambridge, Inglaterra, llamado Salomón Schejter (1850-1915), que ayudó a dar forma a la ideología del nuevo movimiento y la describió en su obra *La Israel católica* (no eligió un buen título, ya que por “católica” no se refería a la iglesia católica romana sino que quiso aludir a lo “universal”). Él escribió:

No sólo la Biblia revelada es de primera importancia para el judío, sino la Biblia según como se repite en la historia. En otras palabras, la forma en que es interpretada por la tradición. Otra consecuencia de este entendimiento de la tradición es que no es la escritura ni el judaísmo primitivo sino la costumbre general lo que da forma a la ley real práctica. Los grandes maestros de cada generación siempre tuvieron la libertad de hacer modificaciones e innovaciones en armonía con el espíritu de las instituciones existentes. Por lo tanto, un regreso al Mosaísmo (ortodoxia) sería ilegal, pernicioso e imposible.⁴⁵⁹

En otras palabras, la ideología del Movimiento Conservador sería respaldar a la Torá como la palabra revelada de Dios, pero la interpretación de esa palabra de Dios no necesita respaldar la tradición tal cual fue transmitida desde Moshé.

Este fue un alejamiento dramático de la actitud tradicional hacia la interpretación y aplicación de la ley judía. Uno de los pilares de la creencia judía tradicional era (y es) que el Talmud es la fuente de toda ley judía, y que los rabinos que vivieron más cerca de la revelación en el Monte Sinaí tenían un entendimiento más claro de la ley judía y de su aplicación. En consecuencia, sus decisiones no pueden ser descartadas. Las nuevas legislaciones sobre temas modernos deben tener en cuenta los principios ya establecidos.

Cuando el Movimiento Conservador descartó este pilar del judaísmo tradicional, abrió la puerta a innumerables problemas. El resultado final fue que, si bien los fundadores del movimiento sintieron que el reformismo había ido demasiado lejos, el comportamiento de quienes siguieron el movimiento conservador fue virtualmente indistinguible del comportamiento de los judíos reformistas (hablaremos sobre esas repercusiones más adelante,

cuando analicemos el tema de la asimilación).

Las grandes migraciones

Este era el estado espiritual de la mayoría de la judería estadounidense (definido principalmente por los judíos alemanes que migraron alrededor de 1830), cuando comenzaron las grandes migraciones de Europa Oriental al final del siglo.

¿Cuántos judíos llegaron a los Estados Unidos en ese período de tiempo? Como dijimos antes (ver capítulo 56), entre 1881 y 1914 unos cincuenta mil judíos dejaron Europa Oriental cada año, llegando a un total de dos millones y medio, y la mayoría emigró a los Estados Unidos. La gran mayoría de estos judíos eran pobres y arribaron a Nueva York con poco o nada. Al llegar a los Estados Unidos tenían poco para perder (excepto su judaísmo).

Por desgracia, eso fue lo que ocurrió. Los grandes rabinos no llegaron con ellos y, careciendo de maestros y líderes religiosos que actuaran en contra de las presiones de los judíos alemanes americanizados, esos judíos pobres de Europa Oriental se asimilaron rápidamente.

Los judíos piadosos educados en *ieshivot* no llegaron con las grandes migraciones. La mayoría de los rabinos predicaban en contra de la inmigración, temiendo que los Estados Unidos fueran la “tierra dorada de la asimilación”, disfrazada como si fuera la “tierra dorada de las oportunidades económicas”. En muchos sentidos, sus miedos tenían en qué basarse. La mayor prueba para la mayoría de los recién llegados, fue seguir cuidando el Shabat. A finales del Siglo XVIII y principios del XIX, los Estados Unidos tenían una semana laboral de seis días, siendo el domingo el único día de descanso. Muchos de los recién llegados encontraron trabajos en la industria textil. Eran trabajos miserables, a cambio de salario mínimo y a menudo bajo condiciones espantosas. Charles Bernheimer, un trabajador social nacido en Filadelfia, describió las condiciones de trabajo en esos talleres en 1905:

Antes de haber llegado al taller probablemente ya has subido uno, dos o tres pisos de escaleras llenas de basura... El cuarto probablemente huele mal y tiene mala ventilación... Por ende, se respira un aire anormalmente malo que hace que sea difícil para una persona común estar parada durante mucho tiempo. Como consecuencia, los inmigrantes contraen enfermedades tuberculosas y de otras índoles

en sus esfuerzos por solventar sus necesidades económicas... En [la] temporada alta se les exige a los empleados trabajar muchas horas, llegando hasta quince o incluso dieciocho horas por día.⁴⁶⁰

Bajo estas condiciones, si alguien quería conservar su trabajo era imposible tomarse libre el sábado para respetar el Shabat. Si perdía ese trabajo, no era nada fácil encontrar otro. Quienes trataban de respetar el Shabat faltando al trabajo, eran despedidos de inmediato. El resultado fue que una abrumadora mayoría dejó de respetar el Shabat para poder comer. Una vez que dejaban de respetar el Shabat, por lo general el resto de la observancia del judaísmo sufría el mismo destino. Esta misma historia se repitió en innumerables ocasiones, hasta que virtualmente todos los judíos que llegaron a los Estados Unidos siendo observantes abandonaron su observancia religiosa poco después de su llegada.

Esto no significa que en Europa Oriental la situación haya sido mejor; estaba muy lejos de eso. Doscientos años de persecuciones en la Rusia zarista y la marginalización económica habían dañado tremendamente a la comunidad judía. El antisemitismo era constante, las dificultades eran muchas y la pobreza inmensa. Tanto espiritual como ideológicamente, las comunidades judías estaban bajo un ataque constante y comenzaban a derrumbarse ante las agresiones. La seducción de la ilustración secular y de otras ideologías como el marxismo y el socialismo, alejaron a muchos judíos de la observancia religiosa, apartando incluso a algunos de los más brillantes estudiantes de las *ieshivot*. Muchos de los *maskilim* venían de hogares observantes e incluso habían estudiado en las grandes *ieshivot* de Europa Oriental.⁴⁶¹

No caben dudas de que, si los nazis no hubieran interrumpido la vida judía en Europa Oriental durante el Holocausto, la comunidad se hubiera desintegrado gradualmente a causa de las tensiones internas y la presión externa. De todos modos, los líderes rabínicos de Europa Oriental entendieron que el abismo espiritual de los Estados Unidos significaba una amenaza mucho mayor que la vida en Europa Oriental, porque carecía de toda estructura ortodoxa. Explica Arthur Hertzberg en *The Jews of America*:

En 1893 el moralista más distinguido entre los rabinos de Europa, Israel Meir HaCohen [más conocido como el Jafetz Jaim]... fue más allá de una exhortación, y legisló en contra de la migración en masa a los Estados Unidos. Él sabía que esa migración ya no podía ser dete-

nida, pero les rogó a quienes escuchaban las opiniones de los rabinos, que prefirieran la persecución en Rusia antes que el éxito económico en los Estados Unidos... Esas opiniones se arraigaron con tal fuerza, que permanecieron firmes entre los líderes principales de la ortodoxia europea incluso en el período entre las dos guerras, cuando la situación en Europa empeoró radicalmente para los judíos de todas las clases socioeconómicas.⁴⁶²

A pesar de la decisión de la mayoría de los líderes rabínicos de permanecer en Europa, una cantidad importante de rabinos emigró y comenzó a establecer los cimientos de lo que se convertiría más adelante en la vibrante comunidad ortodoxa de los Estados Unidos. Algunas de las personalidades más notables fueron:

- Rabí Iakov Iosef de Vilna, quien en 1887 se convirtió en el primer y único Gran Rabino de Nueva York.
- Rabí Moshé Feinstein, quien llegó en 1936 para liderar la Ieshivá Mesivta Tiferet Ierushalaim de Nueva York. Llegó a ser la autoridad *halájica* (legal) principal del mundo judío.
- Rabí Eliezer Silver, quien llegó a ser el líder del rabinato ortodoxo de los Estados Unidos, la *Agudat HaRabanim*.
- Rabí Shraga Feivel Mendlowitz, quien fundó el primer sistema educativo ortodoxo, Torá Umesorá, en 1944, y quien impulsó el desarrollo de las escuelas judías.
- Rabí Aharón Kotler, quien fundó la Ieshivá de Lakewood en 1943 y fue la fuerza motriz que impulsó el desarrollo del judaísmo ortodoxo en los Estados Unidos.
- Rabí Moshé Soloveitchik y su hijo, Rabí Iosef Soloveitchik, quienes fueron los líderes rabínicos de *Yeshiva University* en Nueva York.

Los cansados y los pobres

Mientras que los judíos alemanes tuvieron mucho éxito en los Estados Unidos, la vida fue mucho más difícil para los judíos de Europa Oriental, quienes llegaron en las grandes migraciones. Encontramos, por ejemplo, que al comienzo del Siglo XX había sesenta y cuatro mil familias abarrotadas en seis mil casas de alquiler en el Lower East Side de Manhattan.

Estos judíos pobres y religiosos que hablaban en idish, eran una mala imagen para los judíos alemanes que habían llegado antes y que para ese entonces se habían americanizado bastante. Por lo tanto, los judíos alemanes se propusieron lograr que sus primos pobres se aclimataran a la cultura lo más rápido posible, e invirtieron grandes sumas en esta causa.

Su temor principal era el antisemitismo. Este temor era real porque, a pesar de la tolerancia religiosa de los Estados Unidos, el antisemitismo estaba vivo y era fuerte en el Nuevo Mundo. No había pogromos, pero sí había aislamiento social y otras clases de discriminación.

Por ejemplo, en 1843, una docena de jóvenes solicitaron una membresía en el *Odd Fellows Lodge*, pero se les negó porque eran judíos. (Ellos organizaron su propio club, llamado el *Independent Order of Bnai Brith*).

Otro ejemplo: en 1869 se le negó a Iosef Seligman, el conocido banquero, la posibilidad de hospedarse en *Saratoga Springs* de Nueva York, el lugar de veraneo de los ricos de la época; porque, por más rico y famoso que fuera, era judío.

Si los judíos de clase alta no eran considerados suficientemente buenos como para mezclarse entre los gentiles estadounidenses, podemos imaginar cómo eran vistas las masas de inmigrantes.

En 1894, Henry Adams (un descendiente de John Quincy Adams) organizó la Liga de Restricción de Inmigración para limitar la admisión a los Estados Unidos de “elementos insalubres”, siendo los judíos los primeros en la lista. En su famoso libro *La educación de Henry Adams*, enumeró a aquellos que no aceptaría en los Estados Unidos:

Ni un solo judío polaco recién llegado de Varsovia o Cracovia, ni un escurridizo Iaakov o Itzjak aún oliendo a gueto, gruñendo un raro idish a los oficiales de aduanas...⁴⁶³

Él encontró muchos seguidores para su causa, pero no ganó. De hecho, podría decirse que perdió cuando, en 1906, el Presidente Theodore Roosevelt designó a un judío, Oscar Straus (el primer judío que tuvo parte en el gabinete de los Estados Unidos) como secretario de trabajo y comercio, y entre sus áreas de competencia estaba lo relativo a la inmigración.

Sin embargo, los antisemitas no se dieron por vencidos con facilidad, como veremos en el siguiente capítulo al examinar los factores que llevaron a la exposición de la malvada cara del antisemitismo en el siglo XX.

EL ROSTRO DEL ANTISEMITISMO

En este capítulo examinaremos brevemente el antisemitismo que, con la llegada de la Ilustración en el siglo XVIII, se ocultó detrás de la máscara de la sociedad “civilizada”, sólo para terminar mostrando su malvado rostro en el Holocausto.

Por supuesto que en Rusia y en la zona de asentamiento de Europa Oriental, el antisemitismo nunca se escondió (como vimos en los capítulos 55 y 56). Sin embargo, en el mundo occidental la situación fue diferente. Algunos de los peores casos de antisemitismo antes del surgimiento de los nazis en Alemania, fueron instigados por los franceses, cuyo país fue el lugar de nacimiento de la Ilustración. Es sorprendente enterarse, por ejemplo, de que fue el cónsul francés Ratti Menton fue quien generó en 1840 un libelo de sangre en contra de los judíos cuando un monje capuchino desapareció en Damasco, Siria. En respuesta a sus acusaciones, las autoridades sirias secuestraron a más de sesenta niños judíos para forzar a sus padres a confesar. Muchos judíos fueron arrestados y torturados. Dos murieron a causa de las torturas y muchos otros quedaron permanentemente discapacitados. Sólo uno “confesó”.

Presionados por las autoridades francesas, los sirios habrían enjuiciado a esos judíos bajo cargos falsos si no fuera porque el mundo judío reaccionó. Varias organizaciones judías organizaron una protesta de líderes ingleses y estadounidenses (incluyendo al presidente Martin Van Buren) que causó que los sirios retiraran los cargos. (Debemos remarcar que los judíos reformistas de Alemania, que como vimos en el capítulo 53 se habían alejado de su identificación con otros judíos, no participaron en la protesta).

Sin embargo, el antisemitismo francés continuó. En 1886 el libro más leído en Francia fue *La France juive*, un violento libro antisemita. Esto fue se-

guido por la fundación en 1892 de un periódico antisemita llamado *La Libre Parole*. Escribe Rab Berel Wein en su obra *Triumph of Survival*:

En ningún lugar [*La Libre Parole*] fue más popular que entre los oficiales del ejército francés... Punzado por los anarquistas y pacifistas de la izquierda y humillado por su derrota absoluta en la guerra franco-prusiana de 1870, el ejército francés estaba frustrado, enojado y paranoico. Uno de sus enemigos principales era “la influencia judía” en la vida francesa. Esto hizo que el ejército fuera el candidato lógico para un incidente antisemita, el cual no tardó mucho en ocurrir.⁴⁶⁴

El Caso Dreyfus

Este incidente antisemita (que en Francia es conocido como “*L’Affaire*”), fue el famoso caso de Alfred Dreyfus, un capitán de la Armada Francesa que en 1894 fue acusado falsamente de ser espía.

El verdadero espía no era un judío, sino el Comandante Esterhazy, pero a pesar de que esto se descubrió en 1896, la Armada Francesa ignoró o escondió la evidencia en contra de Esterhazy y no retiró las acusaciones por motivos antisemitas.⁴⁶⁵ Se presentaron documentos “secretos”, algunos de los cuales eran falsificados, y Dreyfus fue enjuiciado y condenado por traición en una corte cerrada ante un tribunal militar. Se le quitó su rango y se lo sentenció a prisión perpetua en la Isla del Diablo, cerca de la costa de la Guayana Francesa en Sudamérica. El 3 de enero de 1895 fue llevado por las calles de París mientras una multitud abucheaba: “Muerte a los judíos”.

Uno de los que cubrieron este fiasco fue un periodista judío húngaro proveniente de Austria, Teodoro Hertzl, quien se sorprendió mucho al ver que el odio a los judíos estaba absolutamente arraigado en la Francia “civilizada”. Posteriormente escribió en su diario: “¿En dónde? En Francia. En la Francia republicana, moderna y civilizada, unos cien años después de la Declaración de los Derechos Humanos”.

Si bien Hertzl era secular y estaba bastante asimilado, el juicio a Dreyfus le causó una impresión muy fuerte y le permitió entender que la única respuesta al antisemitismo y el único lugar seguro para los judíos era tener una tierra propia, la Tierra de Israel.⁴⁶⁶

A pesar de que Hertzl no fue el fundador del sionismo, rápidamente subió a la cima del movimiento y convocó el Primer Congreso Sionista en

Basilea, Suiza, en 1897. En ese congreso se estableció la Organización Sionista Mundial (en futuros capítulos hablaremos con mayor detalle sobre el sionismo).

Mientras tanto, la farsa del juicio a Dreyfus creó una gran controversia. Emile Zola, el más grandioso escritor francés, publicó en un periódico en 1898 un maravilloso artículo titulado "*J'accuse*" (Yo acuso), acusando al gobierno de un mal manejo judicial. Por esto, Zola (que no era judío) fue condenado por difamación y tuvo que huir a Inglaterra.

Tras otros dos juicios en los que Dreyfus fue condenado nuevamente, finalmente fue perdonado y, después de pasar cinco años en la Isla del Diablo, le restituyeron su rango militar anterior. (¡Pero no fue completamente exonerado hasta 1906!).

La Primera Guerra Mundial

El 28 de junio de 1914, el archiduque Francis Ferdinand, heredero al trono austrohúngaro, fue asesinado en Sarajevo por un nacionalista serbio. Un mes más tarde, después de que sus humillantes exigencias no fueran aceptadas, Austro Hungría le declaró la guerra a Serbia. De inmediato siguieron otras declaraciones de guerra y en poco tiempo toda potencia importante de Europa estaba involucrada en la guerra. Por un lado estaban los Aliados (principalmente Francia, Inglaterra, Rusia, Italia y luego los Estados Unidos), y por otro lado estaban los Poderes Centrales (el Imperio austrohúngaro, Alemania y Turquía, es decir, el Imperio otomano).

La Primera Guerra Mundial, que duró cuatro años, fue un conflicto increíblemente destructivo en el que murieron diez millones de personas y otros veinte millones fueron heridos. Esto se debió principalmente a que cuando estalló la Primera Guerra Mundial, ya se habían perfeccionado armas letales capaces de matar grandes cantidades de personas. Los soldados ya no necesitaban estar unos cerca de otros para matarse. Las ametralladoras y la artillería pesada hacían la tarea por ellos. El resultado final fue terriblemente devastador.⁴⁶⁷

Respecto a los judíos, un millón y medio lucharon en la Primera Guerra Mundial. Los judíos lucharon en el ejército austriaco, en el alemán, en el ruso y en el francés. En este conflicto los judíos (alineados con sus países anfitriones) incluso lucharon contra otros judíos, y murieron unos ciento cuarenta mil.

Interesantemente, la Primera Guerra Mundial —que sin duda preparó el escenario para el Holocausto— comenzó el primero de agosto de 1914 (cuando Alemania le declaró la guerra a Rusia). Esta fecha correspondió en el calendario hebreo con el 9 de av (Tishá BeAv), el mismo día en que en la historia judía fueron destruidos el Primero y el Segundo Templo, así como muchas otras cosas terribles que le ocurrieron al pueblo judío, como ya hemos visto.

De hecho, la Primera Guerra Mundial desató una reacción en cadena que terminó siendo catastrófica para los judíos. Los dos eslabones principales de la reacción en cadena fueron la Revolución Rusa y la llegada al poder del Partido Nazi en Alemania.

De no haber sido por la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, Hitler nunca hubiese llegado al poder. Como resultado de la derrota (con el Tratado de Versalles que castigó a Alemania severamente en lo económico y la depresión mundial que siguió a la guerra), Alemania quedó sumida en un caos económico. ¿A quiénes culparon los “ilustrados” alemanes por las dificultades económicas? Obviamente, a los judíos.

La Segunda Guerra Mundial, que aconteció tan sólo veintiún años después de la Primera, fue en muchos aspectos una continuación del mismo conflicto, como veremos a continuación.

La Revolución Rusa

En un primer momento, al gobierno zarista le fue bien en la Primera Guerra Mundial contra el Imperio austrohúngaro, pero se vio muy golpeado por el ejército alemán. Con el avance de la guerra, la cantidad de muertes y los reveses militares demostraron ser más de lo que Rusia podía tolerar.

La corrupción de muchos años del gobierno zarista había llevado anteriormente a una revolución que fracasó, en 1905. En marzo de 1917, la revolución finalmente tuvo éxito. En un principio el zar fue depuesto⁴⁶⁸ y reemplazado por un gobierno socialista (menchevique), que mantuvo a Rusia en la guerra (una movida no muy popular entre las masas, que estaban cansadas de la guerra). Luego, en noviembre, el gobierno fue derrocado por un gobierno marxista (bolchevique) que sacó a Rusia de la guerra.

La conquista bolchevique provocó una guerra civil que duró hasta 1921. La victoria bolchevique en 1921 llevó a la creación de la Unión Soviética, que continuaría en el poder hasta su colapso en 1990.

No es sorprendente que los judíos (que estaban entre los pueblos más oprimidos de Rusia y que siempre se vieron atraídos por los movimientos que profesaban “cambiar el mundo”) hayan jugado un rol importante en la Revolución Rusa. (Como ya vimos, el fundador de la ideología comunista fue Karl Marx, un judío que se convirtió al cristianismo y que luego abandonó toda religión).

El lema del partido comunista (“de cada uno en base a su capacidad, para cada uno en base a su necesidad”) era atractivo para la mayoría de los judíos de mentalidad liberal. Influidos por el fuerte sentido de justicia social del judaísmo, ellos sintieron que el gobierno socialista beneficiaría mucho a las masas y mejoraría las condiciones en Rusia. De hecho, muchas de las personas clave de la Revolución Bolchevique fueron judíos.

Los judíos que se unieron al Partido Comunista no eran religiosos, pero los inspiraba la motivación de hacer *tikún olam* (reparar el mundo). De hecho, en ausencia de una expresión religiosa, esta motivación (lo que el judaísmo identifica como la utopía mesiánica) dominaba sus almas. El crítico literario estadounidense Edmund Wilson, resumió la atracción judía hacia el comunismo de manera excelente al decir:

El judío se acerca con facilidad al comunismo porque este le permite dedicarse a una causa elevada que involucra a toda la humanidad, características que le son naturales como judío.⁴⁶⁹

El líder de la Revolución Rusa, Vladimir Ilich Lenin (1870-1924) trató de desarraigar el antisemitismo. Se manifestó con gran fuerza en su contra, porque era una política sumamente intrínseca al gobierno zarista. Es más, Lenin tenía consciencia de que probablemente no habría habido una Revolución Rusa sin los judíos. Por desgracia, los judíos comunistas siguiendo la máxima marxista de que “la religión es el opio de las masas”, hicieron su mejor esfuerzo para erradicar el judaísmo de Rusia.

Esto queda en evidencia en esta propaganda de la *ievseksia* (el departamento especial del gobierno soviético creado para ocuparse de lo relativo a los judíos), titulado “*La liquidación de las instituciones burguesas*”, publicado en octubre de 1918:

La comunidad judía hasta ahora ha sido dominada por miembros de la clase propietaria que quiere mantener a las masas en la oscuridad,

imponiéndoles una cultura hebrea. Mientras que las clases altas han estado enviando a sus hijos a escuelas públicas, sólo han provisto oscuras escuelas primarias y sinagogas para la descendencia del proletariado, en donde lo único que se enseña son tonterías... En la lucha contra la comunidad judía autorizada, no se puede hacer ningún compromiso con la burguesía.⁴⁷⁰

De esta forma, el gobierno comunista de Rusia, al igual que el gobierno zarista, se embarcó en una política de secularización forzada de los judíos (para ser justos, también lo hicieron con los miembros de la Iglesia ortodoxa rusa).

En consecuencia, los judíos de Rusia fueron deliberadamente privados de su legado, dando como resultado una inmensa población judía increíblemente ignorante de su judaísmo. Esto fue un evento único en la historia humana: la secularización deliberada de una comunidad de manera tan amplia y durante tanto tiempo (Lo mismo fue duplicado por otros regímenes comunistas, en particular por China).

Stalin y Trotsky

Cuando Lenin murió en 1924, hubo una lucha de poder y eventualmente Iosef Stalin (1879-1953) alcanzó el poder. En 1935, él inició una serie de purgas que devastaron Rusia. Esas purgas convirtieron a Stalin en el segundo mayor asesino en masa del siglo XX (después de Mao Tze-tung), si consideramos el número total de personas que ordenó asesinar y otros a quienes condenó a muerte en una amplia red de campos de trabajos forzados. Se estima que Stalin es responsable por la muerte de alrededor de veinticinco millones de personas (el doble que Hitler, aunque quizás la mitad que Mao).

Siendo un antisemita de primera clase, Stalin planeaba deportar a Siberia a dos o tres millones de judíos que habían sobrevivido al Holocausto, en donde hubieran muerto. Afortunadamente, murió bajo circunstancias misteriosas antes de poner en marcha su plan.⁴⁷¹ De todas maneras sí consiguió purgar a todos los judíos del gobierno comunista de Rusia. El más famoso de ellos era León Trotsky (1879-1940).

Trotsky, cuyo nombre real era Lev Davidovich Bronstein, fue el judío más importante de la Revolución Rusa y uno de los líderes que organizaron del Ejército Rojo. Él planeó junto con Lenin, la toma del poder bolchevique

en 1917. Cuando Lenin murió, él y Stalin fueron rivales para sucederlo. Stalin ganó y primero alejó a Trotsky como comisario de guerra, luego lo expulsó del partido y finalmente lo deportó de Rusia en 1929. Trotsky sobrevivió en el exilio durante más de diez años, hasta que fue asesinado en la Ciudad de México en 1940 por orden de Stalin.⁴⁷²

El antisemitismo estadounidense

Hasta aquí, hemos hablado sobre el antisemitismo abierto y asesino de los rusos y el traicionero e “intelectual” antisemitismo de los franceses. ¿Qué ocurría en los Estados Unidos, la “tierra de la tolerancia”?

En Atlanta, Georgia, en 1913, un judío llamado Leo Frank fue acusado falsamente del asesinato de una niña cristiana de trece años. El antisemitismo era tan fuerte en el sur de los Estados Unidos que permitieron, por única vez en esa región racista, que un negro atestiguara en contra de un hombre blanco. Pero, obviamente, el hombre blanco era judío.

Irónicamente, el “testigo” negro era el asesino, un hecho que le había confesado a su propio abogado pero que se mantuvo en secreto. También había un testigo real, pero sólo salió a la luz muchos años después.

Frank fue condenado y sentenciado a muerte, pero el gobernador de Georgia, John Slaton, estaba convencido de que Frank era inocente y conmutó su sentencia.

Entonces ocurrió algo horrible.

Una muchedumbre secuestró a Frank de la prisión y lo linchó. El linchamiento fue fotografiado y con esas fotos hicieron postales que fueron vendidas con gran éxito.

Recién en 1986, ¡setenta y tres años después!, Frank recibió el perdón póstumo del Estado de Georgia.

El caso de Frank llevó a la fundación de la Liga Antidifamación, la cual se convirtió en la agrupación fundamental en la lucha contra el antisemitismo en los Estados Unidos y tuvo mucho trabajo en sus manos, particularmente después de la Primera Guerra Mundial, y en 1929, cuando se derrumbó el mercado de valores y las cosas se pusieron muy feas para los judíos de los Estados Unidos.

Como mencionamos al hablar sobre los *Protocolos de los sabios de Sión* (ver capítulo 56), uno de los grandes promulgadores del antisemitismo en los Estados Unidos fue Henry Ford, quien usó mucho de su propio dinero

para que los *Protocolos* fueran traducidos al inglés y distribuidos lo más ampliamente posible. Los *Protocolos* fueron el segundo libro más vendido en los Estados Unidos en las décadas del 20 y del 30 (después de la Biblia).

La planta de la Ford Motor Company en Dearborn, Michigan, tenía el siguiente cartel en su estacionamiento:

Los judíos son traidores de los Estados Unidos y los gentiles no deberían confiar en ellos. Los judíos enseñan comunismo, los judíos enseñan ateísmo, los judíos destruyen el cristianismo, los judíos controlan la prensa, los judíos producen películas sucias, los judíos controlan el dinero.

Henry Ford no era el único. También había otros.⁴⁷³

Hubo muchos partidos políticos cristianos conservadores muy antisemitas. Por ejemplo, el *Silver Shirts* de William Pelley. El periódico antisemita *The Defender*, de Gerald B. Winrod, tenía ciento diez mil suscriptores.

Esos antisemitas estadounidenses eran fascistas incipientes. Bajo el disfraz del patriotismo, defendían la idea de que los judíos eran la raíz de los problemas económicos de los Estados Unidos, como la caída del mercado de valores en 1929, porque eran los judíos quienes controlaban el comercio y los bancos. Este tipo de antisemitismo era similar al de Europa en el mismo período; pero, a diferencia del de Europa, nunca llegó a causar las mismas consecuencias fatales.

De todas maneras, todo este odio a los judíos sí sentó las bases para la reconciliación con Hitler cuando llegó al poder en Alemania. También fue una de las razones principales por las que Estados Unidos no se movió más para salvar a los judíos una vez que estos comenzaron a huir del Holocausto, como veremos en el siguiente capítulo.

59.

EL HOLOCAUSTO

Antes de comenzar a hablar sobre este tema tan doloroso, debemos tener en cuenta que es sumamente amplio. Hasta el presente hay impresos aproximadamente mil doscientos libros que examinan por qué ocurrió, cómo ocurrió, y todos los detalles intermedios.

Algunas de las obras clásicas que tratan sobre el Holocausto son:

- *The Holocaust*, de Martin Gilbert.
- *The War Against the Jews*, de Lucy S. Dawidowicz.
- *La noche*, de Elie Wiesel, ganador del Premio Nobel.
- *El diario de Ana Frank*, de Ana Frank.
- *Los verdugos voluntarios de Hitler*, de Daniel Jonah Goldhagen.⁴⁷⁴

Alternativamente, se puede visitar:

- El museo *Iad Vashem* en Jerusalem, Israel
- El museo del Holocausto en Washington, D.C.
- El museo de la tolerancia en Los Ángeles.

Un curso rápido de historia judía no puede describir con justicia este evento devastador en el que una nación (la Alemania nazi) atacó a un pueblo (los judíos) y, sistemáticamente y con una crueldad increíble, mató a seis millones de ellos. La palabra *genocidio* se inventó para describirlo; antes esa palabra no existía.⁴⁷⁵

No fue sólo que la Alemania nazi se propusiera eliminar a los judíos de la faz de la tierra, sino que además virtualmente ningún país levantó siquiera un dedo para detenerlos.

Obviamente hubo incidentes aislados de gran heroísmo por parte de algunos gentiles, pero la historia da un mudo testimonio de que estos incidentes representaron un esfuerzo casi insignificante. La mayoría no hizo nada mientras los judíos morían.

El Holocausto arroja una pregunta al rostro de toda la humanidad: ¿Cómo fue posible que gente civilizada dejara que eso ocurriera?

Una pista que permite responder a esta pregunta la encontramos en las palabras del mismísimo Adolf Hitler:

¡Sí, somos bárbaros! ¡Queremos ser bárbaros! Es un título honorable... La Providencia ha ordenado que yo sea el mayor liberador de la humanidad. Estoy liberando a los hombres de... las sucias y degradantes automortificaciones de una visión falsa (un invento judío) llamada “conciencia” y “moral”.⁴⁷⁶

Adolf Hitler

Para comenzar, es necesario destruir algunos grandes mitos sobre Hitler.

Adolf Hitler, quien nació en Braunau, Austria, en 1889, durante su infancia y juventud sólo tuvo interacciones positivas con judíos, en contra de la creencia popular que busca explicar sus actos como una venganza por el pasado. Cuando era un joven artista esforzándose por salir adelante, muchos de quienes lo sustentaban eran judíos. También más adelante, algunas figuras importantes de su vida fueron judías, como su médico de familia o su comandante en la Primera Guerra Mundial, quien lo nominó para la Cruz de Hierro.

Sin embargo, a pesar de esas experiencias positivas, Hitler tenía un odio profundo a los judíos. En términos de la historia judía, ese odio patológico pertenece sólo a la nación de Amalek. (Amalek, como podemos recordar del capítulo 16, fue el gran enemigo del pueblo judío en la historia. La mayor ambición de Amalek era librar al mundo de los judíos y de su influencia moral, devolviendo el planeta a la idolatría, al paganismo y a la barbarie).

El odio de Hitler hacia los judíos, al igual que el odio de Amalek, no era ilógico. Incluso podemos llamarle racional, dado que en su mente tenía una razón clara, como veremos.

Hitler tampoco estaba loco. Tenía sus neurosis, pero no estaba loco. De hecho, fue un brillante manipulador político. Podemos decir muchas cosas horribles sobre él, pero Hitler fue uno de los mejores oradores públicos de la historia humana. Quienes entienden alemán y escuchan las grabaciones de sus discursos, pueden comprender por qué esos alemanes rubios de ojos azules ovacionaban tan apasionadamente a un hombre cuya misma apa-

riencia contradecía todo lo que predicaba. Con su cabello negro y sus ojos marrones, estaba muy lejos de la apariencia aria, la raza superior con la que quería poblar la tierra. Pero a pesar de eso le fueron leales y entregaron sus vidas por él.

El ascenso de Hitler al poder comenzó después de las elecciones alemanas de 1932, cuando su partido recibió más del treinta y cinco por ciento de los votos. Un año después, el presidente Paul von Hindenburg lo designó Canciller de Alemania. Inmediatamente después de asumir el poder estableció Dachau, no como un campo de concentración para judíos (eso vendría después), sino como un lugar en donde poner a sus oponentes políticos. Poco a poco fue tomando el muy sofisticado sistema democrático de la República Alemana y la convirtió en un estado totalitario. Los derechos democráticos fueron suspendidos, la oposición política fue suprimida y muchos libros fueron quemados.⁴⁷⁷

Una vez que su dictadura estuvo establecida, Hitler comenzó su camino hacia la conquista de gran parte de Europa.

Inicialmente Europa, y con certeza los Estados Unidos, no hicieron nada. En marzo de 1938, junto con sus aliados fascistas austríacos, Hitler presionó a Austria para que se unificara con Alemania (en violación del Tratado de Versalles, el tratado que oficialmente había puesto fin a la Primera Guerra Mundial). Luego tomó parte de Checoslovaquia, una región llamada el Sudetenland, sin permiso de los checos pero con la bendición de los poderes europeos, particularmente Francia e Inglaterra. Neville Chamberlain, Primer Ministro de Inglaterra en ese entonces, mostró en su discurso lo poco que a su país le preocupaban los problemas de Europa: “Qué horrible, fantástico e increíble es que debamos estar cavando trincheras y poniéndonos máscaras de gas aquí por una lucha en un país lejano entre pueblos de los que no sabemos nada”.

Inglaterra y Francia negociaron un pacto con Hitler en Múnich el 30 de septiembre de 1938, prometiendo mirar a otro lado mientras Hitler desmembraba a Checoslovaquia. Después, satisfecho porque Europa estaría a salvo de Hitler, Chamberlain declaró:

El acuerdo al que se ha llegado respecto al problema checoslovaco es, a mi parecer, sólo el preludio de un acuerdo mayor en el que Europa podrá encontrar la paz. Esta mañana tuve otra conversación con el Canciller alemán, Herr Hitler, y aquí está el papel que lleva su nombre

al igual que el mío... creo que esto significa paz en nuestro tiempo... paz con honor.

Un año después de esta declaración infame estalló la Segunda Guerra Mundial, una guerra en la que morirían cincuenta millones de personas. Esa fue la ingenuidad de un líder que creyó que se podía lograr la paz aplacando al mal.

Las leyes de Núremberg

Aproximadamente tres años antes de sus avances territoriales en Europa, Hitler comenzó a poner en marcha su programa para eliminar a los judíos.

Todo comenzó en 1935 con las Leyes de Núremberg. Esas leyes básicamente cancelaron todos los derechos que los judíos habían obtenido en Alemania después del iluminismo.

Durante muchos años antes de la Ilustración, los judíos fueron odiados por ser diferentes y rehusarse a asimilarse. Ahora, en el país en que se habían asimilado con mayor facilidad, los judíos eran odiados porque se estaban entremezclando demasiado. La peor pesadilla de Hitler era que los judíos se casaran con gentiles alemanes y envenenaran el acervo genético de la raza superior.⁴⁷⁸

En consecuencia, para preservar la “pureza de la sangre alemana”, se decretaron, entre otras, estas leyes:

Están prohibidos los matrimonios entre judíos y sujetos de sangre alemana o similar.

Sólo puede ser ciudadano del Reich un miembro del estado que sea alemán de sangre alemana y quien muestre con su conducta y esté deseoso y sea apto para servir en la fe del pueblo alemán y del Reich. El ciudadano del Reich es la única persona que disfruta de derechos políticos.

Un judío no puede ser ciudadano del Reich. No puede votar. No puede ocupar un cargo público.

Los judíos tienen prohibido exhibir la bandera nacional del Reich o los colores nacionales.

Sistemáticamente, los judíos perdieron su ciudadanía, sus derechos políticos y sus derechos económicos. Entonces comenzó la violencia.

La primera explosión de una fuerte violencia nazi en contra de los judíos fue *kristallnacht*, la noche de los cristales rotos, el 9 de noviembre de 1938. Esa noche, ciento noventa y una sinagogas fueron destruidas y noventa y un judíos fueron asesinados, muchos de ellos golpeados hasta la muerte. Después fueron arrestados unos treinta mil judíos y multados con un billón de marcos (equivalentes a cuatrocientos millones de dólares) por el daño que había sido causado por los alemanes.

Esta fue una señal de alarma para los judíos. En ese momento muchos trataron de salir de Alemania. Por desgracia, muy pocos lugares del mundo los aceptaban. Por ejemplo, cuando le preguntaron al Ministro de Relaciones Exteriores de Canadá cuántos judíos recibiría Canadá, su respuesta fue “Ninguno es demasiado”.

Estados Unidos recibió sólo doscientos mil judíos debido al antisemitismo del que hablamos en el capítulo 58.

Incluso cuando era claro que los alemanes estaban persiguiendo a los judíos, el Departamento de Estado de los Estados Unidos tenía un criterio tan estricto para permitir a los judíos ingresar al país que el setenta y cinco por ciento de los lugares que teóricamente la ley estadounidense les asignó a los judíos, nunca fueron utilizados. Sorprendentemente, muchos de los judíos que estaban desesperados por entrar a los Estados Unidos no cumplían con los requisitos (Canadá fue, por lejos, el más restrictivo de todos los países occidentales, permitiendo la inmigración de sólo cinco mil refugiados judíos).

En total, unos ochocientos mil judíos encontraron refugio en diferentes partes del mundo. Pero la mayoría quedaron atrapados.⁴⁷⁹

La Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial comenzó el 1 de septiembre de 1939, cuando Alemania invadió Polonia. Eso llevó a Inglaterra y a Francia a la guerra en oposición a Alemania. El 22 de junio de 1940, Francia se rindió a Alemania, dejando a Inglaterra luchando sola. Eventualmente Estados Unidos se uniría, pero eso ocurrió recién en 1941 cuando Japón —que era aliado de Alemania— bombardeó la base naval norteamericana de Pearl Harbor.

Para ese entonces, virtualmente toda Europa estaba bajo el control de

Hitler. Esto ocurrió con gran rapidez, porque los alemanes eran muy buenos en la guerra (y porque países como Francia, que estaban bien equipados, tenían líderes militares que carecían de la voluntad de luchar). Los alemanes habían perfeccionado el arte del uso concentrado de acorazados e infantería, moviéndose rápidamente con intensa artillería y apoyo aéreo. Lo llamaron *blitzkrieg*, que significa *guerra relámpago*. Eran imparables.

Por supuesto que finalmente fueron detenidos —primero y principalmente por los rusos, y luego por los ingleses y los estadounidenses—, pero eso demoró años y costó muchas vidas.

En el comienzo del conflicto, Hitler había firmado un pacto de no agresión con Stalin, pero en junio de 1941 lo violó e invadió la Unión Soviética. Allí también los alemanes en un principio tuvieron mucho éxito, principalmente porque Stalin, a pesar de toda la evidencia, se rehusaba a creer que Hitler violaría su pacto de no agresión y atacaría a Rusia. Stalin también había purgado a su ejército de la mayoría de los oficiales competentes: los había matado a todos.

Básicamente los alemanes avanzaron sobre la Unión Soviética tan rápido como podían moverse. Como allí vivían muchos judíos, Hitler de inmediato comenzó su campaña para eliminarlos. Las *Einsatzgruppen*, las unidades alemanas especiales, comenzaron a ejecutar personas de manera sistemática, y alrededor de un millón y medio de judíos fueron asesinados sólo por ellos. Los reunían, generalmente al lado de un gran barranco o pozo que eran forzados a cavar ellos mismos, y los acribillaban a balazos. Quienes no morían de inmediato por las heridas de bala, eran enterrados vivos.

Esto fue lo que ocurrió en el bosque Babi Yar, cerca de Kiev, en Ucrania. Allí, de acuerdo con los registros oficiales alemanes, 33 782 hombres, mujeres y niños fueron ejecutados sobre una barranca en septiembre de 1941. El cuidador del viejo cementerio judío, cerca de Babi Yar, recuerda cómo cooperaron los policías ucranianos:

[Ellos] formaron un corredor y llevaron a la gente atemorizada hacia el inmenso claro del bosque con palos, insultos y perros (que desgarraban los cuerpos de las personas), forzaron a las personas a desvestirse, a formar columnas de cien y luego marchar en pares hacia el borde de la barranca.

En el borde de la barranca, el cuidador recordó:

Ellos se encontraban en el angosto terreno sobre el precipicio, de entre veinte y veinticinco metros de altura, y del lado opuesto estaban las ametralladoras de los alemanes. Los muertos, los heridos y los moribundos cayeron y estallaron allí abajo. Entonces traían otras cien personas y todo se volvía a repetir. Los policías tomaban a los niños de las piernas y los arrojaban vivos al acantilado.⁴⁸⁰

Pero lo peor todavía no había llegado.



Un miembro del *Einsatzgruppe D* se prepara para asesinar al último judío que quedaba en Vinnitsa, Ucrania, arrodillado frente a una fosa común repleta de cuerpos, en el año nuevo judío en septiembre 1941. La fotografía pertenece al álbum personal de un soldado de la *Einsatzgruppe*, titulada "el último judío de Vinnitsa". Los veintiocho mil judíos de Vinnitsa y los alrededores fueron masacrados.

60.

LA SOLUCIÓN FINAL

A comienzos de 1942, los alemanes ya tenían bajo su control cerca de nueve millones de judíos (de un total de once millones que vivían en Europa y la Unión Soviética). Su plan era matarlos a todos.

Las brigadas asesinas *Einsatzgruppen* habían asesinado a tiros a un millón y medio de judíos (como vimos en el capítulo anterior), pero esa no era una manera eficiente para matar a los millones de personas que quedaban. Era una forma desordenada, lenta y se desperdiciaban demasiadas balas.

Entonces los alemanes se embarcaron en la llamada *Solución Final*, lo cual fue decidido en una conferencia llevada a cabo en Wannsee, cerca de Berlín, el 20 de enero de 1942:

En lugar de la inmigración, hay ahora una solución posible a la que el Führer ya ha dado su consentimiento. Esto es la deportación hacia el este. Si bien esta debería ser considerada meramente como una medida provisional, nos brindará la experiencia práctica que será especialmente valiosa en conexión con la solución final futura. En el curso de la implementación práctica de la solución final, Europa será rastrillada de oeste a este.⁴⁸¹

La Solución Final —la matanza sistemática con gas de millones de judíos— fue puesta en práctica fundamentalmente por los principales oficiales de la Gestapo: Adolf Eichmann y Reinhardt Heidrich.

De los veinticuatro campos de concentración (además de los incontables campos de trabajos forzados), se establecieron seis campos de exterminio. Estos eran:

- Auschwitz — donde fueron asesinadas 1 500 000 personas.
- Chelmno — donde fueron asesinadas 320 000 personas.
- Treblinka — donde fueron asesinadas 870 000 personas.
- Sobibor — donde fueron asesinadas 250 000 personas.
- Maidanek — donde fueron asesinadas 360 000 personas.
- Belzec — donde fueron asesinadas 600 000 personas.⁴⁸²

Auschwitz es el más famoso porque allí la maquinaria asesina era la más eficiente. Entre el final de 1941 y 1944, fueron asesinados en las cámaras de gas y cremados en Auschwitz hasta doce mil judíos por día. Además de los judíos, también fueron asesinadas cientos de miles de personas a quienes el régimen nazi consideró una amenaza, racialmente inferiores o socialmente anormales.



Judíos llegando a Auschwitz durante la Segunda Guerra Mundial.
Casi todos eran enviados de inmediato a las cámaras de gas.



Como si el asesinato a sangre fría de millones de judíos no hubiera sido suficiente, todo se llevó a cabo con una crueldad extrema y perversa. Para llevar a las víctimas a los campos de exterminio, los nazis las subían en vagones de ganado con lugar sólo para estar parados, sin agua ni comida, ni calefacción en el invierno, ni baños. Muchos murieron en el camino. A quienes llegaron a destino les afeitaron la cabeza; el cabello era usado para rellenar colchones. Les hacían quitarse toda la ropa y los llevaban desnudos a las cámaras de gas.

El Dr. Johann Kremer, un cirujano alemán de la SS, describió la asfixia con gas de un grupo de judíos franceses, incluyendo a ciento cincuenta niños y niñas menores de quince años:

Estos asesinatos en masa ocurrieron en pequeñas cabañas situadas afuera del campo de Birkenau, en los bosques... Todos los médicos de la SS en servicio en el campo se turnaban para participar de los asesinatos con gas, que eran llamadas *Sonderaction* “acción especial”... Cuando el transporte con las personas que estaban destinadas a ser asesinadas con gas llegaba a la rampa de las vías, los oficiales de la SS seleccionaban de entre los recién llegados a las personas aptas para trabajar, mientras que el resto (las personas mayores, todos los niños, mujeres con niños en sus brazos y otras personas no consideradas aptas para trabajar) eran cargadas en camiones y llevadas a las cámaras de gas. Allí llevaban a la gente primero a las cabañas, en donde las víctimas se desvestían y luego iban desnudas a las cámaras de gas. Por lo general no ocurría ningún incidente, porque los hombres de la SS tranquilizaban a las personas diciéndoles que se iban a bañar y a ser despiojados. Después de llevar a todas las víctimas a la cámara de gas, cerraban la puerta y un hombre de la SS con una máscara antigas arrojaba el contenido de una lata de Zyklon-B (gas cianuro) a través de una apertura en la pared del costado. Los gritos de las víctimas podían oírse a través de la apertura.⁴⁸³

En muchas víctimas efectuaron extraños y sádicos “experimentos médicos”, sin usar anestesia. Algunas personas fueron cosidas juntas para crear gemelos siameses artificiales. Otras fueron sumergidas en agua helada para corroborar los límites de la resistencia humana.

Quienes eran considerados suficientemente fuertes, eran usados como esclavos forzados para el esfuerzo de guerra nazi. Con raciones míni-

mas, eran obligados a llegar al límite físico y luego eran asesinados o enviados a campos de exterminios.

Los judíos fueron degradados incluso luego de morir. De las bocas de los cadáveres arrancaban los arreglos de oro y en ocasiones hicieron jabón de sus cuerpos derretidos y con su piel pantallas para lámparas.

La Resistencia

Todo intento de escape o resistencia recibía brutales represalias. Por ejemplo, el 14 de marzo de 1942, algunos judíos escaparon de una lista de trabajadores en Ilja, Ucrania, y se unieron a los partisanos. En venganza, todos los judíos ancianos y enfermos fueron asesinados a tiros en la calle, y otras novecientas personas fueron llevadas a un edificio y quemadas vivas.

Sam Halpern, un sobreviviente del campo de trabajos forzados Kamionka, explicó: “Nunca se me hubiera ocurrido escapar. No hubiera querido que otros fueran asesinados por mi decisión”.⁴⁸⁴

De todas maneras, por lo menos en cinco campos y en veinte guetos, hubo levantamientos. El más famoso fue la rebelión en el Gueto de Varsovia. El 19 de abril de 1943, los nazis comenzaron a liquidar el gueto, es decir a mandar a los judíos a Auschwitz, y se encontraron con una resistencia armada.

Mordejai Anielewicz, que tenía 23 años y fue uno de los líderes del Levantamiento del Gueto de Varsovia, escribió en su última carta (con fecha del 23 de abril de 1943):

Lo que ocurrió está más allá de nuestros sueños más salvajes. Dos veces los alemanes huyeron de nuestro gueto. Una de nuestras compañías resistió durante cuarenta minutos y la otra, más de seis horas... No tengo palabras para describir las condiciones en que están viviendo los judíos. Sólo unos pocos elegidos resistirán, el resto morirá tarde o temprano. La suerte está echada. En los bunkers en que se esconden nuestros camaradas, no se puede encender una vela por la falta de oxígeno... Lo más importante es: el sueño de mi vida se hizo realidad, viví para ver la resistencia judía en el gueto con toda su gloria y grandeza.⁴⁸⁵

Finalmente los judíos no fueron rival para la artillería, las ametra-

lladoras y las tropas alemanas (sólo hay que comparar 1 358 rifles alemanes contra 17 que tenían los judíos). Sólo fue una cuestión de tiempo hasta que todo el gueto quedó destruido y quienes se escondían en los bunkers fueron asesinados, quemados o enterrados vivos.

Sin precedentes

El intento nazi de eliminar sistemática e intencionalmente a un pueblo entero del planeta no tuvo precedentes en la historia humana.

Hitler apuntó a los judíos por una razón específica, la cual no era sólo racial. La eliminación de los judíos tenía un “estatus” singular dentro del plan maestro de Hitler. A pesar de que efectivamente mató a otros millones de personas (gitanos, comunistas, etc.), con todos esos grupos hizo excepciones. El único grupo para el que no hubo excepciones fueron los judíos: todos ellos tenían que morir.

Escribe Lucy Dawidowicz en *The War Against the Jews*:

La solución final trascendió los límites de la experiencia de la historia moderna. Nunca antes en la historia moderna un pueblo había considerado que su ideología era el aniquilamiento de otro pueblo, en donde los medios para lograrlo eran equivalentes al fin mismo. La historia obviamente ha registrado terribles masacres y destrucciones que un pueblo perpetró contra otro. Sin embargo, por más crueles e injustificables que hayan sido, siempre fueron en función de un objetivo, un medio para el fin y no el fin en sí mismo.⁴⁸⁶

En otras palabras, la eliminación de los judíos no era un medio para un fin, sino un fin en sí mismo. Hitler mismo explicó en sus escritos y discursos cuál era el objetivo.

Hitler creía que antes de la aparición del monoteísmo y de la perspectiva ética judía, el mundo funcionaba de acuerdo con las leyes de la naturaleza y la evolución: la supervivencia del más fuerte. El fuerte sobrevivía y el débil moría. Cuando el león caza, el joven, el enfermo y el débil son siempre las primeras víctimas de la manada. La naturaleza es brutal, pero también equilibrada. No hay piedad. Lo mismo ocurría en la antigüedad con los grandes imperios: los babilonios, los griegos y los romanos conquistaban, subyugaban y destruían a otros pueblos. No respetaban los límites y no mostraban

piedad. Hitler consideraba que eso era algo natural y correcto. Pero en un mundo que opera bajo un sistema ético Divino, donde se aplica un estándar Divino y no el poder o la fuerza, el débil no necesita temerle al fuerte. En la visión de Hitler, ese sistema castraba a los fuertes, algo que no le parecía ni normal ni natural. En su opinión, la culpa era de los judíos.

Su plan era conquistar el mundo, establecer una raza maestra pagana y devolver al mundo a lo que consideraba su estado natural ideal: un mundo *no contaminado* por las ideas judías ni por las ramas que se desprendieron del judaísmo, como el cristianismo. Las palabras de la marcha de la Juventud Hitleriana lo dejan muy en claro:

*Somos la alegre juventud hitleriana
No necesitamos ninguna virtud cristiana
Nuestro líder es nuestro salvador
El Papa y el rabino deben desaparecer
Queremos ser paganos de nuevo.*

Pero para implementar su plan, primero tenía que eliminar a los judíos. Como él mismo dijo:

Los Diez Mandamientos han perdido su validez... La consciencia es una invención judía. Es un defecto, como la circuncisión... la lucha por el dominio del mundo es peleada exclusivamente entre nosotros: entre los alemanes y los judíos.⁴⁸⁷

Toda pieza en su “máquina de guerra” fue establecida para ese objetivo. Al final, cuando los Aliados estaban destruyendo al ejército alemán, esto no le molestaba tanto como el hecho de que aún quedaran judíos con vida.

Uno de los ejemplos más claros del decidido (y aparentemente suicida) deseo de Hitler de librar al mundo de los judíos, puede verse en el exterminio de los judíos de Hungría. Hasta marzo de 1944, el gobierno húngaro se negó a permitir la deportación de los judíos del país. Finalmente los alemanes ocuparon Hungría y a mediados de mayo (dos semanas antes de que las fuerzas aliadas invadieran Francia) comenzaron las deportaciones en masa hacia Auschwitz. El liderazgo nazi trabajó con una intensidad particular. El ejército soviético estaba acercándose a Hungría con rapidez y los alemanes sabían que iban a perder la guerra. Pero Hitler no podía permitir de

ninguna manera que una comunidad tan grande sobreviviera. Desvió trenes que eran muy necesarios para transportar más soldados y municiones hacia el frente ruso con el fin de enviar más judíos a Auschwitz. Para él, el principal enemigo eran los judíos.

Entre el 15 de mayo y el 8 de julio, aproximadamente cuatrocientos mil judíos húngaros fueron enviados a la muerte en Auschwitz, que funcionaba a su capacidad máxima.

La obsesión de Hitler con los judíos fue su foco principal, incluso en los últimos momentos de su vida. Lo último que dijo antes de suicidarse en su bunker el 30 de abril de 1945, fue para alentar a que continuara la lucha en contra del enemigo de toda la humanidad: los judíos. Su último mensaje decía:

Sobre todo, les ordeno a los líderes de la nación y a quienes están bajo ellos, que apoyen las leyes raciales en su totalidad y que se opongan sin piedad al envenenador universal de todos los pueblos: la judería internacional.⁴⁸⁸

Contexto histórico

Es importante señalar que el antisemitismo que llevó a los nazis a hacer lo inimaginable, no existía de manera aislada. Ni siquiera era la filosofía personal de Hitler.

Podemos recordar (del capítulo 52) que fue Wilhelm Marr, uno de los principales pensadores alemanes del siglo XIX, quien acuñó el término *antisemitismo*. Al hacerlo, quería distinguir entre el odio a los judíos como miembros de una religión (antijudaísmo) y el odio a los judíos como miembros de una raza/nación (antisemitismo). En 1879 él escribió un libro llamado *The Victory of Judaism over Germandom*, que tuvo un éxito inmenso, en el que advirtió:

No hay nada que los detenga [a los judíos]. ¿No hay señales claras de que esté llegando el crepúsculo de los judíos? No. El control de los judíos sobre la sociedad y la política, así como su dominio del pensamiento religioso y eclesiástico, continúa en la cúspide de su desarrollo. Sí, gracias a la nación judía, Alemania será una potencia mundial, una nueva Palestina en occidente. Y esto no ocurrirá mediante una

revolución violenta, sino con la aceptación de la gente. No deberíamos reprocharle a la nación judía. Ellos lucharon contra el mundo occidental durante mil ochocientos años y finalmente lo conquistaron. Fuimos vencidos. Los judíos tardaron en atacar a Alemania, pero una vez que comenzaron, no hay nada que los detenga... Estoy dirigiendo mis últimas fuerzas para morir en paz como alguien que no se rindió y que no pedirá perdón. La verdad histórica de que Israel se convirtió en la principal superpotencia social y económica del siglo XIX yace ante nosotros. Tenemos entre nosotros una tribu ajena flexible, tenaz e inteligente que sabe cómo hacer jugar la realidad abstracta de diferentes maneras. No los individuos judíos, sino el espíritu judío y la consciencia judía han dominado al mundo. Todo esto es consecuencia de una historia cultural tan única en su forma, tan grandiosa, que la polémica cotidiana no puede lograr nada en su contra. Con toda la fuerza de sus ejércitos, el orgulloso Imperio romano no logró lo que el semitismo ha logrado en Occidente y, en particular, en Alemania.⁴⁸⁹

Debemos recordar que cuando Marr escribió esas palabras, el Estado de Israel no existía y tampoco había un indicio en la situación geopolítica de que comenzaría a existir en el corto plazo. Marr, al hablar de la amenaza nacional judía, estaba hablando sobre la gran lucha ideológica de la perspectiva judía versus el paganismo, una lucha que existió durante toda la historia. La vimos entre los griegos y los judíos (capítulo 27) y entre los romanos y los judíos (capítulo 33). Hitler la vio como una continuación entre los alemanes y los judíos.

El entendimiento de Hitler y Marr del rol de los judíos en el mundo no era desacertado. De hecho, su entendimiento se asemeja al entendimiento del judaísmo tradicional. Cuando los judíos aceptaron la Torá en el Monte Sinaí se convirtieron en el pueblo elegido, cuyo rol y responsabilidad era traer un código Divino de moral al mundo. Ellos debían a ser *una luz para las naciones*, de acuerdo con las palabras del profeta Ieshaiahu.

Eso fue lo que Hitler quería terminar, porque mientras hubiera incluso unos pocos judíos sobre la tierra, ellos continuarían con aquella misión que les había dado Dios. Como explica Robert Wistrich en *Hitler's Apocalypse*:

Si tan sólo un país, por la razón que fuera, tolera en él a una familia

judía, esa familia se convertirá en el semillero de una conspiración fresca. Si un pequeño niño judío sobrevive sin educación judía, sin sinagoga y sin escuela judía, [el judaísmo] está en su alma. Incluso si nunca hubiera habido una sinagoga, una escuela judía ni un Viejo Testamento, el espíritu judío continuaría existiendo y ejerciendo su influencia. Ha estado allí desde el comienzo y no hay judío, ni un solo judío, que no lo personifique.⁴⁹⁰

Cuando lo observamos desde esa perspectiva, obtenemos una visión completamente diferente de la razón del Holocausto. El judaísmo tradicional dice que es parte de la lucha final entre el bien y el mal que ha existido desde el comienzo del tiempo. Dennis Prager y Josef Telushkin lo resumieron diciendo:

Desde sus primeros días, la *razón de ser* del judaísmo fue cambiar y mejorar al mundo... Este intento de cambiar al mundo, de desafiar a los dioses, religiosos o seculares, de las sociedades que los rodean y de tener exigencias morales sobre los demás... ha sido constantemente una fuente de tensión entre judíos y no judíos... Ahora entendemos por qué tantos no judíos han considerado la mera existencia de los judíos (por más pocos que fueran) como una amenaza terrible. La mera existencia de los judíos, con sus valores y lealtades diferentes, constituyó una amenaza para el orden prevalente.⁴⁹¹

La liberación

Al final, Hitler no tuvo éxito con su plan para eliminar por completo a los judíos. Pero sí logró asesinar a más de un tercio de la población judía mundial y enseñarle al mundo el significado del mal.

Cuando los ejércitos aliados (los rusos desde el este y los estadounidenses e ingleses desde el oeste) liberaron los campos al final de la guerra, se encontraron con escenas de un horror indescriptible. Las filmaciones tomadas por las fuerzas aliadas al entrar a los campos eran tan espantosas que durante muchos años no las mostraron al público.

El total de muertos en Europa después del Holocausto fue inimaginable. Usando intencionalmente las cifras mínimas y valores quizás menores a los reales, Sir Martin Gilbert (en su obra *The Holocaust*) calculó que al

menos cinco millones novecientos cincuenta mil judíos fueron asesinados entre 1939 y 1945. Esta cantidad representa el sesenta y nueve por ciento de la población judía total de Europa. Cientos de comunidades, algunas de las cuales tenían mil años de antigüedad, fueron aniquiladas por completo. Los judíos de Europa Oriental fueron virtualmente aniquilados.

Y siguieron muriendo. La victoria sobre la Alemania nazi no puso fin a las muertes de los judíos. A pesar de los esfuerzos aliados para salvarlos, muchas víctimas murieron después de la liberación a causa de la debilidad y de enfermedades. En el campo Belsen, trece mil personas murieron después de que llegaran los británicos a liberar el campo. Algunos sobrevivientes encontraron la muerte al dejar los campos, en manos de partisanos no judíos o de campesinos. Otros trataron de llegar a sus casas, pero encontraron que no quedaba nada de ellas o que había nuevos ocupantes que se oponían vehementemente a devolver las propiedades a sus dueños originales.

El peor ejemplo tuvo lugar en la ciudad de Kielce, Polonia, el 4 de julio de 1946. Cuando los doscientos judíos que sobrevivieron volvieron a la aldea, los polacos locales se enojaron mucho al ver que habían sobrevivido e instigaron un libelo de sangre, acusando a los judíos de secuestrar y asesinar ritualmente a un niño polaco. Con la violencia que se desató, cuarenta judíos (todos sobrevivientes del Holocausto), fueron asesinados por los aldeanos polacos.

Sin poder regresar a sus antiguos hogares, los judíos permanecieron durante años en campos de refugiados, esperando que algún país los aceptara. Muchos trataron de entrar a la Tierra de Israel, que en ese momento se encontraba en manos de los británicos en lo que fue llamado el Mandato de Palestina. Pero los británicos les prohibieron la entrada. Entonces trataron de entrar de forma ilegal y, como veremos en el capítulo 64, muchos murieron en el intento.

POBLACIÓN JUDÍA ANTES Y DESPUÉS DEL HOLOCAUSTO			
PAÍS	POBLACIÓN JUDÍA ANTES DE LA GUERRA	CANTIDAD DE JUDÍOS ASELINADOS	PORCENTAJE DE JUDÍOS ASELINADOS
POLONIA	3.300.000	3.000.000	90
UCRANIA	1.500.000	900.000	60
HUNGRÍA	650.000	450.000	70
RUMANIA	600.000	300.000	50
BIELORRUSIA	375.000	245.000	65
PAÍSES BÁLTICOS	253.000	228.000	90
ALEMANIA Y AUSTRIA	240.000	210.000	90
RUSIA	975.000	107.000	11
PAÍSES BAJOS	140.000	105.000	75
FRANCIA	350.000	90.000	26
BOHEMIA Y MORAVIA	90.000	80.000	89
ESLOVAQUIA	90.000	75.000	83
GRECIA	70.000	54.000	77
BÉLGICA	65.000	40.000	60
YUGOESLAVIA	43.000	26.000	60
BULGARIA	64.000	14.000	22
ITALIA	40.000	8.000	20
LUXEMBURGO	5.000	1.000	20
NORUEGA	1.800	900	50
DINAMARCA	8.000	?	?
FINLANDIA	2.000	?	?
TOTAL	8.861.800	5.933.900	67

61.

EL REGRESO A LA TIERRA DE ISRAEL

El anhelo de volver a la Tierra de Israel nunca abandonó al pueblo judío.

Lo vemos en los Tehilim que los judíos recitan constantemente: “Si te olvidara, Oh Jerusalem...”, o “Cuando Dios nos haga retornar a Tzión seremos como soñadores...”.

Lo vemos en las declaraciones de nuestros sabios. Por ejemplo, Rabí Najman de Breslov dijo: “Adonde sea que vaya, siempre estoy yendo hacia Israel”.

Lo vemos en la poesía judía, como en la de Iehudá Halevi: “Mi corazón está en el este, pero yo estoy en el lejano oeste”.

Lo vemos en los rituales de las festividades: “El año próximo en Jerusalem”.

Y, obviamente, lo vemos en innumerables bendiciones que recitamos a diario: “Ten piedad, Hashem nuestro Dios, de Israel Tu pueblo, de Jerusalem, Tu ciudad, de Tzión... Reconstruye Jerusalem, Tu ciudad sagrada, rápidamente en nuestros días y llévanos allí para que nos regocijemos en su reconstrucción...”.

El renacimiento de Israel es un fenómeno sin precedentes en la historia de la humanidad. Que un pueblo sea exiliado y dispersado, y a pesar de eso sobreviva durante dos mil años; que sea una nación sin una tierra y que retorne a ella y reestablezca su patria, es un evento milagroso y único. No hay otro pueblo que haya hecho algo similar.

Una breve reseña

Antes de hablar sobre el regreso de los judíos a su tierra, repasemos

brevemente la historia de lo ocurrido en la Tierra de Israel desde el año 70 EC, cuando los romanos destruyeron el Templo.

Poco después de la destrucción, Jerusalem fue arrasada, reconstruida de acuerdo con el modelo romano y rebautizada “Aelia Capitolina”. La Tierra de Israel fue llamada “Palestina” en nombre de los extintos filisteos, uno de los peores enemigos de los judíos en la antigüedad, y el nombre sobrevivió de allí en adelante en los escritos cristianos. La mayoría de los judíos fueron forzados a partir de Palestina debido a las dificultades económicas y las persecuciones, y los pocos que se quedaron tenían prohibido el ingreso a Jerusalem (excepto el nueve de av). El Imperio bizantino (la versión cristiana del Imperio romano, con base en Constantinopla) continuó la política anterior y los judíos no tuvieron acceso a Jerusalem hasta que los musulmanes vencieron a los bizantinos en el año 638 EC.

Una vez que los musulmanes se apoderaron de la Tierra de Israel, la retuvieron bajo su dominio, salvo durante el breve período de las cruzadas. El Imperio turco otomano fue el que conservó la soberanía durante más tiempo: desde 1518 hasta 1917. Sin embargo, durante todo ese tiempo, los musulmanes generalmente trataron a la Tierra Santa como una provincia estancada. No hubo ningún intento de convertir a Jerusalem en una ciudad importante, y sólo unas pocas dinastías musulmanas intentaron mejorar su infraestructura (los umayyad, en el siglo VII, los mamelucos en el siglo XIII y el sultán otomano Suleimán el Magnífico, que reconstruyó los muros de la ciudad en el siglo XVI). Asimismo, también hubo poco desarrollo en el resto de la tierra, que era árida y estaba habitada por unos pocos árabes. La única ciudad importante que se construyó fue Ramle, que sirvió como el centro administrativo otomano.

Mark Twain, quien visitó Israel en 1867, la describió de la siguiente manera en su obra *Innocents Abroad*:

Viajamos algunas millas de campo desolado, cuyo suelo es suficientemente rico pero está repleto de espinas y malas hierbas; una expansión silenciosa y doliente... Hay aquí una desolación que ni la imaginación puede agraciarse con la pompa de vida y acción. Llegamos a Tabor sin problemas... [pero] nunca vimos un ser humano en toda la ruta. Nos apresuramos hacia el objetivo de nuestro viaje, la renombrada Jerusalem. Cuanto más viajamos, más fuerte se ponía el sol y más rocoso y desnudo, repulsivo y triste se volvía el paisaje... Ape-

nas había algún árbol o arbusto por allí. Hasta los olivos y los cactus, esos rápidos amigos de un suelo infértil, habían desertado del país. No existe un paisaje más aburrido para el ojo que el que se ve cuando uno se acerca a Jerusalem... Jerusalem es doliente, lúgubre e inerte. No desearía vivir allí. Es una tierra sin esperanza, lúgubre y entristecida... Palestina se sienta con arpillera y cenizas.

La vida para los judíos fue mucho más fácil durante el período de los musulmanes que con los cristianos. En 1210, tras la desaparición de los cruzados, cientos de rabinos, conocidos como los *Baalei HaTosafot*, llegaron a asentarse en Israel. Esto marcó el nacimiento de la primera comunidad europea ashkenazí en Israel.

En 1263, el gran rabino y erudito Najmánides, conocido también como el Rambán, estableció una pequeña comunidad sefaradí en el Monte Tzión, afuera de las murallas de la ciudad de Jerusalem. (Posteriormente, en el siglo XV, esa comunidad se mudó al interior de las murallas y establecieron la sinagoga Rambán, que continúa existiendo en la actualidad). Cuando Najmánides llegó a Jerusalem, ya había una comunidad judía vibrante en Jevrón, aunque los musulmanes no les permitían el ingreso a *Mearat HaMajpelá*, en donde están enterrados los patriarcas y las matriarcas. De hecho, esta prohibición continuó hasta el siglo XX.

Luego de la expulsión de España en 1492, más judíos sefaradim comenzaron a emigrar a Israel. En el siglo XVI grandes cantidades de judíos emigraron a la ciudad nortea de Tzfat (conocida también como Safed), la cual se convirtió en la comunidad judía más grande de Israel y en el centro del misticismo judío, la cábala. A mediados del siglo XVIII, un estudiante del Báal Shem Tov llamado Guershon Kitover comenzó la primera comunidad jasídica en Israel. Esta comunidad fue parte de lo que se conoce como el “antiguo *ishuv*” (Hoy en día se puede visitar en la Ciudad Vieja de Jerusalem el Museo del patio del antiguo *ishuv* y aprender hechos fascinantes sobre la comunidad).

El crecimiento en el siglo XIX

Entre 1808 y 1812, tres grupos de discípulos del Gaón de Vilna, Rabí Eliahu Kramer, llegaron a la Tierra de Israel (unas quinientas personas). En un principio se asentaron en la ciudad de Tzfat, pero después de varios de-

sastres que incluyeron un devastador terremoto, se mudaron a Jerusalem y establecieron muchos grupos de estudio de Torá (llamados *kolelim*). Su llegada revivió a la judería ashkenazí en Jerusalem y tuvo un impacto inmenso en las costumbres y las prácticas de la comunidad religiosa en Israel.

Otros siguieron sus pasos y en 1880 había unos cuarenta mil judíos viviendo en la Tierra de Israel, entre unos cuatrocientos mil musulmanes.⁴⁹²

Una de las figuras principales de este período fue Moshé Montefiore (1784-1887), el primer judío que fue honrado con el título de “Caballero” en Gran Bretaña. Montefiore había hecho su fortuna con los Rothschild, que se hicieron ricos en las guerras napoleónicas. De acuerdo con una versión de la historia, ellos usaban palomas mensajeras y se enteraron de la victoria de Waterloo antes que nadie. De esta manera pudieron obtener enormes ganancias en el mercado de valores de Londres. Con la fortuna que adquirió a los cuarenta años, Montefiore se embarcó en una carrera de filantropía, convirtiéndose en un incansable trabajador en beneficio de la comunidad judía de Israel.

En ese entonces, la mayoría de los judíos vivían en lo que hoy se conoce como la Ciudad Vieja de Jerusalem, particularmente en lo que ahora es el barrio musulmán. La entrada principal a la ciudad para los judíos era la Puerta de Damasco, y muchas de las sinagogas que había en Jerusalem estaban en el barrio musulmán, cerca del sitio en donde se encontraba el Templo en el Monte Moríá.

La ciudad estaba sobrepoblada y las condiciones sanitarias eran terribles, pero debido a la anarquía de la época la gente temía construir casas y vivir afuera de las murallas. En 1858 Montefiore construyó el primer asentamiento fuera de los muros de la Ciudad Vieja, lo que ahora se conoce como Iemín Moshé. Una vez que él abrió las puertas se construyeron más vecindarios en la Ciudad Nueva. Uno de los primeros barrios, construido en 1875, fue Mea Shearim (que de forma contraria a la creencia popular, no significa “cien puertas”, sino “cien medidas”, como vemos en Bereshit 26:12).

Además de Montefiore, otra personalidad sumamente importante del período fue el Barón Edmond de Rothschild (1845-1934), un hombre que financió más que nadie el reasentamiento de los judíos en la Tierra de Israel. Durante su vida dedicó setenta millones de francos de su propio dinero en varios asentamientos agrícolas (Rosh Piná, Zijrón Iaakov, Pardés Janá, sólo por nombrar algunos) y en industrias como la productora de vinos Carmel. Rothschild fue tan importante y generoso que fue apodado *Hanadiv haia-*

dúa, el “famoso donante”.

Si bien Rothschild estaba bastante asimilado y desconectado del anhelo judío de volver a la tierra, se vio muy influenciado por Rabí Shmuel Mohilever, uno de los primeros sionistas religiosos de Polonia. Rabí Mohilever convenció a Rothschild de su ideología y, desde ese entonces, el rico banquero comenzó a ver a Israel como una “inversión”. Gracias a Rothschild, miles de judíos pudieron volver a Israel y sobrevivir allí.

Los comienzos del sionismo político

El sionismo político apareció recién a finales del siglo XIX, como una reacción a la intolerable persecución de los judíos de Rusia. Los primeros sionistas políticos, en su gran mayoría seculares, no sentían un anhelo especial por Israel basado en la tradición o en la religión. Ellos creían que la Tierra de Israel era el único lugar en donde los judíos podían crear una identidad nacional, recuperar el orgullo y la productividad y escapar del espantoso antisemitismo de la Rusia zarista y de otros lugares.

Una organización importante que estuvo involucrada en los comienzos del sionismo político fue *Jibat Tzión*, “El amor a Tzión”, fundada en 1870. Sus miembros eran llamados *Jovevei Tzión*, “los amantes de Tzión”. Una personalidad importante de los *Jovevei Tzión* fue Iehudá Leib Pinsker (1821-1891), un médico polaco. Pinsker comenzó como uno de los *maskilim*, un grupo que buscaba que los judíos abandonaran el judaísmo y se fusionaran a la cultura rusa, con el razonamiento de que si los judíos eran aceptados socialmente, el antisemitismo ruso desaparecería. Sin embargo, después de los pogromos que siguieron al asesinato del zar Alejandro en 1881, él y muchos de los *maskilim* llegaron a la conclusión de que sus esfuerzos eran inútiles. Tal como ocurrió más tarde con Teodoro Herzl, Pinsker se sorprendió de la profundidad del antisemitismo europeo y creyó que la única solución posible era que los judíos vivieran en su propia tierra. Pinsker publicó sus ideas en un panfleto llamado *Autoemancipación*. Allí escribió estas palabras memorables:

Debemos reconciliarnos con la idea de que las otras naciones, por motivo de su antagonismo natural e inherente, nos rechazarán eternamente.⁴⁹³

En 1882 se formó en Rusia otra organización importante llamada *Bilu*, un acrónimo de las palabras del versículo del Libro de Ieshaiahu: *Beit Iaakov leju venelej*, cuyo significado es: Casa de Iaakov, vayan e iremos.⁴⁹⁴ Bilu fue muy activo en el movimiento inicial de asentamiento, que es conocido como “la primera aliá”, la primera gran migración de judíos de Rusia y Rumania a la Tierra de Israel.

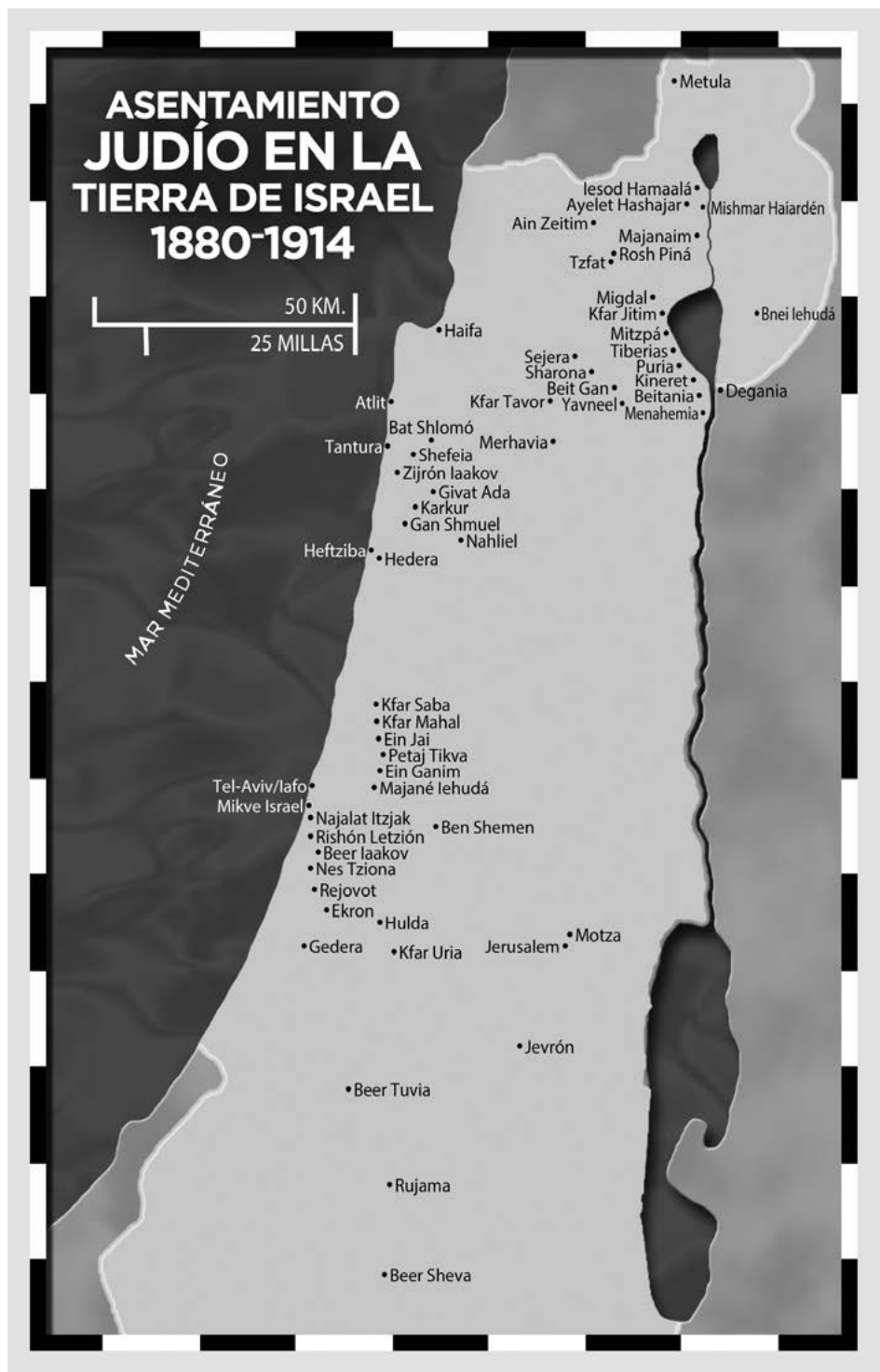
La palabra *aliá* significa “ascenso”. Emigrar a Israel, hacer *aliá*, significa venir de un lugar bajo y “subir”. (En la antigüedad, el término *aliá* se refería al viaje a Jerusalem, por lo general durante una de las tres festividades de peregrinaje: Pésaj, Shavuot o Sucot, y aludía al hecho de subir al lugar más sagrado de la tierra, el Templo).

En el año 1882 tuvo lugar la primera *aliá*, y los judíos comenzaron a llegar a Israel en grandes grupos. Entre 1882 y 1891 llegaron treinta mil judíos en dos olas y fundaron veintiocho nuevos asentamientos. Esos primeros sionistas compraron cientos de miles de acres a dueños árabes que por lo general vivían en otros lugares de Medio Oriente. La mayoría de las tierras compradas estaban en áreas descuidadas y consideradas no aptas para el desarrollo, como la arenosa llanura costera o los pantanos del norte, infestados por la malaria. Sorprendentemente, y con mucho esfuerzo, esos primeros colonos hicieron que la tierra estéril volviera a florecer.

El idealismo que motivaba a muchos de esos primeros inmigrantes fue descrito por Zeev Dugnov, un miembro de *Bilu*:

Mi objetivo final es tomar posesión de Palestina y restaurar para los judíos la independencia política que se les ha negado ya durante dos mil años. No se rían. No es un delirio. No importa si ese día espléndido llegará dentro de cincuenta años o más. Para semejante objetivo, un período de cincuenta años no es más que un momento en el tiempo.⁴⁹⁵

De hecho, llevaría sesenta y seis años. Mientras tanto, los judíos continuaron llegando, adquiriendo tierras y construyendo un fuerte movimiento político, exigiendo la devolución de su antigua patria.



62.

EL SIONISMO MODERNO

No podemos hablar sobre el sionismo sin mencionar de Teodoro Benjamín Zeev Herzl (1860-1904). Al ser corresponsal durante el juicio de Alfred Dreyfus (del cual hablamos en el capítulo 58), Herzl se estremeció al oír a los civilizados franceses gritar: “Muerte a los judíos”. En ese momento decidió que la solución para el antisemitismo era el establecimiento de un estado nacional judío.

Si bien el sionismo no fue su invento, Herzl se transformó en la fuerza motora del movimiento. Hubo varios factores que lo convirtieron en un fuerte líder:

- Era de Europa Occidental (no de Europa Oriental), una parte del mundo que era considerada más iluminada.
- Era muy educado (tenía un postgrado en Leyes de la Universidad de Viena).
- Era un periodista famoso que escribía y hablaba bien.
- Tenía una buena posición económica y contactos con el mundo de la política (se casó con una mujer de una prominente familia judía austriaca).
- Tenía una presencia carismática y una apariencia honorable.

A pesar de haber sido criado como un judío asimilado, completamente ignorante de la religión de sus antepasados, el antisemitismo de Viena y el caso Dreyfus tuvieron en él un profundo impacto. Se obsesionó con el sionismo y recorrió incansablemente Europa, reuniéndose con muchos jefes de estado buscando apoyo para el establecimiento de un estado judío.

En 1896 publicó el libro *Der Judenstaat* (El estado judío), que alcanzó gran notoriedad y lo transformó en una personalidad importante del movi-

miento sionista. El 29 de agosto de 1897 Herzl convocó a la Primera Conferencia Judía en Basilea, Suiza. En ella participaron ciento noventa y siete delegados de dieciséis países, que formularon la política sionista inicial. Esta reunión fue un evento muy importante para el establecimiento del moderno estado de Israel. Posteriormente, Herzl escribió en su diario:

Si tuviera que resumir el Congreso de Basilea en una palabra, que debería evitar pronunciar en público, sería la siguiente: En Basilea fundé el estado judío. Quizás dentro cinco años, pero con seguridad dentro de cincuenta, todos lo sabrán.⁴⁹⁶

El 14 de mayo de 1948, cincuenta años y nueve meses más tarde, fue fundado el Estado de Israel.

Desafortunadamente, Herzl no llegó a verlo. Él murió a los cuarenta y cuatro años de un infarto después de una fuerte controversia sobre la propuesta de que el pueblo judío creara su patria en Uganda. Herzl, que apoyó la idea durante un tiempo, terminó la controversia convenciendo a sus detractores de que permanecía leal al asentamiento judío en la Tierra de Israel. De esta forma resguardó la unidad del movimiento sionista, pero su corazón sufrió en el proceso.

La historia de Herzl es trágica. Tras entregar su vida y su fortuna por la causa, murió en la bancarrota, dejando a su familia en problemas. Su esposa Julia, de quien se había separado, murió a los 35 años. Sus tres hijos (Pauline, Hans y Trude) murieron de manera trágica y prematura. Pauline se volvió drogadicta y murió en Francia. Hans, después de convertirse al catolicismo, se suicidó el día del funeral de Pauline. Trude, que sufría una enfermedad mental, fue asesinada por los nazis en Theresienstadt. El único nieto de Herzl, Stephen Theodor (hijo de Trude), cambió su nombre a Norman y se suicidó saltando desde un puente en la ciudad de Washington en 1946.

Herzl fue enterrado en Europa, pero en 1949, tras el establecimiento del Estado de Israel, su cuerpo fue desenterrado y llevado a Israel. Está enterrado en Jerusalem, en un cementerio conocido como Monte Herzl, en donde también fueron enterrados varios líderes de estado y héroes militares.

Personalidades clave

De las personalidades clave de la época, debemos mencionar a tres:

- Jaim Weizmann (1874-1952)
- David Ben Gurión (1886-1973)
- Asher Hersh Guinsberg (1856-1927)

Weizmann era un químico ruso que a edad temprana se asoció al grupo *Jovevei Tzión*. Después de la muerte de Herzl en 1904, se convirtió en el líder de facto del Movimiento Sionista.

Interesantemente, en 1915 en medio de la Primera Guerra Mundial, Weizmann inventó la acetona artificial, el componente principal de la pólvora. Su descubrimiento les permitió a los ingleses producir pólvora masivamente para la guerra.

En consecuencia, Weizmann tenía una relación amistosa con Arthur Balfour, el secretario de relaciones internacionales de Inglaterra. Balfour, quien en 1917 prometió el apoyo inglés a una patria para los judíos en Palestina, dijo que la acetona lo convirtió en Sionista (en el próximo capítulo hablaremos sobre la Declaración Balfour).

David Ben Gurión, llamado originalmente David Gruen, nació en Plonsk, Polonia. Fue una personalidad muy importante; pequeño en estatura pero una verdadera fuente de energía. Si bien nació en una familia religiosa que era fervientemente sionista, David —al igual que muchos de los líderes del movimiento— abandonó muy temprano sus raíces religiosas.⁴⁹⁷

Ben Gurión llegó a Israel en 1906, cuando tenía veinte años, y trabajó en los naranjos y viñedos de los primeros asentamientos. Fue activo en *Poalei Tzión*, pero asumió algunas posturas controversiales en su partido. Por ejemplo estaba a favor de que los inmigrantes y los colonos tuvieran derecho de manejar sus propios asuntos sin la interferencia de la Diáspora; consideró que inmigrar a Israel era la obligación de todo miembro del partido y que el hebreo debía ser el único lenguaje del partido. En ese entonces, la tierra de Israel continuaba bajo el control del Imperio otomano y Ben Gurión, que había estudiado leyes en Constantinopla, prefería la lealtad a Turquía y la adopción de la ciudadanía otomana para los judíos. Sin embargo, cuando estalló la Primera Guerra Mundial y los turcos comenzaron a perseguir a los sionistas, tuvo problemas con las autoridades y fue exiliado. Entonces se fue a Nueva York, donde fundó el *Ajdut haAvodá* (Partido laborista unido).

(La segunda parte de la historia de Ben Gurión, cuando regresó a Israel para convertirse en el líder de la Agencia Judía en 1935 y luego en el primer Primer Ministro de Israel en 1948, la veremos en el próximo capítulo).

La tercera personalidad clave fue Asher Hersh Guinsberg, cuyo seudónimo era *Ajad HaAm*. Originalmente fue uno de los *maskilim* que se desilusionó con el plan de lograr que los judíos adoptaran la cultura de la sociedad de Europa Oriental. Se convirtió en un gran líder intelectual al comienzo del movimiento sionista. Su visión del estado judío no era un refugio para la judería oprimida del mundo, sino un lugar en donde el judío moderno pudiera crear un nuevo estado secular, progresivo e *iluminado* que se convertiría en el centro de una nueva cultura moderna judía. En 1897, escribió en *The Jewish State and The Jewish People* (El estado judío y el pueblo judío):

Este asentamiento judío... se convertirá con el tiempo en el centro de la nación, en donde su espíritu encontrará una expresión pura y se desarrollará en todos los aspectos hasta el grado máximo de perfección que pueda alcanzar. Luego, desde este centro, el espíritu del judaísmo irradiará a la circunferencia mayor, a todas las comunidades de la diáspora, para inspirarlas con nueva vida y para conservar la unidad general de nuestro pueblo. Cuando nuestra cultura nacional en Palestina haya alcanzado ese nivel, tendremos la certeza de que producirá en la Tierra hombres que podrán, en un momento favorable, establecer allí un estado, que no será meramente un estado de judíos, sino un Estado Judío.

Guinsberg personificó el elemento dominante en el movimiento sionista: judíos iluminados que querían resolver el problema del antisemitismo ayudando a los judíos a asimilarse. Solamente más adelante, cuando descubrieron que sus esfuerzos eran inútiles porque la terrible persecución no disminuyó por mucho que los judíos trataran de entremezclarse, se esforzaron por crear una patria judía. Dado que muchos habían nacido en hogares observantes y habían abandonado la religión al tratar de asimilarse, la mayoría volcó en la nueva ideología sionista esa actitud negativa hacia el judaísmo.

El factor clave que le dio forma a su manera de ver las cosas fue un nacionalismo basado no sólo en la idea de crear una tierra patria judía, sino también en crear un nuevo tipo de judío para construir y conservar esa tierra. Muchos de estos primeros pensadores sionistas sintieron que siglos de vivir en guetos y sometidos a persecuciones les habían robado a los judíos su orgullo y fortaleza. Para construir una patria era necesario un judío orgulloso y autosuficiente: un judío que pudiera trabajar la tierra, defenderse y cons-

truir ciudades. Tenía que desaparecer la imagen del judío piadoso y pobre, producto del gueto (que presentaba la idea patética de un hombre encorvado y siempre a merced de sus perseguidores). Construir un estado exigía algo completamente diferente: un *hebreo*.

Los primeros sionistas se llamaban a sí mismos *hebreos* y no judíos, y cambiaron intencionalmente sus nombres alemanes, rusos o en idish para que sonaran más hebreos y nacionalistas (por ejemplo, David Gruen pasó a ser David Ben Gurión, Shimón Persky pasó a ser Shimon Perez). Fue un intento deliberado por crear una identidad judía completamente nueva y dejar atrás todo aspecto de la identidad judía religiosa de la diáspora. Creían que este nuevo estado judío, poblado por hebreos luchadores y granjeros, revitalizaría al pueblo judío, restauraría el orgullo judío y pondría fin para siempre al antisemitismo.

Si bien es indudable que los inmigrantes judíos que crearon el estado judío moderno lograron proezas increíbles en contra de todas las probabilidades, el sionismo no ha demostrado ser la solución al antisemitismo e, irónicamente, en la actualidad la excusa principal en el mundo para odiar a los judíos es el odio al sionismo y al estado de Israel.

Esos primeros líderes sionistas sabían, por supuesto, que la religión había conservado la identidad judía en los guetos y *shtetls* de Europa, pero sintieron que en el naciente estado judío no la necesitarían. La Torá iba a ser usada como una fuente de historia y cultura judía, pero en el estado judío moderno no habría lugar para la religión ni para los rituales.

La reacción ante el sionismo

La fuerte actitud antirreligiosa de gran parte de los primeros líderes sionistas provocó la oposición de la mayoría de los líderes rabínicos de Europa, quienes entendían que la Torá y las mitzvot son la esencia del judaísmo, y que una nación judía sin esos ingredientes claves sería como un cuerpo sin alma. Más aún, la Torá declara explícitamente una y otra vez que la capacidad para vivir y prosperar en la tierra depende exclusivamente de que el pueblo judío respete la Torá.⁴⁹⁸ ¿Cómo podría un liderazgo sionista, mayormente antirreligioso y deseoso de alejar a los judíos del judaísmo, tener éxito en crear una presencia judía en la Tierra de Israel?

La postura del Rab Tzadok HaCohen Rabinowitz (1823-1900), conocido como el *Tzadik de Lublin*, tipificó esta opinión:

Tenemos certeza de que si fuéramos creyentes y confiáramos honestamente en la salvación de Dios y cumpliéramos Sus mandamientos, continuaríamos viviendo en nuestra Tierra Santa hasta hoy... “¿Por qué sucumbió la tierra? Porque abandonaron Mis leyes que puse delante de ellos”. Ya quedó claro que los sionistas rechazan los mandamientos y se aferran a toda forma de abominación... puede asumirse que si los sionistas obtienen el poder, tratarán de eliminar de los corazones de Israel la creencia en Dios y la verdad de la Torá... Se han quitado las prendas de la asimilación para ponerse una capa de celo, aparentando ser celosos en beneficio del judaísmo. En realidad, están cavando un pozo debajo de nuestra fe y buscan alejar a Israel de debajo de las alas de la *Shejiná*, la Presencia Divina.⁴⁹⁹

Los sentimientos antirreligiosos dentro del sionismo no eran el único problema. Al igual que el movimiento reformista de Alemania en el siglo XIX, el liderazgo sionista asumió un rol activo *ayudando* a los recién llegados a la Tierra de Israel a asimilarse a su nueva identidad, separando de forma activa a los judíos de la observancia de la Torá. A menudo lograban este objetivo enviando a los nuevos inmigrantes, muchas veces judíos sefaradíes, a entornos seculares antirreligiosos como los *kibutzim* (granjas colectivas). Esto llevó a la rápida secularización de una parte importante de los inmigrantes judíos de los países árabes que, al no haber vivido el iluminismo europeo, en su gran mayoría siguieron observando la Torá hasta su llegada a Israel.

La mayor ironía de todo esto es que cien años más tarde, el sionismo secular en gran medida ha desaparecido y la gran mayoría de los israelíes seculares no se definen a sí mismos como sionistas. Sin embargo, la religión y el cumplimiento de las mitzvot se está incrementando rápidamente entre la población. En una encuesta del año 2007 el treinta por ciento de los israelíes se describen a sí mismos como observantes religiosos y otro cuarenta por ciento como tradicional. Los judíos completamente seculares son la minoría, y los judíos verdaderamente antirreligiosos constituyen un pequeño porcentaje de la población. (El centro del sentimiento antirreligioso en la actualidad es una pequeña pero poderosa e influyente elite ashkenazí, que en gran medida sigue controlando las cortes de justicia, los periódicos, la televisión, la radio, las universidades y el ejército).

A comienzos del siglo XX, cuando la mayoría de los rabinos de Europa tomó una postura decididamente antisionista, no todos los judíos ortodo-

xos compartieron esa actitud. Hubo muchos sionistas religiosos que estuvieron entre los más feroces luchadores por el regreso a la tierra. Como vimos en el capítulo previo, el Rab Shmuel Mohilever, uno de los primeros sionistas religiosos de Polonia, fue quien influenció de gran manera al Barón de Rothschild para que apoyara los primeros asentamientos. Otra figura clave fue el Rab Abraham Isaac Kook (1865-1935), un erudito en Torá y cabalista que llegó a Palestina en 1904 y que fue una de las principales autoridades de Torá antes del establecimiento del estado. Él vio la mano de Dios en los cimientos que establecieron los sionistas seculares e intentó trabajar con ellos. Escribió el famoso *Orot (Luces)* sobre la santidad del nacionalismo recientemente nacido. En 1921, se convirtió en el primer Gran Rabino de Palestina.

Después del Quinto Congreso Sionista de 1901, un grupo de sionistas religiosos, en un intento de combinar el judaísmo nacionalista moderno con la identidad judía tradicional, fundó el *Movimiento Mizraji* (una abreviación de las palabras *merkaz rujaní*, que significa centro espiritual). El manifiesto *mizraji* declara:

En las tierras de la diáspora, el alma de nuestro pueblo —nuestra sagrada Torá— ya no puede ser conservada con toda su fuerza; tampoco sus mandamientos, que comprenden toda la vida espiritual del pueblo, pueden ser respetados con su pureza original... El pueblo ha encontrado un remedio a esta aflicción: dirigir sus corazones al lugar que siempre ha sido el foco de nuestras plegarias... Tzión y Jerusalem... Por lo tanto se ha acordado entre todos los que aman el espíritu de su pueblo y son leales a la Torá de Dios, que un nuevo despertar de la esperanza del regreso a Tzión brindará una base sólida y también le otorgará una cualidad especial a nuestro pueblo. Servirá como un centro para la reunión de nuestras fuerzas espirituales y como una fortaleza segura para nuestra Torá y la santidad.⁵⁰⁰

En la actualidad, el movimiento Mizraji se convirtió en el movimiento religioso nacionalista de Israel. Estos judíos sirven valientemente en el ejército israelí y constituyen la base del movimiento de los asentamientos. (Por lo tanto, mientras que el sionismo secular prácticamente ha desaparecido, el sionismo religioso sigue fuerte). Entre otros grupos religiosos, tal como la comunidad ultraortodoxa jaredí, la actitud hacia el Estado de Israel varía de la aceptación pragmática (hay varios partidos jaredim en el sistema político

israelí) hasta el rechazo total del sistema. Por lo general los jaredim no participan en muchas de las instituciones del Estado de Israel, por ejemplo en el ejército, y tampoco envían a sus hijos a las escuelas religiosas estatales. La razón de esto se remonta al conflicto entre el liderazgo sionista y el liderazgo rabínico de Europa a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Sorprendentemente, en ese momento la postura antisionista colocó a los judíos ultra ortodoxos y a los judíos reformistas de los Estados Unidos y de Alemania en el mismo campo, aunque tenían diferentes razones. Los judíos reformistas de Alemania dijeron: “La esperanza de una restauración nacional [en Israel] contradice nuestros sentimientos hacia nuestra patria [Alemania]”. Los judíos reformistas estadounidenses dijeron: “Ya no nos consideramos una nación, sino una comunidad religiosa, por lo que no ansiamos ni un regreso a Palestina ni la restauración de ninguna de las leyes concernientes al Estado Judío...” (Ver los capítulos 54 y 58 para más información sobre este tema).

De todos modos, más allá de la reacción del mundo en general, los judíos continuaron regresando a Israel.

En el capítulo anterior hablamos sobre la primera *aliá*, en la cual llegaron a Israel treinta mil judíos entre 1882 y 1891. La segunda *aliá*, después del pogromo de Kishinev en las pascuas de 1903 y de la primera y fallida Revolución Rusa de 1905, llevó a Israel otros cuarenta mil judíos entre 1904 y 1914.

La tercera *aliá*, después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa, llevó otros treinta y cinco mil judíos (entre 1919 y 1923).

En ese momento, el sueño de una patria judía ya no era sólo un sueño. Se estaba convirtiendo en realidad con la victoria de las Fuerzas Aliadas sobre el Imperio otomano (que había elegido el bando perdedor en la Primera Guerra Mundial), lo que llevó a que los ingleses tomaran el control del Medio Oriente.

63.

EL MANDATO BRITÁNICO

La Primera Guerra Mundial cambió el mapa del mundo. Este gigantesco conflicto que duró cuatro años (1914-1918), enfrentó a los Aliados (principalmente Francia, Inglaterra, Rusia y luego los Estados Unidos) con las Potencias Centrales (Alemania, Austro-Hungría y el Imperio Turco-otomano). El resultado de la batalla fue dramático:

La Rusia zarista desapareció. En medio de la guerra —y en parte debido a ella— la Revolución Rusa tuvo éxito y creó el estado comunista que sería conocido como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Terminó el dominio que tenían Alemania y el Imperio Austrohúngaro sobre Europa Oriental. Se volvió a crear Polonia, que no había existido durante más de cien años luego de haber sido dividida entre Rusia, Prusia (Alemania) y Austro-Hungría.

El Medio Oriente, que había sido parte del Imperio otomano, fue dividido en dos grandes franjas. Una mitad controlada por Francia (el Mandato Francés) y la otra por Inglaterra (el Mandato Británico).

La Declaración Balfour

Es importante recordar que el Imperio otomano controló Medio Oriente entre el siglo XVI y principios del siglo XX, aproximadamente cuatrocientos años. Durante ese tiempo, los países de Siria, Líbano, Jordania, Irak, Arabia Saudita y otros, no existían. Los residentes de esas áreas eran predominantemente árabes del Imperio otomano que vivían organizados en comunidades tribales.

El Mandato Británico, llamado “el Mandato Británico para Palestina” o el “Mandato de Palestina”, incluía el territorio al oeste del Río Iardén hasta

el Mar Mediterráneo, así como el territorio al este del Río Iardén, el área conocida como Cisjordania.

Cuando los británicos tomaron el control de la Tierra de Israel, de repente el sueño de una patria judía pasó de ser una esperanza ferviente a una realidad posible.

En ese momento, había entre ochenta y cinco mil y cien mil judíos viviendo en la Tierra de Israel, de una población total de seiscientos mil.⁵⁰¹ La mayoría de los árabes que vivían en la tierra habían migrado allí durante los treinta años previos, atraídos por los trabajos que habían sido creados por los judíos en la construcción y la agricultura. (Es importante remarcar que cuando los judíos comenzaron a inmigrar a Palestina en grandes cantidades en 1892, allí vivían menos de doscientos cincuenta mil árabes.⁵⁰²

Un gran empuje para la creación de un estado judío vino de Earl Arthur Balfour (1848-1930), secretario de asuntos exteriores británico, quien en 1917 prometió el apoyo de su país. Como mencionamos en el capítulo anterior, Balfour se hizo amigo de la causa judía en parte debido a que Jaim Weizmann inventó la acetona artificial, lo que les permitió a los británicos producir pólvora en masa durante la guerra.

Hay registros de una fascinante conversación que tuvo lugar en 1906 entre Balfour y Weizmann, en la que Balfour argumentó que los judíos debían considerar la oferta que los británicos les habían hecho unos tres años antes y aceptar Uganda en lugar de Israel (en ese entonces los otomanos aún controlaban Medio Oriente). En respuesta, Weizmann le dijo a Balfour: “¿Aceptaría París en lugar de Londres?”. Balfour contestó: “Pero ya tenemos Londres”. (Él se refería a que los judíos deberían aceptar lo que fuera que pudieran obtener, porque los mendigos no pueden ser pretenciosos). En ese momento, Weizmann le respondió: “Sr. Balfour, los judíos tenían Jerusalem cuando Londres era un pantano”. Eso provocó que Balfour hiciera una pausa.

“¿Hay muchos judíos que piensan como usted?”, preguntó.

“Creo que esa es la opinión de millones de judíos que usted nunca verá y que no pueden hablar por sí mismos”, respondió Weizmann.

“Si eso es cierto, entonces un día serán una fuerza”, concluyó Balfour.

El apoyo de Balfour a un hogar nacional judío llegó a ser conocido en la historia como la “Declaración Balfour”, que fue emitida como una carta a Lord Rothschild el 2 de noviembre de 1917. Ésta decía: “El gobierno de Su Majestad ve favorablemente el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina”.

Un mes más tarde, en diciembre de 1917, los turcos entregaron Jerusalem a los británicos.

Hablar es fácil, sin embargo cuando se volvió real la posibilidad de crear ese estado, los británicos tuvieron muchas otras consideraciones e intereses en cuenta, como veremos a continuación.

Promesas incumplidas

A pesar del apoyo de ciertas figuras políticas británicas, el Ministerio de Asuntos Exteriores y otros eran generalmente mucho más pro-árabes y el gobierno británico se dedicó a formar países árabes en las tierras del Imperio otomano.

Mediante sus esfuerzos fue creado Irak en 1921. Era una monarquía que tenía como rey a Faisal ibn Hussein, el hijo de Hussein el Gobernador de La Meca. Muy pronto el petróleo iraquí comenzó a fluir hacia el occidente. Irak tenía la segunda reserva de petróleo conocida del mundo (después de Arabia Saudita), y no sorprende que los británicos estuvieran interesados en crear un vínculo con ese país, así como con otros países árabes ricos en petróleo.

Otro país que fue creado por los británicos fue Jordania. En 1922, los británicos pusieron a Abdula ibn Hussein, otro hijo del Gobernador de La Meca, como emir del nuevo país llamado Transjordania, que luego pasó a llamarse Jordania. Jordania abarcaba el setenta y cinco por ciento del área total del Mandato Británico, pero estaba confinada a la rivera este del Río Iardén y no incluía ninguna parte de la ribera occidental.

¿Por qué los hijos del Gobernador de La Meca fueron designados como dirigentes de esos países?

Los británicos querían establecer alianzas con los reinos árabes. Ya habían apoyado a Ibn Saud de la Península Arábiga, quien había luchado junto a ellos contra los turcos. Ibn Saud recibió Arabia Saudita. Pero cuando eso ocurrió, los británicos tuvieron que indemnizar al Gobernador Hussein de La Meca, quien estaba a cargo de los sitios sagrados islámicos y quien también había apoyado a los británicos en contra de los otomanos en la Primera Guerra Mundial. (La familia Hussein era hachemita, la tribu de Mahoma, el fundador del islam, quienes tradicionalmente fueron los encargados de cuidar la Ciudad Sagrada de La Meca). Los ingleses tenían que darle a él y a sus hijos algo de tierra, por lo que les dieron Irak y Cisjordania, la tierra de

la ribera oriental de Río Iardén.

Abdula ibn Hussein (que recibió Jordania) no se oponía a la creación de un Estado Judío e incluso llegó a reunirse en secreto con miembros de la Agencia Judía. Pagó con su vida por su moderación: el 20 de julio de 1951 fue asesinado a tiros en el Monte del Templo en Jerusalem. Su hermano, Faisal II (que recibió Irak), también estaba dispuesto a vivir en paz con un estado judío e incluso llegó a darle la bienvenida al pueblo judío a la Tierra de Israel.

Sin embargo, a pesar de todo esto y a pesar de la Declaración Balfour, los británicos no avanzaban en la creación de un país llamado Israel.

¿Por qué no? Porque había una clara tendencia en contra de los judíos, como puede apreciar con claridad cualquiera que haya estudiado la serie de Libros Blancos emitidos por el gobierno británico en las décadas del veinte y del treinta. Las razones para esta predisposición negativa eran:

Los británicos tenían que lidiar con la mayoría árabe que vivía en lo que quedaba de Palestina. Idearon diversos planes de partición, pero todos fueron rechazados por los árabes.

Muchos miembros del gobierno y del ejército británico eran claramente antisemitas y tenían una actitud romántica/protectora con los árabes.

Los árabes tenían petróleo y los británicos lo necesitaban. Al final de cuentas, los británicos debían tomar en consideración sus propios intereses estratégicos. Calmar a decenas de millones de árabes les parecía mucho más importante que salvar a unos pocos cientos de miles de judíos, a pesar de que eso estaba en contra de las condiciones que el Mandato Británico había garantizado en la Liga de las Naciones en 1922.⁵⁰³

Mientras tanto los pobres judíos, sin saber que los británicos se retractarían de su promesa, continuaban migrando a la Tierra de Israel.

En la tercera migración o *aliá* (1919-1923) llegaron unos treinta y cinco mil judíos. En la cuarta *aliá* (1924-1928) llegaron ochenta mil judíos y en la quinta (1929-1939, cuando Hitler asumió el poder), llegaron doscientos cincuenta mil.

Los disturbios árabes

Los árabes dejaron en claro que no se quedarían sentados mientras se formaba un estado judío. En agosto de 1929, debido a la instigación de los predicadores en las mezquitas, se desató una serie de disturbios en los que muchos judíos fueron masacrados.

El periódico *New York Times*, en su historia de Israel (*Israel: de la antigüedad a la nación moderna*), escribe sobre esa época:

Los disturbios de agosto de 1929 fueron encendidos en Jerusalem debido a un rumor esparcido por los líderes árabes respecto a que los judíos destruirían la mezquita Al-Aqsa, el tercer lugar más sagrado del islam. Muy pronto la violencia se propagó por Palestina. Las peores masacres fueron en Jevrón, un lugar sagrado tanto para los judíos como para los árabes, en donde sesenta y siete judíos ortodoxos (hombres, mujeres y niños) fueron asesinados por los árabes y otros cincuenta resultaron heridos. El periodista Pierre van Paassen describió el horror del cual fue testigo en un seminario judío en Jevrón: “Los estudiantes asesinados en el patio, los hombres muertos en la sinagoga, las gargantas cortadas y los cuerpos mutilados”. Para cuando se restableció el orden, ciento treinta y tres judíos habían sido asesinados y trescientos noventa y nueve heridos.⁵⁰⁴

En la década del treinta hubo más disturbios y masacres, especialmente en Iafó y nuevamente en Jevrón. En respuesta, los británicos convocaron la Comisión Peel, que eliminó casi por completo la Declaración Balfour que originalmente había prometido una patria judía en Palestina. En julio de 1937, la Comisión Peel emitió un informe afirmando que todos los judíos debían ser confinados a un estado pequeño que incluiría una franja de tierra sobre la costa mediterránea y otro pedacito en el norte, adyacente a la costa occidental del Lago Kineret (el Mar de Galilea).

Para los árabes, eso era demasiado. Ellos recibieron la recomendación de la Comisión Peel con una revuelta que duró hasta 1939. La Revuelta Árabe fue liderada por Haj Amin Husseini (1893-1974), quien originalmente había sido designado por los británicos como Mufti de Jerusalem.

Es interesante notar que además de los cientos de judíos que fueron asesinados por los árabes, en esta revuelta murieron unos tres mil árabes en manos de otros árabes y de los británicos. A pesar de todas las críticas británicas a Israel en la actualidad, en ese entonces los británicos no fueron tímidos en sus esfuerzos para aplacar los disturbios. Ellos introdujeron la política de la destrucción de casas y usaron artillería para bombardear las ciudades rebeldes.

Finalmente la revuelta fue vencida y el Mufti huyó, primero a Beirut y

luego a Europa, en donde se volvió un aliado de Adolf Hitler y organizó una unidad de las SS en Bosnia para matar a los judíos en los Balcanes. Después de la guerra fue capturado, pero escapó. Posteriormente estuvo involucrado en la fomentación de violencia, incluyendo el asesinato del Rey Abdula de Jordania en 1951. Murió en Beirut en 1974 (Faisal Husseini, que fue el representante de la OLP en Jerusalem y murió de un infarto en el 2001, era su pariente).

Sentencia de muerte

Los británicos no respetaron la promesa hecha en la Declaración Balfour ni la del informe de la Comisión Peel.

Pero hay un aspecto del informe de la Comisión de Peel que sí implementaron: aquel que limitaba la migración judía a quince mil personas por año durante los cinco años siguientes (1939-1943). De esta forma los británicos básicamente estaban condenando a los judíos a permanecer bajo control nazi, pues ya no podían encontrar refugio en su tierra.

Los británicos lo hicieron sabiendo perfectamente lo que los alemanes les estaban haciendo a los judíos, porque esto fue después de las Leyes de Núremberg y de *Kristallnacht*. Pero igualmente cerraron una ruta de escape que podría haber salvado millones de vidas judías.

Los judíos estaban desesperados e intentaron emigrar “ilegalmente”. En respuesta, los británicos establecieron un bloqueo para mantenerlos alejados.

Muchos judíos lograron evadir el bloqueo, se estima que entraron unos ciento quince mil judíos. Sin embargo, ciento quince mil es un número muy pequeño en comparación con los seis millones de judíos que murieron en el Holocausto y que no pudieron encontrar refugio en ninguna parte, ni siquiera en la Tierra de Israel, porque los británicos lo impidieron.

Mientras tanto, el núcleo del movimiento sionista en la Tierra de Israel se unió para formar la Agencia Judía, una organización que sería liderada por David Ben Gurión. Como fue reconocida oficialmente por los británicos como el organismo representante de las aspiraciones judías, la Agencia intentó no antagonizar abiertamente con los ingleses. Pero la Agencia Judía tenía una organización militar clandestina llamada la *Haganá* (la Defensa), que trataba de proteger a los asentamientos judíos de los árabes (porque los británicos no hacían prácticamente nada al respecto e incluso impedían que

los judíos se armaran).

Había otros sionistas que sentían que la Agencia Judía era demasiado conciliatoria con los británicos. En su opinión, los británicos habían roto promesa tras promesa con los judíos y abiertamente habían apoyado a los árabes. Por lo tanto, ellos sentían que los judíos debían ser mucho más proactivos. Uno de los que tuvo una actitud mucho más agresiva fue Vladimir Jabotinsky (1880-1940). Originario de Odessa, Jabotinsky se separó de la corriente principal del movimiento sionista y, en 1923, formó la Unión Mundial de Sionistas Revisionistas. Desde 1936 esta organización instó a la evacuación de los judíos desde Europa Oriental hacia Palestina. Si sus súplicas hubiesen sido oídas por los británicos, muchos judíos se habrían salvado del Holocausto. En esa época Jabotinsky también pasó a ser el líder de un movimiento clandestino judío llamado *Irgún Tzevaí Leumí BeEretz Israel* (Organización Militar Nacional en la Tierra de Israel), conocido simplemente como el *Irgún*.

En 1941, Menájem Beguin (1913-1992), que más adelante se convertiría en Primer Ministro de Israel, llegó de Rusia y asumió el liderazgo del *Irgún*, el cual adoptó un enfoque radical respecto a confrontar a los británicos y atacar a los árabes, que eran los responsables de la muerte de los judíos.

Otro grupo, incluso más radical, fue *Lojamei Jerut Israel* (Luchadores por la Libertad de Israel), más conocido como *Leji* y llamado por los británicos la *Pandilla Stern* en referencia a su fundador, Abraham Stern (1907-1942). Itzjak Shamir, futuro Primer Ministro de Israel, fue uno de los líderes principales del *Leji*.

Tras la devastación del Holocausto se agotó la paciencia judía con los británicos, y estos grupos más radicales iniciaron una resistencia violenta. Por ejemplo, en 1946 el *Irgún* hizo explotar un ala del Hotel King David de Jerusalem, que en ese momento era el cuartel general de las autoridades británicas en Palestina. Su advertencia previa aparentemente fue recibida e ignorada. Menájem Beguin cita a un oficial inglés que supuestamente se rehusó a evacuar el edificio, diciendo: “No recibimos órdenes de los judíos”. Como resultado, hubo muchas víctimas: noventa y un muertos y cuarenta y cinco heridos. Entre los muertos hubo quince judíos. El *Irgún* también ahorcó a dos oficiales del ejército inglés en retribución al ahorcamiento de miembros del *Irgún*, y organizaron un temerario escape de la prisión de Aco (Acre), donde los británicos tenían cautivos a muchos judíos de la resistencia.

Un oficial británico de alto rango resumió los efectos de los grupos de

la resistencia judía:

El ejército británico sufrió grandes pérdidas en accidentes de tránsito organizados por las operaciones judías clandestinas. Pero los golpes al orgullo y al prestigio del imperio no podían ser digeridos. La invasión a la prisión de Aco y el ahorcamiento de dos sargentos fueron golpes a nuestro orgullo. La invasión a la prisión tomó el significado simbólico de la caída de la Bastilla.⁵⁰⁵

Pero a pesar de eso, los británicos no se dieron por vencidos.

EL ESTADO DE ISRAEL

Los británicos rompieron su promesa a los judíos, mientras creaban nuevos países árabes en el territorio que perteneció al Imperio otomano. Además, debido a la presión y revueltas árabes, los británicos negaron el ingreso a la Tierra de Israel a los judíos que huían del Holocausto. Incluso al terminar la guerra, cuando se supo la magnitud de lo ocurrido en el Holocausto y había miles de sobrevivientes varados en campos de refugiados, los británicos se rehusaron a ceder.

Una de las acciones más indignantes de los británicos tuvo relación con el barco de refugiados *Éxodo*, que fue interceptado por la Armada Real en 1947 en el Mar Mediterráneo con cuatro mil quinientos judíos a bordo. El barco fue conducido al puerto de Haifa con escolta británica; allí los sobrevivientes del Holocausto fueron transferidos forzosamente a otro barco y enviados de vuelta a Alemania vía Francia.

Aba Eban, que en aquella época era coordinador de un comité especial de la ONU (llamado Comité Especial para Palestina, o UNSCOP), persuadió a los representantes de la ONU para que fueran a Haifa para ser testigos de la brutalidad de los británicos contra los judíos. En su libro *Israel: A History*, el historiador Martin Gilbert incluye el relato de Eban sobre lo que ocurrió allí:

[En Haifa], los cuatro miembros presenciaron una “operación espantosa”. Los refugiados judíos habían decidido “no aceptar el destierro con docilidad. Si alguien quería saber a qué se refería Churchill con ‘guerra sucia’, lo hubiese descubierto al ver a los soldados británicos usando las culatas de los rifles, mangueras y gas lacrimógeno contra los sobrevivientes de los campos de exterminio. Hombres, mujeres y niños fueron forzosamente encerrados en jaulas en barcos bajo los muelles y enviados fuera de aguas palestinas”. Eban recordó que cuando los cuatro miembros de la UNSCOP volvieron a Jerusalem:

“Estaban pálidos por la impresión. Pude ver que sólo les preocupaba una cosa: si esa era la única forma en que el Mandato Británico podía continuar, entonces era mejor que no continuara”.⁵⁰⁶

La ONU divide Palestina

Los británicos también querían salirse del problema. Tenían cien mil soldados/policías tratando de mantener el control de una población de seiscientos mil judíos y un millón doscientos mil árabes (interesantemente, tenían la misma cantidad de oficiales controlando la población de India hasta su independencia en 1947, pero allí había más de trescientos cincuenta millones de personas).

Por eso los británicos dejaron el asunto en manos de la ONU, la cual decidió poner fin al Mandato Británico sobre lo que quedaba del Mandato de Palestina (después de la creación de Jordania) y dividir el territorio restante entre los árabes y los judíos, basándose en la realidad demográfica del país. Las áreas con mayoría de población judía irían a los judíos, las que tenían mayoría árabe irían a los árabes, y Jerusalem quedaría bajo control internacional. Los judíos iban a recibir una franja angosta de tierra sobre la costa del Mediterráneo, incluyendo Tel Aviv y Haifa; un territorio alrededor del Kineret (Mar de Galilea); y un gran territorio en el sur, el inhabitable desierto del Néguev. Por su parte los árabes recibirían la Franja de Gaza; un territorio del norte, incluyendo la ciudad de Tzfat (Safed) y Galilea occidental; y toda la región montañosa central de Judea y Samaria (conocida hoy como Cisjordania o la franja occidental) hasta el río Iardén.

La reacción árabe ante este plan puede ser resumida con las palabras de Azzam Pasha, el secretario general de la Liga Árabe:

El mundo árabe no va a ceder... Las naciones nunca ceden; las naciones luchan. No recibes nada a través de medios pacíficos o de ceder. Puedes, quizás, recibir algo, pero sólo utilizando la fuerza de tus manos... Puede ser que perdamos Palestina. Pero ya es muy tarde para hablar de soluciones pacíficas.⁵⁰⁷

A pesar de la clara oposición árabe, el 29 de noviembre de 1947, la ONU votó a favor de este plan de partición⁵⁰⁸. De las naciones que participaron en la decisión, treinta y tres votaron a favor (incluyendo a los Estados

Unidos y la Unión Soviética); trece naciones, en su mayoría árabes, votaron en contra y once se abstuvieron. Insensibles hasta el final, los británicos no votaron a favor, sino que se abstuvieron. También anunciaron que no cooperarían en la ejecución del plan de partición y que se irían de Palestina el 1 de agosto de 1948, pero después adelantaron la fecha de salida para el 15 de mayo.

A pesar de lo desilusionados que estaban los judíos por la porción que había sido destinada para al estado judío, sintieron que después de toda la espera y el dolor, algo era mejor que nada. Sin embargo, los árabes, siempre exigiendo el máximo posible, rechazaron la resolución de la ONU. Al día siguiente comenzaron los disturbios árabes y dos semanas más tarde comenzaron a llegar a Palestina voluntarios de los países árabes vecinos para luchar contra los judíos.⁵⁰⁹

Los británicos, felices de haberse liberado de la situación, estaban empaquando para irse y dieron la espalda a lo que ocurría. David Ben Gurión escribió en su obra *Israel: Una historia personal*:

Los británicos no levantaron ni un dedo para detener la invasión militar. También se negaron a cooperar con el comité de la ONU encargado de supervisar la implementación de la resolución de la Asamblea General. Al mismo tiempo, los árabes que vivían en el distrito destinado a convertirse en el estado judío comenzaron a evacuar sus hogares y mudarse a los estados árabes vecinos, siguiendo las órdenes del Alto Comité Árabe.⁵¹⁰

En medio de la confusión, los disturbios continuaron y en los cuatro meses siguientes casi mil judíos fueron asesinados por los árabes. Uno de los peores incidentes ocurrió el 13 de abril de 1948. Un convoy de médicos y enfermeras que se dirigía al Hospital Hadasa, en el Monte Scopus, fue emboscado por los árabes apenas a ciento ochenta metros de una estación de policía inglesa. Después de un tiroteo de siete horas, durante las cuales los británicos casi no hicieron nada, prácticamente todos los miembros del convoy (setenta y siete personas) fueron asesinados. Algunos de los cuerpos estaban tan quemados que veinticuatro de ellos nunca fueron identificados.⁵¹¹

En medio de todo esto, los británicos alentaron sigilosamente a Abdula, el Rey de Jordania, para que invadiera y anexara las secciones árabes a su reino. Pero para Abdula eso no era suficiente: él también quería Jeru-

salem. Como resultado, Jerusalem quedo sitiada.

El foco de la batalla durante abril y mayo de 1948 fue la ruta hacia Jerusalem que pasa a través de las montañas. Los vehículos que transitaban esta ruta quedaban completamente expuestos a los francotiradores que se encontraban en las colinas, a los costados del camino. Por esa ruta debían llegar todas las provisiones para los judíos de la ciudad, pero los vehículos que las llevaban no lograban pasar. Entonces soldaron placas de acero a los camiones en un intento de crear primitivos vehículos blindados que pudieran soportar las constantes emboscadas. Pero el angosto y sinuoso camino, transformaba en blancos fáciles a esos pesados vehículos. Muchos fueron destruidos y los cargamentos con los tan necesitados alimentos y provisiones no llegaban a Jerusalem. Los residentes del Barrio Judío de la Ciudad Vieja estaban completamente desconectados y allí reinaba el hambre.

La lucha más intensa por el control de la ruta hacia Jerusalem ocurrió en Kastel, en las montañas al oeste de Jerusalem. En Kastel había una fortaleza antigua y las fuerzas árabes utilizaron la zona para atacar a las caravanas. El 5 de abril de 1948 la Haganá lanzó un ataque contra las posiciones árabes sobre la autopista Jerusalem-Tel Aviv y Kastel. La lucha fue intensa y la posesión cambió de manos muchas veces. Entonces ocurrió algo asombroso: un joven judío yemenita, que no era especialmente conocido por su destreza como tirador, mató a Abdul Khader el-Husseini, el líder de las fuerzas árabes. Desmoralizadas, las fuerzas árabes cancelaron el contraataque y al día siguiente abandonaron sus posiciones para asistir al funeral. Como resultado, un convoy inmenso de doscientos cincuenta camiones pudo reabastecer a la ciudad, y luego llegaron muchos convoyes más. Escribe Rab Berel Wein en *Triumph of Survival*:

[En Shabat, el 17 de abril de 1948] los judíos salieron de las sinagogas y, con sus mantos de rezo aún sobre los hombros, ayudaron a descargar el convoy. El bloqueo a Jerusalem se había interrumpido por un momento. Sin embargo, los árabes montaron un fuerte contraataque y para finales de abril volvieron a cortar el camino a Jerusalem... durante las siete semanas siguientes Jerusalem estuvo aislada.⁵¹²

Nace un nuevo estado

La fecha oficial para la creación de las dos nuevas entidades era el 15

de mayo de 1948. Por lo tanto, el 14 de mayo iba a ser el último día del Mandato Británico. A las 4 p.m., los británicos arriaron su bandera e inmediatamente los judíos izaron la propia.

Era una bandera diseñada en 1897 por el Primer Congreso Sionista. Era blanca (el color de la novedad y la pureza) y tenía dos franjas azules (el color del cielo) como las franjas de un *talit*, el manto de rezo, que simbolizaba la transmisión de la tradición judía. En el centro estaba la Estrella de David.

Así, el 14 de mayo (5 de iyar) de 1948 a las 4 p.m., a pesar de la inmensa presión internacional para que no se declarara la independencia, Israel se declaró un estado independiente. Después de dos mil años, la Tierra de Israel volvía a estar en manos de los judíos.



David Ben Gurión, el primer Primer Ministro de Israel, lee la Declaración de la Independencia de Israel en Tel Aviv, 14 de mayo de 1948.

David Ben Gurión leyó la Declaración de Independencia por la radio:

La Tierra de Israel fue el lugar de nacimiento del pueblo judío. Aquí fue formada su identidad espiritual, religiosa y nacional. Aquí lograron la independencia y crearon una cultura de importancia nacional y universal... Exiliado de Palestina, el pueblo judío continuó fiel a ella en todos los países de la dispersión, sin dejar nunca de rezar ni ansiar

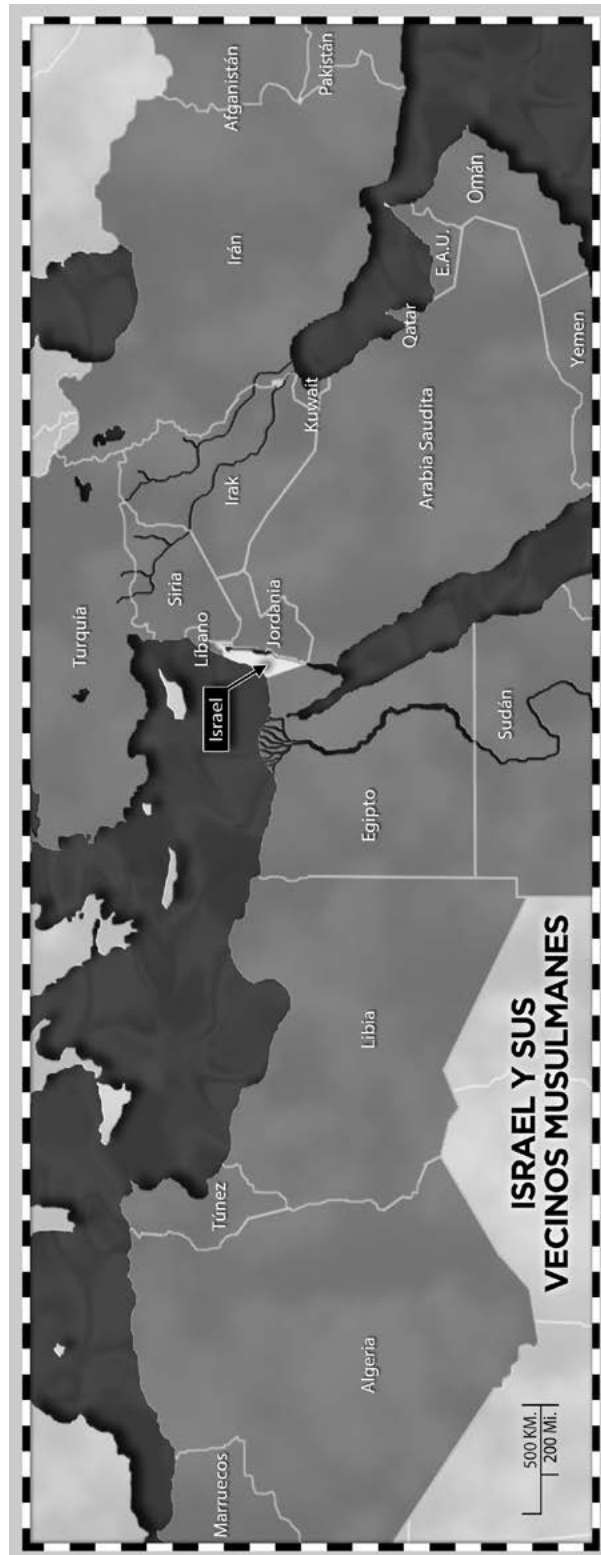
el regreso y la restauración de su libertad nacional. Consecuentemente nosotros, los miembros del Congreso Nacional, nos reunimos hoy en solemne asamblea y en virtud del derecho histórico y natural del pueblo judío y con el apoyo de la Resolución General de las Naciones Unidas, proclamamos el establecimiento del estado judío en Palestina, que será llamado Israel... Ofrecemos paz y amistad a todos los estados vecinos y a sus pueblos y los invitamos a cooperar con la nación judía independiente por el bien común de todos... Con confianza en la Roca de Israel, nosotros firmamos esta declaración en esta sesión del Consejo Provisional de Estado en la ciudad de Tel Aviv, en la víspera de Shabat el 5 de iyar de 5708, 14 de mayo de 1948.

Prestemos atención a que la Declaración de Independencia de Israel, a diferencia de la de los Estados Unidos, no menciona a Dios. Esto se debe a que la línea secular que dominaba la Agencia Judía se opuso a eso. Como “la Roca de Israel”, puede entenderse tanto como una alusión a Dios o a las Fuerzas de Defensa de Israel, llegaron a un compromiso.

El secretario del Gabinete israelí, Zeev Sharef, describió la escena en su libro *Tres días*:

El rabino I. L. Fishman recitó la bendición de “Quien nos ha sustentado, mantenido y nos ha hecho llegar a este día”, con voz temblorosa y ahogado por la emoción... De repente entendimos la magnitud de lo que acababa de ocurrir: el significado de la creación del estado... Cuando terminó la firma del documento, la orquesta tocó el *Hatikva* y pareció como si los cielos se hubiesen abierto y hubieran vertido una canción de alegría por el renacimiento de una nación. La audiencia se quedó inmóvil, petrificada... “¡Se estableció el Estado de Israel! ¡Esta asamblea ha terminado!”. Proclamar la independencia de un pueblo que estuvo bajo la servidumbre de otras naciones durante 1887 años, tomó treinta y dos minutos... La gente se abrazaba... caían lágrimas de regocijo; pero también había tristeza por los hijos que habían caído y por los hijos cuyo destino estaba en el vientre del futuro... el dolor y el temor bloqueaban los recovecos más profundos del corazón. Afuera, se habían reunido miles de personas...⁵¹³

La gente bailaba en las calles, pero no por mucho tiempo...



65.

LA GUERRA

Apenas Israel se convirtió en un estado independiente, fue arrastrado a una guerra. Cinco de los países árabes vecinos lo atacaron. Estos países árabes ya habían votado en la ONU en contra de la partición de Palestina, y ahora simplemente se rehusaron a reconocer ese voto histórico y democrático.

El pequeño Israel, que casi no tenía artillería pesada, tanques ni aviones, tuvo que defenderse de Egipto, Líbano, Siria, Jordania e Irak. Es decir que seiscientos mil judíos enfrentaban a cuarenta y cinco millones de árabes, mientras las Naciones Unidas no hacían nada.

A pesar de todo, los judíos ganaron. Fue claramente un milagro.

Pero la victoria fue agri dulce. La Ciudad Vieja de Jerusalem, incluyendo el Barrio Judío y el acceso al Kotel (el Muro de los Lamentos), quedó en manos jordanas. Los judíos fueron expulsados de la Ciudad Vieja y sus hogares y sinagogas fueron saqueados y destruidos.

Si bien los jordanos firmaron un acuerdo de cese el fuego que les permitiría a los judíos acceder al Muro Occidental y al cementerio del Monte de los Olivos, de hecho prohibieron el acceso judío a esos sitios y profanaron miles de tumbas en el Monte de los Olivos. Una vez más el mundo no levantó un solo dedo para protestar por la violación de los derechos religiosos de un pueblo.⁵¹⁴

Nuevas fronteras

La Guerra de la Independencia duró trece meses. Murieron unos seis mil israelíes, el uno por ciento de la población judía de ese momento. (Si eso hubiera ocurrido en Estados Unidos, proporcionalmente, hubieran muerto tres millones de personas. Estados Unidos se enfadó mucho por la guerra de Vietnam, en la que perdió cincuenta y dos mil soldados).

Monte Hertzl, el cementerio nacional, está lleno de tumbas sin nombres. Son tumbas de sobrevivientes del Holocausto que llegaron a Israel sólo para recibir un arma y luchar por la supervivencia de la nación judía. Nadie tuvo tiempo de llegar a conocer sus nombres. Pasaron a la historia sólo como

Iosi, Hershel o Moshé. Es trágico ver todas esas tumbas marcadas como *Ploni* (la versión israelí de “Fulano”).



Desde el momento mismo del voto de partición de la ONU, algunos residentes árabes de Palestina comenzaron a huir anticipando la guerra. Los primeros en irse fueron treinta mil de los más adinerados. En enero de 1948, el Comité Supremo Árabe Palestino les pidió a los países árabes que prohibieran la entrada de refugiados por lo alarmante que era el éxodo árabe de Palestina. En el momento de la declaración del Estado de Israel, cuando comenzó la guerra, huyeron quinientos mil árabes.⁵¹⁵

Al mismo tiempo, ochocientos veinte mil judíos (de una población total estimada en más de ochocientos setenta mil) fueron forzados a huir de territorios árabes como Siria, Irak, Egipto, etc. La mayoría de la propiedad de esos judíos, muchos de los cuales eran ricos, fue confiscada y jamás devuelta (de esos judíos, unos quinientos ochenta mil se asentaron en Israel).⁵¹⁶

Una vez que terminó la guerra, la población judía de Israel comenzó a crecer a pasos agigantados con inmigrantes judíos que venían no sólo de los países árabes sino también de otros lados, y más recientemente de Etiopía y Rusia. Las estadísticas de la población de Israel son las siguientes:

1948: 600 000 judíos
1956: 1,2 millones de judíos
1973: 1,8 millones de judíos
1999: 4,7 millones de judíos
2007: 5,4 millones de judíos⁵¹⁷
2009: 5,6 millones de judíos

Como se puede ver, la población de Israel, ha crecido un 930 por ciento desde la creación del estado. Este aumento ha presentado un desafío especial, debido a la inmensa carga económica representada por la absorción de un número tan grande de inmigrantes. Sin embargo, a pesar de que por un lado fue una carga, el crecimiento de la población también fue una gran bendición. La inmigración tuvo un impacto maravilloso en el país. El nivel de vida en Israel, que en 1948 se vio forzado a racionar la comida, ha crecido de manera tremenda en las dos últimas décadas.

¿Fue esto un milagro? Claramente. Pero con certeza parece un nuevo paso hacia el cumplimiento de las profecías bíblicas:

Y Hashem, tu Dios, te devolverá de tu cautiverio y tendrá compasión de ti. Te devolverá y reunirá de entre todas las naciones. Y Hashem,

tu Dios, te traerá a la tierra que tus ancestros heredaron. Te hará aún más próspero y numeroso que tus padres.⁵¹⁸

Porque así dice Dios: “Grita con alegría por Iaakov, regocíjate en la cima de las naciones, proclama tu alabanza y di: ‘¡Oh Dios, salva a Tu pueblo, el remanente de Israel!’ Observa, los haré retornar de tierras nortañas y los reuniré desde los confines del mundo...”⁵¹⁹

Israel no sólo fue capaz de absorber inmensas cantidades de personas y ha sobrevivido viviendo en un estado constante de guerra, sino que también ha crecido económicamente. Eso a pesar de los muchos boicots comerciales instigados por las naciones árabes. (Por ejemplo, debido al boicot Pepsi Cola no vendió en Israel durante años. Durante muchos años, Subaru fue la única empresa automotriz japonesa que vendió autos en Israel).

Con esto en mente, lo que Israel logró es absolutamente milagroso. No sólo “floreció el desierto”, ¡sino que en un período relativamente breve la tierra que era árida produjo un excedente! Este excedente fue luego exportado a países mucho más fértiles, como los Estados Unidos. Otro cumplimiento de las profecías:

Pero ustedes, montañas de Israel, producirán la cosecha y darán sus frutos para Mi pueblo Israel, pues su retorno está cerca. Porque Yo me preocuparé por ellos y me dirigiré a ellos y serás trabajada y sembrada. Asentaré una población grande en ti, toda la Casa de Israel; los pueblos serán restablecidos y los sitios en ruinas, reconstruidos.⁵²⁰

En 1997 el Fondo Monetario Internacional sacó a Israel de la lista de países en desarrollo, porque ya estaba completamente desarrollado. Su nivel de vida era el décimo noveno más alto del mundo, siguiendo de cerca al de Inglaterra.⁵²¹

La Guerra de los Seis Días

Los países árabes no aceptaron fácilmente su derrota en 1948. Todo el tiempo estuvieron planeando una revancha.

El 22 de mayo de 1967, el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser (1918-1970) declaró que el Estrecho de Tirán (el acceso marítimo israelí al

Golfo de Áqaba y al Mar Rojo) estaba cerrado para todas las embarcaciones israelíes y para toda embarcación cuyo destino fuera Israel. De acuerdo con la ley internacional, imponer un bloqueo en un puerto extranjero se considera un acto de guerra. En un primer momento Israel no reaccionó, sino que buscó una solución política.

Mientras tanto, Nasser se tornó cada vez más agresivo en sus ataques verbales a Israel. El 27 de mayo de 1967 declaró: “Nuestro objetivo básico será la destrucción de Israel”. Unos pocos días después, el 1 de junio de 1967, el presidente de Irak Abel Rahman Aref se hizo eco de las palabras de Nasser: “Nuestro objetivo es claro: borrar a Israel del mapa”.

Egipto y Siria ya tenían una alianza combinando sus ejércitos. Ahora, Egipto hizo un pacto similar con Jordania. Era claro que la guerra era inminente. El 5 de junio de 1967 Israel, advirtiéndole que todo el mundo árabe estaba a punto de atacarla, lanzó un ataque preventivo.

Fue uno de los ataques preventivos más brillantes de la historia. En una incursión, los aviones israelíes destruyeron a toda la Fuerza Aérea Egipcia, que aún estaba en tierra, y al otro día hicieron lo mismo con toda la Fuerza Aérea Jordana. ¿Por qué no reaccionaron los jordanos después de que los egipcios fueron bombardeados? Porque los egipcios estaban transmitiendo que habían logrado una victoria impresionante (cuando, en realidad, estaban completamente destruidos). Sin saber la verdad, los jordanos creyeron la propaganda y, en consecuencia, no estaban preparados.

En sólo seis días, Israel capturó cantidades inmensas de territorio y ganó lo que se considera una de las mayores victorias militares de la historia:

- En el sur, Israel se apoderó de la Península de Sinaí (de Egipto).
- En el norte, Israel se apoderó de las Alturas del Golán (de Siria). Debemos recordar que Siria, que después de la Primera Guerra Mundial era parte de los territorios del Mandato Francés, en 1958 pasó a ser parte de la República Árabe Unida (junto a Egipto y Yemen). En 1961 Siria se retiró de la unión, creando sus propias fronteras que incluían las Alturas del Golán.
- En el este, Israel capturó Judea y Samaria, más conocidos como Cisjordania o la Franja Occidental, que Jordania había anexado después de 1948 aunque ese territorio nunca había sido destinado a ser parte de Jordania cuando los británicos trazaron los límites del país por primera vez en 1922.

- Y, lo más importante, Israel recuperó la Ciudad Vieja de Jerusalem, que debía haber sido “internacional” de acuerdo con el plan de la ONU, pero que Jordania había tomado unilateralmente en 1948, prohibiendo el acceso a todos los judíos.



Paracaidistas israelíes en el Muro Occidental luego de la captura de la Ciudad Vieja, junio de 1967.

Durante diecinueve años los judíos no pudieron entrar a la Ciudad Vieja ni rezar en su lugar más sagrado: el Monte del Templo o el Kotel (el Muro Occidental del Monte del Templo). Muchos de los soldados que lucharon en la Guerra de los Seis Días no habían nacido cuando el pueblo judío perdió ese sitio. Sólo lo habían visto en fotos. Al entrar a la Ciudad Vieja, no sabían hacia dónde ir y, cuando lo hallaron, lloraron a mares.

El paracaidista que guiaba a las fuerzas de la Ciudad Vieja anunció por la radio: “*Har HaBait beiadeinu*”, el Monte del Templo está en nuestras manos.

La gente estaba feliz. Nadie podía creer el milagro que acababa de ocurrir.

Debemos resaltar que el comportamiento judío en la victoria contrastó por completo con el comportamiento de los árabes después de su victoria sobre la Ciudad Vieja en 1948, cuando cinco docenas de sinagogas fueron saqueadas y destruidas. Los soldados judíos no dinamitaron el Domo de la Roca ni ninguna otra mezquita de la Ciudad Vieja, y nunca se impidió el acceso árabe a esos sitios.

La OLP

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fue fundada en enero de 1964 por Ajmed Shukeiry para representar a los refugiados árabes de la guerra de 1948. Nunca fue una organización pacífica. De hecho, Shukeiry predijo que habría una victoria árabe sobre Israel, diciendo: “Los [judíos] que sobrevivan permanecerán en Palestina. Estimo que ninguno sobrevivirá”. El objetivo principal y constante de la OLP fue la eliminación del estado de Israel y su reemplazo por el estado de Palestina.

(Es importante notar que nunca en la historia ha existido un estado de Palestina. Los árabes que vivían en esta tierra en los días del Imperio otomano eran simplemente árabes, sin ninguna identidad nacional. Después del colapso del Imperio otomano, en los días del Mandato Británico, los ingleses consideraban “palestinos” tanto a los judíos como a los árabes).

El egipcio Yaser Arafat (1929—2004) fue el líder de Fataj, el grupo terrorista de la OLP. Después de la Guerra de los Seis días tomó el control de toda la organización. Uno de los actos más infames bajo la dirección de Arafat en sus comienzos, fue el secuestro y asesinato de once atletas israelíes durante los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972.

Cuando ocurrió esta atrocidad, una vez más el mundo se mantuvo callado. Los Juegos Olímpicos continuaron mientras los terroristas mantenían a los atletas judíos como rehenes. Los israelíes quisieron intervenir, pero los alemanes rechazaron su ayuda. Al final, los alemanes frustraron el intento de rescate, lo cual llevó a la muerte de todos los atletas rehenes. Posteriormente Israel persiguió y mató a muchos de los terroristas responsables del ataque en Múnich.

Desde entonces, la OLP y sus diversas facciones han llevado a cabo incontables ataques terroristas contra israelíes. Mencionarlos a todos requeriría un libro entero.



LA POBLACIÓN JUDÍA Y ÁRABE DE ISRAEL Y LOS TERRITORIOS EN DISPUTA

AÑO	JUDÍOS	ÁRABES*	TOTAL	% DE JUDÍOS
1890	43.000	489.000	532.000	8%
1914	94.000	595.000	689.000	13.642%
1922	84.000	660.000	744.000	11.290%
1931	175.000	849.000	1.024.000	17.089%
1947	630.000	1.324.000	1.954.000	32.241%
1960	1.911.300	1.340.100	3.251.400	58.783%
1970	2.582.000	1.045.000	3.627.000	71.188%
1980	3.282.700	2.100.000	5.382.700	60.986%
1995	4.495.100	3.506.900	8.002.000	56.173%
2005	5.275.700	5.139.100	10.414.800	50.656%

*MUSULMANES Y CRISTIANOS

66.

LA PAZ

Desde el voto de partición de la ONU en noviembre de 1947, Israel les ha ofrecido constantemente a las naciones árabes vecinas vivir en paz con el estado judío, pero estas ofertas casi siempre fueron rechazadas. El 14 de mayo de 1948, el día de la creación del Estado de Israel, el Primer Ministro David Ben Gurión declaró:

En medio de una agresión excesiva, seguimos convocando a los habitantes árabes del Estado de Israel a preservar la paz y tener un rol en el desarrollo del estado, en base a una ciudadanía completa e igualitaria, y contando con la debida representación en todos sus cuerpos e instituciones... Extendemos nuestra mano en son de paz y amabilidad a todos los estados vecinos y sus pueblos, invitándolos a cooperar con la nación judía independiente por el bien de todos.

La respuesta, emitida al día siguiente por Assam Pasha, secretario de la Liga Árabe, destacó la actitud inflexible de los árabes hacia el incipiente estado judío:

Esto será una guerra de exterminio y una masacre importante de la que se hablará como se habla de la masacre mongola y de las cruzadas.⁵²²

Inmediatamente después de la victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días, el gobierno israelí liderado por el Primer Ministro Levi Eshkol aceptó la resolución 242 de la ONU y ofreció devolver los territorios capturados a los países árabes a cambio de tratados de paz con sus vecinos árabes. En agosto de 1967, la Liga Árabe rechazó la propuesta con tres enfáticos “no”:

No hay paz con Israel.

No hay negociaciones con Israel.

No se reconoce a Israel.

La Guerra de Iom Kipur

Entre marzo de 1969 y agosto de 1970, Egipto inició una guerra de desgaste contra Israel a lo largo del Canal de Suez. Los egipcios bombardearon posiciones israelíes e Israel contraatacó. Este conflicto “de bajo nivel” le costó a Israel la vida de doscientos soldados antes de que finalmente se firmara el alto al fuego.

Tres años después, el 6 de octubre de 1973, en *Iom Kipur*, el día más sagrado del año judío, el ejército egipcio y el sirio lanzaron simultáneamente ataques en masa en el sur (el Canal de Suez) y en el norte (las Alturas del Golán). Los líderes militares israelíes, si bien eran conscientes de los preparativos para la batalla de Egipto y Siria, fueron atrapados con la guardia baja ante ese ataque sorpresa. Los ejércitos árabes invasores abrieron una brecha en las mal coordinadas defensas israelíes y entraron en avalancha al Sinaí y al Golán.

Egipto y Siria habían aprendido la lección de la Guerra de los Seis Días y habían invertido mucho entrenando a sus tropas y equipando a sus ejércitos con gran cantidad de misiles antiaéreos y antitanques. A diferencia de la Guerra de los Seis Días, en la cual Israel alcanzó la supremacía aérea completa en tres horas, en esta ocasión los pilotos sufrieron grandes bajas a causa de los misiles superficie-aire y las unidades blindadas fueron igualmente inutilizadas por misiles antitanques disparados desde el hombro.

A pesar del revés inicial, Israel logró movilizar sus tropas de reserva y contraatacar con éxito.⁵²³ No sólo repelió al ejército invasor sino que también le causó grandes daños. La situación se revirtió e Israel invadió Egipto y Si-

ria. La división blindada israelí se encontraba camino a El Cairo y Damasco, pero la amenaza de la intervención militar soviética causó el fin de los enfrentamientos el 24 de octubre.

Israel obtuvo una gran victoria, pero pagó un precio altísimo. En la Guerra de Iom Kipur murieron unos 2378 israelíes (a diferencia de los 766 de la Guerra de los Seis Días).⁵²⁴ La confianza de la nación quedó profundamente afectada y la euforia posterior a la Guerra de los Seis Días desapareció. Israel había sobrevivido, pero había estado a un paso de la aniquilación.⁵²⁵

Acuerdos de paz

En 1979 el presidente egipcio Anwar Sadat, en una movida atrevida que le costaría la vida (en 1981 fue asesinado por musulmanes radicales en El Cairo), se separó de la posición árabe tradicional y firmó un acuerdo de paz con Menajem Beguin, primer ministro de Israel. A cambio, Israel devolvió cada centímetro cuadrado de la Península de Sinaí que había ganado en la guerra de 1967.

Durante un tiempo, Israel tuvo paz en la frontera del sur, pero no en la del norte. El sur del Líbano había sido tomado en gran parte por la Organización para la Liberación de Palestina y era utilizado como trampolín para realizar ataques contra Israel. El 6 de junio de 1982 —como respuesta a un intento de asesinato del embajador israelí en el Reino Unido, Shlomo Argov— el gobierno de Israel ordenó la invasión del Líbano. Esta invasión se llamó “Operación Paz para Galilea”, pero más adelante fue conocida como la Primera Guerra del Líbano. Luego de luchar contra la OLP y contra fuerzas musulmanas sirias y libanesas, Israel ocupó el sur del Líbano. Al encontrarse rodeada en el occidente de Beirut, el 21 de agosto de 1982 la OLP negoció una salida segura del país con la ayuda de supervisores internacionales.

La frustración de los miembros de la OLP por la falta de resultados llevó a un levantamiento en Gaza y Cisjordania denominado la *Intifada* (del árabe, “agitación”), que duró desde 1987 hasta 1993. Luego, operando desde Túnez, la OLP se hizo cargo de lo que ocurría. La Primera Intifada (habría una segunda) estuvo caracterizada por disturbios, ataques violentos contra los israelíes y atentados suicidas.

Durante la Guerra del Golfo de 1991, cuando casi todos los estados árabes se opusieron a la invasión de Saddam Hussein a Kuwait, la OLP se convirtió en el mayor partidario del dictador iraquí. Los palestinos de Gaza

y Cisjordania celebraban la lluvia de misiles Scud que caían sobre los centros poblados de Israel.⁵²⁶

El levantamiento palestino terminó cuando, el 13 de septiembre de 1993, el primer ministro de Israel Itzjak Rabín y el presidente de la OLP Yaser Arafat firmaron el Acuerdo de Paz de Oslo con la intención de finalizar el conflicto árabe-israelí y crear un estado palestino. (A este acuerdo le siguió un tratado de paz con el Rey Hussein de Jordania el 26 de octubre de 1994).

Gracias a los Acuerdos de Oslo, a la OLP —que estaba al borde del colapso y cuyo liderazgo se veía amenazado por un grupo terrorista todavía más violento llamado Hamás— tuvo una nueva oportunidad. Ahora con el nombre de la Autoridad Palestina, el liderazgo de la OLP regresó a Cisjordania y Gaza donde, armado con la ayuda de Israel, quedó al mando de varios pueblos y tierras transferidos de manos israelíes a palestinas. Sin embargo, la esperanza de que la coexistencia pacífica tuviera éxito pronto se vio aplastada por los ataques terroristas constantes que llevaron a que Israel perdiera la confianza en el proceso de paz.

La segunda Intifada

En el año 2000, el primer ministro israelí Ehud Barak intentó saltar los pasos intermedios prescritos en Oslo y establecer un asentamiento definitivo. En una reunión en Camp David con Arafat y con el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, Barak hizo una oferta sin precedentes: retirarse completamente de casi todas las tierras ganadas en 1967 para crear un estado palestino en ese territorio. Arafat le dio la espalda a esa propuesta y se fue de la reunión.⁵²⁷

Tras cerrar la puerta de la diplomacia, Arafat inició la Segunda Intifada, que duró cinco años y causó la muerte de más de mil israelíes en diversos ataques terroristas, muchos de ellos atentados suicidas en autobuses.

Arafat se animó a comenzar la Segunda Intifada porque poco tiempo antes Israel se había retirado del sur de Líbano. Esa retirada fue seguida del colapso inmediato del Ejército del Sur del Líbano y la ocupación y la militarización de la frontera entre Líbano e Israel por parte de Hizbolá.

En julio de 2006 Hizbolá, apoyado por Siria e Irán, inició un ataque no provocado a una patrulla del lado israelí de la frontera. Todos los soldados israelíes fueron asesinados o heridos y dos fueron tomados prisioneros.⁵²⁸ El ataque causó una Segunda Guerra del Líbano que duró treinta y tres días,

en la cual Hizbolá disparó miles de misiles a ciudades y pueblos del norte de Israel y las fuerzas israelíes invadieron el sur del Líbano.



Golda Meir, primer ministro israelí, declaró una vez que “Israel sólo podrá tener paz con los árabes cuando ellos amen a sus hijos más que lo que nos odian a nosotros”.

Los eventos de los últimos años lamentablemente han mostrado que la mayoría del mundo árabe no se mueve en dirección de la paz. El mundo musulmán, especialmente Irán, continúa demonizando, deslegitimando y amenazando con destruir a Israel. A los niños palestinos se les enseña a odiar a los judíos y a Israel, y a aspirar a ser mártires y terroristas suicidas.

A pesar del doloroso retiro de Israel de Gaza en el verano del 2005, la situación allí deterioró todavía más después de que Hamás tomara el poder en Gaza en el 2007. Desde allí bombardean frecuentemente (a veces a diario) misiles y morteros hacia el sur de Israel. Es claro que Hamás, otras facciones palestinas violentas y muchos otros estados islámicos no han abandonado su sueño de destruir a Israel.

Incluso un vistazo rápido de los eventos de los últimos sesenta años deja absolutamente claros dos puntos:

El conflicto nunca fue sobre la creación de un estado palestino, como lo demuestra el rechazo de todas las oportunidades que se presentaron. El problema real es la incapacidad del mundo árabe/musulmán de aceptar la existencia de un estado judío de cualquier tamaño. El objetivo árabe sigue siendo la destrucción de Israel. (Ahora Irán ha asumido el liderazgo en esta campaña).

Si los árabes bajaran sus armas no habría más guerra; pero si los israelíes bajaran sus armas, Israel dejaría de existir.

Sin embargo, a pesar de todos estos obstáculos, Israel continúa esperando que llegue la paz; su economía continúa expandiéndose, la industria de alta tecnología está en auge y la población continúa creciendo a medida que la diáspora lentamente se va reduciendo y el pueblo judío vuelve a casa.

Quizás el Ministerio de Turismo de Israel lo expresó mejor que nadie con el slogan: “Israel, el milagro del Mediterráneo”.

LA HISTORIA DEL ESTADO DE ISRAEL MODERNO

AÑO	EVENTOS SIGNIFICATIVOS
1882-1903	Primera aliá, inmigración a gran escala desde el exilio romano. 30 000 judíos rusos llegan a la Tierra de Israel
1896	Teodoro Herzl publica El Estado Judío
1897	Primer Congreso Sionista Judío en Basilea, Suiza
1904-1914	Segunda aliá, principalmente de Rusia y Polonia, llegan 40 000 judíos
1909	Se funda Degania, el primer kibutz en Israel
1918	Termina la Primera Guerra Mundial y con ella el reinado de cuatrocientos años del Imperio otomano sobre el Medio Oriente
1917	La Declaración Balfour promete una patria judía en Palestina
1919-1923	Tercera aliá, principalmente de Rusia, llegan 35 000 judíos
1922	Gran Bretaña recibe el Mandato de Palestina
1921-1922	Se establecen los reinos de Jordania e Irak
1924-1928	Cuarta aliá, principalmente de Polonia, llegan 80 000 judíos
1929	Los árabes masacran a los judíos en Jevrón, Tzefat, Haifa, Iafó y Jerusalem
1933	Adolf Hitler se convierte en canciller de Alemania
1933-1939	Quinta aliá, principalmente de Alemania, llegan 250 000 judíos
1937	La Comisión Peel anula la Declaración Balfour, pero sigue previendo la presencia judía en la Tierra de Israel
1936-1939	Revolta árabe contra el dominio británico en Palestina – disturbios antijudíos
1939	El Libro Blanco inglés limita severamente la migración judía
1939-1945	Segunda Guerra Mundial y el Holocausto
1947	Resolución de la ONU para la partición de Palestina en dos estados, uno árabe y otro judío
May 14, 1948	Fin del Mandato Británico y Declaración de la Independencia del nuevo Estado de Israel
May 15, 1948	Cinco países árabes invaden Israel
1948-1949	Guerra de la Independencia
1948	Jordania se apropia de Cisjordania y Egipto de la Franja de Gaza
1948	Migración masiva a Israel de 580 000 judíos que son expulsados de los estados árabes
1949	Israel firma acuerdos de armisticio con Egipto, Jordania, Siria y Líbano
1949-1967	Se divide Jerusalem. Los jordanos no permiten que los judíos entren a la Ciudad Vieja y al Muro Occidental (el Muro de los Lamentos)
1956	Campaña del Sinaí

LA HISTORIA DEL ESTADO DE ISRAEL MODERNO

AÑO	EVENTOS SIGNIFICATIVOS
1963	Se establece la OLP
1967	Guerra de los Seis Días, reunificación de Jerusalem
1969-1970	Guerra de desgaste egipcio contra Israel
1972	Once atletas israelíes son asesinados en las Olimpiadas de Múnich
1973	Guerra de Iom Kipur
1976	Israelí rescata a los rehenes en Entebbe, Uganda
1979	Se firma el tratado de paz entre Israel y Egipto; Israel devuelve el Sinaí
1981	Israel bombardea el reactor nuclear en Irak
1982	Israel entra al Líbano contra la OLP
1984	Operación Moshé, se traen a Israel 7 800 judíos etíopes
1987-1993	Primera intifada – gran violencia palestina contra los israelíes
1988	Estados Unidos reconoce a la OLP
1989	Comienza la migración masiva de judíos de la ex Unión Soviética
1991	Guerra del Golfo Pérsico; Israel es atacada con misiles Scud iraquíes
1991	Operación Shlomó – se traen 14 500 judíos etíopes
1993	Se firman los acuerdos de Oslo estableciendo la autonomía palestina y la Autoridad Palestina
1994	Se firma el tratado de paz entre Israel y Jordania
1995	El primer ministro Itzjak Rabin es asesinado por un estudiante judío en una manifestación por la paz
1996	Israel contraataca por los ataques del Hizbolá desde el Líbano
2000	Israel se retira del Líbano
2000	Se reúnen en Camp David el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton; el primer ministro israelí, Ehud Barak y el representante de la Autoridad Palestina, Yaser Arafat. Todo culmina cuando Arafat se retira de las reuniones
2000-2005	Segunda intifada – gran violencia palestina contra los israelíes
2005	Israel se retira de Gaza
2006	Hizbolá comienza la Segunda Guerra del Líbano contra Israel
2007	La organización terrorista Hamás toma el poder de Gaza
2008	Israel celebra sesenta años de existencia
2009	Israel invade la Franja de Gaza para evitar que sigan disparando hacia Israel

67.

EL MILAGRO DE LA HISTORIA JUDÍA

El 16 de enero de 1996, el entonces presidente de Israel, Ezer Weizmann, dio un discurso en el parlamento de Alemania. Cincuenta años después del Holocausto les habló a los alemanes en hebreo y resumió bellamente la historia judía:

El destino nos puso a mí y a mis contemporáneos en esta grandiosa era en la que los judíos volvieron a su reestablecida tierra patria... Ya no soy un judío errante que migra de país en país, de exilio en exilio. Pero cada judío, en cada generación, debe considerarse como si hubiera estado en las generaciones, lugares y eventos previos. Por lo tanto, continúo siendo un judío errante, pero no por los remotos caminos del mundo sino que ahora migro por las expansiones del tiempo, de generación en generación, por los senderos de la memoria...

Fui esclavo en Egipto. Recibí la Torá en el Monte Sinaí. Junto con Iehoshúa y Eliahu crucé el Río Iardén. Entré a Jerusalem con David y fui exiliado con Tzidkiah. Y no la olvidé junto a los ríos de Babilonia. Cuando Dios hizo retornar a los cautivos de Tzión, soñé entre los constructores de sus murallas. Luché contra los romanos y fui desterrado de España. Fui amarrado en una hoguera en Mainz. Estudié Torá en Yemen y perdí a mi familia en Kishinev. Fui incinerado en Treblinka, me rebelé en Varsovia y emigré a la Tierra de Israel, el país del cual fui exiliado en un comienzo, el país en el que nací, del cual vengo y al que volveré.

Soy un judío errante que sigue los pasos de sus antepasados. Tal como yo los escolto allí, ahora y en el futuro, mis antepasados me acompañan y están hoy aquí conmigo. Soy un judío errante que lleva sobre sus hombros el manto de la memoria y en su mano el bastón de la esperanza. Estoy en un momento decisivo del tiempo, al final del siglo XX. Sé de dónde vengo y con esperanza y aprensión intento descubrir hacia dónde voy.

Somos el pueblo de la memoria y la plegaria. Somos el pueblo de las palabras y la esperanza. No hemos establecido imperios, castillos ni palacios. Sólo hemos puesto palabras, unas sobre otras. Hemos moldeado ideas. Hemos construido monumentos conmemorativos. Hemos soñado torres de anhelo, de Jerusalem reconstruida, de Jerusalem unida, de una paz que se establecerá pronto en nuestros días. Amén.

Sobrenatural

Cuando observamos la historia del pueblo judío, lo que acabamos de hacer en las páginas de este libro, debemos recordar que la supervivencia del pueblo judío, desde que existen registros, es claramente milagrosa. Que los judíos existan como nación en la actualidad es un testimonio de la existencia de Dios, Quien interviene en la historia. De acuerdo con cualquier parámetro histórico, el pueblo judío debería haber desaparecido hace mucho tiempo.

Quien mejor expresó esta idea fue David ben Gurión, el primer Primer Ministro del Estado de Israel. Él dijo: “Un judío que no cree en milagros no es realista”.

¿Por qué lo dijo? Porque los milagros son la única manera de explicar la existencia del pueblo judío.

Hace más de trescientos años, el Rey Luis XIV de Francia le pidió a Blaise Pascal, el gran filósofo francés, que le diera una prueba de lo sobrenatural. Pascal le respondió: “Los judíos, su Majestad... los judíos”.

Una respuesta sorprendente. La mejor prueba de lo sobrenatural que se le ocurrió a Pascal fue: “los judíos”.

No necesitamos especular a qué se refería Pascal al dar esa respuesta, porque él mismo se tomó la molestia de explicarlo en su obra *Pensees*, en 1670. Pascal dijo que el hecho de que el pueblo judío hubiera sobrevivido

hasta el siglo XVII era un fenómeno sobrenatural. Simplemente no había una explicación lógica.

Como vimos en este libro, la historia judía no sigue las reglas del resto de la historia; su existencia sencillamente no tiene sentido. Muchos eruditos, historiadores y escritores lo advirtieron y comentaron al respecto.

El gran escritor norteamericano Mark Twain (también conocido como Samuel Clemens), que era agnóstico y se definía a sí mismo como escéptico, escribió en 1899 en la revista *Harper's*:

El egipcio, el babilonio y el persa se elevaron, llenaron el planeta con sonidos y esplendor, luego se desvanecieron y desaparecieron. Los griegos y los romanos los siguieron, hicieron mucho ruido y desaparecieron. Otros pueblos han aparecido, mantuvieron su antorcha en alto durante un tiempo, pero finalmente ésta se apagó y ahora están en la oscuridad o han desaparecido. El judío los vio a todos, los venció a todos y ahora es lo que siempre fue, sin exhibir ninguna decadencia, ningún achaque por la edad, ningún debilitamiento de sus partes, ninguna merma en sus energías, ningún entorpecimiento de su mente alerta y agresiva. Todas las cosas son mortales, salvo el judío. Todas las otras fuerzas pasan, pero él permanece. ¿Cuál es el secreto de su inmortalidad?

Leo Nikolaivitch Tolstoy, a diferencia de Twain, no era agnóstico. Era un cristiano ortodoxo ruso muy religioso. También fue un autor muy famoso del siglo pasado, conocido principalmente por su obra *La guerra y la paz*. En 1908 él escribió:

El judío es el emblema de la eternidad. Ni el asesinato ni la tortura de miles de años pudieron destruirlo; ni el fuego, ni la espada, ni la inquisición pudieron borrarlo de la faz de la tierra. Fue el primero en producir los oráculos de Dios. Él ha sido durante mucho tiempo el guardián de la profecía y se la ha transmitido al resto del mundo. Tal nación no puede ser destruida. El judío es perpetuo como la eternidad misma.

En 1935 Nikolai Berdyaev, uno de los filósofos rusos más famosos del siglo XX, escribió:

El judío ha jugado un rol crucial en la historia. Su destino está demasiado imbuido con lo metafísico como para ser explicado en términos materiales o históricos... su supervivencia es un fenómeno misterioso y maravilloso que demuestra que la vida de este pueblo está gobernada por una predeterminación especial que trasciende el proceso de adaptación... La supervivencia de los judíos, su resistencia a la destrucción, su resistencia bajo condiciones absolutamente peculiares y el rol desafortunado que ha jugado en la historia, todo apunta a la esencia particular y misteriosa de su destino.

Conservar la fe

Existe otra razón por la que el pueblo judío ha sobrevivido como nación a pesar de todas las persecuciones que hemos mencionado en este libro: se ha aferrado a su religión. El escritor sionista Ajad HaAm (Asher Hirsch Guinsberg) dijo: “Más de lo que los judíos han cuidado el Shabat, el Shabat ha cuidado a los judíos”.

Una de las enseñanzas más importantes de la historia judía es que cuanto más conectados han estado los judíos al judaísmo (en estilo de vida, educación, etc.), más probable fue que sus hijos y nietos permanecieran judíos en lugar de asimilarse y perderse.

Actualmente hay en el mundo aproximadamente trece millones de judíos, pero teniendo en cuenta el crecimiento natural de la población, debería haber quinientos millones. Las razones de esto son: 1) la persecución y 2) la asimilación.

La mayor fortaleza del pueblo judío es también su mayor debilidad.

Los judíos son un pueblo de “dura cerviz”. Se han aferrado obstinadamente a sus creencias y, como resultado, sobrevivieron a todos los imperios antiguos de la historia y cambiaron la forma en la que el mundo entero se relaciona con la moralidad y el concepto de Dios. Las ideas judías (de un Dios único que ama a Sus creaciones, de una visión universal para la humanidad) iban en contra de las filosofías de todos esos imperios. Aferrarse a esa visión requirió una increíble fortaleza de carácter.

Pero, ¿cuál es la mayor debilidad del pueblo judío? Su obstinado individualismo los hace inflexibles.⁵²⁹ Cada judío piensa que él tiene la razón. Probablemente el trabajo más difícil del mundo es unificar y liderar al pueblo judío.

Obviamente, cuando esta obstinación fue enfocada en la dirección correcta (por medio de la educación y los valores judíos), le permitió al pueblo judío lograr cosas grandiosas. Cuando está unificado, el pueblo judío es una fuerza invencible en la historia humana. Como declara el Zóhar:

La Torá es como una lámpara de aceite e Israel es su mecha, la cual permite que la luz de Dios brille sobre toda la creación⁵³⁰.

POBLACIÓN JUDÍA MUNDIAL (ESTIMADA)		
AÑO	ÉPOCA	POBLACIÓN
Siglo XI AEC	Los judíos se asientan en la Tierra de Israel (época de los jueces)	2.000.000
Siglo V AEC	Tras la destrucción del Primer Templo	300.000
Siglo II AEC	Ocupación griega	500.000
Siglo I EC	Ocupación romana	7.000.000
Siglo II EC	Luego de las revueltas judías contra Roma	2.000.000
Siglo V EC	Dominio del Imperio bizantino (cristiano)	900.000
Siglo XI EC	Dominio del islam	1.300.000
Siglo XV EC	Época de la Inquisición	1.900.000
Siglo XVIII EC	Iluminismo	1.100.000
Siglo XIX EC	Emancipación de los judíos	3.500.000
1900	Surgimiento del sionismo	10.600.000
1940	Comienzo de la Segunda Guerra Mundial	17.000.000
1945	Post-Holocausto	11.000.000
1960	Florecimiento de Israel entre las guerras	12.600.000
2000	Segundo milenio	13.000.000



68.

CONCLUSIÓN

En este último capítulo, examinaremos qué es lo que todo esto significa desde un punto de vista metafísico. Repasaremos los eventos destacados de la historia judía que hemos visto y nos preguntaremos: ¿Qué significa todo esto? ¿Por qué debimos experimentarlo? ¿Cuál es el sentido de la existencia humana?

Muchas personas creen que Dios creó al hombre para que Le sirva. Sin embargo, esa no es la perspectiva judía. Si Dios es infinito, entonces no tiene necesidades ni deseos. No le falta nada, y no hay absolutamente nada que los seres humanos puedan hacer por él. Entonces, ¿por qué fuimos creados?

Una de las ideas fundamentales del judaísmo es que Dios nos creó para que establezcamos una relación con él. Por lo tanto, lo que nuestra alma ansía es conectarse con Dios. Cada placer que experimentamos y cada relación significativa que forjamos en este mundo es sólo una pequeña parte del sabor de la relación máxima y final de nuestra alma con nuestro Creador.⁵³¹

A esto se refiere el concepto del Gan Eden (Jardín del Edén). El Gan Eden es la realidad física y espiritual ideal, donde estamos liberados de todo aquello que nos distrae (cuentas, compras, etc.) y totalmente focalizados en lograr el propósito de la creación: elevarnos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea hasta llegar a tener con Dios la relación más sublime que sea posible.

La trama de la historia humana debería haber sido bastante sencilla: Dios nos colocó en el medio perfecto (el Gan Eden) donde teníamos libertad para hacer aquello para lo cual fuimos creados, y pasar el resto de la historia paseando en el Paraíso, perfeccionando la creación y construyendo una relación con Dios.

Lamentablemente, algo no marchó de la forma esperada. Cuando Adam y Javá comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, las cosas comenzaron a derrumbarse. Por un momento, pareció que todo el propósito de la creación se había perdido. Esto lo atestiguan los grandes desastres que ocurrieron, como por ejemplo la terrible violencia que precedió al Diluvio y la rebelión contra Dios en el episodio de la Torre de Babel. Pero entonces llegó Abraham, el hebreo, y cambió el curso de la historia. Sus descendientes, el pueblo judío, deben completar la misión que él comenzó: llevar a la humanidad nuevamente a una relación con Dios.

La misión

El pueblo judío debe guiar el camino de regreso a Dios usando como brújula la Torá. Esto significa que van al frente como el soldado que guía a una unidad de infantería en su patrulla. Tal como la misión del primer soldado es guiar a su unidad, así también el pueblo judío tiene un rol especial en la historia, que es guiar a la humanidad para que logre su objetivo. De la misma manera que el soldado que marcha a la avanzada enfrenta más peligro porque va adelante con más responsabilidades, así también el pueblo judío siempre enfrentó peligros y desafíos singulares. Entender esta analogía es entender lo que se oculta detrás del antisemitismo y del indignante doble estándar con el que siempre son juzgados Israel y el pueblo judío.⁵³²

Debido a que Abraham y sus descendientes, los judíos, escogieron para sí mismos esta responsabilidad especial, nunca se les permitirá ser como todos los demás. El malvado profeta Bilam, quien trató de maldecir a los judíos sin tener éxito, lo expresó muy bien: “Es una nación que residirá solitaria y entre los pueblos no será contada”.⁵³³

En última instancia esto explica por qué el pueblo judío sobrevivió en contra de todas las probabilidades y por qué su historia es sobrenatural. Comenzando con Abraham alrededor del año 1800 AEC, su rol singular en el mundo ha sido crítico para la trama de la historia humana. Ellos no pueden desaparecer y Dios prometió que eso nunca ocurriría:

Estableceré Mi pacto entre Mí y ti, y entre tu descendencia después de ti. Y a ti y a tu descendencia después de ti a través de sus generaciones como pacto perpetuo, para ser Dios para ti y para tu descendencia después de ti.⁵³⁴

Si registráramos el progreso histórico del retorno de la humanidad a Dios con el pueblo judío guiando el camino, veríamos grandes altibajos; pero la imagen general sería de un crecimiento estable e impresionante. Cuando Abraham entró en escena, virtualmente era la única persona que creía en un Dios único.⁵³⁵ Hoy en día hay billones de personas, cristianos y musulmanes, cuyos ancestros eran paganos pero que ahora tienen una perspectiva del mundo enraizada en el judaísmo. Las bases mismas de la democracia moderna se basan en valores de la Torá. Si bien todavía queda un largo camino, la humanidad cambió radicalmente gracias a las ideas introducidas por Abraham hace aproximadamente cuatro mil años y declaradas en el Monte Sinaí hace tres mil trescientos años. Como lo resumió John Adams, el segundo presidente de los Estados Unidos:

Insisto en que los hebreos han hecho más para civilizar a los hombres que cualquier otra nación. Si yo fuera un ateo y creyera en el destino ciego eterno, de todas maneras debería creer que el destino ordenó que los judíos fueran el instrumento más esencial para civilizar a las naciones. Si fuera un ateo de la otra secta, que cree o pretende creer que todo es azar, debería creer que el azar ordenó que los judíos preservaran y propagaran a toda la humanidad la doctrina de un soberano del universo supremo, inteligente, sabio y todopoderoso, que yo creo es el principio esencial de toda moralidad y en consecuencia de toda civilización...

Ellos son la nación más gloriosa que ha habitado esta tierra. Los romanos y su imperio no fueron más que una baratija en comparación con los judíos. Ellos le han dado religión a tres cuartas partes del globo y han influenciado los aspectos de la humanidad en mayor medida y de forma más positiva que cualquier otra nación, antigua o moderna.⁵³⁶

El flujo del tiempo

De acuerdo con el entendimiento judío tradicional de este gran drama, la trama de la historia se desarrolla dentro de un marco finito de tiempo y está claramente delineada con un principio, un medio y un final. El Talmud establece los aspectos básicos:

Este mundo existirá seis mil años. En los [primeros] dos mil años hubo desolación; en los [siguientes] dos mil años floreció la Torá, y en los dos mil años [finales] será la era mesiánica...⁵³⁷

Estos seis mil años se calculan desde el nacimiento de Adam y reflejan el ciclo semanal. Así como la semana judía comienza el domingo y dura seis días hasta el viernes, así también la historia humana comprende un máximo de seis milenios.⁵³⁸ Al final de los seis días del ciclo semanal, entramos en el Shabat, el séptimo día de espiritualidad y descanso. De la misma manera, después de un máximo de seis mil años de historia, la humanidad entrará en el séptimo milenio llamado Olam Habá (Mundo Venidero). El Olam Habá es sinónimo del Gan Eden y representa la culminación del proceso de retorno a Dios y de perfeccionamiento del mundo.⁵³⁹

Aprendemos en el Talmud que estos seis mil años están subdivididos en tres períodos de dos mil años, cada uno con su propio tema. Los primeros dos mil años, desde Adam hasta la Torre de Babel, son llamados años de “desolación”, porque durante ese tiempo la humanidad estaba espiritualmente desolada y no tenía una relación con Dios. El segundo período de dos mil años, desde Abraham hasta la compilación de la Mishná, la base del Talmud, son años de “Torá”. El tema de este período es la historia nacional judía en la Tierra de Israel y el florecimiento de la erudición de Torá. El período final de dos mil años es llamado el período de “Mashíaj”. El tema de esta fase final es el retorno de la humanidad a Dios. Al final de este período, en algún momento antes del año seis mil, comienza la Era Mesiánica, que es la etapa preparatoria final antes de que la humanidad entre al “Mundo Venidero”.⁵⁴⁰

¿Dónde nos encontramos actualmente dentro de esta cronología? Estamos en el período final de dos mil años. Específicamente, al final del sexto milenio. (El viernes, a las últimas horas de la tarde, cerca del comienzo del Shabat, por así decirlo). Desde la perspectiva judía estamos al borde de la historia, rápidamente acercándonos al capítulo clave que precede a la Redención Final.

La última pieza del rompecabezas

La historia judía es como un rompecabezas de seis mil piezas. Al comienzo se arrojan todas las piezas sobre la mesa y nada tiene sentido. Pero a medida que se va encajando una pieza tras otra, comienza a aparecer una

imagen; una imagen que registra la acción de Dios en la historia. Aquí no hay lugar para la casualidad, porque todo ocurre por una razón. De acuerdo con el cálculo judío, ya hemos ensamblado casi todas las piezas; nos quedan sólo unos pocos cientos de piezas para terminar. La historia se acerca a su conclusión, a su destino final. El profeta Ieshaiahu describió cómo se verá ese destino final:

En los días venideros, el Monte de la Casa de Dios se erguirá firmemente sobre las montañas y sobresaldrá sobre las colinas. Y todas las naciones fluirán hacia ella. Y los pueblos irán y dirán: “Vengan, subamos al Monte de Dios, a la Casa del Dios de Iaakov, que Él nos instruya sobre Sus caminos, y andaremos en Sus caminos”... Y convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ninguna nación levantará su espada en contra de otra nación. Nunca volverán a saber sobre guerra... En ese momento el lobo habitará con la oveja, el leopardo se echará al lado del niño, el becerro y la fiera salvaje pastarán juntos y los cuidará un niño pequeño”.⁵⁴¹

¡Que ese momento llegue rápidamente en nuestros días!

CRONOLOGÍA DE LOS MAYORES EVENTOS DE LA HISTORIA JUDÍA		
AÑO JUDÍO	AEC	
Día 6	3761	Creación de Adam
930	2830	Fallecimiento de Adam
1056	2704	Nacimiento de Noaj
1656	2104	El Diluvio
1948	1812	Nacimiento de Abraham
1996	1764	Torre de Babel, dispersión de la humanidad
2018	1742	Pacto entre Dios y Abraham
2048	1712	Nacimiento de Itzjak
2108	1652	Nacimiento de Esav y Iaakov
2216	1544	Los hermanos venden a Iosef como esclavo
2238	1522	Iaakov y su familia se van a Egipto
2332	1428	Comienza la esclavitud en Egipto
2368	1392	Nacimiento de Moshé
2448	1312	Éxodo de Egipto. Los judíos reciben la Torá en el Monte Sinaí
2488	1272	Iehoshúa guía a los judíos hacia la Tierra Prometida
2488	1272	Comienza la época de los shoftim (jueces)
2636	1124	Deborá juzga a Israel
2813	947	Shimshón juzga a Israel
2881	879	El profeta Shmuel unge a Shaúl como rey de Israel
2883	877	El profeta Shmuel unge a David como rey de Israel
2924	836	Comienza el reinado de Shlomó
2928	832	Comienza la construcción del Primer Templo
2935	825	El rey Shlomó inaugura el Primer Templo
2964	796	Se divide el Reinado de Israel
3143	617	Comienza la época del profeta Ieshaiahu
3205	555	Las Diez Tribus son exiliadas por el imperio asirio
3213	547	Sanjerib en los portones de Jerusalem
3298	462	Comienza la época del profeta Irmiahu
3338	422	Los babilonios destruyen el Primer Templo

CRONOLOGÍA DE LOS MAYORES EVENTOS DE LA HISTORIA JUDÍA

3390	370	Ciro permite que los judíos regresen a Israel
3405	355	Victoria de Purim
3408	352	Construcción del Segundo Templo
3413	410-312	Época de los Hombres de la Gran Asamblea
3429	331	Alejandro Magno llega a Jerusalem
3448	312	Con el fallecimiento de Shimón HaTzadik termina la Era de los profetas
3500	260	Comienza el período de los zugot (pares)
3515	245	Se traduce la Torá al griego (Septuaginta)
3622	138	Comienza la rebelión de los macabim
3625	135	Milagro de Jánuca. Comienza el reinado de los jashmonaim
3697	63	El general romano Pompeyo entra a Jerusalem
3728	32	Época de Hilel y Shamai
3742	18	Herodes el Grande renueva el Segundo Templo
AÑO JUDÍO	EC	
3790	30	Muerte de Jesús. Comienzo del cristianismo
3826	66	Comienza la Gran Revuelta de los judíos
3830	70	Los romanos destruyen el Segundo Templo
3833	73	Caída de Metzadá
3892	132	Comienza la revuelta de Bar Kojba
3895	135	Los romanos terminan con la última revuelta judía
3896	136	Rabí Akiva es martirizado
3950	190	Rabí Iehudá HaNasí registra la Tradición Oral. Época de los <i>tanaim</i> .
4066	306	El emperador romano Constantino se convierte al cristianismo
4128	368	Se compila el Talmud de Jerusalem
4236	476	Cae Roma y comienza el dominio bizantino sobre Israel
4260	500	Se compila el Talmud de Babilonia. Época de los <i>amoraim</i>
4382	622	Comienzo del islam
4398	638	El islam conquista Jerusalem
4500	740	Conversión del pueblo de Kazaria

CRONOLOGÍA DE LOS MAYORES EVENTOS DE LA HISTORIA JUDÍA		
4527	767	Se funda la secta de los caraítas
4687	927	Época de Saadia Gaón. Época de los <i>Gueonim</i>
4800	1040	Nacimiento de Rashi. Época de los <i>rishonim</i>
4856	1096	Primera Cruzada
4891	1131	Nacimiento de Maimónides
4900	1140	Iehudá HaLevi escribe El Kuzari
4904	1144	Primer libelo de sangre contra los judíos en Inglaterra
5002	1242	Queman el Talmud en París
5027	1267	Najmánides llega a Israel
5050	1290	Expulsión de los judíos de Inglaterra
5108	1348	La peste negra
5155	1394	Expulsión de los judíos de Francia
5200	1440	Época de los <i>ajaronim</i>
5240	1480	Comienza la Inquisición en España
5252	1492	Expulsión de los judíos de España. Colón descubre América
5276	1516	Los turcos otomanos conquistan la Tierra de Israel
5277	1517	Reforma protestante: época de Martín Lutero
5324	1564	Rabí Iosef Karo publica el Shulján Aruj
5408	1648	Pogromos de Chmielnicki en Europa Oriental
5414	1654	Primer asentamiento judío en Nueva Ámsterdam (N. York)
5436	1676	Muerte de Shabtai Tzvi, el falso mashíaj
5460	1700	Nacimiento del Baal Shem Tov, fundador de la jasidut
5532	1772	Época de los mitnagdim y del Gaón de Vilna
5536	1776	Revolución norteamericana
5549	1789	Revolución francesa
5551	1791	Época del Iluminismo. Francia otorga a los judíos derechos civiles. Rusia confina a los judíos a la zona de asentamiento
5563	1803	Se establece la Ieshivá de Volozhin
5570	1810	Se funda el Movimiento Reformista en Alemania
5621	1861	Guerra Civil Norteamericana

CRONOLOGÍA DE LOS MAYORES EVENTOS DE LA HISTORIA JUDÍA

5641	1881	Asesinato del zar ruso Alejandro II, pogromos contra los judíos
		Inmigración masiva de judíos rusos a los Estados Unidos
5642	1882	Se funda el Movimiento Conservador en los Estados Unidos
5647	1887	Juicio a Dreyfus en Francia
5654	1894	Primer Congreso Sionista en Basilea, Suiza
5657	1897	Comienza la Primera Guerra Mundial
5674	1914	Declaración Balfour
5677	1917	Fin de la Primera Guerra Mundial. Cae el Imperio otomano. Los británicos conquistan Jerusalem.
5678	1918	Comienza el Mandato Británico de Palestina
		Los británicos crean Jordania
5680	1920	Hitler sube al poder
5682	1922	Ataques contra los judíos en Alemania. Kristallnacht
5693	1933	Comienza la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto
5693	1938	Declaración del Estado de Israel. Guerra de la Independencia
5698	1939	Campaña de Suez
5708	1948	Guerra de los Seis Días y reunificación de Jerusalem
5717	1956	Guerra de Iom Kipur
5727	1967	Tratado de paz Israel-Egipto
5734	1973	Primera Guerra del Líbano
5739	1979	Comienza la inmigración masiva de rusos a Israel
5742	1982	Guerra del Golfo Pérsico
5750	1990	Acuerdos de Oslo
5751	1991	Segunda Guerra del Líbano
5753	1993	Israel celebra su sexagésimo cumpleaños
5766	2006	Second Lebanon War
5768	2008	Israel celebrates 60th Birthday

AGRADECIMIENTOS

*E*l milagro de la historia judía tuvo muchas encarnaciones. Comenzó en 1999 como una serie de clases dictadas a los estudiantes de la Ieshivá Aish HaTorá en Jerusalem. En el 2002 esas clases fueron transcritas y editadas para una serie en Aish.com en inglés. En el 2007, en respuesta a la gran demanda, se publicó en Aish.com una versión actualizada y expandida. Una década más tarde, finalmente salió a la luz el libro en inglés.

Se han escrito tantos libros sobre la historia judía que podríamos preguntarnos si realmente es necesario uno más. Si bien hay muchos libros sobre el tema, en verdad hay muy pocos que fueron escritos desde la perspectiva judía tradicional, que sostiene que toda la historia humana (no sólo la historia judía) es un proceso controlado que lleva hacia un destino predestinado. También hay muy pocos libros de historia judía que sean simplemente de lectura, porque la mayoría fueron escritos como libros de texto u obras de referencias. Mi objetivo, tanto al enseñar como al escribir, siempre fue llevar al alumno o al lector en un viaje fascinante y significativo a través del tiempo, y tratar de crear un material que a la vez siga la línea judía tradicional y que sea erudito y académico. Este libro representa la culminación de estos esfuerzos y espero que el lector lo encuentre informativo e interesante.

Sin el esfuerzo, la colaboración y el apoyo de muchas personas, este libro nunca hubiera podido ser impreso. Me siento especialmente agradecido con las siguientes personas por haberlo hecho posible:

A Uriela Sagiv, quien también editó mi primer libro en inglés, *WorldPerfect*, quien no sólo editó la primera serie sino que también dedicó mucho tiempo y esfuerzo a la edición final de este libro en inglés.

A Nejemia Coopersmith y Shruga Simmons, los directores de Aish.com, quienes pusieron en línea la serie y publicaron este libro.

A Rabí Iaakov Blackman y Rabí Arnie Wittenstein, quienes invirtieron muchas horas leyendo el manuscrito y brindaron mucha ayuda.

A mi padre, Dr. Ronald Spiro y mi esposa, Ruth Spiro, por tomarse el tiempo para revisar cuidadosamente el manuscrito y ofrecer sus sugerencias.

A mi artista gráfico, Moshé Handel, cuyas habilidades han contribuido en gran medida a la calidad y la claridad de esta obra.

A Rabí Nóaj Weinberg, zt”l, Rosh Ieshivá de la Ieshivá Aish HaTorá en Jerusalem, por su claridad y su guía espiritual a lo largo de los años. Rabí Weinberg tuvo un profundo impacto en mi vida y en las vidas de decenas de miles de judíos. No sólo fue el visionario detrás de Aish HaTorá sino también la fuerza que impulsó la creación del movimiento moderno de *baalei teshuvá*. Su fallecimiento fue una enorme pérdida para el pueblo judío. Aunque lamentablemente ya no está entre nosotros, su impacto perdurará por generaciones.

A Rabí Itzjak Berkovitz por darme tanto alimento para el pensamiento y dirección durante las primeras etapas de este proyecto.

Hay muchas otras personas que brindaron un apoyo esencial a lo largo de los años y de esa manera me permitieron completar este proyecto. Me gustaría mencionar especialmente a:

- ❖ Dennis Berman
- ❖ David y Rojele Bromfman
- ❖ Aba y Pamela Claman
- ❖ David Efron
- ❖ Dr. Robin Ely
- ❖ Mijael y Diana Epstein
- ❖ Rene Feinstein
- ❖ Barnet y Callander Goldberg
- ❖ Marc Goldman
- ❖ Mitch y Joleen Julis
- ❖ Mitch y Karen Kuflik
- ❖ Richard y Phylise Sands
- ❖ Dr. Ronald y Nina Spiro

A mi esposa Ruth y mis hijos: Tzvi, Daniel, Java, Sara y Adina por su amor y su apoyo.

Más que nada quiero agradecerle a Dios, Quien hace que todo sea posible.

APÉNDICE

CRONOLOGÍA DE LAS EXPULSIONES DE LOS JUDÍOS Y DE GRANDES INCIDENTES ANTISEMITAS

FECHA	LUGAR	EVENTO
250	Canhage	Expulsión
224	Italia	Conversión forzada
325	Jerusalem	Expulsión
351	Persia	Quema de libros
357	Italia	Confiscación de propiedad
379	Milán	Quema de sinagoga
415	Alejandro	Expulsión
418	Minorca	Conversión forzada
469	Ispahan	Masacre
489	Antioquía	Quema de sinagoga
506	Dafna	Quema de sinagoga
519	Ravenna	Quema de sinagoga
554	Diócesis de Clemente (Francia)	Expulsión
561	Diócesis de Uzes (Francia)	Expulsión
582	Merovingia	Conversión forzada
612	España visigoda	Expulsión
628	Bizancio	Conversión forzada
629	Merovingia	Conversión forzada
633	Toledo	Conversión forzada
638	Toledo	Quema en hogueras
642	Imperio visigodo	Expulsión
653	Toledo	Expulsión
681	España	Conversión forzada
693	Toledo	Los judíos son esclavizados
722	Bizancio	El judaísmo es declarado ilegal
855	Italia	Expulsión
876	Sens	Expulsión
1009	Orleans	Masacre
1012	Rouen, Limoges y Roma	Masacre
1012	Mainz	Expulsión
1021	Roma	Los judíos son quemados vivos
1063	España	Masacre

CRONOLOGÍA DE LAS EXPULSIONES DE LOS JUDÍOS Y DE GRANDES INCIDENTES ANTISEMITAS		
FECHA	LUGAR	EVENTO
1095	Lorraine	Masacre
1096	Norte de Francia y Alemania	1/3 de la población judía masacrada
1096	Hungría	Masacre
1096	Ralisbon	Masacre
1099	Jerusalem	Los judíos son quemados vivos
1100	Kiev	Pogromo
1140	Alemania	Masacres
1144	Inglaterra	Primer libelo de sangre
1146	Valle del Rhine	Masacre
1147	Wurzburg	Masacre
1147	Berlitz (Alemania)	Los judíos son quemados vivos
1147	Carenton, Ramenu y Sully (Francia)	Masacres
1171	Blois	Quema en hogueras
1181	Francia	Expulsión
1181	Inglaterra	Confiscación de propiedad
1188	Londres y York	Ataques multitudinarios
1190	Norfolk	Los judíos son quemados vivos
1191	Bray (Francia)	Los judíos son quemados vivos
1209	Beziers	Masacre
1231	Roma	Se establece la Inquisición
1236	Francia	Conversión forzada. Masacre
1239	Londres	Masacre y confiscación de propiedad
1240	España	Conversión forzada
1244	Oxford	Ataques multitudinarios
1255	Inglaterra	Ejecuciones públicas en la horca
1261	Canterbury	Ataques multitudinarios
1262	Londres	Ataques multitudinarios
1264	Londres	Ataques multitudinarios
1270	Weissenberg, Magdeburg, Armstadt, Coblenz, Singzig y Erfurt	Los judíos son quemados vivos
1278	Genoa (España)	Ataques multitudinarios

CRONOLOGÍA DE LAS EXPULSIONES DE LOS JUDÍOS Y DE GRANDES INCIDENTES ANTISEMITAS

FECHA	LUGAR	EVENTO
1283	Mainz y Bacharach	Ataques multitudinarios
1285	Múnich	Los judíos son quemados vivos
1290	Inglaterra	Expulsión
1298	Franconia, Bavaria y Austria	100 000 judíos asesinados
1306	Francia	Expulsión
1308	Estrasburgo	Los judíos son quemados vivos
1321	Teruel	Ejecuciones públicas
1328	Estella	5000 judíos asesinados
1348	Francia y España	Los judíos son quemados vivos
1348	Suiza	Expulsión
1349	Worms, Estrasburgo, Oppenheim, Mainz, Erfurt, Bavaria y Sabia	Los judíos son quemados vivos
1349	Heilbronn (Alemania)	Expulsión
1349	Hungría	Expulsión
1354	Castilla (España)	12 000 judíos asesinados
1368	Toledo	8000 judíos asesinados
1370	Mayorca, Penignon y Barcelona	Ataques multitudinarios
1377	Huesca (España)	Los judíos son quemados vivos
1380	París	Ataques multitudinarios
1384	Nordlingen	Asesinatos masivos
1388	Estrasburgo	Expulsión
1389	Praga	Asesinatos masivos y quema de libros
1391	Castilla, Toledo, Madrid, Sevilla, Córdoba, Cuenca y Barcelona	Conversiones forzadas y asesinatos masivos
1394	Alemania	Expulsión
1394	Francia	Expulsión
1399	Posen (Polonia)	Los judíos son quemados vivos
1400	Praga	Quema en hogueras
1422	Austria	Los judíos son quemados vivos
1422	Austria	Expulsión
1424	Fribourg y Zúrich	Expulsión

CRONOLOGÍA DE LAS EXPULSIONES DE LOS JUDÍOS Y DE GRANDES INCIDENTES ANTISEMITAS		
FECHA	LUGAR	EVENTO
1426	Cologne	Expulsión
1431	Sur de Alemania	Los judíos son quemados vivos
1432	Savory	Expulsión
1438	Mainz	Expulsión
1439	Augsburg	Expulsión
1449	Toledo	Tortura y quema pública
1456	Bavaria	Expulsión
1453	Franconia	Expulsión
1453	Breslau	Expulsión
1454	Wurzburg	Expulsión
1463	Cracovia	Ataque multitudinario
1473	Andalucía	Ataque multitudinario
1480	Venecia	Los judíos son quemados vivos
1481	Sevilla	Quema en hogueras
1484	Ciudad Real, Guadalupe, Zaragoza y Teruel	Los judíos son quemados vivos
1485	Vincenza (Italia)	Expulsión
1486	Toledo	Los judíos son quemados vivos
1488	Toledo	Quema en hogueras
1490	Toledo	Ejecuciones públicas
1491	Astorga	Tortura pública y ejecución
1492	España	Expulsión
1495	Lituania	Expulsión
1497	Portugal	Expulsión
1499	Alemania	Expulsión
1506	Lisboa	Ataques multitudinarios
1510	Berlín	Tortura pública y ejecución
1514	Estrasburgo	Expulsión
1519	Regensburg	Expulsión
1539	Cracovia y Portugal	Quema en hogueras
1540	Nápoles	Expulsión
1542	Bohemia	Expulsión
1550	Génova	Expulsión

CRONOLOGÍA DE LAS EXPULSIONES DE LOS JUDÍOS Y DE GRANDES INCIDENTES ANTISEMITAS

FECHA	LUGAR	EVENTO
1551	Bavaria	Expulsión
1555	Pesaro	Expulsión
1556	Sokhachev (Polonia)	Tortura pública y ejecución
1559	Austria	Expulsión
1561	Praga	Expulsión
1567	Wurzburg	Expulsión
1569	Estados Papales	Expulsión
1571	Brandenburg	Expulsión
1582	Países Bajos	Expulsión
1593	Brunswick	Expulsión
1597	Cremona, Pavia y Lodi	Expulsión
1614	Frankfurt	Expulsión
1615	Worms	Expulsión
1619	Kiev	Expulsión
1635	Vilna	Ataque multitudinario
1637	Cracovia	Tortura pública y ejecución
1647	Lisboa	Los judíos son quemados vivos
1648	Polonia	Un tercio de los judíos son asesinados
1649	Ucrania	Expulsión
1649	Hamburgo	Expulsión
1652	Lisboa	Quema en la hoguera
1654	Pequeña Rusia	Expulsión
1656	Lituania	Expulsión
1660	Sevilla	Los judíos son quemados vivos
1663 C.E	Cracovia	Tortura pública y ejecución
1664	Lemberg	Ataque multitudinario
1669	Oran (Norte de África)	Expulsión
1670	Viena	Expulsión
1671	Minsk	Ataque multitudinario
1681	Vilna	Ataque multitudinario
1682	Cracovia	Ataque multitudinario
1687	Posen	Ataque multitudinario

CRONOLOGÍA DE LAS EXPULSIONES DE LOS JUDÍOS Y DE GRANDES INCIDENTES ANTISEMITAS		
FECHA	LUGAR	EVENTO
1712	Sandomir	Expulsión
1727	Rusia	Expulsión
1738	Wurttemberg	Expulsión
1740	Pequeña Rusia	Expulsión
1744	Bohemia	Expulsión
1744	Livonia	Expulsión
1745	Moravia	Expulsión
1753	Kovad (Lituania)	Expulsión
1761	Bordeaux	Expulsión
1768	Kiev	3000 judíos asesinados
1772	Rusia	Expulsión
1775	Varsovia	Expulsión
1789	Alsacia	Expulsión
1801	Bucarest	Ataque multitudinario
1804	Pueblos rusos	Expulsión
1808	Campo ruso	Expulsión
1815	Lubeck y Bremen	Expulsión
1820	Bremes	Expulsión
1843	Austria y Prusia	Expulsión
1862	Área bajo la jurisdicción del general Grant en los Estados Unidos	Expulsión
1866	Galatz (Rumania)	Expulsión
1871	Odena	Ataque multitudinario
1887	Eslovakia	Ataque multitudinario
1897	Kantakuzenka (Rusia)	Ataque multitudinario
1898	Rennes (Francia)	Ataque multitudinario
1899	Nikolayev	Ataque multitudinario
1900	Konitz (Prusia)	Ataque multitudinario
1902	Polonia	Grandes pogromos
1904	Manchuria, Kiev y Volhynia	Grandes pogromos
1905	Zhitomir (Yolhynia)	Ataque multitudinario
1915	Atlanta, Georgia (EE.UU.)	Linchamiento de Leo Frank

CRONOLOGÍA DE LAS EXPULSIONES DE LOS JUDÍOS Y DE GRANDES INCIDENTES ANTISEMITAS

FECHA	LUGAR	EVENTO
1919	Bavaria	Expulsión
1919	Praga	Grandes pogromos
1920	Múnich y Breslau	Ataque multitudinario
1926	Uzbekistán	Pogromo
1929	Lemberg (Polonia)	Ataque multitudinario
1930	Berlín	Ataque multitudinario
1933	Bucarest	Ataque multitudinario
1935	Alemania	Leyes de Núremberg
1938	Alemania	<i>Kristallnacht</i> 191 sinagogas destruidas
1939-45	Europa	Holocausto
1952	URSS	“El complot de los médicos” – los médicos judíos fueron acusados de envenenar a los líderes soviéticos. Cientos de judíos fueron llevados prisioneros o asesinados.
1972	Alemania	Masacre de los atletas olímpicos israelíes
1976	Entebe, Uganda	Secuestro y rescate del avión de Air France
1994	Argentina	Bomba en el Centro Comunitario Judío (AMIA). 85 personas asesinadas
2003	Turquía- Estambul	Bombas en 2 sinagogas. 23 personas asesinadas, 260 heridos

NOTAS

1 El ejemplo clásico es la fecha de la destrucción del Primer Templo en manos de los babilonios. La cronología tradicional judía fija el año judío 3338, equivalente al 422 AEC, mientras que los historiadores seculares dicen que tuvo lugar en el año 586 AEC, una diferencia de 164 años. La fuente de la discrepancia es un conflicto de opiniones respecto a la cantidad de reyes que reinaron durante el período babilonio-persa. Para un análisis más detallado de este tema ver: First, Mitchell, *Jewish History in Conflict: A Study of the Major Discrepancy Between Rabbinic and Conventional Chronology*, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1997.

2 En la actualidad un grupo de renombrados estudiosos también cuestionan la cronología moderna e incluso intentan reconciliarla con la cronología judía. Entre ellos se encuentra el británico Peter James, quien escribió: “Al reacomodar las fechas del comienzo de la Edad de Hierro en Palestina, de comienzos del siglo XII AEC a finales del siglo X, se puede ofrecer una interpretación completamente nueva de la arqueología de Israel, algo que encaja en perfecta armonía con el registro bíblico” (James, Peter, *Centuries in Darkness*, Piscataway, NJ: Rutgers University Press, 1993, Pág. 318).

3 Devarim 32:7

Parte I

4 Yerushalmi, Josef, *Zakhor: Jewish History and Jewish Memory*, Seattle: University of Washington Press, 1982, pág. 8.

5 Encontramos detalles de la vida de Abraham durante su juventud en otro libro judío conocido como el Midrash.

6 Es una búsqueda rodeada de un intenso debate, y también ha entrado en juego la política. Los hallazgos arqueológicos que apoyan la perspectiva tradicional claramente refuerzan el antiguo reclamo del pueblo judío sobre la Tierra de Israel, mientras que la evidencia opuesta debilitaría su caso.

7 Es decir, no hay por ejemplo documentos que mencionen de forma específica a Abraham, o manuscritos que describan los eventos registrados en el Libro de Bereshit, aunque hay bastante evidencia cuando llegamos a la época de la división de la monarquía en el período del Primer Templo.

8 Hablando de camellos, durante años los escépticos aseguraron que los orígenes de la Torá no podían ser tal como afirma el judaísmo, porque la Torá dice que Abraham tenía camellos pero los camellos fueron domesticados mucho tiempo más tarde. Sin embargo, se ha probado arqueológicamente (a través del hallazgo de figuras, dibujos e incluso sogas de pelo de camello) que sin duda los camellos fueron domesticados mucho antes de la época de Abraham. Ver Younker, Randall W., "Late Bronze Age Camel Petroglyphs in the Wadi Nasib, Sinai", *Middle East Archaeological Society Bulletin*, 42:47-54, 1997; Free, Joseph P. "Abraham's Camels", *Journal of Middle Eastern Studies*, 3:187-193, July 1944, and www.apologeticspress.org/articles/1781

9 Para leer más sobre este tema: Mazar, Amihai, *Archaeology of the Land of the Bible*, New York: Doubleday, 1992; Lesko, Leonard, and Frerichs, Ernest (editores), *Exodus: The Egyptian Evidence*, Winona Lake: Eisenbrauns Publishing, 1997 (incluye el ensayo de Abraham Malamat, "The Exodus: Egyptian Analogies" y el ensayo de Frank Yurco, "Merneptah's Cananite Campaigns and Israel's Origins"). Ver también los siguientes artículos en la revista *Biblical Archeology Review*: "The House of David and the House of the Deconstructionists", por Ansan Rainey, Nov/Dic, 1994; "Exodus Itinerary Confirmed by Egyptian Evidence", por Charles Krahmalkov, Sept/Oct, 1994; "Save us from Postmodern Malarky", por William Dever, Mar/Abril 2000.

10 *Biblical Archeology Review*, Septiembre/Octubre 1991.

11 Bereshit 1:26.

12 Para más información sobre Torá y ciencia, la creación y la edad del universo, ver: Aviezer, Nathan, *Fossils and Faith: Understanding Torah and Science*, Hoboken, N. J.: Ktav, 2002; Aviezer, Nathan, *In the Beginning: Biblical Creation and Science*, Hoboken, N. J.: Ktav, 1990; Schroeder, Gerald, *Genesis and the Big Bang Theory*, Nueva York: Bantam, 1990; Schroeder, Gerald, *The Hidden Face of God: Science Reveals the Ultimate Truth*, Nueva York: Touchstone, 2002; Schroeder, Gerald, *The Science of God: The Convergence of Science and Biblical Wisdom*, Nueva York: Free Press, 1997.

13 Bereshit 2:7. Ver también *Targum Onkelos*.

14 En sus tres mil años de historia, Egipto sólo fue conquistado tres veces: por los hicsos, los asirios y finalmente los griegos. Comparemos esto con lo ocurrido en la Tierra de Israel, que ha sido conquistada y destruida docenas de veces

15 Talmud, Tratado *Sanedrín* 109a.

16 Twain, Mark, *The Complete Essays of Mark Twain*, Nueva York: Doubleday: año 1963, página 249. Ver también: "Concerning the Jews", un ensayo de Mark Twain en la revista *Harper's*, septiembre 1897.

17 El Talmud (Tratado *Shabat* 97a) discute este concepto y usa la frase *hem maminim benei maminim*, "Ellos (los judíos) son creyentes, hijos de creyentes". Obviamente el primer creyente fue Abraham. Él transmitió a sus hijos una especie de genética espiritual, un impulso y una intensidad que siempre ha caracterizado al pueblo judío.

18 Bereshit 12:1.

19 Talmud, Tratado *Nedarim* 32a.

20 Bamidbar 23:9.

21 Para una comparación completa del mundo antiguo y los valores judíos, ver Spiro, Ken,

WorldPerfect: The Jewish Impact on Civilization, Deerfield, Florida: HCI, 2003.

22 “Desproporcionado” incluso es poco. Prácticamente toda causa en la historia moderna (comunismo, socialismo, derechos civiles, anti-apartheid, uniones laborales, antiglobalización, feminismo, etc.), si no fue fundada por judíos (que sólo constituyen un cuarto del uno por ciento de la población mundial) en gran medida es conducida por judíos. La explicación de este fenómeno es que nada se asemeja tanto a la misión original de Abraham de perfeccionar el mundo como una causa. Esto explica por qué en la actualidad tantos judíos, la mayoría de los que están desconectados de su herencia judía, de todas maneras siguen teniendo un alma fuertemente judía que los impulsa a dejar una huella.

23 Van Den Haag, Ernest, *The Jewish Mystique*, Nueva York: Stein and Day, 1969, pág. 13.

24 *Ibíd.*, págs. 38-44.

25 *Ibíd.*, pág. 38.

26 Bereshit 12:1.

27 Bamidbar 23:9.

28 Bereshit 12:2.

29 Berdyaev, Nikolai, *The Meaning of History*, London: World, 1935, pág. 86-87.

30 Para una explicación más detallada de este impacto ver *WorldPerfect: The Jewish Impact on Civilization*.

31 De su carta a F. A. Van der Kemp, 1806.

32 Bereshit 12:3.

33 Gould, Allan ed., *What Did They Think of the Jews?* Northvale, NJ: Jason Aronson, 1997, págs. 92-93.

34 Bereshit 15:18-21.

35 Bereshit 17:8.

36 Devarim 11:10-12.

37 Devarim 11:13-17.

38 Ver Midrash, *Bereshit Rabá* 1:2; Rashi sobre Bereshit 1:1.

39 Bereshit 16:11-12, 21:18.

40 Bereshit 17:19-21.

41 La tradición judía señala que luego del fallecimiento de Sara, Abraham volvió a tomar como esposa a Hagar y tuvo con ella hijos. Ver Rashi sobre Bereshit 25:1: “Ketura es Hagar...”.

42 Siguiendo al Corán, la tradición musulmana substituye a Ishmael por Itzjak en la historia de la Torá (Ver Corán, Sura II, versículos 110-140). Los musulmanes celebran una festividad llamada *Id al Adja* (la fiesta del sacrificio), que conmemora el intento de sacrificio de Ishmael en vez de Itzjak, porque reemplazaron a Itzjak por Ishmael en la historia relatada en Bereshit, capítulo 22.

43 Bereshit 22:14.

44 Bereshit, capítulos 20 y 21.

45 Bereshit, capítulo 16.

46 Los comentaristas de la Torá aluden a un significado más profundo en la historia del pozo. Los pozos y el agua son un símbolo de la Torá y de la espiritualidad. Taparlos es un símbolo del rechazo histórico de los no judíos hacia la misión espiritual y moral de los judíos.

47 Ver la bendición de Dios a Abraham en Bereshit 12:2-3.

48 El Talmud (en el Tratado *Nidá* 45b) dice que las mujeres tienen *biná ieterá*, una ‘intuición intelectual adicional’.

49 Para un entendimiento más profundo de esta historia, así como de la percepción de Itzjak de sus dos hijos, ver el comentario de Rabí Samson Rafael Hirsch sobre Bereshit, capítulo 27.

50 Bereshit 25:29-34.

51 Bereshit 27:22.

52 Bereshit 32:29.

53 Es interesante notar que la mano humana es única. Otros primates no tienen el pulgar opuesto al dedo índice y en consecuencia no poseen el mismo nivel de destreza manual.

54 Bereshit 36:1-15.

55 Ver Rashi sobre Bereshit 33:4.

56 Esto nos ayuda a entender por qué la Europa iluminista de mitades del siglo XX pudo explotar en tan profundo y violento antisemitismo durante el Holocausto. Esto no significa que todos los que vengan de un país occidental sean antisemitas. Es claro que no es así. La mayoría de las personas hoy en día descienden de una mezcla de muchas razas antiguas. De hecho, Amalek ya no puede ser identificado como una nación, pero espiritualmente sigue existiendo.

57 Bereshit 28:13-15.

58 *Pirkei Rabi Eliezer* 35, *Midrash Tehilim* 91:7, *Zohar* 1:131a y 1:72a. Ver también: Kaplan, Aryeh, *Jerusalem: The Eye of the Universe*, New York: NCSY, 1979, págs. 50-51.

59 De acuerdo con Rashi, el misterioso extraño era el ángel guardián de Esav, y la lucha entre ellos simboliza la lucha entre Esav y Iaakov a lo largo de la historia.

60 Bereshit 32:29.

61 El nombre “judíos” (*iehudim*) apareció más tarde, luego del primer exilio de la Tierra de Israel y deriva de la tribu reinante, Iehudá.

62 Hay razones para creer que Esav sigue odiando a Iaakov. Ver Rashi sobre Bereshit 33:4.

63 Ver Rashi sobre Bereshit 33:14. Rashi pregunta: “¿Cuándo irá Iaakov hacia Esav?”. Y responde citando al profeta Ovdía: “Un redentor saldrá de Tzión para juzgar la montaña de Esav”. Esto es una clara alusión a la Era Mesianica, cuando incluso los descendientes de Esav retornarán a Dios y reconocerán el rol singular del pueblo judío en la historia. Ver también Talmud, Tratado *Avodá Zará* 8b.

64 Ver Seforno sobre Bereshit 37:18.

65 El hecho de que esas naciones antiguas y sofisticadas estuviesen tan cautivadas por la idolatría es la prueba de que realmente había alguna clase de poder en ella. Sin embargo, uno de los

principios más fundamentales del judaísmo es que no hay otro poder fuera de Dios; la idolatría es una ilusión. Entonces ¿de dónde obtiene su poder la idolatría? De Dios Mismo. La esencia del ser humano es usar su libre albedrío para elegir, y la elección más importante de la persona es vivir con la realidad de Dios. Para que esta elección sea significativa debe haber otras opciones “reales”. Por eso Dios le da poder real a la idolatría, para permitir que la humanidad ejerza su libre albedrío en las decisiones más significativas.

66 Ver Rashi sobre Bamidbar 18:3.

67 Ver *Ibn Ezra* y Rambán sobre Bereshit 39:19-20.

68 Alrededor del Museo Nacional del Holocausto en Israel (Yad VaShem) hay plantados aproximadamente seis mil árboles. Este lugar es conocido como “el bosque de los justos de las naciones”. Los árboles fueron plantados en reconocimiento de los no judíos que ayudaron a judíos durante el Holocausto, a menudo arriesgando sus propias vidas. Hasta la fecha Yad VaShem ha compilado una lista de aproximadamente veintiún mil personas entre “los justos de las naciones”. Esto es muy bello, pero tiene un lado triste. En Europa, durante el Holocausto, vivían cientos de millones de personas, sin embargo sólo una fracción de ellos levantó un dedo para ofrecer su ayuda.

69 Ver Seforno sobre Bereshit 41:18. Ejemplos de cambios dramáticos para mal se encuentran en el edicto de expulsión de los judíos de España en 1492 y en las Leyes de Núremberg de Alemania en 1935.

70 Por esta razón, creo que es muy importante que todos los judíos, tanto religiosos como laicos, aprendan las leyes de *lashón hará*, la forma correcta de hablar. La palabra escrita es más poderosa que una espada y el daño de una calumnia es incalculable. Hablar de la manera debida no es algo importante solamente para los judíos, sino que constituye la base de toda sociedad civil.

71 Bereshit, capítulo 38.

72 En la ley judía esto se llama *ibum*. Esta costumbre tiene muchos detalles que no alcanzábamos a explicar en este libro, y en la actualidad ya no se practica.

73 Ver el Midrash, *Bereshit Rabá* 85:5

74 Sivan, Gabriel, *The Bible and Civilization*, Jerusalem: Keter, 1973, pág. 10.

75 Es interesante notar que de acuerdo con el *midrash* los hermanos sospecharon que Biniamin era el ladrón. Al parecer, al llegar al momento cúlmene de la historia, los hermanos no habían trabajado totalmente sobre su odio y desconfianza, pero Iosef ya no pudo contenerse. Quizás si Iosef los hubiera presionado un poco más, habrían eliminado el odio para siempre y la historia judía hubiera tomado una dirección muy diferente y menos dolorosa. Ver: *Midrash Rabá*, 92:8.

76 Bereshit 45:5-8.

77 Talmud, Tratado *Meguilá* 13b.

78 Ver el Jumash con el comentario del Rab Nosson Scherman, Brooklyn: Artscroll, 1994, pág. 369.

79 Shemot 1:11.

80 Para saber más sobre el faraón de la época del Éxodo, ver: Finegan, Jack, *Light from the Past: The Archeological Background of the Hebrew-Christian Religion*, Princeton, NJ: Princeton Uni-

versity Press, 1946, Volumen 1, págs. 117-121.

81 Un buen ejemplo de esta subjetividad lo encontramos en el Relieve de Lakish en el Museo Británico de Londres. Sacados del palacio del emperador asirio Sanjerib, esos relieves representan el sitio y la captura de la ciudad de Lakish en Israel, hace 2700 años. La caída de la ciudad está descrita junto a la matanza o captura y exilio de los sobrevivientes, aunque en ninguna parte de la inscripción se puede encontrar la muerte de algún soldado asirio. Esto es algo típico de las inscripciones antiguas.

82 Shemot 2:7-10. Ver Rashi sobre Shemot 2:7 y el Midrash, *Shemot Rabá* 1:30.

83 Para una definición y descripción de la profecía ver *Dérej Hashem*, Parte III, 3:4 y 4:6.

84 Shemot 3:6, 13-16, y 4:5.

85 “Todo lo que Dios hace es para bien”. (Talmud, Tratado *Berajot* 60b).

86 Shemot 7:8-12.

87 Talmud, Tratado *Eduiot* 2:10.

88 Newton, Isaac, *Portsmouth Papers* (no publicado).

89 Talmud, Tratado *Meguilá* 14a.

90 Maharal, *Guevurot Hashem*, capítulo 51.

91 Devarim 4:33.

92 Maimónides, *Mishné Torá*, *Hiljot Iesodei HaTorá* 8:1. Ver también su *Moré Nevujim* (Guía de los Perplejos) 2:33. Y Iehudá HaLevi, *El Kuzari* 1:6, 1:81, 1:87.

93 Talmud, Tratado *Shabat* 88a. (Ver en particular el comentario de *Tosafot*). Ver también Talmud, Tratado *Shavuot* 29a, *Nedarim* 25a y Midrash, *Bereshit Rabá* 87:9.

94 Talmud, Tratado *Berajot* 5a, *Sotá* 37b, *Jaguigá* 6a, *Zevajim* 115a. Ver también *Sefer HaMitzvot*, *Shoresh 1* y *Mishné Torá*, *Hiljot Iesodei HaTorá*, Introducción.

95 En la Torá hay muchas explicaciones de lo que ocurrió durante los años en el desierto, por lo que es obvio que eso no fue entregado en el Monte Sinaí. *Mishné Torá*, *Hiljot Iesodei HaTorá*, Introducción; *Sefer Jasidim* 1016; Midrash, *Shemot Rabá* 5:18; Midrash, *Bamidbar Rabá* 14:35; Talmud, Tratado *Bava Batra* 15a, *Guitín* 60a, *Menajot* 30a.

96 Devarim 34:10.

97 Bamidbar 12:6-8.

98 *Mishné Torá*, *Hiljot Iesodei HaTorá* 7:1-6.

99 Shemot 32:28. La mayoría de los idólatras eran del *erev rav*, la multitud de individuos que salieron de Egipto con los judíos porque se habían impresionado con lo ocurrido en las Diez Plagas. Ver Rashi sobre Shemot 32:4, Najmánides sobre Shemot 32:7 y 32:28.

100 Devarim 29:28; Talmud, Tratado *Sanedrín* 43b.

101 Esto queda sintetizado en la expresión: “Seguir Sus caminos” (Devarim 28:9). Un ejemplo excelente es la obligación de dar el 10% de lo que uno gana para caridad. Ver también: *Sefer HaJinuj mitzvá* 611 y *WorldPerfect: The Jewish Impact on Civilization*, capítulo 14.

102 Shemot 25:8. En verdad este mandamiento se encuentra en el Libro de Shemot antes del pecado del Becerro de Oro y los comentaristas de la Torá lo consideran un ejemplo clásico de la manera en que Dios ‘prepara la cura antes de la enfermedad’. Es decir, que los elementos para la reconciliación estuvieron preparados antes de que los judíos transgredieran su pacto con Dios.

103 Talmud, Tratado *Ioma* 54a/b. Ver también: Kitov, Eliahu, *The Book of Our Heritage*, Jerusalem: Feldheim, 1978, Vol. 3, págs. 257-258.

104 Para más información sobre este tema fascinante ver Kleiman, Yaakov, *DNA & Tradition: The Genetic Link to the Ancient Hebrews*, Jerusalem: Devora, 2004.

105 Por ejemplo, la primera persona que se llama para la lectura de la Torá es un cohen.

106 Para una explicación sobre la discrepancia entre las fechas cristianas/occidentales y la cronología judía, ver la Nota del Autor al comienzo de este libro.

107 Bamidbar 13:27-33.

108 La pregunta obvia que surge es: El pueblo judío acababa de ver que Dios destruyó a la civilización más poderosa del mundo antiguo: Egipto. Entonces, ¿por qué iban a temer de los canaanitas? La respuesta es que mientras vivían en el desierto tenían una existencia sobrenatural (el *maná* caía del cielo, el agua salía de una roca, los protegían nubes de gloria y pilares de fuego). Ellos entendieron que al entrar a la Tierra de Israel todo eso terminaría y pasarían de una vida de vacaciones, a una vida normal y más difícil, llena de luchas y de trabajo agrícola. Su renuencia a entrar se debió principalmente al deseo de prolongar su existencia sobrenatural. Su error fue no confiar en Dios lo suficiente como para ver que Él podía ayudarlos incluso a través de medios naturales para que conquistaran, se asentaran y prosperaran en la tierra.

109 Hace varios años escuché una clase de uno de los más destacados historiadores militares israelíes, Meir Peil. Él mencionó algo que ilustra muy bien este punto al contar que había enseñado en numerosas escuelas militares del mundo (West Point, Sandhurst, etc.) y que había visto a muchos de los ejércitos del mundo en acción. Él dijo: “En un aspecto, todos los ejércitos del mundo son iguales: en todo ejército los oficiales dan órdenes; pero en el ejército israelí, los oficiales tienen que explicar las cosas”.

110 Bamidbar 20:12.

111 Ver el comentario del Maharal sobre Bamidbar 20:12, y *Shemoná Perakim* 7, de Maimónides.

112 *Machshavot Magazine*, Volumen 46, pág. 4.

113 *Mishné Torá*, Introducción; Midrash, *Devarim Rabá* 9:4, *Midrash Tehilim* 90:3, Talmud, Tratado *Bava Batra* 14a (ver comentario de *Tosafot*). La precisión del proceso de transmisión tanto de la Ley Escrita como de la Oral siempre ha sido un factor crucial en la preservación de la Torá y del pueblo judío. Las leyes relativas a la exactitud del rollo de la Torá son sumamente estrictas. Durante la lectura semanal de la Torá, incluso el más pequeño error del lector es corregido por toda la congregación. Un rollo de Torá (el cual siempre es copiado a mano) que tiene incluso un mínimo error (ya sea que falte o tenga un error en alguna de sus 304.805 letras) no puede ser utilizado y se lo debe arreglar dentro de treinta días o enterrarlo. Una breve cita del Talmud ilustra este punto: Rabí Meir dijo: “Cuando vine a estudiar con Rabí Ishmael me dijo: ‘Hijo mío, ¿Cuál es tu ocupación?’ Le dije que era *sofer* (escriba). Me dijo: ‘Hijo mío, sé cuidadoso con tu trabajo, porque ése es el trabajo del

cielo. Si omites una letra o agregas una letra, puedes destruir el mundo entero” (Talmud, Tratado *Eruvín* 13a).

114 Devarim 1:17; Devarim 16:18, Shemot 23:2. La descripción mejor detallada del Sanedrín se encuentra en *Mishné Torá, Hiljot Sanedrín*. Ver también el capítulo 11 de *WorldPerfect: The Jewish Impact on Civilization*.

Parte II

115 Iehoshúa 1:1-7.

116 Talmud, Tratado *Bava Batra* 75a; Rashi sobre Bamidbar 27:20.

117 *Seder Olam Rabá*, capítulo 12.

118 Sólo los guergashitas llegaron a África. Ver Talmud Jerusalem, Tratado *Sheviit* 16b.

119 Shoftim 2:8-14.

120 Talmud, Tratado *Avodá Zará* 25a.

121 Shoftim 21:25.

122 Shoftim 1:33-35.

123 Shoftim 2:12.

124 Shoftim 2:16.

125 Shoftim, capítulos 4-5.

126 Shoftim 4:1-3.

127 Shoftim, capítulos 6-8.

128 Shoftim 6:1-6.

129 Shoftim 7:2.

130 Shoftim 8:34.

131 Shoftim 13:1.

132 Shoftim, capítulos 13-16.

133 Shoftim 16:28-30.

134 Shmuel I, capítulos 1-16.

135 Shmuel I 8:5-7.

136 Shmuel I 8:7.

137 Devarim 17:14-15.

138 Shmuel I 8:6.

139 Talmud, Tratado *Kidushín* 22a.

140 Para una descripción más detallada de los derechos y responsabilidades de un rey judío y

su relación con el Sanedrín, ver *Mishné Torá*, *Hiljot Sanedrín* y *Hiljot Melajim*.

141 Devarim 17:16-20.

142 Talmud, Tratado *Meguilá* 14a.

143 Shmuel I 9:9.

144 Shemot 30:22-28. Este aceite era llamado *shemen mishjat kodesh*, el ‘sagrado aceite de un-
ción’. La palabra *Mashíaj* viene de *mashaj*, que significa ‘ungido’.

145 Respecto a la grandeza de Shaúl y la razón de su caída, ver Talmud, Tratado *Ioma* 22b.

146 Esta nación es tan malvada que incluso su nombre debería ser eliminado de los libros de historia. Debería ser eliminada completamente, incluso habría que matar todo su ganado para que nadie viera uno sus animales y dijera: “esa vaca era de Amalek”. A pesar de que pareciera ser un mandamiento muy duro, un amalequita no está condenado desde su nacimiento. Si bien la tendencia innata de la nación amalequita es la guerra total contra el pueblo judío, todo ser humano, incluyendo a Amalek, tiene libre albedrío. Incluso un amalequita puede decir: “La ideología de mi nación es malvada y yo elijo hacer lo contrario”. Un amalequita no sólo puede optar por alejarse de su ideología nacional, sino que incluso puede convertirse al judaísmo. Talmud, *Guitín* 57b y *Sane-drín* 96b.

147 Shemot 17:14-16.

148 Rauschnig, Hermann, *Voice of Destruction (Hitler Speaks)*, New York: Putnam, 1940, páginas 87, 220-222.

149 Shmuel I 15:18-19.

150 Shmuel I 15:26-28.

151 Shmuel I 16:7.

152 El sitio de Troya tuvo lugar en el siglo XIII AEC, aproximadamente la época en la cual Iehoshúa condujo a los judíos hacia la Tierra Prometida.

153 Shmuel I 17:8-9.

154 Shmuel I 17:37.

155 Shmuel I 17:47.

156 Zejaría 4:6.

157 Shmuel I 18:7-9.

158 Shmuel II 7:11-16 y Divrei HaIamim 17:10-13. “El cetro real no se apartará de Iehudá ni la ley de sus descendientes” (Bereshit 49:10).

159 Muchos pueblos del mundo han llevado esta idea un paso más allá y afirmaron que sus familias reales, e incluso ellos mismos, son descendientes de los antiguos hebreos. Un ejemplo fascinante es la secta japonesa Makuya, quienes afirman que existe una antigua conexión entre los japoneses y los judíos y que la familia real de Japón es descendiente del Rey David. Otro ejemplo son los ingleses. Durante setecientos años, todo rey y reina de Inglaterra fue coronado sentado sobre un trono montado sobre una gran roca de piedra caliza. Esta piedra es llamada “la Piedra de Scone” o “la Piedra del Destino”. El rey Eduardo I en el siglo XIII les robó la piedra a los escoceses.

(Fue devuelta a Escocia en 1997). La tradición escocesa sostiene que esa piedra fue la “almohada” sobre la cual Iakov apoyó su cabeza cuando tuvo su sueño. Ésta habría sido utilizada como piedra de coronación por los primeros reyes hebreos y mantenida en el Templo de Shlomó en Jerusalem. Después de la destrucción del Primer Templo en 422 AEC, la piedra eventualmente llegó a Irlanda y luego a Escocia. Por más extravagante que parezca esta idea, muestra la importancia y la centralidad de la dinastía davídica en la historia.

160 Inicialmente, luego del fallecimiento de Shaúl, David fue coronado rey de la tribu de Iehudá y estableció su capital en Jevrón, mientras que el hijo menor de Shaúl, Ishboshet, gobernó en lugar de su padre. Sin embargo Ishboshet fue asesinado dos años más tarde. David ordenó que los asesinos fueran ejecutados por su crimen.

161 Ver Shmuel II 24:24 y Divrei HaIamim I 21:25.

162 Cline, Eric H., *Jerusalem Besieged*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 2004, pág. 2.

163 A menudo dicen que el Muro Occidental es el lugar más sagrado del mundo para los judíos. Pero eso no es verdad. El Muro Occidental es sólo un muro de contención construido alrededor del monte Moriá por Herodes el Grande hace más de dos mil años. El lugar más sagrado es el monte Moriá mismo. Hoy en día, este lugar sagrado está escondido detrás del Muro Occidental y bajo la mezquita musulmana llamada el Domo de la Roca.

164 Relatado en Shmuel II, capítulos 11 y 12.

165 Talmud, Tratado *Shabat* 56b.

166 Talmud, Tratado *Sanedrín* 107b. David vio a través de profecía que Batsheva estaba destinada para él (el nacimiento de Shlomó y su reinado lo prueban). El problema no fue que Batsheva no hubiese estado destinada a ser su esposa, sino la manera en que la adquirió.

167 Melajim I 2:2-3.

168 Melajim I 3:7-13.

169 Talmud, Tratado *Eruvín* 21b.

170 Melajim I 5:11-14.

171 Los judíos etíopes actuales tienen la tradición de ser descendientes de la unión del rey Shlomó con la reina de Shba.

172 *Ialkut Shimoni Divrei HaIamim*, 1085.

173 El Tanaj, en Melajim I 10:3, relata que Shlomó “tuvo respuestas para todas sus preguntas; no hubo nada que el rey no supiera”.

174 Melajim I, capítulos 5-8.

175 Melajim I 8:27-29.

176 Ieshaiahu 42:6.

177 Devarim 17:17.

178 Talmud, Tratado *Shabat* 56b y *Sanedrín* 21b.

179 Midrash, *Shir HaShirim Rabá* I, 1:10.

180 El Talmud afirma: “En la era mesiánica no aceptaremos conversos, de la misma manera ellos no aceptaban conversos en la época de David ni en la época de Shlomó” (Talmud, Tratado *Avodá Zará* 3b).

181 Melajim I 11:4-6.

182 Para un análisis detallado de las esposas de Shlomó ver Talmud, Tratado *Shabat* 56b y *Sanedrín* 21b. El Talmud critica en especial el matrimonio de Shlomó con la hija del faraón Neco de Egipto. Si bien ese matrimonio fue un gran logro político para Shlomó, las actividades idólatras secretas de la princesa sembraron las semillas de muchos problemas en el futuro.

183 Melajim I 11:9-13.

184 Melajim I 12:7.

185 Melajim I 11:26-40.

186 Melajim I 12:28.

187 Melajim I 16:30.

188 Melajim I 18:27.

189 Melajim I 18:36-37.

190 Las fechas que se encuentran inscritas en el Museo Británico (y en otros libros de historia y en otros museos que tienen artefactos del Medio Oriente) no concuerdan con las fechas hebreas que seguimos en este libro. Esto se debe a que nosotros nos apoyamos en el sistema cronológico judío tradicional para la historia antigua respecto a las fechas AEC (antes de la era común), como explicamos en la Nota del Autor introductoria.

191 Melajim II 17:6-18.

192 Parfitt, Tudor, *The Thirteenth Gate: Travels Among the Lost Tribes of Israel*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1987. Ver también: Sachan, Avigdor, *In the Footsteps of the Lost Ten Tribes*, Jerusalem: Devora, 2007.

193 Midrash Rabá, Bereshit 11:5.

194 Melajim II 18:3-5.

195 Melajim II, capítulo 19.

196 Melajim II 21:2-6.

197 Melajim II 21:11-14.

198 Ver Talmud, Tratado *Ioma* 52b para una descripción de Ioshiahu ocultando el Arca. Ver también *Ioma* 53b y 54a. Y Kaplan, Aryeh, *Jerusalem: The Eye of the Universe*, pág. 22.

199 Irmiahu 36:23. En excavaciones recientes en la Ciudad de David han hallado un sello de arcilla con el nombre “Iehucal hijo de Shelemiá”. Iehucal era un oficial de la corte durante el reinado del Rey Jizkiah, tal como vemos en Irmihau 37:3.

200 Melajim II 25:9.

201 Irmiahu 36:10.

202 Eja 4:4-5, 8-10.

- 203 Citado por Rashi y el Radak en el comentario sobre Malajim II 25:4.
 204 Melajim II 7-9.
 205 Ver Talmud, Tratado *Ioma* 9b.

Parte III

- 206 Tehilim 137.
 207 Talmud, Tratado *Guitín* 88a y *Sanedrín* 38a.
 208 Vaikrá 26:44.
 209 No sólo es único en la historia el concepto de múltiples exilios y dispersión, sino que la sobrevivencia misma del pueblo judío es un evento singular. Ninguna otra nación ha sobrevivido sin una tierra, sin embargo desde la destrucción del Segundo Templo en el año 70 EC hasta el nacimiento del moderno Estado de Israel en el siglo XX, el pueblo judío sobrevivió en la diáspora, sin tener un estado.
 210 Talmud, Tratado *Pesajim* 87b-88a: “Ula dijo: ‘[ellos fueron exilados en Babilonia] para que pudieran comer abundantes higos y dedicarse al estudio de la Torá’”.
 211 Para una descripción de los honores que brindaron los babilonios al rey Iehoiajín, ver Melajim II 25:27. Para más información sobre el *Reish Galuta* ver Talmud, Tratado *Sanedrín* 5a.
 212 Divrei HaLamim I, capítulo 3. Ver también *Seder Olam Zuta*. Posteriormente en Israel hubo un puesto similar pero todavía más prestigioso: el Nasí, el presidente de la corte suprema judía, el Sanedrín. Este puesto se remonta a los sabios que condujeron al pueblo judío después de Moshé, pero el título se asocia especialmente con los líderes del Sanedrín durante el período del Segundo Templo y luego de su destrucción. Desde la época del Segundo Templo en adelante (de forma similar al *Reish Galuta* en Babilonia) el puesto era hereditario y lo mantuvieron los descendientes de Hilel hasta el año 429 EC, cuando fue abolido por los bizantinos. (Talmud, Tratado *Pesajim* 66a; *Mishné Torá*, *Hiljot Sanedrín* 1:3).
 213 Irmiahu 25:11-12.
 214 Para un análisis detallado de los diferentes reyes de Babilonia y el error de Belshazar, ver Talmud, Tratado *Meguilá* 11b-12a. Ver también *Otzer HaGueret*, pág. 149.
 215 Irmiahu 29:10.
 216 Daniel 5:1-5.
 217 Daniel 5:25-28.
 218 Ezra 1:3.
 219 Ezra 2:64.
 220 Para una explicación más detallada ver Talmud, Tratado *Meguilá* 11b y *Otzer HaGueret* página 149.
 221 El Libro de Ester se entiende mejor con el comentario del Talmud, Tratado *Meguilá*, por-

que allí hay muchos detalles fascinantes de la historia que no están incluidos en el relato simple. Sin embargo, esos detalles están fuera del alcance de este libro. Ver en particular *Meguilá* 11a-13b.

222 Devarim 31:18.

223 Talmud, Tratado *Meguilá* 13b.

224 Talmud, Tratado *Ioma* 52b-53b.

225 Talmud, Tratado *Ioma* 53b.

226 Talmud, Tratado *Sanedrín* 21b.

227 Ezra 10:18-44.

228 Nejemiá 10:30-31.

229 Nejemiá 2:17.

230 Talmud, Tratado *Ioma* 9a.

231 Ver en Talmud, Tratado *Ioma* 19b el relato sobre un cohen gadol *tzedoki* que murió debido a su comportamiento incorrecto al entrar al *Kódesh Kodashim*.

232 Ver Rashi sobre Shir HaShirim 6:5.

233 Talmud, Tratado *Ioma* 9b.

234 *Dérej Hashem*, Parte III, 3:4 y 4:6. Ver también Talmud, Tratado *Nedarim* 38a.

235 Talmud, Tratado *Sanedrín* 11a.

236 Talmud, Tratado *Nedarim* 37b y *Kidushín* 30a.

237 *Avot* 1:1.

238 Talmud, Tratado *Meguilá* 17b. El proceso fue completado luego de la destrucción del Segundo Templo por el Sanedrín que estaba en Iavne. Además de la plegaria, los Hombres de la Gran Asamblea también instituyeron las bendiciones que se dicen antes y después de las comidas, así como el Kidush, la Havdalá y las bendiciones antes y después del Shabat.

239 Shemot 15:26.

240 *Nefesh HaJaim* 2:13.

241 En su *Contra Apion* (1:197) Flavio Iosefo considera que sólo la población masculina llegaba a ciento veinte mil (Josephus, *The New Complete Works of Josephus*, Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1999, pág. 949).

242 La competencia moderna de la maratón de 42 kilómetros y 195 metros conmemora la tradición de que un mensajero corrió esa distancia desde Maratón hasta Atenas llevando la noticia de la victoria y luego cayó muerto.

243 Aristóteles, *Política* VII 16.

244 Para una explicación más detallada de la brutalidad del mundo antiguo ver *WorldPerfect: The Jewish Impact on Civilization*.

245 Para una excelente explicación de las guerras griegas ver: Connolly, Peter, *Greece and Roma at War*, London: Greenhill Books, 1998.

- 246 Talmud, Tratado *Ioma* 69a; Flavio Iosefo, *Jewish Antiquities* 11:326-347. (*The New Complete Works of Josephus*, págs. 384-386).
- 247 Talmud, Tratado *Ioma* 69a.
- 248 Grant, Michael, *From Alexander to Cleopatra: The Hellenistic World*, Nueva York: Charles Scribner and Sons, 1982, pág. 75.
- 249 Schiffman, Lawrence H., *Text and Tradition: A Source Reader for the Study of the Second Temple and Rabbinic Judaism*, Hoboken, N.J.: Ktav, 1998, pág. 42.
- 250 El historiador griego Hecateo vivió alrededor de 360-290 AEC. Él es citado por Flavio Iosefo en su obra *Contra Apion* 1:198-199 (*The New Complete Works of Josephus*, pág. 949).
- 251 Ver Talmud, Tratado *Meguilá* 9a: “Rabí Shimón ben Gamliel dijo: ‘Los sabios no permitieron que ni siquiera las escrituras sagradas fueran escritas en ningún otro lenguaje fuera del griego’”. Es importante mencionar que el Talmud se refiere al griego original antiguo, no al dialecto griego común, *koiné*, del mundo helenista ni al griego moderno de hoy en día.
- 252 Talmud, Tratado *Meguilá* 9b.
- 253 Las traducciones con errores intencionados fueron realizadas por los eruditos cristianos con el objetivo de modificar el texto para probar la teología cristiana. El ejemplo clásico es Ishaiahu 7:14, en donde la palabra hebrea *almá* (que significa “mujer joven/soltera”) fue intencionalmente mal traducida como “virgen” (en hebreo la palabra para virgen es *betulá*), para apoyar el concepto cristiano de una virgen que dio a luz.
- 254 Incidentalmente, esta negación de la Ley Oral se volvió a presentar en la historia judía con los *kara'im*, como veremos en el capítulo 42.
- 255 Wein, Berel, *Echoes of Glory*, Brooklyn, NY: Shaar Press, 1995, pág. 38.
- 256 Flavio Iosefo, *Jewish War*, 2:166 (*The New Complete Works of Josephus*, pág. 739).
- 257 *Macabim* II 6:1.
- 258 *Macabim* I 1:41-64.
- 259 Wein, Berel, *Echoes of Glory*, pág. 63.
- 260 En este período, las fechas judías y las fechas cristianas (adoptadas por el mundo occidental) muestran una discrepancia de aproximadamente treinta años.
- 261 *Macabim* I 2:19-22.
- 262 *Macabim* I 2:27.
- 263 Talmud, Tratado *Shabat* 21b.
- 264 *Macabim* I 4:52-56.
- 265 En el año 133 AEC Eleazar murió en la batalla: luego de incrustar una espada en el estómago de un elefante de guerra sobre el que creía que estaba el rey, el elefante cayó sobre él y lo aplastó. Iehudá fue asesinado en la batalla de Elasa en el año 132 AEC y Ionatán cayó en otra batalla en el año 113 AEC.
- 266 *Macabim* I 13:41-42.

267 Wein, Berel, *Echoes of Glory*, pág. 89.

268 Quizás la ironía más grande del legado de los macabeos es que en su honor se hayan llamado Macabeadas a los Juegos Olímpicos judíos, que comenzaron en 1932 y que se realizan cada cuatro años en Israel. Prácticamente no hay ninguna institución cultural que tipifique a la cultura griega antigua mejor que sus competiciones atléticas. El hecho que estos eventos deportivos al estilo griego hayan sido nombrados en honor a los macabim, quienes dieron sus vidas para salvar al judaísmo de la influencia griega, es el final más triste para esta trágica historia.

269 La relación entre los judíos y los romanos de hecho comenzó durante la revuelta de los macabim, cuando Iehudá hizo una alianza con Roma.

270 Bereshit 36:1.

271 El primer rol de Herodes fue el de gobernador de Galilea, un puesto que le dio su padre, Antipatro. Desde el comienzo de su carrera demostró su brutalidad al detener despiadadamente una revuelta en su región.

272 En la batalla de Actium contra Marco Antonio.

273 Talmud, Tratado *Meguilá* 6a.

274 El Talmud relata la siguiente historia: “Herodes fue y mató [a la mayoría de los] rabinos. Sin embargo, dejó vivo a Bava ben Buta para usarlo como consejero. Herodes puso una corona de piel de puercoespín alrededor de sus ojos [y las espinas afiladas] lo cegaron. Un día Herodes [simulando ser un ciudadano común] se sentó frente a Bava ben Buta y dijo: “Rabino, ¿se da cuenta de las cosas terribles que Herodes, ese esclavo bueno para nada, está haciendo?”. “¿Qué puedo hacer yo al respecto?”, contestó Bava ben Buta. Herodes dijo [tratando de atraparlo] “Quisiera que lo maldiga”. Bava ben Buta contestó: “[¿Cómo puedo maldecirlo?] Está escrito: ‘Ni en tus pensamientos maldigas a un rey’ (Kohélet 12:20). Herodes respondió: “Pero él no es un rey, [no cumple con el criterio de un rey judío]”. Bava ben Buta dijo: “Ciertamente no es menos que un hombre rico, y el mismo versículo continúa: ‘y en tu recámara no maldigas al rico’. Ciertamente no es distinto a un líder, y está escrito: ‘No maldigas al líder de tu pueblo’ (Shemot 22:27)”... Entonces Herodes confesó: “Soy Herodes. Si hubiese sabido que los rabinos son tan cuidadosos [con sus palabras], no los hubiese matado. Ahora, por favor, dime qué puedo hacer para rectificar lo que he hecho”. Bava ben Buta le contestó: “Dado que has extinguido la luz del mundo [así son llamados los rabinos]... debes ocuparte de [aumentar] la luz del mundo [es decir, el Templo]... Quien no ha visto el Templo que construyó Herodes no ha visto un edificio magnífico en su vida” (Talmud, *Bava Batra* 3b-4a).

275 Talmud, Tratado *Bava Batra* 4a.

276 Flavio Iosefo, *The Jewish War*, 5:222-223 (*The New Complete Works of Josephus*, páginas 856-857).

277 Flavio Iosefo, *The Jewish War*, 1:443-444 (*The New Complete Works of Josephus*, pág. 706).

278 Talmud, Tratado *Ioma* 35b.

279 Talmud, Tratado *Ketubot* 16b-17a.

280 Talmud, Tratado *Eruvín* 13b.

281 Talmud, Tratado *Eruvín* 53 a, *Shabat* 112b, *Sanedrín* 11a y *Berajot* 20a.

- 282 Ver Rashi sobre Talmud, Tratado *Ketuvot* 57a, y también Talmud, Tratado *Jaguigá* 3b.
- 283 Talmud, Tratado *Sanedrín* 88b.
- 284 Montanelli, Indro, *Romans Without Laurels*, Nueva York: Pantheon Books, 1959, pág. 67
- 285 Talmud, Tratado *Meguilá* 6a.
- 286 Flavio Iosefo, *The Jewish War*, 2:169-185 (*The New Complete Works of Josephus*, páginas 740-741).
- 287 Johnson, Paul, *History of the Jews*, Nueva York: Harper Perennial, 1987, pág. 136.
- 288 Flavio Iosefo, *The Jewish War*, 2:305-306 (*The New Complete Works of Josephus*, pág. 750).
- 289 Wein, Berel, *Echoes of Glory*, pág. 155.
- 290 Talmud, Tratado *Guitín* 56a.
- 291 Flavio Iosefo, *The Jewish War*, 5:451 (*The New Complete Works of Josephus*, pág. 874).
- 292 Ver el relato exacto de la historia en el Talmud, Tratado *Guitín* 56a.
- 293 Talmud, Tratado *Taanit* 26a-b y Flavio Iosefo, *The Jewish War*, 6:93-110 (*The New Complete Works of Josephus*, págs. 886-887). El Talmud describe el Diecisiete de Tamuz como el día en que se abrió una brecha en la muralla de la ciudad mientras que Flavio Iosefo lo describe como el día en que los romanos demolieron la Fortaleza Antonia que se encontraba al norte del Monte del Templo.
- 294 Schiffman, Lawrence H., *Texts and Traditions: A Source Reader for the Study of the Second Temple*, Hoboken, NJ: Ktav, 1998, págs. 463-464.
- 295 Flavio Iosefo, *The Jewish War*, 6:271-272 (*The New Complete Works of Josephus*, pág. 897). Flavio Iosefo trata de convencernos que Tito trató de impedir la destrucción del Templo, pero hay muchas dudas respecto a que eso haya sido verdad. Flavio Iosefo, quien en ese momento trabajaba para los romanos y fue adoptado como miembro de la familia de Vespasiano y de Tito, trató de presentarlos de la mejor manera posible.
- 296 Talmud, Tratado *Ioma* 9b.
- 297 Al visitar el Foro (la antigua capital del Imperio Romano) en el centro de Roma, todavía se puede ver el Arco de Tito erigido junto al punto más famoso de Roma, el Coliseo. El nombre correcto de este estadio gigante, que tenía capacidad para 50.000 personas, es el Anfiteatro Flavio. Fue completado en el año 80 EC y se utilizaba principalmente para deportes sanguinarios como los combates de gladiadores. Probablemente no hay ningún otro edificio del Imperio Romano que se oponga más a los valores judíos (como el respeto por la vida) que el Coliseo. Irónicamente, es probable que el edificio haya sido construido por esclavos judíos que fueron capturados después de la revuelta judía y que el dinero para la construcción haya provenido del botín obtenido con la destrucción de Jerusalem.
- 298 Metzadá es el lugar que mejor se ha preservado en todo el mundo de los lugares sitiados por los romanos. La manera exacta en que los romanos sitiaron y rompieron las murallas es tal como se ve en la actualidad.
- 299 Flavio Iosefo, *The Jewish War* 7:323-336 (*The New Complete Works of Josephus*, páginas 929-930) La pregunta más obvia sobre este discurso dramático es cómo hizo Flavio Iosefo para obtener el texto. Flavio Iosefo escribe que en lugar de unirse al suicidio masivo, dos mujeres y algunos

niños se escondieron, preservando así el discurso. La veracidad de esta afirmación es muy dudosa. Los discursos dramáticos eran un recurso literario común, creados por muchos historiadores anti-gueros para sazonar la narrativa. Igualmente, hay pocas razones para dudar la exactitud de la historia o el hecho de que el discurso, incluso si fue inventado, sea una representación bastante precisa de los sentimientos de los *kanaim*.

300 Ver Talmud, Tratado *Berajot* 28b.

301 La Guerra de Kitos apenas es mencionada en las fuentes judías. La mayor referencia se encuentra en el Talmud, Tratado *Taanit* 18b.

302 Midrash, *Bereshit Rabá* 64:10.

303 En Tratado *Sanedrín* 97b.

304 Bamidbar 24:17.

305 Schiffman, Lawrence H., *Texts and Traditions: A Source Reader for the Study of the Second Temple*, págs. 487-488.

306 Devarim 8:17.

307 Talmud, Tratado *Taanit* 4:5.

308 Talmud, Tratado *Guitín* 57a.

Parte IV

309 Wein, Berel, *Echoes of Glory*, pág. 217.

310 Ver: *Avot DeRabí Natán*, Cap. 6.

311 Ver: Talmud, Tratados de *Ketuvot* 62b-63a; *Nedarim* 50a; *Jaguigá* 15b-16a.

312 El anfiteatro de Cesarea frente al Mediterráneo ha sido excavado y, al visitarlo, uno no puede evitar pensar en la terrible experiencia que Rabí Akiva tuvo allí.

313 Talmud, Tratado de *Berajot* 61b. Muchos de los grandes sabios y mártires de esa generación son recordados en la historia de los Diez Mártires que se lee todos los años dentro del servicio de *Iom Kipur*. Existen varias versiones de la historia y, a pesar de que lo que leemos parecería indicar que todos fueron ejecutados el mismo día, en realidad fueron matados a lo largo de un período de varios años como parte de la estrategia de Adriano para erradicar el judaísmo.

314 Wein, Berel, *Echoes of Glory*, pág. 224. Ver también: Talmud Tratado *Avodá Zará* 10a-b; Midrash, *Bereshit Rabá* 67:6; 75:5.

315 Midrash *Tanjuma Ki Tisá* 34; Talmud Tratado *Guitín* 60a.

316 Para una explicación detallada de la manera de actuar de Rabí Iehudá HaNasí, ver Maimónides, *Mishné Torá*, Introducción. Ver también *Iguerot DeRabí Sheriram Gaón* 1:1.

317 HaRif sobre el Talmud, Tratado *Eruvín* 35b.

318 *Los Trece Principios de Fe* están basados en las enseñanzas de Maimónides y abarcan la filosofía básica del judaísmo. El duodécimo principio declara: “Yo creo con fe perfecta en la llegada

del Mashíaj y, aunque él se retrasare, continuaré aguardando su llegada cada día”.

319 Una descripción del aceite de unción se encuentra en el Libro de Shemot (30:22-30): “Hashem habló a Moisés, diciendo: ‘Y toma tú especias finas: mirra pura, canela aromática... casia fragante... y un *hin* de aceite de oliva. De él harás aceite para unción de santidad... Con él ungirás la Tienda del Encuentro (Tabernáculo) y el Arca del Testimonio... Ungirás a Aharón y a sus hijos y los consagrarás para que oficien ante mí”.

320 Shmuel I 16:13.

321 Maimónides *Mishné Torá*; Leyes de los Reyes, Cap. 11. Las fuentes de estos puntos en el orden aquí mencionado son: Bereshit 49:10; Devarim 17:15; Bamidbar 24:17; Bereshit 49:10; Divrei HaLamim I 17:11; Tehilim 89:29-38; Irmiahu 33:17; Shmuel II 7:12-16; Ieshaiahu 2:4; Ieshaiahu 11:1-12; Ieshaiahu 27:12-13; Ieshaiahu 40:5; Mijá 4:1; Mijá 4:3; Tzefanía 3:9; Iejezkel 37:24-28.

322 Ieshaiahu 2:2-4, 11-6.

323 Iejezkel 38:1-16 y Zejaría 12:1-3.

324 Aunque Ieshu suene parecido a Ioshua y Notzrí en hebreo moderno significa cristiano, conectar a Ieshu con Jesús es muy problemático, especialmente porque algunas autoridades consideran que el nombre Ieshu es un sobrenombre y no el nombre real de una persona (Referencias al nombre Ieshu se encuentran en: Talmud, *Berajot* 17b; *Sanedrín* 43a y 103a; Rashi sobre *Brajot* 12b; Rashi sobre *Rosh HaShaná* 17a; Rashi en *Ioma* 40b).

325 Es importante mencionar que esas referencias (ver Talmud, *Sanedrín* 43a y 67a; *Sotá* 47a) no se encuentran en la mayoría de las ediciones modernas del Talmud. En la Europa medieval y durante el Renacimiento, el Talmud fue sujeto a censura y en muchas ocasiones fue quemado públicamente. Cuando se inventó la prensa (1453) los impresores cristianos que imprimieron el Talmud, sólo imprimieron las versiones censuradas. Todos los pasajes percibidos como anticristianos o antigentiles fueron dejados fuera. En la actualidad, a pesar de que no existe esa censura, estos pasajes no han sido reinsertados al texto del Talmud en la mayoría de las ediciones. Hay un libro pequeño llamado *Jesronot HaShas* (‘Eso que Falta del Talmud’) que contiene todas las partes faltantes del Talmud.

326 Flavio Iosefo, *Jewish Antiquities*, 18:63-64 (*The New Complete Works of Josephus*, pág. 590).

327 El autor más probable de esta referencia es Eusebius, el obispo de Cesárea en el siglo IV. La razón para tal inserción en el texto es obvia. La falta de toda mención en Flavio Iosefo (que no deja nada de lado durante este período histórico) era muy problemática para el cristianismo. Eusebius insertó una breve referencia de Jesús en el texto de *Antigüedades* de Flavio Iosefo para encubrir esta evidente ausencia.

328 Mateo 22:37-40.

329 Devarim 6:5.

330 Vaikrá 19:18.

331 La actitud negativa de los rabinos hacia estas sectas separatistas se encuentra reflejada en una sección del Talmud que trata sobre la bendición adicional que fue agregada a las dieciocho bendiciones de la *Amidá*, la plegaria silenciosa que se recita tres veces al día: “Estas dieciocho [bendiciones] son [en realidad] diecinueve. Rabí Leví dijo: ‘La bendición en contra de los herejes (*minim*) fue

agregada en Iavne'.... Rabán Gamliel les dijo a los Sabios: '¿Hay alguien que sepa crear una bendición en contra de los herejes?'. Shmuel HaKatán se levantó y la creó" (80 EC) (Talmud, Tratado *Berajot* 28b).

332 Montanelli, Indro, *Romans Without Laurels*, Nueva York: Pantheon Books, 1959, pág. 128.

333 Grant, Michael, *The World of Rome*, London: Weidenfeld and Nicolson, 1962, pág. 129.

334 Grant, Michael, *The Jews in the Roman World*, Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1973, página xi.

335 Flavio Iosefo, *Jewish Antiquities* 20:195 (*The New Complete Works of Josephus*, pág. 655).

336 Sachar, Howard, *A History of Israel*, Nueva York: Knopf, 1979, pág. 111.

337 Gager, John G., *Kingdom and Community: The Social World of Early Christianity*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1977, pág. 140.

338 Johnson, Paul, *A History of Christianity*, Nueva York: Simon and Schuster, 1976, pág. 68.

339 *Ibíd.* pág. 76.

340 Nicholls, William, *Christian Anti-Semitism: A History of Hate*, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1995, pág. 90.

341 Goldberg, M. Hirsch, *Jewish Connection*, Landham, MD: Scarborough House, año 1993, página 33.

342 Corán, Sura 5:71-73.

343 Goiten, S.D., *Jews and Arabs: Their Contacts Through the Ages*, Nueva York: Schocken, año 1964, págs. 58-59.

344 Johnson, Paul, *A History of the Jews*, Nueva York: Harper and Row, 1987, pág. 167.

345 Corán, Sura 53:19-23.

346 Smith, Huston, *The Religions of Man*, Nueva York: Harper and Row, 1958, pág. 219.

347 Corán, Sura 2:61, Sura 5:85, Sura 4:48-49.

348 Corán, Sura 59.

349 Los primeros siglos luego del comienzo del islam estuvieron marcados no sólo por una rápida conquista sino por una gran creatividad cultural e intelectual en los campos de las matemáticas, la astronomía, la medicina, etc. Durante los primeros años del islam, por lo general a los judíos les fue mejor que en las tierras cristianas. Incluso hubo extensos períodos de considerable tolerancia, tal como la Edad de Oro en España (siglos VIII-XI EC), durante la dinastía Umayyad, en el cual muchos judíos prosperaron y adquirieron cargos prominentes. Sin embargo, sería un error asumir que los judíos y otros habitantes no musulmanes alguna vez fueron tratados como iguales bajo un gobierno musulmán. Bajo el dominio islámico los paganos tenían la opción de convertirse al islam o morir. Los monoteístas no musulmanes (judíos, cristianos, zoroastristas, etc.) recibían el estatus de *ahl al dhimma* o *dhimmi* (pueblo protegido). Como monoteístas, se les permitía vivir y practicar su religión, pero tenían impuestos especiales y legislaciones discriminatorias y humillantes. Si bien algunas dinastías musulmanas eran más tolerantes y abiertas, y otras eran más crueles y fanáticas, todas adherían a este concepto de *dhimmi* que hasta la actualidad forma parte de la ley islámica.

Para más información sobre este tema ver: Yeor, Bat, *The Dhimmi: Jews and Christians under Islam*, Rutherford, NJ: Fairleigh Dickenson University Press, 1985.

350 Para una buena explicación del concepto de *Jihad* ver Lewis, Bernard, *The Middle East: A Brief History of the Last 2000 Years*, Nueva York, 1997, pág. 233-8).

351 Wein, Berel, *Echoes of Glory*, pág. 299.

352 Otro gran erudito en Babilonia fue Rav Ashi, el principal editor del Talmud de Babilonia a principios del siglo V.

353 Wein, Berel, *Echoes of Glory*, pág. 267.

354 Hubo un breve período transicional (475 EC -590 EC) entre los *tanaim* y los *amoraim*, llamados los *savoraim*. Los *savoraim* dieron los toques finales al Talmud de Babilonia al completar la edición final del texto. A los *amoraim* les siguieron los *gueonim*, que eran los líderes de las *ieshivot* en Babilonia.

355 Wein, Berel, *Echoes of Glory*, pág. 277.

356 Sura 17:1-3 dice: “Que la gloria esté con Él (Alá), Quien llevó a su sirviente (Mahoma) por la noche desde el lugar sagrado (*masjid* o mezquita) de Meca al lugar sagrado que es más remoto (*Al Aksa*) cuyo recinto hemos bendecido...”.

357 Para una excelente y breve explicación de la primera conexión islámica con Jerusalem ver: Lewis, Bernard, *The Middle East: A Brief History of the Last 2000 Years*, Nueva York, Scribner, 1997, págs. 68-71. Lewis señala que uno de los primeros nombres islámicos de Jerusalem fue *Beit al-Maqdis*, claramente derivado de la frase hebrea para el Templo Judío, *Beit HaMikdash*. También menciona que una tradición islámica de la misma época menciona que *Al Aksa* significa “cielo”.

358 Es interesante comparar el trato que le dieron los cristianos y los musulmanes al Monte del Templo. Parte de la perspectiva inicial cristiana era que Dios había destruido el Templo y exiliado a los judíos porque ellos habían rechazado a Jesús. Dejar el Monte del Templo en ruinas y llenarlo de basura fue la “forma cristiana” de probar esta idea teológica. Más adelante, los bizantinos construyeron la Iglesia del Santo Sepulcro (el sitio tradicional de la crucifixión y el entierro de Jesús) al oeste del Monte del Templo, elevándose por encima de la parte remanente de la plataforma del Monte del Templo. Esto sirvió como una demostración de la victoria del cristianismo sobre el judaísmo. Los musulmanes, por su parte, eligieron limpiar el Monte del Templo y construir su estructura (El Domo de la Roca) sobre el sitio en que había estado el Templo judío. Construir sobre el sitio más sagrado del judaísmo fue su manera de “probar” que el islam había suplantado al judaísmo. Además, la cúpula del Domo de la Roca es un poco más grande que la del Santo Sepulcro y la inscripción en árabe dentro del Domo de la Roca es una cita de Sura 112 del Corán, que dice: “Di: ¡Sólo Él es Dios: ¡Dios el Eterno! No tiene hijos y no nació...” un ataque obvio contra el concepto cristiano de que Jesús es el hijo de Dios (el islam enseña que Jesús fue un profeta y que la idea de que Dios tenga hijos es un concepto pagano). Por lo tanto, el Domo de la Roca es una demostración arquitectónica de la teología islámica: el islam es la fe verdadera.

359 El caraísmo llegó a la cima de su popularidad en Israel en los siglos X y XI. Después de que los cruzados conquistaran la tierra en el año 1099 EC, el centro del movimiento se mudó a Constantinopla y luego a Crimea y a Lituania.

360 A pesar de que el término *sefaradí* se usa generalmente para categorizar a todos los judíos

que vienen de Medio Oriente y del mundo musulmán, el término no es preciso. Históricamente, muchas de estas comunidades tienen poca o ninguna conexión con los judíos de España. El término más preciso sería *edot hamizraj*, o 'comunidades orientales', que incluiría a todas las comunidades judías no ashkenazíes. Obviamente que los judíos ashkenazíes no tienen necesariamente origen alemán, sino que llegaron de Europa central y oriental.

361 Bereshit 12:2-3.

362 Ver este ensayo en *The Hebrew Impact on Civilization* (Runes, Dagobert D., editor), Nueva York: Philosophical Library, 1951, págs. 349-356.

363 Para traducciones al inglés de partes claves de las obras de Maimónides, ver: Finkel, Avraham Yaakov, *The Essential Maimonides*, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1996.

364 Se asume que la historia no es más que una leyenda, y el verdadero creador de la primera Ieshivá de Francia probablemente haya sido Rabeinu Guershom Meor Hagolá (965-1040). De todas maneras, la historia sí refleja la sombría realidad del secuestro y la recompensa que fue una desafortunada característica de la vida judía durante ese período.

365 Phelps-Brown, Henry, *Egalitarianism and the Generation of Inequality*, Oxford: Oxford University Press, 1988, pág. 33.

366 Ningún rey europeo participó en la Primera Cruzada, pero ésta atrajo a lo más selecto de la nobleza de Europa Occidental: Francia, Alemania e Italia, cuya mayoría tenía origen normando.

367 Sin embargo sería un error pensar que la hostilidad musulmana contemporánea hacia el Occidente es una consecuencia de las Cruzadas y de la invasión cristiana a Medio Oriente. Es importante recordar que el mundo musulmán inició el conflicto con su invasión a España en el año 711, su intento de conquistar Francia en el año 732 (en la Batalla de Tours) y sus numerosos intentos de conquistar Constantinopla. Estas campañas militares islámicas obtuvieron su legitimidad a partir del concepto islámico de *jihad* (la obligación islámica de llevar a todo el mundo bajo soberanía musulmana (como vimos en el capítulo 41). Para una visión general de la historia de la propagación del islam, ver: Karsh, Efraim, *Islamic Imperialism*, New Haven, CT: Yale University Press, 2006.

368 Para quien esté interesado en saber más sobre las Cruzadas, la mejor fuente es el libro de Hans Eberhard Mayer y John Gillingham, llamado *The Crusades*, Oxford: Oxford University Press, año 1988.

369 Extraído de los relatos contemporáneos del Monje Roberto y Fulcher de Chartres, citado en *The First Crusade: A New History*, de Thomas Asbridge, Oxford University Press, año 2004, páginas 33-36.

370 Citado por Krey, August en *The First Crusade*, Princeton, NJ: Princeton University Press, año 1921.

371 Elon, Amos, *The Pity of It All*, Nueva York: Picador, 2002, pág. 101.

372 Citado por Asbridge, Thomas, *The First Crusade: A New History*, pág. 316.

373 Shanks, Hershel, *Jerusalem: An Archeological Biography*, New York: Random House, 1995, págs. 238-239.

374 Kroyanker, David, *Jerusalem Architecture*, New York: Vendome Press, 1994, págs. 37-43.

375 Gilbert, Martin, *Jerusalem: An Illustrated Atlas*, Jerusalem, Steimatzky, 1994, pág. 21.

376 Es interesante notar que, después de las cruzadas, las sucesivas dinastías musulmanas desolaron gran parte de la planicie costera de Israel (entre Iafó y Haifa) por temor a que volvieran los cruzados. Esto terminó siendo una bendición para el movimiento sionista a finales del siglo XIX y en el XX, ya que pudieron comprar grandes extensiones de tierra y asentarse en la planicie costera. Actualmente, la planicie costera alberga las ciudades de Tel Aviv, Hertzliá, Kfar Sava, Raanana, Netania, Jedera, Pardés Janá y Zijrón Iaakov.

377 Gould, Allan (editor), *What Did They Think of the Jews?*, Northvale, NJ: Jason Aronson, año 1991, págs. 24-25.

378 A pesar de la prohibición de la Iglesia respecto a que los cristianos se involucraran en la usura, los cristianos e incluso algunos miembros del clero continuaron con la práctica por toda Europa. Para una descripción más detallada sobre los préstamos de dinero, ver: Baron, Saló y Kahan, Arcadius, *Economic History of the Jews*, Jerusalem: Keter, 1975, págs.43-47.

379 Dundes, Alan, *The Blood Libel: A Case in Anti-Semitic Folklore*, Madison, WI: The University of Wisconsin Press, 1991, pág. 41.

380 “El cuerpo y la sangre [de Cristo] se encuentran realmente contenidos en el sacramento del altar en las especies de pan y vino, transubstanciados por el poder divino: el pan en su cuerpo y el vino en su sangre”. Texto extraído de la decisión del Cuarto Concilio de Letrán de 1215, tal como es citado por Lohse, Bernard en: *A Short History of Christian Doctrine: From the First Century to the Present*, Philadelphia: Fortress Press, 1966, pág.153.

381 Para leer más sobre este tema ver: Prager, Dennis y Telushkin, Joseph, *Why the Jews?* New York: Simon & Schuster, 1983. Ver también: Trachtenburg, Joshua, *The Devil and the Jews*, Philadelphia: JPS, 2002.

382 Edicto de expulsión del Rey Eduardo I tal como es citado por Rubin, Alexis P. (editor) en *Scattered Among the Nations: Documents Affecting Jewish History, 49 to 1975*, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1995, págs. 76-77.

383 *Ibíd.* pág. 118.

384 Tuchman, Barbara, *The Distant Mirror: The Calamitous Fourteenth Century*, Nueva York: Knopf, 1978, págs. 112-114.

385 De un discurso del professor Michael Curtis, autor de *Antisemitism in the Contemporary World*, Boulder: Westview Press, 1986.

386 Rubin, Alexis P. (editor), *Scattered Among the Nations: Documents Affecting Jewish History 49 to 1975*, págs. 57-58.

387 Najmánides registró por sí mismo el debate completo en una obra titulada *La disputa en Barcelona*. Ver también: Sachar, Howard M., *Farewell España: The World of the Sephardim Remembered*, Nueva York: Knopf, 1994, págs. 39-40.

388 Netanyahu, Benzion, *The Origins of the Inquisition*, Nueva York: Random House, 1995, página 159.

389 *Ibíd.* Página 1095.

390 Debemos señalar que la primera inquisición tuvo lugar en 1233 bajo las órdenes del Papa Gregorio IX para combatir a un grupo de herejes cristianos franceses llamados albiguenses. Esta primera inquisición fue relativamente suave y no sentenció a las personas a muerte. Pero la Inquisición española, que fue dirigida en contra de los herejes judíos, fue diferente.

391 Netanyahu, Benzion, *The Origins of Inquisition*, pág. 3.

392 Para una descripción más detallada de la ascendencia judía de estas personalidades, ver: Reston, James Jr., *The Dogs of God: Columbus, the Inquisition, and the Defeat of the Moors*, Nueva York, Doubleday, 2005, págs. 17 y 30. Amler, Jane Frances, *Christopher Columbus's Jewish Roots*, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1993, págs. 78-83. (En España vivieron tantos judíos durante tanto tiempo y había tantos *conversos* que es muy probable que casi toda la población actual de España (quienes puedan trazar su ascendencia hasta la España de hace unos 500 años o más) tenga algo de sangre judía en sus venas.

393 Rubin, Alexis P. (editor), *Scattered Among the Nations: Documents Affecting Jewish History 49 to 1975*, págs. 86-90.

394 Para quienes estén interesados, hay datos fascinantes recolectados por Jane Frances Amler en *Christopher Columbus' Jewish Roots*, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1993. Ver también: Goldberg, M. Hirsh: *The Jewish Connection*, págs. 110-113.

395 Sachar, Howard M., *Farewell España: The World of the Sephardim Remembered*, pág. 76.

396 Bereshit 12:3.

397 Rubin, Alexis P. (editor), *Scattered Among the Nations: Documents Affecting Jewish History 49 to 1975*, págs. 87-88.

398 Ibíd. Págs. 89-90.

399 Prager, Dennis y Telushkin, Joseph, *Why the Jews?*, págs. 19-20.

400 Kobler, Franz (editor), *A Treasury of Jewish Letters*, Volumen 2, Philadelphia: JPS, 1953, págs. 497-502.

401 En una carta del 3 de abril, 1887 al Obispo Mandell Creighton.

402 Johnson, Paul, *History of Cristianity*, págs. 280 y 363.

403 Mercer, Derrik (editor) *Chronicle of the World*, Londres: DK Publishing, 1996, pág. 391

404 Bocaccio, Giovanni, *Decameron*, Harmondsworth, Middlesex: Penguin, año 1978, páginas 85-86.

405 Phelps-Brown, Henry, *Egallitarianism and the Generation of Inequality*, pág. 68.

406 Posteriormente Lutero se escondió en el castillo de Wartburg, donde tradujo la Biblia del griego al alemán. Su traducción apareció en 1522 y tuvo gran impacto sobre la iglesia y sobre la cultura y el idioma alemán.

407 A pesar de que supuestamente el conflicto entre protestantes y católicos era de índole religiosa, un motivo más fuerte fue la rivalidad entre la dinastía austríaca de Habsburgo y otros poderes. Esto lo vemos en el hecho de que la Francia católica apoyara el lado protestante para debilitar a los Habsburgos, mejorando la posición de Francia como el poder preeminente europeo. Esto incrementó la rivalidad entre Francia y la dinastía de Habsburgo, lo que más adelante llevó a una

guerra entre Francia y España.

408 En realidad, Lutero vivió en una parte de Alemania de la que los judíos habían sido expulsados hace tiempo. Es muy probable que, al igual que William Shakespeare, Lutero nunca haya conocido a un judío.

409 Rubin, Alexis P. (editor), *Scattered Among the Nations: Documents Affecting Jewish History 49 to 1975*, págs. 94-96.

410 *Ibíd.* Págs. 89-90. (Para profundizar sobre el plan de Lutero, ver: *A History of the Jews*, de Paul Johnson, pág. 242 y también: *Why the Jews?*, de Dennis Prager y Joseph Telushkin, pág. 107).

Parte V

411 Rabí Karo era sefaradí, y Rabí Moshé Isserles (más conocido como el *Ramá*), un rabino polaco de Cracovia, escribió un comentario ashkenazí al *Shulján Aruj* (ver capítulo 48). Hasta hoy en día, el *Shulján Aruj* de Rabí Iosef Karo junto a las anotaciones hechas por Rabí Moshé Isserles y los comentarios que se agregaron posteriormente, dictan la ley judía.

412 Ningún relato popular (incluyendo este libro) puede proveer una explicación precisa y completa de la Cábala. Debido a la dificultad para alcanzar un dominio profundo del texto de la Cábala, su estudio tradicionalmente ha estado limitado a los eruditos más ancianos que ya habían dominado el estudio de la Torá Escrita y Oral. Pero como la Cábala es asociada al misticismo judío, siempre ha sido un tema atrayente para las masas, tal como vemos en la actualidad. El problema es que para entender verdaderamente la Cábala uno debe tener un gran conocimiento de todo el cuerpo de estudio judío: todo el Tanaj, la Mishná, el Talmud, el Midrash, etc. Y también tener dominio del hebreo antiguo y del arameo. Los intentos modernos de difundir el estudio de Cábala entre las masas de judíos con escasa educación sobre su religión e incluso entre los no judíos, tienen a menudo malas intenciones y son ineficaces y confusos. Tratar de estudiar Cábala con seriedad sin haber primero dominado el resto de la Torá es equivalente a intentar estudiar astrofísica avanzada sin haber aprendido antes a sumar y restar.

413 *The Memoirs of Gluckel of Hameln*, Nueva York: Schocken Books, 1977, págs. 46-47.

414 Jospe, Raphael (editor), *Great Schisms in Jewish History*, Hoboken, NJ: Ktav, año 1981, página 129.

415 Jung, Carl G., *C.G Jung Speaking*, Princeton, NJ: Princeton University Press, año 1977, páginas 271-272.

416 Para los interesados en leer más al respecto, ver Kaplan, Aryeh, *Chassidic Masters: History, Biography and Thought*, Brooklyn: Moznaim, 1991.

417 *Ibíd.* pág. 4.

418 Panteísmo es la doctrina que identifica a la deidad con las diversas fuerzas y sucesos de la naturaleza.

419 Mendes-Flohr, Paul y Reinhartz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, Oxford: Oxford University Press, 1995, pág 390. (Para profundizar sobre este tema

ver Wein, Berel, *Triumph of Survival*, Brooklyn, NY: Shaar Press, 1990, págs. 86-119).

420 Ibíd. Pág. 118

421 Johnson, Paul, *The Intellectuals*, New York: Harper Perennial, 1988, págs. 21-22.

422 Levy, Richard S., *Anti-Semitism in the Modern World*, Lexington, MA: D.C. Heath & Co., año 1990.

423 Tal como es citado por Ben Weider en Napoleón y los judíos, <http://www.napoleonicsociety.com/>

424 Mendes-Flohr, Paul and Reinhartz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*: págs. 125-126.

425 Ibíd. Pág. 129.

426 Ibíd., págs. 12-132; ver también Wein, Berel, *Triumph of Survival*, págs. 69-77. Es interesante notar que cuando Napoleón invadió Rusia, muchos rabinos de Europa Oriental, como Rabí Schneur Zalman de Liadi, pensaron que era mejor apoyar al zar antisemita antes que a Napoleón. Si bien puede parecer extraño, la lógica era “más vale malo conocido que malo por conocer”. En retrospectiva esto probó ser muy correcto, ya que la asimilación en masa producto de la emancipación, demostró ser mucho más devastadora que la hostilidad constante de los antisemitas. Esto ilustra una de las más grandes verdades de la historia judía: la situación más difícil para seguir siendo judío no son las épocas de pobreza y persecución, sino las épocas de riqueza y libertad.

427 Mendes-Flohr, Paul and Reinhartz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*: págs. 258-259.

428 Ibíd. Pág. 333.

429 Elon, Amos, *The Pity of It All: A Portrait of the German-Jewish Epoch 1743-1933*, (Nueva York, 2002), pág. 95. La Primera Guerra Mundial es un excelente ejemplo: ciento veinte mil judíos sirvieron en el ejército alemán y doce mil murieron en la guerra. Incluso Hitler recibió su Cruz de Hierro de un oficial judío.

430 Ibíd. Pág. 225.

431 Mendes/Flohr, Paul and Reinhartz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, Pág. 161.

432 Ibíd., págs. 183-185. De un discurso de Samuel Holdheim (1806-1860), un rabino reformista alemán y autor, uno de los líderes más extremos de los comienzos del Movimiento Reformista.

433 Ibíd. Págs. 178-185. (Para más información sobre este tema, ver *History of the Jews*, de Paul Johnson, págs. 333-335 y, *Triumph of Survival*, de Berel Wein, págs. 52-53).

434 También podemos presentar un argumento psicológico, diciendo que en un nivel subconsciente, la presencia continua de judíos observantes en la comunidad servía como un doloroso recordatorio de que esos judíos no observantes habían rechazado su legado y se habían desviado del camino.

435 Mendes-Flohr, Paul, y Reinhartz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, págs. 197/202. Ver también *Collected Writings of Samson Raphael Hirsch*, Jeru-

salem: Feldheim, 1996

436 Para más información sobre este tema, ver Klugman, Eliahu Meir, *Rav Samson Raphael Hirsch: Architect of Torah Judaism for the Modern World*, Brooklyn: Mesorah Publications, 1996.

437 Sivan, Gabriel, *The Bible and Civilization*, Jerusalem: Keter, 1973, pág. 236

438 Katsh, Abraham, *The Biblical Heritage of American Democracy*, New York: Ktav, año 1977, página 97.

439 Ibíd. Págs. 51-72.

440 Ibíd. Pág. 70.

441 Vaikrá 25:10.

442 Hertzberg, Arthur, *The Jews in America*, New York: Simon & Schuster, 1989, pág. 21.

443 Mijá 4:1-4 (Notar que el profeta Ieshaiahu usó prácticamente las mismas palabras en Ieshaiahu 2:2-4).

444 John Adams en una carta a F. A. Van Der Kemp, el 16 de febrero de 1809: "...Insisto en que los hebreos han hecho más por el hombre civilizado que cualquier otra nación. Si yo fuera ateo y creyera en el destino ciego, seguiría creyendo que el destino hizo que los judíos fueran el instrumento más esencial para la civilización de las naciones. Si fuera un ateo de otra secta... seguiría creyendo que el azar ha ordenado que los judíos preserven y propaguen para toda la humanidad la doctrina de un Soberano del universo que es supremo, inteligente, sabio y todopoderoso, que creo que es el principio más importante y esencial de toda moralidad y, consecuentemente, de toda civilización... Son la nación más gloriosa que habitó esta tierra. Los romanos y su imperio fueron una baratija en comparación a los judíos. Ellos le dieron religión a tres cuartos de la tierra e influenciaron en los temas de la humanidad más y más felizmente que ninguna otra nación, tanto antigua como moderna". De acuerdo con la cita de: Gould, Allan en *What Did They Think of the Jews?* Páginas 71-72.

445 Hezberg, Arthur, *The Jews in America*, pág. 87.

446 Gilbert, Martin, *Atlas of Jewish History*, New York: Morrow, 1969, pág. 73.

447 Abrahams, Israel, *Jewish Life in the Middle Ages*, New York: Atheneum, 1969, pág. 59.

448 Mendes-Flohr, Paul y Reinhartz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, págs. 394-395.

449 Ibíd. Pág. 385.

450 Wein, Berel, *Triumph of Survival*, pág. 157.

451 Rubin, Alexis P. (editor), *Scattered Among the Nations*, págs. 193-196.

452 Wein, Berel, *Triumph of Survival*, pág. 173.

453 *New York Times*, 11 mayo 1903, pág. 3.

454 Mendes-Flohr, Paul and Reinhartz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, pág. 409.

455 Para una fascinante visión sobre la vida judía en los Estados Unidos en el siglo XIX y principios del XX, ver los libros de Stephen Birmingham: *Our Crowd: The Great Jewish Families of New*

York y *The Rest of Us: The Rise of America's Eastern European Jews*.

456 Isaacs, Ronald H., y Olitzky, Kerry M. (editores) *Critical Documents of Jewish History*, Northvale, NJ: Jason Aronson, 1995, págs. 58-89.

457 Telushkin, Joseph, *Jewish Literacy*, New York: Morrow, 1991, pág. 393.

458 Isaacs, Ronald H., y Olitzky, Kerry M. (editores), *Critical Documents of Jewish History*, págs. 60-61.

459 Mendes-Flohr, Paul, and Reinharz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, Pás. 497-498.

460 Ibíd. Págs. 481-482. Dadas esas terribles condiciones y el fuerte sentido de justicia social que siempre fue parte del pueblo judío, no sorprende que los judíos hayan tenido un rol crucial en la creación de los gremios laborales y en la lucha por los derechos de los trabajadores y en contra del trabajo infantil.

461 Uno de los mejores ejemplos fue Jaim Najman Bialik (1873-1934), considerado el poeta laureado del hebreo moderno y uno de los líderes intelectuales judíos de su época. Nacido en el sur de Rusia, asistió a la famosa Ieshivá de Volozhin, pero se alejó del judaísmo tradicional a los 18 años.

462 Hertzberg, Arthur, *The Jews of America*, pág. 157.

463 Ibíd., pág. 189.

464 Wein, Berel, *Triumph of Survival*, pág. 233.

465 El único miembro del ejército francés que estaba interesado en la verdad y que descubrió que Esterhazy era el espía, fue el Teniente General George Picquart. Él fue constantemente ignorado y acosado por el ejército francés. Cuando Esterhazy finalmente fue llevado a juicio, fue absuelto y tristemente fue Picquart quien fue enviado sesenta días a prisión.

466 Irónicamente, la excusa principal para odiar a los judíos en la actualidad es el sionismo y el Estado de Israel. Si bien es sólo una excusa, las acusaciones en contra de Israel y la supuesta ocupación de las tierras palestinas son el combustible utilizado para mantener con vida al antisemitismo, y han causado ataques tanto contra personas judías como contra blancos judíos en todo el mundo.

467 La guerra resultó sumamente dañina tanto espiritual como económicamente para las comunidades judías, especialmente en Europa Oriental. La pobreza y las dificultades incrementaron. El caos de la guerra combinado con la difusión del marxismo, del socialismo y de otras ideas revolucionarias, debilitó la cohesión espiritual entre los judíos de Europa Oriental.

468 El zar y su familia fueron asesinados por los bolcheviques en 1918.

469 Gould, Allan (editor), *What Did They Think of the Jews?*, pág. 337.

470 Mendes-Flohr, Paul, and Reinharz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, págs. 431-432.

471 Este evento, conocido como *El complot de los médicos*, fue una supuesta conspiración para eliminar el liderazgo de la Unión Soviética mediante el uso de médicos judíos que envenenarían a los líderes más importantes. Después de la muerte de Stalin en marzo de 1953, los nuevos líderes soviéticos declararon que el caso fue inventado. Fue sólo una variación moderna de los más antiguos libelos de sangre de la Europa medieval.

472 En un primer momento Stalin debía compartir el poder con otros dos hombres: Lev Kamenev y Gregori Zinovev, ambos judíos. Pero Stalin ordenó que los arrestaran y los ejecutaran después de someterlos a un juicio falso en 1936.

473 Ver Black, Edwin, *IBM and the Holocaust: The Strategic Alliance Between Nazi Germany and America's Most Powerful Corporation*, New York: Crown, 2001; y Black, Edwin, *Nazi Nexus: America's Corporate Connections to Hitler's Holocaust*, Washington, DC: Dialog Press, 2009.

474 En Internet, ver <http://www.aish.com/holocaust>

475 Rafael Lemkin (1900-1959), abogado de ascendencia judeo-polaca, fue quien creó la palabra "genocidio" en 1944. Él usó por primera vez esta palabra de forma impresa en su *Axis Rule in Occupied Europe*, Washington, DC: Carnegie, 1944.

476 Rauschning, Hermann, *Voice of Destruction (Hitler Speaks)*.

477 El gran escritor judeo-alemán Heinrich Heine al ver que quemaban libros en Alemania en 1820, declaró: "En donde queman libros finalmente terminarán quemando seres humanos". Ver también, Elon, Amos, *The Pity of It All: A Portrait of the German-Jewish Epoch 1743-1933*, pág. 119.

478 Es interesante notar que a través de toda la historia, los gentiles se alegraban de que los judíos abandonaran el judaísmo, se convirtieran al cristianismo y se casaran con alguien de otra fe. Durante la gran mayoría de la historia judía en Europa los judíos se aferraron tenazmente a su identidad y generalmente se rehusaron a convertirse al cristianismo incluso bajo amenazas. Recién cuando llegamos a los siglos XIX y XX encontramos números significativos de judíos que abandonaron su fe e intentaron asimilarse conscientemente. Precisamente en este punto de la historia la razón para el antisemitismo da un vuelco drástico: en la Europa medieval, los judíos eran odiados por ser diferentes; ahora el judío era odiado por tratar de ser igual a los no judíos. Si bien ninguna de estas razones es la causa verdadera del antisemitismo, la historia demuestra que la asimilación nunca es la solución. Quizás el aspecto más irónico del antisemitismo sea que las mayores explosiones de antisemitismo hayan ocurrido en lugares donde los judíos estaban muy cómodos entre los gentiles. Alemania es sin dudas el mejor ejemplo de este fenómeno. Para más sobre este tema ver: Dennis Prager y Joseph Telushkin, *Why the Jews-The Reason for Anti-Semitism*.

479 Para más información sobre este tema ver *While Six Million Died: A Chronicle of American Apathy*, de Arthur D. Morse. New York: Random House, 1968.

480 Gilbert, Martin, *The Holocaust: A History of the Jews of Europe During the Second World War*, New York: Henry Holt, 1985, págs. 202-203.

481 Mendes-Flohr, Paul, and Reinhartz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, pág. 663.

482 La cantidad estimada de víctimas asesinadas en estos campos fue tomada del sitio Web de Yad Vashem: www.yadvashem.org.

483 Citado por Martin Gilbert en *The Holocaust: A History of the Jews of Europe During the Second World War*, pág. 438.

484 Sam, Halpern, *Darkness and Hope*, New York: Shengold, 1996.

485 Mendes-Flohr, Paul, y Reinhartz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, pág. 675.

- 486 Davidowicz, Lucy S., *The War Against the Jews 1933-1945*, New York: Bantam Books, 1975, pág. xxiii
- 487 Rauschning, Hermann, *Voice of Destruction (Hitler Speaks)*, págs. 220, 242.
- 488 Mendes-Flohr, Paul, and Reinharz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, pág. 699.
- 489 Ibíd. Págs. 331-332.
- 490 Wistrich, Robert, *Hitler's Apocalypse*, Philadelphia: St. Martin's Press, 1986, pág. 122
- 491 Prager, Dennis y Telushkin, Joseph, *Why the Jews?* Pág. 23.
- 492 Para información detallada sobre la demografía de Palestina durante el período otomano y el mandato británico ver: Peters, Joan, *From Time Immemorial: The Origins of the Arab-Jewish Conflict Over Palestine*, New York: Harper & Row, 1984.
- 493 Cruise-O'Brien, Connor: *The Siege: The Story of Israel and Zionism*, Londres: Paladin Grafton Books, 1988, pág. 46.
- 494 Ieshaiahu 2:5.
- 495 Cruise-O'Brien, Connor: *The Siege: The Story of Israel and Zionism*, págs. 42-43.
- 496 Ibíd., pág. 80.
- 497 La actitud de Ben Gurión hacia la religión y su lugar en el Estado Judío podría ser categorizada como hostil o, en el mejor de los casos, ambivalente. Muchas de sus decisiones respecto al trato de los nuevos inmigrantes y el servicio en el ejército tenían el propósito de llevar a los judíos observantes a abandonar las mitzvot. También podía adoptar una actitud antagónica dura e incluso violenta contra sus rivales políticos, como Menájem Beguín y el Irgún (el ala militar del movimiento sionista revisionista separatista, fundada por Zeev Jabotinsky en 1923), que llegó a su punto cúlmine cuando el 21 de junio de 1948 Ben Gurión ordenó hundir el Altalena, un barco de guerra del Irgún, en las costas de Tel Aviv. Dieciséis miembros del Irgún murieron en el incidente, lo que pudo haber llevado a una guerra civil.
- 498 Devarim 7:6-11; 8:11-19; 10:12-13; 11:8-25.
- 499 Mendes-Flohr, Paul, y Reinharz, Jehuda (editores), *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, págs. 544-545.
- 500 Ibíd. Pág. 546.
- 501 Johnson, Paul, *The History of the Jews*, pág. 430.
- 502 Peters, Joan, *From Time Immemorial*, pág. 244.
- 503 Para un excelente resumen de este período ver: Cruise-O'Brien, Connor, *The Siege: The Story of Israel and Zionism*.
- 504 Corresponsales del New York Times, *Israel: From Ancient Times to the Modern Nation*, New York: Macmillan, 1997, págs. 38-39.
- 505 Dan, Uri, *To the Promised Land*, New York: Doubleday, 1998, pág. 120.
- 506 Citado por Gilbert, Martin, *Israel: A History*, New York: Doubleday, 1998, pág. 145.

507 De un discurso del 16 de septiembre de 1947; ver: Bard, Mitchell, *Myths and Facts: A Guide to the Arab-Israeli Conflict*, Chevy Chase, MD: AICE, 2006, pág. 359.

508 Sin lugar a dudas, una de las razones principales para que la ONU apoyara un estado judío fue el sentimiento de culpa que tenía Europa por el Holocausto. La muerte de millones de judíos “compró” suficiente simpatía para permitir la creación de un estado judío. Lamentablemente, desde el voto de partición de la ONU en 1947, el historial de votaciones de la ONU respecto a Israel progresivamente fue empeorando: en 1975 la ONU votó declarando al sionismo como una ideología racista (resolución 3379) y desde 1990 dos tercios del total de las resoluciones de la ONU han sido condenando a Israel. Para más información sobre este tema ver: Gold, Dore, *Tower of Babel: How the United Nations Has Fueled Global Chaos*, New York: Crown Forum, 2004 y Shawn, Eric, *The UN Exposed: How the United Nations Sabotages America's Security*, New York: Sentinel, 2006.

509 A pesar de que los ejércitos de los países árabes vecinos tuvieron que esperar que los británicos se fueran para invadir de manera oficial, la lucha real comenzó inmediatamente después del voto de partición de la ONU y los británicos no hicieron nada para detenerla.

510 Ben Gurión, David, *Israel: A Personal History*, New York: Funk & Wagnalls, 1971, pág. 65.

511 Collins, Larry y Lapierre, Dominique, *O Jerusalem*, New York: Pocket Books, año 1972, página 327.

512 Wein, Berel, *Triumph of Survival*, pág. 397. En mayo de 1948, cuando la Guerra de la Independencia ya había comenzado oficialmente, las fuerzas árabes lograron volver a cerrar la ruta disparando desde la estación de la policía británica en Latrún. La Haganá intentó varias veces apoderarse de Latrún pero no tuvo éxito. Cuando Jerusalem estaba a punto de sucumbir, se abrió rápidamente una ruta alternativa (llamado el camino Burma) a través de las montañas rocosas, permitiendo que llegaran las provisiones necesarias y evitando que Jerusalem cayera en manos de los árabes.

513 Sharef, Zeev, *Three Days*, New York: Doubleday, 1962. Ver también: Blech, Benjamin, *Eyewitness to Jewish History*, New York: John Wiley & Sons, Inc., 2004, pág. 267.

514 Para más fascinantes detalles sobre la Guerra de Independencia, ver Slater, Leonard, *The Pledge*, New York, Simon & Schuster, 1970.

515 Gilbert, Martin, *The Arab-Israeli Conflict: It's History in Maps*, Jerusalem: Steimatzky 1984. Hay mucho debate respecto a la cantidad exacta de refugiados, tanto árabes como judíos, y las causas del problema de los refugiados. La gran mayoría de los refugiados judíos de las tierras árabes fueron expulsados de esos países o eligieron irse debido al crecimiento del antisemitismo causado por el conflicto árabe israelí. Los refugiados árabes de Israel (tanto de 1948 como de 1967) también abandonaron el lugar por diferentes razones: muchos siguieron el “consejo” de los líderes árabes de abandonar la zona de guerra y volver después de que Israel fuera destruido; otros eligieron huir de las luchas y algunos fueron expulsados por las fuerzas israelíes. Cualesquiera hayan sido las causas, dos puntos son claros: 1) si los árabes no hubieran atacado a Israel no habría habido causa para huir y, por lo tanto, no existirían refugiados y 2) mientras que Israel absorbió cientos de miles de refugiados judíos, el mundo árabe se negó deliberadamente a hacer lo mismo con los refugiados árabes reconociendo que, incluso más de sesenta años después, estos refugiados continúan siendo un arma importante de propaganda de guerra en contra de Israel.

516 Gilbert, Martin, *The Arab-Israeli Conflict: Its History in Maps*. p. 48.

517 Ya en 2007 Israel era considerada la mayor población judía del mundo, superando a la de Estados Unidos. En la actualidad viven en Israel más judíos que en cualquier otro momento de la historia después de la destrucción del Primer Templo y del Exilio Babilonio hace 2500 años. Dada la tendencia demográfica actual se estima que en unas pocas décadas la mayoría de la población judía estará viviendo nuevamente en la Tierra de Israel.

518 Devarim 30:3-5.

519 Irmihau 31:6-7.

520 Iejezkel 36:8-11.

521 Todo este desarrollo se logró en menos de cuarenta años, en un estado constante de guerra, con terrorismo y boicots económicos y en un país sin recursos naturales, a lo que se sumó la absorción de millones de inmigrantes, muchos de ellos destituidos.

522 *New York Times*, 16 de mayo de 1948. Ver también Morris, Benny, *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict 1881-2001*, New York: Vintage, 2001.

523 Irónicamente, los ejércitos árabes eligieron para atacar el día de *Iom Kipur* creyendo que las primeras líneas estarían prácticamente vacías y el país, con la guardia baja. Esto fue un grave error de cálculo. El ejército de Israel siempre dependió de sus reservas (civiles que deben ser movilizados) para luchar sus guerras. Si surge la necesidad, estos hombres deben ser movilizados, equipados y llevados en masa al frente. *Iom Kipur* es el único día donde casi toda la población está en la sinagoga y, por lo tanto, fue fácil ubicarlos (en 1973 no había celulares) y movilizarlos. También es el único día donde todas las calles del país están vacías y, en consecuencia, fue más sencillo transportar a los reservistas hacia el frente.

524 La cantidad de bajas árabes nunca fue anunciada.

525 La tremenda victoria de la Guerra de los Seis Días no solo causó euforia, sino que también creó un sentimiento de invencibilidad y arrogancia en la conciencia colectiva de la población en general y de los líderes políticos y militares. Incluso antes de la Guerra de los Seis Días, el general Ariel Sharon alardeó: “Una generación va a pasar antes de que Egipto nos vuelva a amenazar”. (Ver Oren, Michael, *Six Days of War*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pág.151). Menos de siete años después la Guerra de Iom Kipur puso fin a esos sentimientos y también forzó a los israelíes a reevaluar su actitud con respecto a las víctimas del Holocausto. Antes de la guerra, las víctimas del Holocausto eran vistas por todos como “ovejas camino al matadero”, víctimas impotentes que fueron pasivamente a su muerte. Israel era visto como la respuesta al Holocausto. El moderno Israel, orgulloso y guerrero, aseguraría que nunca volviera a ocurrir un Holocausto. Sin embargo, en 1973, a pesar de su ejército y su actitud, Israel casi fue destruido.

526 Israel no participó en la Guerra del Golfo ya que Estados Unidos temía que su involucramiento pusiera en peligro la coalición árabe que se movilizó para combatir a Saddam Hussein. En consecuencia debió permanecer cruzado de brazos mientras cayeron treinta y nueve misiles Scud iraquíes sobre Tel Aviv y Haifa, provocando grandes daños, aunque, milagrosamente, casi no hubo muertos.

527 Al estudiar la historia del conflicto árabe-israelí, en particular del conflicto israelí-palestino, queda claro que el tema central nunca fue la creación de un estado palestino (tal estado pudo ser

creado muchas veces en los últimos sesenta años), sino la incapacidad del mundo árabe de aceptar un estado judío de cualquier tipo, independientemente de cuáles sean sus fronteras.

528 Sólo después de que sus cuerpos fueran devueltos luego de un asimétrico intercambio de prisioneros en el 2008, quedó claro que también ellos habían sido asesinados en la emboscada.

529 El Talmud en el Tratado de *Beitzá* 25b dice: “¿Por qué la Torá fue entregada a Israel? Porque son agresivos y obstinados... si la Torá no hubiese sido entregada a Israel, ninguna nación ni lengua podría tolerarlos...”. Rashi comenta allí: “La Torá sirve para moderar su energía y subyugar su corazón”.

530 *Tikunei Zohar* 21:60a

531 Luzzato, Rabí Moshé Jaim. *Dérej Hashem* (El Camino de Dios), 1:2:1.

532 El columnista del *Washington Post*, Charles Krauthammer, lo resumió: “Los judíos son noticia. Cualquier cosa que haga un judío, o mejor aún, el estado judío, Israel, siempre ocupa los titulares. El doble estándar con el cual el mundo juzga a Israel es simplemente algo sobrenatural. El hecho de que dos tercios de todas las resoluciones aprobadas por la ONU desde 1990 hayan condenado a Israel es una ilustración clásica de este punto. A nadie parece importarle que Israel, la única democracia del Medio Oriente, esté rodeada por veintidós estados árabes totalitarios no democráticos, con poco o nulo respeto por los derechos humanos y la libertad de expresión. Hace décadas que Siria ocupó el Líbano, pero el mundo lo ignoró. Pol Pot asesinó un millón y medio de camboyanos en los años setenta, sin embargo la ONU nunca emitió una resolución condenándolo. Sin embargo, el mundo enloqueció cuando Israel comenzó a construir una muralla para mantener alejados a los terroristas suicidas. Una encuesta del 2003 de la Unión Europea designa a Israel como el primer país del mundo que atenta contra la paz mundial, ganándole a países “amantes de la paz” como Corea del Norte, Irán, Siria y Libia”.

533 Bamidbar 23:9.

534 Bereshit 17:7

535 Aunque Abraham no lo sabía, muy lejos de donde él vivía estaban Shem y Ever, los descendientes de Nóaj, quienes mantenían su tradición monoteísta. (Ver Talmud Tratado *Meguilá* 12 a; comentario de Rashi sobre Génesis 28:9).

536 De su carta a F. A. Van der Kemp, 1806.

537 Talmud, Tratado *Sanedrín* 97a.

538 De la misma manera que existe la costumbre de recibir al Shabat más temprano (el viernes antes de la puesta del sol), así también podemos recibir esta fase final de la historia antes de la fecha límite del año seis mil.

539 Rabí Moshé Jaim Luzzatto, *Dérej Hashem* (El Camino de Dios), 1:3:4.

540 El concepto del Mesías es central para el cristianismo, pero en verdad se origina en fuentes judías. (La palabra Mashíaj viene de la palabra hebrea *mashaj* que significa ‘ungido’, es decir, elegido por Dios). La tarea del Mashíaj es preparar a la humanidad para que retorne al estado ideal que existía antes de la caída relatada en el Libro de Bereshit. Este estado futuro ideal es llamado *Olam Habá*, el ‘Mundo Venidero’. La Era Mesianica que precede a este período comenzará con la llegada del Mashíaj, un descendiente del rey David. Todo el período se caracteriza por el retorno colectivo

del pueblo judío al judaísmo y a Israel y culmina cuando todo el mundo vuelve a tener una relación con Dios. Maimónides, el gran filósofo del Siglo XII, en *Mishné Torá, Leyes de los Reyes*, capítulo 11, resume el concepto de Mashíaj de la siguiente manera: “El Rey Mashíaj se levantará y restaurará el reinado de David a su estado anterior y a su soberanía original. Él reconstruirá el Templo y reunirá a los dispersos de Israel. Si surge un rey de la Casa de David que medita en la Torá, se dedica a los mandamientos... prevalece sobre Israel para que sigan los caminos de la Torá... lucha las batallas de Dios, puede asumirse que él es el Mashíaj. Si hace todo esto y tiene éxito, reconstruye el Templo en su sitio y reúne a los dispersos de Israel, sin ninguna duda es el Mashíaj. Él preparará a todo el mundo para que juntos sirvan a Dios”.

541 Ieshaiahu 2:2-4 y Mijá 4:1-4.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrahams, Israel. *Jewish Life in the Middle Ages*. New York: Atheneum, 1969.
- Amler, Jane Frances. *Christopher Columbus' Jewish Roots*. Northvale, NJ: Jason Aronson, 1993.
- Asbridge, Thomas. *The First Crusade: A New History*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Aviezer, Nathan. *Fossils and Faith: Understanding Torah and Science*. Hoboken, NJ: Ktav, 2002.
- Aviezer, Nathan. *In the Beginning: Biblical Creation and Science*. Hoboken, NJ: Ktav, 1990.
- Bard, Mitchell. *Myths and Facts: A Guide to the Arab-Israeli Conflict*. Chevy Chase, MD: AICE, 2006.
- Barnavi, Eli (editor). *A Historical Atlas of the Jewish People: From the Time of the Patriarchs to the Present*. London: Kuperard, 1998.
- Baron, Salo, y Kahan, Arcadius. *Economic History of the Jews*. Jerusalem: Keter, 1975.
- Bayme, Steven. *Understanding Jewish History: Text and Commentaries*. Ktav, 1997.
- Ben Gurion, David. *Israel: A Personal History*. New York: Funk & Wagnalls, 1971.
- Ben-Sasson, H. H. (editor). *A History of the Jewish People*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1976.
- Berdyayev, Nikolai. *The Meaning of History*. London: World, 1935.
- Birmingham, Stephen. *Our Crowd: The Great Jewish Families of New York*. New York: Dell, 1967.

Birmingham, Stephen. *The Rest of Us: The Rise of America's Eastern European Jews*. New York: Berkeley, 1967.

Black, Edwin. *IBM and the Holocaust: The Strategic Alliance Between Nazi Germany and America's Most Powerful Corporation*. New York: Crown, 2001.

Black, Edwin. *Nazi Nexus: America's Corporate Connections to Hitler's Holocaust*. Washington, DC: Dialog Press, 2009.

Blech, Benjamin. *Eyewitness to Jewish History*. New York: John Wiley & Sons, 2004.

Boccaccio, Giovanni. *Decameron*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin, 1978.

Cahill, Thomas. *The Gift of the Jews: How a Tribe of Desert Nomads Changed the Way Everyone Thinks and Feels*. New York: Doubleday, 1998.

Cantor, Norman. *The Civilization of the Middle Ages*. New York: HarperCollins, 1993.

Cantor, Norman. *The Sacred Chain: A History of the Jews*. New York: HarperCollins, 1994.

Carroll, James. *Constantine's Sword: The Church and the Jews*. New York: Houghton Mifflin, 2001.

Cline, Eric H. *Jerusalem Besieged*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2004.

Christ, Karl. *The Romans: An Introduction to Their History and Civilization*. Berkeley: University of California Press, 1984.

Collins, Larry, and Lapierre, Dominique. *O Jerusalem*. New York: Pocket Books, 1972.

Connolly, Peter. *Greece and Rome at War*. London: Greenhill Books, 1998.

Comay, Joan. *Who's Who in Jewish History After the Period of the Old Testament*. New York: Oxford University Press, 1995.

Correspondents of the New York Times. *Israel: from Ancient Times to the Modern Nation*. New York: Macmillan, 1997.

Critchley, J. S. *Feudalism*. London: George, Allen & Unwin, 1978.

Cruise-O'Brien, Connor. *The Siege: The Story of Israel and Zionism*. London: Paladin Grafton Books, 1988.

- Dan, Uri. *To the Promised Land*. New York: Doubleday, 1988.
- Dashti, Ali. *Twenty Three Years: A Study of the Prophetic Career of Mohammad*. Costa Mesa, CA: Mazda, 1994.
- Dawidowicz, Lucy S. *The War Against the Jews 1933–1945*. New York: Bantam, 1975.
- Dillenberger, John, y Welch, Claude. *Protestant Christianity: Interpreted Through Its Development*. New York: Charles Scribner and Sons, 1954.
- Donin, Hayim Halevy. *To Be A Jew*. New York: Basic Books, 1972.
- Dundes, Alan. *The Blood Libel: A Case in Anti-Semitic Folklore*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press, 1991.
- Eisen, Yosef. *The Miraculous Journey: A Comprehensive History of the Jewish People from Creation to the Present*. Jerusalem: Targum Press, 2004.
- Elon, Amos. *The Pity of It All: A Portrait of the German-Jewish Epoch 1743–1933*. New York: Picador, 2003.
- Ethics of the Fathers (Pirkei Avot)*. Brooklyn, NY: Artscroll Mesorah, 1995.
- Fendel, Zechariah. *Legacy of Sinai*. New York: Rabbi Jacob Joseph School Press, 1981.
- Finegan, Jack. *Light from the Past: The Archeological Background of the Hebrew-Christian Religion*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1946.
- Finkel, Avraham Yaakov. *The Essential Maimonides*. Northvale, NJ: Jason Aronson, 1996.
- Finkelstein, Louis, (editor). *The Jews: Their Religion and Culture*. New York: Schocken, 1973.
- First, Mitchell. *Jewish History in Conflict: A Study of the Major Discrepancy Between Rabbinic and Conventional Chronology*. Northvale, NJ: Jason Aronson, 1997.
- Frank, Anne. *The Diary of a Young Girl*. New York: Doubleday, 1952.
- Gager, John C. *Kingdom and Community: The Social World of Early Christianity*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1977.
- Gilbert, Martin. *Atlas of Jewish History*. New York: Morrow, 1969.
- Gilbert, Martin. *Israel: A History*. New York: Doubleday, 1998.
- Gilbert, Martin. *Jerusalem: An Illustrated Atlas*. Jerusalem: Steimatzky, 1994.

Gilbert, Martin. *The Arab-Israeli Conflict: Its History in Maps*. Jerusalem: Steimatzky, 1984.

Gilbert, Martin. *The Holocaust: A History of the Jews of Europe During the Second World War*. New York: Henry Holt, 1985.

Glover, T. R. *The Ancient World: A Beginning*. London: Penguin, 1944.

Gluckel of Hamelin. *The Memoirs of Gluckel of Hamelin*. New York: Schocken, 1977.

Goiten, S.D. *Jews and Arabs: Their Contacts Through the Ages*. New York: Schocken, 1964.

Gold, Dore. *Tower of Babble: How the United Nations Has Fueled Global Chaos*. New York: Crown Forum, 2004.

Goldberg, M. Hirsch. *Jewish Connection*. Landham, MD: Scarborough House, 1993.

Goldhagen, Daniel Jonah. *Hitler's Willing Executioners*. New York: Knopf, 1996.

Gould, Allan ed. *What Did They Think of the Jews?* Northvale, NJ: Jason Aronson, 1997.

Grant, Michael. *From Alexander to Cleopatra: The Hellenistic World*. New York: Charles Scribner & Sons, 1982.

Grant, Michael. *The Jews in the Roman World*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1973.

Grant, Michael. *The World of Rome*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1962.

HaLevi, Judah. *The Kuzari* (translated by Korobkin, N. Daniel). Northvale, NJ: Jason Aronson, 1998.

Halpern, Sam. *Darkness and Hope*. New York: Shengold, 1996.

Hertzberg, Arthur. *The Jews in America*. New York: Simon & Schuster, 1989.

Herzog, Chaim. *The Arab-Israeli Wars: War and Peace in the Middle East from the War of Independence through Lebanon*. New York: Random House, 1984.

Hirsch, Samson Raphael. *Collected Writings of Samson Raphael Hirsch*. Jerusalem: Feldheim, 1996.

Hopkins, Keith. *A World Full of Gods: The Strange Triumph of Christianity*.

New York: Free Press, 1999.

Isaacs, Ronald H., y Olitzky, Kerry M. (editors). *Critical Documents of Jewish History*. Northvale, NJ: Jason Aronson, 1995.

James, Peter. *Centuries in Darkness*. Piscataway, NJ: Rutgers University Press, 1993.

Johnson, Paul. *A History of Christianity*. New York: Simon & Schuster, 1976.

Johnson, Paul. *A History of the Jews*. New York: Harper & Row, 1987.

Johnson, Paul. *The Intellectuals*. New York: Harper Perennial, 1988.

Josephus. *The New Complete Works of Josephus*. Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1999.

Jospe, Raphael (editor). *Great Schisms in Jewish History*. Hoboken, NJ: Ktav, 1981.

Jung, Carl G. *C.G. Jung Speaking*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1977.

Kaplan, Aryeh. *Chassidic Masters: History, Biography and Thought*. Brooklyn: Moznaim, 1991.

Kaplan, Aryeh. *Jerusalem: The Eye of the Universe*. New York: NCSY, 1979.

Kaplan, Aryeh. *The Living Torah*. New York: Moznaim, 1981.

Kaplan, Aryeh. *Handbook of Jewish Thought*. New York: Moznaim, 1979.

Karsh, Efraim. *Islamic Imperialism*. New Haven, CT: Yale University Press, 2006.

Katsh, Abraham. *The Biblical Heritage of American Democracy*. New York: Ktav, 1977.

Kitov, Eliyahu. *The Book of Our Heritage*. Jerusalem: Feldheim, 1978.

Kleiman, Yaakov. *DNA & Tradition: The Genetic Link to the Ancient Hebrews*. Jerusalem: Devora, 2004.

Klugman, Eliyahu Meir. *Rabbi Samson Raphael Hirsch: Architect of Torah Judaism for the Modern World*. Brooklyn: Artscroll Mesorah, 1996.

Kobler, Franz (editor). *A Treasury of Jewish Letters*. Philadelphia: Jewish Publication Society of America, 1953.

Krey, August. *The First Crusade*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1921.

- Kroyanker, David. *Jerusalem Architecture*. New York: Vendome Press, 1994.
- Koran* (translated by J.M. Rodwell). New York: Dutton, 1978.
- Kurinsky, Samuel. *The Eighth Day: The Hidden History of the Jewish Contribution to Civilization*. 1994.
- Lesko, Leonard y Frerichs, Ernest (editors). *Exodus: The Egyptian Evidence*. Winona Lake: Eisenbrauns Publishing, 1997.
- Lemkin, Raphael. *Axis Rule in Occupied Europe*. Washington DC: Carnegie, 1944.
- Levy, Richard S. *Anti-Semitism in the Modern World*. Lexington, MA: D.C. Heath & Co., 1990.
- Lewis, Bernard. *Islam* (Volumes I & II). New York: Harper and Row, 1974.
- Lewis, Bernard. *The Middle East: A Brief History of the Last 2,000 Years*. New York: Scribner, 1997.
- Lewis, Bernard. *The Middle East and the West*. New York: Harper & Row, 1964.
- Lewis, Bernard. *Semites and Anti-Semites*. New York: W.W. Norton & Company, 1999.
- Lohse, Bernard. *A Short History of Christian Doctrine: From the First Century to the Present*. Philadelphia: Fortress Press, 1978.
- Luzzatto, Rabbi Moshe Chaim. *The Way of God*. Jerusalem: Feldheim, 1977.
- Maimonides. *Guide to the Perplexed*. New York: Dover, 1956.
- Maimonides. *Mishneh Torah*. Jerusalem: Mossad HaRav Kook, 1982.
- Mayer, Hans Eberhard y Gillingham, John. *The Crusades*. Oxford: Oxford University Press, 1988.
- Mazar, Amihai. *Archaeology of the Land of the Bible*. New York: Doubleday, 1992.
- Mendes-Flohr, Paul, and Reinharz, Jehudah, (editors). *The Jew in the Modern World: A Documentary History*. Oxford: Oxford University Press, 1995
- Mercer, Derrik (editor). *Chronicle of the World*. London: DK Publishing, 1996.
- Midrash Rabba*. Jerusalem: Mercaz HaSefer, 1986.
- Montanelli, Indro. *Romans Without Laurels*. NY: Pantheon Books, 1959.

- Morris, Benny. *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict 1881–2001*. New York: Vintage, 2001.
- Morse, Arthur, D. *While Six Million Died: A Chronicle of American Apathy*. New York: Random House, 1968.
- Morton, Frederic. *The Rothschilds: A Family Portrait*. Greenwich, CT: Crest Books, 1963.
- Nachmanides. *The Disputation at Barcelona*. New York: Shilo, 1983.
- Netanyahu, Benzion. *The Origins of the Inquisition*. New York: Random House, 1995.
- Newton, Isaac. *Portsmouth Papers* (unpublished).
- Nicholls, William. *Christian Anti-Semitism: A History of Hate*. Northvale, NJ: Jason Aronson, 1995.
- Oren, Michael. *Six Days of War: June 1967 and the Making of the Modern Middle East*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Pagels, Elaine. *The Gnostic Gospel*. New York: Random House, 1989.
- Pagels, Elaine. *The Origin of Satan*. New York: Random House, 1995.
- Parfitt, Tudor. *The Thirteenth Gate: Travels Among the Lost Tribes of Israel*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1987.
- Peters, Joan. *From Time Immemorial: The Origins of the Arab-Jewish Conflict Over Palestine*. New York: Harper & Row.
- Phelps-Brown, Henry. *Egalitarianism and the Generation of Inequality*. Oxford: Oxford University Press, 1988.
- Prager, Dennis, and Telushkin, Joseph. *Why the Jews?* New York: Simon & Schuster, 1983.
- Pryce-Jones, David. *The Closed Circle: An Interpretation of the Arabs*. London: Paladin, 1989.
- Rauschning, Hermann. *Voice of Destruction (Hitler Speaks)*. New York: Putnam, 1940.
- Reston, James Jr. *The Dogs of God: Columbus, the Inquisition, and the Defeat of the Moors*. New York: Doubleday, 2005.
- Robello, Alfredo Mordechai. *The Legal Condition of the Jews in Roman Empire*. Jerusalem: Hebrew University Press, 1980.

Roth, Cecil. *A History of the Jews: From the Earliest Times Through the Six Day War*. New York: Schocken, 1971.

Roth, Cecil. *The Jewish Contribution to Civilization*. London: The East and West Library, 1956.

Roth, Cecil. *A Short History of the Jewish People*. London: East and West Library, 1948.

Rubin, Alexis, P. (editor), *Scattered Among the Nations: Documents Affecting Jewish History 49 to 1975*. Northvale, NJ: Jason Aronson, 1995.

Runes, Dagobert, D. (editor). *The Hebrew Impact on Civilization*. New York: Philosophical Library, 1951.

Sachar, Howard. *A History of Israel*. New York: Knopf, 1979.

Sachar, Howard M. *Farewell Espana: The World of the Sephardim Remembered*. New York: Knopf, 1994.

Schafer, Peter. *Judeophobia: The Attitudes toward the Jews in the Ancient World*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1997.

Scherman, Nosson (editor). *The Chumash*. Brooklyn: Artscroll, 1994.

Schiffman, Lawrence H. *Texts and Traditions: A Source Reader for the Study of the Second Temple*. Hoboken, N.J.: Ktav, 1998.

Schroeder, Gerald. *Genesis and the Big Bang Theory*. New York: Bantam, 1990.

Schroeder, Gerald. *The Hidden Face of God: Science Reveals the Ultimate Truth*. New York: Touchstone, 2002.

Schroeder, Gerald. *The Science of God: The Convergence of Science and Biblical Wisdom*. New York: Free Press, 1997.

Shachan, Avigdor. *In the Footsteps of the Lost Ten Tribes*. Jerusalem: Devora, 2007.

Shanks, Hershel. *Jerusalem: An Archeological Biography*. New York: Random House, 1995.

Sharef, Zeev. *Three Days*. New York: Doubleday, 1962.

Shawn, Eric. *The UN Exposed: How the United Nations Sabotages America's Security*. New York: Sentinel, 2006.

Simms, Marion P. *The Bible in America*. New York: Wilson-Ericson, 1936.

- Sivan, Gabriel. *The Bible and Civilization*. Jerusalem: Keter, 1973.
- Slater, Leonard. *The Pledge*. New York: Simon & Schuster, 1970.
- Smith, Huston. *The Religions of Man*. New York: Harper & Row, 1958.
- Spiro, Ken. *WorldPerfect: The Jewish Impact on Civilization*. Deerfield, FL: HCI, 2003.
- Tanach*. Brooklyn, NY: Artscroll/Mesorah, 1996.
- Talmud* (Babylonian). Jerusalem: Tal-Min, 1981.
- Telushkin, Joseph. *Jewish Literacy*. New York: Morrow, 1991.
- Tcherikover, Victor. *Hellenistic Civilization and the Jews*. New York: Antheneum, 1970.
- Trachtenburg, Joshua. *The Devil and the Jews*. Philadelphia: JPS, 2002.
- Trevor-Roper, Hugh. *Hitler's Table Talk*. Oxford: Oxford University Press, 1953.
- Tuchman, Barbara. *The Bible and the Sword*. New York: New York University Press, 1956.
- Tuchman, Barbara. *The Distant Mirror: The Calamitous 14th Century*. New York: Knopf, 1978.
- Twain, Mark. *The Complete Essays of Mark Twain*. New York: Doubleday, 1963.
- Van Den Haag, Ernest. *The Jewish Mystique*. New York: Stein and Day, 1969.
- Wein, Berel. *Echoes of Glory*. Brooklyn, NY: Shaar Press, 1995.
- Wein, Berel. *Triumph of Survival*. Brooklyn, NY: Shaar Press, 1990.
- Wiesel, Elie. *Night*. New York: Bantam, 1982.
- Wilson, A.N. *Jesus: A Life*. New York: Norton, 1992.
- Winton, Thomas, (editor). *Documents from Old Testament Times*. New York: Harper & Row, 1958.
- Williamson, Ronald. *The Jews in the Hellenistic World*. Philo, Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Wise, Michael, Abegg, Martin and Cook, Edward. *The Dead Sea Scrolls: A New Translation*. San Francisco: HarperCollins, 1996.
- Wistrich, Robert. *Anti-Semitism: The Longest Hatred*. London: Thames Me-

thuen, 1991.

Wistrich, Robert. *Hitler's Apocalypse*. Philadelphia: St. Martin's Press, 1986.

Yeor, Bat. *The Dhimmi: Jews and Christians under Islam*. Rutherford, NJ: Fairleigh Dickenson University Press, 1985.

Yerushalmi, Joseph. *Zakhor: Jewish History and Jewish Memory*. Seattle: University of Washington Press, 1982.

AISHLATINO.COM

AishLatino.com (sitio web) es una división de Aish HaTorá, una red apolítica de centros educacionales judíos con decenas de sucursales en los cinco continentes.

El objetivo de AishLatino.com es dar a todo judío la oportunidad de descubrir su patrimonio en un ambiente de preguntas abiertas y respeto mutuo. Los contenidos de AishLatino.com incluyen:

- Una cámara filmando en vivo el Muro de los Lamentos 24 horas al día, la cual ha recibido 20 millones de visitas y ha aparecido en CNN, MSNBC, y en El New York Times.
- Miles de artículos sobre judaísmo.
- Novedosos blogs en formato de texto y video.
- Más de 15 diferentes series de la parashá.

No sólo *información*, sino que *inspiración*. AishLatino.com es el salvavidas de cientos de miles de personas —de un extremo a otro del mundo— que buscan respuestas judías para los temas más desconcertantes de la vida.

Para contactarnos envía un email a: contacto@aish.com